Lecturas iniciales a manera de exordio.

Primera lectura: un país mágico y milagroso.

El primer centenario del 25 de mayo de 1810 fue motivo de una gran celebración. En marzo de 1909 estuvo en la Argentina el escritor español Vicente Blasco Ibáñez, quien, en diversas ciudades del país pronunció una serie de conferencias de elevado concepto, y francamente elogiosas de la Argentina. La novena de ellas dedicada a la novela moderna prestó oportunidad para que el ilustre literato acariciara dulcemente los oídos argentinos:

"He venido desde España a la República Argentina, sabiendo que venía a un país de civilización mágica, de verdaderos milagros. Yo sabía que este país de improvisación, donde ayer era una pradera inculta por donde vagaban las yerbas, aparece hoy un pueblo que mañana puede convertirse en una gran ciudad. Yo sabía que esta República tenía por capital una inmensa metrópoli, que hace más de un siglo sólo contaba con unos miles de habitantes y que hoy es la segunda ciudad del mundo latino y una de las tres o cuatro capitales de la humanidad. Yo sabía de los grandes prodigios de este pueblo, pero yo que sabía todo esto por los labios; yo que sabía todo esto por las ligeras observaciones que he podido hacer en los pocos días en que permanezco en vuestra capital, en la gran ciudad de Buenos Aires, os aseguro, os afirmo y os juro que la sorpresa mayor que he experimentado es al visitar vuestra ciudad de La Plata. Esta, señores, es una sorprendente improvisación de la cual no tenemos idea en Europa, improvisación tan enorme que nuestra pobre imaginación no puede contenerla dentro de los límites del sentimiento". "Hay en los antiguos libros, no en los antiguos libros de caballería, en los cuentos fantásticos, en las leyendas que forman la literatura popular de un pueblo, escenas mágicas en que por vía de encantamiento aparecen en el suelo y surgen castillos luminosos, con palacios inmensos; pero yo os digo que esto no ha sido obra de imaginación, que esto ha sido obra de edificación vuestra, por vuestro trabajo, por vuestra iniciativa, porque es esfuerzo, es inteligencia. Jamás en 25 años he podido

contemplar palacios como los que hay en esta ciudad, que es hija de la energía, del valor y del progreso. No, no bastarían la hermosura de vuestra ciudad, el esplendor de vuestras calles y paseos, que la hermosura de vuestra edificación; la facilidad con que se ha improvisado, no bastarían estos elogios que estoy dirigiendo en este momento, que no pueden ser más justos ni más legítimos, cuando se tributan a la ciudad de La Plata capital de una provincia, que ha alcanzado el justo renombre que hoy conquista; porque yo os aseguro, y en esto no hay adulación alguna, porque yo sabré justificar más tarde mis palabras, yo os aseguro que en toda América del Sur, La Plata es la ciudad más conocida de todos los intelectuales de Europa y de la que oímos hablar constantemente. Porque hay en vuestra ciudad algo más que la hermosura de vuestras calles y paseos, que la hermosura de vuestra edificación y que la prontitud con que la habéis construido; porque en vosotros no sólo hay envoltura material, sino porque vosotros tenéis un alma, un alma espléndida, un alma de poeta y el ideal del progreso intelectual. Las naciones son lo mismo que los órganos humanos, hay ciudades músculos, ciudades que se dedican al trabajo, a la actividad, a la producción y hay otras ciudades de calles que parecen tranquilas donde palpita el ambiente sereno que necesita el hombre estudioso para dedicarse al trabajo del alma; ciudades como las otras son músculos, éstas son cerebros y vosotros sois la ciudad cerebro de la República Argentina, y sois el cerebro que se asemeja a la Europa que piensa. Yo, al visitar La Plata, múltiples sensaciones he experimentado, como escritor, como hombre intelectual, como hombre de trabajo dedicado a esta labor literaria; digo que he sentido las sensaciones que uno encuentra en su propia casa. Han acudido a mi memoria los recuerdos más gloriosos de aquella España que esparcía las luces su ciencia por todo el mundo, al ver vuestros edificios de enseñanza, al ver ese imponderable Museo, que no es de La Plata, ni de la República Argentina, sino de la humanidad, en él están consignados todos los orígenes de nuestra raza; en el cual está guardado el secreto de la creación del mundo. “Al ver todo esto, pensaba en otra ciudad, que hay en España decadente, pero que conserva todavía esplendor de su antiguo

prestigio, pensaba en aquella Salamanca, madre de las ciencias, madre de las letras, que cumplió su misión enseñando a sus hijos como la madre que educa a su prole, que está regocijada ante los progresos de los hijos que ha dado a la humanidad. "Yo pensaba que vuestra ciudad era la Salamanca del nuevo mundo, que vuestra ciudad será la Salamanca en el porvenir, y vuestra ciudad me ha sugerido el recuerdo de una persona que es el símbolo de la grandeza intelectual; de un hombre por cuya personalidad yo he sentido más admiración que nunca, por la que puede llamarse el padre espiritual de esta hermosa juventud estudiosa y el padre de vuestra ciudad. He pensado y sentido admiración hacia ese doctor, hacia ese hombre de ciencia que es honradez de las letras y del pensamiento argentino: hacia ese hombre que tiene un apellido clásico, el apellido castellano de aquellos sabios de Salamanca, que eran la gloria del pensamiento; hacia ese doctor que reúne las altas calidades del hombre moderno, del hombre de estudio, hombre que es la tradición de la raza, que tiene de más noble y de más grande la nueva España, y permítame ese detalle, el doctor González, este recuerdo que hago de su nombre, y que lleva en su rostro, en el color y hasta en la fisonomía, el sello de la raza. "A este hombre señores, le tengo envidia, la santa envidia de aquel que trabaja por el progreso, de aquel que cultiva su imaginación para crear; y yo pienso que por más trabajo, por más esfuerzo, nuestra obra, la de escritores es deleznable, nuestra obra de fabricantes de libros que viven cincuenta años o menos y que la humanidad olvidará, mientras que la obra del doctor González se va acrecentando y haciéndose con el tiempo cada vez más grande; cuando hayan pasado siglos, cuando la República Argentina tenga millones y millones de habitantes, cuando sea uno de los países más grandes del mundo, cuando sea el conductor del progreso, cuando sea el conductor de la humanidad, el conductor de la vida moderna, la fama del doctor González, vivirá y La Plata será uno de los centros intelectuales del mundo, que esparcirá sus rayos por todas las naciones, y servirá de foco a todos los hombres amantes de la ciencia[1].

[1] BLASCO IBÁÑEZ, Vicente, "Conferencias en la Argentina", Buenos Aires, 1909,

Segunda lectura: gobernar es poblar.

La excelente Introducción de Martín García Merou al "Sistema económico y rentístico de la Confederación Argentina" por Juan Bautista Alberdi, me permite iniciar estas líneas asistido por ese magnífico ensayo del autor, a quien los dioses del Olimpo, acaso envidiosos, llamaron pronto a su seno, no sin antes haberle permitido recordar en memorables páginas que alcanzada, para Alberdi, la organización política del país bajo el régimen constitucional, quedaba una parte principal en la tarea patriótica que se había impuesto: el estudio de la historia y el examen de la situación social de nuestros países; y desde el primer momento descubría deficiencias y peligros que señaló valientemente a la meditación de sus contemporáneos. La despoblación, la pobreza, con su cortejo de males eran para él los enemigos más poderosos del progreso de América. Sus planes políticos tendían a combatir a esos obstáculos formidables y sus aforismos más famosos no eran sino fórmulas económicas: "Gobernar es poblar", había escrito; y esta máxima concisa contenía todo un sistema de gobierno y una garantía de prosperidad para los pueblos. La idea de población era para él sinónimo de trabajo, renta, producción, capital, crédito: en una palabra todos los factores que contribuyen a dar fuerza y riqueza a las naciones de la tierra. Más aún, penetrando en el fondo del pensamiento de Alberdi se descubre, bajo la obsesión de las necesidades más apremiantes de su tiempo y para dar relieve a sus doctrinas, hacía consistir exclusivamente el problema político de estos países en la resolución del problema económico, preconizando la necesidad de la paz, de la unión de la familia argentina, de las garantías acordadas al extranjero por medio de tratados, de la libre navegación de los ríos, no hacía más que buscar los elementos necesarios para el juego armónico y libre de las fuerzas vivas productoras que yacían en estado latente en el suelo de su nacimiento. García Merou observa que esa preocupación constante se manifestaba en Alberdi desde muchos años atrás:

pp. 111/114.

"Hemos hablado anteriormente de la "Memoria sobre un Congreso General Americano" escrita en 1844"[2].

En ella consignaba Alberdi que el mal que dicho Congreso estaba llamado para tomar bajo su tratamiento era el "mal de pobreza, de despoblación, de atraso, de miseria". Veía en América desiertos sin rutas, ríos esclavizados costas despobladas por el veneno de las restricciones mezquinas y la anarquía de las aduanas y tarifas, ausencia de crédito y por consiguiente, de medios de producir riqueza"[3].

He aquí las causas que trató de destruir trazando las Bases y Puntos de partida para la organización de la República Argentina y es un anhelo igual que lo llevó a detenerse en el examen del Sistema de Política Económica que contiene la Constitución en cuanto garantiza por disposiciones terminantes la libre acción del trabajo, del capital y de la tierra. El propósito que lo guía al reunir en un cuerpo metódico de ciencia, las disposiciones económicas de la ley fundamental, es el de generalizar el conocimiento y facilitar la ejecución de la Constitución en la parte que más interesa a los destinos actuales y futuros de la República Argentina. Esta frase describe el inmenso camino recorrido por el intelecto nacional desde la guerra de la Independencia y a despecho de los luctuosos años de la tiranía y la educación colonial y lo venimos sufriendo en la Argentina actual desde 1946 y aún en algunos años anteriores, aunque de manera incipiente) en materia económica había dejado en nuestro pueblo gérmenes funestos, cuyas leyes han arruinado al español peninsular como agente de producción y de riqueza y han obrado doblemente en la anulación industrial del español de Sudamérica, a quien durante tres siglos le fue prohibido trabajar y producir todo lo que España podía traerle, en cambio del oro y la plata a cuya explotación se redujo la industria colonial. La despoblación, la ignorancia y la anarquía de las naciones sometidas un día al yugo español están demasiado ligadas con el sistema colonial impuesto. Excluida la concurrencia, limitada la

[2] Me he referido incidentalmente a la cuestión en mi obra "Vida y Trabajos de Carlos Calvo", Ediciones Dunken, Buenos Aires, 1996, pp. 198/200.
[3] La alusión al exclusivismo de Rosas es obvia.

producción, estancados los capitales, recargados artificialmente los fletes, exagerados los precios de los productos europeos, envilecidos los de América, tasado el consumo y limitada la producción, estancados los capitales, desalentado el trabajo, provocando el abuso, fomentando la corrupción administrativa en la metrópoli y en las colonias y creando intereses sórdidos que lo explotaban en daño de la comunidad: tal sistema envolvía la ruina en España y América a la vez. Alberdi expresa que su objeto es hacer más bien un libro de política económica que de economía política. Para eso se abstiene de examinar toda teoría, cualquier fórmula abstracta que obligaría a lanzarse a cuerpo perdido en el abismo de la doctrina. A pesar de ello no puede dejar de partir de ciertos principios generales, especie de punto de arranque o jalones que servirán para dirigirlo en el camino que empieza a recorrer. Concisamente analiza la escuela fisiocrática y se detiene complacido ante Adam Smith, declarándose soldado de la causa del trabajo libre. A esta Escuela de libertad pertenece la doctrina económica de la Constitución Argentina (aún hoy obesa y empequeñecida, como consecuencia de la reforma de 1994) y fuera de ella se deben buscar los medios auxiliares, que no son justamente los actualmente vigentes, verdaderas rémoras y distorsiones que deben ser suprimidas), para el retorno al cuerpo orgánico de la Constitución que es la expresión de una revolución de libertad, la revolución de la evolución social de América. Inquiría ¿Por qué carece América de caminos, puentes, de canales, de muelles, de escuadra, de palacios para las autoridades, de capitales? ¿Por qué duerme en sueño profundo y yace en la oscuridad tan próxima a la indigencia, esa tierra que produce seda, el algodón, la cochinilla, sin cultivo; que tiene vías navegables que no se harían con cientos de millones de pesos, centenares de leguas de esas mismas Cordilleras de los Andes que han dado nombre fabuloso a México, Perú, a Copiapó? Por falta de capitales, brazos, riqueza acumulada. Luego es menester que empiece a salir de pobre, para tener hogar, instrucción, gobierno, libertad, dignidad, civilización; todo eso se adquiere por medio de la riqueza. Luego, es económico su destino presente. Son la riqueza, los capitales, la

población, el bienestar material, lo primero que debe ocuparse por ahora y por mucho tiempo. ¡He aquí la base! Examinando las libertades consignadas en el artículo 14 de la Constitución, Alberdi penetra en los detalles más insignificantes, esclarece los móviles más ocultos, revela el mecanismo de las instituciones, examinando su juego y sus propósitos en una larga serie de comentarios en que sucesivamente enumera todos aquellos principios constitucionales relacionados con la producción agrícola, con la producción comercial, y con la industria fabril.

No se satisface con este estudio y se anticipa a señalar los escollos a que están expuestas las libertades protectoras de la producción mostrando de qué manera pueden ser derogadas por leyes reglamentarias de su ejercicio. También agregaría yo el nefasto intervencionismo y la demagogia parlamentaria. Su minuciosa y clara exposición relativa al espíritu de las instituciones argentinas, en concordancia y armonía con las más adelantadas conclusiones de la ciencia de Adam Smith, convierten al libro de Alberdi, en palabras de García Merou, en una obra notable que debe convertirse en vademecum del estadista y del político. Sin embargo la faz didáctica de este admirable tratado queda eclipsada y oscurecida por el caudal de observación práctica y de experimentación filosófica que se encuentra en cada una de sus páginas. Las reflexiones y las sentencias profundas que se suceden en una cadena interminable. Las tendencias de la raza; las desviaciones históricas que han sufrido en nuestro suelo las leyes naturales que rigen el desenvolvimiento de los pueblos son señalados por la inteligencia clara, el recto criterio del escritor brillante y mesurado, al mismo tiempo amante de la libertad y siempre deseoso de dignificarla y servirla: “Todas las obras de Alberdi son otras tantas batallas de una larga campaña emprendida contra la ignorancia y las preocupaciones de una sociedad semi–primitiva, enclavada en sistemas erróneos y en la cual no habían penetrado los hallazgos de la ciencia contemporánea[4].

[4] GARCÍA MEROU, Martín, “Introducción. Examen del Sistema Económico y Rentístico de la Confederación Argentina según la Constitución de 1853”, Buenos Aires, 1933, p. 10.

El Sistema es un libro de divulgación y propaganda. Se apoya en la doctrina de los grandes maestros de la economía para hacer explicaciones y trasposiciones de textos útiles para nuestro país. El consejo benévolo se une en sus páginas a la crítica penetrante.

El autor es verdaderamente infatigable y no desmaya en la tarea. Tiene la terquedad cariñosa de los convencidos y algunas veces la impaciencia de los que se fatigan de predicar en el desierto Hasta sus mismos reproches son elevados y dignos siempre de grabarse en la conciencia popular. La instrucción comercial dice en una parte, la enseñanza de artes y oficios, los métodos prácticos de labrar la tierra, y mejorar la raza de los animales útiles, el gusto y la afición por las materias mecánicas deberá ser el gran objeto de la enseñanza popular en estas sociedades ávidas de la gloria frívola y salvaje de matar hombres que tienen opinión contraria, en lugar de vencer a la naturaleza inculta y poblar de ciudades el desierto. La severidad del filósofo da tonos enérgicos a estas frases cuyo espíritu se complementa en párrafos posteriores sobre las escuelas de artes y oficios: "Más que la inteligencia de las artes importa que la juventud aprenda en estas escuelas a honrar y amar el trabajo a conocer que es más glorioso saber fabricar un fusil que saberlo emplear contra la vida de un argentino"[5].

El espíritu se siente ennoblecido al medir la amplitud de miras y el amor a la República democrática y a la libertad bien entendida que resalta en cualquiera de las obras del publicista, particularmente en la que examinamos. Nadie ha luchado con más tesón que él para dignificar la personalidad del ciudadano mostrándole la austeridad de sus deberes, aconsejándole la defensa de sus derechos. Toda ley –escribe Alberdi– que deja en manos de un juez un poder discrecional sobre las personas. Toda ley de Policía que entrega a sus agentes el poder irresponsable de prender y arrestar aunque sea por una hora, son leyes atentatorias de la seguridad personal y por lo tanto esencialmente inconstitucionales. Tales leyes desconocen su objeto que no es alterar la Constitución sino reducir a verdades de hecho sus libertades y garantías declaradas como derechos y toda libertad que se vuelva ofensiva de

[5] GARCÍA MEROU, Martín, op. cit., p. 11.

la moral degenera en licencia es decir deja de ser libertad. La clarividencia de su patriotismo hace ver con suma nitidez las peculiaridades de nuestro modo de ser nacional diferente de Europa. En Sudamérica hay riesgo de que el salario suba hasta el despotismo, al revés de lo que sucede en Europa donde el salario es insuficiente para alimentar al trabajador. El mismo hombre que en Europa recibe la ley del capitalista y del empresario de industria viene a nuestro continente y se desquita viendo a sus pies a los tiranos que allá explotaban su sudor. Allá es siervo del capitalismo; aquí es su rey y soberano. Los papeles se encuentran cambiados completamente. Entre nosotros el capital es mendigo de brazo y trabajo. El trabajador se hace buscar descansando a pierna suelta. Esta es la condición del obrero en Sudamérica, tan pronto como las agitaciones de la guerra civil ofrecen alguna seguridad y paz a los trabajos de la industria. Alberdi en su Sistema midió el suelo, contó la población que debía regir los preceptos de la Constitución y llegó a la conclusión que iba recibirla un desierto y era necesario poblarlo con urgencia. Por su conocimiento, sus reflexiones tienen una profundidad y fuerza incontrastable ¿Cuál es el mejor sistema para atraer la inmigración? Su respuesta preconiza como más eficaz y preferible la población espontánea, que es el de la naturaleza. Porque la inmigración es un movimiento instintivo, normal, de la naturaleza del hombre, que se desenvuelve y progresa con tal que no se le resista. Las naciones no son la creación sino los creadores del Gobierno. El poder de despoblar que éste posee no es la medida que le asiste para poblar. No tiene para atraerles la violencia, sino por las garantías, que es un poder negativo que consiste en dejar ser libre, en dejar gozar el derecho de propiedad, respetar las creencias, la prensa, la industria del hombre, ser justo. La vulgarización de esas ideas, la franca y leal expresión de pensamientos tan nobles y tan avanzados, han hecho indudablemente más por el progreso de nuestro país que todos los esfuerzos de los caudillos de pluma o espada que han enarbolado cada uno a su turno, banderas de libertad y regeneración política. La Constitución que Alberdi explica bajo todas sus fases y cuya índole glorifica, como él mismo afirma en la conclusión de su libro, es sabia por haberse combinado

para formar la futura República Argentina. Y esta misión desempeñada con tan varonil magnificencia por el estadista austero tiene además el mérito de la originalidad. Nadie lo acompaña –dirá García Merou– en esta cátedra de verdad, desde la cual habla a sus contemporáneos y a la posteridad. Es, en este sentido, el primero que se lanza en este áspero sendero y añade: "Reivindiquemos para su gloria esta cualidad que él ha querido hacer constar a su favor, como un timbre de orgullo, sino como una disculpa inspirada por su modestia"[6]. El brillante introductor acude a Alberdi: "El país de los publicistas, de los oradores, de los escritores ruidosos en Sudamérica no ha tenido un solo libro en que su juventud pudiera aprender los elementos del derecho público argentino, los principios y las doctrinas en vista de las cuales debía organizarse el gobierno político de la República toda. Ni los unitarios, ni los federales habían formulado la doctrina respectiva de su creencia política en un cuerpo regular de ciencia. Pedid las obras de Varela, de Rivadavia, de Indarte, de Alsina, y os darán periódicos o discursos sueltos, alguna compilación de documentos, una que otra traducción anotada; pero ni un solo libro que encierre la doctrina más o menos completa del gobierno que concierne a la república. No pretendo que no haya habido hombres capaces de formarlos sino que tales libros no existen. Un tercer partido representado por hombres jóvenes, inició trabajos de ese orden en 1838 en los cuales están tal vez los elementos principales de la organización que ha prevalecido por fin para toda la nación en 1853. Alguna vez será preciso ver el Gobierno y la política en otra cosa que en periódicos y discursos y sobre todo en otra cosa que en el engaño el dolo y el fraude". Gracias a Alberdi, nos demuestra García Merou, poseemos los libros que él buscaba en vano y que son hoy monumento imperecedero de nuestra literatura. En ellos no se limita al examen de las instituciones que deben regir a una nación organizada bajo los principios federales, sino que encuentra acentos viriles para defender la obra de su cerebro y de su corazón, respondiendo al ataque sistemático de sus impugnadores. Los Estudios sobre la Constitución Argentina de 1853 responden a este propósito. En

[6] GARCÍA MEROU, Martín, op. cit., pp. 11/12.

ellos refuta los Comentarios sobre dicha Constitución, obra híbrida escrita por el señor Sarmiento con la mira de atacar al general Urquiza como sostenedor de la política federal a que respondía la carta fundamental cuyos cimientos había arrojado Alberdi en los escritos que acabamos de ocuparnos. Alberdi empieza por señalar en la publicación del señor Sarmiento un comentario y un ataque y advierte que es preciso no dejar nacer la costumbre de arruinar la ley so pretexto de explicarla. Más lejos confronta la actitud hostil del encarnizado adversario de la Constitución con la de los patriotas de los Estados Unidos que procedieron de un modo radicalmente opuesto: Jefferson, Franklin, Madison y el mismo Washington, desaprobaron y se opusieron vivamente a puntos muy graves de la Constitución mientras se discutía; pero desde el instante de su sanción por la mayoría del Congreso y del país sellaron su labio y sólo tuvieron por ella un respeto religioso que todo buen republicano debe a la voluntad nacional. Es imposible tener leyes de otro modo. No puede haber dogma ni ley ante el examen que no sabe detenerse y respetar algún límite. El que discute su deber está en camino de desconocerlo. Hay un punto de honor en no discutir las leyes juradas de la República. Al limitarse Sarmiento a efectuar trasposiciones de Story aplicándolas a la Constitución argentina ha prescindido de las verdaderas fuentes y antecedentes preparatorios que dan un origen nacional propio nacido de nuestra revolución de 1810 y de las tentativas posteriores hechas para organizar la Nación a los principios proclamados y sostenidos en la ley fundamental de 1853. El error en que reposa el comentario del autor de Facundo es esencial y desnaturaliza por completo el carácter y originalidad de su obra. Se reprochó en otro tiempo a Rivadavia, escribe Alberdi, el error de importar en el Río de la Plata instituciones francesas que chocaban con la condición del país. Hoy se incurre en el mismo error por los que lo criticaban, sólo con la diferencia de fuente extranjera. ¿Se necesita una institución para la Rioja? Al momento se hojean los archivos de Pensilvania. ¿Esto es jurisprudencia argentina? Cuando Story desea explicar las leyes de Pensilvania no revuelve los archivos de Lucerna o de Ginebra en la Federación Helvética. Ecuánime y

conciliador García Merou recomienda que exacto en el fondo es necesario no exagerar el juicio de Alberdi sobre las diferencias radicales de ambas Constituciones. El mismo espíritu de justicia y libertad las anima y si bien es un error aplicar textualmente a la letra las cláusulas de la primera a la carta argentina, la crítica que ha sido hecha para la americana, es desconocer el mecanismo de ambas, no encontrar en ellas una similitud perfecta de ideales y propósitos. García Merou trae a consideración "Decisiones Constitucionales de los tribunales federales de Estados Unidos", publicado por Nicolás Antonio Calvo, en cuyo brillante proemio hace notar que los argentinos tenemos el deber de estudiar con asiduidad el modelo que hemos adoptado y está probado que es el mejor que existe. La Constitución argentina como la americana abarca todo, prevé todo, resuelve específicamente todos los conflictos posibles y marca prolijamente todos los rumbos administrativos y puede decirse que por sí misma es el primer impulsor del progreso común, de la libertad individual y del poder colectivo que con sólo la estabilidad y la paz ha conseguido este resultado que no es debido a a la extraordinaria fecundidad del suelo, ni a la disposición especial de sus habitantes primitivos porque nuestro suelo, afirma Nicolás Calvo, es más fecundo que aquél, más variado, y la raza argentina como la americana ahora, será muy en breve de origen cosmopolita[7]. "Las instituciones federales consolidadas por los últimos gobiernos, muy especialmente por el presidente Roca importan evidentemente el progreso, la estabilidad constitucional, la seguridad de la propiedad y de la vida para nosotros y para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino…"[8]. La paz interna y externa –concluye Nicolás Antonio Calvo– nos permitirá consolidar y afirmar en el sur del "Continente Americano las admirables prescripciones legales de la Constitución federal que hemos jurado y que con su sola fuerza de expansión ha convertido las trece

[7] CALVO, Nicolás A., "Decisiones Constitucionales de los Tribunales Federales de Estados Unidos desde 1789", Tomo I., Carlos Casavalle Editor, Buenos Aires, 1886.
[8] CALVO, Nicolás A., op. cit., p. XVII.

pobres colonias inglesas del norte, en el gigantesco imperio que admira, asombra y elocuentemente enseña al mundo, cuan sana, tranquila y fecunda es la vida colectiva de la libertad en la ley, a que aspiramos. Su observancia –corregido el doloroso interregno de ochenta años– hará de la Argentina otro coloso.

Introducción. La generación del ochenta. Elección presidencial de 1880. El catolicismo relegado.

El año 1880, recuerdan acertadamente Hilda Sábato y Luis Alberto Romero, ha sido considerado con alguna frecuencia como el comienzo de un período de estabilidad política y de expansión y crecimiento económicos sin precedentes. El interés manifiesto por los cambios que maduran y se hacen evidentes desde esa fecha casi simbólica de nuestra historia ha oscurecido en parte la imagen del período anterior, las tres décadas en que se gestaron. Fueron tres décadas intensas. Algunos procesos que ya se perfilaban en tiempos de Rosas, maduraron, pero otros torcieron su rumbo de modo visible. Principales protagonistas de esa transformación fueron la ciudad de Buenos Aires y su campaña, cuya relación se hizo cada vez más compleja. Hacia 1880 la ciudad se había convertido en Capital de la República y la campaña era el sustento fundamental de las exportaciones del país. Con estas palabras, que he glosado, los citados autores escenifican la presencia de un período precedente que culmina esa sazón, y lo estudian con discernimiento[9]. Y es a partir de ese acontecer que inicio este estudio con el anhelo de convertirlo en integral y crítico. Tendencias intelectuales de la épocaEstamos en realidad, no ante una generación, sino de una convergencia de diferentes edades cuyo epítome no se circunscribe a las ideas positivistas predominantes en el último tercio del siglo, porque se inspira, a menudo selectivamente, en el pensamiento entre historicista y ecléctico, de Alberdi, Sarmiento y Bartolomé Mitre, redivivos en su

[9] SÁBATO, Hilda y ROMERO, Luis Alberto, "Los Trabajadores de Buenos Aires. La Experiencia del Mercado 1850–1880", Editorial Sudamericana. Historia y Cultura, Buenos Aires, 1992.

senectud, que encuentra nuevos bríos, en una juventud por momentos superficial, escéptica, libre pensadora, en busca de maestros Meditará Carlos Floria en 1984 que en la década, cuyo año inicial dará nombre a ese tiempo, coexisten hombres y problemas que proceden del pasado, que chocan desde visiones culturales diferentes, "en una esquina temporal, contradictoria y apasionante. Y por todo eso, apasionada"[10]. Persisten las animosidades anti–hispánicas, pero se reconoce subrepticiamente la raíz española de muchos de nuestros estilos y tradiciones. Una época que contiene, a la vez, a Sarmiento, Avellaneda, Alberdi, Mitre, Roca, Goyena, Cané, Hernández y Estrada no puede ser un tiempo sin filigranas, sin fluctuaciones desconcertantes y sin embargo con ciertos hilos conductores que los une. En sus aciertos y errores. El producto será abundante, pero no siempre fructífero. Divididos en banderías, surgirá inopinadamente del combativo José Hernández, periodista y luchador –de talento hasta entonces no reconocido– trocado en émulo del "Facundo. Civilización y Barbarie", su "Martín Fierro", obra cumbre de nuestra literatura, acosada por decenas de publicaciones menores, relatos evocativos de desigual calidad, artículos periodísticos, revistas culturales. El propio catedrático y elocuente Estrada no escapará a la seducción de la prensa. La amó –expresa su biógrafo Francisco S. Tessi– con fuerza irresistible: "fue el huerto de sus delicias en las horas tranquilas y su refugio y consuelo en los tiempos amargos"[11]. Alberto Gerónimo Mosquera, reclamó en años más recientes que la gran tarea de Sarmiento consistió en educar al hombre para la democracia[12]. De esta manera toda su labor de renovador social se encaminó a transformar el país, sacándolo del estancamiento en que lo había mantenido la ignorancia y la barbarie. Pocos meses después de asumir la primera magistratura del país, el 23 de febrero de 1869 crea en el Colegio Nacional de Buenos Aires una nueva

[10] Floria, Carlos, "Semblanza del 80", "La Nación", sección 4ª Letras y Artes Ciencia, p. 1. Buenos Aires, 8 de julio de 1984.
[11] Tessi, Francisco S., "Vida y obra de José Manuel Estrada", Buenos Aires, 1928. Talleres S. A. Casa de Jacobo Peuser, p. 185.
[12] "Sarmiento y la creación de la cátedra de instrucción cívica", "La Prensa", Buenos Aires, 12 de septiembre de 1980, p. 9.

cátedra con el título de "Historia Argentina e Instrucción Cívica" y pese a las diferencias ideológicas que los separaban nombra como primer profesor a José Manuel Estrada, quien desecha el libro de texto que el Presidente había elegido: la "Breve exposición de la Constitución de Estados Unidos" escrita por Joseph Story para la Universidad de Harvard –como observara en su momento Pedro Goyena– porque prefirió apartarse de esa indicación, optando por la Constitución Nacional y el análisis xhaustivo de las Palabras simbólicas de la Asociación de Mayo Resultado de dichos cursos fue su ensayo histórico–crítico: "La Política liberal bajo la tiranía de Rosas": Expresará con términos incuestionables: "Tras del tirano está su crapulosa cohorte; tras de la tiranía está el elemento social que la produce". En el Prólogo que escribiera al hacerlo público recordaba que al establecerse en el Colegio Nacional de Buenos Aires el curso de Instrucción Cívica el Presidente de la República le hizo el honor de encargárselo y él aceptó por buenas razones: haber sido el primero que entre nosotros haya ensayado este medio de difundir ideas y la enseñanza de las ideas políticas como ramo de la instrucción secundaria; y después de acudir a breves consideraciones metodológicas, iasegura que elegido el tema, cree haber acertado. Las páginas que van leerse sobre "La Política Liberal bajo la Tianía de Rosas", certificará, no contienen la crítica de un libro sino el juicio de un credo. Análisis de las doctrinas políticas del elemento jóven y liberal, que bajo la tiranía de Rosas se preparaba para el gobierno de su país, y que han regido desde 1852 hasta el presente. "Ignoro si este volumen tiene algún mérito científico literario, y me inlclino a pensar lo contrario: presumo que sus proporciones artísticas serán criticadas, porque en vez de limitarme a analizar, he expuesto ideas propias sobre puntos que el Dogma Socialista trató, erradamente a mi entender, y sobre otros que descuidó del todo: pero reposo en la confianza de que no podrá negársele uno: el que dan la el patriotismo y la sinceridad a todas las obras que inspiran"[13]. Más, donde el gran representante del catolicismo argentino, mostró con libertad todo el vigor y vuelo

[13] ESTRADA, José Manuel, "La política liberal bajo la tiranía de Rosas", Editorial Claridad, Buenos Aires, 1942, pp. 7/8.

de su pluma fue en la "Revista Argentina", que fundó en 1865; y más tarde en el diario "La Unión". Aquella era una publicación quincenal, de índole científico–literaria, abierta, a la intelectualidad argentina. En ella publicó Estrada sus estudios más importantes y se distinguió por la erudición y profundidad de sus colaboraciones. El diario, en cambio, representó un contacto asiduo cn sus lectores y un peñón de lucha. Hasta entonces puede afirmarse que la Argentina, más allá de algunos intentos parciales, como la fundación de la Universidad en 1821, había sido poco más que un campamento, cuando no un campo de batallas. Bajo ese sino nació y creció la Nación hasta la octava década del siglo XIX. Resultó harto dificultoso desarrollar grandes planes de Estado entre las caballadas de combate, junto a fogones militares, al filo de la muerte, peleando por la existencia misma de la Patria. No había tiempo para pensar mucho aunque alcanzara para sentirla y aspirar a gozarla como dulce patria, morada del valor. Y será acaso el primer argentino, nacido en esos años bautismales, Ricardo Rojas, quien en tiempos del Centenario trate de hallar la esencia del alma nacional, en su Historia de la Literatura Argentina, todavía hoy precedente ineludible, a pesar del tiempo transcurrido, cuando declarara –como hombre tributario de su época (tentado de organicismo)– he acumulado los hechos y descubierto en ellos, la ley biológica que los rige en nuestro medio como norma de la creación estética. En otros términos preconizó la existencia de un alma nacional, sujeto pensante de la literatura argentina y la existencia de una literatura autóctona como expresión de ese brío caracterísico. En esa noble tarea fundó en 1912 la cátedra de Literatura Argentina. Recordó entonces que la Cámara de Diputados de la Nación, en 1881, aprobó la ley que creaba una Facultad de Humanidades, pero aunque en ella se contemplara la instalación de una asignatura de Literatura Argentina, ese hecho nunca se produjo. Es más, advierte Rojas, que cuando en la década del 80 se quiso fundar una cátedra de literatura en nuestros colegios, Bartolomé Mitre la más alta autoridad en tales materias, consultado al respecto resumió su dictamen, en estos términos: 1º No existe una literatura hispanoamericana; 2º Existen empero, los

primeros materiales, que en el futuro han de formar la obra. Esa rotunda opinión indujo a Rojas a cavilar, no sin cierta amargura: "Deberé no sólo dictar la asignatura, sino crear la materia, pues se me entrega una cátedra sin tradición y una enseñanza sin bibliografía".

Algunos años antes. Elección de Roca. El 11 de abril de 1880 tuvieron lugar los comicios destinados a votar por electores de Presidente y Vicepresidente de la República. Dos meses después se reunieron los electores designados y procedieron a llenar su cometido. Sólo faltaba que se reuniera el Congreso para proceder al escrutinio; pero éste resolvió postergar la referida reunión hasta el 9 de octubre (ley 1. 034) a la espera de que para esa fecha se hubieran incorporado los ciudadanos elegidos para reemplazar a los cuarenta diputados expulsados en Belgrano el 24 de junio. El 9 de octubre, reunidas ambas Cámara con el quórum establecido en la Constitución (se encontraban presentes 25 de los 28 senadores y 76 de los 86 diputados), procedieron a verificar el escrutinio. Para Presidente Roca obtuvo 155 votos y el Dr. Tejedor 70; para Vicepresidente Francisco B. Madero 151 votos, el Dr. Saturnino Laspiur 70 y el Dr. Bernardo de Irigoyen 3. El senador Aristóbulo del Valle que presidía la asamblea, proclamó a Roca Presidente y al señor Madero Vicepresidente, por el término de seis años a contar del 12 de octubre de 1880. En esta última fecha siendo las 13 horas Roca y Madero prestaron juramento, Del Valle, desde su cargo, aseguró al nuevo mandatario que podía contar con el concurso del Congreso para cumplir la misión que le había sido confiada. A continuación Roca leyó un breve mensaje, En primer lugar se refirió a la acción del Congreso de 1880 que había complementado el sistema de gobierno representativo federal. Agregó que podría afirmarse que recién a partir de ese momento, empezaba a cumplirse el régimen de la Constitución en toda su amplitud. Tres preocupaciones dominaban su espíritu: la organización del ejército, el fomento de las vías de comunicación a fin de que el silbato de la locomotora llegase en el norte a Salta y Jujuy y en el oeste a Mendoza y San Juan y a la necesidad de poblar los territorios recientemente ganados al salvaje.

Terminó diciendo que la divisa de su gobierno sería “Paz y Administración”. Antes de ello había expresado que las relaciones con las potencias extranjeras serán mantenidas y cultivadas, cuidando de fortalecer y aumentar los vínculos que ya nos ligan con las naciones más adelantadas. Puntualizo que tratará de conservar la buena armonía con nuestros vecinos, guardando la más absoluta prescindencia en sus cuestiones internas. Respecto de aquellos con los que tenemos dificultades por cuestiones de límites, procurará que se resuelvan dignamente, sin ceder en lo más mínimo lo que entienda afecta a la dignidad o los derechos e integridad de la República. Y resaltó que como una consecuencia de estos propósitos, nuestras obligaciones con el comercio extranjero serán sagradas y no omitirá esfuerzo ni sacrificio para conservar nuestro crédito interno y externo. Haciendo religiosamente el servicio de nuestras deudas porque entiende que la honra nacional se halla comprometida en el fiel cumplimiento de este deber. El Catolicismo relegado. A partir de la segunda mitad del siglo XIX –delinea Néstor T. Auza– el catolicismo argentino vivía del fervor heredado del pretérito, permaneciendo ajeno a las grandes luchas doctrinarias europeas, de las cuales apenas se hacía eco algún periodismo local. Un vago matiz cristiano cubría las manifestaciones públicas, mientras simultáneamente, se iba desarrollando un proceso de laicización al socaire de las ideas liberales. La labor de la Iglesia parecía detenida en el tiempo, inoperante. A pesar de ello su influencia se conservaba en las clases populares, más tradicionalistas y por lo tanto inmune a una prédica y ataque constante de sectores anticlericales y logias masónicas. Auza acude a la opinión del sacerdote católico irlandés Antonio Domingo Flahy O. P. quien residió largamente en Buenos Aires, y dejó documentadas sus expresiones: “El pueblo en general es muy dócil y si tuviera sacerdotes buenos y educados para instruirlo, no habría mejores católicos en el mundo (…) Estas provincias infortunadas se encuentran en estado deplorable por falta de sacerdotes nativos. (…) Lo único que aquí se necesita para restablecer la religión en su anterior pureza son celosos misioneros (….) Pero ¡Que pena!, el único impedimento al rápido progreso de

la Iglesia es la escasez de sacerdotes"[14]. La crisis religiosa estaba latente cuando en 1880 resuelta la crisis interna, producto de casi veinticinco años de indecisiones, se aprueba la nacionalización de Buenos Aires y finalizado el período presidencial de Nicolás Avellaneda, llega al poder Julio Argentino Roca y con él una nueva generación que, lo diré en palabras de Auza, vino a postular un programa que prometía ser institucional y de plena vigencia de la Constitución. Entre los hombres que colaboraron en la gestión gubernativa del general Roca, se hallaban numerosos católicos, pero serán ellos los que a poco de iniciarse el gobierno, le harían objeto de críticas primero y de oposición después, "en virtud de hallarse en desacuerdo con los métodos e intenciones gubernamentales. Se formarán así dos escuelas que agruparán a dos docenas de los hombres más notables de aquellos tiempos, quienes disputarán la orientación política, institucional e ideológica del país. Serán dos escuelas, dos corrientes netamente diferenciadas y ambas se identificarán con dos filosofías excluyentes y contrapuestas, creadoras de dos formas distintas de interpretar la realidad y por tanto, de deducir normas de gobierno"[15]. Los católicos se preocupaban de manera permanente de la unidad moral del República enfrentados, alguna vez, sin la flexibilidad suficiente, con las ideas renovadoras y la inmigración, defendiendo la tradición religiosa del país; en tanto sus adversarios se propusieron obtenerla por medio de la secularización de las instituciones y la intervención estatal. El 4 de abril de 1886 –próximo a concluir el mandato presidencial del Gral. Roca– se celebró en el antiguo teatro Nacional de Buenos Aires una asamblea política promovida por la coalición que sostenía la candidatura de Manuel Ocampo para la presidencia. En nombre de la Unión Católica, habló esa lengua de fuego que fue José Manuel Estrada. Su juicio sobre la política del gobierno que fenecía fue contundente: "Señores: Si hoy

[14] Usher, Santiago M., "Padre Fahy", Buenos Aires, 1952, pp. 32/55. Citado por Néstor T. Auza en "Los católicos argentinos. Su experiencia política y social", Buenos Aires, 1962, p. 13.

[15] Auza, Néstor T., "Católicos y liberales en la generación del ochenta", Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1981, pp. 9/10.

cupiera gozo en el alma de un argentino, tendríalo yo de venir a derramar mi corazón en el del pueblo que amo tanto. Atravesamos un ahora de escarnios y de angustias en que la palabra varonil de la verdad debe resonar intrépida, porque ya adule a los pueblos, ya adule a los tiranos, el lisonjero pone en las naciones un fermento de afeminación y servidumbre. Represento aquí a la Unión Católica que puso en el campo político la bandera de la resistencia en nombre del principio más augusto que ilumina a los hombres y los tiempos: soy un ciudadano libre que no conoce freno ni en el capricho de los déspotas ni en la miseria que los cría. "Que la República Argentina decae, lo oís de boca de todos nuestros tribunos. Cayó también en otro tiempo bajo el cetro del tirano. Una caída en la sangre y otra en él. La abominación que nos invade se expresa en la máxima contraria al Evangelio. [16]

"Si se cree que el hombre sólo vive de pan, el gobierno es un botín y cada aventurero político un ave de rapiña. ¿Imagináis mayor vergüenza y mayor caída? ¿Pensasteis jamás que se pudiera estar en guerra con Cristo y con los hombres en paz? ¿Os maravilla que nuestras instituciones se desmoronan bajo la mano de los hombres cuyo Dios es el vientre?… ¡Ciudadanos! A ¡combatir! Salvad a la República, salvad a la Patria que sucumbe!"

Seis años antes cuando Roca se disponía a asumir su cargo de Presidente, José Manuel Estrada, era el líder del civismo doctrinario y maestro indiscutido de la juventud. Ejercía el Rectorado del Colegio Nacional de Buenos Aires y dictaba la cátedra de Instrucción Cívica. Junto con su amigo Pedro Goyena editaba la "Revista Argentina" que venía publicándose, desde 1865. Al iniciar la publicación de la Segunda Época de la revista, Estrada expresó su opinión como católico del gobierno entrante: "Desde el punto de vista social, el gabinete del general Roca es conservador. Nos congratulamos de ello. Del punto de vista de la política exterior el gabinete esta al unísono con las aspiraciones nacionales más nobles y más enérgicas. Por lo que toca a la política interna, es menester verlo actuar para juzgarlo; y aún es menester ayudarlo estudiando las cuestiones y analizando sus actos. El período que se

[16] Tessi, Francisco S., op. cit., pp. 155/156.

abre no puede continuar siendo de lucha y armisticios entre partidos y círculos, de conflictos y composiciones entre políticos de profesión. Las circunstancias son solemnísimas"[17]. La confianza depositada por Estrada se vería prontamente frustrada. Ya el 6 de octubre salía el primer número de "La Tribuna Nacional" nuevo órgano destinado a defender los principios partidistas y políticos de Roca, inicialmente editado por Olegario V. Andrade. No estaba solo; otros muchos le acompañaban Carlos Guido Spano, Alberto Navarro Viola, Eduardo Wilde, Lucio V. Mansilla, Miguel Cané. Luego llegarían otros más jóvenes, Benjamín Posse, Julio A. Costa, Martín García Merou. También contaría con "El Siglo" fundado y dirigido por un viejo periodista de los tiempos de la Confederación Argentina, Federico de la Barra, abiertamente partidario de Roca. Los hombres que comenzaron la vida pública antes de 1880 venían hondamente trabajados por el doctrinarismo liberal europeo, ya ampliamente difundido en el país. Prueba de esa afirmación es la presencia en Buenos Aires de la traducción de la 7ª edición francesa de "El Maldito" por el Abate *** vertida en castellano por José C. Paz, dedicada a su amigo Estanislao del Campo, libro editado por la Imprenta de Buenos Aires en 1865, cuya dedicatoria explícitamente consigna: "Conociendo su amor por la verdad no he hesitado en dedicarle la traducción de esta importante obra: es una de tantas que están llamadas a difundir por el orbe las grandes verdades, que surgiendo del Calvario, han venido de siglo en siglo y de generación en generación sin más armas que la razón, sin más espada que la justicia, abriéndose paso, a través de los tronos y de las tiranías, para mostrar a la humanidad, en todo su esplendor, los dogmas legítimos del Salvador y la repugnante fealdad de que han sido revestidos por el fanático oscurantismo de las naciones antiguas"[18].

[17] "Revista Argentina", Segunda Época, tomo I, Buenos Aires, 1880, p. 125.

[18] Se trata de un libelo antijesuita en que se plantean cuestiones relativas a las captaciones de herencias, el boato exagerado de las jerarquías y ceremonias religiosas; el celibato sacerdotal, la ingenuidad espiritual del santo cura de Ars y el retorno a las austeras costumbres del cristianismo primitivo con un hondo prejuicio doctrinario, casi calvinista.

Prosigue haciendo referencia a la crueldad y perfidia que sentando su trono en el confesionario ha estado subyugando el mundo durante muchas edades: “Tendrá usted también ocasión de extasiarse en el recuerdo de aquellos hermosos tiempos para la religión, en que se veía salir de las catacumbas la Iglesia del cristianismo, sublime por el martirio, heroica por el sacrificio ¡Ah felices los tiempos en que veamos a los representantes del Dios de virtud y caridad, recuperando su primitiva abnegación para arrojar lejos de sí esa funesta ambición de poder y riquezas terrestres, causa de tantas y tan continuadas agitaciones entre la sociedad y la Iglesia” La dedicatoria impresa está fechada en Buenos Aires en Enero 20 de 1865. Como si ella no resultara suficientemente inteligible, prosigue con un Prólogo en el cual se explica que el sacerdote escribió la novela inspirado por el ejemplo Cardenal Wiseman, el Obispo Camus y Fenelón: “La camarilla fanática podrá mirar este libro con horror. Los hombres religiosos imparciales tendrán el coraje de confesar que, más bien que ofender rinde un servicio a una causa santa tan comprometida por otros escritores”. París, Noviembre 20 de 1862. Se trata de un librejo decididamente panfletario pero de cautivante trama, por la lucha que plantea entre la nobleza de los protagonistas y la villanía representada por la orden jesuítica, a la que se atribuye toda suerte de perversidades e hipocresía. Fue leída en Buenos Aires, por mentes pretendidamente actualizadas, poco preparadas, pero predispuestas, con verdadera fruición y complacencia. Los autotitulados libre pensadores argentinos, como bien expresa Auza, carecían de ideas originales y propias; vivían de las ideas exportadas y maduradas en otros países: “Ni siquiera existía un solo esfuerzo que significara un trabajo de síntesis doctrinaria, de modo tal que cuando se habla de liberalismo argentino no se refiere a un cuerpo de doctrina o sistema filosófico que de motivo a una exposición sistemática. Buscando las características del llamado liberalismo argentino a lo sumo se podría identificar como tal un movimiento de alejamiento de la Iglesia que se fue realizando lentamente desde el período colonial, ayudado día a día por la difusión de nuevas ideas filosóficas y políticas europeas. Este

fenómeno a su vez fue teniendo mayores posibilidades a medida que el catolicismo iba perdiendo su fuerza vital para convertirse en una tradición, en fórmulas sin contenido, debido a la escasa labor doctrinaria"[19].

La lucidez de los conceptos de Auza respecto del liberalismo positivista no oculta una cierta xenofobia, arraigada en nuestras costumbres, a partir de los orígenes coloniales, aunque no pueda negarse que la inmigración, particularmente la radicada en Buenos Aires, se convirtió en un factor importante en el proceso de secularización, y prolongó su antigua militancia descreída constituyendo el núcleo básico –seguimos a Auza– para cualquier tipo de movilización a favor de las iniciativas laicistas. También tendría un papel, en ese caso decisivo como factor político y administrativo, el Ejército, distribuido estratégicamente a lo largo del país, para vigilar el orden y las fronteras. En noviembre de 1883 el general Lucio Racedo era gobernador de Entre Ríos; el coronel Rudecindo Roca de Misiones, el coronel Fotheringham del Chaco, y en las Provincias de Salta, Mendoza y San Luis gobernaban los coroneles Solá, Ortega y Concha, respectivamente. La gobernación de la Patagonia fue confiada al también coronel Winter. Para completar el cuadro, la disciplina militar se hizo extensiva a los empleados públicos y el telégrafo fue puesto al servicio exclusivo del Gobierno Nacional. Roca en su gestión fue acompañado primeramente por Antonio del Viso, en el Ministerio del Interior; Bernardo de Irigoyen en Relaciones Exteriores; Manuel D. Pizarro en Justicia e Instrucción Pública; Benjamín Victorica en Guerra y Marina y Juan José Romero en Hacienda. Con posterioridad por renuncias sucesivas ocuparon el Ministerio del Interior Victorino de la Plaza, Bernardo de Irigoyen, Benjamín Paz e Isaac Chavarría; Francisco Ortiz en Relaciones Exteriores; Victorino de la Plaza y Wenceslao Pacheco en Hacienda; Carlos Pellegrini en el de Guerra y Marina; y Eduardo Wilde en Justicia e Instrucción Pública. Se imprimió una nueva dinámica administrativa. Por Decreto 11. 703 del 22 de octubre Roca da por terminada la intervención de la provincia de Buenos Aires y el 2 de noviembre por Decreto 11. 713

[19] Auza, Néstor T., op. cit., pp. 23/24.

la de Corrientes. El 6 de diciembre por Decreto 11. 747 declara que la ciudad de Buenos Aires es definitivamente Capital de la República. Abundante tarea legislativa. Durante el mandato se aprobaron numerosas leyes. He aquí el detalle: 1079. Protocolo sobre interpretación del tratado de amistad, comercio y navegación con Brasil; 1080. Obras en el puerto de Corrientes; 1085. Obras de densa del río San Juan; 1129. Organización del Municipio de la Capital. Observada por el Poder Ejecutivo; 1131. Moneda de oro, plata y cobre; 1149. Límites de la Provincia de Corrientes y organización del Territorio de Misiones; 1160. Presupuesto General de la Nación para 1882; 1161. Presupuesto de la Municipalidad de la Capital para 1882; 1258. Construcción del Puerto de Ensenada; 1260. Organización de la Municipalidad de la Capital; 1276. Censo general de educación; 1330. Obras del puerto de Colón; 1334. Emisión de billetes menores; 1370. Colonias en los territorios del sur y en el Chaco; 1383. Obras en el puerto de Rosario; 1388. Presupuesto general de Nación para 1884; 1415. Emisión de títulos para las obras del Riachuelo y de salubridad de la Capital; 1420. Educación Primaria; 1565. Registro Civil de la Capital; 1749. Presupuesto general de la Nación para 1886; 1920. Código Penal de la Nación. También por ley se dispuso la publicación de las obras completas de Olegario Andrade y Domingo F. Sarmiento. Recordaré a título de curiosidad que la primera ley de alquileres, que incluye el uso del inmueble ajeno para vivienda segregado de la locación de cosas del código civil, fue sancionada en las postrimerías del mandato de Roca el 24 de septiembre de 1886[20]. Concluido su mandato con la prometida paz y administración, el país había progresado económicamente y el desierto comenzado a poblarse. Pero el país afrontaba un estancamiento cívico, moral y político. Aunque no todo lo negativo era imputable a Roca, sino consecuencia del espíritu de su tiempo, la pérdida del sentido cristiano de una época, que modeló un nuevo tipo de sociedad[21].

[20] Abatti, Enrique Luis, Rocca, Ivan (h), "La primera ley de alquileres", La Ley, Buenos Aires, 3 de diciembre de 1985, p. 4.

[21] Romero Carranza, Ambrosio, Rodríguez Varela, Alberto, y Ventura Flores Pirán, Eduardo, "Historia política de la Argentina. Desde 1862 hasta 1928",

Bajo su gestión se había sancionado la ley 1131 de 5 de noviembre de 1881 que puso término a la anarquía monetaria existente y estableció un auténtico sistema monetario. Dispone esa ley que la unidad monetaria de la República Argentina es el peso de oro o plata. El peso oro es de 1 gramo 6. 129 diezmilésimos de gramo de oro, de título de 900 milésimos de fino. Las monedas de oro son: el Argentino, igual a cinco pesos oro; el medio argentino, igual a 2 ½ pesos oro. Las monedas de plata debían ser: de 1 peso (25 gramos de plata); de 50 centavos (12 gramos de plata); de 10 centavos (2 gramos de plata); 5 centavos (1,500 gramos de plata). Las monedas de cobre son de 2 y 1 centavo con 95 partes de cobre, 4 de estaño y 1 de cinc. l La ley instituyó un sistema bimetalista con una serie de limitaciones, por cuanto dispone que la acuñación de monedas de oro será ilimitada pero la de monedas de plata no podrá exceder de 4 pesos por habitante. Resuelve que las monedas de oro y de plata tendrán curso forzoso en la Nación y servirán para cancelar todo contrato y obligación contraídos dentro o fuera del país, que deban ejecutarse en la República, pero limita la fuerza de cancelación de las monedas de plata menores de un peso y de las de cobre determinando que el recibo de ambas clases de moneda sólo será obligatorio en proporción de 50 centavos si la suma no excede de 20 pesos o en la de un peso por toda suma superior a esta última cantidad. Como complemento del sistema el 19 de octubre de 1883 se promulgó la ley 1354 que estableció el derecho de conversión monetaria, al establecer que los Bancos ya fueren estatales, mixtos o particulares sólo podrían emitir billetes pagaderos en pesos nacionales oro. Durante la presidencia de Nicolás Avellaneda, en 1876, se había reformado la Carta Orgánica del Banco Nacional, circunstancia que unida al mejoramiento de la situación económica del país, la paz reinante desde 1880, como consecuencia de la nacionalización de la ciudad de Buenos Aires, contribuyeron a la prosperidad alcanzada por las entidades bancarias nacionales y de la Provincia. Asimismo la ley 1130 dispuso en su artículo 13 que los Bancos de emisión existentes deberían, dentro de los dos años

tomo III, Ediciones Pannedille, Buenos Aires, 1975, pp. 295/298. En adelante, "Historia política".

de sancionada la ley, renovar toda su emisión de billetes en moneda nacional. Al suscitarse una nueva depresión a continuación del proceso favorable precedente, el gobierno como paliativo estableció por decreto el curso forzoso, más tarde ratificado por la ley de 14 de octubre de 1885. De tal forma la solución de la crisis habría de corresponderle al futuro gobierno[22].

Ernesto Palacio fustiga que para los hombres del roquismo el prestamista no era un mero mercachifle de quien se debía desconfiar para mantenerlo en sus justos límites. Y extiende su crítica al espíritu de la época, ansiosa de felicidad y de goce: "El positivismo se imponía como credo de las nuevas generaciones y relegaba como quimérica la idea de lo sobrenatural. En esta atmósfera moral desarrolla su obra el roquismo caracterizada por el vértigo de las concesiones al extranjero"[23].

Es cierto que el elenco ministerial proclamaba por sí mismo las nobles inclinaciones y la recta voluntad del Presidente. Cualquiera de los ciudadanos recordados tenía una alta significación en aquellos momentos y la ha conservado o confirmado después hasta nuestros días en la historia política del país[24]. Dos de ellos, Pellegrini y de la Plaza llegaron a la presidencia de la República pues el primero fue vice del Dr. Juárez Celman y el otro

[22] Durante la presidencia del Dr. Juárez Celman se sancionó la Ley de Bancos Nacionales Garantidos el 3 de noviembre de 1887, directamente inspirada en una similar norteamericana de 1863. Los billetes en circulación son garantizados por títulos de renta del Estado fue el adoptado por Estados Unidos desde 1863 para los Bancos Nacionales. Autorizaba nuestra ley a toda corporación o sociedad constituida para la realización de operaciones bancarias a establecerse en cualquier ciudad o pueblo de la República Argentina en banco de depósito y descuento con facultad de emitir billetes financiados con fondos públicos nacionales pagaderos en oro. Los Bancos de emisión ya existentes se acogieron a la ley pero en lugar de pagar en oro los fondos públicos destinados a garantizar las emisiones lo hicieron con letras pagaderas en oro. Esta facilitación, hecha en violación de la propia ley, contribuyó a aumentar considerablemente las emisiones inconvertibles. La crisis de 1890, provocaría el fracaso de los Bancos Garantidos y simultáneamente del Banco Nacional y el Banco de la Provincia, que eran oficiales.

[23] Palacio, Ernesto, "Historia de la Argentina", Buenos Aires, 1954, p. 531.

[24] Vedia, Mariano de, "El General Roca y su época", Ediciones de la Patria Grande, con prólogo de Pedro Bordenave, Buenos Aires, 1962, p. 84.

desempeñaba igual cargo cuando se produce el fallecimiento del Dr. Roque Sáenz Peña. Pellegrini que llenó después amplio destino fue igualmente senador, diputado, jefe de partido y candidato a la primera magistratura. Bernardo de Irigoyen, candidato también a la presidencia, en repetidas y memorables situaciones, desempeñó años más tarde el gobierno de Buenos Aires y ocupó una banca en el Senado Nacional. Pizarro gobernador de Córdoba y Senador por su provincia. Romero, que había sido gobernador de Buenos Aires, volvió en distintas épocas a ocupar el Ministerio de Hacienda, conservando en todo tiempo, por sus dotes de carácter, su preparación como financista, y su notoria probidad personal, el respeto de sus conciudadanos. Victorica, magistrado de talla, figura consular de la República, Presidente de la Cámara de Diputados, desempeñó muchos otros cargos de importancia y fue durante toda su vida hombre de consejo y de autoridad moral. D. Benjamín Paz había sido gobernador de Tucumán y desempeñó dignamente la Presidencia de la Corte Suprema de Justicia de la Nación. Pacheco, Chavarría y Ortiz prolongaron su vida pública con decoro y eficacia y el Dr. Wilde, proyecta los prestigios de su talento a través de las resistencias que provocara en horas posteriores de su actuación. Al cabo del mandato de Roca quedaba subsistente la cuestión limítrofe con la República de Chile, pero afirmada la soberanía nacional sobre la Patagonia. Inclusive por un hecho significativo de iniciativa privada. La Sociedad de San Vicente de Paúl a instancias de Félix Frías, financió y efectuó los trámites necesarios para que llegaran al país durante la presidencia de Avellaneda en 1876, con anuencia y complacencia de Don Bosco, sacerdotes salesianos para que se instalaran en la Patagonia. Los condujo Don Cagliero futuro obispo del Vicariato que se creara en la región. Ya en enero de 1880, efectuada la conquista del desierto, se trasladó desde Buenos Aires a Carmen de Patagones el Padre José Fagnano encabezando los primeros salesianos que tendrían por misión evangelizar las tierras patagónicas. Allí desarrollarán una magnífica obra evangélica y cultural que continúa hasta el presente. En 1886, a pesar de las expectativas argentinas y chilenas el tratado firmado el 23 de julio de 1881 no significó la solución del

conflicto. Se produjeron nuevas disidencias en cuanto a la interpretación de su texto. Los chilenos se atuvieron a una de carácter hidrográfico, mientras los argentinos optaron por otra predominantemente orográfica. Agriada la cuestión, encrespados los ánimos, en años sucesivos ambas naciones estuvieron dispuestas a resolverla a través de la guerra. El sentido común de dos grandes estadistas, Roca y Errázuriz, como veremos más adelante, dispuestos a una solución pacífica y equitativa facilitaría el acuerdo en este penoso enfrentamiento recién a principios de un nuevo siglo. Firmados los Pactos de Mayo, el laudo arbitral de Eduardo VII se produce en noviembre de 1902, por el cual se establecen las líneas divisorias; en el caso del paso de San Fracisco en la cuenca de lago Lacar; en la región que se extiende de las inmediaciones del lago Nahuel Huapí a las del lago Viedma y la región adyacente al seno de la última Esperanza. El árbitro se decide por la tesis pericial chilena que es menester adoptar la línea esencialmente hidrográfica. De tal manera concluyó este aspecto esencial de la delimitación fronteriza entre la República Argentina y Chile. Roca en su mensaje al Congreso de 1903 tendrá oportuniad de informar: "Los Pactos que recibieran la sanción del Honorable Congreso, después de luminosos debates que tuviron además la consagración unánime de la opinión, constituyendo un gran ejemplo y una lección apolaudida por el mundo entero; esos Pactos prepararon el terreno y acabaron de predisponer a los dos pueblos para recibir con respetuoso acatamiento el laudo de su majestad británica que psuo fin a esa ardua controversia sostenida por más de medio siglo"[25]. Estamos en presencia de uno de los hechos más significativos de la diplomacia nacional, protagonizada del lado argentino, por un militar victorioso, que supo ganar en los campos de batalla sus galones de coronel y de eneral, después de haber participado en nuestras guerras civiles y en la contienda a la que nos convocó el ataque artero de las fuerzas paraguayas en 1865, la llamada Guerra de la Triple Alianza; y más tarde en defensa de las autoridades constrituidas, para culminar su etapa castrense al

[25] Silva, Carlos A., "La política internacional de la Nación Argentina", Buenos Aires, 1946, p. 205.

derrotar al salvaje en 1879 conquistando el desierto, e incorporando grandes extensiones de tierra para la civlización. Será el general Roca dos veces presidente, el primero en la guerra y en la paz que no dudó de reprimir el salvajismo ácrata, pero valorando la importancia de la cuestión social sancionó las primeras leyes obreras y procuró, después de hacer estudiar escrupulosa y cuidadosamente la situación de la clase trabajadora quiso legar al país, como conclusión de su vida política un proyecto de ley del trabajo, mirada como un modelo progresista que honraba a la Argentina, dentro del consorcio universal, en la candente cuestión social y el nuevo derecho que nacía. Las legítimas aspiraciones de la clase trabajadora encontraron un interlocutor válido que las escuchaba como así también a sus representantes, muchos de ellos además de consultados, incorporados al estudio de los problemas de su especialidad, con interés patriótico, en la conjunta búsqueda de coincidencias equitativas contemplando los intereses empresariales y ls justas y legítimas aspiraciones de los sectores menos pudientes y las fuerzas del trabajo en cumplimiento de los mandatos constitucionales de afianzar la justicia, promover el bienestar general y asegurar para todos los habitantes de la Nación Argentina, los beneficios de la libertad.

CAPÍTULO PRIMERO. EL DISCURSO PRESIDENCIAL DE 1882 Y UNA CARTA SINGULAR. LA LEY DE EDUCACIÓN COMÚN.

El 7 de mayo de 1882 el Presidente comunica a la Asamblea Legislativa que han llegado al país 32.817 inmigrantes, en su mayoría agricultores y que es necesario imitar a otros países que fomentan la inmigración. Asimismo que las ocho colonias establecidas en los territorios nacionales tienen 9. 360 habitantes y progresan. Que se cultivan en ellas 320. 380 hectáreas. Destaca el éxito de las establecidas en Santa Fe y Entre Ríos; se refiere a la riqueza del suelo de Misiones y al cultivo de la caña de azúcar en Tucumán y Santiago del Estero. No olvida la Patagonia y afirma que hay que poblar las costas del Río Negro. Menciona que el coronel Olascoaga sigue trabajando en el territorio del Neuquén. Se ocupa del progreso de los ferrocarriles con 2.590 kilómetros distribuidos en diez líneas, tres de la Nación; tres garantidas; una de la provincia de Buenos Aires y tres de propiedad particular. Divulga que ha renovado el contrato con el ingeniero Bateman para terminar las obras de salubridad y que se ha instalado una fábrica de ladrillos, que le está anexa, en terrenos de San Isidro. Informa que la Municipalidad continúa sus tareas de fomento de la Capital. También que han terminado con éxito las negociaciones con Chile y elogia al ministro americano Gral. Osborne, cuya mediación ha sido tan útil y pide una ley general de Bancos para atraer capitales e insiste sobre la necesidad de crear un Banco del Estado. Al ocuparse de las escuelas informa que además de aquellas que sostiene la Nación, hay 1341 escuelas subvencionadas, con una asistencia de más de 100.000 niños y por último anuncia el proyecto de Registtro Civil de las personas y los del código de minas y procedimientos. Reclama la sanción del Código Penal cuya redacción estuvo a cargo del Dr. Carlos Tejedor[26]. La carta de Carlos Calvo. El 30 de junio de ese año, Carlos Calvo desde Europa, con motivo de haber recibido un ejemplar del Mensaje de

[26] Arce, José, "Roca. Su vida. Su obra", Edición del Museo Roca, Buenos Aires, 1969, pp. 298/299.

Inauguración del Congreso, aprovechó la oportunidad para definir lo que él entendía como auténtica política exterior. Se desempeñaba desde algunos años atrás como Agente de Inmigración y Colonización en Europa, donde gozaba de ran prestigio como publicista. Su libro sobre Derecho Internacional Teórico y Práctico de Europa y América inicialmente publicado en castellano ya conocía varias ediciones en francés, circunstancia que había asegurado su difusión nuniversal, traducido inclusive, chino mandarín. A su juicio el discurso de Roca es un documento histórico de la más grande significación. El primero del período constitucional que deja ver claro y sereno el horizonte político del porvenir: "…a V. E. le ha cabido la buena fortuna de dirigir sus destinos después de haber contribuido poderosamente a destruir las grandes barreras que le oponían la barbarie y las tradiciones coloniales". Pero, aun resta mucho por hacer, mucho que corregir y mucho que crear y organizar pues, puede decirse sin ofender el sentimiento patrio que la República Argentina es un país en formación. Todos los ramos de la Administración actual se resienten de la insuficiencia de su dirección y de los medios de acción y si bien esto no es la obra de un período presidencial V. E. con su espíritu elevado y esa voluntad firme y enérgica que le distingue está en aptitud de dejar los fundamentos de un sistema permanente y regenerador: "…es en tal concepto que me siento animado de hablarle con esa independencia e imparcialidad que caracterizan las opiniones que tan favorable impresión han dejado mis publicaciones científicas". Denuncia que la inmigración que es la base de ese gran edificio abandona hoy la República Argentina por la falta absoluta de dirección, porque se ha hecho todo lo posible para alejarla según se lo ha explicado al Dr. Irigoyen, cuya presencia en el Ministerio del Interior, es su última esperanza. Insiste que nuestra diplomacia carece de iniciativa y no tiene plan determinado. Chile y Brasil tienen a su disposición los primeros órganos de publicidad de Europa, porque los pagan bien. Ningún periódico de autoridad y circulación acepta publicaciones gratuitas ¿Qué mejor ocasión para llamar la atención de los progresos de nuestro país que la reproducción de algunos párrafos comentados

hábilmente del notable documento de que me ocupo? “Pido mi perdones a V. E. por la franqueza con que expongo mis ideas que quizás lastimen susceptibilidades que respeto, pero que nacen de un corazón muy Argentino y muy leal, que sólo se inspira en el buen nombre y en el engrandecimiento de la patria”[27]. Señalaré que esta misiva, a pesar del pedido de disculpas, no era propia de un subalterno, como en realidad se trataba, dado el cargo secundario, que desempeñaba Calvo en el exterior, pero con la autoridad que le brindaba la importancia de sus obras y las distinciones que recibía constantemente las sociedades científicas y literarias de Europa y América. Por tales razones fue acogida por Roca con absoluto respeto. Esta carta conservada inédita en el Archivo General de la Nación, dentro de la correspondencia recibida por el general Roca, fue reproducida textualmente en una de mis obras recién en 1996, pero seguramente fortaleció la idea estratégica del Presidente de reorganizar el Ministerio de relaciones Exteriores, dotando a nuestro cuerpo diplomático de representantes prestigiosos como fueron los casos de Vicente G. Quesada y Carlos Calvo. Comenzaba a gestarse un plantel profesional idóneo respetuoso de las aturodiades políticas, pero con independencia de criterio, pogeo de una escuela diplomática argentina que alcanzaría su culminación con la presencia en el ministerio de Carlos Saavedra Lamas premio Nobel de la Paz por su temple, sabiduría y constancia evidenciada para alcanzar una solución definitiva a la cruel contienda limítrofe que enfrentó a las Repúblicas de Bolivia y del Paraguay. Labor presidencial. Al concluir su mandato el Presidente Roca en 1886 había consumado una vasta, trascendente y profunda obra. Puso término a la anarquía monetaria, que producía desconcierto en todas las transacciones civiles y comerciales. Promulgó la ley que estableció la indispensable unidad, afirmando el orden financiero y el crédito de la Nación. La ley orgánica de los Tribunales de la Capital, que se aprobó después de esclarecedores debates y asumió las proporciones de un verdadero código; la ley de Organización de

[27] Original en AGN Archivo Roca. Correspondencia recibida Legajo 24. Carta 32. Reproducción fotostática en Eduardo Ricardo Perez Calvo. “Vida y Trabajos de Carlos Calvo”, Ediciones Dunken, Buenos Aires, 1996, pp. 231/244.

la Municipalidad de Buenos Aires; el puerto de Buenos Aires, el establecimiento del Consejo Nacional de Educación; el Registro Civil; la ley de límites provinciales y los primeros convenios celebrados por las Provincias, en virtud de la misma; el reglamento de enajenación de tierras públicas; la ley de ascensos militares y el sometimiento al Congreso de los códigos de justicia militar; la sanción del primer Código Penal. Se inauguraron durante su administración la línea férrea San Juan y Mendoza; el Central Norte e llegó hasta Salta, camino de Jujuy; inició sus servicios el ferrocarril directo de Buenos Aires a la ciudad de Rosario, alcanzaba el ferrocarril del Sur con sus distintos brazos a Bahía Blanca, Tres Arroyos y Mar del Plata; se prolongaron las vías de Concordia y el Paraná, llegando una de ellas a Misiones y la otra a Uruguay. Hallábase además en proyecto varias más, nacionales o provinciales que debían completar el sistema de vialidad y abrir nuevos mercados a la producción del país y atraer el comercio con las naciones vecinas: Brasil, Paraguay y Chile. Durante esta primera presidencia de Roca, la República Argentina celebró importantes convenciones internacionales destinadas a facilitar la mayor expansión política y comercial y a garantizar de la manera más inmediata la paz y la armonía con los países limítrofes. Un tratado con el Brasil en que se estableció el modo de llevar a cabo el reconocimiento y la clasificación de los ríos que se internaban en el entonces territorio nacional de Misiones: acto preliminar del tratado definitivo de límites, así como anuncio y promesa, al propio tiempo, de la posterior solución amistosa del largo litigio internacional, y el famoso tratado de límites con Chile que negoció y defendió luminosamente Bernardo de Irigoyen, destacando sus altas cualidades de diplomático, de parlamentario y de jurista forman parte todavía de la enorme labor realizada por aquella administración y ponen de relieve, asimismo, las tendencias pacíficas y conciliatorias de que el general Roca dio pruebas en toda circunstancia. En otro orden de cosas, en materia bancaria, cabe recordar que el Banco Nacional llegó a ser aliado poderoso del comercio y de la industria, extendiendo sus beneficios hasta los confines del territorio y que los primeros pasos fueron dados

entonces en el sentido de establecer un Banco Hipotecario Nacional, creado más tarde[28].

El veredicto final de Mariano de Vedia es decididamente laudatorio, pero ello no significa que lo suscriba en su totalidad. Nuestro juicio será acaso menos severo que otros historiadores, a quienes acudiremos: "El progreso se marca, de ese modo, renglón por renglón. El programa de Roca estaba cumplido. Había llenado los seis años en la forma de sus previsiones, de sus votos y de su voluntad. Había hecho efectivamente un gobierno de paz y de administración. Sólo dos intervenciones debió llevar durante todo el período a las provincias, limitándolas aún en cada caso a los precisos fines de la constitución. "Al inaugurar las sesiones legislativas de 1884, registrando los últimos adelantos y las últimas conquistas, llegó a expresar "la satisfacción del más puro patriotismo y hasta "cierto sentimiento de orgullo", pues le era dado prever y presentir la grandeza futura de la República "como se ven a lo lejos envueltas en las brumas de la mañana, las siluetas de las grandes montañas". El General las había visto también de cerca: o desde el campo de batalla de Santa Rosa o inaugurando el ferrocarril a Mendoza y a San Juan. A su patriotismo sentimental agregaba el general Roca la pasión del propio suelo, que no es sino otra forma del mismo amor a la patria. Conocía admirablemente todo el país. Lo llevaba en su memoria y lo dominaba en su vasta extensión, mientras tenía recuerdos e impresiones particulares de cada zona y lugar"[29].

Lucha sindical. Durante la presidencia de Roca los obreros inmigrados desde Europa, alemanes, españoles, franceses, italianos y de otras nacionalidades dieron impulso a la organización del proletariado y al mismo tiempo le imprimieron en forma más marcada el sello de la unión de defensa y de lucha. Así se fundó en 1882 el Club Vorwärts con el fin de realizar el programa socialista. De todas maneras en los primeros tiempos las asociaciones profesionales de los trabajadores no tuvieron, en general, sino el

[28] Hemos seguido en estas últimas consideraciones el útil panegírico de Mariano de Vedia ya citado, pp. 82/88.
[29] Vedia, Mariano de, op. cit., pp. 89/90.

propósito de ayudar a los compañeros necesitados. Recordemos "La Fraternidad", asociación ferroviaria, fundada en 1887. Tales uniones obreras, con excepción de la Federación Obrera de la República Argentina (FORA), formada en 1890, de manifiesta tendencia anarquista, las restantes no llegaron a tener finalidades y organización netamente sindicales hasta principios del siglo XX. Entonces algunos gobiernos trataron de oponerse a la evolución, aunque nunca estuvieron jurídicamente prohibidas como en Europa (recuérdese la ley Chapelier francesa de 1791); la Ordenanza Industrial de Prusia de 1845; las Combination Acts británicas de 1799 y 1800.

Balance de la gestión. En su último mensaje presidencial Roca manifestaba que concluía felizmente su gobierno sin haber tenido que informar sobre guerras civiles, intervenciones sangrientas, levantamientos de caudillos; de empréstitos gastados en contener desórdenes, sofocar rebeliones, depredaciones de indios, de partidos armados y semi alzados contra la autoridad de la Nación; sin haber decretado, en fin, un solo día el estado de sitio, ni condenado un solo ciudadano a la proscripción pública[30]. Había, sin embargo otra visión de los acontecimientos: Establecido el predominio absoluto en todo el país del Partido Autonomista Nacional, el gobierno de Roca maltratando y y persiguiendo a sus opositores impone lo que dio en llamarse el Unicato y se propuso aniquilar a todos sus eventuales adversarios. Roca uniría a su jerarquía de Presidente de la Nación Argentina la de jefe de un partido político: "Cuando en una República hay un solo partido, sólo existe el poder que falto de límites se dilata como los gases en el vacío. Suprimido un platillo de la balanza ya no hay balanza. Al dispersarse el partido opositor queda relajado el partido gobernante. El Poder no necesita para sostenerse y perpetuarse ni del esfuerzo de sus partidarios: basta con sus empleados y los que aspiran a serlo y en última instancia con el Ejército. Esto es lo que siempre se llamó oficialismo, o sea la absorción de la función pública por la burocracia cuando la pasión del dinero es absorbente y desmedida; cuando la escasez la aumenta y la abundancia no la sacia, quedan

[30] Vedia, Mariano de, op. cit., p. 91.

desplazadas las rivalidades políticas, desapareciendo también dentro del mismo partido oficial la disciplina y los méritos, para primar la audacia y el servilismo. La política se constituye en empresa, el Presidente de la República en patrono y sus partidarios en accionistas"[31]. "El cesarismo despótico sentado en los primeros sitiales de la República había confundido la banda celestial de los presidentes argentinos con la divisa punzó de la malhadada mazorca rosista. Impotentes los nuevos tiranos por su flaqueza visual para resistir la viva luz del gran maestro argentino, decretaron en las tinieblas de sus conciliábulos, quitarle del medio, destituyéndole de las cátedras que servía e ilustraba desde veinte años atrás. Todo porque él, maestro de maestros, había sabido no saber llevar al cuello la repugnante toga de los esclavos…"[32]. La ley de educación común. La Aprobación de esta norma estaba destinada a convertirse en el momento culminante del enfrentamiento entre el sector laicista y el catolicismo. El 21 de enero de 1881 el gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Dardo Rocha, transfirió al Gobierno Nacional las escuelas comunes existentes en la flamante Capital Federal. Días después el Presidente Roca firmaba el decreto nº 1844, fundándose en la urgencia de proveer a su organización para no dañar la educación elemental interrumpiendo los cursos escolares, dando tiempo al Congreso Nacional para que sancionara la ley de Educación que ha de regir en el territorio federalizado. Se crea el Consejo Nacional de Educción, a cuyo cargo estará la administración general del Distrito escolar de la Capital, compuesto de un Superintendente General, Presidente del Consejo, cargo que recayó en Domingo Faustino Sarmiento y ocho vocales–inspectores, designándose para esa función a Miguel Navarro Viola, Alberto Larroque, José Antonio Wilde, Adolfo van Gelderen, Federico de la Barra, José María Bustillo, Carlos Guido Spano y José A. Broches[33].

El 6 de agosto el Presidente remitió el decreto al Congreso Nacional, gestionando su ratificación. En el Senado, a pesar de

[31] Balestra, Juan, "El Noventa", Roldán Editor, Buenos Aires, 1943, p. 33.
[32] Tessi, Francisco S., op. cit., pp. 205/206.
[33] Registro Nacional (1878/1881), p. 440.

alguna oposición, porque se consideraba que el Presidente se había excedido en sus atribuciones al dictar un decreto por el que se creaban cargos y determinaban gastos, en definitiva lo aprobó con algunas modificaciones de detalle. El proyecto pasó en revisión a la Cámara de Diputados. Paralelamente el trato recíproco entre los vocales del Consejo y, en especial, el del Superintendente, con algunos de ellos orillaba el escándalo y era el hazmerreír, cuando no el enfado de los periódicos y de la población. Transcurrido un tiempo prudencial, el Presidente Roca consideró razonable intervenir y mediante un nuevo decreto, el N º 2206, dispuso la remoción de todos los integrantes del Consejo el 9 de enero de 1882, nombrando simultáneamente una Comisión presidida por Benjamín Zorrilla e integrada por Marcos Sastre, Miguel Goyena, Emilio Lamarca y Julio Fonrouge[34]. Más tarde se agregarían Federico de la Barra, Juan A. Wilde y José Hernández. La decisión molestó ostensiblemente a Sarmiento, pero el sanjuanino con su desmesura habitual, no había dejado a Roca otra alternativa para acabar con la bochornosa situación. En tanto la Cámara de Diputados había dejado de lado al decreto y propuso sancionar una ley general de Educación que rigiera en toda la República. El Consejo quedó encargado de formular el programa de trabajos del Congreso Pedagógico el que, según el decreto de convocatoria debía incluir como mínimo el siguiente temario: 1. Estado de la educación común en la República y causas que obstan a su desarrollo, independientemente de la extensión del territorio y de la densidad de población; 2. Medios prácticos y eficaces para remover las causas retardatarias impulsando el progreso de la educación; 3. Acción e influencia de los poderes públicos en su desenvolvimiento y rol que en la educación le corresponde con arreglo a la Constitución; 4. Estudio de la legislación vigente en materia de educación común y su reforma. En esos cuatro puntos se encerraban los propósitos del Congreso, según lo había ideado Pizarro. El Congreso –analiza Auza– que fuera convocado con su auspicio, al abandonar aquél el Ministerio, tuvo, como se verá, otras motivaciones. El temario fue ampliado a veinte, lo que no

[34] Registro Nacional (1882/1884), p. 10.

sólo alteró los objetivos técnicos sino que superó a los Congresales por su abundancia y variedad. El Congreso Pedagógico El 10 de abril de 1882 tuvo lugar la inauguración. El Dr. Victorino de la Plaza asistió en representación del Presidente Roca, que se encontraba en Corrientes. Concurrieron al acto representantes del cuerpo diplomático y numeroso público. En las primeras sesiones quedaron designadas sus autoridades: Presidente Onésimo Leguizamón; Vicepresidentes Jacobo Varela y José Manuel Estrada. El número de congresales llegaba a doscientos y actuaban en calidad de miembros los directores de grandes establecimientos, ex–ministros de Instrucción Pública, profesores y educadores de la Capital y del Interior. Participaban de las deliberaciones las delegaciones extranjeras de Brasil, Bolivia, Uruguay y Paraguay. A poco de inaugurarse "El Nacional" criticaba la composición del Congreso diciendo que faltaban representantes de las escuelas no católicas y profesoras norteamericanas. Sarmiento designado Presidente Honorario del Congreso no asistió a ninguna sesión a pesar que, como observa Auza, comentó las deliberaciones en artículos inconfundibles por su estilo y anticlericales, por su contenido. Desde las primeras sesiones se tuvo la certeza de que se asistía a un enfrentamiento entre dos tendencias opuestas en materia educacional. Días antes de la inauguración, el primero de abril, Raúl Legout, introdujo un proyecto en una de cuyas conclusiones sostenía que al dictarse la ley de educación común, el legislador siente en ella, al lado de la gratuidad y la obligación que ya poseemos, el principio de laicidad y el derecho de legítima defensa e inspección. Días después, el 3 de abril, Nicanor Larraín, sostenía este proyecto: "Las escuelas del Estado deben ser esencialmente laicas; las creencias religiosas son del dominio privado". Estas innovaciones no pasaron inadvertidas para los católicos temerosos de que el Congreso derivara a discutir ese aspecto no incluido en el Temario y decidieron presentar una ponencia de acuerdo con sus ideas que sirviera de base al debate, en caso de plantearse. El día 14 presentaron el siguiente despacho: "Consideramos que la religión es el necesario fundamento de la educación moral; que la sociedad argentina es una sociedad

católica; que la Constitución Nacional consagra en las instituciones este carácter de sociedad; que la llamada laicidad turbaría profundamente la concordia social; El Congreso, en homenaje a Dios, a los derechos de la familia, a la ley y a la paz pública, declara: que la Escuela Argentina debe dar una enseñanza esencialmente religiosa[35]. Las posiciones no podían ser más antagónicas. El diario "La Nación" no obstante coincidir en que las escuelas públicas deben ser laicas, no por razones pedagógicas, sino filosóficas y morales, estimaba que las propuestas de Legout y Larraín no son oportunas y tampoco en rigor pedagógicas, para que sean discutidas en el Congreso y se procedería acertadamente si se eliminase del debate por común acuerdo esas cuestiones que exponen a serios peligros, el éxito del Congreso mismo. Se trataba en realidad de dos concepciones de vida. Mientras unos se apoyaban en el movimiento mundial de las ideas liberales, sus adversarios se sustentaban en la historia patria, la tradición y la propia Constitución. Los respectivos grupos eran identificados en las crónicas diarias como liberales y clericales y el peligro de una lucha y el temor del fracaso del Congreso llevó a los congresales del sector liberal a reunirse el miércoles 12 de abril en la casa particular del Dr. Leguizamón para estudiar la conducta a seguir. Si nos guiamos por la información que suministró el diario "El Siglo", el 14 de dicho mes, en dicha reunión se resolvió que la cuestión religiosa quedara a postergada hasta el fin de las sesiones del Congreso. Conforme las actas del Congreso el día 9 el Dr. Carlos María Ramírez, propuso la moción de eliminar de los debates La cuestión de la enseñanza laica y la enseñanza religiosa así como de cualquier otra que tuviera igual significado y alcances, siendo aprobada por aclamación. Al parecer el Congreso había ingresado en una senda relativamente armónica que podía conducirlo a un estudio sereno de su programa de trabajos sin luchas internas y tensiones que pudieran distraer los ánimos. Néstor Tomás Auza, autor de un enjundioso y casi exhaustivo estudio en su libro "Católicos y Liberales en la Generación del Ochenta", al que seguimos en muchos de sus aspectos, se permite dudar que ese

[35] "La Nación", Buenos Aires, 16 de abril de 1882.

fuera el propósito de los congresales de ambos sectores ideológicos: "Así lo creemos, no sin dejar constancia que, al no plantearse y resolverse el aspecto religioso de la educación, significaba que el Congreso no se pronunciaba sobre el tema, y por lo tanto no habría innovación"[36]. Mientras ambos grupos velaban sus armas, los liberales se reorganizaban: era necesario formar una mayoría liberal para enfrentar victoriosamente a la intolerancia religiosa. "La Prensa" sostenía que la mayoría era católica, en tanto "La Tribuna Nacional" aseguraba que el espíritu liberal domina a los congresales "… y tenemos el firme convencimiento de que esta vez serán rechazados los proyectos que tratan de someterse a la decisión del Congreso Pedagógico por los clericales que en él tienen asiento"[37]. Un volante anónimo que circuló por aquellos días y cuyo texto fue parcialmente reproducido en "La Tribuna Nacional", bajo el título "Alerta Liberales", los convocaba a la unión contra jesuitas y beatas, para defender a las conquistas adquiridas, costosamente, por los hombres liberales. l 1º de mayo se inició la batalla. Enrique Herold, Director del Colegio Alemán propuso un plan de estudios en el cual se sostenía la necesidad de dar la enseñanza de la religión, pero antes de proceder a la lectura de su discurso, aduciendo el cumplimiento de la moción aprobada el día 19, hizo retirar por secretaría las cláusulas sobre aspectos religiosos de su ponencia. Terminada la lectura, el Vicepresidente Estrada se opuso a que se le diera pase a la respectiva comisión porque tramitar el proyecto presentado por el señor Herold, en la forma a que ha quedado reducido importa quebrantar una resolución adoptada unánimemente por el Congreso Pedagógico y que por otra parte "tratándose de un plan de estudios primarios es absolutamente imposible dejar de rozar la cuestión. Una de dos: o el plan general de estudios contiene la enseñanza religiosa y la resuelve en un sentido o prescinde de ella y la resuelve entonces en un sentido contrario". El Presidente declaró inmediatamente que la moción de Estrada no estaba apoyada y se apresuró a invitar a cuarto intermedio. Estrada aclaró que no había habido moción de

[36] Auza, Néstor T., op. cit.
[37] "La Tribuna Nacional", Buenos Aires, 19 de abril de 1882.

su parte ni podía haberla, pues sólo exigía el cumplimiento de una decisión anterior del Congreso, que se estaba infringiendo. "El Presidente, replicó Leguizamón, entiende que no se ha infringido ninguna resolución del Congreso, sino que al contrario se le ha dado cumplimiento"[38]. Reanudada la reunión después del cuarto intermedio Navarro Viola mocionó que el proyecto no pasara a Comisión dado que ese programa con la palabra religión borrada significaba un programa laico y con la palabra religión incluida significaba programa religioso. Usó de la palabra Leandro N. Alem, quien sostuvo ideas opuestas a las del Dr. Navarro Viola y calificó de superchería el proceder de los católicos y a continuación el vicepresidente Jacobo Varela en tono pausado pero apoyando al Dr. Alem, para concluir propuso una moción de orden que se cerrara el debate. Navarro Viola, en uso de la palabra dijo que el cierre del debate implicaba coartar la libre expresión de las opiniones. El Presidente sostuvo a su vez que habiendo una moción de orden se debía votar. En ese instante Navarro Viola respondió: "Nos retiramos" y abandonó el recinto del Congreso seguido de varios Congresales como van Gelderen, Salvador Lamarca, en medio de aplausos, gritos y silbidos. Estrada al salir exclamó: "Se nos ha introducido bajo bandera parlamentaria un contrabando de guerra", mientras Alem les gritaba: "Carguen con la responsabilidad de su falta. Ellos son los que promueven la escisión y disolución del Congreso"[39]. Siguieron los gritos y los aplausos pero no todos los católicos abandonaron el recinto, considerando apresurado el planteo formulado por Estrada. Sin embargo al día siguiente el doctor Luis V. Varela entregó una nota que contenía la renuncia en masa de numerosos congresales católicos en disidencia, dirigida al Presidente del Congreso. En ella explicaban la actitud asumida y daban las razones de su actitud y que después de madura reflexión consideraban incompatible con su decoro personal su presencia en el seno del Congreso. Aclaraban que no podían prestar concurso, directa ni indirectamente a la promulgación de un plan de estudios que eliminando a la religión

[38] Auza, Néstor T., op. cit., p. 138.
[39] Auza, Néstor T., op. cit., pp. 138 in fine. 139.

establezca la escuela laica según el sentido que le dan los racionalistas y materialistas contemporáneos. Las proposiciones sostenidas, la disciplina y la parcialidad en los procederes empleados bastarían para probar que los católicos temían con razón ser víctimas de un plan tendiente a envolverlos en la responsabilidad más grave en que pudieran incurrir. "Los libre pensadores habrían vencido sin luchar con la complicidad de los católicos"[40]. Resultaba claro que en el Congreso Pedagógico quedaron evidenciados los anhelos del liberalismo ateo apoyados por el poder público, de concretar reformas legislativas de grave trascendencia social. En realidad la idea de convocar a un congreso pedagógico correspondió el Ministro de Justicia e Instrucción Pública, Dr. Manuel D. Pizarro, quien pronto renunciaría, a pesar de corresponderle el honor de ser el inspirador de la primera iniciativa de ese tipo en la historia educacional de la Argentina. En Europa desde muchos años atrás se venían efectuando con resultados considerables para la educación y se aguardaba que idénticos frutos daría en nuestro país. De tal manera profesores, maestros y personas competentes se reunirían para deliberar sobre cuestiones relativas a la educación[41].

Reacción del Catolicismo. El comportamiento liberal ateo, con la complacencia oficialista determinó a actuar a los católicos después su frustrada participación en el Congreso Pedagógico en el campo, hasta entonces casi virgen para ellos, de la prensa

[40] Auza, Néstor T., op. cit., pp. 139/140. Véase "El monitor de la Educación Común, año III, octubre de 1883; "La Prensa", Buenos Aires, 2 y 3 de mayo de 1883.

[41] Ernesto Quesada, novel abogado participó activamente del evento en defensa de la laicidad de la enseñanza y fue autor de un artículo titulado "El Congreso Pedagógico de 1882" que apareció en la "Nueva Revista de Buenos Aries", tomo V, pp. 475/490, agosto–noviembre, Buenos Aires, 1882. Dicho Congreso dejó, como conclusión, en ausencia de los representantes católicos, que la enseñanza en "las escuelas comunes" tendría que ser gratuita y obligatoria y debía disponer de rentas propias. Recomendó, asimismo, la supresión de premios y castigos afectivos; el establecimiento de un número mínimo de materias; la organización del cuerpo docente; y la instauración de condiciones de higiene escolar. También hizo propuestas sobre educación rural, escuelas de adultos, escuelas de sordomudos y sobre programas y métodos de enseñanza.

periódica. Es cierto que a partir de 1880 había reaparecido la "Revista Argentina", con el subtítulo de Segunda Época. Debido a las circunstancias su vida sería corta. Pero en estos tiempos servirá como órgano de controversia y exposición doctrinaria. "La Nación", cuyo lema era "tribuna de doctrina" celebró la aparición de la "Revista Argentina", aunque lamentara que la postura doctrinaria de su brillante director impedía la colaboración de la inteligencia joven del país. Afirmación refutable ante la presencia de artículos de Santiago Estrada, Martín García Merou, Emilio Lamarca, Ernesto Quesada, Salustiano Zavalía y Calixto Oyuela. La aleccionadora experiencia del Congreso Pedagógico y la turbamulta de publicaciones que injuriaban a la Iglesia y sus enseñanzas convencieron a Estrada y sus amigos de que era necesaria la presencia de un órgano más popular, más frecuente y más cotidiano. En consecuencia, los redactores de la "Revista Argentina", gran defensora de la catolicidad, resolvieron suspender su publicación y fundar el diario "La Unión", que apareció el 1 º de agosto de 1882. En el primer editorial se convoca a todos los valientes que deseen defender los cimientos básicos de la sociedad, tomando como divisa "Pro aris et focis". Serían, en el decurso de la publicación, sus principales colaboradores Tristán Achával Rodríguez, Pedro Goyena, José Manuel Estrada, Emilio Lamarca, Santiago Estrada y Miguel Navarro Viola durante distintas épocas: el diario perduró hasta 1889. Pertenecieron a su redacción Alejo Nevares, Francisco Durá, Ricardo Monner Sans, Enrique V. Prack e Ignacio Orzali y en cierta época el Arcediano de la Arquidiócesis de Buenos Aires, Monseñor Luis Duprat. Estrada, como indica su biógrafo Francisco S. Tessi[42], fue el centinela avanzado y el pujante luchador que el fragor del combate le centuplicaba las fuerzas: "Baste recordar que en un solo día aparecieron en "La Unión" once artículos brotados de su brillante y acerada pluma y que llegaron a ciento ocho los que escribió en los dos meses que duró el debate de la ley de educación común"[43]. En febrero de 1883 el Arzobispo de Buenos Aires, Monseñor León Federico Aneiros

[42] Tessi, Francisco S., op. cit., pp. 200/201.
[43] Tessi, Francisco S., op. cit., pp. 200/201.

emitió una Pastoral denunciando a los seductores de la infancia y conjurando a los sacerdotes y padres de familia a velar por la educación cristiana de los niños. En esos días el Gobierno, bajo el pretexto de ser repugnante a la libertad de culto prohibió que los niños conforme lo establecían las ordenanzas vigentes, fueran llevados a las parroquias a recibir la instrucción religiosa al mismo tiempo que dispuso traer de los Estados Unidos maestros y maestras protestantes para confiarles la dirección de la enseñanza; medidas que consideradas agraviantes dieron lugar a severos reclamos del Arzobispo. El enfrentamiento era visible y era urgente organizar la defensa. En la noche del 12 de mayo se congregó un grupo compacto de caballeros y jóvenes decididos a actuar. Goyena expuso los designios de la convocatoria que eran reorganizar la ya existente Asociación Católica adaptándola a las necesidades del momento. Acogidas por unanimidad estas palabras como los planes de acción esbozados, quedaron esa misma noche constituidas las autoridades directivas, a saber Presidente José Manuel Estrada; Vicepresidente 1º Emilio Lamarca; Vicepresidente 2º Jerónimo Cortez; Secretarios Apolinario Casabal; Maximino Camus; Tesorero: Enrique Lezica: Bibliotecario Alejo de Nevares; Vocales: Dres. Eduardo Carranza, Pedro Goyena, Miguel Navarro Viola, Tomás Anchorena, Pbro. Juan N. Terrero y Aurelio Espínola. El 21 de julio Monseñor Aneiros respondía la carta que le dirigiera Estrada en representación de la Asociación Católica agradeciendo las distinciones con que la Asociación se ha dignado obsequiarle y aceptando con entusiasmo los piadosos votos del señor Presidente y felicitar a esa selecta Asociación que así mira por el individuo, la familia y la sociedad. Parece que en ninguna época como la presente se suscita una guerra contra esos principios por un enemigo que está como Aníbal frente a Roma, arrogante y en todas partes. Os felicito porque en esta Asociación miráis por vuestra paz y la de vuestra familia en la protección de la fe católica y os felicito y agradezco porque os unís para propender a la difusión de los principios religiosos y y defensa de los derechos de la Iglesia por todos los medios legales. Soldados de Cristo. Él os bendiga dirija y sostenga. Él os coronará al fin de la jornada. Pido a Dios que se

digne bendecir como muy de agrado y santo servicio las sagradas labores de esa asociación. Sólo puedo ofrecer mi reconocimiento y decidida voluntad a esa Asociación y al señor Presidente. En la Cámara de Diputados La Comisión de Culto e Instrucción Pública suscribió el respectivo dictamen el 9 de junio de 1883, delegando la función de miembro informante en Mariano Demaría. El proyecto original conforme su artículo 3º obligaba a los padres, tutores y responsables de menores a proporcionarles un mínimo de instrucción sobre lectura y escritura; las cuatro reglas de aritmética con números enteros y fracciones y conocimientos del sistema métrico decimal; geografía detallada de la República Argentina y general del continente americano, con una noción del mundo en sus principales manifestaciones; nociones de historia argentina y americana; labores de mano de uso común en las escuelas para niñas y de agricultura en las rurales; conocimientos de higiene; ejercicios gimnásticos y de música vocal; nociones sobre instituciones republicanas y en especial sobre la Constitución del país. Se declaraba también la necesidad primordial de formar el carácter de hombres por la enseñanza de la religión, sin perjuicio de que el Consejo Nacional de Educción respete las creencias de los padres de familia ajenos a la comunión católica, en la organización de la enseñanza religiosa[44].

El planteo de la enseñanza religiosa y la jurisdicción nacional atribuida a la ley no satisfizo a Roca, quien promovió por intermedio de un grupo de diputados, un nuevo proyecto, cuya redacción confió a Onésimo Leguizamón, quien había presidido el Congreso Pedagógico de Buenos Aires, que concluyó o sus deliberaciones, previo retiro, como ya expuse, del sector católico, el 10 de abril de 1882. De tal manera Leguizamón, cuando Demaría concluyó su discurso, expresó que había presentado un proyecto opuesto al de la Comisión, que entre otros aspectos rechaza que la enseñanza de la religión integre el mínimo de los estudios exigidos en las escuelas, porque la ley resultante, excluiría la inmigración. Firmaron dicho proyecto los diputados Germán Pueblas

[44] Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados. 1882 Tomo I, p. 248. En lo sucesivo DSSCDD.

(Mendoza), Luis Lagos García y Delfín Gallo (Buenos Aires), Ángel Rojas (San Juan) Juan B. Ocampo (Catamarca) José Miguel Olmedo y Carlos Bouquet (Córdoba), Apolinario Benítez, Luis y Onésimo Leguizamón (Entre Ríos)[45]. Intervino de inmediato Nicolás Calvo que representaba a la flamante Capital Federal y dijo que a él no le preocupaba la cuestión religiosa, pero ante la radicalización de las posiciones antagónicas, conservó una prudente equidistancia y no participaría, sino ocasionalmente de la discusión parlamentaria, en cuyo transcurso Emilio Civit, desatinadamente, llegó a afirmar que la religión católica es enemiga y combate todas las libertades. Delfín Gallo aseguró que los argentinos para ser grandes, poderosos y libres, no necesitamos violentar la conciencia de nuestras masas, haciéndolas abjurar de creencias que les son caras, pues se ligan con las tradiciones más sagradas y con los más nobles sentimientos de la naturaleza humana, pero para que se resultado se alcance es menester que el catolicismo no pretenda erigir en dogmas ciertos principios "…que con tanto espíritu con tanto ingenio, con tanta habilidad aunque con tan poco éxito defendió el señor Diputado Goyena"[46]. Argumenta Gallo que aun cuando se reconociera al disidente la posibilidad de impedir la enseñanza dogmática, el niño aprende, no tanto por la lecciones del maestro, cuanto por el contagio y el ejemplo; así si se enseña la doctrina católica en la escuela, forzosamente los hijos de los protestantes, sumergidos en esa atmósfera no podrán escapar a la doctrina dominante y concluirán siendo católicos contra la voluntad de sus padres[47]. Calvo que había vivido y criado sus hijos en un ambiente protestante como Gran Bretaña, debido a su exilio, prefirió, como se ha dicho, no participar del debate, pero ello no fue óbice para que, ante algunos comentarios o manifestaciones

[45] Héctor Félix Bravo le dedicará un ensayo publicado en "La Prensa" el 26 de septiembre de 1980 página 8 con el título "Onésimo Leguizamón, propulsor de la educación pública", en el que destaca que contribuyó de modo fundamental a llevar adelante la educación del pueblo y para el pueblo, según el pensamiento de los fundadores de nuestra nacionalidad. Se trata de una cuestión ampliamente controvertida.

[46] DSSCDD, 1883, Tomo I, p. 533.

[47] DSSCDD, 1883, Tomo I, p. 541.

considerara oportuno intervenir. Cuando Wilde denunció que en un colegio dirigido por sacerdotes en Santa Fe, criticaban los principios constitucionales se limitó a opinar que los maestros que no respetaban la Constitución no pueden enseñar en el país. Se mostró más dubitativo, en ocasión de que el Ministro Wilde insistiera en que la enseñanza en instituciones religiosas resultaba condenatoria de los habitualmente reconocidos principios fundamentales del Estado, simplemente observó con alguna perplejidad: "… es terrible… si existe eso"[48]. Pero un nuevo comentario de Wilde excedió el límite de su tolerancia cuando el ministro aseguró que en Francia los alumnos católicos estaban obligados a firmar compromisos de cumplimiento de ciertas devociones a los santos y María Santísima, obediencia fiel al párroco, no salir del pueblo o de la ciudad sin permiso de aquél… Calvo preguntó ¿Dónde pasaba eso? Wilde replicó En Francia. Son documentos que no se pueden negar. Argumentó a su vez Calvo "Eso es escribir como se quiere escribir; yo he estado cinco años en Francia y nunca he visto esto. Wilde. No lo habrá visto el señor Diputado pero eso no quiere decir que no haya sucedido. Lo mismo que el señor Diputado quiere que se respete su palabra, debe respetar la de los demás, Calvo: "Respeto la palabra del señor Ministro pero no lo que dice ese libro"[49]. El proyecto resultó aprobado en general el 14 de julio y comenzó el tratamiento en particular. Durante la noche del 23, para acelerar su tramitación la mayoría, a pesar de la oposición de Calvo y de otros diputados, se impuso que se sesionara indefinidamente. Varios legisladores, antes y después de la votación optaron por retirarse sin autorización. Casi todos pertenecían al denominado sector clerical o ultramontano: Navarro Viola, Lahitte, Coquet, Achával Rodríguez, Lugones, Herrera, Centeno, Avellaneda. Se suscitó entonces el siguiente diálogo: Calvo. La mayoría había resuelto que hubiera sesión permanente. Para mí dicha resolución era muy inconveniente. Tenía convidados en mi casa y habría querido irme a comer. Luis Leguizamón, (interrumpiéndole): Muy bien ¿y los

[48] DSCDD, 1883, Tomo I, p. 584.
[49] DSSCDD, 1883, Tomo I, p. 585.

que se fueron después de la votación? Calvo: …allá voy ilustre colega. Los que se fueron cometieron una falta. Leguizamón: Pecado mortal, según la Iglesia Católica (hilaridad en la sala). Pedro L. Funes: No hay que echar pelos en la leche (hilaridad en la sala). Luis Leguizamón: El Sr. Diputado no es Sarmiento para darme ese consejo. Funes: ¡Pero puedo citarlo! Calvo en definitiva votó por el rechazo del proyecto oficialista pero cuando meses después volvió en revisión demostró su independencia de criterio: Recordó que había votado en su momento junto con el llamado partido clerical, pero en la actualidad la situación es perfectamente definitiva. Ya no es de religión, sino de soberanía nacional. Desconocido el patronato por la mayoría de los sacerdotes, creyendo que con ello hacen un servicio a la Iglesia, él como legislador argentino no puede continuar en las filas que antes estaba; y ante un reclamo casi airado de su colega Argento, prosiguió: "Soy partidario de la religión católica. Soy católico hasta el fondo de mi alma, pero no soy de los que creen que el exclusivismo esté de acuerdo con la religión de mansedumbre que Cristo nos enseñó, para decir que todos aquellos que piensan de distinto modo que nosotros están condenados. No creo en eso". Reitera que cuando ha visto a una parte del clero desconocer las leyes y el patronato, entonces está de acuerdo con la resolución que tomó oportunamente la Cámara porque tuvo mayor sabiduría que la que yo creía tener. Adhirió con estos términos para que el despacho de Comisión se tratara sobre tablas[50].

La Cámara reconoció calculadoramente al Senado como Cámara iniciadora: "…y ha resuelto tomar el asunto como Cámara revisora en segunda revisión y lo ha sancionado por dos terceras partes de los votos como se hace siempre en casos iguales al presente"[51]. Era el 14 de julio de 1883. Votaron a favor del proyecto cuarenta diputados, que no admiten que la votación sea nominal. Sólo diez se opusieron a la que se llamó des–cristianización de las generaciones argentinas: Pedro Goyena, Raynerio Lugones, Tristán Achával Rodríguez, Miguel Navarro Viola, Emilio de Alvear,

[50] DSCSDD 1884, Tomo I, p. 325.
[51] DSSCDD, 1884, Tomo I, p. 332.

Mariano Demaría, Aureliano Argento, Francisco J. Figueroa, Ángel Sosa y Dámaso Centeno[52]. En vano había argumentado el senador Igarzábal que sesenta o setenta mil inmigrantes llegaban por año a la Argentina, casi todos italianos, franceses, españoles, belgas, austríacos, suizos, irlandeses, casi todos católicos, "y no podemos suponer que ellos no quieran que sus hijos también lo sean". La ley ocasionaría sensibles inconvenientes, como veremos de inmediato.

[52] Tessi, Francisco S., op. cit., p. 225, nota 1 destaca: "Creemos que en cambio de uno de estos diputados debe figurar el doctor Felipe Yofre, único sobreviviente de aquellos combates que asistió a la votación, rechazando, como es natural, la descristianización de la escuela argentina. Como la votación no fue nominal no podemos precisar esto".

CAPÍTULO SEGUNDO. EXPULSIÓN DE MONSEÑOR LUIS MATTERA. RUPTURA DE RELACIONES DIPLOMÁTICAS CON LA SANTA SEDE.

El 8 de julio de 1884 el Poder Ejecutivo Nacional promulga la ley Nº 1420 cuya sanción desatará una serie de conflictos que culminan con la expulsión de Monseñor Mattera y la ruptura de relaciones diplomáticas con la Santa Sede[53]. La ley incluyó las recomendaciones y propuestas enumeradas en las conclusiones del Congreso Pedagógico de 1882, pero además dispuso que la educación en las escuelas públicas debía ser laica. El artículo 8º estableció: "La enseñanza religiosa sólo podrá ser dada en las escuelas públicas por los ministros autorizados de los diferentes cultos, a los niños de la respectiva comunión y antes o después de las horas de clase". La ley tuvo como misión fundamental formar a los ciudadanos para lograr una auténtica integración de la heterogénea población del territorio nacional, formando un Estado moderno. Una ingrata derivaciónSe inician estos sucesos en Córdoba. El 10 de enero de 1883 se había producido el fallecimiento de fray Mamerto Esquiú y como consecuencia de la vacancia de la diócesis se hizo cargo de ella el vicario capitular Monseñor Doctor Gerónimo Clara, quien el 25 de abril de 1884 emitió una Pastoral declarando que ningún padre católico puede enviar a sus hijos a estudiar en colegios donde enseñan maestras protestantes. Esa pastoral se debió al nombramiento efectuado por el Gobierno Nacional para la Escuela Normal de Córdoba de la maestra norteamericana Frances Amstrong, de religión protestante. Entonces el gobernador Gustavo Gravier, denunció ante el Ministro Wilde, a la pastoral como un acto de carácter subversivo y el Poder Ejecutivo Nacional resuelve suspender a Monseñor Clara de su cargo de Administrador de la diócesis y el vicario capitular responde que en la Argentina "no hay ninguna ley que obligue a los católicos a educar a sus hijos en escuelas protestantes", provocando que en la justicia cordobesa se le inicie una causa criminal por subversión. En esas fechas fue suspendido el Obispo de Salta fray

[53] Silva, Carlos A., op. cit., pp. 469/480.

Buenaventura Risso Patrón y destituidos los vicarios foráneos de Jujuy Monseñor Demetrio Cau y de Santiago del Estero Monseñor Raynerio Lugones, que habían prohibido a sus feligreses aceptar la enseñanza de maestras protestantes. Ante la protesta generalizada de los católicos el gobierno procede a exonerar a los profesores católicos José Manuel de Estrada; Rafael García; Emilio Lamarca; Nicéforo Castellanos y Nicolás Berrotarán. El Cabildo Eclesiástico de Córdoba eleva una severa protesta al gobernador de la provincia en la que reclama: "El Cabildo no puede prescindir de manifestar a Vuesra Excelencia que la destitución de un prelado o suspensión de un beneficiado de la Iglesia, decretada por el podere temporal, jamás puede ser acatada por el Cabildo, ni por el resto del clero, ni por los fieles católicos sin renegar delos prncipios más elementales de su religión"[54]. Poco tiempo después el conflicto se vio superado a raíz de haberse hecho cargo del Arzobispado de Córdoba fray Capistrano Tissera, quien consiguió que quedara sin efecto el juicio iniciado a monseñor Clara. Tuvo particular trascencia en Córdoba la expulsión del prestigioso profesor de Derecho Civil de la Universidad, Rafael García, y la despedida de sus discípulos como denunció Estrada desde las columnas del diario "La Unión" tuvo el aspecto desolador de un duelo de familia. A su vez ese mismo año el propio Estrada, como veremos, sería inicuamente separado de sus cátedras en Buenos Aires. La desmesura del gobierno no concluiría allí. Monseñor Luis Mattera, Arzobispo de Irenópolis como respuesta a una carta personal y confidencial que había dirigido al Gral. Roca, recibía del Presidente como respuesta sus pasaportes junto con la notificación de que debía abandonar el territorio argentino dentro de las veinticuatro horas. Fue esta decisión severamente criticada, inclusive por los sectores liberales moderados. Recordemos la fecha: se produjo el 14 de octubre de 1884. Monseñor Mattera nacido en Roma el 11 de febrero de 1820 había sido instituido por León XIII (1878–1903) Delegado Apostólico y enviado extraordinario en la Argentina, Uruguay y Paraguay el 19 de septiembre de 1879 y llegó a Buenos Aires el 8 de abril del año siguiente. El diario católico "La América del Sur"

[54] "Historia política", op. cit., p. 318.

le dio la bienvenida y el gobierno del presidente Nicolás Avellaneda, tras aceptar el 15 sus credenciales le deparó solemne y cordial recibimiento[55]. Su sucesor el nuevo presidente Roca alternó con él durante cuatro años, le pidió bautizar a su hija recién nacida Agustina Luisa en la capilla de la Legación el 3 de septiembre de 1881[56] y lo comprometió en misiones difíciles, ante el vicario capitular de Córdoba Uladislao Castellano en 1880 y el arzobispo León Federico Aneiros en 1881, con motivo del funeral por los caídos en los sucesos de 1880. De suerte que creado Monseñor Mattera, arzobispo de Irenópolis por León XIII, Roca apadrinó la ceremonia de su consagración el 16 de julio de 1882. Todo esto sin que las leyes de registro civil, de enseñanza neutra, ni la introducción de maestras protestantes y la suspensión del vicario capitular de córdoba Jerónimo Emiliano Clara y otros avances del laicismo lograsen aminorar el trato amistoso entre ellos. Invitado por el nuevo obispo de Córdoba fray Juan Capistrano Tissera para su consagración llegaba el Delegado Apostólico a la provincia el 18 de septiembre de 1884. Venía con él el ex ministro Manuel D. Pizarro. Efectuada el 21 la consagración, un episodio vino a provocar el sonado conflicto que involucró a la señorita Francisca Armstrong, directora de la escuela normal. Narró los hechos el propio Delegado Apostólico al Presidente Roca en la nota del 13 de octubre de 1884: "Dos señoras distinguidas de la ciudad de Córdoba que Vuestra Excelencia conoce muy bien me piden con una esquelita que les mande decir la hora para poderme visitar". Se trataba de doña Eloísa D. de Funes, suegra del Presidente Roca y de Florinda Gravier, esposa del gobernador Dr. Gregorio J. Gravier. De donde resulta, como señala el P. Bruno, al fin de cuentas, que la ocasión, al menos remota del extrañamiento a que se vio sometido Monseñor Mattera, fue el haber querido mostrarse deferente con el gobierno, visitando a las referidas señoras, estrechamente

[55] "La América del Sur", Buenos Aires, viernes 9 de abril de 1880, n º 1219 y viernes 16 de abril de 1880, n º 1225.

[56] La partida de bautismo, consigna Fray Cayetano Bruno, se conserva en el Archivo Secreto Vaticano. Nunciatura de Río Janeiro, caja 58, Repúblicas Españolas VII.

vinculadas con el presidente de la República y el gobernador de la provincia. El Delegado Apostólico pensó que su intención era devolverle la visita que él les había hecho anteriormente con preferencia a todas las demás. El asunto era de lo más sencillo y propio del ministerio espiritual del Delegado Apostólico como de cualquier sacerdote requerido al efecto. Sin embargo, las cosas ocurrirían de otra manera y como dijera en su carta explicativa a Roca: "Puede Vuestra Excelencia imaginarse cuál fue mi sorpresa cuando entré en al sala y me encontré con muchas señoras y señoritas y entre ellas la directora y algunas profesoras del colegio normal que me fueron presentadas. Una señora de más edad que se sentó a mi lado… empezó a exponerme la intranquilidad de conciencia en que, como buenas católicas, se encontraban con motivo de esa escuela, rogándome que les diera yo algún consejo y le indicase algún modo para sosegarse. Lo mismo repitieron todas, comprendida la señora directora y las señoritas profesoras". Antes de contestar la pregunta les hizo el Sr. Mattera alguna consideración que expuso también a Roca, para poner en claro sus rectas intenciones: "Les manifesté luego, que era para mí una sorpresa a la cual no estaba preparado. Más una vez que habían venido a pedirme alguna dirección para su conciencia, como madres que eran católicas y para sus niñas también católicas, me obligaban a responderles como conviene a un Obispo Católico". Y ésta fue la respuesta que tanto alborotó al gobierno nacional cuando tuvo conocimiento del hecho: "Ahora la Iglesia Católica no aprueba que niños y niñas católicas vayan a escuelas dirigidas por directoras y profesoras acatólicas por el peligro de corromper su fe y perder la religión santa en que nacieron y exhorta a los padres y madres católicas a abstenerse cuanto es posible de enviar a sus niños y niñas católicas a a escuelas dirigidas por acatólicos" El Delegado Apostólico para asegurarse les insinuó algo, que según Fray Cayetano Bruno, que fue al cabo su perdición y abrió ancho cauce a la malevolencia gubernamental: "Esto fue, pues, lo que dije en conversación privada a las señoras que me visitaban, añadiendo que habría, a mi parecer, un medio para arreglar la cosas y sosegar sus inquietudes de conciencia y era que ellas mismas se dirigiesen

al gobierno manifestándole sus dudas y pidiéndole que las sosegase, declarando como yo pensaba, que no era su intención hacer proselitismo protestante con semejantes escuelas y que al contrario no oponían dificultad a que el señor Obispo mandase en ella enseñar historia sagrada y catecismo católico y las visitase de tiempo en tiempo para ver si efectivamente las niñas católicas, entre las muchas otras materias a que se dedicaban y aprendían, eran instruidas en lo que pertenece a la propia religión en que nacieron"[57]. Había coincidido con su posición el propio Presidente de la República cuando expresara al Reverendísimo Tissera en una oportunidad anterior, reunidos en Buenos Aires, que podía libremente enseñar el catecismo en la escuela normal, visitar el establecimiento cuando lo deseara, y convertir también a la directora y a las profesoras, si lo consiguiese. El representante de la Santa Sede había actuado de buena fe, pero a mi juicio personal, imprudentemente: no debió, aun en el seno de la que consideró reunión privada –que no lo era– por la presencia de aquellas señoras que hemos identificado tan cercanas al gobierno y de una bastante numerosa concurrencia, haber emitido opinión en un tema conflictivo, que despertaba pasiones encontradas. Verdadera regla de oro de la diplomacia que Monseñor Mattera no tuvo en cuenta. El 25 de septiembre la Directora Francisca Armstrong en carta dirigida a Eduardo Wilde refirió los hechos como una condición impuesta al Ministro para levantar el anatema del vicario Clara, que pesaba sobre dicha escuela y reconstruyó los hechos, acaso de mala fe, afirmando que fue en compañía de varias señoras entre las cuales estaban la señora Eloísa de Funes, la señora de Gravier y las profesoras no católicas, a solicitar a Monseñor Mattera que levantara el anatema que pesaba sobre la escuela. Y bordó de realce, como observa acertadamente el Padre Bruno, una declaración comprometedora: "Lo hará en caso que Vuestra

[57] El original de esta carta se guarda en Archivo General de la Nación. Archivo Gral. Roca, Correspondencia Recibida, leg. 41. Buenos Aires, 1884. Publicada en "La Unión", Buenos Aires, martes 14 de octubre de 1884. Asimismo folleto Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Caja 46. Relaciones con la Santa Sede (1884–1885).

Excelencia acceda (a) las tres condiciones siguientes: 1ª Declarar en una nota particular, para que yo pueda presentarla al señor Obispo, que al honrarnos con los puestos que tenemos, la intención de Vuestra Excelencia no era la de propagar la religión protestante. 2ª Permitir que se enseñe en esta escuela el catecismo católico. 3ª Permitir que el señor Obispo visite la escuela cuando él lo encuentre conveniente para convencerse de que cumple la segunda. Concluía: El pueblo de Córdoba está muy ansioso que haya un arreglo, a fin de poder sus padres mandar a sus hijos a esta escuela, donde creen recibir mejor instrucción".

Queda la duda, a pesar de lo afirmado en ese sentido por el diario "La Unión" el día 21 de octubre, que el ministro Wilde haya participado en la inspiración de esa nota de la Srta. Armstrong. El P. Bruno la descarta por improbable porque de lo contrario Wilde no hubiese recriminado a miss Armstrong por la prensa y con tan duros conceptos. De todos modos dicho eclesiástico considera que intervino una tercera persona, a pedido de la directora, poca avezada en la lengua castellana. Monseñor Mattera explicará: "La carta de la directora es inexacta en su exposición. Por el estilo burocrático de su texto, debió escribirla insidiosamente algún empleado administrativo o de Córdoba o de Buenos Aires"[58]. El hondo trabajo de dilucidación del P. Bruno nos pone en conocimiento del grave error de concepto en maneras y prácticas diplomáticas incurrido por el Gral. Roca a partir de la mala fe y la incompetencia de sus colaboradores inmediatos. Es cierto que la nota de la Srta. Armstrong llegó en el momento más inoportuno para el gobierno argentino, pues el obispo Risso Patrón acababa de poner en circulación su famosa pastoral que significó la pérdida de 160 alumnos para la escuela normal de Catamarca y la de 47 para el Colegio Nacional. Esta noticia casi coincidió con aquella nota y provocó una reacción desmedida y apasionada. Wilde, quien por escrito exigió una explicación oficial del Delegado por esa opinión meramente privada que había expresado y telegrafió a la directora reprochándole, porque Monseñor Mattera nada tiene que ver con

[58] Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Leg. 46. Relaciones con la Santa Sede (1884–1885). En lo sucesivo RR. EE.

las escuelas de la República… y de inmediato publicó en "La Tribuna Nacional" un artículo afrentoso de la Silla Apostólica, el Delegado y los obispos, que fue lamentablemente imitado por los periódicos anticlericales con sangrientas invectivas contra Monseñor Mattera. Entre ellas acusarle que desde su llegada han comenzado a agitarse estas cuestiones odiosas, sin que haya sido posible limitarlas, aún usando de la mayor tolerancia. Remataba sus virulentos conceptos: "Una vez ausente el señor Mattera faltará el brío y el coraje a sus cómplices en esta obra de desquicio y las cosas volverán al estado normal"[59]. Debe admitirse, aún no coincidiendo con la cerrada defensa del Fray Bruno, que el ritual de expulsión estaba en plenos preparativos al menos en las intenciones de los personajes inferiores, hasta ese momento inervinientes[60]. Planteadas de tal manera el alercado correspondía intervenir al canciller Francisco J. Ortiz, quien como nos confía Vicente G. Quesada, en su correspondencia: "no era muy práctico en la materia, puesto que antes había sido comerciante en la ciudad de Salta, de donde era oriundo, y todo le parecía fácil…"[61] y en un singular oficio, que desnuda su incompetencia o peor su hesitación, adelantaba una premisa: "La consideración que Vuestra Excelencia ha merecido hasta hoy del gobierno de la República, por la circunspección y y prudencia con que ha desempeñado la misión que inviste, el convencimiento de que Vuestra Excelencia es justo observador de los deberes y prácticas diplomáticas, inspira la duda acerca de la exactitud de las proposiciones que se indica emanadas de Vuestra Excelencia a que se refiere la Directora aludida, la introducción aparentaba ser guiada por un espíritu conciliador pero insinuaba una actitud desdorosa concordante del receptor al añadir que la penosa impresión producida en el ánimo del señor Presidente

[59] Monseñor Mattera al Cardenal Jacobini, Montevideo, 19 de octubre de 1884. Archivo Secreto Vaticano. Secretaría de Estado, rubr. 251 (1885) fasc. 4. f. 21 v.

[60] "La Tribuna Nacional", Buenos Aires, 1° de octubre de 1884. En ese artículo, que no está firmado, se expresaba que es deber del gobierno, si quiere evitar dificultades que cada día aumentan, ordenar a monseñor Mattera que se embarche a la mayor brevedad posible.

[61] Quesada, Vicente G., "Recuerdos de mi vida diplomática. Misión ante el gobierno del Brasil", tomo II, Buenos Aires, 1907, p. 146.

de la República por el tenor y las proposiciones atribuidas a Vuestra Excelencia sólo podría disiparse con una explicación satisfactoria respecto de su alcance y propósitos de ellas, en caso de haber sido así expresadas"[62] Se insinuaba una censura. No puede ocultarse a Vuestra Excelencia –proseguía– cuán fuera de las leyes y conveniencias internacionales se colocaría un ministro extranjero que en el seno del país donde reside Ejerciera actos contrarios a las disposiciones del gobierno ante quien está acreditado, incitara a la desobediencia de las leyes o se alzase con los que pretenden perturbar el cumplimiento de medidas administrativas. Y como todo esto significaría proposiciones que se dicen dirigidas a un empleado público de la Nación, espero de su elevado criterio que se debe apresurar a explicar ese hecho. Mattera consideró inadecuada la pretensión del canciller por tratarse de cuestiones religiosas y como se encontraba en el convento de San Lorenzo, cerca de Rosario, donde había celebrado, junto con los frailes, el 4 de octubre la fiesta de San Francisco, envió inmediatamente un telegrama al presidente de la República, lamentando los insultos de periódico gubernamental y pidiendo su desaprobación y desmentido, prometiendo darle a él personalmente, apenas llegado, las requeridas explicaciones sobre su visita y conferencia con las señoras de Córdoba. No tuvo respuesta pero pudo enterarse que los periódicos liberales de Buenos Aires, interpretaban su telegrama, como un acto de debilidad y temor de su parte. Cuando regresó a la Capital, en la tarde del 10 de octubre su primer cuidado fue visitar a sus colegas del cuerpo diplomático. Alternó con los embajadores de Portugal, Francia, España y Alemania, y todos aprobaron la minuta de nota que tenía preparada y que envió al señor ministro de Relaciones Exteriores el día 12.

En dicha comunicación se refirió, antes que nada, al artículo de Wilde (aunque no lo firmó fue incluido en definitiva en sus "Obras Completas"), que laceraba su honra: "En ese artículo, con expresiones verbales e inconvenientísimas, en que se nota la falta absoluta de aquella urbanidad y deferencia que distinguen a un

[62] Archivo Secreto Vaticano. Nunciatura de Río de Janeiro. Caja 60. Repúblicas Españolas VII.

pueblo civilizado y a que tiene derecho un enviado extranjero se me ataca duramente y acusa como exclusivo provocador y causante de los disturbios que agitan al país. La publicación del artículo mencionado, hecho en lugar preferente por un diario que todos reputan como oficial; los comentarios y provocaciones a que ha dado lugar en la prensa; el no haber sido desmentido como, así que tuve de él noticias, lo requerí por telégrafo del señor presidente de la República, y como aún por propia conveniencia era deber del gobierno, me ha hecho creer que este sea su verdadero autor, o al menos su inspirador. Y venía aquí la contrarréplica al ministro Ortiz que le pedía explicaciones a la carta cuestionada de la directora Armstrong: "Tratándose de una ofensa lanzada innoblemente y en mi ausencia contra mi persona, ofensiva de mi honor, del carácter sagrado que revisto y de la alta dignidad de la Santa Sede que represento me veo obligado a exigir en el más breve espacio de tiempo y antes de que yo me ocupe de la nota que Vuestra Excelencia me dirigió el 30 del pasado septiembre"[63]. La nota –como reconoce Bruno, aunque desestime su verdadera dimensión–, más que imprudente, era vibrante y Ortiz se la devolvió ofendido, por los que calificó de insólitos términos, inconciliable con los respetos que debe al gobierno y y el carácter que el Delegado inviste: "Al mismo tiempo debo manifestarle que he recibido terminantes instrucciones de Su Excelencia el señor presidente de la República, para exigir a Vuestra Excelencia una contestación categórica dentro del término de 24 horas a mi nota de 30 de septiembre último"[64]. Ese ultimátum llevó fecha del 13 de octubre y fue respondido el mismo día por Monseñor Mattera en nota dirigida al Gral. Roca en tono amistoso y familiar. Encabezada: "Mi distinguido General y apreciado amigo" y explicando la situación: "Ninguna dificultad tengo en dar a Vuestra Excelencia personalmente las explicaciones que el señor ministro de relaciones exteriores me pide de oficio… Si Vuestra Excelencia

[63] El original de esta nota se guarda en el Archivo Secreto Vaticano, Nunciatura de Río de Janeiro, Caja 60. Repúblicas Españolas IX.
[64] Archivo Secreto Vaticano. Secretaría de Estado, rubr. 251 (1885) fasc. 4 f. 21v–22.

hubiese tenido un poco más de paciencia, con esperar mi regreso a la capital yo… le hubiera dado las más explícitas aclaraciones. Al ministro no se la podía dar. Era como reconocer con mengua de la dignidad de la Santa Sede, en el gobierno argentino un derecho que ningún gobierno a lo menos europeo, tiene de pedir a un representante diplomático explicaciones de lo que pasa y dice en su propia casa". Con el presidente amigo podía franquearse, "tratándose de Vuestra Excelencia, a quien he profesado siempre, hasta hoy muchísima estimación y sincera amistad y le he dado pruebas de ello". Narró la visita de las señoras de Córdoba, según ya hemos narrado y aclaró que no le pasó por la cabeza que hablando del modo expresado incitaba a la desobediencia de las leyes ni que se aliase con los que pretenden perturbar el cumplimiento de medidas administrativas. Pero agregó con manifiesta imprudencia y mal gusto un comentario sobre el clamoroso entredicho de la catedral del 26 de junio de 1881: "…Vuestra Excelencia si no tiene manchada la frente de sangre humana, derramada dentro de las paredes de un lugar sagrado, lo debe exclusivamente a mí". En esa fecha, con motivo del aniversario de la revolución de 1880 iba a celebrarse un funeral en honor de los caídos, promovido por la oposición. Como Monseñor Aneiros se negara a retirar la ya otorgada licencia, Roca acudió al Delegado Apostólico, quien colocó a la catedral en entredicho las doce primeras horas del día 20, frustrando la celebración del funeral. La decisión presidencial fue drástica pero cada uno de los protagonistas aportó una cuota de pasión para que los hechos culminaran en forma tan desgraciada. El Delegado apostólico indiscretamente publicó su misiva en "La Unión" el martes 14 de octubre. Tanto este hecho como el tono agresivo de ella produjeron indignación en los sectores liberales y allanaron el camino de su expulsión. "La Prensa" del 15 de octubre declaraba que "Jamás un enviado diplomático infirió a una nación una ofensa más irrespetuosa y sangrienta que esa" y en la tarde anterior "El Diario" había afirmado, censurando su conducta y sugiriendo soluciones extremas al gobierno: "El señor Delegado Apostólico de Su Santidad Monseñor Luis Mattera arzobispo de Irenópolis ha hecho

imposible, absolutamente imposible su permanencia en la República Argentina". En conclusión el Delegado Apostólico era acusado de complacerse de atizar la hoguera y en echarle nuevos combustibles y por ello se reclamaba la necesidad de aventarlo del país "dentro de las veinticuatro horas"[65]. El mismo 14 llegaron los pasaportes con la firma del canciller Ortiz: "En vista de la actitud asumida por Vuestra Excelencia en sus relaciones con el gobierno de la República, el señor presidente me ordena enviar a Vuestra Excelencia sus pasaportes, fijándole el término de 24 horas para dejar el territorio de la Nación"[66]. Ese mismo día el canciller dirigió una circular a nuestros repesentantes en el exterior y al cuerpo diplomático acreditado ane nuestro Gobierno, historiando los hechos producidos, determinantes de la grave medida adoptada: Señor ministro: "Por los documentos adjuntos se impondrá vuesra excelencia de los motivos que han determinado al Gobierno de la República a adoptar la resolución de expedir en esta fecha sus pasaportes al delegado apostólico y enviado extraordinario de la Santa Sede, monseñoir Luis Mattera. El estilo agresivo y violento de los documentos emanados de la Legación pontificia, las asevreaciones inusitadad que contienen y el lamentable olvido de las conveniencias y prácticas diplomáicas, tanto más notable en un eclesiástico de elevada jerarquía, sorprenderán indudablemente a vuestra excelencia como han sorprenido al Gobierno y al país; y para darse cuenta exacta de los hechos es necesario referirse a causas anteriores de un orden superior que hayan podido inducir al delegado apostólico a producir actos tan extraordinarios. La República Argentina, cuyos elementos de prosperidad sólo necesitan para desarrollarse ampliamente, al reparo de sus leyes protectoras y liberales, del goce inapreciable de la paz interior y exterior de que disfruta, ha emprendido la reforma y perfeccionamiento de sus leyes administrativas dando, como es

[65] El original italiano en el Archivo Secreto Vaticano, Nunciatura de Río de Janeiro, caja 60, Repúblicas Españolas IX. Traducido en "La Unión", Buenos Aires, 14 de octubre de 1884, año III, n º 655.

[66] El original en el Archivo Secreto Vaticano. Ib. Impreso en "La Unión", Buenos Aires, 15 de octubre de 1884, año III, n º 655.

natural, una importancia decisiva al mejoramiento y difusión de la educación pública, base primordial de prosperidad y bienestar en las naciones modernas. Entre estas leyes figura la de enseñanza laica que, despojando a las escuelas costeadas por el Tesoro público del espíritu estrecho de secta, permite sin embargo a los ministros de diverso culto, la enseñanza de sus doctrinas, en días determinados y en el local mismo de las escuelas, a los alumnos de su respectiva comunión. La discusión de este proyecto, nacido en una de las Cámaras del Conreso Nacional y su definitiva sanción contra la opinión manifestada en conferencias confidenciales, aceptadas por deferencia, al delegado apostólico monseñor Mattera; sus pretensiones, de igual modo manifestadas, para impedir la venida al país de las maestras normales contratadasd por el Poder Ejecutivo en Estados Unidos para la dirección de esos establecimientos de enseñanza; y en fin, el convencimiento adquirido de que el Gobierno estaba dispuesto a adoptar todas aquellas medidas tendientes a levantar la educación pública al nivel que tiene en los países más civilizados, son indudablemente las causas remotas que han ido preparando en el ánimo del señor delegado apostólico la explosión de una mala voluntad contra el Gobierno reprimida sin embargo, hasta el 12 del corriente, bajo las formas respetuosas y cultas que se habían caracterizado hasta entonces las relaciones oficiales y personales mantenidas por el señor Mattera con los miembros del Poder Ejecutivo. Coincidía con la presencia del señor delegado apostólico en esa Capital, el comienzo de una época de agitaciones producidas por la intolerancia religiosa y raducida en manifestaciones de clubes religiosos en los que figuraban siempre algunos miembros importantes del clero, sermones intemperantes en los templos; en la fundación de diarios con tales objetos y en la emisión de pastorales de vicarios y obispos destinadas a introducir la perturación en el mantenimiento y dirección de las escuelas públicas fundadas hacía algunos años y que funcionaban con aplauso público,y aun con el de los mismos que hoy las condenan. Esta coincidencia empezó a despertar en la opinión pública el convencimiento de que el señor delegado apostólico no era extraño a esos actos de retroceso que

ninguna razón amparaba; no obstantes que su prudente reserva no daba ocasión al Gopbierno para dar formal crédito a esas deducciones. La prensa diaria emitió sus juicios desfavorables y aun irrespetuosos respecto al señor Mattera, sin que el Gobierno pudiera intervenir ni evitar esas publicaciones debido a la libertad de imprenta, que es un dogma consagrado por la Ley Fundamental, y un derecho inapreciable arraigado en las costumbres públicas. En estas crcunstancias, el señor delegado se trasladó a la ciudad de Córdoba y fue allí que un grupo de señoras, entre las que se hallaba la directora de la Escuela Normal, se presentó en su casa particular solicitando una enrevista. El señor Mattera recibió la diputación, cuyo objeto era pedirle que hiciera levanar el anatema lanzado por el exvicario Clara contra la Escuela Normal contestando que se accedería a esa solicitud a condición de que el ministro de Instrucción Pública declarase en un documento oficial: 1º Que la intención del Gobierno no era propagar la religión protestante; 2º Que permitiera la enseñanza del catecismo católico en la Escueal Normal; y que se permitiera al obispo vistar la escuela cuando lo juzgara conveniente, para convencerse de que se cumplía la segunda condición. Al tener conocimiento este ministerio de ese acto impropio de un ministro extranjero, que acusaba una intromisión indebida en asuntos de carácter interno regidos por las leyes del Congreso y por medidas administrativas del Poder Ejecutivo; que significaba además una imposición ofensiva, como la de atriburle el propósito de propagar una religión extraña, y que envolvía finalmente incitaciones irrespetuosas y vejatorias; creyó de su deber imprescindible pedir la explicación de este acto, como lo hizo en nota de fecha 30 de septiembre, en términos comedidos, dando lugar así a una aclaración que restableciese las respectivas posiciones bajo el pie de la cordialidad hasta entonces no alterada por ningún hecho ostensible de parte del señor Mattera. Su contestación fue la nota del 12 de octubre cuyos insólitos términos obligaron a este ministerio a devolvérsela, pues no era aceptable una nota en la que atribuía al Gobierno la inspiración de artículos de un diario, concebidos según él, en estilo vulgar y conteniendo innobles injurias contra su persona, lo que equivalía a decir que el

Gobierno era capaz de tales producciones y terminándola con un ultimátum o aplazamiento irrespetuoso e inusitado[67].

La devolución de ese documento singular era el más moderado expediente que el decoro marcaba en este caso, y fue lo que se hizo, esperando todavía de la prudencia del delegado apostólico un paso reflexivo y conciliador. En vez de esto, un nuevo acto sin precedenes en la historia diplomática, vino a demostrar evidentemente el propósito deliberado de producir el rompimiento absoluto. El delegado apostólico sin contestar las notas del ministerio que se habían mantenido reservadas, hace públicas al día siguiente por la prensa, no solamente la nota devuelta de fecha 12, sino también una carta privada que con esa misma fecha se había permitido dirigir al excelentísimo señor Presidente de la República conteniendo ofensas tan extraordinarias y calumniosas contra el primer magistrado de la Nación y algunos de sus ministros, que no era dable suspender por un día más el envío de sus pasaportes. Enviados estos, el señor delegdo apostólico dirigió a este ministerio un nuevo oficio que le fue devuelto cerrado, y cuyo contenido dado a la prensa al día siguiente por el señor Mattera era una protesta, no solamente contra el acto de su expulsión sino contra todas las doctrinas emitidas y las medidas recientemente adoptadas en perjuicio de la libertad y de los derechos propios de la Iglesia Católica y contra todas aquellas que se amenazan adoptar en lo porvenir[68]. Este último documento lanzado al público bajo la firma del señor Mattera, enviado de la Santa Sede, agrava la irregular conducta del delegado apostólico y revela uana vez más en él, un interés singular e inexplicable de crear obstáculos a las relaciones de la Santa Sede con la República Argentina. En efecto, el señor Mattera ha presenciado la emisión de todas las doctrinas y la adopción de todas las medidas recientes (en lo que indudablemente se refiere a las discusiones parlamentarias y a las leyes del

[67] "El Diario", Buenos Aires, martes 14 de octubre de 1884, año IV, n º 931.

[68] El documento se guarda original en el Archivo Secreto Vaticano, Nunciatura de Río de Janeiro, caja 60. Repúblicas Españolas IX. Hay copia en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores. Caja 46. Relaciones con la Santa Sede (1884–1885).

Congreso) sin reclamar oficial y oportunamene de ellas, si se creía con derecho, no ha podido tener a última hora instrucciones de la Santa Sede cuyo nombre invoca para lanzar una protesta así concebida, instrucciones que importarían el desconocimdiento de la soberanía nacional, y harían imposible por otra parte, el ejercicio de una misión revestida de propósitos de esa naturaleza. No es dable suponer que en el ánimo paternal del Sumo Pontífice encuentre justificación la conducta observada por el monseñor Mattera en la República, que ha presenciado por primera vez el espectáculo de un ministro diplomático ofendiendo en notas y en cartas privadas que él mismo hace publicar, al primer magistrado de la Nación y a sus ministros y lanzando después protestas universales contra las leyes del país presentes y futuras. El Gobierno tiene la creencia que este incidente no ha de interrumpir las buenas relaciones existentes con la Santa Sede, que es de recíproca conveniencia para la Iglesia y el Estado mantener con sincera cordialidad. Por la exposición que precede quedará vuestra excelencia habilitado para apreciar el hecho que la motiva en sus antecedenes y alcance, y en aptitud de dar conocimiento de ellas a ese Gobierno. Aprovecho esta ocasión para renovar a vuestra excelencia mi consideración distinguida. Francisco J. Ortiz". Cerrado el ingrato episodio el canciller Ortiz informa al Secretario de Estado de la Santa Sede por medio de una nota de fecha 22 de octubre, donde expresa: "El abajo firmado ministro secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores de la República Argentina, tiene la honra de poner en conocimiento del excelentísimo Cardenal Secretario de Estado de la Santa Sede, que su excelencia el señor Presidente de la Repúblicacon fecha 14 del que rige decidió poner término a la misión confiada a monseñor Mattera en razón de la conduca inconveniente observada por dicho agente en sus relaciones con el Gobierno. Esta medida extrema que su excelencia el señor presidente se ha visto en la dura pero imprescindible necesidad de adoptar, tiene la seguridad que no alterará en lo mínimo la cordialidad de lñas relaciones que felizmente existen entre la Silla Apostólica y este Gobierno; porque al resolver el retiro de su representante enviándole los pasaportes, no ha tenido la mente de

inferir ofensa alguna a Su Santidad, sino superar a un agente con quien se había hecho imposible negociar con dignidad, como claramente se desprende de losd antecedenes (agregados en copia), que han dado lugar a este procedimiento y que rápidamente pasa el infrascripto a señalar. Con motivo de la contestación que monseñor Mattera dio a una solicitud que la directora deuna Escuela le presentara durante su estada en la ciudad de órdoba, cuyos términos no se conciliaban, a jucio del Poder Ejecutivo, con la discreción y reseva que le imponía el carácter público con que estaba investido, este ministerio pidió, con fecha 30 de septiembre que se sirviera dar algunas explicaciones sobre el espíritu y alcance de las palabras en que aquella estaba concebida. El día 12 del que corre recibió el infrascripto una comunicación de la Legación pontificia en que en términos violentos y desusados exigía al Poder Ejecutivo las más explícitas y categóricas explicaciones, en el másd bvreve espacio de tiempo, por un artículo que había aparecido en uno de los diarios de la prensa de estaCapital, agregando que no se ocuparía del contenido de la nota del 30 de septiembre si antes no recibía la satisfacción que reclamaba. Deseoso el Poder Ejecutivo de hacer cuanto le fuera decorosamente posible para evitar un conflicto con el delegado apostólico, se limitó a devolverle el oficio antterior, haciéndole presente que los términos en que estaba concebido, eran inconciliables con los respetos que debía al Gobierno y con el carácter público con que estaba investido, pidiéndole en conclusión una contestación categórica a la nota que se le dirigió con fecha 30 de septiembre. Pendiente aun esta negociación, aparecieron publicadas, la nota que le fue devuelta a la Legación Pontifica, junto con una carta particular que monseñor Mattera dirigió al Presidente de la República, en la que privadamente y de manera extraoficial daba a éste las explicaciones que oficialmente se había negado a presentar al Ministerio de Relaciones Exteriores, el día anterior. Al dar a la prensa monseñor Mattera el oficio a que antes he hecho alusión, no sólo se apartaba por completo de todas las conveniencias y de las prácticas establecidas que imponen la mayor discreción en los asuntos que se debaten en una Cancillería, sino que al hacerlo, infería un agravio muy serio a la dignidad del

Gobierno ante el cual estaba acreditado, por cuanto, como ya tuvo ocasión de decirlo el infrscripto, los términos en queese oficio estaba redactado eran no solamene vejatorios, sino depresivos para el Poder Ejecutivo Nacional. En la carta particular que dirige al presidente de la República y que envía a la prensa, sin el consentimiento de éste, monseñor Mattera ofende a nuestro primer magistrado y en su persona a toda la Nación, de una manera sin precedente. En vista, pues, de la actitud asumida por el señor delegado apostólico, que hacía imposible que el Gobierno pudiese negociar dignamente con él, el Poder Ejecutivo usandode facultades que nuestras leyes y el Derecho Internacional le confieren en defensa de altos intereses del Estado, resolvió poner término a la misión de monseñor Mattera, remitiéndole en el día sus pasaportes junto con la orden de que abandonase el territorio de la Nación, dentro de las veinticuatro horas. Aquí debiera el ministro que suscribe, poner punto a esta exposición que hace a Su Santidad sobre los motivos que obligaron al Gobierno argentino a tomar la medida que ha dadp lugar a esta comunicación, si ciertas expresiones contenidas en una protesta que monseñor Mattera hizo publicar el día que se embarcó, no colocaran al infrascripto en la necesidad imprescindible de llamar sobre ellas seriamene la aención de la Sana Sede, a fin de que desautorizando la palabra de aquél, haga desaparecer por completo la mala impresión que han producido en el ánimo de este Gobierno. Al finalizar el segundo párrafo de su protesta, monseñor Mattera dice: “que protesta en nombre de la Santa Sede contra todas las doctrinas emitidas y todas las medidas recientemente adoptadas en perjuicio de la libertad y de los derechos de la Iglesia católica y contra todas aquellas que se amenazan adoptar en lo porvenir” El abajo firmado tiene la convición de que al expresarse de esa manera monseñor Mattera ha debido extralimitar sus atribuciones y facultades porque importando esas palabras un verdadero desconocimiento de la soberanía nacional desde el instante en que se trata de leyes sancionados por los poderes públicos de la Nación, es imposible que el delegado apostólico haya recibido autorización de Su Santidad para hacer protestas de esa naturaleza, en que no se

indican cuáles son los actos legislativos que han contrariado los intereses de la Iglesia; siendo además digno de anotarse el hecho de que al tiempo de promulgarse esas mismas leyes, no fueron objeto de protesta oficial alguna de parte de la delegación pontificia, al frente de la cual figuraba como delegado apostólico y enviado extraordinario el mismo monseñor Mattera que hoy las condena. Persuadido el ministro que subscribe, que el excelentísimo cardenal secretario de Estado, a quien tiene la honra de dirigirse, sabrá apreciar debidamente la justicia de la indicación que acaba de hacerle, en cumplimiento de instrucciones precisas que ha recibido de su excelencia el señor presidente, de que no verá en el proceder de ese Gobierno motivo de ofensa para la Silla Apostólica, sólo le resta suplicar a vuestra eminencia reverendísima, que al llevar a conocimiento de Su Santidad la comunicación presente, se sirva manifestarle todo el pesar que este Gobierno ha experimentado al tener que proceder como lo ha hecho; protestándole nuevamente de los invariables sentimientos de respeto y cariño filial con que se siente animado hacia el Sumo Pontífice a quien reconoce siempre como jefe espiritual del mundo católico. Esta nota fue hecha llegar a destino por intermedio de Mariano Balcarce, ministro plenipotenciario en Francia, quien fue investido al efecto en misión oficial, ante la Santa Sede, y en ejercicio de ese alto encargo el nombrado hizo llegar el 25 del mismo mes la siguiente nota: “Santísimo padre: Deseando mantener la cordial armonía que felizmente existe enre la República Argentina y la Santa Sede y dar a vuestra santidad una prueba más de mi alto respeto, he decidido que el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República en Francia, don Mariano Balcarce, se traslade a Roma en el carácter de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en misión especial cerca de vuestra santidad para que haga entrega de la nota que este Gobierno dirige a la Secretaría de Estado de la Santa Sede, exponiendo los poderosos motivos que ha tenido para enviar sus pasaportes a su excelencia el delegado apostólico y enviado extraordinario monseñor Luis Mattera y de al mismo tiempo todas aquellas explcaciones tendienes a demostrar la lealtad con que el Gobierno argentino mantiene su buena armonía con la

Santa Sede. El conocimiento que tengo de los méritos personales del señor Balcarce, me han movido a elegirlo para el desempeño de esta misión y espero que su nombramiento merecerá la aprobación de vuestra santidad. En tal concepto suplico a vuesra santidad, lo reciba con su acostumbrada benevolencia, prestando enera fe y crédito a todo lo que el señor Balcarce exponga en nombre del Gobierno argentino y especialmente cuando exprese a vuestra santidad, en nombre de la Nación que presido, y en el mío propio, los sentimientos rofunda veneración y piedad filial que tributamos al augusto jefe de la Iglesia católica. Firma Julio A. Roca y refrenda Francisco J. Ortiz[69]". El canciller el mismo 25 instruye al ministro Balcarce y después de algunas consideraciones previas en las que reproduce conceptos ya emitidos le pide que trate de conseguir que la secretaría de estado pontificia de una contestación favorable a la comunicación que este Gobierno le dirige explicándole los poderosos motivos que ha tenido para enviar sus pasaportes a monseñor Mattera y en la que se le pide en conclusión una pabra que venga a calmar la desagradable impresión que ha producido en el ánimo de este Gobierno la conducta de su representante. "Ahora bien, teniendo presentes la larga práctica de vuesra excelencia en los negocios diplomáticos y el justo crédito que ha sabido conquistarse en todas las delicadas comisiones que el Gobierno ha confiado su competencia el señor presidene ha resuelto que vuestra excelencia se traslade inmediatamente a Roma enel carácter de enviado extraordinario y nministro plenipotenciario en misión especial y de comienzo cuanto antes a la negociación que se le encomienda cerca de su Santidad. Los propósitos del Presidente al nombrarlo son: 1º dar una prueba más del alto respeto queabriga por Su Santidad haciendo que un empleado público de la alta jerarquía de vuestra excelencia sea quien haga enrega de la comunicación adjunta, que este ministerio dirige a la cancillería pontificia. 2º que ampliando vuestra excelencia las explicaciones contenidas en dicha nota demuestre la lealtad con que este Gobierno mantiene la cordial armonía que existe con la Santa Sede e incline el ánimo de Su Santidad a favor

[69] Silva, Carlos A., op. cit., pp. 474/476.

de la adopción del temperamento que se indica, esto es desapruebe la conducta observada por monseñor Mattera en el incidente que se ha producido. Se considera que todos los documentos que obran en su poder el enviado se encuentra habilitado para desempeñar cumplidamente su misión, aunque le hae presente que su permanencia en Roma no deberá exceder del plazo de quince días, durante el cual si no obtiene una contestación regresará a París. Sin dar empero por terminada su comisión y allí esperará la respuesta. Balcarce, prudentemente, y para evitar un rechazo, busca el concurso del nuncio apostólico en París, monseñor De Rende, para remitirla por su intermedio, quien de buen grado se prestta a facilitar la gestión. El 5 de enero de 1885 concreta sus conversaciones con monseñor De Rende en una nota personal aclaratoria. Este último con loable diligencia hace llegar la nota de la cancillería argentina a manos del secreario de Estado, monseñor Jacobini, quien el día 27, envía su respuesta decidiendo cortar relaciones diplomáticas. El ministro Balcarce envía al canciller Ortiz la contestación del secretario de Estado pontificio junto con una nota complementaria de 1º de febrero de 1885: "Señor ministro: Opotunamene tuve el honor de recibir la importante nota de vuesra excelencia, fecha 25 de octubre próximo pasado, y denás documentos de su referencia. Impuesto de su contenido y penetrado de vivo reconocimiento por la alta confifanza que se digna dispensarme el Excelentísimo Gobierno, confiándome la delicada y difícil misión extraordinaria de representarlo cerca del santo padre y tratar dede mostrarle la lealtad con que mi Gobierno mantiene la cordial armonía con la Santa Sede e inclinar el ánimo de su santidad a que desapruebe la conducta observada por monseñor Mattera, vuestra excelencia me ordena que con ese objeto me traslade a Rona, donde mi permanencia no deberá exceder de quince días. En visa de las instrucciones que precden, antes de tomar una resolución, para no exponerme a un rechazo que me habría colocado en una posición desairada y hecho más difícil llegar a reanudar las relaciones cordiales con la Santa Sede, creí de mi deber aclarar las disposiciones de aquel Gobierno, en la difícil cuestión que ha surgido, y los datos e informes que indirectamente

obtuve de aquella corte, me confirmaron en la opinión de que en quince días, ni quince meses, no bastarían a obtener del Gobierno pontificio la solución que anhelamos. Entonces, obrando de acuerdo con las insruccioens de vuestra excelencia, me pareció más acertado dar dirección al pliego rotulado a su eminencia el cardenal Jacobini; pero en lugar de encaminarlo or correo, juzgué más conveniente valerme del intermedio de la Nunciatura y con ese objeto pase a ver a monseñor de Rende,nuncio apostólico en ésta, con quien tuve una larga conversación, y quien me pareció considerar el incidene Mattera con bastante moderación e imparcialidad; entonces le pregunté si querría encargarse de hacer llegar a su eminencia el cardenal Jacobini un pliego de mi Gobierno, que tenía por objeto dar explicaciones sobre aquel incidente. Su excelencia parecía dispuesto a complacerme, cuando me observó que sería preferible consultase de antemano al ministro de Estado, de quien esta Nunciatura, del mismo modo que todas las otras, había recibido una circular con todos los documentos relativos al asunto que nos ocupábamos, y me ofreció avisarme cuando recibiese la contestación a la consulta que iba dirigirle. Pocos días después vino monseñor de Prende a ahcerme una larga visita, y a decirme que le mandase el referido pliego. Así lo hice al día siguiente, acompañado de la nota que en copia engo el honor de adjuntar a vuestra excelencia, y ayer 31 el auditor de la Nunciatura, en usencia del señor Nuncio, que se halla actualmente en la diócesis de Benevento, vino a entregarme la contestación esperada, cerrada y rotulada a vuestra excelencia, cuyo original he dirigido hoy mismo, por conducto del señor don A. Devoto, que debe embarcarse el 3 del corriente a bordo del vapor “Norte América”, que parte de Génova para Buenos Airesy ahora acompaño a vuestra excelencia copia de aquella contestación que, aunque venía cerrada y rotulada a vuestra excelencia, en vista de los poderes y de la misión que estoy encargado, me cré autorizado a abrirla para instruirme de su contenido y obrar en consecuencia. Los términos corteses aunque enérgicos con que está redactada, tendiene en cierto modo a justificar el proceder incalificable de monseñor Mattera, cuya expulsión, sin embargo, queda de hecho tácitamente

aceptada; la recapitulación de las quejas que la Iglesia pretende tener contra nuestro Gobierno y que la declaración al final de dicha comunicación se hace de que su sanitdad se alegraría de ver restablecidas las relaciones amistosas que habían existido hasta ahoras pocos meses con nuestro Gobierno, pero las que vuesa excelencia comprenderá fácilmente no podrán efectuarse antes de haber sido removidas las causas de las preocupaciones de la Santa Sede; esa contestación me convence aún más lo inútil e inconveniente que habría sido en estas circunstancias mi traslación a Roma; pero deja abierto el camino a futuras negociaciones, cuya oportunidad vuestra excelencia apreciará en su allto juicio. Deseando que mi proceder en este delicado asunto merezca la aprobación de vuestra excelencia y aguardando nuevas órdenes que tenga a bien transmitirme, aprovecho esta ocsión para reiterarle las seguridades de mi más distinguida y respetuosa consideración" Balcarce[70]. El Secretario de Estado de la Santa Sede respondió en la nota del día 27 con severos términos, y en nombre del Sumo Pontífice, quien se encuentra interiorizado del contenido de aquella y en su nombre expresa: "Después de recordar vuestra excelencia el hecho de la expulsión de Buenos Aires, del representante pontificio monseñor Mattera, pasa a manifestar el deseo que, no obstante esto, abriga el excelentísimo señor presidente de la República, de conservar relacones amistoas con la Santa Sede, mostrando de esa manera quere considerar el heccho mismo, casi como consecuencia de un conflicto personal. La Santa Sede que puso siempre mucho interés de la conservación de las buenas relaciones con el Gobierno de la República Argentina, desearía cietamente poder entrar en tal orden de ideas; pero por el conjunto de las circunstancias que precedieron, acompañaron y siguieron a ese hecho disgustoso, se ve obligada mal de su grado, a abstenerse de concurrir en ello, por todos los múltiples caracteres que vienen a constituir la grave ofensa que la citada nota tiende a excluir. Vuestra Excelencia conoce mejor que yo todos los graves cambios introducidos en estos últimos tiempos en la legislación de su país en daño de la Religión Católica profesada por la gran mayoría, sino la totalidad

[70] Silva, Carlos A., op. cit., pp. 476/478.

del pueblo argentino. Conoce igualmente las medidas adoptadas por el Gobierno con respecto al Vicario de Córdoba. Conoce además, los vejámenes usados con el anciano y enfermo Obispo de Salta, ahora difunto y la inconsiderada deliberación de introducir en las escuelas católicas directores y maestros protestantes; la amplísima libertad concedida a los ministros heterodoxos de distribuir Biblias entre el pueblo con toda libertad, vilipendiando además además en sus sermones dominicales las personas y las cosas sagradas, con grande escándalo de los buenos fieles. Conoce, en fin, vuestra excelencia como se trató de imponer al nuevo obispo de Córdoba, una nueva f´rormula de juramento. El pleno conocimiento que de todos estos hechos tiene vuestra excelencia, me dispensa de entrar en detalles minuciosos, que harían por demás sombrío el cuadro que apenas he delineado, con el solo intento de establecer cuáles eran las disposiciones de este gobierno respecto de la Iglesia y a la Santa Sede, antes de que se produjera este hecho, de que se quiere sacar motivo para expulsar al delegado católico del territorio argentino. Con tales disposiciones de ánimo era fácil descubrir en todos sus movimientos y manifestaciones del representane pontificio un obstáculo para la ejecución de un programa que no podía encontrar el aplauso de los católicos. Sin esto no sería fácil rendirse cuenta de la gran importancia que se quiere dar a la conversación corta y privada de monseñor Mattera con algunas señoras de Córdoba, sobre cosas estrictamente religiosas y de conciencia, a menos que no se quiera sostener que los respetos de un delegado o un nuncio apostólico hacia el Gobierno, ante el cual está acreditado, deben extenderse hasta el punto de no poder, aunque sea interrogado, exponer las doctrinas de la Iglesia y las enseñanzas de la Santa Sede. Es cierto que el Gobierno de la República Argentina, más que de la conversación de monseñor el delegado con las señoras de Córdoba, se ha ofendido por no haber él contestado a la nota dirigida oir vuestra excelencia el 30 de septiembre. Con este propósito, y sin indicar aquí todas las circunstancias, que puedan haber influído en aquella determinación de monseñor, me limito a poner de relieve el hecho gravísimo de la publicación de la contestación telegráfica del señor

ministro del Culto y de las instrucciones públicas a la directora protestante de la Escuela Normal de Córdoba; contestación en la cual se censuraba acremente la conducta de monseñor Mattera. Dicha publicación fue hecha por orden del mismo ministro, antes que pudiese llegar a monseñor el delegado la citada nota de vuestra excelencia. A juicio suyo dejo ahora decidir si ante aquel castigo público infligido por el Gobierno, no estaba aquél en el derecho de considerarse gravísimamente ofendido; de considerar como irrisoria la subsiguiente nota de 30 de septiembre, y de pedir, antes de toda otra cosa, una reparación conveniente por los injuriosos y desenfrenados ataques, que en seguida de la misma publicación aparecieron en la prensa diaria. El conjunto de los hechos que luego precedieron y acompañaropn la expulsión del representante pontificio del territorio de la República Argentina, no es seguramente tal como para hacer aceptable la inteligencia expresada en la nota que vuestra excelencia me ha dirigido. Estoy bien lejos de poner Con esto en duda la sinceridad de los sentimientos que, conforme me lo asegura vuesra excelencia, está animado hacia la Santa Sede el excelentísimo señor presidente de la República; pero, duéleme decirlo, no encuentro en los hechos una confirmación de esos sentimientos; en tanto que los actos del Gobierno parecen evidentemente hostiles a la Iglesia y por ello mismo injuriosos a su jefe supremo. Y consiéntame vuestra exclencia que le advierta que aun caundo las divergencias habidas entre el delegado apostólico y el Gobierno de la República Argentina hubiesen sido de tal naturaleza, que pudieran considerarse en el sentido deseado por la nota de vuestra exclencia, esto es, como sun simple coflicto personal, el Gobierno mismo habría debido en este caso observar una línea de conducta bien diversa de aquella seguida con monseñor Martera. Habría debido, conforme todas las prácticads diplomáticas, hacer conocer sus quejas a la Sana Sede, y suspender enre tanto, si así lo deseaba, sus relaciones con el delegado pontificio. En esta ocasión el Gobierno de la República, después de haber, sino permitido, al menos tolerado que el representante de la Santa Sede fuese de todos modos injuriado y vilipendiado por la prensa pública, llevó las

cosas con grande precipitación hasta el extremo de adoptar bien presto la medida de intimarle la salida del territorio argentino, acordándole veinticuatro horas para desalojar su casa, para dejar después transcurrir ocho largos días, antes de escribir a la Santa Sede para anunciarle el hecho ejecutado. La evidencia de los hechos hace superfluo cualquier comentario sobre esta manera de roceder y apelo a la sagacidad de vuestra exclencia, que no ignora sweguramente, los usos diplomáticos generalmente practicados y los miramientos que imponen, aun en caso de conflicto, las relaciones existentes entre Gobiernmo y Gobierno. Estimo inútil después de esto, repetir una vez más que mal se prestan los hechos como para no ver en la expulsión del delegado apostólico un acto injurioso para el sumo pontífice. En los acontecimientos posteriores fortalécese la posición de la Santa Sede. Para no ocuparme de otros, citaré aquel que se refiere al precitado anciano obispo de Salta, que el Gobierno ha creído poder destituir por su decreto, del cual daba después conocimiento ofical a todos los obispos de la República, que casi amenaza por cuanto desafía a aquellos que se atrevan a interponer algún obstáculo a la ejecución de las leyes y dsposiciones hostiles a los intereses más vitales de la Iglesia. Este hecho acaecido pocos días después del envío de la nota de vuestra excelencia amargó profundamene al espíritu del santo padreequien esperábale otra cosa bien distinta después de las protestas de respeto y y cariño filial que ella le expresaba en nombre del Gobierno. Después de todo esto me disculpará vuesra excelncia de ocuparle sobreaquella parte de la nota que tiene por objeto la protesta lanzada por monseñor Mattera, en el momento de su artida de Buenos Aires, sino fuese para señalarle un nuevo argumento que concurre grandemente a justificar la conducta del delegado mismo. Vuestra Excelencia deplorando las declaraciones hechas en aquel framento de moseñor Mattera, se esfuerza en disminuir su valor, recordando la actitud pacífica y amistosa observada por aquél hasta ese momento con el Gobierno. Pués bien, vuestra excelencia me ha de pemitir afirmar que esto agrava muchísimo la medida adoptada en contra del representante pontificio. El haberse mostrado suficientemente tolerante, con el propósito seguramente de no

aumentar el mal humor producido entre los católicos por la desgraciada ley sobre la educación, podía bastar para hacer más cauto al Gobierno, al juzgar el suceso de Córdoba y para asegurar a monseñor Mattera en todo evento peor, un tratamiento menos impropio de aquel con que se puso término a su misión. Suplico a vuestra excelencia que lleve esta mi contestación a conocicimiento de su excelencia el señor presidente de la República, manifestándole la profunda amnargura con que se siente afligido el santo padre por los hechos antes enumerados y por otros que muestran el propósito del Gobierno de continuar un sistema de siempre creciente hostilidad hacia la Iglesia. Su Santidad, por lo demás, estaría contentísima en ver restablecidas aquellas relaciones amistosas que existían hasta hace pocos meses, pero como comprenderá vuestra excelencia esto no podrá realizarse si antes no se remueven las causas de las graves y justas preocupaciones de la Santa Sede"[71]. En consecuencia, la Santa Sede decide declarar rotas las relaciones diplomáticas con nuestro gobierno[72]. La expulsión de Monseñor Mattera provocó la indignación generalizada de todos los católicos y el obispo Aneiros transmitió al Cardenal Jacobini su acerbo dolor por el acto de suma irreverencia de este gobierno contra el augusto vicario de Nuestro Señor Jesucristo en la persona del arzobispo Mattera y calificó el decreto de expulsión de absolutamente reprobable. Ese mismo criterio reiteró un par de años después cuando en nueva carta al cardenal de 6 de diciembre de 1886 escribió: "La conducta con el señor Mattera no pudo ser más indigna. Nadie hay que la disculpe"[73].

Concordantemente el canciller Tomás S. de Anchorena en 1893 criticaba severamente a Eduardo Wilde en un documento oficial. "No es razón atendible lo que pasó con Mons. Mattera, pues la exaltación de éste provino por los conceptos descomedidos e injuriosos del ministro Wilde en sus telegramas publicados,

[71] Silva, Carlos A., op. cit., pp. 481/482
[72] Silva, Carlos A., op. cit., pp. 479/481.
[73] Archivo Secreto Vaticano, Secretaría de Estado, rubric. 251 (1885) fasc. F. 74–75.

menospreciando la conducta sensata de aquél en una reunión de señoras en Córdoba; procedimiento de aquel Ministro que jamás hubiera observado con ningún diplomático de menor rango y del Estado más insignificante"[74].

Debe tenerse en cuenta que el año 1884 fue el de más candente enfrentamiento entre católicos y librepensadores. Con anterioridad cuando se produjo la exoneración en sus cargos de José Manuel Estrada, sus enfervorizados discípulos concurrieron en masa a su residencia de la calle Juncal para testimoniarle su adhesión y en tal oportunidad Estrada, según relató Tomás R. Cullen, se dirigió a ellos afirmando que los esperaba "y he querido pensar lo que debía deciros en esta despedida cuyo dolor no podéis medir. "Recibí misión de enseñaros el derecho. Gobernantes abortados de los campamentos y de la descomposición de las oligarquías no son jueces de mi enseñanza; pero la sociedad entera es testigo de lo que ahora os enseño, a ejercerla sin mirar a los que fraguan despotismos desde arriba, derribando la justicia, y desde abajo acomodando el cuello para recibir el yugo"[75]. "Sea este último mi último consejo y mi última lección. Os la doy con mi palabra, os la doy con mi persona. Contad conmigo en todos los terrenos y en todos los teatros, de donde no hay fuerza humana capaz de arrojarme porque tengo la voluntad de hombre libre y una bandera sacrosanta. De las astillas de las cátedras destrozadas, haremos tribunas para enseñar la justicia y predicar la libertad"[76]. La medida adoptada el 3 de junio de 1884 contra los profesores de la Universidad de Córdoba, Dres. Rafael García, Nicéforo Castellano y Nicolás Berrotarán se fundaba burdamente en que ellos habían hecho pública manifestación de ideas subversivas contra las leyes y autoridades de la Nación. En cambio la medida contra Estrada estuvo concebida en los siguientes términosBuenos Aires, Junio 12 de 1884. El Presidente de la República, Decreta: Art. 1º –Queda separado del puesto de catedrático de Derecho Constitucional y

[74] Archivo Secreto Vaticano. Secretaría de Estado, rubr. 247. 1887) fasc. 5, f. 30.
[75] Quesada, Vicente G., "Derecho público eclesiástico argentino y el patronato nacional", Academia de Filosofía y Letras, tomo I, p. 383.
[76] Tessi, Francisco S., op. cit., p. 208.

Administrativo de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Capital el señor José Manuel Estrada. Art. 2º –Comuníquese e insértese en el R. N. ROCA. E. WILDE.

CAPÍTULO TERCERO. LAS ISLAS MALVINAS. UNA INSÓLITA PROTESTA BRITÁNICA. INGRESO DE LOS CATÓLICOS EN LA POLÍTICA ACTIVA. LA SUCESIÓN DE ROCA. EL TELÉFONO EN LA ARGENTINA.

Alcanzada la emancipación de España, la Argentina que como su natural heredera tomó posesión de las Islas Malvinas por medio del coronel de marina Daniel Jewitt, quien por decreto de 10 de junio de 1829 restableció su gobierno y comandancia. Los esfuerzoas hechos por la República Argentina paa el establecimiento de una colonia en esas islas comenzaban a producir sus frutos y se encontraban en un estado floreciente, cuando en 1833 se presentó en aquellas aguas la corbeta de guerra británica "Clío" y su jefe el capitán Onslow tomó posesión a viva fuerza del archipiélgo de las Malvinas, enarbolando inmediatamente el pabellón inglés. La agresión provocó una protesta del representante argentino en Londres, que fue contestada por lord Palmerston declarando que el comndante del Clío había obrado a consecuencia de las instrucciones comunicadas por el gobierno al almirante Baker, en las que se ordena que enviase a esas aguas un buque de guerra para ejercer allí los "antiguos e incontestables derechos que correspondían a S. M. B. ". Esta contestación dio lugar a una nueva réplica y protesta del representante argentino, Manuel Moreno, en el cual justificó cumplidamente el incuestionable derecho de la República al dominio de las islas y el incalificable despojo ejercido por Inglaterra. A pesar de ello, contra todo derecho, Gran Bretaña continúa ocupando indebidamente a las Islas Malvinas. Y ya en 1848 un estadista británico de espíritu independiente, valeroso y también con sentido práctico y utilitario, había puesto en aprietos al Primer Ministro Lord Palmerston cuando en julio de ese año afirmó en el Parlamento "soy de parecer que esta inútil posesión se devuelva desde luego al Gobierno de Buenos Aires que justamente las reclama", fundádose en la imposibilidad de obtener algún beneficio, posibilidad de cultivos, debido a los ruertes vientos que asolaban las islas y los gastos que ellas habían representado desde su usurpación en 1833. Palmerston –interpelado– se limitó a

rgumentar que cualquiera fuera la importancia que el ministro argentino atribuía a las declaraciones hechas por Williams Malesworth (1810–1855), tal era el nombre del interpelante, no alteraban de manera alguna al estado de la cuestión pendiente "que debería considerarse de nuestra parte en el mismo estado en que había quedado en 1843". Transcurridos largos años, con motivo de ciertas noticias aparecidas en los diarios de Buenos Aires en los que se anuncia la publicación de un atlas de la República Argentina en el que se incluye como territorio nacional a las islas Malvinas, el ministro Edmund Mornson (1834–1909) se dirige al canciller argentino el 15 de diciembre solicitando informes sobre el mapa que está por publicarse y si es cierto que será considerado oficial por el Gobierno argentino y comprenderá las islas Falkland como territorio nacional. El canciller Ortiz responde el 19 que le sería muy difícil poderle dar a vuestra excelencia una contestación categórica y que oficial o no, le es posible expresar que esa publicación no alterará en ningún sentido el estado de la cuestión, no sin hacer referencia a la declaración de Lord Palmerston que hemos citado precedentemente. Al día siguiente l enviado británico se enevista con el canciller, quien le comunica que el Gobierno no consideraba oficial al mapa en preparación, pero posteriormene Monson reúne algunas noticias que desvirtúan este aserto y se dirige nuevamnte a Ortiz por nota datada el 23 de diciembre, respondida por éste al día siguiente, que nada encuentra en la referencia que el ministro británico se sirve hacer, que altere, ni cambie las declaraciones que hiciera a vuestra excelencia y que reproduzco en contestación a su nota de ayer: "El Instituto Geográfico es una sociedad científica que no es propiamente oficial, ni es una oficiana del Estado. Sus miembros no son nombrados por el Gobierno, ni tienen emolumento alguno de la Nación y las resoluciones que adopta son de carácter privado, como las de cualquier sociedad científica". El Honorable Congreso tuvo a bien votar la suma de 25. 000 pesos para organizar el mapa de la República según la ley que en copia adjunto y el Instituto Geográfico fue encargado de confeccionarlo como podría haber sido cualquiera otra sociedad o persona competente para el caso.

El carácter oficial que ese mapa, una vez concluído, pueda tener, no depende de los fondos que se destinan a ese objeto, sino de la declaración gubernativa, o decreto que apruebe dicho mapa o lo declare oficial. Puede suceder que el mapa no sea aprobado, puede suceder también que sea aprobado en una parte y en otra no, y es después de la sanción oficial que vendría bien cualquier observación que vuesra excelencia considere oportuno hacer.

Además de eso, y para disipar toda alarma que vuesra exclencia pudiera abrigar debe tener presente que un mapa no da ni quita derechos, y los que tenga Inglaterra o la República Argentina a las referidas islas no quedarán en ningún caso resueltos porque en un mapa esas islavas figuran con tinta azul o encarnada. El medio para dirimir la cuestión pendiente sería tratar el fondo del asunto, "y yo me complacería en oír sobre el particular al señor ministro, si alguna instrucción tuviera al efecto de su Gobierno"[77].

La respuesta patentiza la formal protesta del plenipotenciario británico: "… en lo tocante a la intención de los autores del mapa de incluir como territorio nacional argentino las islas conocidas como las de Falkland o Malvinsa, el bajo firmado no ha podido conseguir informe alguno de su exclencia el señor ministro de Relaciones Exteriores…" y agrega que en cumplimiento de órdenes expresas no puede dejar duda alguna respecto al alcance de la inclusión como argentino de un grupo de islas que forman parte de los dominios de la Corona británica, por cuya razón "no tiene otra alternativa que hacer consar la formal protesta que el ministro de su majestad hace, en contra de tal inclusión de cualquiera decisión que auorice dicha inclusión"[78].

Estas afirmaciones originan una extensa nota del canciller, que envía fecha 2 de enero de 1885 al señor Monson, adjuntando un memorándum en que hace relación a los antecedentes históricos de la cuestión. Dice en la nota: "Tomada en su doble aspecto de forma y y de fondo, la protesta es incongruente con la historia, con el derecho y con los hechos. Bajo el punto de vista geográfico carece de fundamento desde que no se refiere a hechos roducidos, como

[77] Silva, Carlos A., op. cit., p. 639.
[78] Silva, Carlos A., op. cit., p. 639.

sería la publicación evidente del mapa y el Gobierno no podría en ningñún caso tomarla en consideración desde que se trata de conjeturas y afirmaciones noticiosas de los diarios, cuyos juicios no es de práctica rectificar oficialmente porque el Gobierno se reserva siempre la facultad de autorizar o no las publicaciones de ese carácter, aunque sean costeadas, como al presene por el tesoro nacional. Reclama que la actual ocupación por Inglaterra data de 1833 que fue violentamente tomada la Gran Malvina o Isla de la Soledad, donde existía una guarnición y una colonia argentina. Esa ocupación agraviante fue enérgiamente protestada por la Legación Argentina en Londres. Tal es el estado de las Malvinas. "El infrascripto se complace que su excelencia el señor minisro de su majestad le haya prestado ocasión para demostrarle los fundamentos en que el Gobierno argentino se apoya para sotener los derechos de soberanía de la República en las citadas islas y lo hace en el memorádum quetiene el honor de adjuntarle y espera delau habitual cortesía del ministro de su majestad quiera elevarlo a conocimiento de su Gobierno, confiando en la seguridad que tiene el Gobierno argentino de la rectitud de su majestad británica que la discusión aplazada será nuevamene abierta por la contestación que el abajo firmado espera a sus observaciones y resuelta por los medios amistososos y de derecho que hoy adoptan las naciones civilizadas para arreglar cuestiones de este género"[79]. Monson contesta el día 9; el canciller argentino le replica el 13, lo que el mismo día motiva una nota de aquel, sin arribar a ninguna solución, pues ambos mantienen los puntos de mira de sus respectivos gobiernos. Por último el representante británico comunica al canciller Ortiz el 5 de mayo que el Gobierno inglés había desechado toda responsabilidad del argentino respecto a la publicación del mapa[80]. (Ingreso de los católicos en la política activa).

[79] Tessi, Francisco S., op. cit., p. 256.

[80] Melo, Carlos R., "Los partidos políticos argentinos", Cuarta edición, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1970, p. 199.

Como recuerdan los autores de "Historia Política"[81], la gran actividad política que llevan a cabo los católicos, durante el Unicato, es por intermedio de la Asociación Católica, la cual había nacido fundada por Félix Frías, durante la presidencia de Avellaneda, para defender al catolicismo del ataque llevado por carbonarios y masones, cuya expresión más salvaje fue el incendio del Colegio de El Salvador. Esa asociación creó un club católico, pero a raíz de la muerte de Frías, ambas entidades se estancaron en su actividad. Estrada y quienes colaboraban con él, decidieron infundirle nuevo vigor en 1884 y, en consecuencia, la Asociación Católica convoca a los representantes del catolicismo de todo el país a un Congreso Nacional que deliberó entre el 15 de agosto y los primeros días del mes de septiembre. Fue todo un éxito. Rodeado de una atmósfera de prestigio y respetabilidad, a pesar de su carácter de nacional, participaron de sus deliberaciones personalidades del Uruguay como Juan Zorrilla de San Martín, Requena, Bauzá y Durá. Hicieron oír su palabra el Arzobispo de Buenos Aires, Monseñor León Federico Aneiros, quien lo presidió, Estrada, Manuel D. Pizarro, Tristán Achával Rodríguez, Pedro Goyena y el presbítero cordobés Dr. Jacinto R. Ríos. En la sesión de clausura del Congreso habló Estrada con términos enérgicos y concluyentes. Puso en claro el contraste existente entre los parlamentos mudos, que afrentan a la República y sus tradiciones de libertad; y el glorioso Congreso, cuyas deliberaciones concluían. Se ha preguntado si es ésta la última asamblea libre de la decadencia argentina o simplemente la primera de la regeneración nacional. Transcurría el 30 de agosto de 1884. La primera Asamblea de los católicos argentinos había iniciado sus deliberaciones el 15 de ese mes, oportunidad en que Estrada leyó ante los 120 delegados el mensaje telegráfico a S. S. León XIII, concebido en estos términos: "La primera Asamblea de los católicos argentinos instalada en la festividad de la Asunción de la Santísima Virgen presenta sus humildes homenajes al Soberano Pontífice y rendidamente pide la bendición apostólica. J. M.

[81] "Historia política", op. cit., p. 322.

Estrada[82]. El gran tribuno del Catolicismo prosiguió su discurso: ¡Señores ¡ No es el postrimer fulgor de un pueblo moribundo; es el espléndido centellear de un pueblo que renace. ¡Es la primera asamblea libre de la regeneración argentina! Id, vosotros, señores representantes de nuestros hermanos del interior y encended sus pechos en el fuego que hierve en vuestros corazones. Ilustrísimo señor bendecidnos! Estamos prontos: bendecid a vuestros hijos, bendecid a vuestra legión, bendecid a nuestra tribu de Judá! La hora ha llegado señores! "A vender la túnica y comprar la espada"[83]. Una de las decisiones más importantes del Congreso fue la intervención inmediata de los católicos argentinos en política. Nace así la Unión Católica Argentina. El 11 de mayo de 1885 Estrada arengaba a la Asamblea de la Asociación Católica: Estrechemos los vínculos de la Unión Católica y robustezcamos su masa, militando unidos sin ceder a ilusiones personales ni a simpatías de hombres que pudieran debilitar su cuerpo, patrocinado por los Obispos, bendecido por el Soberano Pontífice, que encarna en virtud de un mandato auténtico nuestros más graves y amados intereses religiosos y morales en la sociedad civil, Iremos a la luchas política, a la victoria. El día de la Providencia no llega ni más temprano ni más tarde de lo que debe llevar. Merezcamos por nuestra fidelidad, por la pureza de nuestros intentos y móviles, por nuestra perseverancia, por nuestra integración doctrinaria, por nuestra energía de ánimo y la piedad del cielo… Lo demás es de Dios. Es un hecho, como bien lo señalan los autores que seguimos en su Historia Política de la Argentina, que después del triunfo de Roca sobre Buenos Aires, en 1880, se estableció el predominio absoluto en todo el territorio argentino, de un solo partido, el Autonomista Nacional, el deplorable Unicato, que mancha de sombras y corrupción, un período brillante de nuestra historia, de progreso y cultura, que al culminar dejará abierta la posibilidad del nacionalismo patológico y la demagogia de gobiernos populistas. Por otra parte, las tendencias laicistas, acaso predominantes en la sociedad porteña finisecular, en realidad fueron utilizadas como un

[82] Tessi, Francisco S., op. cit., nota 1, p. 209.
[83] Melo, Carlos R., op. cit., p. 199.

necesario instrumento del Poder Ejecutivo, principalmente durante la presidencia de Roca, para aniquilar toda posibilidad de oposición, relegando a la Iglesia Católica los reductos subterráneos de las catacumbas, de las que sólo emergerán, tras penosas luchas, en la tercera década del siglo XX. En esta oportunidad Estrada realiza una gira de propaganda empezando por Santa Fe y continuada por Córdoba, Sanrtiago del Estero, Tucumán y Salta. Narra Garo que la prédica de Estrada exalta a las poblaciones que lo reciben triunfalmente. Su elocuencia corre como lava ardiente entre esas multitudes, a la vez que su raciocinio severo lleva el convencimiento a seno de las clases ilustradas. En las provincias visitadas por el gran ribuno del catolicismo el sentimiento religioso y patriótico se inflama hasta un grado que no tiene precedentes. Rivalizan en entusiasmo ricos y pobres, jóvenes y ancianos; mujeres y niños, eclesiásticos y seglares. Vitoreado y aclamado, en Córdoba alcanza el frenesí, de tal modo que e. propio Estada, comentando su gira por las provincias, afirmará: "Ignoro si el porvenir me traerá muchos dolores, pero no hallaré en la lucha ninguno tan agudo ni tan amargo que no se mitigue saboreando los recuerdos del afecto y generoso entusiasmo con que fui acogido por nuestros hermanso del interior, y me permitiréis que no me detenga en el peligro de no profanar esa memoria con un sentimiento de orgullo… Diré tan solo que encontré una conciencia firmísima, una gran claridad de mirasd, una resolución heroica y un cambio total en el modo de ser de los hombres avezados en los afanes de la vida pública. La persecución religiosa crea la noción y la fibra de la política católica"[84]. Los católicos fueron derrotados: no pudieron impedir el triunfo de la candidatura de Juárez Celman, pero obtuvieron que ingresaran dos de sus más ardientes partidarios José Manuel Estrada y Pedro Goyena, cuya lucha se intensificará desde 1886 a 1890, cuando contribuyen muy especialmente a la caída del régimen, y en 1892 conseguirán llevar a la presidencia de la Nación al doctor Luis Sáenz Peña. La sucesión de Roca. Cuando concluía el mandato del general Roca, quedó planteado el problema de su sucesión. Los católicos, acorralados por la política oficial, habían

[84] Melo, Carlos R., op. cit., pp. 199/200.

resuelto constituir un partido de oposición como ya hemos adelantado. Pugnaban en la porfía Dardo Rocha; Bernardo de Irigoyen y Miguel Juárez Celman, quien había sido el impulsor fundamental de la candidatura de su concuñado, Julio Argentino Roca, a través de la influyente Liga de gobernadores. Nos atrevemos a afirmar que el exgobernador de Córdoba, no era el candidato preferido del presidente saliente, aunque en definitiva no pusiera objeciones a su elección, pero colocando un vicepresidente de su absoluta confianza, ajeno a la intimidad de Juárez Celman. Éste no era un improvisado, de hecho mucho más culto que su pariente político, más definido, directo, sincero y franco, encontraría en esas virtudes, la debilidad no maquiavélica que le costaría la presidencia. Atrajo a la juventud culta pero no a las masas incipientes de Buenos Aires, de compadritos y guardaespaldas, que halagaban y seguían a Roca, y a menudo lo endiosaron seducidos por su lenguaje campechano, propio de los campamentos militares, que aquel frecuentara desde su adolescencia. Por otra proclamándose ambos librepensadores, el cordobés, aun más definido y profundo en su liberalismo prejuicioso contra las tradiciones religiosas, reveló sin embargo una notoria nostalgia de la Fe perdida, en la admiración que le suscitaron la prédica sencilla del santo cura de Ars, cuyos ecos llegaban a toda la cristiandad y repercutían notoriamente en la sociedad cordobesa de la época; y también, las criollas convocatorias de paisanos de las sierras a Ejercicios Espirituales conducidas por el cura Brochero, gran amigo de su juventud, quien contó siempre con su apoyo material, ayuda fraterna y comprensión. Concluía, mientras tanto la presidencia de Roca y aspiraban a sucederlo Dardo Rocha, gobernador de la Provincia de Buenos Aires y fundador de la bella ciudad de La Plata, su nueva Capital; Bernardo de Irigoyen; Miguel Juárez Celman gobernador saliente de Córdoba, senador nacional por su Provincia, y como ya hemos dicho, concuñado del Presidente en ejercicio. También ambicionaban el cargo el ex presidente Sarmiento y el Dr. Victorino de la Plaza, mientras el enfervorizado y casi iracundo sector católico pensaba en las candidaturas de Benjamín Gorostiaga

y Manuel Ocampo. A los seis años de gobierno, conceptúa Auza, la política del presidente había operado una revolución inesperada: "El ochenta representó una verdadera aspiración nacional, todo un movimiento que congregó hombres jóvenes junto a hombres maduros de la generación de los proscriptos unidos por el mismo afán de progreso. ¿Había sido el general Roca el intérprete de esas aspiraciones? La respuesta de Auza es absolutamente negativa. Por las tendencias de su gobierno, la índole de sus ideas y el carácter moral de su acción política, Roca no representaba a la generación que aspiró a dignificar la política argentina con las prácticas principistas e institucionales[85]. Así aconteció que a poco de gobernar fuera abandonado por aquellos que no compartían su política, predominantemente personal y afecta a una concepción materialista del progreso, cuyos signos visibles eran las construcciones públicas y el crédito. Este desplazamiento, al cual no fue ajeno en buena parte el Presidente ocasionó el acceso de un contingente de hombres jóvenes pero dóciles a su voluntad, neutros ideológicamente sin antecedentes políticos ni renombre social, que a pesar de juventud heredaban los vicios de la vieja clase política; cuando no de militares oscuros e ignorantes que así sobresalían de los cuadros castrenses, todavía ocupados por destacados oficiales, exclusivamente dedicados a las armas, e incluso algunos, probados en los campos de batalla del Paraguay. Unos y otros, como resalta Auza, contaron para gobernar con el apoyo de hombres egresados, generalmente, de los claustros universitarios, formados en la corriente ideológica positivista liberal, que vieron abrirse de esa manera las puertas de la actuación pública a la que ofrecieron el concurso de su inteligencia y el impulso de sus años mozos[86]. Durante el mandato de Roca paulatinamente resultan eliminados los gobernadores independientes o desaparecen por muerte caudillos capaces de enfrentar con altivez al gobierno central y dentro de las normas constitucionales, como Simón de Iriondo y Agustín Gómez. Nadie quedaba con poder e influencia de los integrantes de la antigua Liga. La Liga seguía existiendo pero con

[85] Melo, Carlos R., op. cit., p. 200.
[86] Auza, Néstor T., op. cit., p. 483.

nuevas intenciones, nuevos hombres y nuevos objetivos. En ese ambiente de frustración se iniciaron los preparativos para la campaña electoral. El primero en hacer conocer sus aspiraciones fue Dardo Rocha, antiguo republicano que desde 1880 ha actuado en el Partido Autonomista Nacional. Cree contar, por otra parte con el apoyo del general Mitre que muy poco antes del comicio expresa en una carta su oposición a todos los candidatos del Partido Autonomista Nacional. Bernardo de Irigoyen, a su vez, cosecha apoyos dispares, como el que le brindan Manuel Quintana, Leandro N. Alem y el periódico "El Orden". Prudente y mesurado era el verdadero rival de Juárez Celman, cuyos títulos –me permitiré firmar– han sido omitidos por muchos historiadores, aunque en realidad tenía condiciones propias para ambicionar el cargo, más allá de la notoria influencia de su concuñado Roca. Dos partidos, aunque de desigual influencia, dominaban el escenario nacional. El primero, el Partido Autonomista Nacional, en el Gobierno, tanto de la Nación como de las catorce provincias, cuyo jefe era el general Roca; el restante respondía al general Mitre, en la abstención y alejado de toda participación en el gobierno, desde 1880, cuyas aspiraciones electorales eran remotas. Las elecciones estaban entonces regidas por las leyes 893 de 16 de octubre de 1877; 1012 de 7 de octubre de 1879 y 1118 de 15 de octubre de 1881, que como recuerda Carlos R. Melo, a pesar de sus defectos, si hubieran sido respetadas, no habrían resultado del todo malas[87]. Cada distrito electoral tenía a su frente una Junta Electoral, compuesta por el Presidente de la Legislatura local (en la Capital Federal el Presidente del Consejo Deliberante), el Presidente de la Corte Suprema provincial; en la Capital Federal el Presidente de la Cámara Primera de Apelaciones en lo Civil o sus reemplazantes legales; y el Juez Federal de Sección y en su defecto el Administrador de Aduana o el de Correos. Cada Distrito Electoral se dividía en secciones electorales que en las ciudades las constituían las parroquias y en la campaña, las parroquias, los

[87] Melo, Carlos R., op. cit., p. 200.

89. Quesada, Vicente G., "Recuerdos de mi vida diplomática. Misión en Estados Unidos", Librería de J. Menéndez, Buenos Aires, 1904.

juzgados de paz o departamentos. El Registro Electoral o Registro Cívico se renovaba totalmente cada cuatro años y se formaba en cada sección por una junta calificadora, compuesta por el juez de paz o juez territorial superior –que la presidía– y por dos electores sorteados por la Junta Electoral Nacional de una lista de ocho vecinos alfabetos de la sección respectiva. Esta Junta –seguimos fielmente los conceptos de Carlos R. Melo– reunida en la parroquia o en su defecto en el juzgado de paz o juzgado territorial superior, todos los días festivos durante los meses de octubre y noviembre de cada año, calificaba e inscribía en series de 500 a ciudadanos mayores de 17 años, que no estuvieren excluidos por alguna causa legal. Cerrado el Registro, éste debía durante un mes a fines de los reclamos por inclusión o exclusión indebida, que hechos ante la misma Junta autorizaban contra sus decisiones, recurso ante el juez federal correspondiente, cuyo pronunciamientos era definitivo. Practicadas las rectificaciones, cada Junta Calificadora sacaba tres copias de las series de electores inscriptos, de las que se remitían dos al juez federal de sección para que este, a su vez, remitiera una a la Cámara de Diputados de la Nación y reservara otra para la Junta Electoral Nacional. La tercera copia consistente en un cuadro de los electores distribuidos por orden alfabético se entregaba al juez de paz de la sección, para que oportunamente la entregara a la mesa receptora de votos. En la Capital Federal un cuarto testimonio se remitía al Senado Nacional, por intermedio del juez federal. Los originales del Registro Cívico eran archivados En la Capital Federal en la Cámara Primera de Apelaciones y en las Provincias los de cada Capital en el Superior Tribunal y los de las demás secciones en el juzgado de paz o territorio correspondiente. El comicio se centralizaba en cada sección en el atrio de la Iglesia Parroquial o, en su defecto en los portales del juzgado territorial superior, estableciéndose tantas mesas receptoras de votos cuantas series de quinientos electores tuviere el Registro seccional. Para formarlas la Junta Electoral Nacional sorteaba, por lo menos treinta días antes de cada elección, entre veinte electores alfabetos inscriptos en cada serie, cinco titulares y cinco suplentes. El día de la elección a las 8, la mesa se constituía y designaba su presidente,

labrando por duplicado un acta de constancia; y el juez de paz, le entregaba la urna y el cuadro de la serie respectiva del Registro. Una hora después se abría la asamblea electoral, la que se cerraba a las 16. El presidente de la mesa recibía las boletas de sufragio, las numeraba, según el orden de su presentación y las depositaba en la urna, después de inscribir en un registro, que llevaba por duplicado, el nombre de elector, el número de su inscripción en el Registro Cívico y el número de orden de la boleta de sus sufragio. Cerrado el acto se extendía al pie del Registro de sufragantes, un acta en la que se expresaba el número de votantes, y a continuación se abría la urna, se verificaban los sufragios y se hacía públicamente el escrutinio y proclamación de los resultados, y se formulaba seguidamente del acta anterior, otra que contenía el resumen general de la votación. Uno de los ejemplares del acta de instalación de la mesa, de la lista de votantes, del acta de clausura y del escrutinio se remitía directamente al Presidente de la Legislatura Provincial –en la Capital al presidente del Concejo Deliberante– y otra a al juez federal de sección para ser enviada a la Cámara de Diputados de la Nación o al Congreso, según el caso. Un mes después de practicada la elección se reunía la Junta Electoral Nacional, abría los pliegos que le entregaban en las provincias el Presidente de la Legislatura y en la Capital el Presidente del Concejo Deliberante, siempre que por lo menos estuviesen reunidas las actas de las dos terceras partes de las secciones electorales del distrito respectivo y hacía de inmediato el escrutinio general terminando y proclamando en la misma sesión a los elegidos. El resultado del escrutinio se hacía constar en un acta cuyo texto se comunicaba a los electos para que les sirviera de diploma, y a la Cámara de Diputados de la Nación, cuando se trataba de electos para la misma. En cuanto a la elección de los electores de presidente y vicepresidente de la Nación y senadores nacionales por la Capital Federal, las leyes establecían que si hubiese duda acerca del resultado de la elección, por mediar protestas sobre la validez de las elecciones parciales o de algunos votos, la Junta Electoral debía declarar también al mismo tiempo quiénes resultarían electores, en caso de ser procedentes las

protestas. Los ciudadanos que conforme a las declaraciones de la Junta se consideraran electores legales de presidente y vicepresidente de la Nación –o en la Capital Federal de senadores nacionales– podían reunirse en el recinto de la Legislatura de la respectiva provincia –o del Congreso Nacional tratándose de la Capital Federal– y realizar su cometido como electores después que lo hubiesen hecho aquellos quienes se hubiesen otorgado los correspondientes diplomas[88]. Las leyes electorales procuraban evitar la intervención de la fuerza armada y milicias en las elecciones y la ostentación de ellas y asimismo la movilización de guardias nacionales durante los ocho meses que precedían a la elección de los electores presidenciales, medidas todas que revelaban esfuerzos laudables de legislador para asegurar la libertad electoral, pero esos esfuerzos tropezaban con un medio poco propicio. Las masas eran analfabetas y estaban manejadas por caudillos a los que seguían incondicionalmente. El número de electores a presidente y vicepresidente ascendían en 1886 a 232. De ellos, 22 corresponden a la Capital Federal; 36 a la Provincia de Buenos Aires; 12 a Santa Fe; 18 a Entre Ríos; 16 a Corrientes; 26 a Córdoba; 18 a Santiago del Estero; 10 a San Luis; 10 a Mendoza; 10 a San Juan; 8 a La Rioja; 12 a Catamarca; 14 a Tucumán; 12 a Salta y 8 a Jujuy. La mayoría absoluta la constituyen 117 electores. No hay representación de las minorías, y el partido triunfante en un distrito, obtiene, por lo general, salvo el caso de combinaciones electorales, todos los electores. En realidad las elecciones, más que los partidos, las hacen los gobiernos de las provincias[89]. El 18 de junio de 1886, escrutados los votos de los electores se conoce el nombre del nuevo Presidente de la República: Miguel Juárez Celman ha obtenido 168 sufragios; Manuel Ocampo 32 y Bernardo de Irigoyen 13. Carlos Pellegrini es electo Vicepresidente El nuevo mandatario el mismo día de su asunción, deseoso de regularizar la situación planteada desde la expulsión de monseñor Mattera, hizo llegar a Su Santidad León XIII, una comunicación autógrafa

[88] Melo, Carlos R., op. cit., p. 201.
[89] Quesada, Vicente G., "Recuerdos de mi vida diplomática. Misión en Estados Unidos".

informándole sobre dicho acontecimiento y transmitiéndole los sentimientos de profunda veneración que siempre tributarán la República Argentina y él personalmente, al Augusto Jefe de la Iglesia Católica. Expresó también la misiva que será empeño constante de su Gobierno cultivar y estrechar las más amistosas relaciones con la Santa Sede. Inexplicablemente, a pesar de la conocida eficiencia de la Cancillería del Vaticano, la amable comunicación, ingresada el 26 de noviembre de 1886, más que insólitamente en un organismo de sus características y experiencia, se extravió en sus oficinas y recién llegó a manos del Secretario de Estado en marzo de 1887. Juárez Celman, ya en ese sencillo acto de conciliación, evidenciaba su deseo de desprenderse de la eventual tutela de su concuñado, del que se distanciaría, agregando a la conducción del Estado también la jefatura exclusiva del Partido Autonomista Nacional, que hasta entonces de hecho, compartiera con Roca, acentuando las características absolutistas del Unicato, pretendiendo de tal manera, ejercer el dominio de todos los resortes y factores del poder. Advenimiento del teléfono al finalizar el año 1880, a cuatro años de su invención, se estableció en Buenos Aires un servicio telefónico rudimentario con veinte abonados, instalado por un representante de la Societé du Pan telphone de Locht, que funcionaba en el local anexo a la imprenta “La Minerva”, en la calle Florida 24 de la Capital Federal. Un año después esta compañía se transformó en la Sociedad Nacional de pan teléfono y con posterioridad, casi simultáneamente. Se instalaron dos compañías más la “Gower Bell” y la “Continental Bell Perfeccionado”, con asiento en la calle Maipú, entre las entonces calles llamadas Cangallo y Cuyo, obteniendo ambas empresas sus concesiones el 2 de marzo de 1881. La Sociedad Nacional de Pan teléfono y la Bell Perfeccionado se fusionaron el 16 de diciembre de 1882, dando origen a la compañía “Unión Telefónica”, reconocida oficialmente el 10 de mayo de 1883. Tres años más tarde ésta última adquirió la empresa Gower Bell y de esta fusión surgió la compañía “Unión Telefónica del Río de la Plata” que recibió la aprobación oficial el 14 de abril de 1887, durante el mandato de Juárez Celman. Anteriormente la primera línea

telefónica directa se estableció entre el despacho presidencial del general Roca y su domicilio particular de la calle San Martín 577. Casi simultáneamente utilizando las líneas telegráficas del Ferrocarril Oeste, en la estación "Parque" (donde actualmente se encuentra el teatro Colón), por medio de un aparato telefónico llevado a Chivilcoy, el Dr. Bernardo de Irigoyen, ensayó con éxito la primera comunicación de larga distancia establecida en el país. Ya en 1883 había instaladas en Buenos Aires varias oficinas telefónicas que tomaban el nombre del barrio donde funcionaban: Once, Constitución, Boca, Lorea, Catalinas, Barracas, Flores. Cinco Esquinas, Corrales y Centroamérica, las cuales en los rimeros tiempos no tenían abonados y se destinaban al servicio exclusivo del público, empleándose sistemas de despacho o mensajes telefónicos combinados con mensajeros, más tarde dejados en desuso. La "Unión Telefónica del Río de la Plata" introdujo aparatos más perfeccionados y las primeras líneas interurbanas quedaron establecidas antes de 1888 entre la Capital Federal y San Isidro, San Fernando, Tigre, San Martín, Ramos Mejía, Morón, Adrogué y Quilmes, instalándose ese mismo año la primera línea troncal ligando la Bolsa de Comercio con la oficina telefónica de Chascomús. En 1890 el número de abonados ascendió a 6. 000 y en 1905 se introdujo el primer equipo del sistema de batería manual, instalado en la oficina Avenida de la Capital Federal.

CAPÍTULO CUARTO. PRESIDENCIA DEL DOCTOR JUÁREZ CELMAN. SUS DEFICIENCIAS. REFORMA DEL CÓDIGO DE COMERCIO. LA LEY DE MATRIMONIO CIVIL.

Una modalidad lamentable de su Gobierno sería, además del autoritarismo, el abuso del crédito, la especulación y la descontrolada emisión de papel moneda y la consiguiente inflación, e incremento de gastos del Estado, anticipaban la irrupción del desastre. La situación económico–financiera argentina auguraba ya, a principios de 1889, serias dificultades. Tal circunstancia era visible inclusive en los Estados Unidos. El 10 de enero de ese año, Vicente G. Quesada, Ministro a cargo de la Legación Argentina, transmitía su preocupación a su hijo Ernesto: "… estoy alarmado al ver acercarse la profunda crisis económica que causará la ruina de los que han tenido ojos sin ver… Creo ver claro desde aquí la crisis que se dibuja, desde que miro enloquecido al Congreso, votando toda clase de garantías; al Gobierno aumentando toda suerte de gastos de lujo y ala Municipalidad emprendiendo bulevares y ornamentaciones edilicias que pagará el propietario urbano, ya abrumado de impuestos. "Veo contraer empréstitos a los Gobiernos de Provincias y Municipalidades de las mismas; cuando sea preciso pagar los intereses y amortizar los capitales se producirá la crisis más tremenda y lo será por la culpable insensatez de todos, que a lo lejos me parecen atacados de la monomanía de la s grandezas. La fortuna, obra de la especulación me parece deleznable si no hay prudente previsión: el abuso del crédito es fiebre que extenúa y mata"[90]. El gabinete inicial de Juárez Celman estuvo compuesto por Eduardo Wilde en Interior; Filemón Prack en Educación y Justicia; Wenceslao Pacheco en Hacienda; Norberto Quirno Costa en Relaciones Exteriores; y Eduardo Racedo, reemplazado luego por Nicolás Levalle en el Ministerio de Guerra y Marina. Como signo premonitorio de la época que se iniciaba, de desmedida ansiedad de progreso, nueve días después de la asunción, el 21 de octubre de 1886 fallecía José Hernández. Un diario anunciaba:

[90] Martiré, Eduardo, "La reforma del Código de Comercio", separata, p. 22.

"Ayer murió Martín Fierro", en evidente alusión a esa obra notable de la literatura nacional, cuya primera parte "El gaucho Martín Fierro" se publicó en 1872 y se completó con "La vuelta de Martín Fierro" siete años después.

La Reforma del Código de Comercio. El 9 de diciembre de 1886 el Presidente Juárez Celman retomó la preocupación reformadora de la legislación comercial y encomendó al prestigioso jurista correntino Lisandro Segovia la elaboración de un proyecto de reforma. Se sostenía en el decreto de su designación que la presentada doce años atrás por los Doctores Sixto Villegas y Vicente G. Quesada no sólo resultaba ya insuficiente sino que estaba comprobado que varias naciones habían modificado su legislación comercial "teniendo en cuenta el progreso de la ciencia y las necesidades del comercio". Segovia había enriquecido la literatura jurídica con un erudito trabajo sobre el Código Civil Argentino que vio la luz en 1881. Diligente y talentoso Segovia puso manos a la obra y el 18 de marzo de 1887 presentaba al Poder Ejecutivo la primera parte del proyecto, que en realidad consistía en un nuevo Código de Comercio, que era completado un mes más tarde. Juárez Celman y su ministro el Doctor Filemón Posse lo elevaron al Congreso con una nota elogiosa; juzgaban que de aprobarse el proyecto se lograría "el código más completo de todos los que existan". El enjundioso proyecto –como señala Eduardo Martiré– fue recibido en la Cámara el 5 de julio de 1887 y al día siguiente pasó a la Comisión de Códigos. Allí permaneció sin ser estudiado durante casi dos años y medio sin explicación alguna hasta que el 15 de noviembre de 1888 la Cámara retoma la iniciativa y recomienda a la Comisión el estudio, durante el receso legislativo, de las reformas de la legislación comercial que se encontraran pendientes. Es decir la de Villegas y Quesada de 1873 y el proyecto de código de comercio de Segovia. La Comisión de Códigos de la Cámara de Diputados reunía a distinguidísimas personalidades del mundo jurídico y de la política nacional. Wenceslao Escalante, Estanislao S. Zeballos, Benjamín Basualdo y Ernesto Colombres. En manos de estos hombres de diferentes edades, expresión conspicua de una generación constructora de la

Nación y capacitados especialmente para ello quedó la tarea de proyectar la reforma del Código de Comercio tan postergada. Una vez cerradas las sesiones ordinarias de 1888, la Comisión se preocupó del tratamiento de la reforma comercial. En su segunda reunión adoptó como plan de trabajo el estudio directo del Código vigente, es decir el añejo de Vélez y Acevedo "tomando como elementos ilustrativos el proyecto de la Comisión de 1873 y el del Dr. Segovia, sin atenerse a la recomendación del Poder Ejecutivo, contenido en la respectiva nota de remisión. El Código fue dividido en cuatro partes y cada legislador emprendió el estudio parcial de cada una de ellas a fin de determinar las reformas que era necesario introducir, para luego en sesión plenaria tomarlas en consideración. Una vez culminados los trabajos parciales Escalante, Zeballos, Basualdo y Colombres abordaron el estudio colectivo en sesiones diarias desde el 23 de mayo de 1889 hasta la apertura del período legislativo, con la asidua concurrencia del ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública Dr. Filemón Posse "que ha estimulado constantemente nuestros trabajos" –decían los miembros de la Comisión– prestándonos el valioso concurso de sus luces y su valiosa laboriosidad"[91]. El proyecto de reformas quedó concluido en junio de 1899 y fue elevado a la Cámara dos meses más tarde. En la sesión del 3 de octubre tuvo su entrada y en esa misma reunión fue discutido y aprobado. El Senado a su vez lo aprobó en la sesión del 5 de octubre y el 9 del mismo mes fue promulgado por el Poder Ejecutivo como ley 2637, disponiendo su entrada en vigencia el 1º de mayo de 1890. La Comisión, como se ve desechó el estudio del proyecto de Lisandro Segovia, para ocuparse en cambio de la reforma de la legislación comercial sobre la base del Código de Comercio de 1859/62. Desde fines de 1886 ya se acusaba de inacción al nuevo gobierno y el influyente diario "El Nacional" iniciaba una campaña de oposición, que se convertiría en permanente. Colaborarían en lo sucesivo en las páginas de la publicación nombres de prestigio, como Vicente Fidel López, Juan María Gutiérrez, Mariano Varela, Andrés Lamas, Delfín Gallo, Manuel Gorostiaga y otros menos renombrados. Paralelamente el

[91] "La Tribuna Nacional", Buenos Aires, 7 de abril de 1887.

periódico "La Unión", aparentaba haber perdido su entusiasmo y dinámica, durante varios meses, cuando algunos de sus colaboradores habituales se llamaron a silencio. En abril de 1887 el general Roca, cumpliendo su promesa previa de tomar un descanso fuera del país, viaja a Europa. Concibieron así los sectores juaristas más definidos, que había llegado el momento propicio para una concreta emancipación de la influencia de Roca, pero se equivocaban porque el cauto militar tuvo sumo cuidado en convertir su viaje personal en un auténtico acontecimiento político. Ese día "La Tribuna Nacional" se ocupó de destacar que el gobierno del viajero había sido el "más pacífico, progresista, y más fecundo en bienes nacionales; el que supo conciliar la severidad y la energía con la moderación y el derecho, conteniendo la demagogia sin sacrificar la libertad y transmitiendo a su sucesor una herencia envidiable: la nación unificada, y organizada constitucionalmente, la autoridad respetada, la barbarie vencida, conquistado el desierto, la paz interna y externa afianzada y floreciente la industria y el comercio"[92].

Ya eran manifiestos algunos síntomas de distanciamiento entre el Presidente en ejercicio y el saliente, que se iría acentuando con el transcurrir del tiempo. Cinco meses después de la partida de Roca, el Congreso sancionaría un proyecto de donación de 15. 000 hectáreas al general en jefe de la Expedición al Sud, convertido en ley Nº 2177 de 5 de octubre de aquel año. Sin embargo un hecho revelador de la vocación autocrática y personalista de Juárez Celman se produciría casi de inmediato. Una de las pocas provincias que desde los comicios presidenciales se hallaba al margen del dominio oficial era la de Tucumán y fue objeto de un funesto plan destinado a ponerla en manos del Presidente de la República. Como escribe Auza, una sedición encabezada por Lidoro J. Quinteros, gerente del Ferrocarril del Estado, el Dr. Silvano Bores, Rector de la Escuela Normal Nacional y Eudoro Vázquez, jefe de la Oficina Nacional de Correos, destituyó al gobernador Juan Posse. El grave conflicto, al tratarse en la Cámara de Diputados desde el 17 de junio de 1887, provocó una seria

[92] DSSCDD Tomo I, p. 199.

división, cuando Delfín Gallo, directamente afectado por la nueva situación política de Tucumán, impugnó el dictamen de la Comisión de Asuntos Constitucionales, que había modificado parcialmente un proyecto del diputado Lucio V. Mansilla[93].

Se trataba de un grupo de empleados públicos y fuerzas militares de inocultable signo juarista, provenientes de la provincia de Córdoba. Gallo aseguró que el gobierno tucumano estaba condenado desde que se tuvo conocimiento del triunfo de Juárez Celman, simplemente porque había expresado, sin dirigirle ninguna clase de insultos ni agravios, que no era el candidato más adecuado.

Gallo recordó que el año anterior debió viajar a su provincia por motivos particulares y fue a despedirse de Roca, amigo de su infancia, pero no lo encontró en su casa. Al día siguiente. Roca, acompañado de Eduardo Wilde, le devolvió la visita y al retirarse le preguntó qué pensaban hacer, políticamente, en Tucumán, porque aunque ninguna situación provincial iba a peligrar mientras él estuviera en el poder, debían tener en cuenta que se avecinaba el 12 de octubre un cambio presidencial. Gallo y Roca concordaron en la candidatura a gobernador de Juan Posse, con la participación del partido opositor que respondía al Dr. Juárez Celman, pero el acuerdo fracasó por las desmedidas pretensiones de los juaristas que reclamaron dos ministerios, la mitad de la legislatura, con la obligada renuncia de quienes se encontraban en ejercicio del mandato, la mitad del Colegio Electoral y la jefatura de Policía: "El Dr. Juárez desde el 12 de octubre ha tenido la intención decidida y manifiesta de cambiar la situación en Tucumán, simplemente porque esta situación había tenido la audacia de decir que no creía que era el mejor de los candidatos en el mejor de los mundos posibles"[94]. En esta oportunidad Nicolás A. Calvo, acérrimo partidario de Roca, que había apoyado la candidatura presidencial de Bernardo de Irigoyen, interrumpió al orador para dar su propia versión sobre la identidad de los participantes de la revolución, que había sido encabezada por el jefe de movimiento del Ferrocarril Central Norte, Manuel Elordy; Chapourrouge, su gerente

[93] DSSCDD, 1887, Tomo I, p. 201–205.
[94] DSSCDD, 1887, Tomo I, p. 566–570.

administrativo y Fabriciano Martínez, Jefe de Policía de Córdoba, mientras se preguntaba, acaso capciosamente, ¿Cómo es posible que empleados de esta categoría se atrevan a verificar un acto semejante sin que sea conocido, sea autorizado por el Presidente de la República? La respuesta que se da, resulta sin embargo paradójica: "Declaro, como hombre recto, por mi parte, no lo creo". Gallo expuso que el país quedaba apercibido de que un régimen de fuerza impera y desgraciado aquel que se pretenda levantar contra la opinión y aun las simpatías del Presidente de la República. Tucumán era la única nota discordante y "¡ay de nosotros! Si ese coro uniforme y armonioso sirve también para entonar el réquiem sobre el túmulo n que reposan las más primordiales, más fundamentales y más sagradas libertades políticas de la República"[95]. Al discutirse en el Senado la cuestión, el Dr. Pizarro expresó claramente que se oponía a la intervención porque ponía en manos del Presidente legalizar la sedición y agregaba que el correctivo para hechos de esta naturaleza es la acusación al Presidente de la República y si como miembro de esta Cámara fuera llamado a juzgar al Presidente de la República, por acusación de Diputados lo declararía culpable y autor principal y único de tales sucesos de Tucumán. Decretada en definitiva la intervención a los efectos de restablecer las autoridades legalmente constituidas, fue comisionado el Dr. Salustiano Zavalía, quien, haciendo caso omiso de la ley respectiva, no repuso las autoridades legales, sino que declaró caducos los poderes constituidos, convocando a nuevas elecciones, que permitieron llegar al cargo de gobernador a Lidoro Quinteros, gestor de la revolución. Nacía así un nuevo y más marcado unicato, pero también evidenciaba la sorda lucha interna dentro del partido gobernante. De tal manera, como para ratificar este concepto "La Prensa" publicaba el 25 de junio un telegrama en el cual se daba la noticia de que el general Roca, desde Europa, se quejaba de los sucesos de Tucumán, calificándolos de desdorosos para el país. Inclusive cartas posteriormente publicadas confirmaron esta crítica del ex presidente a su concuñado. Auza se limita a comentar que si Roca hubiera reflexionado un poco sobre

[95] Auza, Néstor T., op. cit., pp. 480/481.

los sucesos no podía negar que estas prácticas eran en definitiva la herencia innegable de su escuela[96]. Después de la sedición de Tucumán, con el resultado conocido, otro acontecimiento que también provocaría mayor agitación pública, fue el desplazamiento del gobernador de Córdoba, Ambrosio Olmos, quien notoriamente simpatizaba con Roca, lo que significaba que la Provincia jugaría un papel contrario a los intereses del Dr. Juárez Celman, en la próxima contienda electoral. Marcos Juárez, hermano del Presidente, ocupaba el cargo de Jefe de Policía y era hombre, según Auza, sin prejuicios de ningún tipo en materia de procedimientos. Además, el dominio de al provincia tenía suma importancia como centro de operaciones en el interior y como punto de partida para presentar un bloque unido frente a a la firme oposición que el juarismo sufría en la Capital Federal y en la provincia de Buenos Aires. Se recurrió a un medio muy simple. Los juaristas, que predominaban en la Legislatura entablaron juicio político al gobernador, dándole así carácter local al conflicto, evitando el desprestigio que ocasionaba una intervención nacional. El gobernador enjuiciado por la Legislatura, apeló al Poder Ejecutivo Nacional para evitar que lo despojaran del cargo pero Juárez Celman dejó que el conflicto tuviera solución dentro del juego de las instituciones de la provincia en que había sido planteado. Sólo admitió enviar un veedor que estudiase lo ocurrido, que resultó ser el Dr. Luis Varela. Finalmente el juicio culminó con la destitución de Olmos declarándoselo "incapaz de ocupar empleos públicos". La coronación feliz de esta intervención velada tuvo lugar Cuando Marcos Juárez resultó electo gobernador por unanimidad en todos los departamentos de la provincia. El Presidente de la Nación daba pruebas irrefutables de sus procedimientos, que inevitablemente, conducirían a acrecentar su política personalista. El sistema del unicato iba tomando forma. Recordemos la frialdad con que fue recibida la amistosa gestión del nuevo Presidente ante la Santa Sede, inspirada por naturales razones políticas, de desprendimiento de la orientación agresiva impresa por el Presidente Roca, pero

[96] Sanguinetti, Mario J., "La representación diplomática del Vaticano en los países del Plata".

también por un cierto sentimiento de religiosidad influyente en él, y olvidado por su predecesor. El 23 de septiembre de 1887 dirigió una nota al Senado solicitando la designación de las ternas correspondientes a los obispados vacantes de Salta y Córdoba. El Senado procedió a su formación el día 27, quedando integrado el siguiente orden: Córdoba: Fray Reginaldo Toro, Dr. David Luque y el presbítero González; Salta: Dr. Serapio Gallego, Dr. Abraham Argañaráz y Presbítero Jacinto Viñas. Con fecha 10 de octubre el Presidente se dirigió a León XIII presentando los primeros integrantes de la terna. Ese año se celebraba en Roma el jubileo sacerdotal del Papa y monseñor Melquíades Echagüe fue designado para presidir la delegación argentina que asistiría a la celebración. El Presidente quiso adherir al homenaje y otorgó la representación del Gobierno y del pueblo argentino al mismo Echagüe que gozaba de múltiples vinculaciones entre los hombres de su Gobierno. Simultáneamente este confió a Monseñor Echagüe otras comisiones reservadas, como eran las de obtener el nombramiento de los obispos de Córdoba y Salta, para lo cual llevaba las cartas pertinentes del Presidente; y la creación de tres diócesis, a saber las de Buenos Aires, Santa Fe y Tucumán. Las primeras informaciones de Monseñor Echagüe fueron promisorias, según se deducía de la recepción que S. S. concedió al enviado a fines de diciembre: "Olvido completo de lo pasado" –dijo el Papa– y buenas y amistosas relaciones en adelante entre la Iglesia y la Patria y el actual Gobierno de V. E. Consolidarlas y estrecharlas cada vez más es una necesidad sentida por esa República eminentemente católica y para esa Iglesia trabajada, desgraciadamente, como lo está la universal". Los primeros anuncios favorables dieron motivo a que en Buenos Aires, en esferas del Gobierno, a principios de 1888, se hablara de la creación de una Delegación permanente de la Santa Sede. Algunos diarios llegaron a dar el nombre del Dr. Pedro Goyena como el del posible candidato. La Misión Echagüe dio por resultado la provisión del obispado de Córdoba, mediante la aceptación de fray Reginaldo Toro, pues la Santa Sede opuso reparos al presbítero Gallegos, como candidato para cubrir el obispado de Salta. En cuanto a la creación de algunas diócesis, no

existió resolución, pero en cambio la Santa Sede estuvo dispuesta a acoger la iniciativa, para lo cual indicó que enviaría un delegado apostólico a Buenos Aires, siempre que el Gobierno argentino estuviese dispuesto a acreditar una delegación permanente en Roma. La buena disposición del Vaticano quedaba manifestada y sólo restaba al Gobierno dar los pasos que implicaran la aceptación de lo que no sólo era conveniente sino una necesidad vigorosamente señalada por los católicos. El Gobierno no pareció dispuesto, ya que no realizó gestión alguna para concretar la propuesta vaticana. El diario de la Curia de Buenos Aires, por su parte, insistía en los beneficios que se lograrían con el restablecimiento de las relaciones diplomáticas[97]. Estas disposiciones conciliatorias de la Iglesia con el Gobierno, suscitaron críticas de algunos sectores católicos más combativos, que dudaban de la buena fe de la política de Juárez Celman. Avizoraban en el futuro el casi inmediato el establecimiento del matrimonio civil[98].

Otra sugestiva circunstancia, en el campo estrictamente político, resultó ser el regreso al país del general Roca, producida el 1º de noviembre de ese año, en un ambiente de festejo, tal como había sido la de su partida. Una comisión formada por sus partidarios, de la que fueron cuidadosamente excluidos quienes apoyaban a Juárez Celman, tuvo a su cargo el homenaje de regreso.

"Ha venido por fin", publicaría alborozada ¡La Tribuna Nacional", pero pocos días antes de su llegada el gobernador de Salta, Dr. Güemes, proclamó a Juárez Celman, Jefe del Partido Nacional y esa proclamación fue la señal, y a su eco respondieron unánimemente la mayoría de los gobernadores restantes. Sólo una provincia guardó silencio y fue Buenos Aires, gobernada por Máximo Paz[99].

[97] "La Prensa", Buenos Aires, 25 de agosto de 1888.
[98] Citado por Néstor T. Auza en "Católicos y liberales en el generación del ochenta", p. 496.
[99] "La Patria", Buenos Aires, 12 de noviembre de 1888; "Fígaro", Buenos Aires, 30 de octubre de 1888.

El 2 de noviembre "La Patria" repetía que Juárez Celman era el jefe de derecho del gran Partido Nacional y días después insistía: "Esas jefaturas de partido nadie las discute. Son los ungidos por el progreso, quienes las obtienen". Por su parte "Fígaro" respondiendo a la consigna, mientras proclamaba jefe a Juárez Celman, anotaba: "Somos amigos políticos del general Roca y lo seguiremos siendo mientras las ideas sean comunes y mientras formemos con él en el mismo partido en que nos hemos afiliado"[100]. Nota más definitoria la dio "Sudamérica", diario del Gobierno, y por tanto encargado de justificar la proclamación. Argumentaba este diario que periódicamente el partido sufría modificaciones en sus fines (como en sus hombres), adaptando su programa a las tendencias y necesidades que predominaban en la época. El candidato fue entonces, natural y físicamente el Jefe del Partido en una de sus evoluciones periódicas, puesto que reunía en sí todas las voluntades, encarnaba los ideales del momento. No porque el candidato haya llegado a ocupar el puesto, pierde su carácter. No dirige ya la acción de su partido, no lo lleva los comicios, si bien puede influir en su marcha, siempre que ella no sea incompatible con sus deberes de gobernante, pero siempre sigue siendo de su partido la cabeza, su representante más conspicuo, aquel en quien están cifradas sus aspiraciones, puesto que está encargado de realizar en el gobierno, su programa. Las obras de salubridad. El 28 de mayo de 1887 los senadores Funes, Ortega, Zapata, Derqui, Rodríguez y Oliva presentaron un proyecto de licitación pública para la terminación de las cloacas, aguas corrientes y desagües pluviales y para el arrendamiento de las Obras de Salubridad por un plazo de cuarenta y cinco años. Derqui fundó el proyecto. Con anterioridad el Poder Ejecutivo había firmado un contrato ad referéndum del Congreso, en el cual a la vez que se arrendaban las obras, se contrataba su terminación. A su vez Aristóbulo del Valle había presentado otro proyecto llamando a licitación pública para la terminación de las obras y para su terminación por el término de veinticinco años. En la sesión del 2 de julio de dicho año la Comisión del Interior dictaminó sobre los

[100] "Fígaro", Buenos Aires, 30 de octubre de 1888.

tres proyectos con las firmas de los senadoes Mendoza, Nougués y Godoy. El contrato suscripto por el ministro Wilde, en representación del Poder Ejecutivo con los señores Carnevali & Cía[101].

El senador Mendoza fundó el dictamen que fue combatido por Del Valle. Wilde lo defendió en un extenso discurso, frecuentemente interrumpido por el senador de Buenos Aires y a continuación se opuso al proyecto Manuel D. Pizarro. Volvió a hablar Del Valle y finalmente se dispuso que el proyecto pasara a Comisión a los efectos de que tuviera en cuenta los argumentos aducidos en el debate. El nuevo dictamen fue fundado por el senador Mendoza en la sesión del 21 de julio. Pizarro anunció que votaría en contra pero dos días después fue aprobado y pasó en revisión a la Cámara de Diputados. En ésta la Comisión respectiva emitió dictamen favorable y el asunto fue considerado en la sesión del 12 de agosto. Como he relatado en una obra anterior esta sesión resultó harto tumultuosa y bastante responsabilidad le cupo a Nicolás Antonio Calvo, principalmente porque al iniciarse la tarea de la jornada, propuso que conforme lo prescripto en los artículos 44 y 68 de la Constitución Nacional la Cámara desestimara el análisis del proyecto de arrendamiento de los impuestos municipales mandado en revisión por el Senado. Francisco J. Figueroa, diputado por Córdoba calificó de subterfugio esa actitud y denunció que simplemente se pretendía postergar, cuando no frustrar el tratamiento del Orden del Día. Calvo reclamó por el término subterfugio: "… yo soy más claro que la luz del sol. Lo que digo, dicho está; lo que sostengo, lo sostengo"[102]. Simplemente quiere evitar que se infrinja el art. 44 de la Constitución Nacional. Porque el proyecto no sólo afecta los privilegios y prerrogativas de la Cámara sino que también es inconstitucional y perjudicial, desde todo punto de vista, administrativo, económico y financiero. Le replicó Lucio V. Mansilla, cabeza de la mayoría, con el desparpajo y la osadía que le eran propios. Anunció que si le hubieran aplicado

[101] Mi obra "Nicolás Antonio Calvo. Periodista y paladín de la Unión Nacional" Buenos Aires, 2000, pp. 252 y ss.
[102] DSSCCDD, 1887, Tomo I, p. 566.

el término subterfugio lo habría aceptado, porque su carácter lo deja en la puerta al entrar en el recinto. A pesar del rotundo rechazo de Calvo, que no se hizo esperar, continuó con todo descaro expresando que su carácter personal, su entidad psicológica está en su casa; en el recinto su entidad olímpica. Como individuo particular, como átomo de la humanidad, tiene corazón y entrañas, y como hombre político ve en sus opositores adversarios, a los que trata galantemente pero procura ultimarlos. Se felicita porque un constitucionalista de nota, que no es forastero en estas materias, intervenga en la controversia para tener el placer de derrotarlo, puesto que la argumentación del ilustre diputado ha girado alrededor de un sofisma, de una aberración, incurriendo en una confusión deplorable entre impuestos, contribuciones y tarifas[103]. Gallo, a su vez terció para insinuar que Mansilla estaba fuera de la cuestión. El nombrado objetó que si le decían lo que se debate, lo discutiría y agregó sarcásticamente: "Puede ser que no lo sepa, porque soy muy lerdo". Intervino nuevamente Calvo para solicitar el uso de la palabra, pero Gallo recordó la existencia previa de una moción de cuarto intermedio con el objeto de que la Comisión de Asuntos Constitucionales se expidiera sobre el planteo de Calvo. Mansilla, por su parte, se quejaba de las interrupciones, aunque ellas no le harían –aseguró– perder el hilo del discurso. Sin embargo esto no es un discurso. Comentario que mereció la réplica de Calvo: … entonces ¿Qué hilo va a peder? Mansilla no hesitó, prorrumpió: "El hilo de Ariadna que el señor diputado me quiere arrebatar: porque nos ha metido en un laberinto. Y para salir de un laberinto no se necesitan discursos, sino sentido común; y vamos ver si él nos ayuda en este caso. El señor diputado por Tucumán (Gallo) nos propone este temperamento: que pase el asunto a la Comisión respectiva para que se expida en cuarto intermedio. Que la Comisión se expida en cuarto intermedio o se expida mañana, esto representa, en principio, la misma cosa. Los principios no desaparecen por el transcurso del tiempo, son inmortales por su esencia. Luego la cuestión es de principio, es de derecho parlamentario, de reglamento. Calvo: ¿Qué es inmortal? ¿Yo no se

[103] DSSCCDD, 1887, Tomo I, p. 568.

cómo? Mansilla: "Acepta las consecuencias" para seguir. Calvo: "Como el señor diputado ha manifestado que le gusta que lo interrumpan, por eso… Mansilla: ¡Si me gusta! Porque ameniza la sesión. Calvo: "A mi me gusta interrumpir al señor diputado, con tal de que continúe. Mansilla: Señor Presidente si nosotros aceptamos el temperamento que se indica, empezaremos primero por declarar de que un poder colegislador como el ejecutivo no entienden de Constitución… Gallo: ¡No! Se trata de un punto dudoso… Mansilla: …y finalmente que los únicos que entienden la Constitución son los que componen la minoría que apoyará probablemente –si esto llegara votarse– la moción previa que ha hecho el ilusrado diputado por la provincia de Tucumán. Gallo: Yo no adelanto opiniones. Me limito a pedir que se estudie el punto. Lo cual no importa decir que el Poder Ejecutivo y por el Senado no tengan razón. Lo único que yo sostengo es que se trata de un asunto grave que requiere estudio y sobre el cual nos puede informar la Comisión de Asuntos Constitucionales. Mansilla observó que el asunto que se trataba tuvo, con anterioridad, gran repercusión en la opinión pública, y se ha discutido extensamente en la prensa. Sin embargo se esperó hasta última hora para que alguien asegure con todo candor que cuando habla es: como la luz del día que brilla en el meridiano y que sus fulgores sobre la humanidad abre los ojos a todos para que vean que el país se puede desplomar. Calvo, notoriamente aludido, recordó que el reglamento prohibe expresamente presentar un proyecto de esta naturaleza. antes de estar próximo a discutirse el que lo motiva. En conclusión Mansilla pidió el rechazo de la moción de Calvo[104].

Goyena replicó que la propuesta de Calvo merecía un tratamiento previo. Olmedo la calificó de dilatoria, en tanto Lainez aseguraba que no puede hablarse de maniobras cuando se aplica el reglamento. Retomada la palabra Olmedo solicitó que sin más trámite la Cámara se abocara al estudio del proyecto del Senado y Gallo se opuso arguyendo, que de ser correcto el criterio de aquél, adoptar esa posición importaría la renuncia a una de sus más

[104] DSSCDD, 1887, Tomo I, p. 573.

preciosas prerrogativas constitucionales[105]. En medio de la confusión Eduardo Wilde, presente en la Sala, rogó a Calvo que le ayudara a encauzar el debate y evitar la postergación del proyecto. El interpelado, Ha visto que me he convertido para hacer honor al pedido ministerial, pudo dirigirse a la Cámara por gentileza del diputado Figueroa, quien con cortesía, como se estilaba en aquellas épocas, desistió de su moción de orden, previamente planteada y con suficiente apoyo. Calvo, entonces, defendió el derecho de todo representante del pueblo para expresar sus ideas; agradeció a Figueroa su deferencia e insistió en que no planteaba una obstrucción sino una interpretación de un tema constitucional con la única finalidad de "salvar sencilla y puramente, la verdad, la integridad constitucional. Wilde argumentó que infinidad de proyectos con cláusulas idénticas empezaron a tratarse en el Senado, y al pasar en revisión y no merecieron reservas, objeción alguna por parte de la Cámara de Diputados. Gallo inquisitivo preguntó "¿Cuál es?, mientras la respuesta queda silenciada en el recinto. Wilde persiste. Se deshace en amabilidades: "el señor Diputado Calvo sabe el respeto que tengo por sus opiniones. Ha visto que me he convertido en circulador de sus traducciones para contribuir que vayan a los ámbitos de la República las ideas que ha vertido en nuestro idioma para que sirvan de enseñanza a todos los hombres que se preparan para la vida pública. Si alguna presión de otra especie podría verificarse en mí, en este caso, sería esa creencia que tengo en la autoridad del señor Diputado; y a pesar de esos estoy completamente convencido que, en este caso, padece de una ofuscación de sus ideas". Calvo a su vez acogió caballerescamente la gentileza de Wilde: que aunque sus palabras lo llenaban de gratitud, su inteligencia le dictaba un único principio: que los temas impositivos son atribución exclusiva de la Cámara de Diputados. Puntualizó que él apoyaba habitualmente a la mayoría pero no por ello renuncia su criterio, mientras el Ministro insiste en que no se trata de una ley de impuestos sino del arrendamiento de las obras de salubridad. De inmediato Gallo rebatió que se trataba de establecer un impuesto

[105] DSSCDD, 1887, Tomo I, p. 577.

por cuarenta y cinco años. En dicha oportunidad el presidente de la Cámara que no había intervenido hasta entonces, a pesar de los reiterados diálogos e interrupciones, preguntó a Calvo, si había concluido. Lsa contestación de éste fue rauda y mordaz: “El señor presidente desea saber mucho … yo mismo noi lo se, porque no los puedo oír a todos (risas)… De inmediato se rechazó la moción de Gallo y se pasó a cuarto intermedio. Concluido éste se inició el tratamiento del proyecto. Fundó el dictamen de la Comisión el diputado Figueroa y después de ardorosas discursos en contra de Carballido, Barra, Goyena, Estrada, Isaías Gil y Gorostiaga, además de ruidosas manifestaciones de Calvo y a favor de los diputados Olmedo, Zorrilla, Giménez, Laurencena, el ministro Wilde y el general Mansilla, líder de la mayoría, el 29 de agosto se votó nominalmente el dictamen de la Comisión. Fue aprobado por 38 votos conra 23. La mayoría estuvo compuesta por los votos de Corvalán, Puebla, Bermejo, Albarracín, González, Solari, Zorrilla, Roca, Centeno, Cáceres, Solá, Figueroa, Lubary, Padilla, Bruchman, Perdía,Augier, Malbrán, Farías, Meyer, Morán, Hernández, Riquelme, Rodríguez, Videla, Mansilla, del Pino, Ocampo, Carbonell, Laurencena. Giménez, Tagle, Acosta, Olmedo, Campillo, Fernández, Arauz y Ruiz de los Llanos. La minoría por Escalante, Estrada, Carvallido (sic), Gil, Terán, Vidal, Cognet, Goyena, Castro, Avellaneda, Huidobro, Araujo, García, Luro, Gorostiaga, Demaría Portela, Gallo, Colombres, Villamayor, Láinez, Cano y Calvo. Una burda caricatura. Cuando se aprobó en general la ley, el periódico satírico “El Quijote”, dirigido por el español José Soto, publicó una caricatura del Presidente de la República, del Vicepresidente y de varios diputados de la mayoría corporizados en carneros, algunos de ellos sin testículos. Este hecho provocó que Lucio V. Mansilla planteara una cuestión de privilegio, oportunidad en que dijo que le iba dar una palzia al “galleguito” cuando lo tuviera a msno y recordó que el Presidente cuando Sojo propuso que le pagara por publicar una caricatura de sus opositores vomo contestación simplemente le pegó un puntapié “donde no se pega sino a los galleguitos como Sojo! Y lo echó de su casa diciéndole salga de aquí miserable, vil. Exigió como

sanción que se le enviara a la cárcel más fétida. Los ánimos de los parlamentarios oficialIstas estaban caldeados y cuando Figueroa presentó una moción referente a don “José Sojo” Mansilla barbotó iracundo ¿Qué? Mientras Ataliva Roca expresaba ¡a un canalla no se le dice don! Calvo que no fue afectado directamente por esas reproducciones grotescas pero celoso defensor de las prerrogativas del Congreso recordó prudentemente que si bien la Cámara posee privilegios y atribuciones éstas encuentran limitaciones positivas. Ello sin perjuicio de que ante un desacato conra ella, tenga no solamente el derecho sino lel deber de salvaguardar sus inmunidades. Demaría lamentó las demasías de lenguaje incurridas por varios legisladores que utilizaron términos impropios como miserable, canalla y epiléptico contra Sojo, José M. Cao, que utilizaba el seudónimo de Demócrito II, autor de la caricatura, y Manuel Mayol (Heráclito). Que también integraba el cuerpo de redacción del periódico. Compatibilizados los diferentes proyectos, después de varias horas de deliberaciones, la Cámara resolvió que su presidente “ordene la prisión del individuo Sojo por violación de sus inmunidades en el periódico “Don Quijote” del 4 del corriente por el término que duren sus sesiones”. Esta decisión, propia habitualmente de aquellas asambleas imposibilitadas por diversos motivos, de cumplir debidamente su función, se convierten en celosas guardianas de prerrogativas que les han sido dadas para asegurar el ejercicio regular de sus atribuciones, y no para que las distorsionen como cómoda medida persecutoria, contenía una inadmisible limitación de la libertad de expresión El tratamiento en particular se inició el 31 de agosto. Calvo reiteró su oposición fundándose en el hecho de que el proyecto era impracticable, el radio de las obras no estaba determinado. Igualmente que se hacía referencia a “planos aprobados” a pesar que era de todos conocido que los mismos no estaban en poder del gobierno, sino del ingeniero Bateman, y que por ese motivo el nombrado había impuesto su voluntad durante quince años. El 17 de septiembre de 1887 el proyecto quedó probado y promulgado unos pocos días después se convirtió en la ley Nº 1992. Se autorizaba al P. E. a contratar, previa licitación pública, el arrendamiento de las obras de

salubridad, juntamente con su terminación con sujeción a veinte bases, de las cuales las más importantes eran: a) un plazo máximo de cuarenta y cinco años; b) un precio mínimo de veintiún millones de pesos oro; c) la empresa no podría cobrar más de $ 6,50 por mes, por los servicios de agua corriente, cloaca y desagües por cada casa baja y de altos; d) la empresa debería construir sin cargo para el estado un sifón debajo del Riachuelo; un gran estanque de gravitación; conexiones exteriores; las cloacas del distrito de Boca y Barracas; los techos de los filtros; las obras de los distritos de la ciudad que todavía no se hubieran hecho y algunas otras que faltaba n en las calles; y por último las obras que dejase inconclusas la empresa que hasta ese momento las tenía su cargo. La licitación se cerró el 18 de marzo de 1888. Veinte días después el P. E. aceptó la proposición de los señores Emilio Castro & Cía, que reputó la mejor de las cuatro presentadas, por el precio de veintiún millones de pesos oro; fijó en el 8 % el interés del capital que empleasen y se les autorizó q cobrar una cuota mensual de $ 4,50 oro durante un plazo 25 años. Por decreto del 12 de mayo del mismo año, ante las exigencias del Sr. Castro para la celebración del contrato, el P. E. las consideró inaceptables y contrarias a la ley 2992, se dejó sin efecto la adjudicación a favor de Castro, declarando que había incurrido en las responsabilidades que las leyes establecen y se ordenó recabar de los signatarios de las otras tres propuestas, si las mantuvieran tal cual las había presentado a la licitación, a fin de resolver lo que conviniese y dar cumplimiento a la ley 1992. Nuevamente Las Islas Malvinas Nuestro ministro en Londres, Luis L Domínguez, con fecha 3 de noviembre de 1887 y cumpliendo instrucciones del canciller Norberto Quirno Costa reitera al ministro de asuntos extranjeros británico, marqués de Salisbury, un pronunciamiento sobre el memorándum presentado por el canciller Ortíiz en enero de 1885, contestación ya prometida en febrero de 1886 por el canciller británico lord Rosebery a nuestro representante Manuel García. Sin embargo, la respuesta dada el 14 de noviembre de 1887, en nombre del marqués de Salisbury, por sir Thomas Villiers Lister expresa que “en cuanto

concernía al Gobierno británico la discusión estaba cerrada y que no podía consentir en reabrir el asunto"[106].

Entre tanto el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario inglés en Buenos Aires, F. Piccheenham el 19 de noviembre comunica al canciller Quirno Costa que remitió su Gobierno la memoria presentada a al Gobierno argentino por el Ministerio de Relaciones Exteriores, llamándole la tención sobre la afirmación que en ella se hacía acerca de la falta de respuesta al ya citado memorándum de 1885, y agrega que en agosto de 1886, conforme a instrucciones del cancille Rosebery, recordó al entonces ministro de relaciones exteriores las notas cambiadas entre el Gobierno inglés y Manuel Moreno, especialmente la de lord Aberdeen en marzo de 1842, en la que cerraba la discusión, lo que ahora reiteraba por encargo del marqués de Salisbury. Quirno Costa replica el 20 de enero de 1888 y hace un detallado relato del asunto, cuya solución no puede depender de una sola de las partes, sobre todo cuando como en el presente caso ni siquiera opta por los medios conciliatorios a que apelan las naciones para resolver las controversias. El 13 de abril el Gobierno de su majestad comunica al Gobierno argentino que mantiene su negativa. Por nuestra parte insistimos en nuestra posición originaria y así lo hace saber al encargado de Negocios Jorge Jenner el canciller Quirno Costa el 12 de junio que el Gobierno argentino "mantiene y mantendrá siempre sus derechos a la soberanía de las islas Malvinas, de que fue violentamente privado en plena paz"[107].

Aunque no se vuelve arenovar la discusión el Gobierno argentino no ha omitido ocasión de manifestar su derecho sobre dicho territorio, tanto en sus relaciones con los países extranjeros como en los asuntos de orden interno. 1888.

Discurso inaugural de las Sesiones del Congreso. Un importante anuncio Entre otras materias el Presidente de la República anunciaba en esa ocasión: "Me es también satisfactorio anunciaros que con el Gobierno Oriental hemos invitadoa los gobiernos sudamericanos a la celebración de un Congreso compuesto de dos

[106] Silva, Carlos A., op. cit., p. 640.
[107] Silva, Carlos A., op. cit., p. 640.

plenipotenciarios de cada país, a fin de acordar reglas iniformes sobre Derecho Internacional Privado que hagan cesar la incertidumbre que produce el conflicto de legislacones. Será éste el primer Congreso Sudamericano que se reúna en una de lasrepúblicas del Plata, habiendo deferido por mi parte, con el mayor placer, a que se instale en Montevideo, e indicando para ello el 25 de agosto, aniversario de una de las fiestas patrias de ese pueblo hermano"[108]. (108) La necesidad de encarar de inmediato la codificación común con respecto a las matrias que informan el Derecho Internacional Privado se hicieron cargo ambos gobienos a pocos días de asdumir su cargo el Dr. Juárez Celman, con motivo de la entrevista que tuvo con el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República Orienteal del Uruguay, Juan L. Costas, en la que convienen la celebración de ese Congreso. Ya avanzados los trámites respectivos el canciller Quirno Costa anuncia en el Congreso que en la fecha notificada se reunirá en Montevideo. Efectivamente en la preindicada fecha se inician las sesiones con la presencia de siete países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay. En esa oportunidad el canciller Quirno Costa destaca que los pueblos americanos se singularizan ante el mundo por sus instituciones liberales y nuestro delegdo Manuel Quintana afirma el 10 de diciembre que la doctrina argentina sustenta la absoluta igualdad de las soberanías estatales y que únicamente animados de ese espíritu, como lo esán sin duda sus ilustres clegas, es que podremos arribar a la elaboración de los tratados que todos aspiramos. De lo contrario la eunión de este Congreso habría sido quimérica y negatoria[109].

Finalmente en la sesión de clausura del 10 de febrero de 1889 el canciller Quirno Costa dirige a los asambleístas una patriótica exhortación: "*No tenemos, pues, que estrechar las filas, como en los tiempos heroicos de nuestra historia; pero tenemos sí que reconocer hermanos como antes, buscar en las inspiraciones del patriotismo, en la evocación de los manes de nuesros próceres y hasta en las mismas conveniencias, los medios que eviten para*

[108] Silva, Carlos A., op. cit., p. 641.
[109] Silva, Carlos A., op. cit., p. 640.

siempre los conflictos sangrientos que paralizarían el grandioso porvenir que nos está reservado"[110]. Juárez Celman tuvo oportunidad alborozarse por el éxito alcanzado por esa magna asamblea jurídica sudamericana y de tal manera se expresó en el mensaje de apertura de la sesiones de 1889: "El Congreso Sudamericano de Derecho Internacinal Privado, a que hice referencia en mi anterior mensaje, inició sus tareas el 25 de agosto de año pasado terminándolas con el mayor éxito el 18 de febrero de 1889. Después de seis meses de continua e inteligente labor esta Asamblea, compuesta de plenipotenciarios de siete anciones del Continente ha llenado los propósitos que tuvieran en vista los gobiernos argentino y uruguayo al ponrse de acuerdo para la iniciativa y realización de tan importante pensamiento. El resultado de sus interesantes trabajos está consignado en ocho pactos que serán sometidos in demora a vuestra ilustrada consideración[111]. Comprenden ello diversas maerias de deredcho civil, comercial, del penal, del procesal, y sobre propiedad literaria y artística, las marcas de comercio y de fábrica y las patentes de invención. Además se ha estipulado u convenio determinando recíprocas frnquicias paa el ejercicio de la profesión liberal, y por fin, un protocolo adicional que establece, entre otras disposiciones, principios generales respecto a la aplicación de las leyes de los Estados contratantes, evitando los conflictos que hasta ahora se origina. Estos ajustes han sido negociados siguiendo los principios más adelantados de la ciencia jurídica, serán un nuevo vínculo de unión para los pueblos del Continente Sudamericano y facilitarán, sin duda alguna, las múltiples y variadas relaciones que los ligan entre sí".

El Presidente considerando la alta trascendencia para la vida internaciolnal no vaciló en recomendar a los legisladores para que se dignen presar atención a estos pactos que les serán remitods inmediatamente. También dejo constancia de la distinguida articipación que tuvieron los ministos plenipotenciarios argentinos Por último para terminar este capítulo de su discurso, Juárez

[110] Silva, Carlos A., op. cit., pp. 221–222.
[111] Silva, Carlos A., op. cit., pp. 642–643.

Celman, un Presidente dinámico, que no ha sido valorado debido a su imprudente política económica, aunque brillante en otros aspectos que merecerían un juicio más equilibrado de su gestión, mencionó su viaje a Montevideo, realizado con carácter oficial en febrero de ese año 1899, con el objeto de visitar al excelentísimo señor Presidente de la República Oriental del Uruguay, teniente general don Máximo Trajes, con ocasión de la clausura del Congreso Internacional Sudamericano, acto al que asistió con el Presidene uruguayo, solemnizándolo con la presencia de los dos jefes de Estado, por cuya iniciativa, por primera vez, se encontraban reunidos los representantes de los gobiernos en esta parte del Continente.

Obras públicas. Con anterioridad, el 23 de junio de 1888 el P. E. aceptó la propuesta de Samuel B. Hale & Cía, quienes se harían cargo del arrendamiento y conclusión de las obras por veintiún millones de pesos oro como precio del arrendamiento; 6 pesos oro como cuota mensual del servicio y el 10% de interés sobre el capital empleado, con la garantía emergente de la seriedad de la firma; de un depósito de un millón de pesos papel que la ley exigía, además de las ya ofrecida de la casa Malman & Cía. de que darían en un documento a satisfacción del P. E. el nombre de las casas de Londres que en unión con ellos se harían cargo de la parte financiera de la negociación. Se ordenaba además preparar un contrato que así lo estableciese suscripto por el ministro Wilde y la firma Samuel B. Hale & Cía. La ley 1992 se encontraba en plena ejecución cuando estalló la revolución del 26 de julio de 1890, que traería como consecuencia, a pesar de su fracaso, la renuncia del Dr. Miguel Juarez Celman a la presidencia de la Reoública el 6 de agosto del mismo año. La ley de matrimonio civil. En septiembre de 1887 el Poder Ejecutivo envió al Senado un proyecto de ley por el cual se modifica el Código Civil en lo relacionado al régimen del matrimonio. El proyecto sustituye el matrimonio religioso, que siempre había existido en la Argentina, por el matrimonio civil novedad importada de Europa. A pesar del esfuerzo desplegado por los senadores católicos la ley quedaría aprobada por 16 votos contra 9. Se realizaron elecciones de Diputados en 1887 y Nicolás

A. Calvo no fue reelegido. El 22 de marzo de 1888 "The Buenos Aires Herald" se lamentaba: "La República pierde con el retiro de Nicolás Calvo del Congreso, los servicios de uno de los más maduros y mejores estadistas que tiene. No ha sido incluido en la última elección, que fue hecha para servir a los propósitos políticos de la Administración, porque aunque amigo de ella, el señor Calvo fue siempre un Hombre, un Patriota y un Estadista, y no se convertiría nunca en un juguete de ningún otro hombre, ni serie de hombres. Su pérdida para el Congreso es irreparable, porque es sin disputa la mejor autoridad allí sobre Derecho Constitucional y Parlamentario". El proyecto fue analizado el día 1º de septiembre de 1888. Actuó como miembro informante el senador por San Luis, Carlos Rodríguez, quien en su breve discurso, dejó expresa constancia que el proyecto estaba en perfecto acuerdo con las cláusulas constitucionales siendo al mismo tiempo una fórmula nueva que "… honra altamente al señor ministro de culto que lo ha concebido y proyectado, es la expresión más respetuosa y sincera de la libertad de cultos sancionada por nuestra Constitución"[112].

Dicha reforma significaba eliminar el régimen matrimonial establecido en el Código Civil y, por consiguiente, rechazar la validez del matrimonio religioso ya que en lo sucesivo sería celebrado ante el oficial público encargado del Registro Civil. Un miembro de la Comisión, el Dr. Funes, senador por la Provincia de Córdoba, había firmado el dictamen en disidencia e impugnó el proyecto y rebatió las razones expuestas por el miembro informante, poniendo en evidencia las contradicciones que se derivaban del proyecto, porque no tiene objeto alguno; no conviene; es inoportuno y propuso sustituirlo por un propio, en estos términos: 1º Corresponden a los tribunales eclesiásticos exclusivamente las causas matrimoniales que afectan el vínculo contraído entre católicos; 2º Sus efectos civiles se regirán por el poder civil; 3º para reconocerse válido en juicio el matrimonio es indispensable que sea inscripto en el registro público; 4º Que los no católicos puedan contraer matrimonio de conformidad con las prescripciones siguientes: y seguían las disposiciones que contenía

[112] DSSCSS. 1888 40ª Sesión ordinaria 1º de septiembre 1888 pp. 320 y ss.

el proyecto de la mayoría. El diario "La Prensa", aportaba su cuota de vitriólica ironía: "la ley en trámite, no tiene sino un defecto: el de venir tarde, pues ha debido existir largos años atrás"[113]. Manuel D. Pizarro, senador por Santa Fe, en coincidencia con las ideas expuestas por los representantes de la Unión Católica en clara oposición con la escuela positivista, se pronunció por la Constitución Nacional, como una ley espiritualista que se hallaba informada por una concepción cristiana de la política, como era también la Argentina donde debía aplicarse. Dijo claramente: "Este proyecto es por tanto evidentemente inconstitucional; él es contrario a los principios fundamentales de la Constitución"[114]. Se trataba de eliminar la influencia religiosa en la familia, en la sociedad, en las costumbres públicas y en la moral privada. El primero de los ministros que concurrió al Congreso, fue el Dr. Filemón Posse, quien lo hizo acompañado del ministro del Interior. Argumentó Posse que el matrimonio civil pertenece a la familia de la libertad y crece y se desarrolla en los pueblos civilizados. Groseramente llegó a expresar que el matrimonio sacramento ha estado mucho más cerca de ser el matrimonio de las bestias y que la guerra del pontificado con los reyes en la edad media no era sino una guerra de ambiciones de los pontífices. Se proclamó católico, decía pertenecer a la escuela espiritualista, utilizando en su discurso un estilo humorístico y jocoso, que fue replicado por Funes en el mismo talante, pero señalando que su alegato no correspondía a la ortodoxia católica Volvería a estar en el uso de la palabra en la sesión posterior, oportunidad, en que se vio obligado a pesar de la larga amistad que lo unía con Posse, que "He desconocido verdaderamente al señor doctor Posse en su alocución. Allí no se refleja ni su talento ni su instrucción, ni su espíritu recto y justiciero con que le he conocido antes de ahora. Allí no está mi distinguido amigo: y cuando él ha terminado su alocución he debido necesariamente decirle: Quantum mutatus aba ello"[115]. Una vez aprobado en el Senado, el proyecto pasó a ser tratado en la

[113] La Prensa", Buenos Aires, 25 de agosto de 1888.
[114] DSSCS 1888. 40ª sesión ordinaria I p. 381.
[115] DSSCSS 1888. 42ª sesión ordinaria. Tomo I pp. 394 y ss.

Cámara De diputados, donde su Comisión de Legislación introdujo algunas más modificaciones, aun más irritantes. Integraban esa Comisión Benjamín Zorrilla; Ezequiel Gallo, Carlos Pellegrini y Pedro Sánchez. Obraban en su poder dos proyectos. Uno el aprobado por el Senado y otro el introducido por Juan Balestra. Al defender el primero, votado por mayoría, actuó como miembro informante Benjamín Zorrilla, quien dijo de aquél que armonizaba nuestra legislación y nuestro derecho común con las claras prescripciones de la constitución Nacional. La exposición de réplica del diputado Estrada, según analiza Auza, puede dividirse en tres partes: 1º La filosofía cristiana de la sociedad; 2º la concepción espiritualista de la Constitución; 3º La concepción cristiana del matrimonio. En la primera parte resumió el orador sus ideas de filosofía política en torno a la esquema de la sociedad familiar y civil, exordio que le facilitó la refutación de los conceptos emitidos por Zorrilla y demostrar que la forma primordial de la sociedad es la familia y que el Estado no es más que un medio de ayuda a los fines de la familia: "… es evidente, en primer lugar, que la familia no procede del Estado, sino que al revés, el Estado procede de la familia; en segundo lugar que el Estado no puede constituir el núcleo fundamental de la familia legislando sobre el vínculo conyugal, porque eso sería tanto como subordinar la causa al efecto y el principio a su consecuencia"[116]. De inmediato Estrada analizó un elemento que consideraba imprescindible. Si la Constitución es o no una ley cristiana. El miembro informante sofísticamente había expresado que todos los componentes de la Cámara han jurado la Constitución de la República; luego todos están obligados a votar la ley en discusión. A esta afirmación Estrada respondió: "Yo he jurado la Constitución pero no he jurado entenderla como el señor miembro informante de la Comisión de Legislación… Yo soy amante de la libertad, señor Presidente, y no la votaré. ¡Y si amaré la libertad, señor Presidente, yo que vengo contra la corriente de ideas de que se hace órgano el señor miembro informante de la Comisión, para preconizar intrépidamente en medio de esta asamblea, el reino social de Cristo,

[116] Auza, Néstor T., op. cit., pp. 525/526.

hablando un lenguaje extraño en la tribuna argentina! …¡A! Cuando tal hago y tal digo, sosteniendo en medio de vosotros, señores diputados, ideas por las cuales he luchado toda mi vida, con sacrificios que no es el momento de recordar, ni de los cuales no tengo para qué jactarme, yo puedo, sí, repetir la palabra que salía de los labios de un apóstol moderno: Yo soy una libertad!"

Entrando luego al estudio del texto constitucional señalaba que la invocación a Dios escrita en el preámbulo tenía un alto sentido político. Y cuando una Constitución se dicta en nombre de Dios Todopoderoso esa Constitución confiesa que los poderes públicos que crea están subordinados a ese Poder Supremo y que la base de la organización política del país es el reconocimiento de esa doctrina. Luego es esa una constitución cristiana. Refutando a los partidarios de las regalías del Estado argumentaba que éstos se apoyaban en la tradición de los doctrinarios regalistas que sostenían el patronato como derecho propio de los gobiernos de las naciones católicas y, por supuesto, para protección y defensa de la Iglesia, deduce que la República Argentina es una nación cristiana. Finalmente, en la tercera parte de su discurso, asumía la noción cristiana del matrimonio, retomó un tema sobre el que había hablado mucho: la defensa moral del país. Aseguró que la Argentina, en medio de su pasmosa prosperidad está en verdadera decadencia moral, debe confesarlo aunque ello hiera su corazón de argentino. Está en verdadera decadencia moral y se hundirá más y más y mayor abatimiento en medio de ésta y análogas instituciones. Para Estrada el proyecto venía a propiciar una política que conducía a la pérdida de los caracteres esenciales de la familia argentina, que era el último elemento capaz de contener el materialismo que invadía nuestra sociedad. Estanislao S. Zeballos, diputado juarista, al contestar los argumentos de Estrada invocó, en defensa de la legitimidad del matrimonio civil, textos de las sagradas escrituras, a los padres de la Iglesia, e inclusive la autoridad del Concilio de Trento. Fue una exposición brillante, sumamente aplaudida y en apariencia aplastante. Pero esa sensación desapareció cuando volvió a oírse la voz de Estrada[117].

[117] DSSCDD 16ª Sesión de prórroga. 20 de octubre de 1888. I pp. 451 y ss.

Con lenguaje riguroso y sobrio atacó los aspectos esenciales de los argumentos de Zeballos, exhibiendo su debilidad. Auza manifiesta que fue la lección de un maestro a un discípulo. De inmediato habló Lucio V. Mansilla, quien había integrado la lista de los Partidos Unidos pero ya además colaborar en el diario "Sud–América", aportaba su pluma chispeante a "La Tribuna Nacional", ambas publicaciones notoriamente oficialistas. En la ocasión dijo que el proyecto, dentro del espíritu cristiano, consagraba un principio de igualdad y se puede votar tranquilamente "porque sirve para dar satisfacción a todas las conciencias, sea cual sea el credo, sea cual sea la fe y el culto que se profese". (119) Otra voz representativa del pensamiento católico, frente a una mayoría regimentada que siempre votaba por unanimidad los proyectos del Gobierno Nacional, fue la de Pedro Goyena. Declaró que el proyecto de matrimonio civil ha salido de la cabeza de algunos hombres públicos, pero no ha brotado de las entrañas de la sociedad. Legislar como hombres de Estado, era para Goyena estudiar desapasionadamente la sociedad, conocerla como era, para darse cuenta de su carácter e interpretando sus tendencias, expresarlas en la ley, abrirles camino y hacer así más próspera la vida nacional. Y recordando palabras de Mansilla, quien sostuvo que el Congreso General Constituyente de 1853 fue un Congreso cristiano, interrogó a sus adversarios: ¿Por qué renegáis de su nobilísima tradición? Goyena traía el recuerdo del Codificador Vélez Sársfield, explicando algunas de sus disposiciones, por ello al no definir el matrimonio, supone el concepto de la institución fijado en una región superior a la del Derecho Civil. El proyecto en discusión asimilaba el matrimonio a un contrato social. Goyena negaba esa doctrina y expresaba que el matrimonio constituía un contrato natural. El legislador humano no lo ha creado. No lo rige en si mismo sino sólo sus efectos civiles. Por ello Vélez legisla el matrimonio en el libro de las personas. Sancionar el matrimonio civil significaba romper la estructura del Código, desalojar irrespetuosamente el matrimonio religioso del lugar que lo colocó el codificador para colocar allí un contrato del mismo carácter que el comodato y la compraventa. Concluyó su discurso con una

exhortación: "¡Conservad para la nación del porvenir los rasgos que hicieron noble la nación del pasado". La ley resultará aprobada por 48 votos contra 4, agregándosele una cláusula todavía más lesiva, se establece la pena de prisión para el sacerdote que case sin tener a la vista el acta de matrimonio civil de los contrayentes. Y el Senado aprueba ese agregado que va contra libertad de conciencia de los sacerdotes católicos. Una política económico–financiera febril e imprudente. En materia económico–financiera el Presidente ha desarrollado una febril política. Se extienden los ferrocarriles. Emiten empréstitos para financiarlos junto con obras de embellecimiento de la ciudad. No se miden gastos, frente a optimistas expectativas inspiradas por el arribo de más de 700. 000 inmigrantes anuales Se enjugan déficits fiscales con crecientes emisiones de papel moneda. Comenzaban a surgir dificultades generalizadas, que afectaban directa e indirectamente la figura presidencial y el año 1889 se inició con un grave escándalo político. El 6 de enero el senador nacional Coronel Rufino Ortega producía una intentona revolucionaria con la finalidad de encarcelar al gobernador de Mendoza, Tiburcio Benegas y obligarlo a renunciar. Éste, una vez que obtuvo su libertad, solicitó al gobierno nacional la intervención de la Provincia, y en tales circunstancias, estando Pellegrini, a cargo del Poder Ejecutivo, actuó sin dilación y nombró para esa función a Manuel Derqui. Éste concluyó en breves días su cometido y aconsejó reponer en el cargo de gobernador a Tiburcio Benegas. Era pues necesario expedir el decreto respectivo, pero ante las dudas de los ministros Racedo, Pacheco, Posse y Quirno Costa, que consideraban necesario consultar previamente al Presidente Juárez Celman, el vicepresidente promulgó el decreto de reposición el 18 de enero, únicamente refrendado por Wilde, quien luego, a instancias del Presidente, se vio obligado a renunciar. Ello llevaría a una restructuración ministerial: Wenceslao Pacheco, a cargo de la cartera del Interior; y en la de Hacienda, el Dr. Rufino Varela. A fines de febrero por primera vez en la historia de la Iglesia Católica Argentina se hacía pública una Pastoral Colectiva del Episcopado Argentino expedida por las autoridades jerárquicas de las cinco

diócesis eclesiásticas. Se trataba de una extensa carta por la cual el Arzobispo, los obispos y los vicarios capitulares recordaban a los católicos el cumplimiento de las obligaciones sacramentales y vertían enseñanzas de carácter dogmático. La pastoral juzgaba la legislación sancionada los últimos años, especialmente la referente a los asuntos escolares y el matrimonio, acusándola de lesionar los derechos religiosos del pueblo. Los obispos ante el panorama religioso del país cifraban sus esperanzas de revivir y fortalecer la fe de la juventud católica en la erección de una universidad, "donde pueda ensanchar la inteligencia en los conocimientos divinos y humanos, sin peligro de extraviarse y con un criterio verdaderamente científico"[118]. La Jerarquía encomendaba su iniciativa a los católicos sinceros, especialmente la "Unión Católica". Infortunadamente debido a las convulsiones políticas de la época y la muerte prematura de las principales figuras del catolicismo postergarían por largos años esta noble y oportuna aspiración. Paralelamente dentro del Partido Autonomista Nacional el enfrentamiento entre quienes apoyaban a Juárez Celman y a Roca se fue acentuando. El 14 de abril salía a la calle el último número de "La Tribuna Nacional"[119]. En 1888, a pesar del crecimiento económico; del fomento de la inmigración: arribaron ese año más de 700. 000 personas. Aumenta la producción agropecuaria. Se incrementa la concesión de tierras públicas y facilita la comercialización de nuestros productos. Durante su presidencia se hace extender a más cuatro mil kilómetros de vías férreas y continuar las tareas de construcción del puerto. Sin embargo ya ese año la proliferación de la riqueza fácil, conseguida a través de la especulación y del crédito otorgado a particulares sin mayor discriminación, aceleraban la llegada del desastre, al cual contribuyó el gobierno con una política imprudente. Juárez Celman era un hombre decidido, arriesgado condiciones que había aplicado en el pasado, al promover desde el interior, la candidatura de Roca en 1880, frente a poderosos adversarios, acudió a una osada táctica que no le daría resultado. Conjurar –como expresan los auores de

[118] Auza, Néstor T., op. cit., p. 528.
[119] Auza, Néstor T., op. cit., p. 541.

"Historia Política" reieradamente citados– la crisis económica contratando nuevos empréstitos, haciendo nuevas emisiones de papel moneda y dejándose llevar por un ciego optimismo: hay duda que no todo es irreflexión y apresuramiento ni desmedida confianza en un crecimiento, que se supone ilimitado e inmediato. Hay, de parte de muchos de los que se encuentran inmediatos al Presidente, una marcada falta de decoro y un claro menosprecio de las normas morales. Los episodios que se repiten en torno a las concesiones ferroviarias son un ejemplo de lo dicho. Se comienza a hablar de la venalidad de los funcionarios como de un lugar común, que encuentra eco hasta en los informes diplomáticos[120]. Ernesto Palacio, despiadado crítico de esta época, admite que el país progresaba a ojos vista. La ciudad de Buenos Aires dejaba de ser la "gran aldea" para convertirse en una urbe internacional semejante a París, en la que no faltaba el encanto suplementario del refinamiento y la cultura. Empezaban a levantarse los palacios del barrio norte; junto a los que pertenecían a los magnates de la producción agropecuaria, el de alguno que otro ministro experto en conceder facilidades al capital civilizador[121].

De un día para otro surgían grandes fortunas. Ya hemos hablado de la ceguera generalizada de los contemporáneos que se refleja en la correspondencia de Vicente G. Quesada, con su hijo Ernesto, quien sin embargo fue seducido en parte por el falso brillo de las rápidas ganancias de la época; comprometió su fortuna en erróneas inversiones e insólitamente apoyó al régimen de Juárez Celman, cuando ya era un hecho su inminente caída. Nuestro ministro en Washington había sido más que explícito en su carta de 10 de enero de ese año 1889: "Estoy alarmado al ver acercarse la profunda crisis económica que causará la ruina de los que han tenido ojos, sin ver… el abuso del crédito es fiebre que extenúa y mata"[122]

El 4 de marzo de ese año asumió la presidencia de Estados Unidos Benjamín Harrison y su vicepresidente fue Levy Morton.

[120] "Historia política", op. cit., pp. 351/352.
[121] Palacio, Ernesto, op. cit., p. 531.
[122] Quesada, Vicente G., "Memorias de mi vida diplomática. Misión en Estados Unidos", p. 90.

Por esos días Quesada solicitó autorización a sugobierno para viajar a Buenos Aires con la idea de concurrir previamente a la Exposición Universal que se desarrollaba en París El entonces Canciller, Norberto Quirno Costa le concedió el permiso nombrándolo simultáneamente junto con Roque Sáenz Peña y Manuel Quintana, como Delegados ante el Primer Congreso Panamericano, que se verificaría ese año en la capital norteamericana. Y del que, en definitiva, Quesada no participó. En carta del 9 de abril acusó recibo y expresó que nada tenía que observar. En realidad había insistido en ello, porque a su juicio dado que Estados Unidos llevaba diez representantes había que equilibrar la influencia estadounidense en dicho Congreso. De todos modos comentaba a Ernesto que era necesario y conveniente que él hablara personalmente con Quirno Costa[123]. Dejó a cargo de Ernesto Bosch la Legación Argentina y se embarcó en Nueva York a bordo de La Campagne con destino al puerto de El Havre. Después de visitar la Exposición Universal continuó su viaje a Buenos Aires. Eran los postreros tiempos de la presidencia del Dr. Juárez Celman, la época de los empréstitos y del desborde del crédito y le pareció que se encontraba entre ebrios de grandezas y fortunas porque todos se creían millonarios y lo que en realidad tenían eran deudas, que produjeron el famoso crack. Recordó entonces las sensatas observaciones efectuadas años atrás, en Washington, por el senador norteamericano Dolph, al observar el curso de la economía argentina. Ante este cuadro de verdadera bacanal del oro ajeno, como lo definió, dejó su testimonio: "… me convencí que el abismo estaba próximo, pero que todos estaban ciegos. Vi mis tres primeros nietos, me alojé en casa de mi hijo; fue necesario volver y volví, cuando veía acercarse la tormenta del desastre económico"[124]. Como réplica de las grandes fortunas que aparecen, debido a medios reprochables, los sectores asalariados ven disminuir rápidamente el valor adquisitivo de sus remuneraciones como consecuencia de la creciente inflación; la carestía de la vida, la desocupación de la clase trabajadora

[123] Quesada, Vicente G., Misión en Estados Unidos, op. cit., p. 119.
[124] Quesada, Vicente G., Misión en Estados Unidos, op. cit., pp. 154/155.

contribuyen a crear un ambiente de malestar social. El 20 de agosto de 1889 tiene lugar el que se llamó banquete de los incondicionales, que era en realidad una demostración de la juventud del partido oficial para expresar su solidaridad al Presidente Juárez Celman, al que se considera injustamente atacado y para rodear al que iba a ser, se sabía ya, candidato del oficialismo, para sucederle, Ramón J. Cárcano. Este banquete provocará la severa respuesta de Francisco Barroetaveña quien publica un artículo en el diario "La Nación con el título "Tu quoque juventud" y el subtítulo "en tropel al éxito" cuyo efecto es fulminante. La juventud, principalmente la estudiosa estuvo dispuesta –inspirada por la prédica de Francisco Barroetaveña– a protestar contra el Presidente y sus incondicionales e iniciaron los trabajos destinados a realizar un meeting público en los primeros días de septiembre. Nacía la Unión Cívica de la Juventud que invitó por tarjeta a concurrir al acto fijado para el 1º de septiembre "con el objeto de proclamar con firmeza la resolución de los jóvenes de ejercitar los derechos políticos de los ciudadanos animados de grandes ideales con entera independencia de las autoridades constituidas y para provocar el despertar de la vida nacional"[125].

Ese día asistieron varios miles de personas, predominantemente jóvenes estudiantes, que colmaron las dependencias del Jardín Florida. Estaban presentes los prohombres de todos los partidos políticos, excepto Mitre e Irigoyen que adhirieron por carta. El Dr. Gouch abrió el acto leyendo el decálogo de la asociación juvenil y se proclamó inmediatamente la Comisión Directiva de la Unión Cívica de la Juventud, encargada de llevar adelante la tarea de organización política del país. Hicieron uso de la palabra los jóvenes Montes de Oca, Damián Torino, Francisco A. Barroetaveña. Requeridos por la multitud se escuchó a Leandro N. Alem, Aristóbulo del Valle, Vicente Fidel López, Delfín Gallo y Pedro Goyena. La Unión Cívica de la Juventud contó con el apoyo de los católicos. Constituía, como expresa Auza, una reacción

[125] Vedia y Mitre, Mariano, "La Revolución del 90. Origen y fundación de la Unión Cívica. Causas, desarrollo y consecuencias de la revolución de julio", Rosso, Buenos Aires, 1929.

esperada y anunciada, y se volcaron varios de sus más activos dirigentes: Estrada, Goyena y su propia juventud, Nicanor G. de Nevares, José Manuel Estrada (hijo), Alejo de Nevares, Dr. Santiago O'Farrell, el Dr. Carlos Estrada, a quienes se unieron Juan José Romero, Miguel Navarro Viola, Luis Sáenz Peña, Bernardo de Irigoyen, Benjamín Gorostiaga y otros. Pellegrini, recordará Paul Groussac, que acababa de regresar de Europa, a los pocos días advierte que esa "Unión Cívica de la Juventud" es un llamado al desorden y la indisciplina y que el cuadro de excesos y abusos, que volvía a contemplar, no difería del que meses antes había dejado, sino por la mayor intensidad de tintas sombrías. Aparentemente el gobierno no se dio por aludido. Juárez Celman recibió los acostumbrados homenajes de sus partidarios, mientras se hacían cada vez más frecuentes las acusaciones de corrupción. Interesaba a la oposición definir una línea política coherente y sin ambigüedades procurando en lo posible eliminar los nombres de las figuras políticas más notorias, en tanto la Unión Cívica organizaba comités reuniéndose en casas particulares. En definitiva se acordó formar dos cuerpos. Una Junta Ejecutiva y una Comisión de Propaganda. En la primera figuraban con voz y voto los Presidentes Honorarios más expectables de los clubes parroquiales siempre que quisieran participar de las deliberaciones de la Junta. Estos Presidentes fueron el general Mitre y los doctores Irigoyen López, Gorostiaga, Navarro Viola, Goyena, del Valle, Estrada. El acuerdo de los personajes políticos parecía comenzar y la aspirada coalición concretarse definitivamente. En la primera reunión realizada con ese objeto el Sr. Estrada no pudiendo asistir remitió una carta expresando su pensamiento: la coalición política no podía existir si previamente no había acuerdo sobre una candidatura a la presidencia de la República. La idea no era nueva pues ya había sido enunciada en el diario "La Unión" en el mes de noviembre anterior. El éxito del mitin resultó es asombroso y conduce a la formación de la Unión Cívica, con el aporte de hombres de todos los partidos, inclusive del partido oficial, impresionados por los caracteres que iba asumiendo la situación económica.

CAPÍTULO QUINTO. LA PRIMERA CONFERENCIA INTERAMERICANA. EL PANAMERICANISMO.

Estados Unidos a partir de 1880 decidió abandonar su tradicional política aislacionista por obra de su Secretario de Estado James G. Blaine y la primera medida que éste adoptó convocar a un Congreso Americano a celebrarse en Washington el 22 de noviembre de 1882, con el objeto de "considerar y discutir los medios de prevenir la guerra entre las naciones de América", coincidente con una iniciativa de Colombia que se apresta a reunir un Congreso en Panamá. Ambas propuestas en definitiva fracasan a raíz de la guerra del Pacífico[126]. Pero Estados Unidos persiste en sus propósitos de estrechar vínculos más directos con los países del continente, por cuya suerte no se ha preocupado hasta entonces. El nuevo espíritu expansivo mueve al Congreso de los Estados Unidos a crear por ley del 7 de junio de 1884 una comisión encargada de estudiar las relaciones comerciales con los Estados Americanos, la cual tiene la virtud de adentrar en el conocimiento de sus demás hermanos continentales. Los miembros de esta misión presentan sus credenciales e instrucciones al presidente Roca el 8 de julio de 1885, celebrando una única entrevista en la que fijan el real alcance de su cometido, cuyos puntos el Gobierno se reserva meditarlos con la atención merecida. En lo tocante a a dicha reunión el canciller Francisco J. Ortiz informa al Congreso que considerado genéricamente ese plan norteamericano el Gobierno argentino ha creído que debía prestarle su adhesión en cuanto él responde a una viva necesidad de mancomunarlos intereses económicos y sociales de América y por creer también que la idea de una conferencia internacional con tales propósitos no puede menos que ser provechosa a la paz y a los adelantos materiales y morales en general. En ese sentido el Gobierno no puede mirar con indiferencia el proyecto enunciado en las bases, para que las cuestiones que puedan suscitarse entre las potencias americanas sean resueltas por el arbitraje sin apelar a las armas ni a discusiones violentas. Reflexiona Carlos Alberto Silva que nuestro Gobierno no

[126] Silva, Carlos A., op. cit., p. 43.

pierde oportunidad alguna para abogar a favor del arbitraje y proscripción de la guerra, principios de los cuales nos erigimos en los más fervientes y denodados campeones"[127]. El éxito de la misión comercial es señalado y fecundo. Por otra ley del congreso estadounidense del 24 de mayo de 1888, se autoriza al Poder Ejecutivo para que convoque a una Conferencia Americana, a reunirse en Washington al año siguiente y para el cual se fija el siguiente temario: 1º Conservación de la paz y fomento de la prosperidad de los Estados de América; 2º Formación de una unión aduanera americana; 3º Establecimiento de comunicaciones frecuentes y regulares entre los Estados de América; 4º Adopción de un sistema uniforme de disposiciones aduaneras; 5º adopción de un sistema uniforme de pesas y medidas y leyes que protejan los derechos de patentes de invención, marcas de fábrica y propiedad literaria; 6º Adopción de una moneda común de plata; 7º Convenio recomendando a los Gobiernos un plan definitivo de arbitraje; 9º Estudio de otras materias relacionadas para el bienestar de los países americanos. La República Argentina otorgó al Congreso continental la relevancia que correspondía y como no podía ser menos el diario fundado por el ex presidente Mitre, "La Nación" procedió a la acreditación de José Martí como enviado especial en ese histórico Congreso que se desarrolló entre 2 de octubre de 1889 y el 19 de abril de 1890[128]. Esa serie de cartas al Director escritas por Martí nos brindan una vívida semblanza de las deliberaciones, detalles singulares, algunos de importancia y otros frívolos que confieren a esos hechos baladíes cierta singularidad histórica, a partir de los comentarios apasionados de los distintos representantes. Es innegable que Blaine subestimó a los hispanoamericanos, seguro de que serían fáciles de convencer a través de una seductora muestra de superioridad, cuando no del atractivo del dinero y la cercanía del poder. Justamente orgullosos de sí mismos, de sus industrias y sus adelantos, los norteamericanos, procuraban cercenar los vínculos con Europa y

[127] Silva, Carlos A., op. cit., p. 44.
[128] Martí, José, "La Argentina en la Primera Conferencia Panamericana", Buenos Aires, 1955, p. 80.

sobre todo con Gran Bretaña en directo beneficio propio. La primera colaboración, como casi todas las restantes está localizada en Nueva York; fue abierta el 28 de septiembre de 1889 y cerrada el 8 de noviembre de ese año. Informa que las sesiones recién comenzarán a mediados de noviembre, pero ya el 2 de octubre será día de zalamas en la Casa Blanca, donde la Secretaría de Estado presentará al Presidente Harrison sus huéspedes panamericanos (término que suena como sonsonete en el irónico estilo del cubano). Previamente con socarronería elegante ha expresado que estos días han sido de recepciones y visitas para los hispanoamericanos. Unos venían de Europa a presentar sus credenciales al Congreso que llaman aquí de Pan–América, aunque no será de toda, porque Haití, como el gobierno de Washington exige que le den en dominio la estratégica península de San Nicolás, no muestra deseos de enviar sus negros elocuentes a la conferencia de Naciones. Ni Santo Domingo ha aceptado el convite porque no puede venir a sentarse a la mesa de los que le piden a mano armada su bahía de Panamá, y en castigo de su resistencia le imponen derechos subidos a la caoba. Como para justificar sus dichos el sagaz corresponsal introduce su fruslería al interiorizarnos que de Paraguay nadie ha llegado, aunque se publicó que venía con poderes de él, Alberto Nin, el caballero juicioso que mandan de Montevideo. En los hoteles hay va y viene y muchos cumplidos a la hora de pasar por las puertas, que es cosa que denuncia por estos pueblos a la gente castellana.

En el teatro del Casino, de yeso dorado que parece con las luces morería de mucha riqueza, todas las cabezas se vuelven a la vez, descuidando las arias del "Tambor Mayor" para ver entrar en su palco, con un ramo de rosas rojas, y majestad de casa real, a una sudamericana de ojos negros, dejando para luego el estudio y el examen del congreso de Pan–América y sus hilos. Ahora la tarjeta de visita, la llegada de los argentinos, el vapor que entra y el tren que se va: la crónica. El programa ya está, y hasta mediados de noviembre no empezarán las sesiones. El 5 saldrán de viaje de más de un mes los delegados aunque no todos porque Méjico ya conoce el país y el de Chile dicen que no va a la jira ni está, por lo que se

sabe hasta ahora, la Argentina en el paseo, que no es para decidir sino para mostrar a los huéspedes la grandeza y esplendidez de las ciudades y aquella parte de la industria que se puede enseñar, a fin de que se les arraigue la convicción que es de la conveniencia de sus pueblos comprar de éste y no de otros, aunque de éste sea más caro, sin ser en todo mejor, aunque para comprar de él hayan de obligarse a no recibir ayuda ni aceptar tratos de ningún otro pueblo del mundo. En los paseos –añade marcando los conceptos– van con los representantes de la "otra América" algunos de los diez delegados propios que ha puesto en el Congreso la Secretaría de Estado; dos militares que hablan español y, acaso, como guía principal el caballero Curtis, autor de "Las Capitales de Hispanoamérica", de cuyo artículo sobre la Argentina, habló en su hora "La Nación", aunque el saber la lengua y el haber sido el secretario de la comisión, que por encargo del congreso de Washington visitó hace unos tres años las tierras de la otra América, no sean, tal vez, cosas de más peso que el desagrado con que los caballeros de Colombia han visto que el que los ha de acompañar, como representante de la Secretaría de Estado, y secretario probable del congreso, sea quien publicó hace un mes en el "Cosmopolitan", un artículo en el que tacha de tránsfuga y de maniquí impotente y quién sabe de qué más, a Nuñez, el presidente colombiano. Según Martí hay quien ve en ese ataque el interés de los que quieren abrir el canal por Nicaragua y temen que Núñez arregle con Washington, a pesar de la grita de su país, "la venta, a costa de la primogenitura, de los derechos sobre el canal de Panamá, con lo que se quedarían del lado del presidente que tales maravillas puede hacer, los burócratas beneficiados"[129]. Cuentan –sigue– que los delegados de Colombia harán saber en esa jira que no les agrada ir del brazo con quien hace en público mofa y censura de su presidente. En la gira con el consentimiento y amistad de la secretaría, concurrirá un delegado de los navieros de New York y de algunos de su comerciantes, que han levantado allí, con raíces en Washington, la unión comercial hispano americana. Habrá al paso del tren de la delegación banqueros y recepciones numerosas

[129] Martí, José, op. cit., pp. 81/82.

y más en Boston, Chicago, San Luis, donde el interés con México es ya cosa mayor. Filadelfia prepara fiestas y Pittsburg un número de diarios en español. Luego, a la vuelta, serán los debates sobre las proposiciones, en que política y comercio están unidos: cuando se encienda el árbol de Christmas, el día 24 de diciembre, vendrán los delegados a los festejos que disponen en Nueva York; y acaso para cuando termine en Washington con la sesión de enero, vayan, de fin de viaje, a ver los naranjos de la Florida y admirar la riqueza del hotel moruno de Ponce de León. Ya al acercarse el fin de este mes era frecuente leer y oír sobre el proyecto y los detalles del Congreso Panamericano. Las entrañas del Congreso, están como todas las entrañas, donde no se las ve. Los periódicos del país hablan conforme su política. Cada grupo de Hispanoamérica comenta lo de su República, e inquiere por qué vino este delegado y no otro, y desaprueba el Congreso o espera de él más disturbios que felicidades o lo ve con gusto, si está en los que creen que los Estados Unidos son un gigante de azúcar, con un brazo de Wendell Phillips y otro de Lincoln, que va a poner en la riqueza y en la libertad a los pueblos que no la saben conquistar por sí propios, o es de los que han anudado ya para siempre domicilio e interés y dice “mi país” cuando habla de los Estados Unidos, con los labios fríos, como dos monedas de oro, dos labios de que se enjuga escondidas, para que no se las conozcan sus nuevos compatricios, las últimas gotas de leche materna. Esto no es un estudio ahora: esto es crónica. No lo era, pero se aproximaba: una verdadera axiología de tantos triunfadores enriquecidos y olvidadizos…El diario del general Mitre lo había elegido bien. Aún no concluye. Informa y amonesta. Se habla de las primeras noticias que llegan de cada país; de que el comercio no es pecado, pero ha de venir por sí, libre y natural para provecho mutuo; de lo que no sería bien que Centro–América se dejase unir con cemento de espinas, por la mano extranjera que quiere echarle por el sur un enemigo fuerte a México; de que hay en los Estados Unidos mucha opinión sensata, que no quiere perder con atentados que la alarmen, justamente el comercio legítimo de las Repúblicas del Sur, “donde el porvenir está preparando su asiento”. “Ellos, dice un diario, tienen sus

divisiones, de que nuestra gente lista quiere aprovechar; pero también tienen ojos y no se dejarán aturdir por lo que quiere hacerles ver esta alianza de los barateros de nuestra política y nuestro comercio. Ellos conocen y piensan de nosotros mejor de lo que merecemos. Nosotros necesitamos de ellos y debemos estudiarlos y respetarlos"[130]. (130) continuación una detallada nómina de los delegados de las distintas Naciones Matías Romero y José Limantour de México; Jacinto Castellanos de El Salvador; Horacio Guzmán de Nicaragua; Manuel Aragón de Costa Rica; Jerónimo Zelaya por Honduras; José María Hurtado, Clímaco Calderón, y Carlos Martínez Silva representando a Colombia; Emilio C. Varas y Alfonso de Chile; Zegarra del Perú; José Velarde por Bolivia; Alberto Nin del Uruguay; por Brasil Lafayete Rodrigues, Amaral Valente, Salvador Mendonça; Adolfo G. Calvo, cónsul argentino que ostenta la ciudadanía como una medalla de honor, Ernesto Bosch, secretario de la Legación y finalmente los delegados Manuel Quintana y Roque Sáenz Peña de la Argentina. Aguardaban Cornelius Bliss, otro de los delegados del gobierno, Plummer, príncipe del comercio de géneros, Adams, presidente del banco, el español Ceballos que quiere llevar a la Argentina los vapores de su empresa trasatlántica. (131)

La segunda carta fue remitida el 4 de octubre. Es menos extensa que la anterior. Con irónica agudeza compara la diferente visión que ofrecen el "Mail and Express", diario vespertino de los republicanos de Nueva York, donde se lee. "Los huéspedes que vienen a seguir nuestra guía; la alianza que hemos solicitado y que vienen a ajustar nuestros huéspedes". En contraste con el "Herald" que publica: "Es un tanto curiosa la idea de echar a andar en ferrocarril para que vean como machacamos el hierro y hacemos zapatos a veintisiete diplomáticos y hombres de marca, de países donde no se acaba de nacer". Acude en tercer término al "Post": "El discurso de Blaine lleno de evasivas sonoras". "Tribune": "Ha llegado la hora de hacer sentir nuestra influencia en América: El aplauso de los delegados al discurso de Blaine fue una oración". "Star" pone: "El Congreso americano de Blaine". En tanto el "Sun"

[130] Martí, José, op. cit., pp. 81/82.

dice: “Están vendidos a los ingleses estos sudamericanos que se oponen a Blaine”. Les ha sido asignado un tren palacio que ha de recorrer en su camino 5. 406 millas desde Washington a West Point, a ver lo militar; a Boston letrados y monumentos; Portland, cosas del mar; las fábricas de New Haven, Hartford y Springfield; en Búffalo ferrerías y balsas de madera; Detroit molinos y hornos de cobre, el Niágara; Indiana; Chicago y sus graneros; Minneapolis trigo y cerveza; Omaha, Indianápolis y la cruz de los ferrocarriles, Filadelfia. Los huéspedes estarán libres de todo gasto. Antes quedó inaugurado simbólicamente el Congreso. Después del discurso comenzó la sesión oficial Blaine será presidente a pesar de una firme oposición de Chile y los delegados de la Argentina. El sutil poeta cubano desliza que el presidente Harrison no ve con malos ojos la extensión del poder del Norte, pero no quiere que Blaine lo use como instrumento suyo y derecho mayor a la presidencia que viene. El interés de la Nación debe estar por encima de Blaine. El diario Sun acusa a quienes se opusieron a Blaine de “empleados e instrumentos de Inglaterra”. El tren palacio ya va rodando, pero no viajan en él los delegados de Chile, México, Argentina, Bolivia ni Lafayette Rodrígues. Era largo el viaje y se han quedado en Washington. Presumo (desliza Martí) que quisieron expresar su rechazo y dar una lección de decoro y sobriedad.

La colaboración apareció en el diario “La Nación” el 24 de noviembre de 1889. La tercera nota de Martí está fechada, también en Nueva York, el 11 de diciembre de 1889. Relata que se está en los últimos días hábiles Oír las celebraciones de pascuas y no hay nadie que no piense más que en regalar o recibir. Porque no hay representante o senador que tenga tan canosa el alma como para no fijarse a quien le toca en el salón de su casa, a la campanada de la medianoche el beso a que da título el encuentro bajo la rama del muérdago amoroso. Después de algunas menudencias comenta que están al llegar de su jira los que viajaron en el tren palacio pero aunque no hay mayor entusiasmo por las sesiones del Congreso Ya ondea desde ayer la bandera panamericana: al fondo del campo azul, limpio de las estrellas usuales, la cruz de mayo, delante cubriendo con las dos alas tendidas al norte y al sur, el águila; y el

continente tiene alrededor un anillo de boda. Hawai tiene en Estados Unidos un ministro Carter que viene a pedir el protectorado. Está presente en forma permanente la cuestión del canal en Nicaragua. Menciona el cronista a un costarricense Jiménez que prefiere ver a su patria anexada a Estados Unidos, que convertida en un estado de Centroamérica. El senador Tall presenta en el congreso una proposición para que los Estados Unidos propongan mediante la garantía de una remuneración, que España consienta en permitir que sea la isla de Cuba, una república libre e independiente. Estas son las primeras vacaciones de la conferencia después de la sesión preparatoria. Del 18 de noviembre acá no ha habido más que los codeos y reconocimientos y la labor regular de las comisiones de credenciales, de reglamento y comisiones. En la de credenciales presidió el ministro de México. En la de reglamento estuvo México, también don Manuel Quintana de la Argentina, el juez Varas y Alfonso de Chile, el presidente Caamaño de Ecuador, y Jacinto Castellanos, salvadoreño. En los debates sobre los sorteos de los vicepresidentes, sobre el quórum, sobre la firma de las actas, Prescott, delegado a la conferencia, había defendido su parecer con minuciosidad y tesón don Manuel Quintana, a quien Henderson, con inoportuna chanza quiso como censurarle su ausencia del paseo, y el argentino, le respondió seco y erguido: “Yo he estado donde me mandaba mi deber y donde me pareció mejor estar”. Martí deja trascender, que a Blaine, cuando le dijo “En Boston dirían de usted por su figura, señor delegado, que era un rector de universidad”, Quintana repuso inclinándose: “en mi país, señor secretario, todos tenemos la misma figura” El artículo salió publicado en “La Nación” el 24 de enero. La siguiente carta al director, cuarta de la serie, corresponde al 3 de febrero de 1890 y es breve, pero dedica un especial recuerdo al centenario de la Corte Suprema de los Estados Unidos. En esa línea de acontecimientos relata que estaba el teatro de la ópera de Nueva York. Colgado de pabellones con los escudos de los cuarenta y dos estados de las Unión (entonces), con broches, para recibir en la fiesta magna a los nueve jueces de la Suprema Corte y celebrar con ellos el centenario de la primera reunión del tribunal eminente, que

fue el primer martes de febrero de 1790; a los tres años de haberlo puesto en el boletín, examinan el caso, porque el tiempo no les alcanzó para hacerlo antes. Aquel martes los cuatro magistrados recibieron del presidente del tribunal al autor famoso y elegante de la alocución "al pueblo inglés", levantaron la sesión por "falta de asuntos". En esta oportunidad el teatro estaba adornado de festones y guirnaldas; la música iba a ser de arte y pompa; no había persona de viso que no estuviese convidada; se tenía para el banquete de la noche el mejor Madera, que es más para cortar que para beber; venía de Washington el presidente con sus secretarios. Y de pronto se le muere a Blaine una hija, a Blaine que no hace un mes vio morir de un capricho de invierno, a su apoyo, a su confidente, a su primogénito Walker. Un día después, cuando tenía sobrecogido a Washington las dos muertes súbitas y se decía de salón a salón que la casa estaba embrujada, donde un asesino quiso matar a Steward, al secretario de Lincoln en la guerra civil; pasan volando las bombas; sitian con las mangueras inútiles una casa suntuosa; se echa una mujer por la ventana y muere al caer, se ve orando, rodeada de llamas, a la hija del palacio, en su traje de alcoba; bajan los bomberos por la escala a un anciano sin sentido. Es la casa del ministerio de marina: la que murió al caer era la madre, la hija, en sus ropas de noche, murió quemada "¿Y mi mujer?" preguntó el anciano, en el cuarto de la Casa Blanca, a Harrison que velaba a la cabecera. Harrison, calló. "¡Muerta mi mujer!" "¿Y mi hija?". Harrison dijo: "¡Muerta!" Cóleras mayores se aplacaron ante ese viento de muerte. El padre trémulo, que se veía en su hijo mayor y en su hija hermosa, y se ve solo en la casa oscura, de pie entre sus ambiciones indomables, sin la que traía flores a su mesa, sin el que le leía la voluntad en los ojos! El cronista abandona esos contornos dramáticos para encarar de inmediato un tema esencialmente político. Narra que no le falta tiempo para reflexionar sobre la decepción de algunos funcionarios del Norte, ante la coincidencia alcanzada entre brasileños y argentinos, en cuanto al plan de arbitraje que prepara Sáenz Peña, para asegurar la paz de los pueblos del sur; las dificultades técnicas y financieras para asegurar las comunicaciones marítimas y la necesidad de subvenciones

oficiales para la construcción de barcos a 70. 000 pesos. También el ferrocarril interamericano de Helper que tanto entusiasmara al argentino Nicolás Antonio Calvo[131]. Por último el proyecto de ley de varios senadores invitando a los norteamericanos negros, a expatriarse, salir de su país: "para que no tengan que tratarlos –fustiga Martí– como hombres, y sentarse a su lado en los carros, los norteamericanos blancos"[132].

La colaboración fue publicada en "La Nación" el 20 de marzo de 1890. Mientras ello ocurría el periódico mexicano "El Partido Liberal" incluyó en su edición del 13 anterior, un sugestivo análisis sobre la actividad del Congreso. Establecía el texto: "Por telégrafo hemos sabido que las Comisiones han comenzado a presentar sus informes y a esta horas pueden estar atentos a debatirlos. Según se cuenta una de las más animadas ha sido la de comunicaciones en el Atlántico, cuando uno de los diez delegados de "nuestros vecinos", que conoce poco al Paraguay, sugirió que como era un país pequeño, y muy dentro de la tierra, y pobre, no querría entrar en gastos para subvencionar los vapores del Atlántico, que, en opinión de la Comisión, han de navegar en relación a la cantidad que cada nación afronte, con las banderas sobre esa base distribuidas, de las naciones que los paguen. Dicen que se levantó, imponente de figura, el delegado del Paraguay, uno de los padres del Paraguay moderno, el generoso y sensato José Decoud, y en párrafos que resplandecían como oro, dijo que a su Patria le sobraban a la vez el decoro y el dinero, y que "no se podía prescindir del Paraguay impunemente". Se ha estado diciendo que era difícil obtener que los delegados norteamericanos asistiesen a las sesiones de las comisiones que diesen votos terminantes en ellas; que entre ciertos países de América Central no había más divisiones, aunque hay más de las necesarias y prudentes; que entre los delegados norteamericanos en el asunto de la plata, donde son tres los dictámenes, todos opuestos; que en la cuestión de la bandera de los vapores, hubo seriedad entre los delegados de las dos hablas,

[131] Parte final del artículo precitado publicado en "El Partido Liberal", México, 13 de marzo de 1890; Martí, José, op. cit., p. 109.
[132] Martí, José, op. cit., p. 113.

porque los argentinos insistían en que los buques de la línea subvencionada no llevaran la única bandera del Norte, como querían los norteamericanos, sino de todas las naciones contribuyentes, repartidas según la suma que aportasen a la subvención total. Y se dice que hubo buenos pases de armas, centelleantes y corteses entre el puntilloso Quintana y un delegado de otra habla, que se resistía a dar su voto sobre ella, con el pretexto de que la ley defectuosa de Estados Unidos, se oponía a las justicias mutuas que iban envueltas en las opiniones de Quintana. Dicen que Quintana afirmó: "Pero no se ha de pedir que los países que están más adelantados en leyes internacionales ajusten y rebajen las suyas al nivel de legislación defectuosa de los menos adelantados". El artículo del diario mexicano se completaba con el ajetreado dictamen aprobado en cuanto al ferrocarril interamericano: "El ferrocarril será declarado neutral para siempre". Serán materia de acuerdos especiales entre los gobiernos participantes los sueldos de la comisión, las condiciones de las propuestas, la protección de los concesionarios, la inspección del trabajo, la reglamentación de la línea, y el paso libre de las mercancías en tránsito. Firman el informe el mexicano Mexía, Cruz por Guatemala, Zelaya de Honduras, Martínez Silva de Colombia, Andrade de Venezuela, Caamaño del Ecuador, Zegarra del Perú, Varas de Chile, Quintana de la Argentina, Valente del Brasil, Decoud del Paraguay, y por los Estados Unidos, Davis, el ferrocarrilero virginiano y Carnegie el dueño de las minas de hierro, que obsequió a la Conferencia hace pocos días, un banquete suntuoso[133]. El 31 de marzo Martí relató al Director de "La Nación" que Boston aplaudía María de Jorge Isaacs y "Maximina" autobiografía de Palacio Valdés, mientras Filadelfia asistía al casamiento del barón Pappenheim con la millonaria Whecler; y Louisville sorbida por la tromba cae despedazada, con los muros por tierra, calles hechas ríos y doscientos muertos. Washington sorprendida alaba lo que sin pompa ni flojedad han dicho los delegados argentinos, el del Uruguay, el del Paraguay, el de Bolivia; y el de la misma Costa Rica, pequeña como una

[133] Martí, José, op. cit., pp. 113/114.

esmeralda, se levanta y dice después de seis meses, pequeño es mi país, pero pequeño como es ha hecho más que Estados Unidos. Saca en consecuencia de que los pueblos castellanos al reconocerse han de llegar a la unión. "… sino que sin más liga que la del amor natural entre hijos de los mismos genitores, han ido acercándose, en esta primera ocasión, hasta palparse y entenderse y ver que cuando ronda la herencia, el primo artero que ha de heredar si los hermanos pelean, hay que salir a defensa del hermano aborrecido como los Parellada del drama español del Heren. " Las familias de los pueblos como los partidos políticos ante el peligro común aprietan sus lazos. "Acaso laven la culpa histórica de la conquista española en América, en la corrientes de los siglos, el haber poblado el continente del porvenir con naciones de una misma familia que, en cuanto salgan de la infancia brutal, sólo para estrechárselas tenderán las manos"[134]. Califica de benéfico influjo esta reunión de pueblos fraternales sobre aquellos que por arrogancia o avaricia hayan pecado o estuvieran en el riesgo de pecar contra la fraternidad de los pueblos de América: "Pero cuando el delegado argentino Sáenz Peña dijo, como quien reta, la última frase de su discurso sobre el zollverein, la frase que es un estandarte, y allí fue una barrera: "Sea América para la humanidad" Todos se pusieron de pie, comprendieron lo que no se decía y le tendieron las manos". Bien merece este discurso, ya perdido en el tiempo y acaso olvidado, que transcriba su fparte final: "Permítaseme ahora una declración personalísima: no se mire lo que he expuesto sino consideraciones defraternal afecto para todos los pueblos y gobiernos de este Continente; si alguien ha creído ver debilitados en mi espíritu aquellos sentimientos debe convencerse de su error: no me faltan afecciones ni amor para la América, me faltan desconfianza e ingratitud paa la Europa; yo no olvido que allí se encuentra nuestra madre, contemplando con franco regocijo el desenvolvimiento de sus viejos dominios bajo la acción de pueblos generosos y viriles que heredaron su sangre; allí está la Italia, nuestra amiga, y la Francia, nuestra hermana, que ilumina con efigie de diosa las aguas de Nueva York rielando el continente libre

[134] Silva, Carlos A., op. cit., p. 45.

por excelencia con el pedazo libre de la Europa democrática, que acaba de congregar el orbe en el campo de Marte, para contaminar con el ejemplo dela libertad, las futuras repúblicas del Viejo Mundo. Yo pienso que la ley sociológica encamina a los pueblos al gobierno representativo, como la economía contemporánea dirige las sociedades a la libertad de los campos; el siglo XIX nos ha dado la posesión de nuesros derechos políticos, confirmando los que trajo nuestra hermana mayor después de luchas dignas de su soberanía; que el siglo de la América, como ha dado en llamarse el siglo XX, contemple nuestros cambios francos con todos los pueblos de la tierra, atestiguando el duelo noble del trabajo libre en que se ha dicho con razón que Dios mide el terreno, iguala las armas y reparte la luz. ¡Sea América para la humanidad! Lo visible de la conferencia, lo ha ido el telegrama contando. Que por urbanidad más que por convicción han convenido los delegados en encomendar el establecimiento de vapores subvencionados, porque era mucha la súplica de los navieros y claro en Washington el empeño político de servirlos. Que sin caer en este plan o en el otro se apoyó el proyecto de ferrocarril continental. Que en sanidad, patentes, pesas, propiedad literaria, derecho internacional privado se estudie lo que aconsejó el Congreso de Montevideo, que para los delegados y políticos de acá era desconocido, y por mérito y prelación les lleva ahora, sin mohína suya, la delantera, a punto que los diarios se han dado a estudiar las proposiciones del Congreso y se hacen lenguas de ellas. El arbitraje no será, de manos de americanos, el que esclavice la América. Más lo que la discreción manda callar aún sobre las escenas poco menos que dramáticas, y de arrogancia saludable, en que un delegado de barba blanca, que lleva en sí el poder y la finura de su tierra, torció del primer arranque las tentativas débiles del famoso Secretario de Estado, en pro de árbitros permanentes y predominios encubiertos, sobre el proyecto ejemplar de arbitraje posible y equitativo escrito por manos argentinas; sobre el acuerdo feliz de la América castellana en todo lo que pudiera ponerle en peligro la independencia y el decoro, puede decirse en lo que hace a los tratados, porque anda de público, y en los hoteles de Washington se comentaba de lleno el

día de sesión el discurso de Sáenz Peña y al día siguiente que era domingo iba con alas uno de los delegados del norte, para que el traductor, que pasó la noche encorvado sobre las cuartillas, le enseñase aquellas donde se echa abajo el argumento de que el ochenta y cinco por ciento de lo que viene de la otra América, entra libre en el norte, donde calzadas con hechos irrefutables y luego que resulta la censura de la presentación hábil de las estadísticas norteamericanas se tacha al Zoollverein de "ensueño utópico", que los mismos que lo evocaron no habían osado proponer. Y alrededor de una mesa, ya muy entrada la noche, un representante de Boston, picado en lo vivo, niega al acto los méritos que veía en él, un senador anciano. Una semana después cuando el delegado Henderson encomiaba –como única respuesta a Sáenz Peña– el poder y la riqueza sobrante de Estados Unidos, no presidía Zegarra, el primer vicepresidente ni Romero, su segundo, sino un pálido Blaine. En esta fecha, el 18 de abril, pero desde Washington, Martí encabeza su crónica con una pregunta: "¿Qué es lo que va a tratar la conferencia de naciones americanas, que la casa de piedra parda, de ancha escalinata, tiene como aspecto solemne? Unos entran con paso recogido, otros con paso batallador. Los delegados Yankees llegan del brazo, cuchicheando, inquietos. Los grupos no los de todos los días, lánguidos y como compuestos al azar. Los pocos que se hablan, se hablan de veras. El curioso poniendo atención, puede oír centellas que vuelan, los nombres del combate, Perú, arbitramento, Estados Unidos, Argentina, conquista, Bolivia, Chile. Un delegado de ojos flameantes y perilla militar se levanta de su sillón estrujando el número del New York Herald de 12 de abril: "¿Y para esto me han traído aquí? ¿Para convidarme a la paz y decirme luego que a la sombra del proyecto de paz, del proyecto de arbitramento me van a entrar a cañonazos por mi país bueno, por mi país trabajador, por mi país libre? ¿No dice el Herald, sabedor de lo que pasa entre los suyos, que a ir el arbitraje donde en Washington se quiere que vaya, tendrá el congreso que dar pronto al ministro de marina los ocho buques que pide porque van a necesitar más de ocho buques para mantener la paz entre esos nuestros vecinos del sur, de sesos algo calientes ¿No dice el Herald

al acabar el artículo, comentando a media burla lo que se quiere en Washington que “es un gusto saber que al fin y al cabo los vecinos de sesos calientes del sur, nos han de pagar las costas. En un grupo de secretarios de congregados en un diván amarillo, leen la entrevista del World, donde el senador Ingalls, el presidente posible de la República, el presidente temporal de Senado, vuelve a decir que en su opinión “dentro de poco todo el continente será nuestro, y luego todo el hemisferio” arreglemos –dice– nuestras diferencias en casa; juntémonos de mano el oeste y el sud; y trataremos a esos apéndices del Atlántico y del Pacífico con más justicia que la que gastan ellos contra nosotros. Un delegado norteamericano saca de su cartera de grandes iniciales de plata el recorte del Sun, donde está que la enciclopedia anual dice de Blaine que no fue juicioso de mezclarse en la contienda de Chile y del Perú; que el republicano Arthur, el presidente que desautorizó a Blaine y le quitó los poderes a sus enviados intrusos tenía tanto derecho a mantener la política de abstención, como Blaine la de entrometimiento; que Blaine quería desde 1881 echarlos a los Estados Unidos de “hermano grande” sobre todos los demás gobiernos del hemisferio. En esto se iban sentando los delegados a lo largo de la mesa de la conferencia. Es el día dramático de la conferencia: va a discutirse el proyecto de arbitraje. La conferencia ha sido como esas cajas chinas que tienen muchas cajuelas, unas dentro de las otras y a cada una que se quita queda otra caja hasta que de la última sale el misterio de la caja, que era el arbitraje. Será lo que el Herald. Que el proyecto va a ser de los Estados Unidos “el alcaide ejecutor de todos los pueblos de Centro y Suramérica. O lo que el delegado argentino Quintana, alma y voz de la comisión de arbitramento ha dicho en la comisión de pie, con la voz ardiente, con la mirada decidida: “Ni naciones presas, ni alcaides criminales”.

En tanto la Comisión delibera, Prescott quiere discutir a sus espaldas y resolver con urgencia, pero Sáenz Peña, cortés, pide que la Conferencia se ajuste a los precedentes y aguarde el término de la reunión. Por decisión del presidente así se hace, Finalmente es rechazado el arbitraje obligatorio preconizado por Estados Unidos. El Evening Post de Nueva York, conocedor del tema, declara que

las proposiciones de Blaine han sido derrotadas. No es como dice el Tribune "el triunfo de la diplomacia americana" ofrecido a las comarcas agresivas del oeste y a los manufacturer menesterosos que quieren atar por la espalda con lazos políticos las manos de los pueblos compradores para llenarles los bolsillos indefensos de cotones a medio pintar y jabones de Colgate, sino la victoria patente y completa del pensamiento hispanoamericano sobre arbitraje completamente opuesto al pensamiento de Estados Unidos"[135]

El arbitraje acordado –dice el Evening Post– es con poca diferencia aquel proyecto que presentaron juntos, en un día inolvidable, el Brasil y la Argentina. Blaine procuró aliviar la situación en el discurso de cierre llamando a Quintana "mi amigo muy distinguido, mi amigo altamente apreciado al argentino Quintana"[136].

La penúltima nota del cubano exiliado y patria sojuzgada corresponde al 3 de mayo viene a ser como un colofón. Ya se van –afirma– aleccionados y silenciosos los delegados que vinieron de los pueblos de América a tratar por el convite de Washington sobre las cosas americanas.

Fue publicada por el diario el 15 de junio de 1890. Más allá de los tensos diálogos en algún momento planteados entre estadounidenses y argentinos, predominó la cortesía. Los delegados brasileños J. G. de Amaral y Salvador de Mendonça acordaron con los argentinos Quintana y Sáenz Peña de presentar un proyecto de arbitraje obligatorio continental, que redactara éste último, el 15 de enero de 1890, que fue encaminado a la Comisión de Bienestar General que presentó oportunamente su despacho con algunas modificaciones en estos términos:

"Las Delegaciones del Norte, Centro y Sudamérica reunidas en Conferencia Internacional Americana: Creyendo que la guerra es el medio más cruel, el más incierto, el más ineficaz y más peligroso para decidir las diferencias internacionales. Reconociendo que el desenvolvimiento de los principios morales que gobiernan las

[135] Martí, José, op. cit., p. 120.
[136] Martí, José, op. cit., pp. 125/126.

sociedades políticas, ha creado una verdadera aspiración a favor de la solución pacífica de aquellas disidencias animados por la idea de los grandes beneficios morales y materiales que la paz ofrece a la humanidad y confiando que la condición natural de sus respectivos países es especialmente propicia para la consagración del arbitraje en oposición a las luchas, convencidas por su amistosa y cordial reunión en la presente Conferencia que las naciones americanas regidas por principios, deberes y responsabilidades del gobierno democrático encarecen la celebración de un tratado uniforme de arbitraje"[137].

El 25 de abril el canciller argentino era informado de la actuación de los Delegados: Hemos concurrido al acto de clausura del Congreso y a todas las reuniones oficiales que la precedieron pudiendo asegurar al señor ministro que nuestras relaciones con el gobierno invitante fueron siempre cordiales y amistosas habiendo merecido especiales atenciones de su delegación; si alguna vez los nuestros debates revistieron alguna vivacidad ellos no alteraron nunca la estrecha cordialidad que presidió nuestras sesiones, sirviendo sólo para acreditar la presencia de los representantes de dos pueblos auténticamente libres que debatían intereses y aspiraciones en un terreno infranqueable de sus soberanías"[138]. Tomamos debida nota de los sabios conceptos relativos al Panamericanismo del eminente diplomático argentino, hoy lamentablemente retirado, para perjuicio de la Argentina, Juan Archibaldo Lanús, circunspecto estudioso de las discordancias seculares entre la Argentina y los Estados Unidos. En lo básico comunica que en los extremos del continente ambos países habían nacido a la vida independiente, convocados por idénticos ideales de libertad. Se diferenciaron de Europa, no sólo por su pertenencia al Nuevo Mundo, sino por encarar sus relaciones internacionales animados de valores pacifistas más que por ambiciones de dominación colonial, fuera de sus fronteras. Estuvieron inclinados a sostener el principio del universalismo más que dejarse tentar por la panacea de una diplomacia de alianzas. Sin duda, convencidos de

[137] Martí, José, op. cit., p. 138.
[138] Silva, Carlos A., op. cit., p. 137.

que la cooperación con los otros Estados era la más segura garantía de seguridad. Ambos Estados pertenecían a un nuevo universo político distinto del europeo y de otros continentes –por la vocación de sus poblaciones– y por los paradigmas culturales que animaban a sus grupos dirigentes. Fueron dos países de "frontera" abiertos al mundo, conscientes de que sus valores políticos eran diferentes a los de los gobiernos europeos. La Argentina y los Estados Unidos escogieron la democracia, el trabajo y la educación como medios para conquistar el futuro de grandeza y bienestar que ambos pueblos habían soñado para sí. El prestigio de su legitimidad, no estaba en las glorias del pasado, sino en porvenir que debía inventarse. El futuro fue para ambos países su mejor patrimonio. Sobre la utopía humana, de la que participaban todas las demás naciones del Continente, se fueron construyendo las relaciones entre Estados Unidos y la Argentina. Su política exterior y su diplomacia pueden analizarse a partir de tres escenarios diferenciados, aunque superpuestos. La relación bilateral en su sentido estricto; la acción recíproca en el ámbito continental, que se inscribe en lo que se denomina panamericanismo y la interacción que tiene lugar respecto de los acontecimientos mundiales, como fueron los casos de la Primera y la Segunda Guerra Mundial.

Los tres escenarios están íntimamente vinculados: definen el tenor de las coincidencias y disidencias, grado de cooperación y de conflicto que ha formado la intensa y compleja trama de las relaciones entre ambos países desde el Centenario y aún desde antes porque no puede omitirse la participación previa del capitán Duncan, como prolegómeno de la usurpación británica de las Islas Malvinas, en 1833. La nación del Norte había reconocido oficialmente la independencia argentina el 25 de mayo de 1822, luego de que el Congreso de Washington a propuesta del presidente James Monroe transmitió al ministro de Relaciones Exteriores de Buenos Aires, Bernardino Rivadavia, los documentos que así lo declaraban. El primer ministro norteamericano acreditado en nuestro país resultó ser César A. Rodríguez en 1823, aunque recién llegó a estas tierras cinco años después. A su vez Carlos María de Alvear, sería el primer representante argentino que presentó sus

credenciales al presidente Monroe, en octubre de 1824, inaugurándose en ese momento las relaciones diplomáticas[139]. El marco que encuadraba las relaciones bilaterales seguiría siendo hasta principios del siglo XX, el Tratado de Amistad, Gobierno y Navegación firmado en San José, provincia de Entre Ríos, el 27 de julio de 1853, entre Salvador María del Carril y Robert Schenk por los Estados Unidos. Estableció el tratamiento de la nación más favorecida, el principio de igualdad y de los derechos de los ciudadanos de cada una de las partes en sus respectivos territorios. Se trató hasta 1910 de una distante relación, de mutua desconfianza que no se vio disipada en lo que cabe a nuestro país por las disputas y desconfianzas que habían surgido, según ya hemos detallado, con motivo de la posición de Sáenz Peña y Quintana en la 1ª Conferencia Panamericana y la famosa carta de Luis María Drago en 1902 rechazando el cobro compulsivo de las deudas públicas, por parte de los Estados acreedores. Convenimos con Juan Archibaldo Lanús que la Argentina por su posición geográfica, su estructura económica, destino y origen de sus flujos comerciales y financieros; el origen de su población y las características de su cultura ha evidenciado poseer históricamente una visión propia e incontrastable en su relación con el mundo, en general y con el continente americano, en particular. Lo expresaba casi poéticamente Alejandro Calvo en 1886: "en Europa pueden estar nuestros maestros pero en América están nuestros hermanos". Esos dos factores aparecen en forma recurrente Continentalismo y Universalismo: solidaridad americana–libertad de acción frente al mundo; sistema regional–sistema mundial. Atendamos la diáfana noción de Lanús en toda su amplitud: "Sólo la comprensión previa de esta ecuación permitirá entender los designios estratégicos de la política exterior que estimo o han variado con posterioridad a la segunda guerra mundial[140]".

Añade que hubo dos hechos en el siglo XIX que tuvieron una influencia decisiva en las definiciones posteriores de política

[139] Silva, Carlos A., op. cit., p. 148.
[140] Peterson, Harold F., "La Argentina y Estados Unidos 1810–1960", Eudeba, Buenos Aires, 1970, pp. 84/91.

continental de la Argentina. El primer hecho fue la enunciación en 1823 por parte del presidente Monroe, de la doctrina que lleva su nombre. Y cuyo propósito más inmediato fue detener las pretensiones rusas sobre Alaska y desalentar las tentaciones intervencionistas de la Santa Alianza en el continente americano. Esa definición política suscitó desconfianza, recelos y sospechas y en general ha sido percibida como una declaración unilateral de carácter imperialista en directo y casi exclusivo interés de los Estados Unidos. Un segundo hecho que quedará casi indeleblemente en la memoria continental es la respuesta argentina a la propuesta de crear el "Zollverein" americano, una Unión Aduanera para toda América, suscitada por el Secretario de Estado Blaine y puesta a consideración de la Conferencia que mereció la condigna respuesta de Roque Sáenz Peña, quien concluyó su discurso con una frase que se tornaría célebre: ¡Sea América para la humanidad[141].

Quedó definido así el apego argentino a una visión universalista y abierta, en contraposición al deseo mezquino de establecer un mercado preferencial americano. Nuestro país encabezó altivamente a la América hispana e ibérica frente a los designios de Estados Unidos. Presidía nuestro país el tantas veces injustamente denostado Miguel Juárez Celman; Quintana y Saénz Peña, fueron dignos representantes de la República Argentina y respondieron a la confianza depositada en ellos. Era la primera vez que se enfrentaron cara a cara. La Argentina no olvidaba el agravio de Duncan. Lo había recordado en una documentada nota diplomática dirigida a la Secretaría de Estado Vicente G. Quesada pocos años atrás y en la ocasión sus enviados, desafiantes, rehusaron aceptar que el Presidente de la Asamblea fuese el jefe de la delegación norteamericana, o sea el propio Secretario de Estado James Blaine. Se regodea Lanús; lo recordará coincidentemente Martí, desde otra perspectiva, destacando que la Delegación Argentina boicoteó con su ausencia la sesión inaugural de la Conferencia, mientras los argentinos elegantes y despreocupados se paseaban en un landó

[141] "Tratados de comercio concluidos por la República Argentina", Ediciones Centurión, Buenos Aires, 1943.

tirado por dos magníficos caballos, que daban vueltas alrededor del edificio donde se desarrollaba la ceremonia. Cada una de las propuestas que no respetara el principio de la igualdad soberana y significara algún principio de intervención, como fue el caso del arbitraje obligatorio preconizado por Washington mereció siempre su oposición. Levantaron bien altas las banderas del establecer una preferencia económica regional[142].

Cuando fracasada la propuesta de una Unión Aduanera se creó la Oficina Comercial de las Repúblicas Americanas, la Argentina se negó a pagar la cuota de setecientos dólares par su mantenimiento. Años después, durante las administraciones de Luis Sáenz Peña y José Evaristo Uriburu continuaban negándose a pagar aduciendo razones de economía, pero la verdad –reconoce Lanús– veían a la Oficina como "una filial de la Secretaría de Estado"[143].

[142] Lanús, Juan Archibaldo, "Aquel Apogeo", Buenos Aires, 2001, p. 185.

[143] Lanús, Juan Archibaldo, op. cit., pp. 186/187, y en la nota 6 p. 285 amplia conceptos recordando párrafos del discurso de Roque Sáenz Peña, pronunciado el 15 de marzo de 1890.

CAPÍTULO SÉXTO. LA REVOLUCIÓN DE 1890. RENUNCIA DEL DOCTOR JUÁREZ CELMAN. PELLEGRINI EN LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA.

La ley de matrimonio civil había tenido un claro objetivo político: distraer la atención de la opinión pública de la realidad de un gobierno desatinado y errático, acosado por una creciente oposición. Los redactores de "La Unión" no dejaban de denunciar los días que se vivían y ese examen cotidiano sobre la realidad política constituía una de sus características fundamentales. Juzgaban que el oficialismo había convertido al derecho Constitucional en una verdadera curiosidad de arqueología política: para obedecer no se necesita; para gobernar no se usa. Todo modo de dignidad coincidía en exigir una saludable reacción contra ese estado de cosas, pero, dentro de este panorama desolador que anticipaba la insurrección, la Unión Católica era prudente. Propiciaba tan solo una reacción contra las concepciones positivistas y opuestas al cristianismo. En realidad les interesaba resucitar el abatido espíritu público; restaurar el derecho electoral; las autonomías provinciales; la honradez administrativa; el imperio del derecho; el juego legítimo de las instituciones sociales y culturales. Pensaban que si esos objetivos de lograban, existirían condiciones para restaurar una política de principios cristianos. En ese momento el gobierno era el auténtico dueño de la situación. La prensa opositora constituida por "El Diario", "El Nacional" y "La Nación" no representaba una fuerza política organizada. Tampoco era eficaz "La Unión Católica" como núcleo de resistencia permanente, debido a su deficiente organización. El 31 de diciembre de 1889 "El Nacional" publicaba frases que sintetizaban bien los interrogantes que planteaba la situación del país: "El año mil ochocientos noventa ha de ser de grandes acontecimientos. El presente es insostenible; es de transición. Caemos o nos alzamos; nuestra posición no es de equilibrio"[144]. Este era el estado de ánimo de los argentinos al comenzar el nuevo año. Nada ni nadie se sentía seguro, ni el propio presidente que al partir de viaje hacía preceder

[144] "El Nacional", Buenos Aires, 3 de febrero de 1890.

su tren especial de una máquina piloto. En el mes de febrero se efectuaron elecciones, más la Unión Cívica no tenía organizada la proyectada coalición razón por la cual no concurrió al comicio y según Barroetaveña consideró oportuno esperar que pasaran esas elecciones para proceder enseguida a la constitución del Comité pues si antes se instalaba era necesario concurrir a los comicios con una organización deficiente. De tal manera explica la breve paralización de actividades durante parte de enero y febrero de ese año. Una realidad que se imponía a los ojos de la juventud cívica y era la ausencia del pueblo en los padrones, signo de apatía, de desinterés y de frustración. En vano se había abierto el registro electoral en octubre del año anterior, porque la prédica de los diarios a inscribirse había resultado inoperante, no obstante la presencia y la palabra de los hombres más destacados de la oposición. ¿La causa? Eran varias: sin duda el gobierno maniobraba con las mesas de inscripción, falsificaba los registros o inscribía a los empleados públicos, pero lo real era también que el pueblo no concurría a anotarse ni a votar. A ese pueblo le faltaba conciencia, estaba dormido, sea por engaños sucesivos, sea por el fracaso del sistema. La reacción cívica no se producía en las proporciones indispensables para dar un vuelco decisivo a los sucesos. Al día siguiente de las elecciones "El Nacional" comentaba: "El derecho electoral no existe; la renovación de los poderes públicos no se ha hecho ni se hará sino con la voluntad del Presidente, y en servicio de aquellos a quienes quiera él favorecer. Entretanto sobre los atrios desiertos donde salen los elegidos del pueblo sabiéndolos ellos que no lo son… pongamos este epitafio: 2 de febrero de 1890. ¡Aquí yace el derecho electoral! La oposición católica –reiteremos– no era ciega y si el oficialismo hubiera querido leer sus diarios habría encontrado que de ellos partían voces medidas de reconvención. Se ha visto cuantas veces le señalaban el camino que debía emprender con la esperanza de hallar eco en las esferas oficiales. En octubre de 1889 al cumplir el Presidente tres años de ejercicio del poder, "La Unión" le invitaba a enmendar anteriores yerros, abandonando la bandería para trocarse en padre del pueblo y si tal cosa acontece "La Unión" en el cuarto

año de su gobierno le tributará aplauso, aplauso sonoro porque siempre es más grato prorrumpir en alabanzas que censurar día tras día desaciertos gubernamentales. Y ya en los comienzos de los preparativos revolucionarios insistía: "Todavía es tiempo, la marea sube, pero no desborda. Abra los ojos por Dios que gobierna un pueblo impresionable pero olvidadizo. Todavía puede conquistar su corazón y hacer figura histórica"[145]. Recomendaba: evitar la adulación, sobreponerse a la sensualidad; sea discreto, pues una vez en la vida, que hoy se lo aconseja de un modo evidente el interés de la patria y su propio interés. Aún es tiempo para que levante su figura política. El país espera algo que lo salve. Nosotros algo que demuestre que el Dr. Juárez se preocupa del bienestar de sus gobernados. A medida que se avanza en el tiempo, el tono se torna amenazador: "…si los días pasan y el remedio no viene y nos convencemos de que ha perdido el Dr. Juárez la oportunidad que hoy se le presenta de salvar a la República, entonces nuestra oposición será todo lo dura que pueda ser, en defensa de los intereses del pueblo. Estamos pues a la expectativa. Dios quiera inspirar al Presidente"[146]. Los católicos habían experimentado una dura decepción, con motivo de las elecciones de 1886, y no deseaban que esa lamentable experiencia se repitiera y para ello era necesaria una férrea unidad, evitando acuerdos electorales apresurados. En tal sentido el diario recomendaba: "La lucha electoral se prepara viva y sin tregua como es natural. "La Unión Católica" tomará la participación que le corresponda y su Comité Directivo señalará lo que más convenga para obtener el triunfo. Ahora como entonces está de por medio la política y si ésta no logra ser una en las filas católicas, tendremos la repetición del ochenta y seis"[147]. Era necesario uniformar pareceres y no contraer compromiso alguno hasta que "La Unión Católica" no indique como se debe proceder. Esta indicación puede resultar prematura si se tomaba el tiempo que restaba todavía para las elecciones presidenciales, pero la prevención se hacía con el fin de uniformar

[145] "La Unión", Buenos Aires, 8 de marzo de 1889.
[146] "La Unión", Buenos Aires, 18 de marzo de 1889.
[147] "La Unión", Buenos Aires, 4 de enero de 1890.

el criterio político que seguirían los católicos. Los editores del periódico eran partidarios de celebrar con urgencia un segundo Congreso Católico destinado a uniformar la opinión de todos los católicos de la República y señalar las tácticas de conducta en los trabajos en tiempo oportuno antes de que fuera tarde como había ocurrido en 1886 y amonestaba: entre nosotros no se ha comprendido el gran deber de los católicos de tomar toda la participación posible en la vida pública[148]. Pasados los dos primeros meses del año la Unión Cívica de la Juventud reinició sus trabajos al constatar que se había producido en algunas de las principales figuras de la coalición, como Mitre e Irigoyen, cierto enfriamiento por la causa. Según Barroetaveña, sólo Alem y Aristóbulo del Valle continuaban entusiastas. El desastroso estado de las finanzas obraría, sin embargo, como aglutinante de la oposición ya que la perturbación social que se producía en el pueblo adquiría graves caracteres y el oro comenzaba a registrar alzas alarmantes y antes del 15 de marzo estaba en 255, afectando ya a todas las capas sociales. En la Semana Santa de abril de 1890 la Unión Cívica de la Juventud, decidió convocar al pueblo a un segundo meeting donde quedaría concretada la coalición tan anhelada y que había costado tanto trabajo. El ambiente de Buenos Aires se enrarecía. El diario "La Unión, donde pintaba lo que sucedía en los hechos:

"Estamos al borde del abismo. La situación es insostenible. Lo que de ello puede resultar preocupa a los más optimistas. Caminamos a pasos agigantados a la ruina de la patria y hora es ya de que el pueblo se preocupe de su porvenir"[149].

El día anterior el oro había llegado a 300 y la prensa traía a diario la ruina de posiciones económicas que parecían sólidas. El Partido Católico, insistía "La Unión", se cree otra vez en el deber a visarle al Dr. Juárez del peligro en que está y en que todos estamos si se empeña en no variar de conducta: "O cambiar de sistema, o dimitir". El meeting debía del frontón llevarse a cabo el 13 de ese mes en la cancha de pelota de ese nombre, a las 13 horas.

[148] "La Unión", Buenos Aires, 11 de enero de 1890.
[149] "La Unión", Buenos Aires, 8 de abril de 1890.

Imprevistamente el día 10 se supo la noticia de la renuncia del gabinete nacional en pleno. Quirno Costa. Wenceslao Pacheco, Estanislao Zeballos, Filemón Posse y Eduardo Racedo. Esta renuncia colectiva fue vista como resultado de la manifestación popular y acrecentó la significación política del suceso.

El meeting se desarrolló bajo un sol esplendoroso. Habló en primer término el general Mitre quien inició su discurso con un golpe de efecto: ¡Orden General! "Todos cubiertos, menos el orador que se dirige al pueblo soberano, ausente en los comicios pero presente aquí

"Definió el espíritu del meeting: No es esta una reunión de partidos, ni una coalición– Es una condensación de fuerzas vivas por todos sentida en las difíciles circunstancias político–económicas que atravesamos.

Barroetaveña abrió el acto para dar cuenta de la labor desarrollada y de inmediato cedió la palabra a Alem, quien después de ser nombrado Presidente de la Unión Cívica en un breve discurso, dijo sentirse conmovido por el entusiasmo de la asamblea y sentenció: ¡Esto no tiene vueltas!

López trató la cuestión financiera y Miguel Navarro Viola pronunció el discurso más extenso, donde trató con benevolencia a Roca, para rematar sus palabras diciendo que no se trataba de una crisis ministerial, sino de una crisis presidencial.

Los últimos en hablar fueron Estrada, Pedro Goyena y Mariano Varela, que hizo referencia a las concesiones otorgadas en beneficio de capitales británicos.

Justamente la arenga del primero de los señalados merecerá una consideración más específica de nuestra parte. Expresó en primer término que desde el primer momento simpatizó con la Unión Cívica porque divisó en ella un fulgor de esperanza para la República y un acto de virilidad de la juventud: "Y vengo a asociarme a sus generosos esfuerzos con mi notoria divisa de ciudadano católico, en esta solemne asamblea convocada en días aciagos, cuando de las libertades constitucionales sólo queda una sombra irrisoria, y la miseria de las masas populares y las angustias de una sociedad amenazada de la ruina, muestra cuan fugitivos son

triunfos de aquellos hombres cuyo Dios es el vientre y que olvidan que pueblos e individuos viven no sólo de pan, sino de verdad y justicia"…". Otras generaciones han presenciado cataclismos e infortunios. A la nuestra ha toado la triste suerte de contemplar la vergüenza argentina! Soportad que os lo diga. Quiero desahogar mi corazón en el pueblo"[150]. Veo bandas rapaces movidas de codicia, la más vil de todas las pasiones, enseñorearse del país, dilapidar sus finanzas, pervertir su administración, chupar sus sustancias, pavonearse insolentemente en las más cínicas ostentaciones del fausto, comprarlo y venderlo todo, hasta comprarse y venderse unos a otros a la luz del día".

El general Mitre había elogiado al pueblo. Estrada por lo contrario denuncia sus vicios y errores:

"Veo un pueblo indolente y dormido que abdica de sus derechos, olvida sus tradiciones, sus deberes y porvenir, lo que debe a la honra de sus progenitores y al bien de la posteridad". Hablaba, como dijo en otra oportunidad anterior, un lenguaje extraño en la tribuna argentina. De instituciones próximas a desmoronarse. De concupiscencia de arriba y de abajo.

Era un sincero y severo republicano, como recuerda Auza, que inculpaba a unos y otros para limpiar y redimir a la República. Y como se agradece al médico que descubre la enfermedad, la multitud lo aplaudía con fervor. Esos males no serían permanentes y lo anunciaba: ¡Bendita la Universidad que desacredita oligarquías corrompidas y corruptoras y disipa los sueños enervantes de los pueblos. Aprovechemos sus enseñanzas les decía y enunciaba los fines políticos que procuraban, No desconocía que en esa Asamblea se reunían espíritus disidentes en graves y fundamentales cuestiones de gobierno pero agregaba: no importa, logremos juntos el derecho de discutirlas y el poder de resolverlas. Ese derecho y ese poder son nuestros. Y nos han sido arrebatados en un salteamiento financiero que nos arruina ¡y gracias a Dios! Nos despierta para no volver a dormir ¡Ciudadanos! Si tenemos sangre argentina ardiente en las venas y merecemos vivir a la sombra de una bandera que no flameará sobre generaciones poltronas y

[150] "La Nación", Buenos Aires, 15 de abril de 1890.

sepulcros de cobardes. Nuestros hermanos del interior tienen sobre nosotros su mirada son carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre. Nos pedirán cuenta de nuestra perseverancia y de nuestro valor. Nos lo pedirá el porvenir. Nos lo pedirán nuestros hijos. Nos lo pedirá Dios que venga los juicios humanos y desvanece como humo las ambiciones de los soberbios, y reina por el derecho sobre los pueblos varoniles que aman y sirven la justicia! Su palabra –dirá "La Nación"– fue la más aplaudida[151]. Cuando concluyeron los discursos aquella multitud, delirante de entusiasmo, comenzó a desplazarse por las calles. Era ya el atardecer y la manifestación comenzaba su marcha. Al frente estaban los prohombres Alem, Goyena, Mitre, López, Gorostiaga, Estrada del Valle. Se vivió un día de fiesta cívica que hacía renacer el viejo ardor patrio. El Presidente Juárez Celman seguía las alternativas del meeting desde su casa, acompañado de un grupo de colaboradores. La crónica cuenta que Pellegrini, en medio de ellos, exclamó: "¡Qué lástima ser gobierno, y no poder andar en esa patriada¡". "La Unión" días después, comentaba: "No fue un meeting, fue una manifestación popular, unánime, consciente, decidida cual nunca se había visto entre nosotros y es difícil que produzca en país alguno con tal espontaneidad"[152]. La misma noche del meeting Alem recibió la noticia que un grupo de oficiales reunidos en logia deseaba entrevistarlo. Era el comienzo de una complicada red de revolucionarios en el ejército que iniciaba sus trabajos. Ese día, más tarde, "La Unión" refiriéndose a Juárez Celman, escribía: "Para salvar la Patria de la ruina que la amenaza se necesitan cambios profundos y radicales… Oiga la voz de la opinión pública; dese cuenta de la gravedad de las circunstancias y obre después según le aconseje su conciencia. Ésta, si la escucha bien, le dirá que sólo hay dos medios para devolver al país su pasado bienestar: O cambiar radicalmente su política o dimitir. No hay otro"[153].

[151] "La Unión", Buenos Aires, 15 de abril de 1890.
[152] "La Unión", Buenos Aires, 13 de abril de 1890.
[153] Dell'Oro Maini, Atilio, "Vida ejemplar de Indalecio Gómez", en "Los discursos de Indalecio Gómez". Ed. Kraft. Buenos Aires, 1953, p. 81.

La reestructuración del gabinete ministerial se demoró una semana, dando motivo a la circulación de rumores, a menudo disparatados. La Voz de la Iglesia, especulando con un cambio total de política, el día 14, supuso el nombramiento de Juan José Romero; Luis Sáenz Peña; Benjamín Gorostiaga. No era así Juárez Celman disponía de varias listas de combinaciones ministeriales, de las que salió favorecida, previa consulta a sus amigos íntimos, la que designaba como colaboradores a los siguientes: Interior Dr. Salustiano Zavalía; Relaciones Exteriores el Dr. Roque Sáenz Peña; Hacienda el Sr. Francisco Uriburu; Instrucción Pública y culto Dr. Amancio Alcorta; Guerra y Marina el Gral. Nicolás Levalle. El Dr. Uriburu ofreció la Subsecretaría del ministerio a su cargo al Dr. Indalecio Gómez, pero éste declinó el ofrecimiento en solidaridad con el grupo católico, en el cual militaba desde su llegada a la Capital[154].

En tanto el gobierno se demoraba en estos devaneos políticos, la situación económica empeoraba y el Presidente era acusado de responder con docilidad a los intereses de los prestamistas extranjeros. La suspensión de las obras públicas ocasionó la cesantía de centenares de obreros. Las largas jornadas de trabajo, la pobreza o la indigencia acorralaban a muchas familias. Desde varios años atrás, como exalta Auza, se habían iniciado las huelgas obreras, síntoma perfectamente concordante con el nacimiento de un factor novedoso en la vida nacional: la organización de la clase obrera. Un ambiente revolucionario se enseñoreaba de la Capital, correspondida por la intransigencia presidencial. A principios de junio Mitre se embarcó para Europa en su deseo de sustraerse a los violentos acontecimientos que se avecinaban. El argumento público fue que el general había recibido la recomendación de sus médicos de realizar un viaje durante el cual debía evitar el trabajo constante, y que en virtud de ello había resuelto ir al Viejo Mundo, donde, entre otras cosas, visitaría el Archivo de Indias, para obtener datos con destino a una nueva obra que preparaba. Así lo informó “La

[154] Ministerio de Hacienda. Sección cuarta. Memorándum. 393. Exp. 464/0/1890. Citado en José Arce, “Marcelino Ugarte. El hombre. El político. El gobernante”, Buenos Aires, 1957, pp. 77/78.

Nación" el 10 de mayo. Antes de partir se encontró con Roca y hablaron en un lenguaje directo y llano: era necesario anular políticamente a Alem, quien, más allá de sus buenas intenciones, era un demagogo, dispuesto a satisfacer las pretendidas e irracionales apetencias de una masa ígnara. El 31 de mayo el Senado le devolvió a Mitre los despachos de teniente general. Y el domingo 1º de junio se realizó una demostración organizada por la Unión Cívica y presidida por Alem. Una multitud se reunió en la Plaza San Martín, donde Eduardo Costa expresó los deseos del pueblo que realizase un viaje fructífero y feliz. El ex–presidente, prudentemente, se limitó a manifestar que el testimonio solidario del bien público que inspiró todas sus acciones de gobierno le hace vivir en la memoria de sus conciudadanos con "cuyos intereses permanentes de todos los tiempos procuré identificarme". Por fin el 3 de julio, en compañía de su ayudante militar, capitán Nicolás de Vedia y y de su secretario y distinguido periodista de "La Nación", se embarcó en "El Eolo", desde el que trasbordaría al Duque di Galliera, con destino a Génova. En el Congreso en mayo y junio Aristóbulo del Valle denunció la existencia de emisiones clandestinas de billetes. La ley de 3 de noviembre de 1887 confirió a la Oficina Inspectora de Bancos Nacionales Garantidos una serie de atribuciones y deberes relacionados con el establecimiento, funciones y liquidación de dichas instituciones. Sería el fiscal de los Bancos y de la circulación; y de la aplicación y cumplimiento de la ley en todas sus partes. Nombrado Presidente de esa Oficina el 14 de enero de 1890 el Dr. Marco Avellaneda, renunció poco después. En su reemplazo Juárez Celman designó a Marcelino Ugarte el 10 de abril. No duraría mucho en la función ya que renunció el 7 de junio. Con anterioridad el 29 de mayo había dirigido una nota al Ministro de Hacienda en severos términos, en la que manifestaba que comprendiendo la importancia y gravedad de sus deberes No puedo ni debo dejar de llamar la atención a V. E. "… sobre ciertas denuncias y proyectos alarmantes que afectaría el sistema de la ley de Bancos y harían ilusorios los fines que ella ha tenido en vista, ocasionando ciertos trastornos y perjuicios, si se llevaran ala práctica y si no se tomasen medidas oportunas y

eficaces para impedirlo. Ilustraba específicamente al ministro que la prensa denunció en los últimos días el hecho de haberse encargado por el Banco Provincial de Catamarca a la casa Mac–kern la impresión de billetes para ese establecimiento "Ante una denuncia tan grave dispuse que el Secretario de esta Oficina se apersonase a aquella casa para verificar su exactitud. De esa diligencia resulta que, en efecto, el Banco ha ordenado la confección de esos billetes, que la casa Mac Kern no quiso poner de manifiesto, alegando que tenía orden en contrario o que había hecho entrega de ellos. No se ocultará a V. E. la trascendencia de este hecho y lo que importaría adelantarse a prevenir sus consecuencias. Por mi parte interpelo con esta misma fecha al Banco Provincial de Catamarca a propósito de las denuncias a las que me refiero. "Es notorio, por otra parte, que el gobierno de la provincia de Santa Fe ha decretado la emisión de tres millones de pesos en vales o billetes, destinados a circular como moneda, y a recibirse como tal en las oficinas públicas, bancos, etc. Algo análogo sucede al parecer en Córdoba y, como V. E. comprenderá estos hechos van a generalizarse en todas las Provincias, con menoscabo de la ley y de los principios constitucionales, si no se dictasen medidas enérgicas para evitarlo"[155]. Solicitaba las instrucciones que fueran necesarias para ajustar a ellas el procedimiento. El Ministro Francisco Uriburu Se limitó a acusar recibo: "Contéstese en los términos acordados y resérvese en Secretaría". Evidentemente la respuesta no resultó satisfactoria para Ugarte que renunció 7 días después, enviando simultáneamente una carta privada al Presidente cuyo texto no trascendió. Arce, su biógrafo, estima que es casi seguro que la designación de Ugarte fue sugerida por el Vicepresidente Pellegrini, y que su renuncia después de poner en conocimiento del ministro de hacienda las "emisiones clandestinas" revela su extrema sensibilidad porque la importancia de la función que le había sido encomendada no fue óbice para que en salvaguarda de su integridad la declinase 57 días después de haberle sido acordada. Día a día la revolución crecía y

[155] Ministerio de Hacienda sección cuarta. Memorándum 393 Exp. 464/01890 citado en la obra precedente de José Arce.

se extendía, como una realidad muy próxima. Roca ya estuvo en antecedentes el 17 de julio del próximo estallido; y entre el 15 y el 20 de ese mes el gobierno tomó conocimiento efectivo de los hechos y adoptó algunas medidas preventivas que resultaron ineficaces. Finalmente, después de algunas postergaciones, la revolución estalló el 26 de julio. El manifiesto, que redactaron Aristóbulo del Valle y Lucio Vicente López, expresaba que se recurría a la revolución para evitar la ruina del país. Enumeró los desaciertos del gobierno y prometió que el período revolucionario sería transitorio y breve y que su gobierno presidiría elecciones libres y pacíficas y sólo quedarían excluidos como candidatos los miembros del gobierno revolucionario que espontáneamente ofrecían al país esa garantía de imparcialidad y pureza de propósitos. La Junta Revolucionaria estaría compuesta: Presidente Leandro N. Alem; Vicepresidente: Mariano Demaría; Ministros: Dr. Juan E. Torrent; Dr. Bonifacio Lastra; Juan José Romero; Dr. Miguel Goyena; Gral. Joaquín Viejo Bueno. Sería Jefe de Policía Hipólito Yrigoyen. La figura más representativa del 90 es Alem comunica Roberto Farías Alem, "cuando retoma el diálogo interrumpido con la historia, galvaniza la opinión general rápidamente organizando un frente con el primer aporte multitudinario logrado en el país, que estalla en rebelión trayendo a la superficie las fuerzas históricas auténticas, que la artería política de la oligarquía mantuvo sumergidas. Pero la fuerza de la razón y del espíritu no pudo mantener la cohesión necesaria contra la fuerza bruta del gobierno. Demasiado rápido había madurado el proceso insurreccional para que los hechos le dieran la razón". "El conductor del movimiento no era como Sarmiento un hombre de acción. Con muchos sueños en la cabeza y caliente el corazón no tuvo la visión segura que demandan las grandes decisiones"[156].

La revolución se inició militarmente el sábado 26 de julio a las 4 de la mañana, al apoderarse los insurrectos del Parque de Artillería. Era este un edificio de tipo colonial, con algunas piezas de autos hacia la plaza Lavalle y un muro, chato y liso, que contorneaba toda la manzana, ocupada hoy por el Palacio de los Tribunales.

[156] Unión Cívica, p. 189.

Perdida su antigua importancia de plaza de armas por la construcción del arsenal y varios cuarteles, estaba destinado a oficinas militares, depósito armas, vestuario y municiones. Se encontraba esa noche una guarnición de 50 hombres del Batallón de Ingenieros. El capitán de guardia esperaba a los revolucionarios en sus dependencias. Poco más de las tres llegó el Dr. Alem y en pequeños grupos arribaron unos 300 o 400 civiles conjurados. Estaban comprometidos cinco cuerpos militares el Batallón de Ingenieros; el 5º, 9º y 10º de infantería y el 1º de artillería. Además se contaba con la compañía del 4º de línea, de guardia en la Casa de Gobierno y con los cadetes mayores de Palermo. El 5º de infantería fue el primero en llegar al Parque. Venía desde su cuartel situado en Brasil y Santiago del Estero y lo acompañaba un pequeño grupo de civiles revolucionarios y transeúntes y vigilantes apresados en el trayecto, para que no esparcieran la noticia. El Batallón de Ingenieros desde su cuartel en las inmediaciones de la Plaza Once marchó hacia el Parque. A donde llegó la columna proveniente del Norte. Había venido por la entonces avenida Alvear (hoy Avenida del Libertador) y estaba compuesta por el 9º de infantería, el 1º de artillería, una treintena de cadetes de Palermo y la compañía de Ingenieros, de guardia en la Penitenciaría. Dicha columna se había formado a las órdenes del Coronel Figueroa, quien estando preso en el cuartel del Retiro, había obtenido licencia para ir a su domicilio, mediante lo cual pudo concurrir, llevando como ayudante al teniente Señorans del 5º y al subteniente José F. Uriburu del 1º para sublevar el 1º de Artillería. Las ruedas de los cañones venían envueltas en paja y arpillera. También acompañaba esta columna una pequeña delegación civil de la que formaban parte Lucio V. López, Hipólito Yrigoyen y del Valle. A la altura de la Recoleta se les había incorporado el Batallón 19º encabezado por el Gral. Campos, que tomó el mando de oda la columna con la cual penetró por la calle Libertad. Llegados al Parque de Artillería cuando empezaba a aclarar, los batallones formaron alrededor de la plaza y se mandó tocar dianas y el himno nacional. Se trataba de más de mil hombres cuya explosión de entusiasmo se oía a larga distancia. El imprudente Alem y por consiguiente sus partidarios no

tuvieron en cuenta que no contaban con el apoyo de la mayor parte del ejército, disciplinado y bajo las órdenes de un jefe prestigioso como el Gral. Levalle, quien ya había adoptado varias medidas oportunas previendo algún intento de rebelión desplazando el regimiento 1º de la Capital al territorio nacional del Chaco y poniendo bajo arresto al Gral. Manuel J. Campos y al Coronel Julio Figueroa, en tanto convocaba a la Capital, en defensa del Presidente, a los regimientos 2º de infantería y 6º de caballería, desde sus emplazamientos en Zárate. Eran 7. 000 hombres leales dispuestos a defender al gobierno. Levalle instala sus fuerzas y cañones en la Plaza Libertad y desde allí comienza el ataque contra el Parque de Artillería y los cantones de civiles diseminados en varias manzanas. Después de las 9 de la mañana la lucha se torna sangrienta. Se pelea con ardor y bravura por ambos lados. Todo el día dura la batalla que sólo cesa al oscurecer. Al día siguiente –domingo– vuelve a encenderse la refriega. De nuevo hay derramamiento de sangre y despliegue de valor por todos los combatientes, hasta que se oye una clarinada que proviene del Parque y ordena alto el fuego. Los rebeldes piden una tregua para enterrar a sus muertos. Mientras se realiza ese entierro, la Escuadra que partidaria de la revolución, empieza a bombardear la Casa Rosada y la Plaza de Mayo, pero sus disparos resultan ineficaces y simultáneamente desprestigian a la pretendida causa revolucionaria. Ese inútil bombardeo se prolongará hasta el lunes. Concluido el armisticio acordado entre las fuerzas militares de Levalle y Campos, éste resuelve poner punto final a la carnicería que a nada conduce: se habían enterrado ochenta cadáveres, y era un hecho de que la insurrección había fracasado. Se llega entonces a un acuerdo: 1º Que no se siguiera juicio ni procedimiento alguno contra los revolucionarios o militares. 2º Que los jefes y oficiales devolvieran los batallones a sus cuarteles. 3º Que iguales disposiciones rigieran para la Armada. 4º Desarme de todos los ciudadanos y devolución de las armas. 5º Readmisión de los cadetes en sus escuelas. A pesar del acuerdo alcanzado el Coronel Espina se empecina en continuar la lucha y sale del Parque con el 9º de Infantería y pretende llegar hasta la Casa de Gobierno

marchando por la calle Lavalle, pero teniendo que enfrentar fuerzas numéricamente muy superiores, el regimiento retrocede y vuelve a encerrarse en el Parque mientras el Coronel Espina se refugia en su propia casa. Analizada en su conjunto debe considerarse a la Revolución del Parque como un conato imprudente y fallido, carente de finalidad estratégica. Resulta en principio inexplicable que el Gral. Campos se haya empeñado en mantenerse obstinadamente a la defensiva dentro del Parque, circunstancia que contribuyó al fracaso de la insurrección. La revolución fracasó, en lo esencial por la imprudente conducta de Alem, demagógico tribuno personalista, las suspicacias que despertaba entre sus aliados militares y su pretensión de aprovechar las dificultades de la hora e incluso acrecentarlas en su beneficio. Años después, decepcionado consigo mismo, concluiría su vida suicidándose. Como contrapartida, Juárez Celman, su odiado y atildado adversario que no pudo concluir su mandato presidencial, debido a esa dolorosa y frustrada insurrección, mantendrá hasta su muerte, un silencio digno y altivo, seguro, como expresó en su renuncia, de haber procurado siempre el mejor bien de la patria. Fue un hombre de honor y una víctima propiciatoria ante la fácil demagogia de sus propios partidarios y la ingratitud de su pariente político, llegado anteriormente a la presidencia por el apoyo que le prestó la Liga de Gobernadores que encabezaba Miguel Juárez Celman. El 29 de julio, según los términos de la capitulación se procedió, sin inconvenientes al desarme de las fuerzas revolucionarias. Un día después en el Congreso de la Nación, cuando el Senado trataba un proyecto de ley aprobando el estado de sitio declarado por el Presidente el día 26 anterior, Manuel D. Pizarro pide la palabra anunciando de inmediato que es la última vez que habla en ese recinto por cuanto tiene en su bolsillo la renuncia al cargo de senador que presentará cuando concluya de hablar. Afirma que no cree que ese proyecto de estado de sitio propuesto como medida constitucional de pacificación pueda eximirnos –dice– a nosotros los senadores de la República de considerar el estado general de la Nación. Tal proyecto le incita a buscar el modo de llegar a la verdadera pacificación, que a su entender no puede consistir en la

simple aplicación de leyes de asedio, mediante las cuales el Poder Ejecutivo no podría hacer nada que no hubiera hecho o que no pueda hacer lo mismo sin esta ley. ”El estado general del país reclama del Senado, en mi concepto, consejos más amplios y sinceros. Por eso al hablar quizás por última vez en este recinto, lo haré con toda la efusión del patriotismo y con toda la verdad, por desnuda y hasta cruel que sea, que debo en momentos tan solemnes, a mis colegas del Senado y al país en general. Se notará en todo, el estado psicológico en que me encuentro: mis palabras van a producir impresión desfavorable en muchos de los que me oyen, después del triunfo que celebran, son la expresión de un estado de mi espíritu que sólo puedo traducir con aquella conceptuosa expresión de Byron: ¡El triunfo y la victoria lloran! En presencia de esta victoria que, como miembro de las tendencias gobernantes me alcanza, siento, a pesar de todo, entristecido mi espíritu, y una lágrima de sangre que cae en mi corazón, lo conmueve y agita con los más encontrados sentimientos. La Providencia ha velado por los destinos del país al ahogar esta revolución que contaba con elementos tan poderosos y fuertes. Pero los entusiasmos y las dianas de la victoria no acompañan al vencedor ¡La revolución, señor Presidente, está vencida, pero el Gobierno está muerto![157] Atestigua que no habla de los hombres del Gobierno, sino del Gobierno como persona moral. El Gobierno es autoridad moral, respeto a las leyes, prestigio en los que mandan y obediencia de todos en nombre de lo que dignifica al hombre: el deber, el sentimiento de moral, del respeto por sí mismo, se debe a la autoridad y a las leyes. Comunica el orador que todo ello ha desaparecido. El Ejército anarquizado; la Armada Nacional perdida y anarquizada; la disciplina militar ya no existe. Ambas armas han desaparecido como instituciones después de batirse entre sí. Las finanzas están arruinadas, el crédito público y privado perdidos, el comercio agonizante, la libertad política suprimida. En una palabra –sentencia– nuestras instituciones son un montón de escombros como el que acaba de hacer el cañón en nuestras calles. Concluye:

[157] Farías Alem, Roberto, “Alem y la democracia argentina”, Buenos Aires, 1957, p. 168.

No viene a pedir leyes de estado de sitio sino la renuncia patriótica y en masa de los miembros del Poder Ejecutivo: Presidente, Vicepresidente, ministros y aún del mismo Presidente del Senado. El pedido de Pizarro no es considerado, pero repercute en la opinión pública, unánimemente por la oposición y como motivo de reflexión en los propios sectores del vacilante Unicato, al punto que llega a verse como una solución la renuncia del Dr. Juárez Celman. Éste emite un Manifiesto en el cual expresa que las revoluciones se explican por la pérdida absoluta de todas las libertades, la libertad de sufragio, la libertad de prensa, la de reunión. Mientras una de ellas subsista, es fácil reivindicar las demás sin apelar al recurso extremo de las armas ¿Puede el más exaltado enemigo de mi gobierno sostener que el país se halla privado de su libertad? ¡Pongan la mano sobre la conciencia los ciudadanos que han formado el titulado gobierno provisorio y respondan! Hasta ayer no había partido de oposición; nadie lo deploraba más que el Gobierno, en cuyas manos no estaba el crearlo: hoy se ha formado ese partido; pero sin haber ensayado el sufragio, sin esperar la primera elección para probar que se le privaba de su derecho, se ha lanzado a la revolución pretendiendo derrocar todas las autoridades. No digo que no haya cometido errores en mi gobierno: el error es humano; pero siempre con la más santa y patriótica intención, sin cometer desmanes y faltas que justifiquen el odio y la rebelión ¡Pongo a Dios por testigo! La más amplia libertad ha de ser garantida a todos en la elección de mi sucesor: lo he declarado ante el Congreso y el País; y ahora lo repito ante las víctimas del deber cumplido de un lado y el sentimiento extraviado del otro. No he vacilado en cubrir la falta de los vencidos con una amplia amnistía. Y a ellos me dirijo, ahora, invocando el santo amor a la Patria, que siempre encuentra eco en el corazón de los argentinos, para recordarles que somos miembros de una misma familia, que no hay motivo alguno que justifique una lucha fratricida y que debemos vivir en paz al amparo de nuestras leyes. Esta declaración reconocida como sincera, pero calificada de débil y nerviosa, cuando no repudiada objetivamente debió poner punto final a la cuestión de no haber mediado ambiciones menores de la política en

la oposición y el deseo del oficialismo de sustraerse a su responsabilidad en los hechos que desembocaron en la insurrección convergiendo aquella en un único culpable, víctima propiciatoria de las circunstancias. Ernesto Quesada así lo reconocería en alguna ocasión ulterior. Esa es también la opinión generalizada de los historiadores. La moción de Pizarro de prosperar en toda su extensión hubiera provocado la acefalía de todas las instituciones. Pero sirvió para disimular la intencionalidad de un grupo de conspiradores pertenecientes al Partido Autonomista Nacional, que además de derrotar a la sedición, eliminaron a un incómodo rival, que aún debilitado podía hacerles sombra, convirtiéndose en n exclusivos beneficiarios de la situación. Se trataba –como expone Auza– de un complot palaciego, que encabezaron Roca y Pellegrini y acaso, en una posición secundaria, el Gral. Levalle, facilitado y a expensas de la Unión Cívica con el objetivo de alcanzar por un medio aparentemente legal el dominio del gobierno. No se ocultó esa indigna maniobra al conocimiento del Dr. Juárez Celman, pero huérfano de apoyos, no le quedó otra alternativa que enviar su dimisión al Congreso. La renuncia redactada por Ramón J. Cárcano define claramente la situación: “He desempeñado durante cuatro años el cargo de Presidente de la República con lealtad y patriotismo y había consagrado todo mi espíritu y todos mis anhelos a mejorar la difícil situación financiera por la que atraviesa el país, inspirándome en los más elevados sentimientos de bienestar común y escuchando el consejo de los primeros hombres de la Nación, cuando un motín de cuartel ha ensangrentado las calles de la Capital y llenado de dolor al pueblo argentino, que descansaba tranquilo en la seguridad de sus altos destinos, creyendo que había proscripto para siempre de su historia estos medios criminales de realizar revoluciones políticas y contraponer opiniones de círculo o partido. El motín ha sido vencido y una amnistía general y absoluta ha amparado en el olvido a sus autores; y para sellar más eficazmente mis sinceros propósitos y afirmar mi política impersonal de generosa tolerancia y amplia libertad, he invitado a los hombres más respetables y representativos a formar parte del gobierno, buscando el concurso de sus talentos, de su experiencia y

de su patriotismo. ¡Mis nobles esfuerzos han sido inútiles! La República tiene grandes compromisos de honor que cumplir en el exterior; y en el interior, una obra inteligente y laboriosa de administración y de política que no se puede retardar. Dejo a otros la tarea, confiando en que serán más felices que yo; y presento a V. H, la renuncia de Presidente de la Nación, haciendo con satisfacción el sacrificio de mi persona al inspirarme en los grandes intereses del país. No es el momento de discutir los actos de mi gobierno, pero, por mi parte descanso seguro en la justicia de los hombres, cuando se hayan apagado las pasiones encendidas y se pueda juzgarme con ánimo tranquilo y levantado"[158]. El 6 de agosto de 1890 su renuncia es aceptada por 61 votos contra 22. Será motivo de celebración general. Romero Carranza, Rodríguez Varela y Ventura Flores Pirán atribuyen –con bastante ligereza a mi juicio– la caída de Juárez Celman al olvido de la vitalidad de las fuerzas católicas democráticas argentinas que demuestran la realidad de su existencia derrocando a los gobernantes que han pretendido construir el país con cimientos despóticos y anticristianos. Creo que los sectores clericales efectivamente contribuyeron a la caída de Presidente como furgones de cola de las ambiciones caudillescas de Alem y sus seguidores, tan partidarios como los autonomistas de una secularización de las instituciones y además dispuestos en su ambición de llegar al poder, de recurrir a espurios métodos sediciosos, repitiendo el conato de 1890 en 1891, 1893, y 1905. Pellegrini Presidente. La renuncia del Dr. Juárez Celman permitió la llegada a la Presidencia de Carlos Pellegrini, perteneciente al sector del Partido Autonomista que respondía a Roca. Su ascensión fue recibida en general bien por la opinión pública, con la clara excepción del Dr. Alem. El 7 de agosto de 1890 Pellegrini presta juramento y poco después se conocen los futuros integrantes de su Gabinete: Roca, como ministro del Interior; Eduardo Costa de Relaciones Exteriores; el Gral. Levalle de Guerra; Vicente Fidel López de Hacienda; y José María Gutiérrez de Justicia. Se trata de una verdadera coalición que asocia a autonomistas nacionales, cívicos y partidarios de Mitre. La

[158] "Historia Política", op. cit., pp. 372–373.

tarea inmediata es ímproba dado que el país afronta graves problemas económicos pendientes. La crisis argentina ha tenido enorme repercusión en Londres. Baring Brothers & Co, su principal acreedor, afronta la inminente posibilidad de la quiebra Pellegrini acude a un grupo selecto de hombres de fortuna, les comunica la gravedad de la situación y les infunde confianza. En un papel cada uno de ellos anota la suma por la cual se suscribe al empréstito interno para cubrir los servicios de la deuda que vencen el 30 de octubre de ese año. De tal manera la República Argentina pudo satisfacer tales obligaciones. Esta enérgica actitud de Pellegrini fue complementada por otras decisiones de envergadura: se dispone una nueva emisión de billetes; se crea la Caja de Conversión; se grava con un impuesto del 7% las utilidades de las sociedades cuyo directorio funcione en el extranjero, exceptuándose los ferrocarriles y frigoríficos; y se crean los impuestos internos, medida muy criticada porque significaba un nuevo avance del Gobierno central sobre las autonomías provinciales. También se decidió cancelar las concesiones ferroviarias otorgadas Por su predecesor con fines puramente especulativos y se dejaron sin efecto numerosas ventas de tierras públicas. Victorino de la Plaza satisfactoriamente presidió una misión encargada de gestionar en Londres un nuevo empréstito para atender las obligaciones existentes. Los banqueros alemanes y franceses, que asistieron a las negociaciones no deseaban otorgar más dinero al gobierno argentino pero el banquero Rothschild proporciona el empréstito. A pesar de estos hechos auspiciables al comenzar 1891 el oro llega cotizarse hasta 446. El año que se iniciaba iba ser pródigo en acontecimientos políticos, entre ellos el nacimiento de la Unión Cívica Radical. El 16 de febrero se reúne en Rosario la Convención Nacional de la Unión Cívica y elige la fórmula presidencial: Bartolomé Mitre–Bernardo de Irigoyen. El ministro del Interior Julio A. Roca convoca a elecciones de senadores de la Capital Federal para el 12 de marzo. La Unión Cívica proclama como candidatos a Leandro N. Alem y Aristóbulo del Valle, que resultan electos. El día 18 regresa de su viaje a Europa, Bartolomé Mitre, quien es recibido en el puerto de Buenos

Aires por una multitud, que entusiasmada lo acompaña hasta su casa. Todos toman nota –como expresan Carlos Giacobone y Rosalía Gallo– que el Gral. Mitre es el próximo presidente, también Roca que la da la bienvenida. Dos días después el vencedor de Pavón se encuentra con el conquistador del desierto y éste le comunica que el gobierno no apoya su candidatura y que la unidad nacional debe estar por encima de las luchas partidarias, planteándole que la fórmula votada en Rosario está integrada por dos porteños y que es necesario incorporar en la misma a un hombre del interior. Al anunciar los diarios del 21 el acuerdo alcanzado en la reunión y la satisfacción de Pellegrini y Roca, por la maniobra política. Alem, su sobrino Hipólito Yrigoyen y la juventud de la Unión Cívica deciden oponerse a toda forma de alianza electoral. Además, pocos días después, el 15 de abril Alem, en su carácter de presidente de la agrupación da a conocer un Manifiesto que en lo esencial consigna que dando un ejemplo de moral pública y como honroso precedente en nuestras costumbres democráticas la Unión Cívica ha producido un acto político de la mayor importancia por su significado y alcance, designando los candidatos que ha de sostener en la próxima contienda electoral por medio de una Convención Nacional, la primera en su género que se ha realizado en la República. Se ufanaron que en poco más de un año la Unión Cívica ha producido tres acontecimientos que han abierto horizontes nuevos para la patria. La organización de las fuerzas populares; la revolución de julio y la Convención de Rosario han sido formas distintas de un mismo pensamiento que se ha traducido en los hechos de acuerdo con las circunstancias y sugestiones de la opinión pública[159].

Resaltan que los partidos de principios se diferencian de las demás agrupaciones políticas en que éstas perciben el gobierno como un fin; en tanto los primeros lo buscan como un medio para realizar desde el poder un propósito de interés general y permanente. Un punto de partida para la reacción moral de la Argentina[160].

[159] "Historia política", op. cit., pp. 376.
[160] "La Prensa", Buenos Aires, 16 de abril de 1891.

Roca preside el 30 de abril una reunión del Partido Autonomista Nacional, que ha pasado a llamarse simplemente Partido Nacional e invitan a la Unión Cívica a formar una comisión mixta que estudie las bases del acuerdo bajo una fórmula presidencial única. De inmediato Roca renuncia al ministerio del Interior, mientas comienza a hablarse de la candidatura de José Evaristo Uriburu como vicepresidente. Alem, quien se reúne en varias oportunidades con Mitre, para que desista de su actitud de llegar a un acuerdo con el general Roca, finalmente el 17 de mayo le anticipa que no concurrirá a al reunión fijada para el día siguiente, porque será tiempo perdido, ya que han tomado caminos diferentes y el está convencido de que Mitre comete un error político de incalculables consecuencias. La objetada reunión se desarrolló los días 11 y 12 de dicho mes, y se firmó un convenio, avalado sólo por tres, de los seis delegados cívicos. El Partido Nacional proclamará la candidatura del general Mitre para Presidente de la República, como una solución nacional que salva los principios de todos los partidos y la candidatura del Doctor José Evaristo Uriburu para Vicepresidente de la República. La Unión Cívica proclamará para dicho cargo al Dr. Uriburu. El Convenio será sometido a la aprobación de los Comités respectivos simultáneamente y aprobado que sea por el Comité del Partido Nacional, el de la Unión Cívica se pronunciará al respecto. Aprobado que sea por ambos Comités, la Convención del Partido Nacional hará la proclamación solemne de dichos candidatos. El convenio ad referéndum de los partidos es convalidado por los amigos de Roca y Pellegrini, pero provocará, después de tumultuosas reuniones, la división de la Unión Cívica, en Unión Cívica Nacionalista y Unión Cívica Radical. El conflicto se extiende al Partido Autonomista Nacional, del cual se desprende un sector que tomará el nombre de Partido Modernista y propiciará la candidatura presidencial de Roque Sáenz Peña, en ese sector militan antiguos juaristas y también autonomistas disgustados por el Acuerdo; inclusive el propio Pellegrini parece mostrar cierta inclinación por el modernismo. Ante estos acontecimientos Mitre declina su candidatura presidencial y así se lo hace saber a Roca, en carta de 15 de octubre de 1891. Simultáneamente el panorama

político se iba enrareciendo, ya que a nadie se ocultaba después del levantamiento mendocino de enero, la insurrección de Córdoba una de Catamarca del 31 de julio, que los radicales conspiraban para derribar a Pellegrini por medio de un golpe militar. El 9 de julio la Unión Católica proclama la candidatura presidencial del Dr. Luis Sáenz Peña e invita a los cívicos radicales a coaligar los dos partidos sosteniendo ambos dicha candidatura. Los radicales no responden pero ante la insistencia de Estrada, Presidente de la Unión Católica, los radicales intransigentemente contestan el 11 de agosto que "… no pueden concordarse acciones comunes bajo una candidatura impuesta, menos todavía teniendo en cuenta que la H. Convención está citada para el día 15".

Roca, que tiene pleno conocimiento de que Roque Sáenz Peña, está dispuesto a destruir su fuerza política decide entonces, en hábil maniobra política, aprovechando la coyuntura y explotando los sentimientos filiales de su adversario, apoyar la candidatura de su padre hombre probo, ferviente católico y virtuoso magistrado, quien en forma pública y reiterada ha defendido la necesidad de asegurar la forma democrática de gobierno a través de una reforma del sistema electoral. De tal manera provoca el inmediato retiro de su incómodo adversario.

En marzo de 1892 los partidos del Acuerdo proclaman la fórmula Luis Sáenz Peña–José Evaristo Uriburu. El 26 de ese mes se reúne el Comité Nacional del Radicalismo en sesión secreta y ratifica su voluntad de concurrir al comicio del día 10 de abril El 2 de abril Pellegrini declara el estado de sitio en todo el territorio argentino y acusados de conspiración son detenidos numerosos dirigentes del radicalismo, varios de ellos más tarde expulsados a Montevideo. En realidad Pellegrini sólo había atemperado las causas de la crisis. Sacrificó entonces a los nuevos ricos y las clases media e inferior, cuyo instrumento era la Unión Cívica. Balestra lo ha explicado con con nitidez: "… la mayoría de la nueva formación nacional, convirtiendo su instinto en doctrina siguió apasionadamente a Alem, intérprete con su temperamento, antes que creadocon n sus ideas, del irresitible movimiento que surgía a

borbollones de la entraña del pueblo en pro de una más amplia y verídica libertad política"[161].

Una semana antes del día de las elecciones el GobIerno denuncia el descubrimiento de una conjura revolucionaria en la que quedarían comprometidos los principales dirigentes del radicalismo y ordena su detención. Sospechosamente –fue una acusación que padeció durante toda su vida política posterior– queda excluido Hipólito Yrigoyen, quien habría llegado alguna forma de nacuerdo con Pellegrini. Los restantes alojados inicialmente, en calidad de prisioneros en un buque, se ven obligados salir del país. Inclusive Alem, a pesar de sus fueros parlamentarios como senador, es embarcado y desterrado a Montevideo, a bordo de "La Argentina". Queda establecido el estado de sitio. Bernardo de Irtigoyen, candidato presidencia de la Unión Cívica Radical, niega indignado la osada acusación, que incluyó la supuesta acusación de un complot para asesinar a las autoridades constituidas, jefes principales del ejército y ciudadanos de prestigio[162].

[161] Manacorda, Telmo, "Alem. Un Caudillo. Una época", prólogo de Marcelo T. de Alvear, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1941, p. 352.
[162] Balestra, Juan, op. cit., pp. 243/244.

CAPÍTULO SÉPTIMO. PRESIDENCIA DE LUIS SÁENZ PEÑA. LA LABOR SOCIAL DEL PADRE GROTE. RENUNCIA Y ASUNCIÓN DEL VICEPRESIDENTE JOSÉ EVARISTO URIBURU. UNA NUEVA UNIVERSIDAD.

En ese ambiente tumultuoso el 12 de junio de 1892 los colegios electorales de todo el país otorgan 210 electores a Luis Sáenz Peña, como Presidente y 216 a Uriburu para Vicepresidente. También tienen votos para Presidente 5 Mitre; 1 Roca; y la fórmula radical Bernardo de Irigoyen–Juan Garro, pese a su abstención, obtiene el apoyo de 5 electores mendocinos. Culminando de tal manera este empañado proceso el 12 de agosto la Asamblea Legislativa realiza el escrutinio de los colegios electorales proclamando a Sáenz Peña como Presidente y como Vicepresidente a Uriburu. Pellegrini, desprestigiado, intenta acortar su mandato pero Sáenz Peña se niega a asumir anticipadamente. El 12 de octubre asumen sus cargos Sáenz Peña y Uriburu. El primero es hostilizado por un pequeño grupo reunido en los alrededores de la Casa de Gobierno. La respuesta del radicalismo fue reunir la Convención Nacional el 11 de noviembre, cuyos participantes, concluidas sus deliberaciones, organizan una manifestación que se dirige desde la Plaza de Mayo hasta la Plaza San Martín, aunque por la rotura del palco, los discursos de Bernardo de Irigoyen, Pedro Molinas y Leandro N. Alem fueron escuchados por una multitud de más de 10. 000 personas, en la esquina de Florida y Arenales.

Mariano de Vedia, que fue testigo del acontecimiento escribiría días después: "… apenaba el espíritu ver desfilar por las calles más céntricas de esta ciudad una columna formada por los desechos de los barrios de las orillas, columna en la que resaltaban por su número escasísimo los elementos cultos y de consciente civismo levantado, "… la bandera del partido radical sigue siendo roja, … sueñan con desquiciarlo todo, como lo dicen en sus declaraciones de su convención, anatema arrojado como haz de llamas sobre todos los poderes de la República…con ellos vendría el despotismo de la multitud, el más horrible y desesperado de los despotismos… el radicalismo no cambiará jamás: la anarquía es su musa y el

tumulto su ley. Dejarle libre el paso es poner a la República en peligro de muerte" Luis Sáenz Peña, como se ha dicho, asumió la Presidencia de la Nación el 12 de octubre de 1892. En los términos del Acuerdo, compusieron su gabinete inicial Manuel Quintana como Ministro del Interior; Tomás S. de Anchorena en Relaciones Exteriores; Juan José Romero en Hacienda; Calixto de la Torre en Justicia, Culto e Instrucción Pública y Benjamín Victorica en Guerra y Marina. Al hacerse cargo de la primera magistratura manifestó ante la Asamblea Legislativa que como tuvo el honor de exponer en su programa al aceptar su candidatura en las relaciones externas seguirá las tradiciones que nos marca nuestra política internacinal, procurando cada vez más estrechar nuestras cordiales relaciones con todos los Estados amigos y haciendo esfuerzos para vincular la fraternidad americana con todos los gobiernos de ese continente, siendo satisfactorio considerar que en la actualidad nada perturba estos propósitos que han inspirado siempre a la política argentina. Conforme participa Hardoy la solución política consistente en la elección de Luis Sáenz Peña constituye un ensayo hasta entonces no intentado en el país. La primera vez en su historia como refirma A. R. Allende "se abandonó el gobierno en manos de un ciudadano honorable, sin vinculaciones manifiestas con ninguna agrupación cívica, por tanto sin elementos ni fuerzas". Apenas instalado el nuevo presidente una revolución derroca al gobernador de Santiago del Estero, Absalón Rojas, notorio partidario de Roca, que requiere la ayuda del gobierno federal, y éste por intermedio del ministro del Interior, Manuel Quintana, obtiene la sanción de una ley que autorice al P. E. adesignar un comisionado para que estudie la situación y reponga o no al gobernador. Esto provoca la reacción del diputado Osvaldo Magdalena que objeta que la sanción adoptada equivale a legitimar el derecho a la revolución. Efectivamente el comisionado Eduardo Costa no repone al gobernador y convoca a elecciones en las que, como era de esperar, los cívicos nacionales asociados con los modernistas derrotan a los autonomistas nacionales Existían discrepancias en el gabinete que provocan la renuncia de Quintana el 8 de diciembre. Paralelamente se presentaba sediciosa y

amenazante la Unión Cívica Radical. El presidente acude entonces a su hijo Roque, senador nacional por Buenos Aires y le pide su ayuda para asegurar al gobierno la mayoría en el Congreso, pero el nombrado fracasa en su intento y y en su decepción renuncia a su banca y se retira a la vida privada. Su padre decide convocar como ministro del Interior a Antonio Bermejo (mitrista) y éste acepta pero no asume la cartera por el momento, siendo transitoriamente sustituido por el ministro de Relaciones Exteriores Tomás S. de Anchorena. Estalla entonces una revolución mitrista en Corrientes y el gobernador autonomista Antonio F. Ruiz decide enfrentarla sin recurrir al gobierno federal, aleccionado por la experiencia negativa de Absalón Rojas. El presidente, no obstante, decide enviar como "mediadores oficiosos" a los senadores nacionales Marco Avellaneda e Ignacio Garmendia, que ven frustrado su propósito de pacificar la provincia. En consecuencia, el gobierno nacional desarma a los bandos enfrentados, pero esta vez las autoridades provinciales son respetadas y sostenidas, lo que provoca el disgusto de los cívicos, y la renuncia, sin haber asumido, de Antonio Bermejo. Este episodio pone en evidencia claramente que la Unión Cívica Nacional había abandonado el acuerdo que diera nacimiento al gobierno de Luis Sáenz Peña y quería, al amparo del poder oficial, conquistar situaciones provinciales que están en poder del Partido Autonomista Nacional. Los dirigentes de este partido se aperciben de la amenaza y arman a sus partidarios en el interior.

La tensión entre los partidos aumenta y reaparece el fantasma de la guerra civil. El presidente, debido a la actitud de los cívicos, nombra ministro del Interior a Wenceslao Escalante (autonomista nacional) y se manifiesta la posibilidad de un acuerdo entre estos últimos y los modernistas. El Senado Nacional aprueba el diploma de senador electo de Absalón Rojas, que era el gobernador de Santiago del Estero anteriormente depuesto por el presidente, circunstancia que le hace pensar a este en una renuncia. Pero cambia de opinión y por consejo de su hijo Roque y por medio del ministro de Justicia e Instrucción Pública, Amancio Alcorta, consulta a Mitre y este indica a Manuel Quintana y Aristóbulo del Valle para integrar el gabinete. Se producen cambios y el nuevo

ministerio se compone de Marco Avellaneda (Hacienda); el general Viejobueno (Guerra y Marina); Miguel Cané (Relaciones Exteriores); Amancio Alcorta (elaciones Exteriores) y Wenceslao Escalante (Interior). Los cívicos se distancia da vez más del gobierno y a fines de 1893 ofrecen un pacto a los radicales, que éstos rechazan. A mediados de junio una interpelación en el Congreso sobre lo sucedido en Catamarca durante la revolución ocurrida a principios del año provoca la renuncia del gabinete y se organiza otros con Miguel Cané, en el ministerio del Interior, integrado por roquistas y modernistas, que dura solamente ocho días. El presidente había puesto en práctica una nueva forma de gobernar, que importaba una modificación esencial, sino de la letra, pero sí del espíritu de la Constitución. Esta consistía en la práctica, de "acuerdos de gabinete", en los que los ministros examinaban las cuestiones de estado y finalmente votaban las decisiones que luego mandaba ejecutar el presidente. O sea que el Poder Ejecutivo deja de ser ejercido en los hechos por el presidente, para serlo por el "gabinete" nuevo organismo que venía a configurar un remedo del sistema parlamentario desechado en su momento (1853) y que habría de dar muy malos resultados. Los Círculos de Obreros. El Padre Federico Grote. El 2 de febrero de 1892 anterior había quedado constituida en Buenos Aires una nueva asociación obrera con una dinámica diferente a otras similares anteriores propuestas por la Asociación Católica, desde 1883. Tomó el nombre de Círculos de Obreros. Su fundador fue el sacerdote redentorista Federico Grote, de origen alemán, nacido en 1853. Demostró ser un hombre inteligente y tesonero, de gran vocación social y abnegación sin límites. No le favorecía el pasado reciente de los católicos y su más o menos reciente fracaso político, no constituía un antecedente favorable. Grote sería el prototipo de sacerdote organizador, dúctil para conducir y de fuerte voluntad de acción. La inmigración venía en masa y por falta de una adecuada política inmigratoria se afincaba, por lo general, en Buenos Aires y las zonas adyacentes, formando como expresa Auza, un conglomerado social dispuesto para la lucha de clases, cuya herencia traían desde sus lugares de origen, debido a las pésimas condiciones de vida en

que se hallaban. Además llegaban desde los más variados lugares del mundo, de manera tal que en los actos públicos, los discursos se pronunciaban en diferentes idiomas, francés, italiano o alemán. Abundaban también los periódicos no siempre bilingües. Ernesto Quesada en un artículo suyo "El Periodismo Argentino", publicado en el tomo X de la Nueva Revista de Buenos Aires informa que en 1877 los periódicos publicados en Buenos Aires eran 8 y en las provincias, en conjunto, 65 y en 1882 existían en la Capital 103 y en el conjunto de las provincias 112. En cuanto al idioma utilizado existían en 1877 136 publicados en castellano; 3 en alemán; 1 en 838francés; 3 en inglés y 5 en italiano. 5 años después puede comprobarse que excepto las ediciones en inglés que se mantienen estables, existen 197 diarios que se publican en castellano; 4 en alemán; 3 en francés y nada menos que 8 en italiano. El tiraje medio de un diario de la Capital oscilaba entre 5. 000 y 8. 700 ejemplares[163]. La realidad del estado social de los obreros era penosa pues los jornales oscilaban entre $45 a $85, bastante por debajo del cálculo para Ingresos mínimos de sustentación de una familia con res hijos y a ello debemos agregar las extensas jornadas laborales de 12, 14 y hasta 16 horas diarias. Las clases altas de la sociedad argentina parecían sordas a los justos reclamos populares y, a veces, para acallarlos, la autoridad sólo tuvo a mano el recurso de la represión policial y la cárcel. La obra de los Círculos halló pronto resistencias en el elemento católico. Se les acusaba de socialistas pero ello no impidió su crecimiento y al Círculo inicial conocido como Central, se le sumaron los de Santa Lucía; Concepción y San Cristóbal. Un grupo de sacerdotes jóvenes secundaba la obra como el presbítero Orzali, y los Padres Pablo Carlevarino y Bernabé Pedernera. Al calor del ambiente formado por el Padre Grote, favorecido por las conferencias que dictaba en el Seminario se fueron formando algunos sacerdotes que luego prestarían un notable aporte al catolicismo social, destacándose entre ellos Usher, Devoto, Andrea, Lértora, Franceschi, Vignatti y Fassolino. En 1895 quedó organizada la Federación de los Círculos

[163] "La Tribuna", Buenos Aires, 21 de noviembre de 1892; "Nueva Revista de Buenos Aires", tomo X, Buenos Aires, 1883, pp. 100/101 y 446/447.

de Obreros presidida por una Junta Central de Gobierno y al año siguiente la obra estaba extendida a toda la República, contando con 17 Círculos, 4. 000 afiliados y 10 escuelas diurnas y nocturnas[164]. A ello hay que agregar los numerosos servicios asistenciales, médicos, farmacéuticos y jurídicos; cooperativas de trabajo, bibliotecas, veladas recreativas, musicales porque los Círculos de Obreros lograron conquistar buena cantidad de adhesiones de médicos, farmacéuticos, abogados e ingenieros, quienes como socios protectores o bienhechores de la obra, realizaban un apostolado esencialmente cristiano. Nuestra decisión –enunciará en su momento el Padre Grote– fue siempre abrir las puertas, no sólo a los trabajadores manuales, sino incluir a personas capacitadas por su formación intelectual para favorecer así el más competente desarrollo de su vida. "Esa era, a mi ver labor de genuina democracia[165]" Mientras se desarrollaban estos hechos fundamentales para el catolicismo social, jaqueado por las diferentes tendencias políticas, igualmente agresivas y proclives a la violencia, el Presidente Sáenz Peña, carente de un partido político que lo apoyara, mostró una ostensible debilidad. Perspectivas y tensiones durante la gestión presidencial de Luis Sáenz Peña. Como aprecian Bruno A. Pasarelli y Guillermo Godio la candidatura de Luis Sáenz Peña apareció a los ojos de una gran parte de los argentinos –aquellos que habían respaldado el Acuerdo que lo llevó al poder– como el presidente de la transición, como el político sensato y respetado que debía fundar sobre la coincidencia electoral del 10 de abril de 1892 nuevos cimientos institucionales que condujeran a la libertad de sufragio y la moral administrativa (171)[166]. Aparentemente un período de transformaciones se abría al país. No era una solución perfecta –señalan– pero podía llegar a ser

[164] Auza, Néstor T., "Los católicos argentinos. Su experiencia política y social", Ediciones Diagrama, Buenos Aires, 1962, pp. 57/61.

[165] Sánchez de Gamarra, Alfredo, "Vida del padre Grote, Redentorista", Buenos Aires, 1949, pp. 193/194.

[166] Pasarelli, Bruno A. y Godio, Guillermo "Tendencias actuantes en la Revolución de 1893. El caso de Bahía Blanca", Academia Nacional de la Historia. Investigaciones y Ensayos, Buenos Aires, julio–diciembre, 1967, pp. 325/35.

una solución. Así lo concebía “La Nación” el 13 de junio de aquel año: “El Acuerdo no habrá arribado a soluciones ideales, pero ha suprimido males gravísimos para el país, que hubieran aplazado indefinidamente la era de la reparación. Con el criterio absoluto y quimérico del demagogo (la alusión al tremendismo de Alem era obvia)el Acuerdo no habrá hecho ni esto, ni aquello, ni lo de más allá; pero ante el juicio discreto del estadista y del ciudadano desapasionado que se da cuenta de las complicaciones y de la posibilidad de vencerlas, el Acuerdo ha realizado tranquila y regularmente lo que la intransigencia ha demostrado ser impotente de asegurar a la Nación: la presidencia de la República confiada a un ciudadano honorable cuya influencia moralizadora trascenderá a la esfera del gobierno”En un banquete realizado el miércoles 24 de agosto en los salones de la Maison Mercier, el general Mitre retomó aquellos conceptos afirmando que el triunfo de Sáenz Peña “era la necesidad vital para establecer un gobierno de reparación”. Durante el agasajo el presidente electo, que se encontraba junto a Mitre, se mostró parco, no habló de la actualidad y se limitó a ratificar su programa y su decisión de gobernar con todos los partidos. Su preocupación era explicable: los problemas estaban ahí, esperándolo y exigiendo urgentes soluciones. A medida que se acercaba la asunción del poder algunos interrogantes iban creando un ambiente de incertidumbre alrededor de Sáenz Peña: ¿Cómo se desenvolvería en medio del conflicto de los partidos, latente aún a pesar del Acuerdo? ¿Cuáles serían sus bases de sustentación? ¿Tendría el nuevo mandatario la suficiente energía para dar solución a la cuestiones de la hora?La integración del gabinete era el primer problema de magnitud. La convicción existente que de la designación de los hombres que iban a colaborar con el presidente, dependía el porvenir de la nueva política. Tanto el roquismo, l modernismo dentro del Partido Autonomista Nacional como el mitrismo, no disimulaban sus intenciones de lograr el dominio del gabinete. Por otra parte cabía preguntarse ¿en qué fuerza política se apoyaría Sáenz Peña para hacer el “gobierno de opinión” que proclamaba? Al promediar agosto estaban avanzados los intentos para formar un partido gubernista con el Dr. Roque Sáenz Peña a la

cabeza y nutrido de las fuerzas modernistas que controlaban algunas provincias, entre ellas Buenos Aires y Córdoba; que aliados con el mitrismo, constituirían la base de la nueva situación. Las gestiones se abrían paso en el Senado, impulsados por un objetivo común, neutralizar la posible influencia del general Roca en el nuevo gobierno. La exteriorización más significativa tuvo lugar el 1º de septiembre de 1892, día en que Roca sufrió una importante derrota. Al elegirse el presidente provisorio del Senado, una coalición modernista–mitrista consagró a Mariano Varela de la Unión Cívica Nacional por 13 votos contra 11 del senador por Tucumán. Pero ése conservaba su hegemonía en Diputados y en varios gobiernos de provincia, lo que limitaba la capacidad de maniobra futura del nuevo presidente. Por otra parte el mitrismo no estaba en condiciones de mantener una política coherente, afectado por una fractura interna: la provincia de Buenos Aires que contraria a ese acuerdo promovía la remoción del modernista Julio Costa, antiguo juarista, que había asumido la gobernación dos meses antes de la revolución de julio de 1890. Su hostilidad contra Costa, inclusive propiciando las vías de hecho, le hacía coincidir con la Unión Cívica Radical. Los católicos que propiciaron su candidatura, carecían de bancas en el Congreso. Miguel Cané, quien aceptara el ofrecimiento presidencial y asumió la cartera de Interior, rápidamente debe abandonar el cargo, no sin antes aconsejar a Sáenz Peña, resolver la situación política, con una reunión entre el Presidente, Roca, Mitre y Pellegrini, en la que no se arribó a ningún resultado, debido, según Cané, a las ambiciones de poder de Roca. En tales circunstancias Sáenz Peña, sorprendentemente, designa ministro del Interior a Aristóbulo del Valle, uno de los más activos de los dirigentes cívicos. Del Valle no asume ese cargo sino Lucio Vicente López, mientras él, convertido virtualmente en un premier, formalmente ministro de guerra, se convierte en jefe de gabinete. Es enemigo jurado de los autonomistas en todas sus manifestaciones, juarista y roquista, a quienes había combatido con las armas en la mano en la revolución de 1890. Su propósito es efectuar la transformación política que no pudo lograr el levantamiento de Julio por el camino de la ley.

Busca infructuosamente el apoyo del radicalismo, cuyos dirigentes, con excepción de Bernardo de Irigoyen, son partidarios de negársela al gobierno de Sáenz Peña, porque en el fondo aspiran a realizar a través de la insurrección lo que pretende del Valle, por medio de la ley. Ello explica, pero de ninguna manera justifica ética y políticamente, que en 1893 encabezado por Hipólito Yrigoyen, se suscite un importante movimiento subversivo en la Provincia de Buenos Aires con el objeto de derrocar al gobernador Julio Costa[167]. La Provincia de ve convulsionada casi en su totalidad. Se combate en Mercedes, San Nicolás, Dolores, Chascomús, y La Plata es tomada por los rebeldes. Hipólito Yrigoyen dirige el movimiento apoyado militarmente por su hermano el coronel Martín Yrigoyen y por el general Manuel J. Campos. En la madrugada del 30 de julio había salido de su estancia "El Trigo" en Las Flores, con un grupo de civiles y militares, dando así comienzo a la revolución. Tomada Las Flores, poco después cae también Saladillo. En dos días los radicales controlan, además de esas dos ciudades, Sierra Chica, Olavarría y Azul. En Temperley, Marcelo T. de Alvear encabeza un fuerte ejército revolucionario del radicalismo. La provincia de Buenos Aires cae así en manos de los sediciosos. Juan Carlos Belgrano es designado gobernador (cargo no aceptado por Yrigoyen) e integra su gabinete con Marcelo T. de Alvear, José de Apellániz y Abel Pardo. Sáenz Peña, pese a la oposición de del Valle, decide intervenir la provincia provocando la renuncia del ministro, quien rechaza los requerimientos de dar un golpe de Estado[168].

Simultáneamente al de la provincia de Buenos Aires se producen otros levantamientos en Santa Fe y San Luis y ambos triunfan. En Santa Fe se hace cargo de la gobernación Mariano Candioti, mientras que en San Luis se constituye una junta de gobierno encabezada por Teófilo Saá. Y al igual que Buenos Aires, Santa Fe y San Luis son intervenidas. Quintana es nombrado

[167] Congreso Nacional. Cámara de Senadores. Segunda Sesión de Asamblea del 22 de enero de 1892.

[168] Cárcano, Miguel Ángel, "La Revolución por los comicios", Buenos Aires, 1963, p. 109.

ministro del interior, dentro de un gabinete que otra vez resulta modificado[169]. En agosto la provincia de Corrientes queda conmovida por una insurrección de los liberales destinada a derrocar al gobernador autonomista Ruiz. Sáenz Peña interviene la provincia y el interventor convoca a elecciones y es elegido Luis Virasoro, ex ministro de Relaciones Exteriores. En septiembre Tucumán y otra vez Santa Fe son escenarios de insurrecciones radicales acaudilladas por Leandro N. Alem, entonces senador nacional. En Tucumán los radicales consiguen deponer al gobernador Próspero García. El Gobierno Nacional responde con el envío de cuerpos del Ejército comandados por Levalle, Bosch, Wintter, Fotheringham y Arredondo quienes derrotan a los revolucionarios. Preso Alem en diciembre el Senado Nacional lo separa de su cargo en el transcurso de una brevísima sesión. Mientras tanto se encuentran intervenidas las provincias de Catamarca, Tucumán y Córdoba. En febrero de 1894 Alem es nuevamente electo senador nacional por la Capital Federal y realizadas las elecciones para la renovación del Ejecutivo bonaerense los radicales obtienen 42 electores, 37 la Unión Provincial (conservadores) y 35 la Unión Cívica Nacional. Con los votos conservadores y cívicos resultan electos Guillermo Udaondo y José Arias. En septiembre el senador radical Bernardo de Irigoyen interpela al Ministro del Interior Manuel Quintana. Irigoyen reclama la normalización de la vida política; que se adecuen los actos de gobierno a las prescripciones y el espíritu de la Constitución.

Fundamentalmente acusa a Quintana de pretender organizar un partido del gobierno con elementos provenientes del autonomismo, nacionalistas y cívicos nacionales, porque los partidos no se forman por decretos o resoluciones ministeriales, ni tampoco por decretos comunicados a los jefes del Ejército Nacional.

Quintana angustiado por problemas personales apenas esboza alguna excusa y renuncia poco después. Sáenz Peña no estará en

[169] DSSCSS 2892. T. p. 347. Sesión de Asamblea del 12 de octubre de 1892. I 98.

condiciones de conjurar la oposición generalizada y renuncia 22 de enero de 1895

Es la renuncia de un hombre de bien, de un caballero, digna y altiva: “Consecuente con los elementos políticos que aunaron sus esfuerzos para encaminar el veredicto popular, he llamado a mi consejo personalidades de las más distinguidas que tiene la República según las necesidades que me han impuesto los sucesos políticos que se han producido; he luchado con contrariedades de todo género y sintiendo fatigado mi espíritu y quebrantada mi salud, he adquirido la convicción de que mi continuación en la presidencia de la República es ineficaz para el bien de la patria, y me creo en el deber de presentar, al Honorable Congreso de la Nación mi renuncia indeclinable del cargo de presidente con que fui honrado por mis conciudadanos, anhelando recuperar mi tranquilidad privada, seguro de que seré más respetado como ciudadano de lo que he sido desde que fui investido con la autoridad suprema de la Nación” Cárcano definió con precisión la gestión presidencial de Sáenz Peña: “Quiso ser neutral frente a los grupos en lucha y esta posición se tradujo en vacilación y esterilidad administrativa”

El nuevo mandatario creyó posible gobernar según los principios expuestos en su discurso inaugural cuando sostuvo “que no sería jamás el presidente de un partido político y que gobernaría con todos los patriotas del país, con todos los hombres de concepto moral y social… sin preguntarles en qué filas han militado”.

Pero una vez en el poder, Sáenz Peña se encontró con una realidad que neutralizó permanentemente sus intenciones. Los integrantes del Acuerdo sólo veían su apoyo al nuevo mandatario en función de sus propios intereses. Las posiciones de dirigentes y partidos eran irreductibles. Frente a ellas su concepción lo sumía en la impotencia, pues convocar a cualquier partido al gabinete era indisponerlo con los otros. Él había prometido gobernar con todos… Cuatro gabinetes se sucedieron hasta junio de 1893; el de Manuel Quintana que intentó una política de acercamiento con los cívicos nacionales y el modernismo, en detrimento de Roca; El del mitrista Antonio Bermejo, el de Wenceslao Escalante (amigo de

Roca) y el de Miguel Cané. Las sucesivas crisis formaron un panorama de inestabilidad que se mantuvo durante los primeros nueve meses de la presidencia de Luis Sáenz Peña. La designación de Bermejo como ministro del Interior (13 de diciembre) precipitó la ruptura entre modernistas y mitristas, latente desde el alejamiento de Quintana y puesta de manifiesto cuando los primeros lograron que el Senado aplazara el proyecto de liquidación del Banco Nacional presentado por el ministro de hacienda Juan José Romero. El 10 de diciembre comentando los acontecimientos nacionales el diario bahiense "El Porteño" opinaba: "Ciertas tendencias fatales para el gobierno del doctor Sáenz Peña que lo presentan facilitando o amparando por la consanguinidad las revoluciones y las miras del modernismo facilitan la acción absorbente de éste. La reacción juarista opera así precipitadamente, allegándose todos los elementos gastados de la política, estén en el campo que estén"Éstos eran para el diario mitrista de Bahía Blanca tanto los adictos del general Roca, como los amigos de Roque Sáenz Peña, a quien alude en forma directa al hablar de "consanguinidad". A pesar de estos escarceos ambos sectores volvían a acercarse. Ya en Corrientes se habían unido para postular la candidatura del diputado Robert. En Jujuy los senadores Pérez y Tello marchaban hacia una forma de acuerdo. En San Luis el gobernador Videla, a quien apoyaba Juan Barbeito, senador por la Unión Cívica Nacional, enfrentaba la posibilidad de una derrota a manos de Heriberto Mendoza, de filiación modernista. Al nombramiento de Bermejo vino a asociarse el estallido de una revolución mitrista en Corrientes contra el gobernador Antonio Ruiz del Partido Autonomista Nacional. Ambos hechos tuvieron particular repercusión en la provincia de Buenos Aires, alarmando al círculo de Julio costa. Luego de lo acaecido en Corrientes éste advirtió que se tornaba inminente una acción contra Buenos Aires, ya fuera a través de una intervención o de un alzamiento armados propiciado por Bermejo Además la actitud del Presidente parecía orientarse en el mismo sentido. Ante un pedido de intervención de la provincia formulado por la Liga Agraria, una entidad política de poca importancia electoral pero que nucleaba a importantes

ganaderos bonaerenses Sáenz Peña se mostró partidario de ese procedimiento. Esto agudizó la intranquilidad del costismo e incrementó el entusiasmo de los partidarios de Mitre, como una carta que Francisco Molina dirigió a Próspero García revela nítidamente: "Fórmula (Sáenz Peña) declaraciones que creo temerarias, reconociendo como medio cívico de ordenar algunas provincias mal gobernadas, la revolución seguida de la intervención, como la de Santiago. ¡No le acobardan las consecuencias! Ya la Liga Agraria de Buenos Aires se presenta pidiendo una intervención pacífica que evite la revolución que prepara el partido mitrista. El Gabinete ya discute la intervención como se reconoce con facultad para rever la legalidad del mandato que ejercen las autoridades de la provincia, considera más humano evitar la efusión de sangre adelantando en plena paz un fallo que puede muy bien derrocar a Costa sin más revolución que la del gobierno[170]. A parte de lo señalado en la nota hubo aprestos bélicos. Desde La Plata se enviaron armas y municiones especialmente al sur de la provincia. El 11 de enero llegaron por vía férrea a Bahía Blanca tres cajones con 250 rifles y cuatro con municiones. No faltó quien pensara que estas armas venían a proteger la elección a realizarse en marzo, procedimiento que no era extraño a las prácticas electorales de la época. La verdad era muy otra y estaba directamente relacionada con el proceso que se desarrollaba en La Plata. La tensión disminuyó poco después. Sáenz Peña estaba dispuesto a darle al problema de Corrientes una solución similar a la aplicada en Santiago. Lo respaldaban Bermejo, Tomás de Anchorena, ministro de Relaciones Exteriores

[170] En Santiago del Estero el gobernador Absalón Rojas (PAN) fue derrocado por un alzamiento que encabezaron el modernista Carlos Villar y el cívico Manuel Gorostiaga (19 de octubre de 1892). La misma coalición de senadores desde el 1º de sdeptiembre había impedido que Roca fuera elegido Presidente provisorio del cuerpo sancionó la intervención a Santiago oponiéndose a Diputados, cuya mayoría se inclinaba por el restablecimiento de Rojas. Eduardo Costa, hombre de la Unión Cívica Nacional, fue designado interventor nacional y preparó el desenlace electoral. El 27 de diciembre la "Unión Provincial" modernista–mitrista obtuvo 793 votos y el "Club Libertad" adicto a Rojas, 470. Ver Luis H. Sommariva. "Historia de las Intervenciones Federales" Buenos Aires, 1931 t. II.

y amigo de gran confianza, pero hallaba la oposición de Venjamín Victorica, ministro de Guerra; Juan José Romero (Hacienda) y Calixto de la Torre (Justicia e Instrucción Pública). Tres contra tres, a lo que se agrega que con los tres primeros estaba la autoridad decisiva y la opinión de toda la República. A pesar de ello predominó sobre el número y la autoridad moral y política una influencia poderosa; la de Roca y Sáenz Peña debió enviar a Corrientes a Marco Avellaneda y al general Ignacio Garmendia, que desarmaron a los contrincantes, perjudicando al mitrismo triunfante por las armas. Dos días después Bermejo renunciaba. Se desvanecía la amenaza sobre el costismo. El episodio tuvo una derivación aun mayor: consumó la ruptura definitiva del Acuerdo, situando al mitrismo nacional en la misma actitud opositora en la que ya se encontraba el de la provincia. Mitre indignado y contrariado respaldó esa posición de ruptura y los últimos vínculos con el gobierno nacional fueron cortados el 24 de mayo cuando Mariano Varela renunció a su banca de senador, al aceptar el cuerpo el diploma de Absalón Rojas, designado subrepticiamente por la Legislatura de Santiago, derrocada en octubre. Esta era la demostración más fehaciente de que el proceso político había vuelto al control de Roca. Varela lo había señalado a la Cámara: "Si se aprueba el diploma del señor Rojas, esto importa decirle al país que el general Roca hace saber a la República que continúa imperando el mismo sistema que se trató de derrocar con la revolución de julio de 1890".

Como he manifestado anteriormente producida la renuncia de Quintana, con la oposición de todos los partidos y carente de uno propio, jaqueado sediciosamente por el radicalismo, el Presidente renuncia el 22 de enero de 1895 y le sucede en la Presidencia José Evaristo Uriburu, quien ejercerá el cargo hasta la conclusión del mandato, entre 1895 y 1898[171]. La política de Sáenz Peña no fue

[171] Carta de Francisco Molina a Próspero García. 9 de enero de 1893. Archivo General de la Nación VII 19–2–13. Costa estaba dispuesto a defenderse e inició una movilización en toda la provincia para resistir esa presunta intervención. Caudillos y comisarios fueron llamados a La Plata para recibir personalmente insrucciones del gobernador y se acordó realizar meetings en su apoyo. Asimismo fue elaborado un Manifiesto que firmaron alrededor de 200

continuada por su sucesor, autonomista nacional, que integra su gabinete con Benjamín Zorrilla (Interior), Eudoro Balza (Guerra) Amancio Alcorta (Relaciones Exteriores), Antonio Bermejo (Justicia e instrucción Pública) y Juan José Romero (Hacienda). Contará para gobernar con el apoyo del PAN, hombre de partido, no le resultará violento aceptar esa realidad. Dispone de inmediato la amnistía general de los responsables de las insurrecciones de 1893 y 1894. A pesar de sus buenas intenciones se repiten episodios revolucionarios. En Santiago del Estero el gobernador Gelasio Lagar se ve obligado a renunciar, asumiendo en su lugar una Junta de gobierno que impide la reunión de la Legislatura. Intervenida la provincia por Uriburu, se convoca a alecciones siendo electo don Adolfo Ruiz, quien asume como gobernador en enero de 1896. Asimismo la división de la Legislatura riojana en dos salas, una integrada por radicales y autonomistas nacionales, partidarios del gobernador y la restante por autonomistas nacionales y cívicos, determina que el Senado Nacional aconseje una nueva intervención en el mes de julio, solución que acepta la Cámara de Diputados. En agosto Uriburu designa para esa función a Delfín Díaz, con especial encargo de convocar a elecciones para la integración de la nueva Legislatura y de un nuevo Colegio Electoral para la designación de gobernador. Resulta triunfante el entonces senador nacional, Francisco Bustos, en octubre de 1896. Además, un enfrentamiento suscitado entre el gobernador de San Luis y el Superior Tribunal de Justicia y la Legislatura obligan a una intervención de la provincia y el posterior llamado a elecciones de gobernador. El suicidio de Leandro N. Alem acaecido el 1º de julio de 1896, del que nos ocuparemos con mayor detalle en otro capítulo; y la renuncia del ministro de hacienda Juan José Romero, al fracasar su proyecto de unificar la deuda pública, son dos hechos salientes de ese año, pletórico de acontecimientos. Las convulsiones prosiguen en 1897. San Luis amenazada por choques armados entre grupos rivales es otra vez intervenida para asegurar

partidarios, en el que se calificaba de expresión insólita el pedido de intervención presentada al Presidente por siete ciudadanos de las Capital Federal que dicen representar al pueblo de la provincia.

el ejercicio del mandato al gobernador del partido autonomista nacional, Adeodato Berrondo, desconocido por cívicos y radicales. En 1898 se interviene a La Rioja nuevamente, como consecuencia de haberse depuesto al gobernador Bustos. Ese mismo año el asesinato del diputado nacional Pedro García, en Santiago del Estero, impone la intervención de la provincia. Entretanto va concluyendo el mandato presidencial Comienza a hablarse de candidaturas y negociarse alianzas. Entre cívicos nacionales, radicales, gestionan una estrategia común mientras que en el Partido Autonomista Nacional dos hombres nuclean a dos fuertes movimientos internos: Roca y Pellegrini. Este último con el apoyo de la Capital Federal, la provincia de Buenos Aires y los escindidos modernistas, acaudillados por Roque Sáenz Peña. Roca que cuenta con las restantes situaciones provinciales y grupos significativos de la Capital Federal. Universidad Nacional de La Plata. Rafael Hernández había elaborado en 1889 un proyecto de ley de creación de la Universidad. El mismo como detalla María Isabel Seoane, es apoyado tanto por la juventud como por la mayor parte de los intelectuales de la ciudad[172]. Cuatro facultades la componen y una de ellas es la de Derecho y Ciencias Sociales. No obstante, recién el 8 de febrero de 1897, el gobernador Guillermo Udaondo, decreta la constitución de la Universidad Provincial. Se designan académicos de la facultad de Derecho y Ciencias Sociales a los Dres. Dardo Rocha, Dalmiro Alsina, Jacobo Larrain, Ricardo Marcó del Pont y Adolfo Lascano. Dalmiro Alsina es designado Decano de esta última. Tanto su constitución y el plan de estudios responden a los vigentes en la Universidad de Buenos Aires. Por tal razón el Rector no vacila en calificarla en hija de esta última, reconocimiento que implica –expresa– la observancia de deberes que "…Sabremos cumplir. Procurando seguir la senda luminosa que marca la historia". En nota elevada por el Rector al Ministro de Gobierno al año siguiente de su fundación se da cuenta de haber funcionado los cursos de primer año de la Facultad de Derecho. En número oscilante entre seis y nueve alumnos se dictaron las asignaturas de Introducción al Derecho; Filosofía de la Historia; Derecho

[172] DSSCSS 1893 T. I. p. 81. Sesión del 23 de mayo de 1893.

Romano; Derecho Civil y Derecho Penal. Transcurridos seis años de su fundación el número de inscriptos denuncia un número bastante considerable. Treinta y seis inscriptos se registran en 1903 y veinticinco en 1904. Desde 1904 se dan a publicidad los planes e ideas fundamentales, que en el sentido de crear en La Plata una Universidad Nacional tiene el ministro de Justicia e Instrucción Pública Joaquín V. González. A ellos siguen voces de aliento, por parte de unos y críticas acerbas, por parte de otras. Enrolado en la tendencia positivista sociológica Joaquín V. González critica el método de enseñanza imperante hasta entonces en las Facultades de Derecho de las Universidades de la Nación. El comentario literal o exegético de los textos, despojado de contornos históricos y sociológicos es, a juicio de González, insuficiente. "El movimiento universitario moderno –dice– tiende a estudiar al hombre, a la sociedad, a los estados tales como son, no sólo como los hallan las leyes convencionales y en cuya virtud se educaron, se organizaron y se mantienen y gobiernas de hecho; y es precisamente la ciencia jurídica y social la que revela las condiciones ocultas que labran los organismo por debajo de las fórmulas materiales del derecho escrito". Considera oportuno el momento de la creación de las Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata, para incorporar el movimiento moderno "en cuanto se refiere –dice– a los altos estudios de las ciencias jurídicas, sociales, morales, políticas y filosóficas". Alude a las Universidades tradicionales como oficinas donde se expiden títulos de capacidad o habilitantes para las profesiones superiores y propugna en cambio la creación de centros de labor científica". Propugna un plan de estudios dividido en dos partes: un curso profesional de cuatro años de duración y un curso de doctorado que comprende dos años más. Evidencia aun más su pensamiento cuando, al referirse a las materias codificadas, expone la ineficiencia de limitar su enseñanza a la letra del código o al contenido de un comentario determinado, "El código –dice– es guía inevitable, y ha de ser comentado a la luz de las ciencias contemporáneas, de las mutaciones sociales, de la jurisprudencia y

de las orientaciones prospectivas de la sociedad"[173]. Nacionalización de la Universidad de La Plata. Coincido con el Dr. José Arce en el sentido de que la idea de crear una Universidad nueva corresponde a Marcelino Ugarte, quien en su mensaje de 1º de mayo de 1902, al hacerse cargo de la administración de la Provincia dijo ante la Asamblea Legislativa: Entiendo que la Universidad debería ser radicalmente transformada para que sea complemento pero no imitación innecesaria de la de Buenos Aires. Abriendo nuevos rumbos a la enseñanza la Universidad de La Plata tendría alumnos procedentes de toda la República que vendrían en busca de conocimientos que no dan las universidades nacionales. Esta ciudad llegaría a ser centro intelectual que haría honor al país. Pero esta modificación de tendencias representaría rogaciones superiores a los medios de la provincia que no puede hoy costear lo poco que se ha instituido. Por estas razones procuraré nacionalizarla o de librarla a sus propios recursos[174]. Fundado en ese criterio el gobernador Ugarte proceder a adoptar diversas medidas con el objeto a cercarse al objetivo de nacionalizar la Universidad. Como bien afirma Arce Ugarte nacionalizó la Universidad de La plata y Joaquín V. González la organizó. Ambos fueron parte significativa de todo un proceso que culminó con la firma del Convenio de 1905, en cuyo transcurso el gobernador de la Provincia de Buenos Aires, le fue transfiriendo el rico patrimonio que la integraría. He ahí: Por decisión del gobernador Guillermo Udaondo el 14 de febrero de 1897 se constituye la Universidad creada en 1890. La Institución debería tener un Rector, un Consejo Superior, y Facultades de Derecho, de Medicina, de Ciencias Físico–Matemáticas, de Química y Farmacia y las que en adelante se creasen. Un mes antes la ley 2. 888 había creado la Facultad de Agronomía y Veterinaria, con sede en la Escuela Práctica de Santa Catalina. En el presupuesto de 1890 –ley 2. 368– se ordena que la Facultad de Agronomía disponga de los recursos previstos para la

[173] Seoane, María Isabel, "La enseñanza del Derecho en la Argentina. Desde sus orígenes hasta la primera década del siglo XX", Editorial Perrot, Buenos Aires, 1985, p. 97.
[174] Seoane, María Isabel, op. cit., p. 99.

Escuela de Santa Catalina. El 14 de febrero de 1897, por disposición del gobernador Udaondo se constituye la Universidad creada en 1890. El Dr. Dardo Rocha es elegido Rector y los Dres. Dalmiro Alsina, Celestino Arce, Pedro A. Pando y el Ingeniero Julián Romero Decanos de las Facultades de derecho, Medicina, Química y Farmacia y Ciencias Físico–Matemáticas, respectivamente[175]. En el presupuesto para 1898 –ley 2.655– figura la Universidad de La Plata con partidas para Rectorado, Consejo Superior y Facultades de Derecho, Química y Farmacia y Ciencias Químico–Matemáticas[176]. Ugarte ya en ejercicio de la gobernación de la Provincia de Buenos Aires puso en práctica las iniciativas sustentadas, respecto de la Universidad, en su discurso inaugural[177]. El 15 de noviembre de 1902 había transferido a título gratuito al gobierno federal la Facultad de Agronomía y Veterinaria, el Observatorio Astronómico y la el Establecimiento Santa Catalina, conforme el Convenio firmado en la fecha por el ministro de justicia e instrucción pública Juan Ramón Fernández y el gobernador Marcelino Ugarte, ante el escribano mayor de gobierno, Enrique Garrido, y en presencia de los testigos Víctor Marchi y Mariano Demaría (hijo). Joaquín V. González era ajeno a este acontecimiento del que protagoniza el Gobernador Ugarte. Recién se enterara de las ideas renovadoras del último ya convertido en Ministro de Instrucción pública del Presidente Quintana, quien actuó de nexo entre ambos, pudiera preparar en pocos meses, sobre la base de la cesión de la Universidad de La Plata, un proyecto tan importante como el organizar la Universidad Nacional de La Plata como reza el Convenio que el 12 de agosto de 1905 suscriben el Gobernador de Buenos Aires y el Ministro de Instrucción Pública del Presidente Quintana[178]. Conforme las ideas del Dr. González se organiza la Facultad de Derecho, como Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. La enseñanza se divide

[175] Seoane, María Isabel, op. cit., p. 99.
[176] Arce, José, "Origen de la Universidad de La Plata", Publicaciones del Museo Roca, Buenos Aires, 1966, folleto. A continuación simplemente "Origen".
[177] "Origen", pp. 1/5.
[178] "Origen", pp. 5/9.

en dos ciclos: uno de cuatro años destinado, principalmente, a los estudios profesionales, acabado el cual se obtiene el título de abogado de la Nación y de la Provincia de Buenos Aires; otro de dos años, destinado a estudiar con mayor intensidad, ciencias jurídicas y sociales. Acabado este ciclo, se otorga el título de doctor en las referidas ciencias[179]. Por disposición legal, no se puede obtener el primer título sin rendir y aprobar un examen final completo de todas las materias de fondo y de forma. Para alcanzar el grado máximo se necesita la presentación de una monografía y la defensa en público debate, de cuatro proposiciones, fijadas por el alumno, con aprobación del cuerpo académico y del decano. Corresponde a la Facultad determinar las materias que deben cursar los aspirantes al título de procurador y al de escribano público, no debiendo. exceder ambos cursos de tres años de estudios[180]. Siendo ministro de justicia e instrucción pública, Joaquín V. González, encargó la preparación del plan de estudios a una Comisión integrada por Luis M. Drago, Juan A. García (hijo), Agustín Álvarez, José N. Matienzo, Manuel A. Montes de Oca, Rodolfo Rivarola, Joaquín Carrillo, Enrique E. Rivarola y Daniel Goytía[181]. El proyecto es elevado al Ministerio el 18 de diciembre de 1905. El respeto por la tradición, no impide a la Comisión dar al plan el nivel científico que la época exige[182]. "Penetrados de la necesidad de no retardar por más tiempo el empleo e influjo del espíritu de investigación y de los métodos inductivos en los estudios de derecho, a fin de que esta ramas de los conocimientos pueda adquirir en nuestro país el carecer positivo que explica el progreso de las ciencias físicas y naturales, hemos dado a los hechos históricos la mayor importancia, destinando más tiempo del acostumbrado en las universidades argentinas"[183]. A este fin responden las cátedras de Historia del Derecho Argentino, Historia del Derecho Romano, Historia Constitucional de la República

[179] "Origen", pp. 9/11.
[180] "Origen", pp. 11/15.
[181] "Origen", pp. 15/18.
[182] "Origen", pp. 18/20.
[183] "Origen", pp. 20/22.

Argentina, Historia de las Instituciones Representativas e Historia Diplomática y, en particular, las de Derecho Comparado[184].

El estudio de los orígenes y del desarrollo de las instituciones jurídicas, se considera indispensable para obtener un conocimiento científico de las mismas. Y agregan más adelante: "… que no basta el estudio de la Historia del Derecho, como disciplina separada, sino que es también necesario que el estudio de las otras asignaturas sobre legislación cigente, se haga con espíritu sociológico"[185]. Creen innecesario consagrar demasiado tiempo a la enseñanza d la legislación civil y comercial argentinas. Proponen dos años de derecho civil argentino seguidos de otros dos de derecho civil comparado. Sugieren dos años para la enseñanza de derecho comercial, dedicando el primero a la legislación argentina y el segundo a al comparada. Y respecto del Derecho Penal, reservan un año para el argentino y el otro para el históricocomparado[186]. Al Derecho Procesal dedican dos años y el político comprende cuaro cursos: Historia Constitucional de la República; Derecho Constitucional Argentino, Derecho Público Provincial e Historia de las instituciones representativas[187]. Constituida la Facultad se adopta el 3 de marzo de 1906 el plan propuesto. Y las ideas precedentes son, en mayor o menor medida, puestas en práctica por los profesores de las distintas asignaturas. La organización y funcionamiento de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata fue de inmediato motivo de opiniones diversas. No se trata de una buena escuela de erecho –dirá alguno– sino que se propone fines más altos, prepara jueces ilustrados, legisladores hábiles y jurisconsultos capacees de perfeccionar las ciencias del derecho. Por eso forman en su cuerpo de catedráticos personas que figuran entre los de mayor representación y capacidad del país[188]. Pedro J. Pando, presidente del Centro pro Universidad de La Plata, sin

[184] "Origen", pp. 22/24.
[185] "Origen", pp. 24/26.
[186] "Origen", pp. 28/30.
[187] "Origen", pp. 26/28.
[188] "Origen", pp. 30/31.

embargo, ese mismo año en carta al ministro de justicia e instrucción pública Juan Antonio Bibiloni denuncia el favoritismo con que se han adjudicado muchas de las cátedras; la reiterada insistencia de los profesores; lo incompleto de las lecciones, dejando los programas de cada materia sin explicación en su mayor parte y otras irregularidades como la creación de múltiples asignaturas como frondosos desmembramientos de una misma asignatura para poder favorecer mayor número de personas aumentando de esta manera inútilmente el presupuesto de gastos de la Universidad[189]. En cambio la Memoria redactada por el decano Rodolfo Rivarola en 1906 ha ofrecido un panorama totalmente diverso en cuanto a los cursos dictados, a la aplicación del plan de estudios y el desarrollo de los programas[190]. Un año después Ernesto Quesada era designado profesor titular de Economía Política en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata. Dio a la asignatura un marca sesgo social y en 1908 esta última institución de Altos Estudios le comisionó que analizara la organización y métodos de estudios superiores de historia. Su investigación exhaustiva y personal desarrollada en las veintidós universidades alemanas durante el semestre de invierno de 1908 a 1909 se concretó en un libro de 1. 317 páginas, cuyo material pudo ordenar en un año y su impresión llevó cuatro meses. Comprende una Advertencia en la que afirma haber prescindido, por razones de espacio, de una cantidad considerable de maerial; y cuatro densos capítulos[191]. (Expresa el autor que ha deseado presentar a los universitario argentinos el cuadro fiel del estado de la enseñanza de la historia en Alemania, porque esa nación marcha ala cabeza del mundo intelectual y con el objeto de que análoga disciplina pueda organizarse y orientarse en la Argentina, de la mejor manera posible porque lo que requiere nuestro régimen universitario es ponerse al mismo nivel de las naciones más cultas y mantener ese nivel de tal modo de que nuestros estudiantes no tuvieran necesidad de trasladarse al

[189] "Origen", pp. 31/32.
[190] "Origen", pp. 32/33.
[191] "Origen", p. 33 in fine.

extranjero sino para perfeccionarse una vez terminados sus estudios y pudiran entonces hacerlos habituados a los mismos métodos y con igual preparación que los estudiantes de cualquier otra parte del mundo[192]. El primer capítulo se ocupa de la enseñanza de la historia en Alemania desde los tiempos más remotos hasta 1909; el segundo a la enseñanza de la asignatura en la instrucción pública primaria y segundaria; a los métodos y criterios seguidos y el estado actual de la enseñanza en los Gimnasios y escuelas reales; el tercero al estudio de la historia en las universidades. Cursos y profesores; métodos y sistemas; organización y estado actual de la enseñanza; análisis de las diversas disciplinas históricas; orientación de las cátedras y producción intelectual alemana en la especialidad; y el cuarto y último Capítulo comprende las conclusiones, ocupándose especialmente del nivel de estudios; de la organización y métodos aplicados y de la preparación y capacitación de los profesores. Quesada propone como modelo el sistema de conferencias y seminarios adoptado por el profesor Karl Lamprecht, quien le había dado a la historia un sesgo sociológico También el gestor de la creación en mayo de 1909 dentro del ámbito de la universidad de Leipzig del Instituto de Historia Universal y de la Civilización. Opina que la Universidad de La Plata debería crear un Instituto similar instalándolo en un edificio independiente y dotándolo de todos los elementos necesarios. Corresponderá que en él se concentren los cursos de historia que se den en las diversas Facultades y hacer que todos los estudiantes asistan a los mismos. Una necesidad prioritaria será que disponga de recursos abundantes. Propone distribuir metódicamente los cursos que han de organizarse, dando preferente atención a lo americano, después a lo europeo, y finalmente al resto del mundo. Sugiere recursos generales y especiales. Los generales serían: a) de introducción al estudio de la historia, con lectura de las fuentes de historia colonial, elementos de la crítica de esas fuentes y método de comprobación de los hechos históricos; b) de ejercicios prácticos sobre la historia social argentina del siglo XIX, principalmente de la etapa de nuestras luchas por la organización

[192] "Origen", p. 34.

política y económica, especializándose en el fenómeno de la inmigración; c) investigación de nuestra historia colonial para conocer los fenómenos sociales de la época anterior a la independencia; d) de estudio de la civilización indígena precolombina. Los cursos especiales se dividirán cuatro grupos. El primero incluirá: a) paleografía y diplomacia de los siglos XVI a XVIII; b) arqueología y etnografía de América, especialmente de América Latina; c) lingüística indígena americana, especialmente del virreinato del Río de la Plata; d) estudio comparativo de la civilización latina y anglosajona, durante la época colonial, estudiando los fenómenos políticos, sociales, económicos, religiosos, intelectuales y artísticos; e) historia comparada de la cultura europea y de las colonias españolas de los siglos XVI a XIX; f) historia comparada de la cultura argentina con la del resto del mundo especializándose en la de América a principios del siglo XX; g) historia sociológica comparada de Europa y América. El segundo grupo comprenderá; a) historia de la civilización hispana; b) historia de la civilización del resto de Europa; c) historia de la antigüedad clásica; d) historia de las naciones de Oriente; e) historia del resto del mundo; f) historia de América antes del descubrimiento; g) historia comparada de la época presente especializándose en la expansión europea hacia el resto del mundo. El tercer grupo contendrá; a) psicología comparada del actual pueblo argentino con relación a los demás de América Latina, los de América colonial y de los indígenas precolombinos; b) psicología comparada de los pueblos latinoamericanos con los anglosajones del norte, los europeos y los de otras civilizaciones; c) psicología comparada de las distintas razas de América, especialmente el problema de la raza amarilla y negra; d) fenómenos sociales y económicos en la historia americana comparados con los europeos de la misma época y con el resto del mundo; e) historia comparada de las civilizaciones más elevadas. El cuarto grupo se extenderá a las siguientes cuestiones: a) problemas ganaderos, agrícolas, industriales y comerciales de la República Argentina, organización del trabajo, y comparación de la legislación social argentina con la de otras naciones; b) problemas

étnicos, geográficos y raciales de la República Argentina comparados con los de otras naciones; c) problemas sociales, políticos, religiosos, científicos, económicos y artísticos de la República Argentina comparados con los de otras naciones. En conclusión propone un sistema sin exámenes, sin procedimientos escolares, sin pedagogía estrecha y apegada a la letra, sin espíritu que todo lo sacrifica al cumplimiento material de los reglamentos guillotina. Los seminarios no deben ser destinados a un repaso enciclopédico de la historia al uso, sino a enseñar a investigar hondamente, eligiendo temed monográficos, habituando al estudiante al manejo de los instrumentos del trabajo histórico, a indagar crítica e intensivamente las fuentes de primera mano, para convertirse en historiadores de verdad, verdaderos hombres de ciencia[193]. Del Instituto cuya fundación propone tendrán que salir auténticos sabios, acaso unos pocos, pero los restantes habrán adquirido una cultura tan intensa y hábitos tales de trabajo científico que en la enseñanza o en la labor personal prestarán un inapreciable servicio a la cultura nacional, desterrando la historia superficial al uso, que hoy repite lo que otros dijeron, con prejuicios estrechos de raza o partido, creyendo que hasta hay conveniencia en mistificar lo pasado, deformándolo para servir a propósitos de secta o bandería. El Convenio celebrado el 12 de agosto de 1905 entre el Excmo. Señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública doctor Joaquín V. González, en representación del Poder Ejecutivo de la Nación y el Excmo. Señor Gobernador don Marcelino Ugarte, tuvo por objeto la cesión de la Universidad de La Plata con todos los bienes que constituyen su patrimonio con el fin de constituir una Universidad Nacional en la ciudad de La Plata. El Convenio fue aprobado por el Congreso Nacional el 1º de septiembre de 1905 por ley 4699 y seis días después por la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires también hizo lo propio por ley 2927 de cuyo artículo 1 resulta que se aprueba el contrato ad referendum celebrado entre el Poder Ejecutivo y el Exmo. Gobierno de la Nación en virtud del cual se cede a la Nación la Universidad de La Plata y los bienes que forman su patrimonio

[193] "Origen", pp. 35/36.

como base para erigir en la Capital de la Provincia una Universidad Nacional en las condiciones que en dicha arreglo se establecen[194]. Desde varios años atrás Ugarte insatisfecho por la vida precaria de la universidad provincial y los problemas presupuestarios que ocasionaba había propuesto oficialmente la necesidad de nacionalizarla pero con la finalidad de que no fuese una imitación innecesaria de la Universidad de Buenos Aires, sino que tuviera por objeto abrir nuevos rumbos a la enseñanza y de tal mara la Universidad Nacional de La Plata tendría alumnos procedentes de toda la República que vendrían en busca de conocimientos que no daban las universidades nacionales. De tal modo La Plata llegaría a ser un centro intelectual que haría honor al país". Era necesario un hombre capaz de organizar esta universidad nueva y encontró que González era ese hombre. Convino con el la referida organización y para facilitarle la tarea le procuró el ministerio de Instrucción Pública del presidente Quintana cuya candidatura acababa de hacer triunfar en la Convención de Notables. Ugarte nacionalizó la Universidad y González la organizó con criterio distinto a las universidades de Córdoba y Buenos Aires, tal cual había escrito Ugarte. Desgraciadamente los sucesores del ilustre riojano la transformaron. Sólo la Facultad de Humanidades que admitió parcialmente las propuestas innovadoras de Ernesto Quesada, ha sqlvado un poco la idea primitiva de los dos grandes estadistas. Olvidado como fundador Marcelino Ugarte, el benemérito Joaquín V. González libra del olvido al gobernador, cuando el 12 de marzo de 1918, después de haber estado doce años al frente de esta nueva Universidad, entregó la presidencia al doctor Rodolfo Rivarola. Expuso límpidamente que dotada la Universidad por la ley–tratado de su fundación, de cierta masa de bienes que fueron patrimonio de la extinguida Universidad de la Provincia, desprendida ésta por un gran acto de gobierno de don Marcelino Ugarte de los valiosos institutos científicos que formaban en esta capital una verdadera universidad virtual, erigida la corporación universitaria y dotada aranceles para crear contribuciones, colocada bajo el amparo de la Nación, obligada a suministrarle el subsidio pecuniario para su

[194] "Origen", pp. 37.

sostenimiento y expansión, quedaban establecidas sus bases financieras y la formación de su propio tesoro".

Análogos conceptos desarrolló el 18 de diciembre de ese mismo año cuando respondió al homenaje que le tributó ese día la juventud universitaria de La Plata. El discurso lleva el título: "La Universidad y el alma argentina. Son memorables y sinceras sus palabras y recordaré parcialmente aquellas relativas a la médula del pensamiento de González: "Nunca he emprendido con más fe una obra de mi idea y de mis manos que en esta fundación. Ella nació de un sentimiento directivo de mi vida pública toda, se calentó a la llama de una profunda emoción de amor humano y se ha fortalecido con el yunque de la lucha, pues cuando más recios era la contraola y el escollo, mi corazón se sonreía, porque se convencía de la bondad del propósito;… reconocía la existencia en realidad del enemigo único que yo contemplo en el mundo. … la ignorancia". Es también, continúa, un acto de reparación y de justicia para la provincia de Buenos Aires desprendida de sus seculares tesoros edilicios e institucionales en aras de la unidad definitiva de la Nación. "La democracia verdadera, la orgánica, la progresiva, la ilustrada, la conducida e inspirada por los mejores, y los más sabios, es la que engendra los partidos constitucionales, evolutivos y refrendadores de las viejas formas del derecho, para crear una vida mas armónica, más digna, más moral, más elevada, hacer cada vez más efectiva la justicia en las relaciones de la vida social e internacional.

Sólo la luz de la ilustración –los halagos de la política son tan vanos como fugitivos de las esencias y son acompañados a menudo por amargas condiciones– la virtud, el carácter y la honestidad logran imponerse sobre todas las fuerzas combatientes. El inferior cede al superior; la fuerza seleccionada vence a la fuerza bruta. El hombre superior se impone al inferior, aunque estos prevalezcan en número. Es indudable que éstos busquen la luz conductora del que la tiene. "El prestigio y la virtualidad del ideal ejercen su poder sobre las conciencias más resistentes y agresivas porque llega un momento en que ellas necesitan de la luz en las tinieblas, la zarza

ardiendo en la senda perdida, la palabra guiadora en las encrucijadas de las montañas!"[195].

La personalidad de José Evaristo Uriburu. Roberto Levillier, al ocuparse de la Presidencia de José Evaristo Uriburu en la Historia Contempòránea publicada por la Academia Nacional de la Historia, brinda una genuina semblanza de este ilustre repúblico. Dice de él que al ascender al cargo era bien conocido y apreciado. No había llegado a esta alta magistratura a los sesenta y cuatro años, sin revelar su distinción espiritual y la naturaleza profundamente moral de su personalidad. Se le sabía patriota, al punto que debe atribuirse a ese noble sentimiento cuanto fue y cuanto hizo. Cuanto fue, porque sólo aceptó actividades en las que sirviera al país. Cuanto hizo porque sus actos, durante toda su vida como sus sentimientos fueron, sin reserva, al servicio de la Nación. Sin fatuidad, sin estrépito, sin exafgerar los propios méritos, ni colocarse enre los primeros, acordaba espontáneamente su solidaridad a a quienes se propusieron engrandecer la patria. En su trayectoria se le ve consecuente, modesto y antes que conductor de masas, miembro de comisiones notables en las que se comparte grandes reponsabilidades. Conociéndose todo esto, era sin embargo difícil deducir de su acción de diplomáticos y legislador, que en sus cuatro años de presidencia revelaría una sagacidad creadora y un dinamismo constructivo poco común. Para evitar la guerra con Chile, contó con un excelente ministro de Relaciones Esxteriores, Amancio Alcorta. Ninguno de ellos temía el arbitraje. Y cuando posdesacuerdos entre los peritos toman aspecto insoluble, prefieren allanar el camino de la mediación a seguir acumulando discrepancias que sólo enconan la desinteligencia. Oyen –destacan los autores de "Historia Política" 3– hablar de guerra con escepticismo y no deja de indignarles que pueda pensarse en semejante recurso para resolver una partición de condominio entrre dos naciones, que después de dos siglos de hermandad y recíprocos servicios, deben poder sin el concurso de las armas fijar una línea divisoria en la Cordillera, que desde el virreinato hasta entonces ha limitado el territorio de cda una de ellas. Fijar los hitos en su afán,

[195] "Origen", pp. 38/39.

pero cuando se excitan los ánimos irritantes, firman nuevas convenciones y fortalecen el organismo jurídicos bajo cuyas normas saldría a la luz el acuerdo final esperado. Frente a esa posición argentina, que es legalista, paciente, acaso lenta, pero ansiosa de hallar una solución equitativa, rige entonces en Chile una concepción que procede de un equipo de hombres jóvenes, espontáneos y brillantes, quienes actuando bajo el impulso de un irredentismo imaginario, no disimulan su convencimiento de que disfrutando su país en esas horas, una superioridad naval, puede resultar oportuno recurrir a la fuerza para terminar con el diferendo. Esta actitud por momentos agresiva exige en medio de un ambiente de tensión una presencia de ánimo firme y prudente de las autoridades argentinas. Virtudes de las que estaban dotados tanto el Presidente Uriburu como su canciller Alcorta[196].

[196] "La Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales en el año 1906", Memoria redactada por el Decano Dr. Rodolfo Rivarola, Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, 1906, p. 14.

CAPÍTULO OCTAVO. UN PROCEDER INMISERICORDE. SUICIDIO DE LEANDRO N. ALEM. SEGUNDO MANDATO DE JULIO ARGENTINO ROCA. LA COLONIA DE LOS GALESES DEL CHUBUT.

En carta personal al Dr. Urdapilleta, Pellegrini descalificaba a los grandes bonetes del radicalismo que actuaban como fanáticos defensores de la honradez y la pureza administrativa, pero aparecen metiendo la mano hasta el codo debidamente clasificados como deudores tramposos, se siente repugnancia y desaliento ante tanto cinismo y tartufería. Días después en la legislatura de La Plata el diputado Olivera reiteró los términos de la carta de Pellegrini, apuntando en forma directa a Alem. Se quería herir de muerte, opina Roberto Farías Alem, al jefe del partido radical[197]. La reacción de este fue inmediata. Se trata según el citado autor de uno de los episodios premonitorios de la muerte del gran tribuno, "en torno de cuyo suicidio se ha hecho un misterio que este singular suceso ilumina en parte" El 1º de septiembre de 1894 "La Nación" y "La Prensa" publican la respuesta de Alem: "Hombres todos del régimen funesto": es necesario que si hay en nuestro país ciudadanos de antecedentes intachables, pública y perfectamente conocidos, entre esos ciudadanos estoy yo! Y puedo afirmar con legítimo orgullo y con toda la sincera altivez de mi carácter que no han de ser muchos los que están en condiciones de ostentar una foja de servicios como la mía y presentar al mismo tiempo, como ejemplo, una vida más modesta, más abnegada honorable. He vivido siempre en casa de cristal y hasta el último detalle de mi vida es conocido; he luchado como fuerte y como bueno, y desde niño me he formado con mis propios esfuerzos, en medio de una lucha terrible, sin que nadie pueda señalar una sombra en una sola página; he mantenido una conducta verdaderamente ejemplar; nunca hice negocio ni especulación de ningún género; jamás abusé de la influencia que mis servicios a la causa popular me daban, para obtener la más pequeña posición en ningún sentido; siempre condené a todos aquellos políticos que desarrollaban su existencia

[197] "Origen".

y su personalidad por tales medios; he sido, fin, el eterno censor y el eterno fustigador de esos procedimientos incorrectos, y más de un político, hoy encumbrado y soberbio, ha recibido directamente de mis labios, esa fulminación. Repito que he vivido y sigo viviendo enana casa de cristal; todos pueden ver, cuando quieran, lo que pasa en ella. Tuve un estudio de lo más acreditado del país; tuve una desahogada posición conquistada a fuerza de trabajo asiduo y honrado; tuve una influencia poderosa en más de una ocasión; nunca se me habrá visto en los frontones ni en los hipódromos, ni en los centros de especulación, ni en los teatros, ni en los festines, ni muchos menos en los círculos donde se forman las carpetas. Trabajaba y ahorraba para sembrar servicios… y recoger ingratitudes! ¿Qué más quieren? Si quieren algo más puedo decirlo, porque tengo las manos, como decía sarmiento, llenas de verdades. ¡Cuidado pues! A continuación explicó que había prestado su garantía y por consiguiente su firma a unas personas que se la pidieron porque deseaban descontar un pagaré de cinco mil pesos. Se le dijo que el banco descontaría aquel documento bajo la condición que no retirara un depósito, por mayor valor que tenía en el establecimiento. Aceptó y el depósito no fue retirado. Pregunta ¿Dónde está el giro en descubierto? ¿Qué hay en ese descuento de perjudicial para el banco? Si el pagaré se descontó fue porque él tenía un depósito por mayor cantidad, de manera que en definitiva él es el perjudicado, como todos los depositantes porque si hubiera retirado a tiempo ese depósito hoy le representaría, en sus relaciones con el banco, una suma por doble valor. Entretanto el día que el banco sufría una corrida, cuando los iniciados en los secretos del Estado se apresuraban a retirar sus capitales, el único dinero que entraba a las cajas de aquel establecimiento era el que les entregaba el doctor Alem. En lo que respecta a su caja particular la mantiene con el banco desde hace veinte años, cuando todo era honesto Debe alrededor de veinte mil pesos, que debe pagar actualmente con la mitad de esa suma y dirigiéndose a su acusador afirma que cualquiera puede verificar la exactitud de ese dato ¿pero cuál es el origen de esa deuda? Esa deuda no es propiamente suya; reconoce por origen ciertas garantías prestadas por mí a hombres

que hoy figuran en las filas de los que pretenden enlodar su nombre. Le pidieron la firma y él se las dio, descontaron el dinero que necesitaban y luego, ni siquiera el servicio de las letras hicieron, tuve que hacerlo yo. Pasado un tiempo hallándose en esa situación pidió hablar con el doctor Vicente Fidel López, entonces presidente del banco, quien le contestó: usted es una víctima, pero no hay más remedio que aguantar, haremos lo que usted pide… resultado: las deudas de las que él era garante se refundieron en una sola, que quedó a su cargo exclusivo. Se trata de verdaderos clavos que recibió de los hombres a quienes se ha referido. Ahí están en las filas de los adversarios, y en primera línea: encumbrado funcionario de provincia alguno; jefes superiores del ejército oros: "Seguramente no saldrán a desautorizar mi palabra, ni a rectificar mis argumentaciones" Desafía a sus acusadores a que rectifiquen lo que ha manifestado, sus datos y antecedentes y los califica de eternos usufructuarios de todos los negocios oficiales que han arruinado a la Nación; a los que deben millones y no pagan ni pagarán probablemente nunca. Él, a fuera de trabajo honrado, conquistó una posición desahogada. Trabajó y ahorró. Tuvo reservas, hoy desaparecidas y se ve en la necesidad de recurrir al trabajo diario. Vendió sus bienes en la necesidad de detener desde las filas del pueblo, a costa de su salud, de su tranquilidad y de su bienestar la ola de corrupción "que a ustedes hombres del régimen funesto encumbraba y enriquecía, a costa de la salud, del bienestar y de la tranquilidad del país"[198]. Más allá de la diatriba final a la generalidad de sus adversarios, por otra parte muy propia de los oradores de barricada, la carta de Alem desnuda un temperamento débil, en carne viva, extremadamente sensibilizado, con el hacha burda del leñador ignaro. Pellegrini responde agresivamente sin consideración alguna, despiadado, frente a un rival que flaqueaba hasta la extenuación. Le faltó tolerancia, fue inmisericorde. "Me detendré en el retrato que de sí mismo nos traza el doctor Alem. Es todo un caso, que exigiría un estudio mas detenido. Habría deseado dejarlo disfrutando el fácil placer del propio elogio, pero no me es

[198] Quesada, Ernesto, "La enseñanza de la historia en Alemania", Buenos Aires, 1910.

posible, y si en estas líneas tengo que retocar algunas y echar a perder el cuadro, lo hago obligado" Orillando el sarcasmo responde yo no vivo en casa de cristal: "Tengo muchos defectos que reservar y no soy una virgen que en su casta y candorosa inocencia puede en todo momento ofrecerse a la contemplación pública. Vivo en casa de piedra y allí he formado mi hogar, conocido, respetado y honesto. Es este requisito indispensable para mantener una posición social que corresponda a la posición pública. Voy cuando quiero reposar mi espíritu de tanta diaria miseria a los teatros, a las fiestas a los hipódromos y centros sociales y allí encuentro todo de lo que hay de más culto y distinguido en mi país. En cambio he tenido siempre aversión a los estaminets (tabernas o cafetines) y las confiterías. Le explicará esto al doctor Alem por qué nunca nos encontramos, a pesar de vivir en la misma ciudad". Declara que el Dr. Alem cree que hay mucha diferencia entre ambos. Él infiere que es mucho mayor, felizmente, de la que aquel piensa, porque son desemejantes en lo moral como en lo físico. Él ha encontrado siempre placer en la actividad y el trabajo y ello le ha permitido vivir en todo tiempo con relativa holgura. Sus ocupaciones han sido siempre conocidas y en cualquier momento se ha podido saber de qué vivía. "He contribuido dentro de mis medios a formar los fondos de los comités políticos en que he actuado, pues nunca se me ocurrió que ser presidente de comité o jefe de partido, fuera una profesión. "He tenido relaciones con muchos Bancos, oficiales y particulares, y mi crédito jamás ha sufrido. Cuando subí a la presidencia debía a los Bancos Nacional, Provincial e Hipotecario de Buenos Aires, 120. 000 por junto. Comprendí que dada la situación de estos Bancos, iba a tener que ejercer sobre ellos mi acción oficial, y que en tal caso no era correcto que fuera deudor. Vendí la única propiedad que poseía, la estanzuela en Rodríguez, herencia de mi esposa! Y cancelé todas mis deudas. "He favorecido con toda la decisión de que soy capaz a las grandes empresas en cuya obra veía un progreso para mi país, y he ayudado a muchos hombres que merecían ser protegidos. En pago he vinculado mi nombre a esas obras, honor y placer que no comprenden los que creen que sólo de sucia política viven los pueblos, y tengo hoy la

amistad y la gratitud de hombres de verdadero mérito. “Y basta: esta tarea de hacer ante el público la autobiografía y exponer su propia justificación en la misma sociedad en la que nos hemos formado, es hasta cierto punto deprimente, y se aborda con disgusto. Pero esta escuela alemnista ha rebajado hasta tal punto el criterio público, ha chapaleado tanto barro, y tanta inmundicia, ha tenido durante cuatro años tanta injuria en los labios, que hoy tenemos que resignarnos a hacer estas abluciones en público” En cuanto a las explicaciones de Alem sobre sus cuentas turbias con los Bancos, sostiene que todo ello es un tejido de inexactitudes y es un colmo de audacia alterar así la verdad y tratar de desfigurar los hechos que son conocidos de tantos, gracias a las investigaciones ordenadas y que constan en los libros y papeles de esos Bancos. Toda esa historia de que prestó su firma a otras personas es una pura novela. Tiene tan flaca memoria en esto de deudas, que se refiere al Dr. Vicente Fidel López, que fue presidente del Banco, hace 15 años. Lo de servicios y encumbrados funcionarios de una provincia y oficiales superiores del ejército es pura invención. Los dos últimos descuentos que se hicieron al Dr. Alem fueron directamente y a su sola firma, el 16 de febrero de 1888, el 19 de diciembre de 1890. De estos descuentos proviene su deuda actual, protestada y abandonada durante años. Asegura el Dr. Alem que en la época que el Banco sufría una corrida, fue el único que llevó dinero a depósito. Efectivamente, el 19 de diciembre de 1890, día que se les descontaba una letra con su firma sola, por 20. 000 pesos, depositó 20. 000 retirando los otros diez. El único depósito que ha hecho. él cree que a cualquiera le era fácil favorecer al Banco en esas condiciones. Sin embargo hay algo más. Cuando el Banco de la Provincia había cerrado sus operaciones, el Dr. Alem seguía girando en descubierto y más tarde cubría esos giros con pagarés suscriptos por sus partidarios, que aun no ha sido posible cobrar. Igual cosa le sucedía en el Banco Nacional y ha sido necesaria la ley de jubileo para que recordara su deuda tan largo tiempo abandonada. Mientras tal conducta observaba, dirigía a sus partidarios esas furiosas arengas en que los incitaba al motín y a la revuelta, hasta dar en la cárcel con los infames que habían

arruinado los Bancos abusando de su crédito y olvidando sus deudas. Y las masas hervían de indignación al oír la palabra irritada del falso apóstol que llevaba su prédica incendiaria a toda la República. "¡Aún se atreve a amenazar con decir verdades y desafiarnos a que rectifiquemos sus afirmaciones! Ecce homo He concluido Dr. Alem. Aclara que en lo dicho no hay algo de excesivo y personal, sino sólo un acto de justicia que ya tardaba porque después de su derrota y los últimos tiros del Parque inició una conspiración permanente contra las autoridades legales y ha mantenido al país en estado de perpetua alarma, haciendo difícil el gobierno regular. Trató de subvertirlo todo, por él yacen argentinos sepultados en las cárceles públicas o vagan en el destierro. "Ha corrido sangre y se han malogrado muchas esperanzas Estos cuatro años durísimos que hemos pasado son la obra de su ambición de ese insensato orgullo que se refleja en el ridículo retrato que ha ofrecido. Algún castigo tenía que merecer este gran delito, y el destino al llevarlo a la prensa a tratar de justificar hechos injustificables, ha ofrecido la ocasión de desagraviar a la República entera, víctima de la más incomprensible mistificación de que haya ejemplo en este país" Como respuesta a esta misiva, al cinismo de sus adversarios y a la traición de muchos de sus partidarios y cierto alejamiento de su propio sobrino, respondió Alem con su suicidio el 1º de julio de 1896, con un ultimo hálito de romanticismo y de pudor, pedir en una nota pópstuma, perdón a sus amigos por el disgusto que ocasionaba, cuando su cuerpo llegó exánime a manos de aquellos en el Club del Progreso. No puedo sustraerme a transcribir –con alguna licencia– las impetuosas frases de Roberto Farías Alem al exteriorizar su trágica decisión: "Si su muerte supone la cesación de su vida terrenal, la resurrección de su verbo democrático fecunda la historia del país al conjuro de su solo nombre; enciende los corazones de la posteridad al eco de su palabra encendida; la limpia ejecutoria de su conducta política; su martirio, su muerte trágica". Bella y respetuosamente le ha consagrado su recuerdo un ilustre conservador del siglo XX, Emilio J. Hardoy: "Desaparece trágicamente uno de los hombres de más puro patriotismo, de más arraigo popular y de más pasión pública

que pasó por la política argentina. Si el radicalismo tiene un estilo peculiar, la inclinación por el romanticismo político, que lo distingue todavía, es en gran medida porque así lo hizo Alem que, a través de su partido, sigue influyendo en nuestra época"[199]. Diré, a título de respetuoso homenaje que su muerte como su vida no tuvo secretos. Clara está en las serenas líneas de su testamento. "He terminado mi carrera, he concluido mi misión. Para vivir estéril, inútil y deprimido es preferible morir. ¡Si, que se rompa, pero no se doble!Entrego mi labor y mi memoria al juicio del pueblo, por cuya noble causa he luchado constantemente. En estos momentos el partido popular se prepara para entrar nuevamente en acción, en bien de la patria. Esta es mi idea, este es mi sentimiento esta es mi convicción arraigada, sin ofender a nadie. Yo mismo he dado el primer impulso y, sin embargo, no puedo continuar. Mis dolencias son gravísimas, necesariamente mortales. ¡Adelante los que quedan!"El cae aplastado por la montaña, fuerza negativa y monstruosa ante la cual sucumbieron las energías cívicas de la República que aspiraban a su plenitud democrática"[200]. Eduardo Mallea (1903–1982), decepcionado de Yrigoyen, conservó siempre la convicción de que el régimen del unicato, significó una traición a los más arraigados principios de los fundadores de la nacionalidad y anticipo de los males que luego se sucedieron, no solamente el fraude electoral de la década del treinta sino particularmente el peronismo. Culminación del período presidencial de Uriburu. Las ParalelasEn otro orden de cuestiones La firma del tratado de 1881 no había impedido que se produjeran nuevos incidentes fronterizos entre argentinos y chilenos. Para solucionarlos se suscribió en 1888 la convención Lastarria–Uriburu, a la cual durante la presidencia de Luis Sáenz Peña, siguió el protocolo Quirno Costa–Errázuriz de 1º de mayo de 1893; y los acuerdos Matta–Quirno Costa de septiembre de 1895 y Guerrero–Quirno Costa de 1896. A pesar de ello durante la presidencia de José Evaristo Uriburu, las relaciones entre ambos países alcanzan un máximo de tensión. Como

[199] "Origen", pp. 38/39.

[200] Discurso reproducido en su totalidad en el diario "La Prensa", sección 1ª, página 8, Buenos Aires, 5 de agosto de 1987.

recuerdan Romero Carranza, Rodríguez Varela, y Ventura Flores Pirán, la población chilena (3. 000. 000) era entonces similar a la argentina (4. 000. 000); pero en su caso, dentro de una limitada superficie territorial de sólo 741. 767 kilómetros cuadrados el número de habitantes iba en constante crecimiento, problema cuya resolución divisaban algunos sectores trasandinos en nuevas anexiones territoriales, y habiendo triunfado en su guerra con Bolivia y Perú y obtenido Antofagasta, Tarapacá, Tacna y Arica ¿por qué no obtener por el mismo medio una parte de la Patagonia? Por ello fue una preocupación permanente del presidente Uriburu el reequipamiento de nuestras fuerzas armadas, especialmente la flota de guerra, cuyo tonelaje es sensiblemente incrementado con la compra efectuada en Italia de dos acorazados. También el Ejército queda reorganizado con la sanción de la ley 3318. Tampoco el Presidente Uriburu dejará de alertar a la Nación. Así lo subraya en su mensaje de 1896: "La paz misma de la República puede llegar a ser comprometida en el desarrollo fatal de movimientos impulsivos determinados quizá por incidentes fortuitos, y sin que fuesen parte, ni remota en el conflicto la honra o soberanía nacionales. Confío en que el acuerdo, de cuyas disposiciones principales he tenido la honra de daros cuenta, contribuirá eficazmente a facilitar la demarcación de nuestros límites con la República de Chile, como ha servido para restablecer la confianza en la firmeza de las relaciones de los dos pueblos y para llevar tranquilidad a los ánimos conturbados por perspectivas fantásticas de inminentes conflictos bélicos"La sucesión del Presidente José Evaristo Uriburu despertaba el interés general. Las tendencias políticas dominantes en el escenario nacional eran el PAN (Partido Autonomista Nacional), también conocido como Partido Nacional, cuyos directores eran Roca y Pellegrini; la Unión Cívica Nacional, cuyo jefe natural era el Gral. Mitre y la Unión Cívica Radical que presidía Bernardo de Irigoyen. El PAN y la Unión Cívica Nacional, formaban los partidos del Acuerdo que había impuesto en 1892 la fórmula Luis Sáenz Peña–José Evaristo Uriburu. Al renunciar Luis Sáenz Peña el 22 de enero de 1895, la presidencia pasó al vicepresidente Uriburu. A pesar de subsistir el Acuerdo después del

azaroso gobierno de Sáenz Peña, mientras los cívicos gobernaban las provincias de Buenos Aires y Corrientes, los autonomistas nacionales eran dueños de las restantes. Elradicalismo, poderosa, demagógica y por momentos sediciosa fuerza popular, se encontraba en la oposición y si bien el suicidio de su jefe lo había conmovido se mantenía como la esperanza extraordinaria de renovación de la vida cívica. El Partido socialista de reciente formación (1894) carecía aun de fuerza electoral porque la mayoría de sus afiliados eran extranjeros. En el Congreso los autonomistas nacionales eran mayoría. En la Cámara de Diputados el radicalismo en 1894 había obtenido el triunfo en la provincia de Buenos Aires y en la Capital Federal. En la elección de 1895, abstenidos los cívicos nacionales y los autonomistas nacionales, el radicalismo impuso como senador nacional a Bernardo de Irigoyen, y a Martín Torino como diputado. En la provincia homónima los cívicos nacionales y la Unión Provincial votaron una lista común sosteniendo las candidaturas a diputados de Bonifacio Lastra y Miguel Cané. Los radicales de la provincia llevaron al triunfo las candidaturas de Leandro N. Alem y Mariano Demaría. Paralelamente el 21 de febrero de 1895 era elegido senador nacional por la legislatura Carlos Pellegrini por 53 votos de la Unión Provincial y de Unión Cívica Nacional contra 36 sufragios radicales a favor de Leonardo Pereyra y 3 para Juan Carballido. El 24 de marzo de 1895 se verificó en la Capital Federal un nuevo acto comicial para llenar la vacante dejada por Antonio Bermejo, designado el 23 de enero de ese año ministro de justicia e instrucción pública. El Acuerdo consiguió imponer el nombre de Miguel G. Morel por 3. 692 votos sobre Pascual Beracochea, radical que obtuvo 3274 votos. Téngase en cuenta que el mandato de Irigoyen era de nueve años (1895–1904) pero elegido gobernador de la provincia de Buenos Aires renunció el 10 de mayo de 1898, siendo reemplazado por Miguel Cané (hijo) (1898–1904). Alem fue elegido para completar el período que terminaba el 30 de abril de 1898, interrumpido por su muerte, sustituido hasta entonces por Mariano Demaría. El apuntado riesgo de un conflicto bélico incidirá electoralmente en el triunfo de Julio Argentino Roca. El 25 de agosto de 1897 en una

conferencia pública llevada a cabo en el teatro “Odeón” Pellegrini adhiere expresamente a la candidatura presidencial de Roca –a pesar de la crítica alguna vez airada de sus amigos– cuando ya la convención partidaria del Partido Autonomista Nacional el 11 de julio anterior había proclamado la fórmula Roca–Quirno Costa y debido al espíritu de grandeza de Pellegrini la elección del conquistador del desierto queda asegurada. En su discurso había atacado a la Unión Cívica Radical expresando que compuesta en su mayor parte por antiguos autonomistas es más bien un temperamento que un principio político pues hay radicales en política, como en religión, como en toda escuela social o científica. El Dr. Alem era radical por temperamento y en esa inflexibilidad de sus propósitos e intransigencias de sus medios, estaba el secreto de su fuerza. Buscaba la regeneración por la revolución y por eso le resultaba indiferente que el presidente fuera Juárez o Luis Sáenz Peña. Un partido formado de estos principios tiene que vivir de ellos o desaparecer. Dentro de esa inflexibilidad de principios y de medios fácil es prever que no puede alcanzar ese partido una mayoría nacional y menos ser un partido de gobierno. También impugnó la política de las ParalelasLas paralelas, dijo: “… no pueden dar por resultado un gobierno homogéneo y estable, sino una coalición transitoria y efímera que ofrecerá para el porvenir todas las zozobras e inquietudes que nacen de la composición heterogénea del Congreso compuesto de nacionales, radicales, cívicos, independientes, etcétera”La Convención de la Unión Cívica Radical se reunió en la ciudad de Buenos Aires el 1º de septiembre de 1897, bajo la presidencia de Mamerto Garro. El cuerpo estaba dividido entre los partidarios y los adversarios de las Paralelas. Una comisión fue designada para dictaminar sobre el criterio a adoptarse. A favor de una política coadyuvante con las fuerzas opositoras se pronunció la mayoría formada por Mariano Demaría, José Nicolás Matienzo, Carlos RodríguezLarreta y Pascual Beracochea, interpretando las aspiraciones populares y las conveniencias del partido. Frente a la oposición que manifestaban los dirigentes de la provincia de Buenos Aires, se aconsejó la postergación de las candidaturas a Presidente y Vicepresidente de

la República y se señaló la conveniencia de delegar en el Comité Nacional facultades suficientes para realizar los propósitos auspiciados y fijar la oportunidad y forma para la proclamación de los candidatos presidenciales. Fernando Saguier informó en minoría en contra del dictamen de la mayoría. Concluido el debate la Convención, en medio de los turbulentos ataques de los adversarios de las Paralelas, aprobó el despacho de la mayoría el 6 de septiembre. La decisión no tuvo éxito. El comité de la provincia de Buenos Aires, bajo la influencia de Hipólito Yrigoyen se reúne, rechaza toda acción paralela en común con los partidos antirroquistas, desconoce la decisión de la Convención y resuelve disolverse. La única fuerza organizada del partido era justamente la del grupo radical bonaerense, de suerte que hacía ineficaz la decisión de la Convención. Indignado Lisandro de la Torre se separa del radicalismo y en nota que provocó la reacción de Hipólito Yrigoyen y un duelo entre ambos, concluye diciendo: "merecemos a Roca". Como resultado la Unión Cívica Radical quedó dividida en dos fracciones: una que siguió a Bernardo de Irigoyen o Bernardista y otra encabezada por Hipólito Yrigoyen, Hipolitista, llamada también intransigente. Las elecciones de marzo de 1898 aseguraron el triunfo presidencial del Partido Autonomista Nacional, cuyos electores la consagraron el 1º de junio. El 12 de agosto el Congreso reunido en asamblea practicó el escrutinio. Sobre 300 electores sólo habían sufragado 256 de los cuales 218 votaron por el Gral. Roca para Presidente y 38 por el Gral. Mitre. Para Vicepresidente 217 electores acompañaron a Norberto Quirno Costa; 23 a Juan E. Torrent y 13 a Valentín Virasoro. El 12 de octubre de 1898, el Presidente Provisional del senado Gral. Bartolomé Mitre, en presencia del Congreso Nacional, recibía el juramento de los electos. Roca integró su gabinete con Felipe Yofre (Interior); Amancio Alcorta (Relaciones Exteriores); José María Rosa (Hacienda); Osvaldo Magnasco (Justicia e Instrucción Pública); Emilio Civit Obras Pública); Emilio Frers (Agricultura); Gral. Luis María Campos y (Guerra) y el Comodoro Martín Rivadavia (Marina). Mientras los radicales desde 1890 elaboraban sus planes sediciosos, so pretexto de la pureza electoral, la

Argentina se asomaba al mundo de la cultura y se iba insinuando un orden administrativo, particularmente en el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, anticipo del futuro esplendor de nuestra diplomacia desde principios del siglo XX y hasta 1940, reflejado elocuentemente por Juan Archibaldo Lanús en su magnífica a obra "Aquel Apogeo". La paz, un tanto forzada que alcanzó la República en tiempos de Roca, favoreció un desarrollo cultural que ya era notorio a fines del siglo. Florecían las ciencias y las artes y un mundillo algo snob debatía cuestiones culturales y escuelas literarias en salones privados y recintos públicos. El debate entre librepensadores y católicos resultó propicio para el desarrollo de inquietudes doctrinarias en la juventud y los sectores cultos, más allá de los escándalos que acompañaron al Congreso Pedagógico de 1882. Una inquieta generación irrumpió en los claustros universitarios, enriquecidos con nuevas doctrinas de distinto signo y motivo de apasionados debates, cuando no de profundidad, particularmente en estas coyunturas si se trataba de aspectos meramente baladíes. En 1884 Vicente G. Quesada, desde el extranjero hacía llegar sus grageas literarias a la Nueva Revista de Buenos Aires, prontamente recopiladas, debido al éxito y repercusión que tuvieron, en un volumen, bajo el título de "Recuerdos de un viejo". Además, el florecimiento económico que se va gradualmente alcanzando la Argentina, superadas las guerras civiles y el flagelo de los malones indígenas, contribuirá al nacimiento de vocaciones literarias, como la anotada, todas relacionadas con el nuevo escenario que se avizora y la nostalgia de épocas que se van diluyendo en el olvido. Una de ellas cuidadosamente evocativa y casi frívola perteneció a Santiago Calzadilla publicada con el sugestivo título de "Las Beldades de mi tiempo"[201].

Anunciaba, con desparpajo, en su introducción a sus simpáticas lectoras y si acaso sus lectores… que el libro, si así quieren llamarlo sale sin pretensiones de ningún género y no dejará dejos

[201] Levillier, Roberto, "Presidencia del Dr. José Evaristo Uriburu", en Historia Argentina Contemporánea de la Academia Nacional de la Historia, Librería El Ateneo Editorial, Buenos Aires, 1963, pp. 434/440.

amargos a nadie por la sencilla razón que no tiene principio ni fin, como quien diría, sin pies ni cabeza, pero cuando en el seno de la amistad relataba algunos cuentos o episodios alegres de su vida viajera, a la hora que cumplía 48 años de oro, sus contertulios le incitaron a que los publicara y a tal efecto envió algunos apuntes a su distinguido amigo Adolfo Saldías, quien publicó un precioso artículo que prestigia la obra. El nombrado había leído el manuscrito y vaticinó que el libro será muy leído después de detenerse en variadas alusiones: "Está escrito con savia juvenil. Y con tal arte se desenvuelven ciertos tópicos que bien podría aplicarse al autor aquellos "magister de "lapidibus vivis" como llamaba Paúl de Saint Victor de la Leyenda de los Siglos". Son veinte capítulos escritos en tono confidencial que transmiten puerilidades pero, por momentos surgen los episodios ingleses, de cuando nació el cronista, el 25 de julio, día de los Santos Felipe y Santiago. Tampoco tratará de historiar, porque, como recuerda intencionadamente, está el Dr. Vicente Fidel López. Porque caerían sobre él, Calzadilla, en cuanto se equivocara, miles de historiógrafos que tan repentinamente han surgido. En medio de recuerdos insubstanciales tiene espacio para destacar que: "Muchos creen, y no van errados a fe, que la vandálica operación de apoderarse de las Malvinas, atropellando todos los principios del Derecho de Gentes, es una venganza aunque innoble, de aquella afrentosa derrota del año 6". "Otros piensan que los ingleses esperan recuperar sus banderas, en canje por las Malvinas. Lo que fuere sonará. Eso es lo único que no deben dudar mis amables lectoras"[202]. Aborda el autor de inmediato y con el mismo tono de chanza evoca que los ingleses se retiraron a Montevideo, a esperar nuevos refuerzos que les llegaron en 1807, con el general Whitelocke, en número de 12. 000 hombres para reconquistarnos. Parte de estas tropas desembarcaron por Samborombón, dejando en el lugar que es hoy la ciudad de Quilmes al coronel Mac Mahon, irlandés. Con 1. 500 hombres vinieron a situarse en los corrales de

[202] El comportamiento de Pellegrini resultó impropio del señorío que pretendía atribuirse, máxime en un instante de debilidad y depresión moral de su rival político.

Miserere, derrotando allí 1. 000 hombres al mando de Santiago de Liniers, que deshecho se retiró a la campaña. Si siguen la victoria –reflexiona Calzadilla– se posesionan de la plaza y yo sería actualmente Mr. Calzadilla y quizá sería banquero y montaría en caballos rabones[203]. El general inglés hizo la tontería de descansar; festejando su victoria, y cuando lo hizo, los tercios españoles hicieron prodigios de valor y vencieron, debido este triunfo a la tenacidad del Alcalde de Primer Voto don Martín de Álzaga, que organizó la resistencia durante esa noche célebre, colocando las tropas en las azoteas y torres, las mayores alturas de entonces, que batieron las columnas que entraban a tomar el fuerte y el Retiro. Conserva la obra el recuerdo histórico de un jovencito de 14 años, llamado Ladislao Martínez, que dicen, se batió con singular arrojo, hasta merecer de sus mismos enemigos el sobrenombre de Napoleón chico. La otra columna avanzó hasta la iglesia de Santo Domingo, de que se apoderaron con 700 hombres para recuperar las banderas perdidas en 1806. Pero no pudieron salir por el fondo de la iglesia, como falsamente lo indicaban los planes de ataque que traían y quedaron batidos y cañoneados por nuestras fuerzas desde el fuerte; y capitularon, cuando tenían sobre el pavimento de la iglesia 150 hombres entre muertos y heridos. Don Martín de Álzaga, el mismo Liniers (que lo mandaron a buscar al campo), y don Francisco Villanueva estaban en los balcones del Cabildo presenciando la acción. Whitelocke volvió a Londres donde fue sometido a un Consejo de guerra sufriendo una terrible sentencia, que transcribe íntegro nuestro cronista y del cual resulta "que dicho teniente general Whitelocke sea desaforado completamente, incapaz e indigno de servir a Su Majestad en todo empleo militar". La sentencia confirmada por el monarca fue leída a la cabeza de todo regimiento con la mira de que sea un recuerdo eterno de las consecuencias fatales a las cuales se exponen en el cumplimiento de deberes importantes, que les sean confiados, los oficiales deficientes en ese celo, tino y esfuerzo personal que tienen el derecho de esperar, tanto el soberano como el país, de los oficiales a quienes confían los altos puestos. Firmó por orden de Su Alteza

[203] Farías Alem, Roberto, op. cit., p. 179.

Real, Harry Galert Mayor General y Ayudante General de las Fuerzas. También serán motivo de la sarcástica pluma de Calzadilla el culto servil de los seguidores del tirano y los crímenes infames de la Mazorca, matizadas con liviandades frívolas, para no herir susceptibilidades.

UNA TESIS. Una tesis llamativamente recordable fue la presentada para el doctorado por Jorge Guillermo Borges en 1897, a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y versó sobre la "Hipoteca Naval". De inmediato, ya aprobada, se publicó, según Julio Chiappini –seguramente a costa del autor– por la imprenta Tipo–Lito L. Franzoni de la calle Rivadavia 831 de la ciudad de Buenos Aires. La tesis estaba dedicada "A mi madre" y contó con el padrinazgo de Julián Gelly. Era decano de la Facultad Amancio Alcorta y Manuel Obarrio el vicedecano. Nos confía Chiappini que por casualidad encontró un ejemplar muy bien conservado del trabajo en la Biblioteca Argentina del Dr. Juan Álvarez de Rosario. Señala que la tesis lleva sesenta y tres páginas impresas resulta muy bien concebida por un joven universitario en ciernes a su doctorado. Según dicho autor su estilo es agradable y por momentos, que no son pocos, elegante. La tesis principia con una introducción al estudio de la hipoteca naval y revela, según colige Chiappini la doble paternidad de su origen, pues la hipoteca en sí, lo sustantivo procede a este respecto directamente del derecho común, que de la hipoteca se ocupa, más la cualidad de ser naval, es decir de recaer el gravamen sobre la nave, la somete, por razón de la cosa gravable a las disposiciones del derecho mercantil. En dicho capítulo se recuerdan también nociones legales y doctrinales acerca del instituto. Borges aborda luego la "cualidad jurídica del buque", analizando así la característica de bien mueble que posee la nave, pero a la que deben sumarse notas de los bienes inmuebles, consagrando así la posibilidad, precisamente, de la llamada "ipoteca naval". De inmediato Borges encara la "extensión de la hipoteca naval y la forma de su constitución" a la luz de nuestro derecho privado y las cuestiones propias de la inscripción, la publicidad y endoso de la hipoteca, la que –nos previene– para que surta efectos respecto de

terceros, debe inscribirse en la Escribanía de Marina propia del puerto "en que se encuentra matriculado el buque". Añade allí que la publicidad es hoy en día el principio fundamental de todo régimen hipotecario. Pueden no estar conformes los legisladores modernos en cuanto a la forma en que se ha de realizar, pero existe conformidad perfecta de opiniones en cuanto a su absoluta necesidad, encontrándose completamente desterradas de los Códigos las hipotecas ocultas o clandestinas. Concluye el trabajo con una mirada sobre la hipoteca eventual, el caso de pérdida del buque y cuatro proposiciones accesorias, ajenas al objeto de la tesis, que entonces se requerían obligatoriamente como una forma de apreciar la formación integral del graduado. Acotaré que Jorge Luis Borges nunca dejó de recordar que el hecho capital de su vida había sido la biblioteca de su padre, un hombre admirable, brillante, pero tímido. Abogado y profesor de psicología en la Escuela Normal de Lenguas Vivas, que fue también secretario de un juzgado en o civil de la Capital Federal y autor de una novela "El Caudillo" publicada en 1921 en la imprenta de Juan Guaso, Palma de Mallorca, hoy prácticamente inhallable. Murió en Buenos Aires el 24 de febrero de 1938. Jorge Guillermo Borges nació en Paraná en 1974; contrajo matrimonio con Leonor Acevedo (1876–1975), y de esa unión nació en 1899 Jorge Luis Borges, notable figura de nuestras letras[204].

La Ciudad Indiana. En la misma época y mayores inquietudes culturales, con el auspicio intelectual de Pablo Groussac, autor del juicio crítico, un tanto convencional de la obra, se anunciaba el "Régimen Colonial" por Juan A. García, a fines del siglo XIX[205]. El imperioso dictador de la crítica histórica de la época expresaba: "Con este segundo volumen el joven catedrático de "Introducción al Derecho", continúa, sin completarlo aún, el amplio estudio que acerca de los orígenes del derecho argentino tiene instituido. Aunque en términos concisos, hemos hecho justicia al mérito de la primera parte; es grato deber nuestro comprobar que, en la segunda, las cualidades de concepto y método se han acentuado, adquiriendo

[204] Farías Alem, Roberto, op. cit., pp. 179, in fine p. 180.
[205] Farías Alem, Roberto, op. cit., p. 180.

también la expresión mayor firmeza en su sobriedad. Toda investigación concienzuda robustece el talento; la verdad perseguida y siquiera entrevista, comunica a sus fieles algo de su propia virtud y es la primera recompensa del esfuerzo sincero, esta mayor valorización que él confiere al pensamiento y al mismo estilo. Groussac detalla que el libro comprende seis ensayos, algunos de los cuales han visto la luz en La Biblioteca: la propiedad territorial en la Colonia, el comercio, el Cabildo, el Consejo de Indias, las audiencias, los virreyes y por fin la religión. Todas estas fases del régimen colonial han sido consideradas con detención y perspicacia por el autor, que ha extraído de las fuentes originales los elementos de sus interesantes conclusiones. Puede afirmarse que sin ser completo el cuadro (falta por ejemplo la educación) comprende los aspectos principales del vasto asunto ¿Basta ello para caracterizar la vida embrionaria de la colonia? Evidentemente no. La armazón administrativa y el aparato nutritivo no dan cuenta cabal del organismo colonial. El autor ha mostrado hasta ahora la colonia americana en sí; fáltale completar su obra, enseñándonos qué diferenció v. gr. La colonia rioplatense de la mexicana y, andando el tiempo hubo de producir grupos sociológicos tan poco afines como el mejicano y el argentino actual. “Bien sabemos que el doctor García, al encerrarse en el primer período colonial, ha eliminado de hecho muchos factores diferenciales, apenas perceptibles en origen; con todo existían ya y acaso el más eficaz de todos: el indigenado preponderante en otras partes y casi nulo en Buenos Aires. Creemos que el análisis de éste y de otros factores étnicos completará dignamente el importante estudio iniciado por el autor y que está destinado a arrojar viva luz en la historia de los orígenes argentinos”. Con la casi habitual cita francesa finisecular; en este caso de Fustel de Coulanges: L’histoire nest pas une science facile, el joven profesor –tenía entonces 37 años– anunciaba que para conocer un país sea necesario estudiarlo, le parecerá al lector una banalidad. Sin embargo observando lo que ocurre todos los días debe convenir en que la mayoría de los conciudadanos piensan exactamente lo contrario. Y si se les agrega que es preciso remontarse a los orígenes, seguir paso a paso la evolución interna,

para opinar de una manera consciente sobre el fenómeno contemporáneo, no es imposible que una discreta sonrisa sea la única respuesta. Excuso –prosigue– decir al lector que en esto, como en lo demás, el libro de la vida permanece cerrado para el que no se afana en descifrarlo. No obstante este concepto común, en ninguna parte es tan maravillosa trabazón de las cosas como en el movimiento sucesivo de las generaciones que constituyen la historia. Se pueden idear numerosas hipótesis sobre la causa, modo y tendencia de esta continuidad, pero el hecho es innegable: el presente engendra el futuro, lo lleva en sí, está preñado como decía Leibnitz y a su vez fue producto del pasado. Y cuando se habla del pasado como autor de la Historia, se entiende el conjunto de ideas y aspiraciones, creencias y sensaciones, buenas o malas, que formaron la trama de las generaciones muertas. La creencia y el deseo –cita a Tarde– son el alma de las palabras de un idioma, de las plegarias de una religión, de los actos de un Estado, de los artículos de un código, de los deberes de una moral, de los trabajos de la industria, de los procedimientos de un arte. Cree García que cuatro sentimientos se destaca con bastante nitidez: La fe en la grandeza futura del país, el pundonor criollo, el culto nacional del coraje, el desprecio de la ley, que han sido los motivos de la voluntad social de la época. Alcanzar la verdad histórica es un feliz accidente. Agosto de 1900[206]. Volveremos a encontrarnos con esos conceptos más alambicados y pesimistas en "Radiografía de la Pampa de Ezequiel Martínez Estrada, treinta años más tarde. Farías Alem opina que Juan Agustín García, en su obra, fijó con rara precisión los sentimientos dominantes que constituyen el carácter nacional entre los cuales destacó con mayor relieve la conciencia de la futura grandeza del país y el desprecio por la ley. A su juicio también subsistente en los hombres de la generación del ochenta. **El idioma de los Argentinos.** También el mundo cultural de Buenos Aires sufriría la convulsión de una insólita propuesta de Luciano Abeille sobre la presencia de un idioma nacional argentino. Participaría del debate un heterodoxo escritor que casi excepcionalmente saldría en defensa del profesor de francés del

[206] Farías Alem, Roberto, op. cit., p. 80 in fine.

Colegio Militar argentino y ocasional suplente de latín en el Colegio Nacional de Buenos Aires, Francisco Cristóbal Soto y Calvo, crítico del afrancesamiento servil de nuestra literatura y defensor del considerado burdo e ignorante "cocoliche" y el descalificado lunfardo prostibulario y carcelario, al que vaticinó un destino de originalidad nacional, que nos enorgullecería.

La materia en discusión fue objeto de análisis por Ernesto Quesada, en un opúsculo publicado en 1925 con el título "La evolución del Idioma Nacional". Es un folleto de sesenta y dos páginas, en el cual, como era su costumbre inveterada, utiliza el tema de fondo como pretexto para dar rienda suelta a su voracidad de escribir y lucir su erudición, cuando efectúa el análisis de la obra de un colega periodista, Arturo Costa Álvarez, quien acababa de publicar en un nutrido volumen, destinado a cuestiones relativas a la lengua castellana, volcando en esas páginas, sin esfuerzo visible, sus interesantísimos recuerdos sobre las andanzas del idioma nacional en nuestro país. Quesada después de bastantes circunloquios declara su deseo de concretarse principalmente a la primera parte que intitula "los idiomólogos" que tiene para él un sabor marcadamente criollo, en la buena acepción del término, siendo ésta la primera vez que se escribe semejante capítulo de historia literaria argentina. Estudia allí la evolución de la lengua castellana como idioma nacional nuestro, siguiéndola a través de las doctrinas literarias de Echeverría, Alberdi, López, Sarmiento y Gutiérrez, como dii majore y de la pléyade posterior, ocupándose sucesivamente de la disciplina académica, la cultura popular, y el hoy olvidado libro de Abeille, el buen sentido definitivamente triunfante y la unidad de la lengua misma: cosa que ahora nadie discute. Sin abandonar el recuerdo de las generaciones de la independencia que reputaban retrógrado todo lo español y querían derrumbar la lengua como si fuera un vínculo nefasto, posición de la que participó Sarmiento como casi todos sus contemporáneos, con reformas exageradas de ortografía. Solamente Pellegrini apoyó sin atenuantes la tesis del francés, que imaginó adularnos colgándonos el sanbenito de un "idioma nacional de los argentinos" con vocablos y giros arrabaleros, "pero aquel político realista no

muy dado a cuestiones líricamente académicas obró quizás más bien por espíritu chacotón de contradicción…"

Costa Álvarez, que no lo menciona, triene en cuenta si que Alberdi, Echeverría, Sarmiento y Gutiérrez los cuatro, rendían culto en la práctica al barbarismo y solecismo: Gutiérrez, por momentos; Echeverría a cada instante; Sarmiento por temporadas y Alberdi, toda la vida y ejercieron una gran influencia en nuestro periodismo, el cual visiblemente se transformó de purista, que era en los albores de la revolución en el chabacano, y un si es no es descamisado, de Orión (Héctor Florencio Varela) y su Porteño, buscando deliberadamente usar el habla vulgar de compadritos y orilleros, mezclada con la media lengua de los inmigrantes de toda procedencia, para hacerse así más popular. A ello contribuyó –prosigue Quesada– no poco el resabio que la larguísima guerra del Paraguay dejó por mucho tiempo en nuestras costumbres, con sus oficiales y soldados melenudos y barbudos, las levitas militares con pollerines, el kepí cantor echado a un lado sobre la oreja y luciendo a lo compadrito, la aceitada cabellera con jopo, que era orgullo de su feliz poseedor. La revolución tejedorista del ochenta, cuando la resistencia porteña fue casi unánime, convivió la juventud patricia con el compadraje y la chusma en los cuarteles improvisados en los cuales tropa y oficialidad confraternizábamos y se establecía como vínculo democrático común el de un término medio equidistante en indumentaria y lenguaje; todas las capas sociales metropolitanas parecieron entonces no formar sino una sola entidad "el pueblo" y esto ayudó decididamente para que en el habla diaria se imitara el rasgo popular, que forzosamente tenía que ser más caló descuidado que lenguaje depurado, pues tengo muy presente como todos nos esforzábamos en el cuartel y fuera de él, a mostrar que éramos "pueblo", exagerando quizá no pocos la manera de hablar en vocablos y aún en la tonada.

Fueron severos los juicios que mereció Abeille y el cocoliche pero la verdadera reacción más allá de los círculos académicos y cultos fue la del periodismo y dentro de él, el primero el diario "La Nación", que le dio al asunto toda la importancia desde los tiempos remotos (para la generación actual escribirá Ernesto Quesada en

1923) en que los infaltables lentes de Casimiro Prieto Valdés iluminaban la sección "gacetilla" con los chispazos de Aben Xoar bajo la mirada bondadosa, pero firmemente escrutadora de simpatiquísimo salteño Ojeda[207].

Reforma Constitucional de 1898. Se convocó la Convención Constituyente por ley 3. 607 de Septiembre de 1897. El fin de la Convención fue el de considerar los siguientes puntos: a) número de habitantes que el artículo 37 de la Constitución Nacional fija como base para la elección de diputados al Congreso; b) disposición del artículo 87 relativa al número de ministros del Poder Ejecuitivo; c) inciso 1º del artículo 67 en cuanto no permite la instalación de aduanas libres en los territorios del sur de la República. La Convención desarrolló sus sesiones en Buenos Aires desde el 24 de febrero hasta el 15 de marzo de 1898. Fue designado presidente Norberto Quirno Costa y secretarios Juan Ovando y Alejandro Sorondo, mientras que la comisión encargada de producir el despacho pertinente sobre las reformas propuestas por el Congreso se integra por los siguientes convencionales; José María Gutiérrez, Wenceslao Pacheco, Estanislao S. Zeballos, Ángel Pereyra, Lucas Ayarragaray, Mariano de Vedia, Carlos Tagle, José M. Guastavno y Benjamín Figueroa. **Contenido**: Esta Convención sienta la doctrina que las asambleas reformadoras son soberanas dentro de su competencia. Pueden modificar o no los artículos sometidos por el Congreso Nacional a su consideración pero no deben tratar puntos ajenos al de la convocatoria. No queda limitada al compromiso reformador del Conreso; sin embvargo no debe extender su poder de revisión y enmienda más allá de los artículos que el Poder lefgislativo le haya señalado modificar y sobre los cuales se pronunció el cuerpo electoral en la elección de convencionales. Tal docrina surge claramente de los pronunciamientos de la Convención. En definitiva hizo suyos en forma implícita los fundamentos del proyecto del diputado Gregorio Romero y acepta el proyecto elaborado pro la comisión designada, resuelve la reforma de los artículos 37 y 87 de la

[207] Farías Alem, Roberto, op. cit., p. 181.

Constitución y rechaza la enmienda propuesta por el Congreso del inciso 1º del artículo 67[208].

Los galeses en Chubut y una histórica visita presidencial. Roca asumió nuevamentela prresidencia el 12 de octubre de 1898 y comenzaba a justificar la confianza de la ciudadanía. En 1865 emigrantes del País de Gales se instalaron en la costa del Atlántico, en la Patagonia de ese entonces, hoy provincia de Chubut. Fueron 153 hombres, mujeres y niños que se reunieron en Liverpool y se embarcaron en el "Mimosa" el 25 de marzo de ese año y llegaron al Golfo Nuevo, en el paraje en que actualmente se encuentra Puerto Madryn. Dejaban las islas británicas porque no deseaban someterse a las exigencias del gobierno inglés. Ya en la Argentina se concedió a cada colono una chacra de cincuenta hectáreasy fue el capitán Murga, quien en nombre de nuesro gobierno, después de izar la bandera argentina, les dio posesión de la tierra que ocupaban el 15 de septiembre de 1865. Sin embargo, como la zona del hoy Puerto Madryn le resultó inhóspita, decidieron trasladarse al valle del río Chubut sin que dejaran de tener buenas relaciones con los indios. Transcurridos los años, debidamene afincados y abundante descendencia nacida en nuesro país, en 1896, dentro del marco de nuestras diferencias con Chile, sufrieron una gran contrariedad, con motivo de los ejercicios militares que debían realizar en domingo. El presidente José Evaristo Uriburu el 13 de agosto de 1896 emitió un decreto refrendado por Guillermo Villanueva, que convocaba a todos los ciudadanos entre los 18 y los 40 años, para la realización de ejercicios militares los días domingos. Cuando se quiso aplicar la medida en la Colonia, la mayoría de los jóvenes se negaron cumplirla. Muchos prefirieron ser encarcelados anes que violar el domingo. No se oponían a realizar los ejercicios en otros días, pero no los harían los domingos. Anmte esa decidida actitud los diarios católicos de Buenos Aires condenaban la actitud de los jóvenes galeses, llegando hasta el insulto, mientras los diarios protestantes los felicitaban por mantenerse firmes en la defensa de sus principios. Felizmente el conflicto se solucionó por si mismo porque el período de relización de los ejercicios era por tes meses y

[208] Farías Alem, Roberto, op. cit., pp. 182/183.

transcurridos, los encarcelados recuperaron su libertad. Pero, como recuerda W. M. Hughes se trataba de una profunda herida que seguía sangrando quedamente, en el corazón de los colonos, al prever que se intentaba aplicar el decreto nuevamene al año siguiente. De tal manera que cuando en marzo de 1897 se quiso aplicar la que ellos calificaban de tiránica medida, los jóvenes galeses, se mantuvieron firmes en defensa de sus principios y se comenzó nuevamente a amenazarlos y encarcelarlos. Era evidente que la paciencia de la colonia estaba colmada y que afloraban elementos de tormenta. Con anterioridad se había enviado a dos personas caracerizadas T. T. Awstin y J. M. Thomas ante el gobierno en Buenos Aires, con un pedido de cambio de día de los ejercicios, pero sólo habían obtenido una promesa de consideración del pedido.

En marzo de 1897 se quiso aplicar nuevamente la norma motivando que se reiterara la gestión confiada a Lewis Jones con un pedido de los jóvenes mismos. Todo lo que se obtuvo fue una autorización para que el gobernador Tello y las autoridades locales modificaran el día si lo consideraban mejor. Tello parecía no oponerse pero las autoridades mlitares locales creadas por el decreto la rechazaron tenazmente. En 1898 Tello se alejó de la función, al ser nombrado gobernador de Río Negro. Llegó un militar como gobernador O'Donnell queien trató fríamente a los delegados de los colonos y agudizó el problema debido a su origen irlandés, hasta que la cuestión llegó a Londres, por intermedio de aquellos delegados, y mereció publicaciones en los diarios del país, inclusive el prestigioso "The Times".

Mientras tanto había concluido el mandato de Uriburu y ya estaba en la presidencia Roca, quien comprendió que el problema de los ejercicios militares dominicales podía conducir en la Colonia a una situación desagradable y resolvió bajar a la Colonia para ver personalmente y procurar la pacificación.

Se dijo –comenta Hughes– como razón diplomática de su viaje que su propósito era encontrarse en el estrecho de Magallanes con el presidente de Chile. El estaba sin duda dentro del programa, pero conjetura, resultaba evidente que quería visitar la Colonia, en

ausencia de los delegados que estaban en Gran Bretaña y conseguir su oposición a esa gestión, que me permtiré adicionar, dio ocasión a las diatribas xenófobas y patrioteras de Ernesto Quesada para acusar a los ingleses de una reedición de la usurpación de Las Malvinas[209].

El presidente llegó a Puerto Madryn en el "Belgrano" en la tarde del 23 de enero de 1899. Le acompañaba el ministro de marina Comodoro Rivadavia y en otro barco el "Patria" venía un grupo numeroso de periodistas y otras personas. A la mañana siguiente el Presidente y su comitiva se dirigieron por tren hasta Trelew y a su llegada a la estación saludaba cortésmente, desde los escalones del coche, a la multitud que lo esperaba. Y en medio de los "vivas" levantaba en formda incesante su blando sombrero gris, en reconocimiento del recibimiento entusiasta. Vestía un discreto traje gris y era evidente su intención de ocultar toda ostentación de su alto cargo, y mostrarse a la gente como uno de ellos, para ganar su confianza.

Después de las palabras de recibimiento y de una breve colación, siguió viaje a Caiman. Allí estrechó fuertemente la mano grande, callosa, de un chacarero galés y dijo a sus acompañantes que eran las manos que harían triunfar a la República. Almorzó entre frecuentes "vivas" y luego de visitar los canales cruzó el río, a Maes Llaned, hogar de Edward Owen, donde se había dispuesto una cena para él y sus acompañantes. Pasó después a Rawson, donde pernoctó. Al día siguiente volvió a Trelew, tomó el tren a Madryn y se embarcó en el "Belgrano" llevando consigo a varios invitados galeses. Durante su visita se le dirigieron numerosos discursos y en todos los de los galeses se protestaba por la opresión de los ejercicios militares. Al responder a éstos, Roca, aseguró que a su regreso a Buenos Aires removería inmediatamente la causa de la queja. Fue fiel a su palabra, en abril del mismo año se publica un decreto eximiendo a los jóvenes del todo el país de los ejercicios militares cualquier día de la semana. Reflexiona Hughes que el presidente Roca era un hombre sagaz. Conquistó a los gleses con su suavidad y comprensión y fue hasta su muerte un verdadero amigo

[209] Farías Alem, Roberto, op. cit., p. 197.

para ellos. Además como había prometido extendió las líneas telegráficas a Trelew, a principios de marzo de 1900. “En adelante se podrían enviar mensajes al gran mundo exterior sobre las alas del rayo”[210].

El diario “Y Drafod” (“El Mentor”) del 27 de enero de 1899 nos suministra interesanes detalles de la visita presidencial. En el transporte “Patria” viajeron representantes de “La Prensa”, “La Nación”, “Argetinisches Taglebatt”, “Corrieri degli Italiani” y “Deutche La Plata Zeitung”. También que acompañaron a Roca además del comodoro Rivardavia, su edecán Coronel Gramajo; el coronel Manuel José García, jefe dela División de Bahía Blanca, el mayor Reivbaud, los Capitanes Galíndez e Iglesias, el gobernador de Córdoba Eleazar Garzón, el Sr. Mariano de Vedia “y otros caballeros cuyos nombres no hemos podido obtener”

“Y Draford”• se publicaba en galés y se hizo entusiasta eco de la visita pesidencial. El 3 de febrero anunciaba que en esos días la llegada de Roca se había convertido en el principal tema de conversación. Ala sola mención de su nombre la sonrisa afloraba en el rostro de los pobladores y sus voces se hacían alegres. Estamos seguros –consignaban– que ningún mandatario recibió jamás una bienvenida tan leal y sincera como la que recibio aquí el presidente Roca.

Viejos patriarcas que han visto mundo y están endurecidos conra las influencias comunes, parecían transformados, como si los ríos de la emoción desbordaran sus almas, electrificando sus rostros, expresándose en una exclamación vibrante “viva” “viva el general Roca”[211].

El cronista destaca que no es la primera ez que la Colonia ecibe la visita de personalidades, a veces con resultados decepcionanes. Tanto es así –continúa– “que sentíamos motivos de queja y que ya era hora que los hombres de bien de la República nos conocieran y comprendieran”[212].

[210] Hardoy, Emilio J., “Historia de las fuerzas políticas conservadoras en la Argentina”, Fundación Argentina, Buenos Aires, 1993, p. 92.
[211] Farías Alem, Roberto, op. cit., p. 200.
[212] Silva, Carlos A., op. cit., op. cit., pp. 202/203.

Hoy estamos encaminados a ello: el mismo Presidente de la República ha venido y visto por sus propios ojos, acompañadp de funcionarios de su gobierno y algunos de los grandes del agro, en experiencia y riqueza, como el millonario Luro etc. La colonia tenía motivos para estar feliz y los galeses para embriagarse de entusiasmo.

S. E. partió de Buenos Aires el 20 de enero a las 7 p. m. En tren especial. En el viaje fue objeto de demostraciones en Las Flores, Azul y Bahía Blanca. Dejó Bahía Blanca a las 10. 30 del día siguiente y llegó a Punta Alta al mediodía. Visitó la Batería Nº 7 y otras tres que se hallan en instrucción. Visitó al ingeniero Luiggi y a las 10 p. m. Se embarcó con su comitiva.

El domingo a las 9,30 am, partió, llegando a Puerto Madryn el lunes a las 4 de la tarde.

En Puerto Madryn se agitaban banderas y había grandes demostraciones de alegría. Lo que pudo hacer esta pequeña población para demostrar su felicidad que el Presidente hubiera llegado sano y salvo, lo hizo. De Trelew se envió un mensaje de bienvenida y felicitación al Presidente por su feliz llegada puerto, expresamdo así los sentimientos de los pobladores de esa zona; el mensaje lo firmaban, en su represenación, el señor E. M. Morgan, gerente de la coperativa y el Rev. Mathews director de “Y Dafrod”

El martes a las 8 a. m. viajó en tren desde Puerto Madryn a Trelew. En el camino hubo un paréntesis para probar puntería en algunos guanacos que se pusieron al alcance de las armas y luego se continuó viaje a Trelew. Poco después de las 10 se oyò sonar al máximo, la pitada de la sirena de Jones. La estación de Trelew estaba repleta de personas. A los pocos segundos apareció la locomotora “Presidente Roca” cubierta de banderas y aplastando los petardos colocados en la vía, que explotaban con estruendo aturdidor.

Luego a los sones de la música de la banda, entró el coche en la estación. Por un instane hubo silencio, pero cuando apareció S. E. explotó un unánime ¡’Viva! ¡Viva!

Roca se apeó del coche y el gobernador Sr. O’Donnell le presentó a los señores J. M. Thomas y J. S. Berry, quienes en

nombre de la comisión de recepción, le dieron la bienvenida con motivo de su visita a la colonia. A continuación junto con su comitiva se dirigió el hotel del señor Luiggi Stagni, "Hotel del Glovo" donde estaba preparado un refrigerio. Se sentaron a la mesa S. E. , su comitiva, el gobernador O'Donnell y los miembros de la Comisión J. M. Thomas, J. S. Berry, E. M. Morgan, R. A. Davies, P. Daleoso, J. H. Jones, Edward Owen, otras personas, y participaron todos, en cordial ambiente, de los delicados manjares preparados por el propietario del hotel.

Terminada la comida S. E, dio un paseo por el pueblo en compañía de los Sres. Thomas y Berry. Pareció muy complacido por lo que veía y expresó que no esperaba encontrar la colonia tan adelantada y que le había impresionado muy favorablemente el aspecto y atuendo de la población, tanto hombres como mujeres y niños, todos vestidos con tanto esmero y buen gusto; que la elegancia sin ostentación y la gentileza de la multitud ponía en claro que los pobladores eran de gusto y carácter elevados.

Durante este lapso la banda continuaba deleitando con sus melodías, a la multitud que se había quedado a escucharla.

Al mediodía se pidieron los coches y en pocos minutos todos estaban listos. Cuando se sentó en el coche el Presidente se acercó a la multitud y al partir fue despedido con exclamaciones de "¡Viva! "¡Buen viaje"!.

La comitiva se dirigió valle arriba en innumerables carruajes, cuidados, con buenos caballos, todos provistos por los pobladores. Con Roca iba el gobernador O'Donnell, el señor Thomas y otros. En el camino se habló profundamente de asuntos locales; entre otras cosas interesantes, el gobernador informó que la población de la colonia era absolutamente inocente de crímenes y que la policía nunca tenía que intervenir en asuntos criminales con la población galesa.

Llegados a las ruinas del tajamar Roca y sus compañeros se bajaron para inspeccionar la toma del canal grande (Ffos. Fawr) y S. E. se mostró extraordinariamente complacido por el trabajo realizado por los pobladores con tan escasos elementos. También

seguramente resultará de interés a nuestros lectores como se desarrollaron los hechos de la visita presidencial en Gaimán.

El lunes a las 5. 30 p. m. llegó la noticia del arribo de Roca a Puerto Madryn. La nueva estimuló a sus habitantes que ya estaban ocupados en los preparativos de su llegada, a duplicar su actividad en un ambiente de gran animación. El Concejo Municipal realizó una sesión extraordinaria con asistencia de los concejales y las personas nopmbradas por el gobernador para integrar la comisión de recepción: se decidió mandar chasques a toda la región para que todos estuvieran informados del arribo presidencial.

Mientras los chasque cumplían su cometido, se seguía trabajando hasta altas horas de la madrugada. Entre los más ocupados se hallaba el señor H. S. Pugh, desplumando aves, a la luz de una vela.

A hora temprana ya estaban en su lugar las banderas, aunque se pudo apreciar que ni su número era suficiente ni su color todo lo que se pudiera desear.

A las 10 de la mañana, o sea la hora anunciada para la llegda del Presidente, según el programa de la Gobernación, se había reunido una verdadera multitud (unas 200 o 300 personas), que, a medida que pasaba el tiempo, se duplicaba y triplicaba. Después de una larga espera –que paulatinamene fue enfriando el entusiasmo, al tiempo que crecía la preocupación – se envió un mensajero especial a Trelew para averiguar si venía el Presidente o si algo había impedido su llegada.

Pronto regresó el heraldo con la noticia de que el Presidente se hallaba cerca. La curiosidad y la preocupación hacían presa de la multitud.

La gente se preguntaba: ¿Qué clase de persona será el Presidente?¿qué resultará de todo esto?¿se irá de aquí decepcionado?

¿Habrá que volver a hacer los ejercicios militares n día domingo?

¿seremos otra vez desdén de los pequeños funcionarios?

¿qué pensará de nuestro idioma? ¿quién sabe que nos ofrecerá?

Lo que sí ya sabían todos era que el Presidente es un soldado valiente, un estadista inflexible, de imperativa razón, un hombre fuerte e inmutable; y que la libertad religiosa es uno de los principales artículos de su credo político.

A la media hora del regreso del ”heraldo”, apareció la comitiva, integrada por alrededor de 25 coches. La multitud se abrió formando dos filas frente a la casa de don H. S. Pugh. Cuando S. E. llegó al primer arco, la multitud le dio una ovación de bienvenida y lo hicieron del modo como saben hacerlo los galeses cuando quieren.

El destinatario de la bienvenida se bajó del coche y se repitieron las presentaciones de las personas que ese día serían las más importantes del lugar. S. E. Luego continuó camino entre la multitud saludando continuamente hasta que llegó al lugar donde se habían reunido los niños, a los que se acercó, hablándoles en forma tan cariñosa y paternal, que conquistó su confianza en pocos segundos.

El Presidente parecía recrearse en su compañía. Los niños cantaron luego el Himno Nacional dirigidos por el profesor Pugh y y el señor J. H. Rowlands y la mulltitud lo coreó. Inmediatamente comenzó a tocar la banda; es opinión general que es muy buena y merece los mayores elogios; todos estaban muy agradecidos por sus buenos servicios.

Roca, en compañía de los miembros de la comisión y otras personas, se dirigió a casa del señor L. Navarro, donde se sirvió un refrigerio. Luego se dirigieron al puente colgante, que cruzó del brazo con el señor W. T. Griffiths (Gracias señor Griffiths por haberse animado a cumlir esa difícil y honrosa tarea).

Se inspeccionó el edificio en construcción de la escuela secundaria y en cuanto el Presidente (destaca el diario), supo el propósito de la edificación, suscribió la buena suma de quinientos pesos, para la misma. Después de volver a atravesar el puente colgante, la comitiva se dirigió a la loma del tajamar, donde su pudo apreciar el hermoso panorama del valle, que se ve desde allí. De ese punto se regresó al monumento del Descubridor de América, frente al cual S. E. se descubrió respetuosamene. Decía S.

E. que entendía que era este el único monumento erigido en Sudamérica al inmortal Colón.

La comitiva regresó luego a la casa de don H. S. Pugh, donde debían almorzar. No es necesario agregar que los preparativos eran todo lo que se pudiera desear, ya que la habilidad del señor Pugh es por demás conocida; su casa muy apropiada y su energía y buena voluntad sin par. Durante el almuerzo, la banda hacía escuchar sus interpretaciones.

Luego por indicación e invitación del poeta laureado Caeron y bajo la dirección de don JH. Rowlands, la multitud se acercó y cantó la conocida melodía "Huddersfield". De inmediato S. E. se hizo presente en la galería de la casa para escuchar y recibir un memorial que se le iba apresentar.

El propósito de este era felicitar al Presidente a su llegada a nuesro medio: expresarle nuestra genuina lealtad al gobierno; nuestra firme adhesión a las leyes del país; también que desearíamos una administración más acorde con nuestras circunstancias locales, como cambiar el día de los ejercicios militares del domingo a otro día de la semana. Lamentablemente el diario no obtuvo copia de este memorial que fue leido en castellano por el juez H. ap. Gutyn Se expresó al cronista que la lectura fue excelente y que el juez manifestaba al leerlo sus más hondas convicciones. Con honda expectativa se aguardó la respuesta. Estos fueron, se particulariza, los minutos más importantes en la historica de la colonia. Un grupo de colonos con sus sentimientos heridos, personas que daban tanta importancia a su idioma y sus costumbres y al día de su Señor, y que habían tenido que sufrir que esas cosas tan caras a sus corazones fueran objeto de burlas y desdenes, con los rostros trasuntando su emoción, enfrentaban confiados a la mayor autoridad de la República.

El mismo Presidente se levantó paa responder. La multitud era un solo oído. Roca expresó que en el memorial no había queja ni pedido, que no fuera razonable y esperaba muy pronto poder felicitar ala colonia por medio del telégrafo (hubo nuevas ovaciones); que se daría especial atención al tránsito terrestre y marítimo del territorio; la colonia había sido olvidada en el pasado;

que en la República Arentina existía libertad religiosa y que si los colonos expresaban que no podían hacer los ejercicios militares el día domingo con la conciencia tranquila, era necesario solucionarlo (subrayó este concepto), provocando un entusiasmo indescriptible. Narra el cronista que el gentío perdió el dominio de sí mismo y los agradecimientos y sentimientos fueron de tal magnitud al escuchar esas palabras pronunciadas por el hombre más importante de la República Argentina.

Roca también dijo, al mencionar el idioma nacional, que establecer una colonia en circunstancias tan difíciles era más gloria y honra para la nación que aprender su idioma, aunque ese punto recibiría la debida aención en el futuro. Que había sido complacido más, de lo que podía expresarse en palabras, al poder visitar la colonia y su población limpia y trabajadora. Que el Congreso en Buenos Aires y la República en general serían informados de la reputación de la colonia galesa y de la buena impresión que la misma había dejado en supersona. Terminó sus consideraciones en medio de vítores y luego el señor Luis Burrel explicó en Gales lo que él había dicho. La multitud aplaudía enloquecida y entonces la banda tocó el Himno Nacional magníficamente, como si el mismo espíritu hubiera dominado también a los músicos. Finalmente Roca fue acopañado al coche que lo iba a llevar a Maes Laned. El viaje de Gaiman a Drofa Dulog resultó agradable y de allí la comitiva se dirigió a a Maes Laned. Allí todos los pobladores se encontraban reunidos y era evidente el interés y la simpatía despertada poir la visita de tan importante persona. Hermosos arcos y banderas ponían en evidencia de que sus lugareños no pensaban perder la oportunidad de la visita del Presidente para demostrarle su respeto y darle la más cordial bienvenida. Cuando se detuvo la comiitiva y el Presidente se apeó del coche, el excelente coro de Caeron atacó los acordes del Himno Nacional y según cree el cronista jamás aquél oyó nunca cantar mejor y tan bien por un coro, según susurró a uno de sus acompañantes. Cuando concluyó la canción patriótica. Siguió un “Viva” general mientas se oía las pitadas de la máquina de vapor de la trilladora, que hacían temblar las lomas. El Presidene se adelantó dando la mano a todas los niños y personas

que se le acercaban. Parecía muy animado y satisfecho. Poco después el Presidente y su comitiva fueron llevados a la casa del señor E. Owen en donde estaa tendida una mesa preparada en forma amplia y experta. Cuando todos hubieron satisfecho su apetito S. E. regresó al vehículo y el coro vlvió a cantar bajo la experta dirección del señor Carlos Jones y se renovaron las alabanzas de los circunstantes. Allí la comitiva presidencia tomó camino a Rawson y el cronista comenta con alguna decepción que no los acompañó ni ha recibido detalles de la visita de Roca a Rawson, de ninguno de sus pobladores. Si ha sido informado que llegó allí con toda felicidad y como se hacía tarde y el Presidente se encontraba cansado del camino él y los principales funcionarios se retiraron antes de la cena. A la mañana siguiente el Presidente estaba levantado y caminando por el pueblo antes de que la mayoría de los habitantes se hubiera despertado. Visitó algunas casas y se llegó hasta la quinta del señor Mayo, el cual lo trajo de vuelta a la gobernación en su coche. Más tarde fue a Castel Iwan, hogar del señor J. M. Thomas. También alcanzó a ir a la desembocadura del río. El resto del día transcurrió sin que se hiciera nada fuera de lo común. Los colonos en general se lamentarán de que la salud del señor Lewis Jones no le permitió saludar ni dar la bienvenida al Presidente. Entendemos –apunta el diario– que le envió un mensaje de felicitación expresándole a la vez sus sentimientos y anhelos y los de la colonia en las presentes circunstancias. El inquieto redactor de “Y Draford” informa que ha sabido que varios vecinos de Rawson tuvieron oportunidad de conversar con S. E. durante su permanencia allí. El Doctor Broderick le fue presentado y estuvo tomando el té con él y el coronel M. J. García y aprovechó la oportunidad para asegurar que apreciaba mucho ese honor pues él desciende tanto del lado paterno como del materno de familia de militares. Poco después del mediodía varios de los oficiales de los barcos de guerra regresaron a Trelew tomando el tren de las 3 de la tarde para el puerto. Temprano el jueves el Presidente inició el regreso ahsta Puerto Madryn y a las 7 de la mañana llegó a Trelew. Sobre el puente había un hermoso arco sobre el cual se leía “Feliz viaje. Dios

gaurde a S. E. ”[213]. Cuando llegaron al puente, la población se encontraba allí en buen número. Los niños de la escuela cantaron el himno Nacional, mientras la comitiva permanecía de pie con las cabezas descubiertas. Luego se dcieron ¡”Vivas!” a S. E. , a la República Argentina, al Gobernador y otros. Se siguió después hasta la estación de ferrocarril, los niños todos portando vbanderas. Cuando la comitiva llegó a la estación y bajó de los vehículos, la multitud se acercó aprestándose a entregar al Presidente un memorial y saludo de despedida. Él prestaba especial aención a los niños y conversaba tan cordialmente con ellos que conquistaba por completo su afecto. Entonces se adelantó el señor E. M. Morgan, gerente de la cooperativa del Chubut, quien en representación de los pobladores enregó al Presidente un memorial, que éste aceptó de sumo grado. Luego le entregó un mensaje de despedida, que leyó con voz alta y clara, en castellano. Después de las salutaciones de práctica contenía: “En oportunidad del regreso del señor Presidente nos es grato expresarle nueestro más sincero agradecimiento por el honor que ha hechoa esta colonia de visitándonos. También deseamos expresar nuestro agradecimiento por los sentimientos bondadosos y liberales demostrados en cuanto a nuestros pedidos y necesidades. Confiamos que la visita de S. E. contribuirá al éxito futuro de este lugar. Deseamos a S. E. y a su digna familia larga vida, éxito y verdadera felicidad y a la República en general paz y prosperidad durante la presidencia de S. E

Roca a su vez improvisó unas palabras en las cuales agradecía de todo corazón lla sincera acogida que ha tenido de toda la colonia, el pueblo, el trabajo realizado, que ha colmado sus expectativas. Agregó: Veo que son personas laboriosas que tratan de elevarse por sus propios esfueros, honestos, honorables y hospitalarios. Estoy contento de haber venido de visita y estoy muy agradecido, más de lo que puedo expresar por los buenos sentimientos mostrados hacia mi persona, en una palabra “Este es el día más feliz de toda mi vida”. Prestaré la mayor atención a toda queja o solicitud y personalmene seré un defensor de la colonia

[213] Melo, Carlos R., op. cit., p. 269.

cuando regrese a la Capital; cuidaré que de hoy en adelante las cosas se hagan a satifacción de los colonos; no duden en ahacerme llegar cualquier queja y confiarme sus anhelos, no solamente por las vías jerárquicas, sino directamente, como Presidente de la República. Auguro a la colonia el mayor de los éxitos, una cosecha abundante y la bendición del Altísimo sobre todos. El discurso terminó en medio de exclamaciones de la ente y los "¡Vivas! Que partían de corazones agradecidos. El tren presidencial partió Puerto Madryn a las 7. 30 y según información llegada al diario el Reverndo D. Lloyd Jones, formaba parte de la comitiva que lo acompañó y le entregó una petición: "Esperamos poder tener una copia de la misma pues sabemos que cualquier cosa que haga Mr. Jones estará bien". Extraído de libro de Q. M. Hughes "AR LANNAU'UR GAMWY IM PATAGONIA"[214].

[214] La edición original esta precedida por una extensa carta laudatoria firmada por Adolfo Saldías el 25 de enero de 1891. Es un volumen de 228 páginas que concluye con un sarcástico epílogo del autor y variados juicios críticos.

CAPÍTULO NOVENO. EL ABRAZO DEL ESTRECHO. LOS PACTOS DE MAYO. LA FRUSTRADA UNIFICACIÓN DE LA DEUDA PÚBLICA.

A mediados de febrero de 1899 Roca se encuentra con el Presidente Errázuriz de Chile en aguas del estrecho de Magallanes. El mandatario argentino ha viajado a bordo del acorazado "Belgrano"; el chileno en el acorazado "O Higgins". El 12 de ese mes habían llegado a Punta Arenas, dicho acorazado, nave insignia de la Armada chilena, el crucero "Zenteno" y el transporte "Anizamos" y poco después el acorazado argentino, la "Fragata Sarmiento" y el crucero "Patria" y el día 15 cada buque navega con la bandera de la otra nacionalidad saludándose, y se hacen mutuamente una salva de veintiún cañonazos y del "O'Higgins parte una falúa llevando al presidente Errázuriz y su comitiva con el objeto de saludar al presidente Roca e instantes después el nombrado y el presidente chileno se encuentran y entrevistan durante veinte minutos, en la cabina del comandante de la nave para después trsladarse al acorazado "Belgrano" para retribuir la visita. Allí tiene lugar un banquete que concluye con significativos bríndis. Por la tarde Errázuriz desembarca en Punta Arenas y Roca lo hace por la noche, Las entrevistas se suceden entre los mandatarios y los respectivos cancilleres. Errázuriz ofrece el 16 un banquete al presidente Roca. El mandatario chileno pronuncia un elocuente brindis y solemnemente declara: "Este acto de cordialidad internacional es la consagración de los sentimientos afectuosos que han mantenido la paz entre Chile y la Argentina 90 años. Es también la expresión de nuesrosa deseos sinceros de mantenerla inalterable". Roca responde que como revelador de los poderosos vínculos que nos estrechan y de los vehementes anhelos de paz que nos son comunes, exterioriza y expone ante el mundo entero este mismo acto que Chile y la República Argentina tienen conciencia clara de sus destinos paralelos y de su importantísima y doble misión interna y externa. Al día siguiente Roca retribuye la atención en el "Belgrano" y ofrece un banquete, verdadera prueba de fraternidad que une a los mandatarios, su

comitiva, marinos y marineros. Al despedirse los presidentes convienen que el "Zenteno" acompañe a las naves argentinas hasta Buenos Aires y la" Fragata Sarmiento" a los chilenos a Valparaíso. Se desvanece, en principio, el espectro siniestro de la guerra. La devota invocación de Errázuriz, en el sentido de que la paz es un don de la Divina Providencia es correspondida por Roca: "La paz como medio y como fin de civilización y engrandecimiento es en verdad un don de la Divina Providencia; pero es también un supremo deber moral y práctico para las naciones que tenemos el deber de gobernar"Los dos mandatarios acuerdan verbalmente la limitación de armamentos que poco después habrá de convertirse en realidad en los Pactos de Mayo. De tal manera Roca en su habitual mensaje de inauguración de las sesiones del Congreso de ese año, dirá en lo esencial: Tuve la satisfacción de celebrar con el excelentísimo presidente de Chile, en Magallanes, y con la presencia de las poderosas naves de las dos armadas en aguas chilenas y argentinas, han dado lugar a un cambio de manifestaciones cordiales cuyos efectos se han de hacer sentir en las relaciones amistosas que estamos llamados a cultivar en adelante motivo particular de complacencia ha sido también la participación del minisTro americano Mr. Buchanan en esa solución a que ha contribuido principalmente, prestando a estas Repúblicas un servicio eminente. No es la primera vez que toca a un ministro de la gran Confederación del Norte en estas mismas cuestiones de límites, una intervención decisiva a favor de la paz internacional. El monarca británico, acaso tocado en su honrilla, posteriormente destca un delegado que estudia sobre el terreno diversos aspectos tendientes a aclarar la controversia. La delicada misión es confiada a sir Thomas Holdich quien realiza una gira de estudio por la cordillera. Sobre el particular, en su mensaje de 1902, recordará que la Argentina tiene una larga tradición con arreglo a la cual hemos buscado invariablemente por acuerdos directos o por arbitraje el desenlace amistoso de todas nuestras diferencias. La prudencia de los mandatarios permitió que se llegara sin inconvenientes a la firma de los Pactos del 28 de Mayo de 1902 y de tal manera se evitara una guerra de imprevisibles

repercusiones porque Gran Bretaña simpatizaba con la causa chilena y Bolivia y Perú habían expresado su decidido apoyo a la Argentina. Federico Pinedo exaltaría el 4 de noviembre de 1966 que "… que ahora que la estabilización del 99 no se considera un pecado, sino un mérito, agreguemos a ese hecho todos los otros que enaltecen la memoria del segundo gobierno de Roca: la paz con Chile; lo que hizo por e prestigio de la Argentina en la vida internacional, la acción de Drago, su vasta obra administrativa en todos los órdenes, el progreso material, la obra educacional promovida; el orden interno mantenido por el presidente que declaró al terminar que el orden institucional del país era el más precioso don con que contaba la República"[215].

En la peparación de los pactos cabe a Amancio Alcorta el mérito de su concepción y cuya realización toca ultimar a Joaquín V. González, debido al fallecimiento del primero. González con amplitud de criterio afirmará que en esta negociación el gobierno argentino no ha buscado discernir honores para ninguna persona. La gloria, grande o pequeña, no corresponde a nadie en particular; le corresponde a la Nación entera, al pueblo argentino cuya cultura, cuya serenidad de juicio, cuyo sentimiento patriótico, tranquilo y razonable, ha sido en, realidad, la fuente de inspiración en que el Gobierno ha buscado la fórmula, los móviles y los fines de esta solución. Los Pactos de Mayo comprenden tres tratados. Un Acta Preliminar; un Tratado de arbitraje y un Convenio de limitación de armamentos navales. Acordes los dos Gobiernos en los principios perseguidos, las tramitaciones aunque laboriosas, con su interminable sucesión de ambios de telegramas, proyectos, enmiendas, etcétera arriban a feliz término y la firma de los Pactos se ajusta en Santiago de Chile el 28 de mayo de 1902, día de especial recordación para los anales del Derecho Internacional. Constituyen un gran avance en materia inernacional y, en cierto modo, un ejemplo al mundo de la identidad de miras de ambos países, que sin cáculos hipócritas desearon hallar a una solución definitiva a la cuestión limítrofe[216].

[215] Calzadilla, Santiago, "Las Beldades de mi tiempo", p. 63.
[216] Calzadilla, Santiago, op. cit., p. 63.

El Acta Preliminar expresa, en síntesis, que reunidos en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República Argentina José Antonio Terry y el ministro del ramo Francisco Vergara Donoso con el objeto de acordar las reglas a que deberán someterse las divergencias de cualquier naturaleza que pudieran perturbar las buens relaciones existentes entre uno y otro país el señor ministro plenipotenciario de la Argentina manifestó, después de algunas consideraciones, que había llegado el momento de que Chile y la República Argentina removieran toda causa de perturbación en sus relaciones internacionales.

. El señor ministro de relaciones exteriores de Chile por su parte expuso que creyendo interpretar el sentimiento público de Chile, pensando como el señor ministro argentino que había llegado el momento de remover toda causa de perturbación de las relaciones entre uno y otro país.

"En vista de esta conformidad de aspiraciones quedó acordado: 1º Celebrar un Tratado General de Arbitraje que garantiera la realización de los propósitos referidos; 2º Protocolizar la presente Conferencia, cuya acta se consideraría parte integrante del mismo Tratado de Arbitraje. Para constancia se firmaron dos ejemplares del acta a los 28 días del mes de mayo de 1902. J. A. Terry. J. Fco. Vergara Donoso"[217].

El Tratado General de Arbitraje que contuvo XV estipulaciones. Y finalmente el tercero, el más resistido, consignaba: Artículo I. Con el propósito de apartar todo motivo de inquietud o recelo entre uno y otro país, los Gobiernos de la República Argentina y de Chile desisten de adquirir las naves de guerra que tienen en construcción, y de hacer nuevas adquisiciones. Ambos gobiernos convienen además disminuir las respectivas escuadras, para lo cual seguirán gestionando hasta llegar a un acuerdo que produzca una discreta equivalencia entre dichas escuadras. Esta disminución se hará en el término de un año contado desde la fecha del canje de la presente Convención.

[217] Chiappini, Julio, "La tesis de Jorge Guillermo Borges", La Prensa", Buenos Aires, domingo 27 de mayo de 1990, Panorama Cultural, p. 4.

Artículo II. Los dos gobiernos se comprometen a no aumentar durante cinco años sus armamentos navales sin previo aviso que el que pretenda aumentarlos dará al otro con dieciocho meses de anticipación. Es entendido que se excluye de este arreglo todo armamento para la fortificación de costas y puertos, pudiéndose adquirir cualquier máquina flotante destinada exclusicamene a lña defensa de éstos, como ser submarinos, etcétera. Artículo III. Las enajenaciones a que diere luar ests Convención no podrán hacerse a países que enga cuestiones pendientes con una u otra de las partes contratantes. Artícullo IV. A fin de facilitar la transferencia de los contratos pendientes ambos gobiernos se obligan a prorrogar por dos meses el plazo que tengan estipulado para la entrega de los respectivos buques, para lo cual darán las instrucciones del caso en el acto de ser firmada esta Convención. Artículo V. Las ratificaciones de esta Convención serán canjeadas en el término de sesenta días, o anes si fuere posible y el canje tendrá lugar en est ciudad de Santiago. En fe de lo cual los infrascriptos firman y sellan en doble ejemplar la presente Convención en la ciudad de Santiago a 28 días del mes de mayo de 1902. J. A. TERRY. J. FCO. VERGARA DONOSO[218].

Asimismo y consecuentemente a la firma del Tratado cambian cartas aclaratorias relativas a la segunda parte del artículo I, por las que se entiende y conviene que las diferencias que puedan surgir por su aplicación, deberán ser faldas por el árbitro, en conformidad a lo dispuesto en el artículo 1º del Tratado General de Arbitraje celebrado en esta fecha. La firma de los tratados es festejada en ambos países como un feliz advenimiento con el presagio que ese gran paso que acaba de darse concluirá con el tiempo por ser imitado por los demás Estados. No obstante, el Tratado no deja plenamene satisfechos a los gobernantes argentinos, porque saben las dificultades que hubo de vencer en ambos países para imponerlo. Durante la discusión recuerda González, que había reemplazado a Amancio Alcorta, debido al fallecimiento de ése, el pacto que más trabajo nos dio y más resistencia levantó allá y aquí,

[218] En sus primeras ediciones “La Ciudad Indiana” se publicó con el título “El Régimen Colonial”.

fue el de limitación de armamentos; y en él las palabras de feliz invención de la discreta equivalencia, salvadoras, por lo mismo que eran discretas, y de cuya invención se hizo gran mérito durante las bodas, con que se fesejaron los arreglos terminados, pocos meses después[219].

El día de la firma de los tratados en casa del presidente Roca se celebra el feliz aconecimiento. Al retirarse los invitados quedan solos aquél y su ministro González, el gran animados de la nueva política internacional que quiniciábamos. Ambos estadistas, entonces, viven el siguiente diálogo: Presidente

Y ¿Qué le parece todo esto que hemos hecho?

Canciller:

Me parece que a usted eno le satisfacen del todo los pactos.

Presidente:

Y a usted tampoco Canciller: Así es, en efecto. Creo que mis razones son las mismas suyas. Una parte muy respetable de la opinión no ha quedado contenta ni aquí, ni en Chile; y como tiene cierto fundamento, hay que eliminarlo para que la paz sea sólida, insospechada, indudable y firme.

Presidente: ¿Cómo así, querido doctor?

Canciller: Sencillamente porque los jefes de nuestra escuadra no ven con satisfacción los términos poco claros del pacto de desarme y la posibilidad del arbitraje sobre él, y la desigualdad de condición en que quedamos respecto de la de Chile, con nuestro doble sisema de aguas navegables, el Océano y el Río de la Plata. Y en cuanto a Chile no hemos sido bastante e explícitos en los del Pacífico y no veo razón para andar oculltando el uno al otro lo que estamos ansiosos por decir esto es que nosotros nada tenemos que hacer en el Pacífico como Chile nada tiene que hacer en el Atlántico y el Río de la Plata (pausa larga)

Pues mi general digámoslo claramente así como en Chile no tendrán dificultad en aceptar la aclaración sobre el alcance del

[219] García, Juan Agustín, "Enciclopedia de la Intelectualidad Argentina. La Ciudad Indiana (Buenos Aires desde 1600 hasta mediados del siglo XVIII)", con un juicio crítico de Pablo Groussac, Talleres Gráficos Argentinos L. J. Grosso, Buenos Aires, 1933.

desarme que no consisistirá en vender buques ni privar a nuestros marinos de lo que para ellos es un anhelo supremo concordante con la naturaleza de nuestras costas y nuestra vida propia.

Presidente: Eso mismo pienso yo; pero ¿cree usted posible conseguir esas aclaraciones? Canciller: Lo creo muy posible, mi general, siempre que me deje unos días de amplia libertad de acción. En tanto podemos ir informando al Congreso y comenzando el debate para ganar tiempo, hasta que el nuevo protocolo venga a despejar toda desconfianza y recelo. Presidente: Bueno, proceda entonces. El canciller entonces, de inmediato pone manos a la obra e instruye al minisro Terry, nuestro representante en Chile. Pocos días después el éxito corona las gestiones mediante el aca aclaratoria del 10 de julio de 1902, cuyas estipulaciones expresan:

1º "en que no puede ser maeria de arbitraje entre las partes la ejecución de los tratados vigentes o los que fueren consecuencia de los mismos, a que se refiere el acta preliminar del Pacto de Arbitraje y por consiguiente no hay derecho por parte de los gobiernos conratantes a inmiscuirse en la forma que el otro adopte para dar cumplimiento a aquellos tratados.

2º En que la ejecución del artículo 1º parte 2ª de la Convención sobre armamentos navales en virtud de la cual debe establecerse una discreta equivalencia entre las dos escuadras, no hace necesaria la enajenación de buques, pues puede buscarse dicha discrea equivalencia en el desarme u otros medios en la extensión conveniente, a fin de que ambos gobiernos conserven lkas escuadras necesarias, el uno para la defensa natural y destino permanente de la República de Chile en el Pacífco, y el otro para la defensa naural y destino permanente de la República Argentina en el Atlántico y Río de la Plata".

Recordando una conferencia leída el 17 de julio de 1967 sobre este episodio relacionado con los Pactos de Mayo que acabo de transcribir, José Arce comentaba el 17 de abril de 1968: Las dos cuestiones que preocupaban a Roca y a su ministro quedaron satisfactoriamente resueltas. ¡Así eran las preocupaciones del

pacificador de América! ¡Así era la colaboración de su gran ministro, el doctor Joaquín V. González.

El laudo arbitral del rey Eduardo VII se produce en noviembre de 1902, por el cual se establecen líneas divisorias: en el paso de San Francisco: en la cuenca del lago lacar; en la región que se extiende desde las inmediaciones del lago Nahuel Huapí a las del Viedma; y la región adyacente al Seno de la última Esperanza, el árbitro se decide por la tesis pericial chilena de que es menester adoptar la línea esencialmente hidrográfica. La partes acatan con júbilo el fallo arbitral y lo cumplen celosamente, con lo quer epiloga el largo y enojoso pleito. Roca celebra ese hecho en su mensaje al Congreso de 1903. El tratado de desarme había levantado gran revuelo dentro y fuera del Congreso. Como expone Silva no se sabe de ningún otro semejante ajustado en el mundo. Asusta la audacia de la concepción argentino–chilena, sin alcanzar, quienes tal piensan, que mal pueden existir precedentes de un principio tan anhelado del que fueron precursores Argentina y Chile. Y esta fue la batalla que debió librar el canciller Joaquín V. González, con el brillo de su pensamiento y hondura de conceptos en la sesión secreta del 29 de julio de 1902. Recordaré lo esencial de su discurso: Hábilmente trajo el recuerdo de su predecesor en la cancillería: "El doctor Amancio Alcorta, que desde su altura invisIble nos acompaña en este debate, había previsto con su mirada de hombre de Estado el desenvolvimiento de esta cuestión con Chile y aunque aquel espíritu tan pocas veces comprendido y a veces mal comprendido, había llegado por la larga tramitación que lo que llamamos por antonomasia el pleito andino, a cierto estado de sobre excitación del sentimiento patriótico, tenía sin embargo sobre sí el dominio suficiente, como hombre de ley y avezado a los negocios públicos, para encauzarlos hacia las asoluciones de la justicia y de la equidad internacional"[220].

Hablando de los armamentos en un pliego inédito, y que aun en borrador y escrito con lápiz, tengo a la vista, todavía están aquí frescas, nerviosas y trémulas las líneas trazadas por su propia mano –decía– al ministro Terry estas palabras; y me permitirá la Cámara,

[220] Registro Nacional (1897), tomo III, p. 45.

en homenaje a este muerto ilustre, que lea más de un párrafo; este escrito es inédito y será esta la primera vez que se haga público: "Pero la limitación de los armamentos es una faz de la situación que tiene también una importancia capital para los dos países. El pacto de arbitraje importaría la seguridad de que la guerra no podría verificarse; y el pacto sobre limitación de armamentos devolvería a los dos pueblos las ingentes sumas que los armamentos importaban y que evidentemente no están en relación con sus recursos, para entregarlos al desenvolvimiento de sus riquezas naturales, de sus industrias, de su progreso y bienestar"[221].

Desapareciendo los peligros de la contienda armada no habría por qué aumentar los armamentos, tampoco por qué mantener las últimas adquisiciones en razón de la desconfianza mutua. Con referencia a la nota aclaratoria del 10 de julio en relación con los armamentos debe recordar quie se habían hecho argumentos alarmantes a tal punto que el espíritu de los hobres de gobierno quedó profundamente conmovido porque se trataba de argumentos de un género que el patriotismo rara vez puede resistir: "Se nos decía que esta escuadra nuestra adquirida a costa de tantos sacrificios, de constituir ya una unidad bélica de considerable importancia, estaba amenazada de ser disuelta por la reconocida habilidad diplomáticia de nuestro contendor, que en esta cuestión pudiera conducirnos a a un caso de arbitraje. Y aunque en todo momento el Gobierno argentino había dado plena fe a las declaraciones de Chile reiterdas tres veces con indudable gentileza y buena voluntad, incitado por lo noble de los movimientos populares que en aquellos días tenían lugar, buscó y halló sin gran difificultad la realización práctica de las declaraciones verbales. Tuve ocasión, recuerdo, de advertírselo así al Honorable Senado; se lo advertí igualmente al grupo de diputados que tuvo la bondad de escucharme en una reunión privada: que esta negociación accesoria se tramitaba y que abrigábamos la esperanza de arribar a un término feliz.

[221] San Martino de Dromi, Laura, "Formación Constitucional Argentina" Ediciones Ciudad Argentina, Buenos Aires, 1995, pp. 196/198.

Este término ha llegado y ha sido felicísimo, señor presidente; porque no sólo hemos aclarado todos los puntos que la suspicacia más sutil hubiera podido encontrar vulnerables en el convenio, sino que hemos establecido una fórmula que garantiza en absoluto, aún contra el criterio más extremo, la integridad de nuestra escuadra en sus elementos proporcionales"[222].

Certifica el orador que antes de esa declaración expresa el Gobierno tenía plena fe en la interpretación arbitral honesta, leal y honrada, de las palabras "discreta equivalencia", que ha sido en el concepto de González un verdadero hallazgo, para comprender esta zona más o menos amplia en que puede desarrollarse la superioridad naval de un país sobre l otro, visto que es imposible, según opinión de los técnicos, establecer una equivalencia absoluta. En consecuencia, no puede la República Argentina, abrigar ningún temor, a pesar de la crítica hecha ese respecto, de que en primer lugar nadie la podrá obligar a enajenar sus buques de guerra y en lo relativo a la inconstitucionalidad del pacto de armamentos refuerza:

"…es lo que llaman los metafísicos una petición de principios al decir que él es inconstitucional porque el Congreso se desprende de sus propias facultades.

¡Yqué está haciendo el Congreso en este momento!

Está deliberando en uso de esas facultades en cuya virud fija las fuerzas de mar y tierra, los gastos miliares, el número de hombres que debe armarse. Y como ninguna Constitución ni estatuto ha fijado la maneras como ha de hacer uso de sus facultades, las ejerce en el momento de aprobar o desechar los tratados que el Poder Ejecutivo ajusta con las naciones extranjeras"[223].

Doctrina Drago.

Ese año brindaría al Gobierno argentino una nueva oportunidad para confirmar el ideal de paz que le inspiraba. Venezuela estaba profundamene convulsionada por una guerra intestina que derivaría en serias irregularidades en el pago de sus obligaciones

[222] "Roca y los galeses del Chubut", folleto, p. 8
[223] "Roca y los galeses del Chubut", op. cit., p. 14.

internacionales al suspender el pago de los bonos de la deuda pública y provoca que deiversos Estados entablen reclamaciones por la vía diplomática y como estas no surten efecto Aelmania, Gran Bretaña e Italia inician una demosTración contra el país remiso en el cumplimiento de sus obligaciones, no sin anes haber notificado al gobierno de Estados Unidos que no abrigan las intención de ocupar porción alguna del territorio venezolano, dejando a salvo cualquier objeción que pudiera intentarse en resguardo de la doctrina Monroe. Así lo interpreta el presidente Teodoro Roosevelt cuando en su mensaje del 3 de noviembre de 1901 manifiesta: " No Garantizamos a ningún Estado contra la represión con que su mala conduct pudiera excitar, con talas que dicha represión no asuma la forma de una adquisición de territorio por una potencia no americana". Adverrtencia mucho más explícita que repite el 2 de diciembre de 1902 al declarar: "Ninguna nación independiente de América debe abrigar el más mínimo temor de una agresión por parte de los Estados Unidos. Corresponde que cada una de ells mantenga el orden interno de sus fronteras y cumpla sus justas obligaciones con los extranjerosd. Hecho esto, pueden descansar en la seguridad de que, fuertes o débiles, nada tiene que temer de las intervenciones externas". De tal manera habilitados el 7 dediciembre los gobiernos de Alemania y Gran Bretaña plantean un ultimátum al gobierno de Venezuela, exigiéndole el pronto pago de lo adeudado y el resarcimiento por los perjuicios sufridos por sus respectivos súbditos. Como los reclamantes no periben la reparación buscada apelan al bloqueo pacífico del litorial venezolano, no obstante lo cual ejercitan hostilidades al apresar buques de guerra surtos en el puerto de La Guayra, bombardean Puerto Cabello y destruyen varias cañoneras que se encuentran fondeadas en la rada. Estos hechos determinan al gobierno de Venezuela a dirifgirse a los Estados americanos protestando por los aropellos de que se le hace objeto. Al tomar conocimiento de los sucesos el canciller Luis María Drago por nota del 29 de diciembre de ese año se dirige al ministro plenipotenciario de la República acreditado ante el de Estados Unidos, Martín García Merou formulando una exposición que será

reconocida universalmente como la docrina Drago. El canciller argentino con la anuencia del Presidente Roca y conocimiento del general Mitre, del que era nieto, sostiene la improcedencia del cobro compulsivo a los Estados, porque ello involucra el arrasamiento de la soberanía.

"Entre los principios fundamentales del Derecho Público internacional que la humanidad ha consagrado, es uno de los más preciososos el que determina que todos los Estados, cualquiera sea la fuerza de que dispongan, son entidades de derecho perfectamene iguales entre sí y recíprocamente acreedoras, por ello, a las mismas consideraciones y respeto". Invoca al ilustre Hamilton y añade: "Los contratos entre una nación y los individuos particulares son obligatorios, según la conciencia del soberano y no pueden ser objeto de fuerza compulsiva. No confieren derecho alguno de acción fuera de la voluntad soberana". Recuerda que la undécima enmienda de la Constitución norteamericana estableció que el Podr Judicial de la Nación no se extiende a ningún pleito de ley o de equidad seguido contra uno de los Estados Unidos por ciudadano de otro Estados o por ciudadanos o súbditos de un Estado extranjero. Y aclara que la República Argentina ha hecho demandables a sus provincias y aún ha consagrado el principio de que la Nación pueda ser llevada a juicio ante la Suprema Corte por los contratos que celebra con los particulares. Pero lo que no ha establecido: "lo que no podría de ninguna manera admitir es que una vez deerminado por sentencia el monto que pudiera adeudar se le prive de la facultad de elegir el modo o la oportunidad del pago en el que tiene tanto o más interés, que el acreedor mismo porque en ello están comprometidos el crédito y el honor colectivos". Define que no es esta, de ninguna manera, una defensa de la mala fe, del desórden y de la insolvencia deliberada e involuntaria, es simplemente amparar el decoro de la emtidad pública internacional, que no puede ser arrastrada a la guerra, con perjuicio de los altos fines que determian la existencia y la libertad de las naciones. El reconocimiento de la deuda pública efectuada por el Estado; su obligatoriedad dictada por los tribunales del país o por los de arbitraje internacional no constituyen una declaración sin valor por

cuanto expresan "el anhelo permanente de la justicia como fundamento de las relaciones políticas de los pueblos"[224]. De tal forma arriba a su tesis central: "Siendo estos sentimientos de justicia, de lealtad y de honor, los que animan al pueblo argentino, y han inspirado en todo tiempo su política, V. E. comprenderá que se haya sentido alarmado al saber que la falta de pago de los servicios de la deuda pública de Venezuela se indiva como una de las causas determinantes del apresamiento de su flota, del bombardeo de uno de sus puertos y del bloqueo de guerra rigurosamente establecidos para sus costasd. Si estos procedimientos fueran definitivamente aceptados, establecerían un precedente peligroso para la seguridad y la paz de lasd naciones de esta parte de América. El cobro militar de los empréstitos supone la ocupación territorial para hacerlo efectivo y la ocupación territorial significa la supresión o subordinación de los gobiernos locales en los paíases a los que se extiende. Tal situación contraría los principios muchas veces proclamados por las naciones de América y muy particularmente la doctrina Monroe con tanto celo sotenida y defendida en todo tiempo por los Estados Unidos, doctrina a la que la República Argentina ha adherido antes de ahora"[225].

No se pretende de ninguna manera que las naciones americanas queden exentas de las responsabilidades de todo orden que las violaciones del derecho internacional comportan para los pueblos civilizados y tampoco que estos países ocupen una situación excepcional en las relaciones con las potencias europeas. "Lo que la República Argentina sosiene y lo que vería con gran satisfacción consagrado con motivo de los sucesos de Venezuela, por una nación que, como los Estados Unidos goza de tan grande autoridad y poderío, es el principio ya aceptado que no puede haber expansión territorial europea en América, ni opresión de los pueblos de este continente, porque una desgraciada situación financiera pudiese llevar a alguno de ellos a diferir el cumplimiento de sus compromisos. En una palabra el principio que quisiera ver reconocido, es que la deuda pública no puede dar lugar a la

[224] "Y Drafod", viernes 3 de febrero de 1899.
[225] "Roca y los galeses del Chubut", op. cit., p. 24.

intervención armada, ni menos a la ocupación material del suelo de las naciones americanas por una potencia europea"[226].

Destaca que la República Argentina no abriga ningún sentimiento de hostilidad contra las naciones europeas. Antes, por el contrario, mantenemos con todas ellas las más cordiales relaciones desde nuestra emancipación, muy particularmente con Inglaterra. Pero ello no quiere decir que si ella tendiera a oprimir las nacionalidades de este Continente adhiriéramos con igual simpatía a su política porque: "… largo es, quizá, el camino que todavía deberán recorrer las naciones sudamericanas pero tiene fe bastante y la suficiente energía y virtud para llegar a su desenvolvimiento pleno apoyándose las unas a las otras[227]. Concluye: "Y es por este sentimiento de confraternidad continental y por la fuerza que siempre deriva del apoyo moral de todo un pueblo, que me dirijo al señor ministro, cumpliendo instrucciones del excelentísimo señor presidente de la República para que transmita al gobierno de los Estados Unidos nuestra manera de considerar los sucesos en cuyo desenvolvimiento ultlerior va a tomar una parte tan importante, a fin de que se sirva tenerla como la expresión sincera de los sentimientos de una nación que tiene fe en sus destinos y la tiene en en los de todo este Continente, a cuya cabeza marchan los Estados Unidos, actualizando ideales y suministrando ejemplos"[228].

La trascendencia de este documento fue colosal. Interesadamente, acaso, desdeñado por el gobierno norteamericano, caló hondo y fue motivo de temor dentro de la opinión pública europea. Carlos Calvo no podía permanecer ajeno a las inquietudes y entusiasmo que suscitó[229].

La nota de Drago estaba fechada el 29 de diciembre de 1902. Martín García Merou, nuestro enviado en los Estados Unidos, no le otorgó mayor importancia, o, quizá, la juzgó imprudente y sólo

[226] "Roca y los galeses del Chubut", op. cit., p. 24 in fine.
[227] "Roca y los galeses del Chubut", op. cit., p. 25.
[228] Pinedo, Federico, "Algunos aspectos de los gobiernos de Roca", Buenos Aires, 1966, p. 257.
[229] Silva, Carlos A., op. cit., p. 231.

procedió a presentarla ante la insistencia de nuestra cancillería. Otra fue la actitud de Calvo, quien ya el 17 de abril inmediato, desde su residencia de la avenida Kléber dirigió una circular a diversos colegas de los Institutos de Francia y de Derecho Internacional[230]:

"Tengo el agrado de acompañarle la presente junto con una traducción de la nota diplomática enviada por el jefe de nuestra cancillería al ministro argentino en Washington relativa al conflicto suscitado con Venezuela. Y a la cual la prensa se ha ocupado en atribuir en general una interpretación errónea sin duda por ignorancia del texto preciso. Como he tenido la suerte de coincidir, más de una vez, con Ud. en las cuestiones de derecho internacional, me resultaría particularmente agradable que Ud. compartiera mi opinión sobre el documento cuya tesis se inspira, a mi criterio, en correctos principios jurídicos. El Gobierno de la República Argentina ha deseado precisar su punto de vista sobre la manera de encarar el cobro de las deudas por medio de la fuerza, procedimiento que encierra una amenaza contra la soberanía de las naciones de esta parte de América. La rectitud de su pasado la pone a cubierto de todo comentario malévolo y es correcto recordar también que ha dado pruebas de sabiduría y moderación al someter al arbitraje sus litigios inernacionales. Resulta un error evidente que se haya pretendido ver en la gestión de nuestro gobierno una demanda de tutela, verdadero protectorado disfrazado, que constituiría un real suicidio. En particular, desde el punto de vista políotico y económico la República Argentina no puede inclinarse por los Estados Unidos en detrimento de Europa que le envía la inmigración indispensable para poblar su erritorio y los capitales necesarios para el desenvolvimiento de su industria. El comercio de la República Argentina con todo el continente americano representa solamente un octavo de su desenvolvimiento total. Entonces es fácil comprobar de qué lado están nuestros intereses[231].

La nota de Drago, traducida al francés y la Circular de Calvo, también en francés fueron precedidas de un breve

[230] Silva, Carlos A., op. cit., pp. 232/237.
[231] Silva, Carlos A., op. cit., pp. 377/378.

comentario, en el mismo idioma, que me he permitido traducir al castellano: “Con fecha 29 de diciembre de 1902 el gobierno argentino remitió a su ministro en Washington una nota diplomática en la cual se trataba con altura una importante cuestión. Monsieur Carlos Calvo, eminente publicista que representa a la República Argenmtina ante la República Francesa ha sometido a algunos de sus colegas del Instituto de Francia y del Instituto de derecho Internacional la tesis sostenida por el gobierno argentino”.

El proyecto de unificación de la deuda pública.

Otro hecho significativo de la segunda presidencia de Roca surge del proyecto de unificación de la deuda pública. La iniciativa despertó una tempestad de críticas, que recogió el diario “La Prensa” desde cuyas columnas se la combatió severamente. Los estudiantes universitarios encabezaron la protesta popular, que llegó a ser muy violenta, y agitó las calles de la ciudad de Buenos Aires, donde hubo tumultos y agresiones que impulsaron al gobierno a declarar el estado de sitio. Como con esta medida no logró apaciguarse a los opositores, el presidente Roca debió ceder y el proyecto fue abandonado.

Profesa Roca que pronunciado el juicio público contra el pensamiento fundamental de la unificación y rechazada la idea en formas extremas de protesta airada y sugestiones audaces, no podía detenerse a contemplar solamente la conveniencia o no del proyecto sino debían ser de un género muy diferente, prescindiendo de la ventaja efectiva de la operación, tal como él seguía considerándola. Por ello consideró el asunto, serenamente, en medio de la agitación general. Su decisión significó el enojo definitivo de Pellegrini, a quien se atribuyó la paternidad de las iniciativa y la renuncia del ministro de hacienda Enrique Berduc, un hjo de Entre Ríos quien se había destacado, en años anteriores, por su comptencia como Presidente de la Comisión de Presupuesto de la Cámara de Diputados y debido a su versación, fue desigando por Roca en la cartera de Hacienda. Berduc era un hombre muy relacionado personal y políticamente con Pellegirni. Fue un hombre de gran capacidad, rectitud y energía. Cuando el Presidente, en

vista la sublevación que había producido el proyecto decidió retirarlo del Congreso, Berduc decepcionado abandonó el ministerio de Hacienda. Quienes lo habían concebido, soseniéndola por sana, prestigiosa y oportuna, a la vez que conveniente para el crédito de la República, comprometido por los viejos desequilibrios y desarreglos provinciales, como no tenían a su vez la responsabilidad central afirmaban su tesis y proclamaban que ceder importaría una gran debilidad. Pellegrinio había dicho en uno de sus arranques habituales, de arrogancia autoritaria: ¡habrá unificación o no habrá gobierno!

Según apunta Mariano de Vedia no podía entrar en el espíritu de Roca una convicción tan imperiosa y exigente como para imponer a la fuerza, por beneficiosa que fuere, una operación financiera o bancaria. La propuesta era racional y sumple; consistía en unificar la deuda consolidada proveniente de treinta empréstitos de variables intereses y amortizaciones reemplazándola sola deuda de 435 millones oro al 4 % de intereés y 1 ½ % de amortización que incluía una garantía especial del depósito en el Banco de la Nación Argentina a la orden de los acreedores de una proporción de las entradas de aduana, que no fue debidamente explicada a la opinión pública como una simple grantía formal, si el Estado argentino cumplía con los pagos comprometidos como era su intención; que por ora parte se compensaba con los otros aspectos del convenio y satisfacía las prevenciones de los banqueros aleccionados por la ingrata experiencia de la relativamente cercana crisis de 1890. Lamentablemente la malhada propuesta que pudo haber sido redactada en otros términos menos endebles fue vista como lesiva del honor nacional y perjudicial para el país, como una intervención de los acreedores en los asuntos del Estado argentino. No cabe duda que detrás de las resistencias y las desconfianzas estaba desempeñando un papel la explotación política del disgusto generalizado.

Roca veía engrosar la corriente opositora, las manifestaciones de protesta, los tumultos callejeros. Otros sectores ilustrados, aun partidarios de la unificación, compartían el criterio del Presidente. En un momento dado corrió el rumor que una columna de quejosos

se dirigía a la Casa Rosada y pretende llegar a su despacho. Le comunican después que un grupo de exaltados se halla frente a su domicilio particular y ha hecho algunos disparos de armas de fuego. Manda entonces a sus hijas un mensaje telefónico procurando tranquilizarlas e indicándoles cómo salir de la casa sin afrontar la manifestación.

Todo esto era observado por Roca tranquilamente, con cierta pasividad. Hasta que llega a la presidencia la noticia de que el senador Pellegrini había sido objeto de una manifestación hostil, inclusive que recibió una pedrada en el rostro. En tales circunstancias le pide al jefe de policía Francisco J. Beazley, poniéndose de pie: "Ahora, mi doctor, a proceder"

La represión comenzó a ejercerse de inmediato, dentro de los procedimientos habituales de la época, que procuraban conciliar, siguiendo altos ejemplos, la cultura y la eficacia.

Sin embargo, como persistiera cierto malestar, cierta nerviosidad, cierto espíritu de rebeldía y encono, se hizo necesario recurrir al estado de sitio, que nunca fue del agrado de Roca. Conocida la arenga de un diputado amigo de Pellegrini en una sesión bastante agitada en que se requería el estado de sitio para imponer al pueblo por la fuerza la operación resistida y la respuesta de otro colega, amigo del Presidente, que nadie habría de pretender la sanción de aquel proyecto bajo el apremio o la inlluencia de una medida de rigor.

Votado el estado de sitio. No hubo unificación pero hubo gobierno. El general Roca durante su vigencia mandó cerrar el diario "La Nación" por un comentario que consideró violatorio de la propia situación creada. Roca no uvo la intención de desautorizar a Pellegrini ni a Berduc, sino que como Presidente de la República y primer responsable ante la Constitución, decidió sujetarse a a la realidad, cualesquiera hubieran sido los iniciadores y los consejeros. Esta decisión en soledad, en nombre de la paz pública, molestó sensiblemente a Pellegirini que se enemistó con él para siempre y a Berduc, quiien renunció a su ministerio.

Este episodio –comentaba Emilio J. Hardoy el 13 de noviembre de 1983– representa un categórico triunfo de la opinión pública que

tuvo además la consecuencia de provocar el rompimiento de Carlos Pellegrini con el general Roca, lo que dividió al Partido Autonomista Nacional, en el gobierno, y cambió la suerte del país[232].

[232] "Un episodio poco conocido de los Pactos de Mayo", folleto, Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas, (Museo Roca), Secretaría de Estado de Cultura y Educación, Buenos Aires, 1968.

CAPÍTULO DÉCIMO. EL ANARQUISMO EN LA ARGENTINA. EL PABELLÓN NACIONAL EN LOS MARES POLARES.

El 8 de agosto de 1897 un anarquista italiano, acaso financiado por separatistas cubanos asesinaba en París al Presidente del Consejo de Ministros de España, Antonio Cánovas del Castillo. Tres años después otro anarquista, también italiano, daba muerte a Humberto I, Rey de Italia, el 29 de julio de 1900. En virtud de estos y otros antecedentes de similar violencia, la Revista Caras y Caretas de Buenos Aires, de reciente aparición dedicó en especial su número del 4 de agosto de ese año al monarca asesinado, cuya fotografía exhibió y asimismo en el siguiente del día 11 de ese mes, publicó un extenso artículo sobre el Anarquismo en el Río de la Plata. Con profusas fotografías, la crónica, que no lleva firma de autor, acredita que el alevoso asesinato de Humberto I, nueva víctima del anarquismo, convierte en asunto de palpitante actualidad, todo lo que a aquella secta se refiere[233].

Advertía el cronista que no formando los adeptos de la idea anarquista a una agrupación de mero carácter nacional en este o en el otro país, radicada y tratándose por el contrario de una doctrina a la cual se hallan afiliados individuos residentes en todas partes del mundo, los que parecen obran de común acuerdo, existiendo los entre los que moran en regiones más apartadas entre sí, no sólo comunidad de ideales sino relaciones de carácter positivo y como la marcha de esa agrupación y los resultados obtenidos por ella, a partidarios, enemigos e indiferentes. Afectan, y deben preocupar casi por igual, hemos creído de grande oportunidad la publicación de los siguientes datos del anarquismo en el Río de la Plata, eslabón de la cadena que circunda la tierra toda. Sin embargo afirma, con bastante liviandad, que en nuestra patria, lo propio que en Norteamérica y Gran Bretaña, países donde se goza de amplia libertad, se han refugiado numerosos anarquistas que aunque aquí fragüen algunos de sus condenables proyectos. Recuérdese que en Buenos Aires residió el célebre Vaillant y dio diversas

[233] Silva, Carlos A., op. cit., p. 378.

conferencias, no los realizan nunca entre nosotros, como si respetasen agradecidos, la hospitalidad que se les ofrece. Con notoria ingenuidad opina, como hechos posteriores lo demostrarían –que son simplemente teóricos– y que ningún socialista–anarquista de los que residen en el Río de la Plata acepta los hímenes de Ravachol, Henry, Caserio y Bresci, por útiles que pueda considerarlos para la propaganda de sus ideas. Narra, a continuación, que en Córdoba se creó secretamente en 1874 la primera asociación comunista y en Buenos Aires, en 1876, "El Centro de Propaganda Obrera", el que tres años después publicó un folleto titulado "Una idea", explicando en forma clara la argumentación de Bakounine. A su vez Enrique Malatesta llegó a nuestro país en 1884 y tras da varias conferencias publicó la "Questione Sociale", primer periódico de su género en Sudamérica. A ése siguieron "El perseguido", violento semanario que alcanzó a tirar 16. 500 ejemplares, viviendo ocho años; "La Unión Gremial", órgano de todas las sociedades de resistencia; "El Oprimido", publicación que redactaba el médico inglés Dr. Juan Greache, residente en Luján; "La cuestione Sociale", revista editada por Fortunato Serantini, con carácter científico, dando a luz trabajos de Kropotkine, Reclus, Grave, Hamon, Gori y Maltesta, que hoy se llama "Ciencia Social"; "La Expansión Industrial" dirigida por el agrimensor Sr. G. Molina Vedia; "La Nueva Aurora"; "El obrero albañil" "La voz de Ravachol"; "Ni dios ni amo"; "La Revolución Social"; "La fuerza de la razón", "La Lucha"; "La miseria"; "El Revolucionario"; "La voz de la mujer", redactado –expresa con cierta fruición– por dos bellas mujeres. "Lavoriamo"; "La Riscossa", en italiano; "Le Cyclone" y "La Liberté", enfrancés.

Los anarquistas de la Argentina, en general, rechazan la lucha política, teniendo la convicción de que el Estado, cuando las circunstancias de conservación se lo mandan, otorga la mejora que se impone seriamente y aseguran que van a la revolución social, la que, según el criterio de bakounianos, se hará hoy igual que mañana, cuando los cerebros hayas evolucionado suficientemente y los prejuicios se hayan descartado en parte, que es a lo que tienden en su propaganda filosófica combatiendo el alcoholismo, la

haraganería y el delito. Reflexiona finalmente el cronista que si todos los anarquistas del Plata opinan de esta manera, no hay motivos para que sean molestados por la policía y resultan tan inofensivos como los que creen en la metempsicosis. El interesante artículo estuvo acompañado de abundantes fotografías de redactores de la tendencia, donde militaban frecuentemente activistas femeninas, como Olga S. Bianchi de "La Avvenire"; Antonia Benvenuto, propagandista de Montevideo; Teresa Marchsio, María Calvia y Virginia Bolte, redactoras de "La voz de la mujer"; y Ana López, propagandista. Se incluyeron también, para mejor instrucción de los lectores, fotografías de las portadas de numerosos periódicos anarquistas. Desde unos años atrás varias voces alertaban sobre el arribo de anarquistas al país, confundidos con honestos inmigrantes de diverso origen. En 1897 el gobierno español había procedido a la expulsión de 195 anarquistas catalanes y el diario "El Imparcial" de Madrid anunciaba en su edición del día El 28 de mayo que una compañía de vapores había ofrecido transportar, en calidad de obreros, a todos los que desearan viajar a Buenos Aires. Ese mismo día Vicente G. Quesada, quien se desempeñaba como ministro a cargo de la Legación Argentina, desde el 8 de noviembre de 1892, denunciaba preventivamente el hecho por telégrafo y también por nota diplomática N º 85 de la misma fecha detallaba: "Paréceme que esa compañía comete un abuso porque la República Argentina no puede ni debe ser el asilo de anarquistas, elemento peligroso en toda sociedad tanto que hace indispensable su expulsión. Falto de información he recomendado al Consulado General cuiden al impedir que se envíen criminales porque nuestro país no es un asilo de degenerados. Espero que V. E. se sirva señalar la conducta que en ese y en otros casos deben observar, tanto la Legación como los Cónsules"[234].

En la carta que lacónicamente acusaba recibo de las comunicaciones se consideró, conveniente aclarar que en el caso improbable que España extrañara los anarquistas de Barcelona hacia Buenos Aires, el Gobierno Argentino dictaría las medidas y asumiría la actitud que la situación requiriera. Reforzando ese

[234] Silva, Carlos A., op. cit., p. 379.

criterio el día 28 inmediato, por telegrama, en tono conminatorio el Ministro Amancio Alcorta instruía: "Imparta órdenes Cónsules comuniquen a este Ministerio por telégrafo cualquier embarco de anarquistas para nuestro país. Fdo. Alcorta"[235].

Aquella visión tan ingenua del anarquismo argentino del reportero de "!Caras y Caretas" sería muy pronto desmentida por la realidad. En el mes de noviembre de 1902 las Cámaras Legislativas fueron apresuradamente convocadas a asamblea extraordinaria que interrumpió el normal desarrollo de las sesiones de prórroga. A estas reuniones concurrieron tres ministros del Poder Ejecutivo que siguiendo expresas instrucciones del Presidente Roca propiciaron que se dictara una ley de expulsión de extranjeros. Después de seis horas de apasionados debates se logró la sanción de la ley 4144, llamada impropiamente de residencia, cuando se trata, en realidad de una ley de expulsión[236].

La Memoria de Policía arrojó un balance de 26 huelgas parciales ocurridas en todo el país, de las cuales sólo 76 habían tenido significativa importancia y repercusión. A ellas se sumaba la gran huelga general del mes de septiembre que llegó a paralizar el tráfico exportador de la República[237].

El 4 de enero de 1902 Rosario amaneció en medio de una espontánea huelga general. Distintos gremios, en solidaridad con los estibadores abandonaron el trabajo. Piquetes de huelguistas femeninos desengancharon los caballos de los tranvías y obligaron a los mayorales a regresar a sus estaciones. Siete mujeres fueron detenidas pero por insistencia de una delegación de su gremio fueron puestas en libertad ese mismo día[238].

En el Centro Socialista delegados de los miembros de zapateros, cortadores, aparadores, marmoleros, cigarreros, yeseros, talabarteros, albañiles, carpinteros, cigarreros de hoja y pintores de carruajes declararon la necesidad de una huelga general. Los mecánicos y maquinistas del Ferrocarril Central adhirieron a ella,

[235] Silva, Carlos A., op. cit., pp. 379/380.
[236] Silva, Carlos A., op. cit., p. 492.
[237] Del autor, "Vida y trabajos de Carlos Calvo", op. cit., pp. 525/529.
[238] Silva, Carlos A., op. cit., p. 494.

haciendo reserva de no iniciar ninguna medida de fuerza hasta no preavisar a sus respectivas empresas con 15 días de anticipación como lo habían pactado en sus correspondientes convenios[239]. Los dueños de los establecimientos industriales se apresuraron a solicitar protección policial. Se distribuyeron destacamentos en todos los puntos clave de la ciudad con la recomendación de obrar con la mayor prudencia. El 13 de enero el conflicto estaba prácticamente solucionado, por mediación de los señores Juan B. Quintana, Miguel Grandoli y el Dr. Eguren, obreros y patronos salvaron las diferencias y los trabajadores retornaron a sus empleos[240]. Continuaron resistiendo los obreros del Ferrocarril Central Norte, quienes habían sido afectados por despidos masivos. Se conservó únicamente el trabajo del personal de vigilancia de los depósitos, galpones y servicios de máquinas, actitud que luego fue imitada por las cabeceras de los ferrocarriles de Córdoba y Rosario. Los obreros despedidos intentaron sin éxito promover una segunda huelga general que fue resistida por otros gremios; no, sin violencia, resultando heridos de bala y puñaladas, un muerto y 49 detenidos[241].

El mismo 4 de enero se declaró as su vez en Buenos Aires una huelga entre el personal que trabajaba en las calderas, astilleros y obras del Riachuelo. Los empleadores encabezados por los Astilleros Mihanovich, rechazando las mejoras pedidas de reducción de dos horas en la jornada, empleo exclusivo de obreros afiliados y retención de $ 1 mensuales como cuota de afiliación al Sindicato, cerraron sus puertas. El 8 de enero se informaba que la huelga era “imponente” en las barracas del Riachuelo, donde antes operaban millares de brazos en la carga y descarga de navíos, apenas se desempeñaban 10 o 12 hombres. El Secretario de la Bolsa de Comercio inició negociaciones con representantes de la Liga de Obreros del Riachuelo que concluyeron con un acuerdo el 9 de enero. Las partes convinieron un jornal de $4 por 9 horas de trabajo diarias para los estibadores. En cambio los caldereros y

[239] Silva, Carlos A., op. cit., p. 494.
[240] Silva, Carlos A., op. cit., p. 495.
[241] Silva, Carlos A., op. cit., p. 496.

mecánicos continuaron en huelga[242]. También intransigentes los astilleros M. Mihanovich se negaron a aceptar las mejoras concedidas y las barracas de Drysdale, Spinetto y del puerto continuaron con sus puertas cerradas. El 20 de enero los armadores Mihanovich, Mayoribauck, Constantino Devoto, Ángel Gardella, E. Ortelli, A. Lusich, Lorenzo Ferrari, Nicolás Badacero, J: B. Casiccia, E. A. Badaracco, Pedro Mazzuchelli, Agustín Guastavino y Juan Pedretti resolvieron mantener la antigua extensión de la jornada laboral de 10 horas en el verano; 9 horas y media en otoño y primavera y 9 horas en invierno. La medida fue comunicada a los gremios de ajustadores, mecánicos, torneros, calafateros y caldereros[243].

A su vez el apoderado de la Sociedad de Marineros y Foguistas Dr. Ángel M. Caputto conferenció con un grupo numeroso de los propietarios lancheros suscribiendo un convenio que reconocía mejoras salariales para los trabajadores del gremio. Invitados a adherirse las casas navales de Mihanovich y similares, éstas se negaron. En respuesta los obreros reunidos en el teatro Iris de la Boca en la noche del 19 de febrero decidieron renovar las medidas de fuerza[244].

La huelga se extendió así hasta el mes de marzo y sólo las casas que habían reconocido los reclamos obreros pudieron trabajar con un mínimo plantel. Entretanto las barracas y depósitos de la ribera del Riachuelo eran constantemente patrullados por destacamentos policiales y del cuerpo de bomberos armados con máuseres, que disolvían los grupos de huelguistas.

El 30 de marzo “La Prensa”que informaba a diario la situación de los trabajadores como parte de una campaña crítica contra el gobierno denunciaba que desde el 1º enero la mayoría de los obreros del Riachuelo no habían cobrado uno solo de sus jornales y calificaba de verdaderamente censurable el abandono en que los

[242] Silva, Carlos A., op. cit., p. 496.
[243] “Revue de Droit Internationelle” Tomo XXV 1903 pp. 597/604.
[244] El dictamen de los sabios consultados, algunos resumidos y la mayoría traducidos textualmente puede consultarse en mi obra “Vida y trabajos de Carlos Calvo”, op. cit., Ediciones Dunken, Buenos Aires, 1996.

gobernantes dejan a la clase trabajadora a pesar de que ésta no tiene más medios de subsistencia que sus modestos jornales. Desde principios de ese año se habían suscitado conflictos en las líneas ferroviarias. En Enero un despido "momentáneo" de 150 obreros que trabajaban en un desmonte del Km. 56 del ramal Pringles del Ferrocarril Sur, provocaron reclamos en distintos campamentos de trabajadores y el envío para reprimirlos de tropas de la guardia de cárceles. Enfrentamientos armados en Fortín Pavón y el 28 de enero un grupo de obreros quemó la casa del Jefe y la estación de Ingeniero White. En Bahía Blanca nuevos sectores adhirieron al reclamo de los huelguistas que reclamaban por los obreros despedidos y además una disminución de la jornada laboral y aumento de jornales. Otro factor desencadenante de violencia fue la llegada al sur de contingentes de obreros correntinos y entrerrianos traídos justamente para reemplazar a los obreros en huelga. Se sucederían varios muertos y heridos y hasta un cierre del comercio de Bahía Blanca repudiando la violencia policial. Desde fines de enero el gremio de peluqueros agrupado en el Centro de Oficiales Peluqueros pugnaba por la reducción de la jornada de trabajo y también por la concesión de medio día de descanso los domingos. El 19 de febrero 150 patronos peluqueros acordaron establecer una jornada de trabajo en primavera y verano de 7 a 20 horas y en otoño e invierno de 8 a 20 horas, con una hora y cuarto para almorzar. Los sábados el horario se extendía hasta las 23 horas y los domingos los establecimientos sólo atenderían hasta el mediodía. De los 3. 000 salones que existían en Buenos Aires, alrededor del 10% aceptó la modificación del horario, pero el resto se opuso argumentando que justamente el domingo por la tarde era el de mayor afluencia de clientela. Contra los remisos se organizó una huelga parcial a partir del 1º de marzo. Una comisión mixta de patronos y oficiales peluqueros recorrió las casas del ramo solicitando la adhesión al nuevo horario que no tardó en imponerse. El 16 de febrero los peones de la Aduana de Buenos Aires que no habían cobrado sus salarios del mes de enero se vieron obligados a aceptar una reducción de $5 de su boleta de sueldos, que apenas superaban los $40 o $45. El 9 de marzo los lustradores de zapatos

designaron una comisión para que adoptara las medidas que estimara convenientes para lograr el cierre de los salones los días domingo. También ese mismo mes estalló una huelga de los obreros fundidores del establecimiento de Pedro Vasena por haber desconocido éste el derecho de asociación y también inició medidas de fuerza el personal subalterno del Arsenal de la Nación. En estos meses de marzo y abril al haberse dictado una ordenanza municipal que imponía a los cocheros la obtención de una libreta de fiscalización por la que debían pagar $1,50 los cocheros de plaza rechazaron vigorosamente por una cuestión de dignidad "ultrajada". Actuaron conjuntamente La Sociedad de Cocheros de plaza y la Sociedad de Cocheros particulares, porque se "pretende grabar en nuestra honrada frente… el sello de la esclavitud moderna infiriendo una profunda herida a nuestra dignidad de hombres de trabajo". Declarada la huelga el 31 de marzo casi 4. 000 cocheros participaron de ella de los 4. 454 que funcionaban en Buenos Aires. Sólo circularon unos pocos que fueron agredidos, a pesar de la protección policial, atacando a los vehículos en movimiento, cortando sus arneses, capotas y tirando vitriolo en el rostro de los conductores. Ello determinó que 200 agentes del Arsenal de Guerra fueran destinados para acompañar vestidos de civil a los coches particulares. A fines de abril la huelga prácticamente había cesado, ante la promesa de las autoridades de estudiar el problema. La repetición de protestas y conductas agresivas que comenzaban a generalizarse: la Revista de Policía advertía la presencia de agitadores. Esta circunstancia quedó evidenciada con motivo de la celebración del 1º de mayo, cuidadosamente organizada por la FORA y el socialismo y que congregó una verdadera multitud. Asistieron 20. 000 trabajadores, fraccionados, según se dijo por sus "afinidades doctrinarias". Al día siguiente informaba "La Prensa" "Estamos seguros que en ninguna capital europea se ha celebrado un meeting al aire libre de esta índole con más circunspección, aplomo y cultura" A mediados de julio 800 obreros católicos realizaron una manifestación pública coreando consignas en contra del proyecto de ley de divorcio, en medio de hostiles manifestaciones de quienes apoyaban el

proyecto. Entre tanto las condiciones de vida de las clases humildes se habían agravado considerablemente, debido a la escasez del trabajo que arrojaba diariamente a Buenos Aires, desde las provincias legiones de trabajadores que sumados al aporte inmigratorio agotaban la posibilidad de absorción que tenía la ciudad. De tal manera el 29 de julio "La Prensa" anunciaba la realización de un meeting al que asistirían 40. 000 obreros para protestar por la carestía de la vida y contra la desocupación. En definitiva el acto público tuvo lugar el 3 de julio en las plazas de Mayo, Constitución y la plazoleta de los bomberos de la Boca. Hablaron los principales oradores del socialismo y del anarquismo, Por la primera lo hicieron Alfredo Palacios y Dickman, entre otros y por el otro sector Zaccagni, Rossi, Troiani, Gargagnini y Goittia. Nacía un problema adicional: el pan, uno de los alimentos básicos. El 24 de julio los obreros panaderos emiten un comunicado denunciando las lamentables condiciones de trabajo que regían en numerosas panaderías, donde se amasaban hasta 120 kgr. De harina por día, obligándoseles a permanecer luego de concluida la jornada de labor, durmiendo sobre húmedas tablas cubiertos con bolsas, en locales estrechos, faltos de ventilación y por añadidura hacinados. Como exigieran un jornal de $ 1,20, un kg. de pan diario y la exclusión de quienes no estuvieran afiliados a algún centro obrero, el aumento de las cuadrillas de trabajo, aumento de la suma entregada por día para comer, la prohibición de amasar más de más de 90 kgr. De harina por día, un día de descanso mensual pago, y la prohibición de emplear aprendices o repartidores en desmedro de los operarios existentes. Además pidieron que un ejemplar del convenio se fijara en las paredes de cada establecimiento. Presentada la petición a la sociedad de patronos panaderos aquella fue rechazada en casi todos los puntos. Ni transcurrió mucho tiempo cuando un informe redactado por la Inspección General de la Municipalidad con la colaboración de la Oficina Química daba cuenta de las condiciones deplorables en las que se fabricaba el pan. Hecha la mezcla de harina, agua, sal y levadura se revolvía este caldo espeso con las manos y los brazos hasta formar la pasta que se recogía con la rasqueta, formando la masa hasta que

adquiriera cohesión. Dicha masa se partía luego en pedazos que se batían y estiraban para favorecer la penetración del aire y lograr la fermentación. Los pies de los obreros, sucios y sudorosos concluían según el informe en las panaderías de Buenos Aires la labor comenzada con los brazos. El justo reclamo de los obreros panaderos, contó por el apoyo de numerosas actividades en un conflicto que se incrementaba mes a mes. Sonaban en las calles de Buenos Aires gritos de rebelión. A fines de noviembre El Consejo General de Obreros Católicos intentó solucionar con el aporte de obreros de sus Círculos la paralización que sufrían los barranqueros y consignatarios del Mercado pero la decisión no fue pacíficamente aceptada y una asamblea decidió por unanimidad que si bien la huelga estaba provocada por elementos anarquistas con el empleo de medios agresivos entre las exigencias planteadas las referidas al tiempo de trabajo, peso de los bultos, e insuficiencia salarial no carecían de veracidad y justicia, por lo cual para evitar que los poderes públicos acudieran a medidas precipitadas se imponía recurrir al arbitraje. Entonces "La Voz de la Iglesia" recomendó a los obreros católicos que se colocaran en un término medio atenuando las exigencias extremas y buscando también reprimir las imposiciones del capital. Desde los sectores empresarios se difundía la intención de expulsar a agitadores profesionales extranjeros valiéndose al efecto de un proyecto de ley de residencia presentado en 1899 por el diputado Miguel Cané. Éste no sería tratado pero circulaba el rumor de la intención del gobierno de propiciar una medida similar que no creara tantas resistencias. En tal sentido resultaron infructuosos los reclamos del partido socialista pidiendo que el gobierno no convirtiera al Ejército y a la Policía en represores de los huelguistas y se emprendiera un estudio serio sobre los reclamos formulados por los obreros en conflicto. Se les respondió que ya se habían cursado las invitaciones para la sesión extraordinaria de las Cámaras y faltaban apenas unos instantes para que comenzara el debate. Al filo de la medianoche fatigosamente, la ley logró ser sancionada[245].

[245] Vedia, Mariano de, op. cit., p. 205.

Ante el hecho consumado los socialistas declaraban su adhesión moral y material a la huelga iniciada por los conductores de carros y condenaban la sanción de la ley de residencia "inspirada únicamente en el propósito de aniquilar el movimiento obrero de la República Argentina" pero rechazaban la proposición anarquista de huelga general, aduciendo su propia falta de organización y el temor de que las fuerzas policiales y de línea "ensayen sus flamantes fusiles en la clase obrera". Bajo la presidencia de José Evaristo Uriburu y con la presencia de tres ministros, como ya hemos anticipado se inició la primera sesión extraordinaria de ese período legislativo el 22 de noviembre de 1902, interrumpiendo las sesiones ordinarias de prórroga. Estaban presentes Joaquín V. González (Interior); Marco Avellaneda (Hacienda) y Luis María Drago (Relaciones Exteriores y Culto). Decidido el tratamiento sobre tablas, el proyecto que la Comisión de Negocios Constitucionales aconsejaba sancionar seguía con mínimas alteraciones el proyecto de Miguel Cané de 1899, pero había suprimido el requisito del "acuerdo de ministros", cuando el P. E. ordenara la salida del extranjero que comprometiera la seguridad o perturbara el orden público. Tampoco se legislaba sobre la situación del extranjero expulsado que regresara al país sin permiso del P: E. Pesaba denodadamente en todos los circunstantes la imagen de la ciudad e inclusive el país desquiciados por las grandes huelgas de ese trágico año 1902, con la exportación de la cosecha de lana, de granos gravemente comprometidas; la producción industrial interrumpida y la renta aduanera prácticamente reducida a cifras ínfimas. Habló en primer término el senador Pérez, miembro informante de la Comisión de Negocios Constitucionales. Aclaró que no se trataba de dictar una ley contra las huelgas, cuya eficacia reconocía para resolver en circunstancias especiales los conflictos planteados entre el capital y el trabajo, sino para evitar los abusos criminales que se cometían a la sombra de las huelgas. Destacó la gravedad de la situación planteada en la Capital de la Nación y la gravedad de que el movimiento se extendiera al resto de la República "promovido por agitadores que explotan la buena fe de los gremios de los trabajadores". Abogó porque fuera el P. E.

el que armado de la ley conjurara el peligro, ya que la lenta morosidad de los procedimientos judiciales podrían convertir en ineficaz por tardío el remedio para curar un mal que era necesario atacar con rapidez. Le siguió en el uso de la palabra el senador Mantilla, quien con tonos enérgicos e improvisados solicitó el rechazo del proyecto. Reconoció que el derecho de expulsar a los extranjeros deriva de la soberanía nacional y que el Congreso posee atribuciones para hacerlo efectivo pero otorgar al P. E. facultades extraordinarias como las consignadas en el proyecto son de las expresamente prohibidas en la Constitución. El P. E. al pensar, resolver y ejecutar exclusivamente sobre la expulsión de extranjeros, convirtiéndose en acusador, juez y ejecutor de su propia sentencia, viola los principios constitucionales contenidos en los artículos 16, 18, 19, 20 y 29 de la Carta Magna. No es lícito dejar a los extranjeros al arbitrio del P. E. Intervino luego de otras voces el ministro González quien manifestó su confianza en los benéficos resultados que proporcionaría al país el dictado de la ley de residencia, ley que no se dirigía contra los extranjeros ni contra los huelguistas, sino contra los grupos que infiltrándose en las filas de los movimientos obreros hacían de la agitación, terrorismo y la propaganda disolvente una profesión de vida[246]. En el Senado, casi no hubo debate, Pellegrini afirmó que desde muchos años atrás era partidario de sancionar una ley de Residencia, un medio muy eficaz para evitar que el territorio de la Nación se convirtiera en un asilo de criminales, pero consideraba una imprudencia y un error votarla en los momentos actuales porque arraigaría en el concepto público la idea de que era una ley hostil al elemento obrero, base del engrandecimiento material del país, al alejarse de la discusión abandonando el recinto de la Cámara[247]. "La Prensa" informó que la misma noche de la sanción de la ley comenzaron a efectuarse los arrestos de agitadores y las expulsiones se llevaron a cabo a partir del 30 de noviembre en el vapor "María Cristina". Eran los anarquistas españoles Ricardo Alfonsín, de la Coruña (con esposa y

[246] Hardoy, Emilio J., "Debates Memorables: La unificación de la deuda", "La Prensa", Buenos Aires, domingo 13 de noviembre de 1983, 2ª sección, p. 1.
[247] Revista "Caras y Caretas"; Buenos Aires, 11 de agosto de 1900.

4 hijos); Salvador Estrada de la Torre natural de Recabo, Oviedo; y una detallada nómina de afectados por la ley, con familia e hijos argentinos, arraigados ya en el país. Juan Suriano admirablemente expone que para comprender el relativo peso alcanzado por los anarquistas y libertarios, a principios del siglo XX, debe tenerse en cuenta a condición de desarraigo, explotación y olvido del segmento de trabajadores, la mayoría de ellos de origen inmigrante, o en todo caso provenientes de otros países o de las provincias del Norte. Al apuntar el siglo XX se hizo evidente la cuestión social obrera para buena parte de la sociedad local. Se produjo la emergencia pública de los efectos no deseados del proceso de modernización. Las malas condiciones de vida y de trabajo de una buena parte de la masa trabajadora provocaron en ella un hondo malestar, que se tradujo en un marcado aumento de los conflictos laborales. En esta ocasión los libertarios ocuparon un lugar preponderante, sentando las bases de la lucha por los derechos civiles y sociales de los trabajadores argentinos. Fue la corriente ideológica con mayor predicamento entre los trabajadores hasta 1910. Las manifestaciones del 1º de mayo; la huelga de los cocheros de Rosario de 1907; la de inquilinos de conventillos de 1907, los exhibieron en los primeros lugares; la huelga general de 1909, en solidaridad con las víctimas de la represión policial, al acto del 1º de mayo. Evidenciaron su predominio. Sin embargo este predominio se derrumbó a partir de mayo de 1910. La fuerte represión desatada por el gobierno para prevenir incidentes durante las celebraciones del Centenario de la Revolución del 25 de mayo de 1910, golpeó duramente al anarquismo en su conjunto y a su acción gremial en particular. Decenas de dirigentes extranjeros fueron deportados fuera del país y los libertarios argentinos conocieron las inhóspitas celdas del penal de Tierra del Fuego. La prensa partidaria fue silenciada; los locales obreros clausurados y las reuniones prohibidas. Cuando la situación se normalizó en 1912 sus ideas habían sido superadas, marcando un Iforzoso declive, en beneficio de la tendencia sindical, mucho menos intransigente en las negociaciones con los sectores patronales. Los ácratas intentaron elaborar un mundo político, social y cultural alternativo

para los trabajadores, a partir de la construcción y difusión de círculos y centros de estudio, escuelas alternativas, sociedades de resistencia y la puesta en circulación de una prensa doctrinaria cuyo objetivo principal apuntaba a "cambiar a los individuos, para convertirlos en hombres libres".

Puede decirse que hacia comienzos de siglo, los anarquistas habían obtenido cierto éxito en el mundo del trabajo. Controlaban la principal organización sindical: la Federación Obrera Argentina; tenían varias decenas de círculos en funcionamiento, una buena cantidad de periódicos (prolijamente citados en el número de "Caras y Caretas" 11 de agosto de 1901 –como hemos visto con anterioridad– y una envidiable capacidad de movilización de masas obreras en las frecuentes manifestaciones de protesta. La ampliación del régimen electoral mediante la Ley Sáenz Peña sancionada en 1912 se convertiría en un muro pétreo que el anarquismo no pudo franquear en su pretensión de conservar incólumes su resistencia al Estado y al sistema representativo; y sellaron su destino de virtual extinción excepto en ínfimos rezagos de su pretérita lozanía.

El *pabellón* argentino en los mares polares

Una de las manifiestas repercusiones del VII Congreso Intrnacional de Geografía fue la participación de los científficos en la toma de observaciones magnéticas y meteorológicas en las egiones antárticas.

Respondiendo a esa invitación generalizada Otto Nordenskjöld organiza una expedición. Equipa el ballenero "Antartic" y parte de Suecia rumbo a las tierras de Graham, haciendo en el camino escala en Buenos Aires, en diciembre de 1901.

Era entonces ministro de marina Onofre Betbeder, quien peinsa en la conveniencia de incorporar a la expedición a un oficial de nuestra Armada, pues el objetivo perseguido nos interesa, dado que se trata de estudios en regiones próximas a nuestro terrtitorio. Nordenskjöld accede a incorporar a la misión al alférez José María Sobral.

Por el compromiso ajustado el Gobierno argentino se compromete al suministro gratuito de carbón y víveres y el jefe de

la expedición, por su parte, asegura al oficial argentino participación directa en todos los trabajos que se realicen; copias de todas las observaciones y un duplicado de las colecciones que se formen.

A fines de diciembre el "Antartic" pone proa a las regiones polares a las que llega con toda felicidad, previa escala en Ushuaia. La cinusión científica establece su estación de invierno en Snow Hill y el "Antartic" regresa a Ushuaia y luego emprende cruceros por las islas Malvinas y zonas limítrofes, a la espera del verano para volver en busca de los expedicionarios.

En noviembre de 1902 el "Antartic", después de proveerse de carbón y víveres parte de Ushuaia con destino a las tierras de Graham, habiendo previamente su comandante, el capitán Larsen, establecido el itinerario a seguir, del que deja copia, con la recomendación de que si durante el mes de abril de 1903 no ha regresado, es llegado el caso de organizar una expedición de auxilio.

Transcurrido el mes de abril sin que se tuvieran noiticias del "Antartic", ni de la misión científica, en mayo el Gobierno sueco decide organizar una expedición de auxilio, en momentos que la expedición francesa de Jean Charcot va a emprender viaje hacia la región polar ártica.

Charcot al enterarse del peligro que corre la emprendida con anterioridad por Nordenksjöld, cambia de ruta y se dirige a la región antártica. El Gobierno y el pueblo argentinos demuestran honda preocupación por la suerte de los expedicionarios, aún cuando reconocen no contar con los elementos indispensables para dotar una misión de socorro. Francisco P. Moreno publica una carta abierta en la que destaca la gloria que significaría para la patria si alcanzara la salvación de los miembros de la expedición científica y tripulantes del "Antartic"; la prensa nacional prohija la iniciativa y el pueblo entusiásticamente la hace suya, lo que decide al Gobierno a tomar la empresa a su cargo. Por pronta providencia telegrafía a nuestro ministro en Londres para que de inmediato adquiera un ballenero, lo que es imposible por no hallarse, de momento, ninguno en disponibilidad.

Cabe tener en cuenta que es la primera vez que unidades de la escuadra argentina van a intentar un crucero por las regiones polares, circunstancia que no es óbice para que afrontemos tan audaz como grande empresa.

¿No hay barco adecuado? Se pregunta el Gobierno, ¡pues lo haremos nosotros ¡ Y sobre el tambor se apela a lo heroico y se ordena la transformación completa de la cañonera "Uruguay" que cuenta en su haber treinta años continuados de campaña. La transformación de la vieja cañonera, de la que sólo se utilizan el casco y los palos machos, se lleva a efecto en los talleres del Arsenal de Narina de la Dársena Norte, y, una vez terminada, en opinión de los técnicos la "Uruguay" ha quedado convertida en un yate, comparado con las balleneras "Belgique" y "Antartic", especialzidas para actuar en las regiones polares.

Al comandante de la corbeta "Uruguay", Julián Irízar, el ministro Betbeder, le entrega las instrucciones a las que deberá ajustar su crucero y que resumiré en lo esencial:

1º zarpará usted en auxilio de la expedición científica del doctor Nordenskjöld y su acompañantes el jueves 8 de octubre de 1903 con rumbo a la isla de Año Nuevo. Si ocurriera algo en la máquina, por el cambio general de instalaciones, podrá entrar en Bahía Blanca u otro punto de la costa y permanecer alli el tiiempo necesario para corregir cualquier defecto que apareciera.

En la isla de Año Nuevo recogerá y agregará usted al estado mayor la "Uruguay" al alférez de fragata don Enrique Plate, quedando sin embargo autorizado para reterner a bordo al alférez don Felipe Fliess, en lugar del nombrado, si lo creyera conveniente y tomará abordo los instrumentos cuyas listas se adjuntan y que serán utiliados, durante su viaje, en estudios de magnetismo terrestre.

Desde la isla de Año Nuevo seguirá viaje hasta Ushuaia donde repondrá el carbón y tomará la cantidad que considere conveniente. Cargado de carbón y víveres aguardará hasdta el día 1º de noviembre la llegada de las expediciones sueca y francesa y procurará ponerse de acuerdo con ellas, para el mejor éxito de la misión deomún de auxilio.

Si no llegaran hasta esa fecha zarpará usted en la primera semana de noviembre con destino a las isla Seymour, en la tierra de Graham, siguiendo en lo posible la derrota marcada en el plano adjunto, debiendo recalar al sitio más conveniente para comunicar con el doctor Nordernskjöld, a quien se supone en la estación de invernada al pie de Snow Hill, o en el depósito de provisiones establecido cerca del cabo Seymour.

Si no hallase al señor Nordenskjöld y sus compañeros en los puntos mencionados, hecho que indicará que la expedición ha sido recogida por el "Antartic" y aprisionada después por el hielo, o que ha naufragado, procederá usted de acuerdo con las instrucciones que el doctor Nordenskjöld debe haber dejado en la estación.

Si hallare el doctor Nordenskjöld en la estación de invernada, sin que éste tenga conocimiento de la suerte del "Antartic" embarcará usted a dicho señor y sus compañeros y procederá de acuerdo con él a buscar el "!Antartic", siguiendo el itinerario establecidopor el capititán Larsen en las instrucciones adjuntas en copia, que firmó en Harberton el 2 de noviembre de 1902, antes de salir para el Sur, reconociendo los puntos indicados en esas instrucciones, como probables depositarios de informes sobre su viaje o paradero.

Si para buscar el "Antartic" debiera viajar al sur del cabo Seymour hará usted dejar en lugar visible y marcado una señal de piedras u otros objetos, un documento bien resguardado con indicaciones sobre su procedencia, futuro destino y otras novedades que merezcan mención.

Dejará también, si fuera posible, indicaciones sobre su marcha en las islas Christiansen, Robertson, cabo Lockyer y cabo Foser. Deberá retirarse con anticipación de los lugares donde corra riesgo de quedar aprisionado por el hielo.

Si por causa ded fuerza mayor se viera precisado de invernar tomará used todas las medidas necesariasd para garantizar la seguridad del buque y dedicará usted todos sus recursos a la preservación de la salud y bienestar de la dotación a sus órdenes, debiendo montar el observatorio que lleva para estudios de magnetismo. En ese caso aprovechará usted el primer momento

favorable del verano que sigue para liberar el barco, teniendo presente que no se considerará llegado el caso necesario para preparar otro buque y enviarle socorros, antes de fines de abril de 1905, los que sólo podrán llegarle en el verano de 1905 a 1906, para lo cual lleva víveres y provisiones que deben durarle hasta mayo de 1906.

Aun cuando no tenga oportunidad de encontrarse en Ushuaia con los buques sueco y francés si los avistara durante su excursión procurará ponerse al habla para tomar y dar informes y les prestará en toda circunstancia cualquier ayuda material que fuera necesaria, como igualmente solicitará usted de ellos a su vez.

Si dichos buques hacen escala en Buenos Aires ese ministerio les dará copia de las insrucciones y derrotero de la "Uruguay" y datos detalallados de los elementos que lleva.

Cuando diera por terminada su misión por haber alcanzado su objetivo o por resultar infructuosos sus trabajos y haber resuelto abandonarlos por la aproximación del invierno se dirigirá usted aeste puerto, debiendo tocar en Ushuaia desde donde adelantará noticias telegráficas a este ministerio por vía de Punta Arenas, sobre todos los acontecimientos.

Onofre Betbeder finalmente le recuerda que aunque el objeto principal es socorrer a la expedición del doctor Nordenskjöld es la mente del miniserio sacar los mayores beneficios posibles de la expedición para lo cual usted aprovechará las oportunidades favorables para hacer colecciones zoológicas y botánicas y recoger todos los datos científicos que le sea posible.

Las instrucciones firmada por Betbeder están fechadas el 6 de octubre de 1903. El 8 de octubre a la 1 y 50 minutos p.m. larga amargas. Es un día de fiesta nacional pues los preparativos de la expedición han contado en Todo momento con el cálido apoyo del pueblo que se congrega en la dársena a despedir a sus bravos compatriotas. El Presidente Roca los despide con frases sencillas y emotivas. Proclama que: "Confiado en el éxito de vuestro viaje, me despido de vosotros deseando poder saludaros triunfantes a vuestro regreso. La corbeta "Uruguay" arriba a Ushuaia, donde aguarda hasta el 1º de noviembre y como no tiene noticias de las otras

expediciones leva anclas el 1º de noviembre rumbo a los mares polares.

El día 4 avista los primeros hielos al noroeste del archipiélago de Shetland y sigue al sur sorteando témpanos y salvando dificultades.

El día 6 recala en Cabo Seymour. Ese día 6 es el más feliz de todos porque la empresa alcanza plena consagración. Encuentra a los miembros de la expedición Nordenskjöld. Aunque estos ya deseperaban de todo auxilio, seguían ardorosamente dedicados a las observaciones científicas, mientras otros compañeros se ocupaban de procurar provisiones para el invierno. Del capitán Larsen y de sus compañeros del "Antartic" no hay noticias. Confesará Nordenskjöld que grande fue su sorpresa "cuando oí vivas a la Argentina, lanzados por mis compañeros, locos de alegría.

Francamente no creía que esta joven República aventajara a naciones extranjeras en una obra de esta naturaleza". Esa noche llega Larsen junto con cinco de sus compañeros, pues el resto queda en la isla Paulet. Larsen relató su odisea. "Un mes de lucha, de lucha brava y ruda, y el hielo siempre apretándonos, hasta que al fin, cuando hubo que dejar el "Antartic" clavamos dos palos. Ahí quedan en el sitio del desastre e izan las banderas sueca y argentina, flameando en la soledad …No hay otro recuerdo. Al buque se lo tragó el mar el 12 de febrero de este año". La "Uruguay" cumplida su misión embarca a bordo a Nodernskjöld y demás miembros de la comisión científica, así como el comandante Larsen y tripulantes del "Antartic" y emprende regreso a la patria el día 10.

El primer parte oficial que el comandante de la Uruguay dirige al Gobierno nacional está fechado en Santa Cruz en noviembre 22. Comunica al Ministro de Marina: La Comisión de la Uruguay ha tenido completo éxito. He recalado hoy a este puerto accediendo a un pedido del doctor Nordenskjöld que deseaba cuanto antes comunicarse telegráficamente con su país. Adelanto a vuestra excelencia los detalles pricipales de nuestro viaje: Dejado el puerto de Ushuaia el 1º navegamos sin novedad hasta el 4 que

encontramos los primeros hielos al N. O. del archipiélgo de Shetland. Seguimos al Sur con los inconvenientes y riesgos propios de la navegación entre témpanos, hasta el 6 que recalamos a Cabo Seymour. El 8 tuvimos el inmenso placer de encontrar en la isla Seymour a dos miembros de la expedición sueca que desesperados de obtener socorro preparaban provisiones de pingüinos para el próximo invierno, sabiendo por ellos que el resto de la comisión estaba bien y que se habían agregado a las estación de inviernbo tres personas dejadas por el "Antartic" en las tierras de Luis Felipe el 29 de diciembre de 1902, mientras el buque navegaba al Este, tratando de atravesar el campo de hielo y llegar a Seymour, no habiendo tenido noticias posteriores del "Antartic" por lo que temían que hubiera pasado algún accidente de gravedad.

Dejando el segundo comandante a cargo del buque, fui con un oficial a Snow Hill donde encontré al doctor Nordernskjöld, alférez Sobral y demás compañeros, todos muy bien.

Conforme a las instruccionesofrecí toda clase de auxilios, que el doctor Nordernskjöld aceptó muy agradecido al Gobierno argentino que había dispuesto la humanitaria empresa de mandárselos.

Y sobre el "Antartic" temía el doctor Nordenskjöld se hubiera perdido en el pack, pero como los tripulantes pudieran haberse salvado en algunas de las islaas del Norte, era de utilidad buscarlo por esa parte, en lo que estaba yo de acuerdo. Ymientras se arreglaba la mejor manera de hacerlo, ocurrió esa noche la feliz coincidencia de llegar el capitán Larsen y cinco de sus tripulantes, habiendo quedado el resto en la isla Paulet, donde habían invernado todos después de haber sido desruído el "Antartic" por la presión de los hielos en la bahía Erebo y Terror.

El 10 embarqué al doctor Nordenskjöld, capitán Larsen, alférez Sobral, y demás compañeros y zarpé para la isla Paulet, donde tomé el 11 el resto de la tripulación del "Antartic", emprendiendo regreso.

Al llegar a Shetland encontramos tiempos frescos y vientos muy duros del N. O. sufriendo fuerte temporal de este rumbo hasta el 14, que corrió al S. O. soplando en ráfagas de tanta violencia que

nos desarboló en la mañana del 15 rompiéndose el palo mayor y trinquete a la altura de las encapiladuras de la jarcia mayor, yéndose al agua el mastelero, vergas, garbias y velachos, con el peligro consiguiente de serios daños en el casco, mientras se cortaban las cabullerías que ligaban las perchas del buque.

Habiendo seguido los vientos duros y contrarios, recién pude recalar a la isla Observatorio el 18, donde me había pedido el doctor Nordenskjöld hacer escala para comparar los instrumentos margnéticos.

Salvo órdenes en contrario de vuestra excelencia zarparé de este puerto mañana por la tarde. Dios guarde a vuestra exclencia. Firma Julián Irízar. Comandante de la Corbeta Uruguay.

Al día siguiente, 23, igualmente desde Santa Cruz, Nordenskjöld envía al presidente de la República el despacho siguiente: “La expedición antártica sueca regresando con la “ Uruguay” con colecciones y observaciones de dos años, hace presente las expresiones de su profundo y respetuoso agradecimiento por la grandiosa benevolencia que vuestra excelencia y el pueblo argentino, en la expedición auxiliar han demostrado”.

Roca responde: Con vivo placer he recibido el telegrama en que me comunica el feliz arribo a ese punto, a bordo de la “Uruguay”, de usted y todo el personal de la expedición de su mando y dirección. Es un verdadero regocijo el que proporciona a ese pueblo y a su marina el acontecimiento que devuelve al mundo y a la ciencia a tan atrevidos expedicionarios. Acepto complacido sus agradecimientos y envío a usted y demás compañeros mis felicitaciones y saludos.

El sabio sueco igualmente agradeció al minisro Betbeder la grandiosa expresión de hospitalidad ofrecida en la corbeta “Uruguay”. Mientras tanto el Presidente Roca hacía saber a rey de Suecia Oscar II la buena nueva: “Tengo el honor de comunicar vuestra majestad que la expedición antártica del doctor Nordenskjöld ha sido encontrada con toda su tripulación en el Cabo Seymour por el buque de guerra argentino “Uruguay” que en breve estará de regreso en Buenos Aires.

Oscar II, a su vez, le respondió en los términos siguientes: "Stokolmo, noviembre 24. A Su Excelencia Julio A. Roca, presidente de la República Argentina. Buenos Aires. Servíos recibir mi agradecimiento más sincero por la buena nueva. Envío mi homenaje a los valiosos esfuerzos de vuestro Gobierno a los cuales debemos la salvación de nuestros compatriotas. La nación sueca participa conmigo de un sincero reconocimiento hacia el valiente capitán de la "Uruguay" y su tripulación".

El valiente rescate que tuvo por protagonista a la Armada argentina alcanza repercusión universal y nuestro país vive días de intenso júbilo. Se constituye una comisión popular con la presidencia de Manuel Augusto Montes de Oca, que se encarga de la preparación del programa de festejos a desarrollar en honor del comandante, oficialidad y tripulación de la "Uruguay".

El día 3 de diciembre a las 4 y 55 p. m. arriba al dique 4 la corbeta "Urugay". La recepción es apoteósica. Se suceden reportajes y pronuncia un discurso el Dr. Montes de Oca que es respondido por el ministro de marina, que al concluir sus palabras pone en manos del teniente Irízar los despachos de capitán de fragata.

En la Cámara de Diputados Belisario Roldán al pedir el homenaje del cuerpo a los bravos marinos concluye sus bellas palabras manifestando: "Y se me figura que el azul de la bandera que ondeaba en el mástil de la valerosa corbeta reflejándose de pronto sobre l capa de las brumas eternas les habrá hecho creer que las brumas se abrieran para dejar que llegara hasta la escena un destello de la bendición de Dios.

CAPÍTULO UNDÉCIMO. LEY DE CONTRATO DE TRABAJO.

A principios del siglo XX la Argentina carecía virtualmente de legislación laboral y una creciente agitación se percibía en la masa obrera y dio motivo a hechos de violencia justificando la declaración, en ocasiones, al estado de sitio. Las causas no escaparon a la percepción del gobierno que en los mensajes de Inauguración de las sesiones del Congreso de 1902, 1903 y 1904 se refirió a cuestiones puntuales. En 1902 Roca manifestaba: "Esta Capital, en que crece una población heterogénea y en parte flotante, ofrece al observador muchos de los fenómenos propios de las grandes ciudades extranjeras, exteriorizadas en manifestaciones colectivas, a veces contenidas dentro del derecho de reunión, o de petición; otras con formas menos ordenadas y pacíficas, como las que quieren violentar el régimen establecido en el orden de ciertas industrias. "Es plausible observar con todo, que en las diversas y variadas manifestaciones que han tenido lugar, se ha distinguido una marcada tendencia al ejercicio ordenado y tranquilo del derecho de petición, expresión conjunta de necesidades y anhelos que procuran una satisfacción moral o un remedio positivo que no siempre puede dar la ley. "Hubo un momento en que estas agitaciones alarmaron a la población de la Capital y fue declarado el estado de sitio, en ella, por el término de seis meses. Pero no se hizo necesario tomar ninguna de las medidas excepcionales que autorizaba la ley y ésta fue derogada veinte días después de dictada, por una iniciativa propia del Honorable Congreso a que adhirió el Poder Ejecutivo"[248]. En 1903 el mensaje presidencial expresaba: "Durante el último mes de nuestras sesiones de prórroga del año anterior se produjeron en esta Capital, las huelgas que hubieron de abarcar una considerable extensión y amenazar la riqueza pública y las fuentes de la prosperidad nacional, en el momento de su más activo desarrollo. "Conocidas las por el gobierno causas de esos movimientos, en parte dignos de la atención del legislador, pero en

[248] Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Caja N º 623 Legajo N º 21. Nota N º 85. 28–5–1897. En lo sucesivo RR. EE.

otra, no menos importante producto de intereses extraños a los verdaderos intereses sociales, se apresuró a solicitar a vuestra Honorabilidad, la sanción de la ley que permitiera declarar el estado de sitio en la capital y Provincias de Buenos Aires y Santa Fe, donde se hallan los principales puertos de embarque de nuestros productos, que la huelga tendía a obstruir o impedir. ”Aquella medida excepcional permitió al Poder Ejecutivo emplear recursos eficaces para la protección de los trabajadores y del comercio en general, coartados en sus operaciones por los medios violentos que los huelguistas comenzaron a poner en práctica y para cuya represión eran insuficientes las facultades y los procedimientos ordinarios de que la policía se halla investida. ”En presencia de aquellos disturbios que revelaron el peligro de ciertos elementos exóticos incorporados a nuestra población al ampara hasta entonces ilimitado de las leyes vigentes relativas al extranjero, vuestra Honorabilidad creyó conveniente sancionar la que se ha denominado “de residencia y que permite al Poder Ejecutivo excluir del terrtirio nacional a los extranjeros que sólo traen a él, propósitos de perturbación o conmoción social y no los de contribuir a ninguno de los fines de la comunidad civilizada[249]. “Esta ley que ya tardaba de formar parte de nuestras instituciones, es de seguridad y defensa de la sociedad argentina, que no está obligada a aceptar en su seno elemento de desorden que repudian las demás naciones. Es posible que ella sea susceptible de perfeccionamiento, pudiendo el Honorable Congreso estudiarla con más calma que en los momentos apremiantes que se la dio[250]. “Nuestra Carta Fundamental ha sido explícita en su propósito de atraer la inmigración laboriosa y culta y es también, el interés de todos los países de inmigración el extender fuera de sus límites la influencia legítima de su labor económica y cultura intelectual. Lejos pues de ser considerada la ley de residencia como una

[249] RR. EE. Caja N º 623. Formulario Agencia HAVAS Servicio Telegráfico Especial. 28–6–1897. Tomó intervención Ocantos.

[250] Marcela Aspell. “La ley 4144”, Revista del Insituto de Historia del Derecho Dr. Ricardo Levene. Nº 25 p. 39. Hemos seleccionado este excelente trabajo de investigación que ocupa las páginas 11/127 del indicado volumen.

limitación del derecho de habitar nuestro suelo, es, por el contrario, una ley de confianza para la inmigración laboriosa y civilizadora[251]. "Las agitaciones obreras del año pasado en forma de propaganda oral y escrita y de huelgas parciales o generales que llegaron a veinte y seis, veinte de las cuales se proponían obtener disminución del trabajo y aumento de salarios, asumieron desde el primer instante un carácter violento y agresivo contra las personas y los bienes de los obreros que se negaban a seguir el movimiento, y contra la autoridad misma, impulsadas por las sociedades de resistencia, constituidas en federación, y en cuyos consejos directivos predominaban elementos anárquicos y los habituales más exaltados agitadores de las clases trabajadoras"[252].

Y en 1904, su último mensaje ante la Asamblea Legislativa registraba los siguientes conceptos: "Recuerdo que en mi anterior mensaje os señalaba los caracteres cada vez más intensos que asumen los movimientos de la clases trabajadoras y el aumento considerable de las fuerzas disciplinadas para su defensa, en la lucha empeñada desde hace tiempo con el capital y la industria. Amparadas por los derechos de libertad garantidos en la Constitución, sus organizaciones gremiales y la solidaridad de sus centros de acción, llegan a asumir, a veces, proporciones capaces de detener la circulación del comercio y alterar el orden público. …… …… "Cumpliendo mi promesa de un estudio detenido de la situación de la clase obrera de la República, con referencia a las industrias, en nuestra primera sesión ordinaria recibiréis un proyecto de ley que se propone regular su trabajo y sus relaciones con el capital, no con la creencia de haber resuelto a la perfección el grave problema, sino con el propósito de presentaros una base para vuestras deliberaciones, inspiradas en necesidades evidentes y en las fórmulas adoptadas por las naciones que mejor han legislado sobre el asunto. Su espíritu más general es mejorar las condiciones de la clase obrera y de la industrial, ofreciéndoles medios de

[251] Nueva Historia Argentina, tomo 5, El Progreso. La Modernización y sus Límites (1880–1916), Editorial Sudamericana, capítulo VII.
[252] Silva, Carlos A., op. cit., p. 813.

conciliación permanente sobre bases de equidad y justicia y fundar un estado de paz en sus relaciones recíprocas tan esenciales a la riqueza pública, que sea un incentivo a la inmigración laboriosa y útil, ordenada y culta que la Constitución propuso estimular con tantas facilidades y privilegios.
……
……Así creo que ha llegado el tiempo de afrontar este estudio con ánimo resuelto de dotar a la nación de una ley que regule que no sólo regule las condiciones de admisión y permanencia en ella de los inmigrantes en general, sino también las de ejecución del trabajo de la grande industria elevando más a la persona social del obrero, al nivel de las exigencias medias del ambiente en que vive y de acuerdo con principios más amplios de justicia ya reclamados con imperio por los hechos universales, por la convicción de los hombres de gobierno más autorizados y por la legislación de las naciones más cultas[253]. "Junto con el proyecto del Poder Ejecutivo serán remitidas diversas investigaciones practicadas en la capital y varias regiones de la República, para auxiliar nuestro estudio y facilitar la sanción de una ley que sea la más aproximada expresión de las necesidades públicas"[254]. Joaquín V. González, ministro del Interior había acumulado mucho material y realizó un meditado estudio sobre la materia, en el curso del año 1903. El proyecto anunciado por roca ingresó en la Cámara de Diputados el 6 de mayo de 1904, conjuntamente con el proyecto fueron enviados los documentos a que se había referido el Presidente. José Arce deja constancia que sus investigaciones le han permitido descubrir otra iniciativa sobre Código del Trabajo con antelación a esa fecha. Previamente los anales parlamentarios registran algunos proyectos que contemplan aspectos parciales de la materia laboral. Por ejemplo el proyecto de los diputados Molina V. y Mansilla L. sobre organización del trabajo. El de Roldán, B. y Avellaneda, M. sobre responsabilidad de los patronos por los accidentes de trabajo. El de del Barco, G. sobre arbitraje y conciliación en cuestiones del trabajo. El de Irigoyen, sobre

[253] Silva, Carlos A., op. cit., pp. 813/814.
[254] Silva, Carlos A., op. cit., p. 824.

viviendas para empleados y obreros. Asimismo en la Cámara de Diputados se dieron entrada a solicitudes del Círculo de Obreros y de los dependientes de comercio reclamando la sanción de disposiciones legales sobre descanso dominical y reglamentación del trabajo de menores y del trabajo de fábricas y talleres.

Fuera del ámbito parlamentario, la cuestión obrera fue especialmente tratada por el Dr. Juan B. Justo, en una serie de artículos publicados en el periódico "La Vanguardia", fundado por él en 1894. Dichos artículos fueron recopilados en un volumen que tituló "Estados Unidos, apuntes escritos en 1895 para un periódico obrero" y también abordada por Carlos Pellegrini, quien visitó los Estados Unidos y envió cartas publicadas en el diario "La Nación", en una de las cuales relata una entrevista con el dirigente Samuel Gompers y ofrece sus puntos de vista para encarar los problemas obreros. En consecuencia, corresponde a la segunda administración de Roca, el primer proyecto de ley presentado al Congreso, sobre Código del Trabajo. Consta de 464 artículos distribuidos en catorce títulos intitulados como sigue: I. Disposiciones preliminares y generales; II. De los extranjeros; III. Del contrato de trabajo; IV. De los intermediarios en el contrato de trabajo; V. Accidentes del trabajo; VI. Duración y suspensión del trabajo; VII. Trabajo a domicilio e industrias domésticas; VIII. Trabajos de los menores y de las mujeres. IX. Contrato de aprendizaje. X. Del contrato de los indios; XI. Condiciones de higiene y seguridad en la ejecución del trabajo; XII. Asociaciones industriales y obreras; XIII. Autoridades administrativas. Junta Nacional del Trabajo; XIV. De los tribunales de conciliación y arbitraje. Roca puso su firma al pie del extenso mensaje de remisión de ochenta páginas impresas preparado por González, que nos permitiremos sintetizar, El Poder Ejecutivo comienza por explicar la génesis del proyecto. Ha prometido al Congreso el estudio de la situación de las clases trabajadoras del país y la preparación de un proyecto de ley con el propósito de eliminar, en lo posible, las agitaciones que se notan cada día más crecientes en el seno de los gremios, paralelos con el desarrollo de nuestras industrias, el tráfico comercial, interior e internacional, circunstancia que torna necesario que el legislador preste una

atención más profunda y busque soluciones definitivas a las cuestiones de Estado que con ellos se vinculan. A continuación defiende la unificación de la legislación obrera y afirma que los escritores que han tratado estos problemas se pronuncian en su favor. Esta opinión explica que el Poder Ejecutivo haya preferido preparar un Código. Afirma que en el proyecto que se envía, se ha tenido en cuenta la legislación de las naciones más adelantadas y las condiciones especiales del país. Recuerda que la encíclica de León XIII de 15 de mayo 1891 en la que se recomienda "elevar la situación personal, doméstica y social del obrero, para que pueda cumplir la ley suprema de la naturaleza, impresa en toda criatura por el hecho de su organización" y cita palabras del eminente Pontífice cuando este afirma que es verdaderamente vergonzoso abusar de los hombres, como si no fueran más que cosas, para sacar provecho de ellos y no estimularlos en más que lo que dan sus músculos y sus fuerzas. Manifiesta la urgencia de la sanción de una ley obrera a fin de evitar las agitaciones de que viene siendo teatro la República, particularmente desde 1902, en que asumieron caracteres violentos y peligrosos para el orden público. Se refiere luego a la necesidad de cuidar la inmigración, procurando que los extranjeros que busquen radicarse en el país, sean elementos útiles. Considera que la reglamentación del trabajo es necesaria, atentos los conflictos que diariamente se producen entre el obrero y le patrón, que revelan una situación imperfecta, dentro de las leyes comunes. A fin de aportar al debate del importante proyecto el resultado de investigaciones y estudios exhaustivos, así como también los datos estadísticos indispensables, el Poder Ejecutivo comisionó al Dr. Juan Bialet Massé para "que se traslade a las diversas localidades y centro de trabajo del interior de la República y previas las investigaciones necesarias presente al Ministerio del Interior un informe detallado sobre las condiciones de trabajo y de la población obrera en general y en particular a la argentina, y demás objetos expresados en el preámbulo del presente decreto. "El comisionado practicará las experiencias que fueren necesarias y propondrá las normas convenientes a cuyo efecto podrá visitar todos los establecimientos que requiera el mejor desempeño de su

comisión[255]. Fruto de esta labor fueron los dos tomos con el "Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la República", presentado al Ministro González por elDr. Bialet Massé, editado en Buenos Aires por la Imprenta de Adolfo Grau. Sin embargo, con anterioridad se habían producido ciertos acontecimientos ocurridos en 1902, que quizás, según aventura el Dr. Arce, influyeron en la determinación adoptada por el Presidente Roca. Recordemos que las primeras leyes laborales fueron discutidas y sancionadas en el período 1904–1908, durante el cual el Partido Socialista tuvo al Dr. Alfredo L. Palacios como primer representante en la Cámara de Diputados. El Dr. Juan B. Justo fundó el Partido Socialista en 1896. Cuatro años más tarde, después de haber dado una conferencia sobre el tema "Socialismo y Civilización", su discípulo el Dr. Nicolás Repetto, se incorporó al nuevo partido. La vinculación iniciada en el hospital se fortaleció e hizo extensiva a la actividad política. El Partido Socialista tuvo su primer contacto con Roca, a mediados de 1901, lo motivó la desocupación. El 12 de agosto del referido año, organizó una manifestación de obreros desocupados, que, en número aproximado de 15. 000, desfilaron por las calles de Buenos Aires hasta llegar a la Casa Rosada, donde fueron recibidos por Roca. Reclamaban la creación de una Oficina del Trabajo; el levantamiento de un censo de desocupados; la adopción de medidas urgentes para poder emplear sus actividades y la prohibición del trabajo de los niños menores de quince años. Roca les escuchó muy atentamente y les manifestó que en principio, estaba de acuerdo con lo que pedían. Observó que la Oficina de Trabajo funcionaba hacía algún tiempo y prometió que sería ampliada. Al despedir a los obreros les manifestó que podían retirarse tranquilos que, dentro de sus atribuciones, se ocuparía de satisfacer la petición formulada por creerla justa y necesaria. "La Vanguardia" del 17 de agosto dijo que el Partido Socialista acababa de realizar un acto político de significación, que importaba su reconocimiento oficial. La relación ene los sectores obreros y patronales era álgida. A fines de 1902 los trabajadores del Mercado Central de Frutos solicitaron de la

[255] Silva, Carlos A., op. cit., p. 815.

empresa algunas mejoras, entre ellas: la abolición del trabajo a destajo; la jornada de 9 horas; el jornal mínimo de 4 pesos para los adultos y 2. 50 para los menores de 15 años; la reducción del peso de las bolsas y los fardos y el 50% de aumento para las horas extra y para el trabajo en día domingo. La empresa no accedió y esto decidió la huelga, agravada por la intervención siempre violenta y agresiva de los anarquistas. El gobierno aplicó la ley de residencia, medida que provocó la reacción violenta de la masa obrera; la huelga se extendió a Rosario y el Congreso decretó el estado de sitio, levantado poco después. Nicolás Repetto en 1940, en carta a Mariano de Vedia, al acusar recibo del libro de éste sobre "Roca en el escenario político" juzgará con altura y acierto la "la larga e importante actuación militar y política de Roca" y aludirá a palabras que intercambiara Juan B. Justo en un encuentro casual en un vapor de la carrera con el ex presidente, quien Repetto califica de "gobernante excepcional". Arce estima que los recuerdos de Repetto contenidos principalmente en su obra "Mi paso por la política", publicado en 1956, demuestran que Roca no permaneció indiferente ante los hechos y diferenció la distinta orientación de los elementos anarquistas y las iniciativas progresistas pero tranquilas de los fundadores y militantes del Partido Socialista. La incorporación de Palacios a la Cámara de Diputados tuvo una gran influencia en la sanción de las primeras leyes laborales.

Durante el período de 1904–1908 en que aquél desempeño sus funciones para las cuales fue elegido en la 4ª circunscripción, correspondiente a la Boca, en las elecciones de marzo de 1904, bajo el sistema de elección uninominal, ley 4161, ensayado en esa oportunidad. Dichas leyes fueron las siguientes: Ley 4409, que acuerda un crédito para gastos de preparación del proyecto de ley del trabajo[256]. Ley 46611, que establece el descanso nominal o hebdomadario para las excepciones del primero. No reconoce excepciones para el trabajo de menores de 16 años y mujeres. Impone el cierre de negocios que expenden bebidas alcohólicas, los días domingos. Promulgada el 6 de septiembre de 1905. Ley 5291, que prohibe contratar el trabajo de menores de 10 años y el de

[256] Silva, Carlos A., op. cit., p. 815.

mayores de esa edad que se encuentren comprendidos en la edad escolar y que no hayan completado su inducción obligatoria. Prohibe contratar el trabajo de menores de 16 años en horas de la noche y en trabajos que pueden dañar su salud. Fue promulgada el 14 de octubre de 1907. En el mismo período 1904–1908 se presentaron los siguientes proyectos de ley: Reglamentación del Trabajo en los Talleres del Estado, presentado por el Dr. Carlos Delcasse. Jornada legal del Trabajo. Proyecto de ley del Dr. Alfredo L. Palacios. Organización del Departamento Nacional del Trabajo. Mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo[257]. Responsabilidad de los patrones por Accidentes de Trabajo. Proyecto de ley del Dr. Alfredo L. Palacios[258].

Represión de las huelgas del personal que presta servicios públicos. Mensaje y Proyecto del Poder Ejecutivo[259]. Arbitraje Obligatorio para las Empresas de Transporte en Conflicto con sus empleados. Mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo. Seguro de Vida y Accidentes para los Agentes de Policía y Cuerpo de Bomberos. Proyecto de ley de los doctores Carlos y Manuel Carlés. En 1904, año que el proyecto de Código del Trabajo fue enviado al Congreso, tuvieron lugar las elecciones generales, año eminentemente político, y no fue tratado a pesar de que el Dr. Palacios, primer diputado socialista, acababa de conquistar una banca por el distrito de la Capital. Felizmente, recuerda José Arce, poco tiempo después suscitó un autorizado comentario en un libro publicado en francés por el doctor José Ingenieros: “Legislation du rávail Dans la Republique Argentine”, editado por la casa Edouard Cornely et Cie. 101 rue de Vangaurd. No muy difundido en nuestro país, a pesar de haber sido publicado íntegramente con el título de “Socialismo y Legislación del Trabajo”, en Sociología Argentina. Destaca Arce que Ingenieros, colega y amigo, especializado en medicina legal, uno de los escritores de mayor talento de su generación socialista, no era militante del partido, y expresa que su ensayo despierta el mayor interés. Está dedicado a Alfredo L.

[257] Silva, Carlos A., op. cit., p. 823.
[258] DSSCSS 1902, tomo I, p. 5.
[259] DSSCSS. 1903, tomo I, p. 7.

Palacios. Se trata de un volumen de 183 páginas escrito con la claridad y precisión que usaba Ingenieros en sus producciones. En su libro estudia la evolución del socialismo y afirma que el Código del Trabajo constituye un ensayo de socialismo de Estado, muy superior a todos los hasta entonces conocidos y apoya como interpretación contemporánea y aceptable del sistema, aquella que excluye la lucha absoluta de clases y tiende a reemplazarla por la idea cooperación, o sea, de la realidad posible y realizable. Como era de esperar, debido a sus convicciones destructivas los anarquistas combatieron duramente y lo mismo ocurrió con capitalistas e industriales, que lo criticaron acerbamente. Tampoco contó con el apoyo de los socialistas,por razones políticas y electorales, pero Juan B. Justo, interrogado por un redactor de las Revista "Ideas", "¿En qué medida el proyecto realiza el programa mínimo del Paido Socialista?, concretamente respondió: "Si con motivo que este proyecto fuese convertido en ley, se obtuviesen la jornada de ocho horas, la limitación aún más reducida de la jornada de los adolescentes, la supresión del trabajo nocturno, el reposo hebdomadario de 36 horas consecutivas, la prohibición del trabajo de los niños por debajo de los catorce años, la exclusión de las mujeres de ciertos trabajos, el salario mínimo para los trabajadores del Estado, la vivienda higiénica de los trabajadores alojados por sus patrones, la higiene y la seguridad del trabajo, la responsabilidad patronal de los accidentes, el reconocimiento legal de las asociaciones obreras, los tribunales mixtos de patrones y de obreros, la inspección y la estadística de trabajo, habríanse realizado otros tanto puntos del programa mínimo del partido socialista argentino" (135)

A continuación analizaremos la opinión desarrollada por Ingenieros en "Sociología Argentina" y de inmediato las consideraciones que mereció su criterio a José Arce, en su Estudio de 1963. Ingenieros dedicó cincuenta páginas de su importante obra "Sociología Argentina", al proyecto que llamó Ley González. Expresó que una legislación social que establezca normas generales para las relaciones entre el capital y el trabajo, regule con precisión las condiciones en que este último se contrata, fije límites a su

duración, imponga serias garantías de higiene y seguridad en el trabajo, prevea y facilite el arreglo de los conflictos entre capitalistas y proletarios, es el objetivo inmediato de la acción socialista. El haberse dictado leyes en ese sentido en países como Australia y Nueva Zelandia hace decir que ellos viven en plena política socialista realizando un socialismo "de hechos" y "sin doctrinas" para usar la feliz expresión de Alberto Metin.

El ministro Joaquín V. González, cuya tradición de intelectual y de estudioso, explica su actuación política, ha sometido a la aprobación del Congreso Argentino con el nombre de "Ley Nacional del Trabajo", un verdadero Código Obrero; así cabe calificarlo si han de tenerse en cuenta su concepto fundamental, su extensión y la coordinación sistemáticas de las materias que legislada. El proyecto está precedido de un mensaje del Poder Ejecutivo; cuando el tiempo de su justo valor a esta iniciativa, ese mensaje será uno de los documentos más interesantes producidos durante la segunda presidencia de Roca, pues enuncia y plantea las causas y caracteres del problema obrero, cuya solución legal intenta. Dos causas han cooperado a la presentación de ese proyecto. En primer término la necesidad de conformarse a ciertas exigencias de la civilización moderna, que imponen prestar oído a las justas reclamaciones obreras, consecuencia natural del desenvolvimiento económico capitalista, satisfaciéndolas mediante una completa y avanzada legislación social. En segundo lugar la necesidad de prevenir ciertos conflictos obreros que recientemente habían asumido formas tumultuarias y causado perjuicios graves a los intereses generales del país, sin distinción de clases, perjudicando al mismo tiempo a los capitalistas y a los proletarios. La labor de análisis de Ingenieros se inicia con el estudio del articulado de la ley y de sus diferentes títulos y desemboca en una acerada crítica. En este aspecto comenta que los países nuevos, Argentina, entre ellos, tienen el privilegio de no estar amarrados por rutinas y tradiciones seculares. Pueden ocupar su puesto de avanzada en la civilización moderna y mostrar que es posible realizar progresivamente los programas socialistas. Australia ha dado ya el ejemplo significativo de su amplia legislación del

trabajo, convirtiéndose en un verdadero laboratorio de sociología experimental. La ley presentada por la República Argentina es mucho más completa que las análogas existentes; Australia, Nueva Zelandia y Estados Unidos podrían reconocer en ella provechosas enseñanzas. Estudiándola en sus detalles, título por título, y sobre todo en relación con el ambiente para la cual ha sido redactada, veremos que es generalmente muy buena y en muchos casos óptima; y en un solo caso es deficiente. Sin embargo encontraremos adherida au organismo algunas disposiciones inconstitucionales y coactivas de la organización obrera. Ellas son completamente ajenas a este Código obrero. Su injerto es allí artificial; convendrá excluirlas de él, so pena de malograr la buena intención que inspira el conjunto, pues en manos de las autoridades, (y no siempre las más imparciales y competentes) un exceso de facultades para reprimir y obstaculizar toda acción obrera independiente. Ingenieros, amparándose ejemplarmente en el derecho comparado y convulsiones puntuales ocurridas en diversos países, coincide con el criterio adoptado, en lugar de sancionar leyes aisladas. En conjunto podría objetarse al proyecto que sus fundamentos están tomados de la vida industrial y se refieren principalmente a las relaciones ente el capitalismo y el proletariado urbano. La República Argentina es un país esencialmente agrícola y ganadero. Los autores no lo ignoran y se ocupan extensamente del trabajo agrario. Pero la objeción puede reducirse a términos sencillos: ¿La legislación del trabajo agrario será aplicable prácticamente?Es verosímil suponer que sus beneficios no alcanzarían por igual a todos los obreros del campo, pues se oponen a ello las condiciones naturales del país y la absoluta ignorancia del jornalero rural, en ciertas regiones aun feudales.

Ingenieros, socialista independiente no escatimó elogios al proyecto de González. Aun más, con relación al Título LIV, destinado a organizar los consejos de conciliación y arbitraje, afirmó que no caben dos opiniones: es óptimo. Las leyes vigentes en Inglaterra, diversos Estados de la Unión Americana, Suiza, Alemania, Australia y Nueva Zelandia así como el proyecto sometido por el gobierno de España a la aprobación de las Cortes,

no resisten una comparación con este título de la ley González. Nicolás Repetto que ha combatido esta ley, de acuerdo con las resoluciones del Partido Socialista Argentino, dice de este título, respondiendo a la encuesta de la RevIsta Ideas, que su defecto consiste en ser demasiado bueno; semejante objeción implica atribuir a la ley deficiencias que sólo dependen de la ignorancia y de la falta de organización de la clase obrera. Manifiesta Ingenieros que Repetto si bien los tribunales arbitrales son maravillosos, muy sabios y previsores y mucho pueden hacer a favor de la solución de los conflictos que surjan entre capitalistas y trabajadores, "… pienso que las leyes por sí solas no bastan para que ellas se apliquen en la práctica con resultados benéficos". Combatida por los sectores del trabajo, también mereció el repudio de la Unión Industrial Argentina, asociación de propietarios y capitalistas, que nombró una comisión para presentar al Congreso un memorial contra el proyecto, por considerarlo "avanzado, socialista y revolucionario". Varios dirigentes del Socialismo, que habían participado activamente de su redacción, se expresaron partidarios de la ley en general, aunque señalando la necesidad de excluir a la ley de residencia sobre expulsión de extranjeros y la parte del título XIII que establecía disposiciones coercitivas de la organización obrera. Las conclusiones de Ingenieros, quien con el correr del tiempo se convertiría en uno de los fundadores del Partido Comunista Argentino, evidencian su convicción sobre el proyecto de 1904: "Ningún Congreso Obrero, ni socialista alguno militante… ha formulado jamás un código obrero comparable al que hemos analizado". Añade "Es presumible que el parlamento argentino no encare su discusión. Acaso lo enmiendo o desmenuce hasta desfigurarlo. Será difícil evitar la presión de los elementos conservadores, los cuales han encontrado en ese caso, la complicidad de los obreros mismos". El Partido Socialista Argentino ha preferido una actitud opositora sistemática; acaso ella le aumente algunos votos "antiburgueses" y alguna banca más en el Congreso en futura elecciones. Pero esos votos costarán diez, veinte o cincuenta años de luchas para conseguir lo que ahora se combate".

Una de las grandes ventajas de los sociólogos sobre los políticos militantes –reflexionará– consiste precisamente en su aptitud para juzgar con independencia los hechos y las doctrinas que afectan intereses activos. Es necesario conservar las manos libres para poder aplaudir las buenas iniciativas, vengan de donde vinieren. “Los datos más certeros de las ciencias sociales impiden creer toda la utopía; pero obligan a aceptar toda la realidad.

CAPÍTULO DUODÉCIMO. ASAMBLEA DE NOTABLES. RELEGACIÓN DE LA CANDIDATURA DE PELLEGRINI. PRESIDENCIA DE MANUEL QUINTANA. DOS MUERTOS ILUSTRES.

Al asumir por segunda vez el Gral. Roca la presidencia de la República no se dudaba que su sucesor sería Carlos Pellegrini, quien había apoyado decididamente la candidatura de Roca e influido en forma decisiva en la proclamación que efectuara el Partido Autonomista. Sin embargo la cuestión de la deuda pública en 1901 produjo la ruptura entre ambos y repercutió en la unidad del partido gobernante. Las divergencias políticas se acentuaron aún más cuando el Gral. Bartolomé Mitre anunció su retiro definitivo de la vida pública y simultáneamente renunció a su banca senatorial. Rechazada por unanimidad, el alto cuerpo ante la insistencia del general expresando que "respondía a una resolución definitiva maduramente meditada como necesidad impuesta por la ley del tiempo", se vio obligado a aceptarla el 5 de junio de 1902. En tales circunstancias la Legislatura de Buenos Aires eligió en su lugar al Dr. Bernardo de Irigoyen El retiro de Mitre importó la disolución de la Unión Cívica Nacional, nacida del cisma de 1891. En cambio la Unión Cívica Radical mantenía su vida y su lucha sediciosa. También el alejamiento de Mitre y la disolución de la Unión Cívica Nacional significaron el fin del Acuerdo, nombre del pacto celebrado entre aquel partido y el Partido Autonomista Nacional, para alcanzar la estabilidad política y evitar la anarquía sacrificando sus más íntimas convicciones, en un pacto político con un partido con cuyos métodos y hombres, discrepaba fundamentalmente. Los amigos del Gral. Mitre lamentaron su alejamiento pero decidieron no abandonar la acción cívica y organizaron el Partido Republicano. El 14 de junio de 1902, un grupo de sus fieles se reunió en casa de Tomás R. Cullen y dispuso promover un movimiento popular con el propósito de concurrir como partido de principios con sus elementos propios de opinión y con los que acepten su programa, a la vida política de la Nación. Una Comisión formada por Emilio Mitre, Guillermo Udaondo

Tomás R. Cullen, Norberto Piñero y Juan Carballido fue designada para proyectar el programa que una vez aprobado en asamblea pública dio nacimiento el 21 de junio de 1902 al Partido Republicano, que se extendió por todo el país y alcanzó de inmediato un significativo eco popular. El Partido Autonomista Nacional, adicto al Presidente Roca, predominaba en doce provincias, con excepción de Buenos Aires y Corrientes. La Unión Cívica Radical que continuaba en la oposición se había dividido en la convención nacional de septiembre de 1897 en dos grupos: el coalicionista, cuyo jefe era Bernardo de Irigoyen, que partidario de los comicios, aceptando la llamada "política de las paralelas" se mostraba favorable a la coalición de los partidos opositores para impedir la reelección de Roca y el intransigente que bajo las sugestiones de Hipólito Yrigoyen, cuya fuerza estaba entonces en la provincia de Buenos Aires se oponía a esta coalición y se pronunciaba por la abstención y proclamaba la revolución como único medio de alcanzar la libertad de sufragio. La mayoría de la Convención Nacional del partido se pronunció por la acción concurrente con las fuerzas opositoras, pero la decisión fue resistida por el sector intransigente y el Comité directivo de la provincia de Buenos Aires, prefirió disolverse antes de aceptar la resolución de la Convención, quedando consumada la división la que impidió al partido participar en la elección presidencial. En cambio en la provincia de Buenos Aires las elecciones presididas en 1894 con ejemplar imparcialidad, por el interventor federal Lucio Vicente López, no habían dado mayoría suficiente de electores a gobernador y vicegobernador. A ninguno de los partidos pero la Unión Cívica Nacional y el Partido Autonomista Nacional, o sea los partidos del Acuerdo, eligieron gobernador a un cívico: Guillermo Udaondo (1894–1898). Al año siguiente los mismos partidos hicieron que la Legislatura eligiera senador nacional por el período 1895–1904 a Carlos Pellegrini. Sin embargo éste no quedó satisfecho con el gobierno de los Cívicos, resistido también por los radicales intransigentes. A la terminación del período de Udaondo, Hipólito Yrigoyen trató en toda forma que Bernardo de Irigoyen aceptase la candidatura a gobernador de la provincia. En estas

circunstancias –como relata objetivamente Carlos R. Melo– Pellegrini, que temía por la suerte de su partido si continuaban gobernando los cívicos, le ofreció a Bernardo de Irigoyen apoyar su candidatura "sin contrato ni parte alguna". De tal manera el nombrado, no obstante su resistencia, terminó por aceptar, y fue elegido por el voto de los electores de los radicales intransigentes, de los radicales coalicionistas y de los autonomistas nacionales, gobernador por el período 1898–1902. El grupo radical intransigente que había actuado en la Capital Federal y en la provincia de Buenos Aires, en 1903, decidió reorganizar el partido en toda la República. En su nombre el Dr. Vicente C. Gallo, invitó a participar a antiguos correligionarios del interior, entre ellos Pedro C. Molina de Córdoba, Eugenio A. Méndez y Pedro Sal de Tucumán, Pelagio B. Luna de La Rioja, Ramón Gómez de Santiago del Estero, Ángel S. Blanco de Corrientes, José Néstor Lencinas de Mendoza, Miguel Laurencena de Entre Ríos. El paso dado –afirma Carlos R. Melo– fue un singular acierto, obra de los jóvenes intelectuales del partido que provenían de las provincias, venciendo la resistencia pasiva de dirigentes a quienes les resultaba dificultoso superar el horizonte de la Capital Federal y de la provincia de Buenos Aires, de donde eran originarios y habían actuado hasta entonces. De tal manera el radicalismo intransigente desplazó definitivamente del interior al radicalismo coalicionista y terminó por hacer exclusivamente suya la bandera del partido. En la provincia de Corrientes actuaban tres partidos políticos: el Autonomista, dirigido por Juan Ramón Vidal, que no era más que el antiguo partido federal, cuyo nombre había cambiado en 1877; el Liberal, su tradicional adversario, desde los años de la Organización Nacional, que se hallaba dividido en tres sectores antagónicos, a saber: el primer grupo que respondía Juan Esteban Martínez, dirigente que después de 1880 se había entendido con Roca, primero, y con Juárez Celman, después; un segundo grupo que tenía por jefe a Manuel F. Mantilla; y el tercer grupo que no reconocía otra dirección política que la del Gral. Mitre. El tercer partido era la Unión Cívica Radical cuya cabeza era el Coronel Ángel S. Blanco. En cuanto al gobierno local después de la

revolución de 1893 que había provocado la caída del Partido Autonomista con la del gobernador Antonio I. Ruiz (1889–1893) había pasado a manos liberales con Valentín Virasoro (1893–1897), amigo del Gral. Mitre y con Juan Esteban Martínez (1897–2901), quien lo entregó a José Rafael Gómez (1901–1905), liberal martinista, el que a su vez volvió a transmitirlos a su antecesor. En cuanto a las otras doce provincias el predominio roquista parecía inconmovible. Córdoba, particularmente, era el centro político del poder de Roca, quien incluso consiguió atraer al grupo católico conservador que más lo había combatido. Sus gobernadores le fueron muy adictos. Cleto Peña (17 de mayo–16 de julio de 1898) fallecido después de dos meses de gobierno fue reemplazado por el vicegobernador Donaciano del Campillo (1898–1901), cuyo sucesor fue José Manuel Álvarez (1901–1904), a quien siguió Vicente de Olmos (1904–1907). Los designios de Roca. Distanciados definitivamente Roca y Pellegrini, el primero como manifiesta Carlos R. Melo, decidió impedir que el segundo fuera su sucesor. Sin embargo, pese a su poder la cuestión no era simple. Destruir la figura de Pellegrini, una figura de primer orden, la mentalidad más robusta que podía exhibir el partido gobernante constituía una ciclópea tarea de difícil resultado. Asimismo Roca abrigaba la certidumbre que de llegar Pellegrini a la presidencia, ello significaría el fin de su predominio político y la extinción de toda posibilidad de acceder a un tercer mandato presidencial. Melo saca en conclusión que en esa tesitura Roca procuró conducir los acontecimientos de tal forma que no apareciera en ellos el sello de su personalidad. En el juego político que se abre alrededor de su sucesión el sagaz observador divisa dos hechos fundamentales: la reforma electoral y la Convención de Notables. La primera obra del ministro del interior Joaquín V. González y la segunda debido a la iniciativa del vicepresidente de la República, Dr. Norberto Quirno Costa. El 27 de agosto de 1902 el presidente Roca con la firma del nombrado ministro envió al Congreso de la Nación un proyecto de ley electoral, acompañado de su respectivo mensaje, el que tuvo entrada en la Cámara de Diputados el 17 de septiembre por el que se sustituía el sistema de lista plural por el de circunscripciones

uninominales. Este proyecto tenía precedentes. Entre ellos debe recordarse, afirma Melo, que para las elecciones presidenciales del 1º de noviembre de 1853, Córdoba distribuyó sus dieciséis electores de manera que la Capital eligiera tres electores y uno cada departamento de la campaña y Entre Ríos, hizo que sus ocho electores se eligieran por ocho secciones uninominales en que se dividió su territorio. El presidente Sarmiento, aunque sin éxito, había auspiciado este sistema de representación en su proyecto y mensaje al Congreso el 17 de septiembre de 1869, refrendado por su ministro del interior Dr. Dalmacio Vélez Sársfield. En 1897 al considerarse el proyecto de reforma a la Constitución Nacional pasado en revisión por la Cámara de Diputados al Senado, la Comisión de Negocios Constitucionales de este cuerpo, proyectó que los 120 miembros en que se fijaba el número de componentes de la Convención fueran elegidos en lista unipersonal por las 120 secciones que se establecían. Tampoco este proyecto fue admitido. En rigor de verdad la reforma de la ley electoral se imponía para asegurar la verdad de sufragio, suprimir el sistema de lista, y asegurar la representación de las minorías. El juicio público, como detalla Melo, no favorecía la ley electoral entonces vigente; y más de una vez se habían traído las críticas de Sarmiento que la había calificado de fraudulenta, inconstitucional y perversa. Tampoco se omitió en ese debate que Guillermo Rawson en carta memorable había escrito: “Venimos del mundo de la mentira y la violencia, venimos de la influencia oficial preponderante; venimos del imperio de los círculos, falsos sacerdotes de la democracia; venimos del fraude inicio y del registro falso”A pesar de tan decisivos argumentos y los notorios defectos de del sistema electoral, la fuerza institucional de los partidos políticos que disputaban el escenario nacional, creó durante los primeros decenios constitucionales cierta compensación y equilibrio que desapareció en 1880 con motivo del alzamiento de Carlos Tejedor En esta oportunidad la exclusión de 40 diputados, entre ellos Alberdi y Vicente G. Quesada, y las elecciones hechas para reemplazarlos aseguró el predominio absoluto del Partido Autonomista Nacional. En 1884 la Cámara de Diputados estaba

compuesta totalmente de adictos al partido gobernante. La división del Partido Autonomista Nacional ccon motivo de la elección presidencial modificó en alguna medida la situación. En 1886 se incorporaron a la Cámara de Diputados representantes electos por las provincias de Buenos Aires y Tucumán. La fracción del Partido Autonomista Nacional que dominaba la primera, dirigida por Dardo Rocha, con el nombre de gran "Comité Argentino", entró en la gran coalición denominada Partidos Unidos y de la que participaron el Partido Liberal de Mitre, el ´Partido Autonomista Nacional de Bernardo de Irigoyen, y la Unión Católica de José Manuel Estrada y Pedro Goyena, proclamando una lista común de candidatos destacados que triunfó en las elecciones del 7 de febrero de 1886. En 1888 no se incorpora ningún diputado opositor y en 1890 la unanimidad domina una vez más en la Cámara de Diputados de la Nación. La revolución de 1890 provoca la caída del Presidente Juárez Celman y bajo su sucesor, el Dr. Carlos Pellegrini, la Unión Cívica Nacional concierta con el Partido Autonomista Nacional el Acuerdo, que asegura las elecciones de 1892, la presencia de diputados Cívicos en la Cámara, que se prolonga hasta 1902. En las elecciones presididas en la provincia de Buenos Aires por el Comisionado Federal Lucio Vicente López, la Unión Cívica Radical obtuvo los diputados nacionales de este distrito, a la vez que triunfaba en la Capital Federal. Al año siguiente los cívicos radicales volvieron a triunfar en la provincia pero fueron derrotados en la Capital por los cívicos nacionales. En 1896 los radicales son derrotados en Buenos Aires por los cívicos nacionales y en la Capital por el Acuerdo. Ese mismo año un pacto celebrado en la provincia de San Luis entre autonomistas nacionales, radicales y cívicos, dio al radicalismo el único diputado que pudo hacer suyo ese año. En 1898 En la Capital Federal, Buenos Aires, Santa Fe, Corrientes y Tucumán se votaron candidatos del Acuerdo. En Santa Fe los radicales intransigentes entraron en un pacto con cívicos y autonomista nacionales que les adjudicó un diputado, mientras se abstenían en la Provincia de Buenos Aires, concurrían a la elección de Capital. En Santiago del Estero, Entre Ríos, Catamarca, Jujuy, Salta Córdoba y San Juan, el

Partido Autonomista Nacional presentó a la elección con candidatos exclusivos. Como resultado de las elecciones indicadas los 120 diputados se distribuyeron así: 80 autonomistas nacionales; 33 cívicos nacionales; 3 independientes; 2 del Partido Nacional Independiente y 2 radicales, en tanto en el Senado había 27 autonomista nacionales, 2 cívicos y 1 independiente. En 1900 continúa el Acuerdo en la Capital pero no en la provincia de Buenos Aires donde pactan el Partido Autonomista Nacional y la Unión Cívica Radical Coalicionista. En las elecciones del 19 de marzo de 1902 triunfa en la Capital la lista del Acuerdo que derrota a la lista demócrata que encabeza Roque Sáenz Peña. La elección del sucesor de Bernardo de Irigoyen dividió al Partido Autonomista en Buenos Aires. Pellegrini auspicia la candidatura de Vicente L. Casares que es resistida por los amigos del diputado nacional Félix Rivas y sus partidarios pactan con la Unión Cívica Radical coalicionista y van a la elección gubernativa del 1º de diciembre de 1901 con una lista común de electores denominada Partidos Unidos y teniendo como candidato a gobernador a Marcelino Ugarte (autonomista nacional) y a vicegobernador de Adolfo Saldías (radical), fórmula que triunfa sobre sus adversarios y es elegida por el Colegio Electoral el 3 de febrero de 1902. En las elecciones efectuadas al mes de siguiente los Partidos Unidos derrotan a la coalición formada por casaristas y cívicos con el nombre de Lista Popular. Estos antecedentes demuestran, según Melo, que por esta época sólo los acuerdos con el partido gobernante permiten a los partidos opositores una representación en la Cámara de Diputados que impida la unanimidad oficial. El Congreso consideró el proyecto del Poder Ejecutivo y sobre su base sancionó el 29 de diciembre de 1902 la ley nº 4161, promulgada el 7 de enero de 1902. El Poder Ejecutivo conforme las facultades que le había otorgado la ley, el 24 de marzo de 1903 dividió al territorio de la Capital Federal y de las provincias en 120 circunscripciones de lo que dio cuenta al Congreso. La misma ley reservó a la Cámara de Diputados la designación de esas circunscripciones que debían elegir en la próxima renovación parlamentaria y entonces el cuerpo determinó por sorteo, base asimismo para las renovaciones

sucesivas y para las elecciones parciales (1º de junio de 1903). La Convención de notables[260]. La elección de presidente y vicepresidente de la República para el período 1904–1910, determinó que el vicepresidente Quirno Costa tomara la iniciativa de sugerir que la designación de los candidatos se hiciera por una convención de notables de todo el país, sin distinción de partidos. Aceptado en forma general por los historiadores que se han ocupado del proceso, e inclusive sus protagonistas y perjudicados, José Arce, que estudió su desenvolvimiento muchos años después, en 1966, adoptará un criterio contradictorio, por momentos impreciso y acaso interesado, al admitirla existencia de sus sucesivos pasos, que coincidía con el criterio polítitico de Roca, aunque rechace su responsabilidad y paticipación en el origen de los hechos que condujeron a anular la candidaura de Pellegrini. Arce silencia el proyecto electoral de Joaquín V. González, uno de los actos consumados en perjucio de la inminente candidatura de Pellegrini e inicia su estudio calificando de inexactas las afirmacioes generalizadas que han atribuido al Presidente Roca el manejo de la asamblea de notables y la designación del doctor Quintana recomendado como candidato a Presidente. Asegura que sus informaciones proceden de las fuentes habituales, pero muy especialmente de conversaciones con ciudadanos que ormaron parte de la Convención o que tuvieron en ella una influencia suficiente para provocar una orientación determinada y se refiere, en especial a Marcelino Ugarte, gobernadxor de Buenos Aires, personaje político de la mayor importancia en aquel momento. “Es públicacamente conocida la estrechas amistad personal y política que nos vinculó. Sólo me resta agregar que, con sus confidencias y anécdotas, podría editar un volumen. En esta materia, como en otras, me creo obligado a hacer uso de su valioso testimonio”[261].

Recuerda que fue testigo presencial de la proclamación de la candidatura del doctor Marco Avellaaneda, en un local de la calle Florida en la Capital de la República. En aquel entonces se dijo que su nombre había sido propuesto por Roca. Exacta o no, esta

[260] DSSCSS. 1904. Tomo I pp. 9/10.
[261] Arce, José, “Código del trabajo (1904)”, folleto, Buenos Aires, 1953.

versión, la presencia en la reunión de un hombre de la importancia de Luis María Drago, ministro de Roca, hasta poco tiempo antes, y algún otro detalle, permiten atribuirle visos de verosimilitud. Desde la intervención de 1893, Pellegrini era el árbitro de la política bonaerense. En 1894 eliminó su nombre como gobernador y decidió la designación del doctor Guillermo Udaondo, mitrista y candidato a vicegobernador de su partido. El coronel José Inocencio Arias obtuvo en cambio, el voto de los electores mitristas y de esa manera fue consagrado vicegobernador. En 1898, decidió la elección de Bernardo de Irigoyen, a quien acompañó como candidato a vicegobernador un radical don Alfredo Demarchi. Transcurridas dos administraciones, una mitrista y otra radical, Pellegrini pensó que era llegada la hora de un gobernador autonomista y en 1901 promovió la candidatura de su dilecto amigo don Vicente L. Casares. Pero los Partidos Unidos se le cruzaron en el camino y Ugarte, autonomista como él, ganó la elección de diciembre de ese año y lo desplazó como dirigente máximo de los autonomistas.

Además, recuerda Arce el proyecto de unificación de la deuda había distanciado a Pellegrini de Roca, quedando comprometida la solidez del Partido Autonomista y Ugarte, que aspiraba, aunque no inmediatamente, a la presidencia, deseaba restablecer la influencia de Buenos Aires en la política nacional, venida a menos desde los tiempos de Tejedor en 1880. Con ese propóposito logró ponerse de acuerdo con Roca, con quien no tenía mayor vinculación, resolvió cuestiones locales bien conocidas y poco apoco, consiguió ejercer en el espíritu del Presidente la influencia qque había perdido Pellegrini, con su distanciamiento. El sistema, que en 1903 se actualizaba, había sido propuesto sin éxito por Juan Agustín García para designar la persona que debía reemplazar al general Roca después de su primera presidencia el 4 de agosto de 1884. En esta segunda ocasión Quirno Costa el 16 de julio de 1903, después de conversaciones previas, pudo reunir en su domicilio, el 16 de julio de 1903, a un grupo de personalidades entre las que figuraban Bernardo de Irigoyen, Carlos Pellegrini, Manuel Quintana, Roque Sáenz Peña, Benjamín Victorica, y Felipe Yofre y les significó que

esa reunión respondía al pensamiento de celebrar una convención de figuras destacadas que indicaran la fórmula presidencial que convenía al país para el próximo período. Irigoyen apoyó el propósito señalando que la convención debía tener la mayor amplitud, tanto de los elementos participantes como por la admisión de todos los partidos que la aceptaran. Se decidió por unanimidad: 1º "La Convención no será de partido, pues los ciudadanos que la formaran, dentro de clasificación que se determinará con respecto a la representación política, administrativa, comercial e industrial del país pertenecerán a varios partidos y agrupaciones" 2º Solamente la fórmula presidencial sería obligatoria para los convencionales;en fuerza de ella cada ciudadano, y los partidos 'políticos de que procediesen, quedaban en completa libertd de acción. 3º Los señores Benjamín Victorica, Calixto de la Torre y Valentín Virasoro fijarían en un documento las bases de la Convención. Se hacía saber que el doctor José Evaristo Uriburu exPresidente de la República, no había concurrido y no acepaba formar parte de la Convención. Así concluyó la intervención del Doctor Quirno Costa y la nueva reunión se efectuó en el domicilio de Victorica, donde se aprobó y firmó el Manifiesto dirigido al Pueblo de la República.

Decía: "Los ciudadanos que suscriben se han reunido con un elevado propósito: proveer al llamamiento de todos los elementos representativos de la opinión del país, abstracción hecha de simpatías o afinidades personales o de círculo, con el fin de proponer una fórmula presidencial para el próximo período constitucional, que encarne las aspiraciones de la opinión nacional en su más amplia expresión y constituya una eficiente garantía de bien público y satisfacción a los legítimos anhelos del progreso institucional y político de la República".

Firmaron el Manifiesto Benjamín Victoria, Carlos Pellegrini, Bernardo de Irigoyen, Calixto S. de la Torre, Valentín Virasoro Roque Sáenz Peña, Manuel F. Mantilla, Benito Villanueva, Miguel Cané, Juan Esteban Martínez, Mariano de Vedia, Francisco Uriburu, Manuel Quintana, Juan José Romero, Domingo T. Pérez, Brígido Terán, Tiburcio Benegas, Lidoro Avellaneda, José Gálvez,

José Figueroa Alcorta, Francisco C. Figueroa, Alejandro Carbó, Dámaso E. Palacio.

En la misma sesión se nombró la comisión encargada de llevar a cabo la instalación de la convención resultando electos Figueroa Alcorta, Pellegrini, Quintana, Juan José Romero, Roque Sáenz Peña, Benito Villanueva y Felipe Yofre. Esta comisión ejecutiva en su primera sesión efectuada el 29 de julio en el domicilio de Quintana eligió presidente a Quintana, tesorero a Villanueva, y secretarios a Gabriel Carrasco, Alberto Lartigau y Alberto Rodríguez Larreta. La comisión ejecutiva de la convención de notables, inició de inmediato su cometido, interesando a las personas a quienes se les había reconocido el carácter de notables a participar en la asamblea del 12 de octubre a la vez que se trataba de prestigiarla ante la opinión del país.

Con todo, las resistencias fueron marcadas en distintas esferas por más que el presidente había prometido imparcialidad, se desconfiaba de sus promesas. Tres candidatos surgieron ante los notables Pellegrini, cuya elección pareció en un primer momento asegurada; Felipe Yofre, muy vinculado a Roca; y Manuel Quintana, antiguo amigo de Mitre, liberal primero y consecuentemente nacionalista, cívico y republicano después, pero totalmente extraño al Partido Autonomista Nacional.

La aparente mayoría de Pellegrini se disipó y apareció con notable fuerza la candidatura de Quintana, sobre todo al tener como base el apoyo de Marcelino Ugarte, gobernador de Buenos Aires, dueño de 60 electores, interesado en destruir la candidatura de Pellegrini para asegurarse definitivamente el predominio de la Provincia, y eventualmente convertirse en el sucesor de Quintana, si éste llegaba a a la presidencia.

Era obvia la solapada intromisión de Roca, a pesar de sus reiteradas promesas, según opinión de Melo, que Arce contradice. Según su versión del enredado proceso los hechos se encadenaron sucesivamente asï: el 25 de julio Victorino de la Plaza siguió el ejemplo de Uriburu y declaró su disconformidad con la idea de la Convención.

El 30 de julio se elige presidente de la Comisión Ejecutiva al doctor Quintana, tesorero al doctor Villanueva y secretarios a los doctores Alberto Rodríguez Larreta, Alberto Lartigau y Gabriel Carrasco.

El 31, o sea al día siguiente, el diario "La Nación" dio a conocer un cálculo propio según el cual los convencionales alcanzarían a 697, de los cuales 513, eran exintegrantes de los Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, senadores y diputados, oficiales generales y prelados y 184 representantes de centros comerciales, industirales, sociedades rurales, rectores, académicos y profesores universitarios.

El 8 de agosto Pellegrinio presentó un proyecto reglamentario de las votaciones de la asamblea.

El 26 "La Nación" se hace eco de rumores según los cuales los dos ciudadanos de mayores probabilidades de éxito serian los doctores Felipe Yofre y Manuel Quintana. El primero apoyado por los hombres del Interiory el segundo por el gobernador Marcelinao Ugarte, quien no daba descanso a la tarea de hacer predominar a su candidato.

El 27 del mes, dentro del proceso que hemos calificado de enredado, dan a conocer sus excusacioens los doctores Rodolfo Rivarola, Ángel Gallardo, Carlos Lix Clett, y Delfor del Valle, quienes manifestaron que no formarían parte en los trabajos de la Convención.

El 28 "La Nación" anuncia que el docor Carlos Pellegrni reúne un buen número de voluntades a su favor pero se insiste en hacer notar los trabajos del gobernador de Buenos Aires. El 3 de septiembre el doctor Bernardo de Irigoyen anuncia que votará por cualquiera de los candidatos más votados; pero de ningún modo por el doctor Quintana.

El 8 de septiembre se anuncia que la Convención tendrá lugar en el salón del "Prince George's Hall". El 16 se hace público que no concurrirán a la Convención los generales Viejobueno y Mansilla y el expresidente Luis Sáenz Peña. Una semana después, el 23 se tiene conocimiento de que los obispos no concurrirán.

Esta actitud era esperada en atención a la inconveniencia de que los prelados interviniesen en un acto definitorio de política electoral.

El 27 el exgobernador de Santa Fe, don Bernardo Iturraspe, llega a Buenos Aires y se anuncia que trabaja por su propia candidatura. El 30 de septiembre el doctor Pellegrini, desde su banca de senador interpela al Ministro de Guerra con el objeto de saber en qué disposición legal se ha fundado para pasar a los generales del Ejército una circular en la cual se les recuerda sus deberes y se les prohibe concurrir a la Convención.

Presente ese mismo día el coronel Riccheri declara que la circular había sido pasada en cumplimiento de su deber haciendo notar a los generales con mando de tropa, que el artículo 6º de la ley 4. 031 prohibe tomar parte en asambleas de carácter político a los jefes y oficiales de todos los grados y de todas las armas. l 3 de octubre, después de una reunión con sus partidarios, Pellegrini retiró su adhesión a la convención de notables, afirmando, en nota a su pesidente (Quintana), que la condición esencial de su aceptación para participar en ella era la absoluta independencia de la convención de toda coacción o intromisión oficial garantizada por las solemnes declaraciones oficiales a pesar de sus dudas porque como hombre argentino debía ese acatamiento a la palabra de honor de un soldado y del primer magistrado de su país. No menos expresiva fue la renuncia de Roque Sáenz Peña al afirmar que explicaba por escrito las razones de su renuncia porque necesitaba justificar ante sus conciudadanos que no ha estado ni se encuentra complicado en la ingrata maniobra presidencial. Ese mismo día Miguel Cané comunicó su retiro a Quintana por haberse falseado la idea de la convención al resolverse la candidatura presidencial con la intervención oficial.

Indalecio Gómez, Lucas Ayarragaray y José María Ramos Mejía, en nota conjunta de la misma fecha, pidieron que se borraran sus nombres de la lista de adherentes a la convención porque los sucesos de los últimos días demostraban un torpe engaño.

Federico Pinedo (p) el día 4 retiraba su adhesión porque "no podemos seguramente luchar contra profesionales de la intriga electoral"y lo mismo hacía Ramón J. Cárcano exponiendo:

"La convención libre y autónoma, únicamente inspirada y movida por los grandes intereses del país, ha sido desnaturalizada en su concepto y destruida en su autoridad moral"[262].

Esta intervención manifiesta del señor presidente de la República será una nueva impostura y sólo significará el prólogo sarcástico de la mentira de los comicios".

Ante ese cúmulo de acusaciones a Roca no le quedó otra alternativa que tratar de refutarlas y se valió del diario oficialista "Tribuna" del día 5: "Son absolutamente falsas, infundadas e inexactas todas las suposiciones sobre una intervención directa o indirecta de mi parte en los procedimientos de la convención. A pesar de haber sido expresamente invitado a su nombre y atribuírseme ese derecho en manifestaciones públicas y en discursos parlamentarios me he impuesto a ese respecto absoluta reserva. No habrá un solo argentino que me haya oído opinar a favor o en contra de determinada candidatura. Hasta en el seno de la más completa intimidad me he abstenido de hacerlo para evitar que los comentarios y explotaciones de cualquier palabra inocente pudiera ser objeto. Tengo hoy doble motivo para felicitarme por haber observado esa línea de conducta, al ver que los que ayer me estimulaban a expresar mi opinión sobre los candidatos presidenciales, son precisamente los que me incriminan por una ingerencia puramente imaginaria en las cuestiones sometidas a aquella asamblea"[263].

La discutida y disminuida convención de notables se reunió en el local denominado habitualmente Príncipe Jorge el 12 de octubre a la tarde y de los 604 adherentes publicados por Secretaría sólo asistieron 264. Quintana como presidente de la Junta Ejecutiva, recuerda Carlos R. Melo, abrió la sesión, saludó a los reunidos y propuso en razón de lo numeroso de la asamblea que se adoptara a libro cerrado el reglamento interno, se limitara el uso de la palabra

[262] DSSCDD, 1891. Tomo I, p. 732.
[263] DSSCDD. 1902. Tomo I, p. 118.

a cinco minutos y que cada orador sólo pudiera hablar una sola vez. Aprobada estas indicaciones se procedió a la elección de presidente y vicepresidente de la asamblea, siendo designados por aclamación para los respectivos cargos Manuel F. Mantilla, senador por Corrientes y Juan Bernardo Iturraspe, ex vicegobernador de Santa Fe, que se diseñaba como candidato a vicepresidente de la República. Mantilla asumió el cargo, designó los secretarios y acto seguido llamó a elegir el candidato a presidente. Sobre 261 sufragios Quintana obtuvo 244 votos. De acuerdo con este resultado Mantilla lo proclamó, en su ausencia porque Quintana se había retirado después de votar, y por nota le comunicó que "la convención electoral de la Nación ha resuelto presentar y propiciar ante los electores de la República su candidatura a la futura presidencia y espera su contestación". Mientras la convención pasaba a cuarto intermedio el secretario y diputado nacional por Tucumán Amador Lucero fue encargado de llevar la comunicación y reanudada la sesión el presidente Mantilla informó que Lucero había recibido del Dr. Quintana la misión de contestar que aceptaba profundamente agradecido el alto honor que se había dignado conferirle la convención; que declaraba que su programa de gobierno sería el programa y las bases del manifiesto de la convención; que rogaba al presidente que expresase su reconocimiento a los convencionales que le habían dado su voto y aun a aquellos que se lo habían negado, pues todos habían contribuido al éxito de esta prueba de la opinión y que transmitiría de inmediato este mensaje por escrito.

Oída esta respuesta el convencional Manuel Barraquero mocionó que se aplazase hasta el día siguiente la designación del candidato a vicepresidente, debiendo citarse a la convención para las 2 de la tarde (14 horas), quedando establecido que sería válida cualquier resolución que se adoptara siempre que concurrieran 133 convencionales. La moción fue aceptada.

La segunda sesión de la convención tuvo lugar el 13 de octubre iniciándose con la lectura de la nota de Quintana en la que expresaba el disgusto por las disidencias surgidas por la actitud de los que llamó separatistas y disidentes, aunque confiando que los

episodios de los últimos días no fueran precursores de una era de anarquía moral que pudiera entorpecer el funcionamiento normal de las instituciones de la República[264].

Se decidió, a pesar de algunas objeciones reglamentarias, que la designación del vicepresidente fuera efectuada directamente por los Colegios Electorales. La mesa directiva de la convención de notables lanzó un manifiesto al pueblo de la República explicando la proclamación de Quintana por ser el "ciudadano indicado por la opinión nacional como el representante del sentimiento y de las aspiraciones del país"[265].

Las disidencias no concluyeron, El mismo 24 de octubre de 1903 por la noche Carlos Pellegrini ofreció en el café París de Buenos Aires un banquete a los convencionales que se habían abstenido de formar parte de la convención y a otras personas adherentes a su política, a cuyo término pronunció un discurso de considerable resonancia, en el que analizó a fondo la situación política y señaló a los circunstantes la necesidad de organizarse cívicamente levantando la bandera de las autonomías provinciales y el sufragio libre.

Duras fueron sus palabras para el presidente. Tras analizar el papel histórico e institucional del Partido Autonomista Nacional acusó a Roca de haberlo destruido y haber ejercido una nefasta influencia en la vida política del país. En su agudo análisis afirmó que la convención había significado la desaparición de ese viejo partido quedando sólo fracciones aisladas que evolucionarían dentro de las tendencias propias y sucesos próximos formando nuevas agrupaciones.

Todo anuncia para nuestro país una nueva era y agregó que nuevas generaciones se presentan en el escenario nacional. Significó que la presidencia que terminaba había probado su impotencia para darse un continuador y que la que venía tenía que ser distinta y sufrir la influencia de las nuevas tendencias y deberá encontrar la opinión organizada y en acción, para que tenga en ella un apoyo y un escudo, si emprende la obra de nuestra regeneración

[264] DSSCDD. 1903. Tomo I, p. 48.
[265] DSSCDD. 1904. Tomo I, p. 349.

política, y un acusador y un freno, si pretende persistir en las vergüenzas presentes.

Roque Sáenz Peña, que habló a continuación para agradecerle en nombre de sus amigos la fiesta de expansión y de amistad que les había ofrecido, no fue menos categórico. Acusó a Roca de haber inspirado a constituir una presidencia sin partido para ejercer desde afuera el gobierno irresponsable, personal y caudillesco. Afirmó que con estos propósitos Roca aceptó la convención y engañó al país en la persona de sus hombres más respetables y de sus propios amigos de significación y de independencia:

"El triunfo estaba asegurado para nuestra agrupación, lo afirmé bajo palabra, pero ante las cifras reveladoras del triunfo, el señor general Roca desnudó un candidato y vistió a otro con los ropajes del muerto"

En cuanto al problema presidencial los republicanos reunieron en el teatro Victoria su convención nacional el 21 de noviembre de 1903 y proclamaron la fórmula José Evaristo Uriburu–Guillermo Udaondo. A su vez el 29 de febrero de 1904 El Comité Nacional de la Unión Cívica Radical Intransigente presidido por Pedro C. Molina manifestaba: "resuelve la abstención de todos los radicales de la República, en las elecciones de diputados de la Nación, senador por la Capital Federal, electores de Presidente y e de la Nación, protesta contra el régimen imperante, subversivo del sistema constitucional y atentatorio de la dignidad cívica y declara su propósito inquebrantable de perseverar en la lucha hasta modificar radicalmente esta situación anormal y de fuerza por los medios que su patriotismo le inspire"

Arce al concluir su cerrada defensa de Roca y Ugarte en esta farragosa Convención no oculta sus críticas a Pellegrini. Asegura que el gobernador de Buenos Aires, ofreció su concurso a Pellegrini, para consagrar su candidatura a Presidente, a pesar de que el nombrado lo había tratado públicamente, con alguna desconsideración, después de la derrota de su amigo Vicente L. Casares.

"Su actitud no debe extrañarnos, como no me extrañó, cuando lo supe por manifestación suya; en primer término porque era un gran

político, tenía la mayor consideración por la personalidad de Pellegrini –cosa que me consta– y amaba entrañablemente al país. Sabía que con la presidencia de Pellegrini prestaba un gran servicio a la República. A continuación devolvía a Buenos Aires, provincia en la que había nacido y en ese momento gobernaba la gravitación política necesaria para hacer un presidente. Le devolvería el prestigio comprometido por Tejedor un cuarto de siglo antes"[266].

Desgraciadamente Pellegrini no aceptó el ofrecimiento, alegó que su salud no era buena y que no quería someter el país a la suerte de un presidente que se sentía enfermo. Aprecia Arce que Pellegrini era demasiado personaje para que se pudiera interpretar su actitud como una excusa; "el motivo que la decidía era de una dignidad, muy de ese personaje. No quedaba más recurso que allanarse a su voluntad". Por su parte Ugarte no era hombre de permanecer inactivo. Siempre en busca de un gran porteño, pensó en Quintana y en los hombres de Buenos Aires vinculados a él. El nombre de Quintana noo sonaría bien a los oídos del Presidente pero Ugarte sabía que el criterio político de Roca era muy amplio. Además había prometido no intervenir y respetar el candidato que proclamase la Convención. Juzga en definitiva que Roca no tuvo intervención en el desplazamiento de la candidatura de Pellegrini en la Convención de Notables. Ésta fue desplazada por él mismo, cuando rechazó el ofrecimiento de Ugarte. Si lo hubiera aceptado, habría sido Presidente. En síntesis Roca no se dio un sucesor. Se atuvo a la decisión de la Convención de Notables.

"Es seguro que no le fue agradable, pero para algo había sido convocada. Para cerrar un ciclo en la historia del país.; porque la decisión de Roca de retirarse de la vida pública era irrevocable. Habían transcurrido treinta años desde que en Santa Rosa había afirmado la presidencia de Avellaneda y, de hecho, había adquirido la notoriedad que lo llevó poco después, a ser el árbitro de la política del país y a terminar la organización de la República, con la federalización de la ciudad de Buenos Aires".

Quintana fue hecho Presidente por la ncesidad en que se encontraron los hombres del Interior del país, de apoyar los

[266] DSSCDD. 1901. Tomo I, p. 25

esfuerzos de Buenos Aires, para dar a Roca un sucesor digno del gran Presidente. Desgraciadamente los vaticinios de Pellegrini se cumplieron. Manifestó primero que se encontraba enfermo y murió dos años después, de una enfermedad que hacía tiempo venía minando su organismo. Anunció después que festejaríamos el centenario de la Revolución de Mayo, con un gran escándalo y acertó, porque dos años antes, en 1908, el Presidente de la República, amigo suyo (Figueroa Alcorta), clausuró el Congreso. Y de esa época datan algunas de las calamidades que hemos debido soportar[267].

La elección presidencial Del 10 de abril de 1904 reflejó el estado político del país. Muchos no creían en la permanencia de la candidatura de Quintana de la que se pensaba que se había valido de ella Roca para destruir las aspiraciones de Pellegrini, para reemplazarlo luego con un hombre de su auténtica confianza.

Contribuyó a difundir esta sospecha el hecho de que un comité constituido en la Capital Federal presidido por Luis María Drago proclamara la candidatura de Marco Avellaneda, entonces Ministro de Hacienda de la Nación, acompañado de un manifiesto dirigido al pueblo llevara firma como presidentes honorarios de la Junta Ejecutiva de Bernardo de Irigoyen y Manuel D. Pizarro dando cuenta de que la candidatura de Quintana en lugar de aunar voluntades no había conseguido atraer elementos necesarios de opinión y en cambio en el caso de Avellaneda éste haría que el Partido Autonomista Nacional depusiera sus desavenencias.

Avellaneda aceptó la candidatura el 3 de abril y al día siguiente renunció como ministro de hacienda de la Nación, cargo que desempeñaba desde 12 de julio de 1901. El 24 renunciaría a su candidatura. Como resultado por indicación de Quintana la vicepresidencia fue adjudicada al senador por Córdoba José Figueroa Alcorta en un acuerdo celebrado por Roca, el propio Quintana, el gobernador Ugarte y el senador nacional Benito Villanueva, el 16 de mayo de 1904.

Los electores se reunieron el 12 de junio y eligieron presidente a Quintana que obtuvo 295 electores, de un total de 300; y

[267] DSSCDD. 1903. Tomo I, p. 25.

vicepresidente Figueroa Alcorta con 257; 34 electores votaron a presidente por Uriburu; por Avellaneda 14 electores, 1 por Pellegrini y los 6 electores de Tucumán votaron a presidente por Mauricio Daract y vicepresidente Juan José Romero. Para Vicepresidente Udaondo fue votado por 12 electores republicanos de la Capital y Luis María Drago por 11 electores que respondían a Avellaneda; 1 elector de Córdoba votó para vicepresidente a Joaquín V. González; otro de Mendoza por Carlos Pellegrini y un elector de San Juan a Benito Villanueva. El 15 de julio de 1904 el Congreso practicó el escrutinio de la elección presidencial y proclamó a los electos[268]. Coinciden Carlos R. Melo y Romero Carranza, Rodríguez Varela y Ventura Flores Pirán en que fue una de las más extrañas elecciones que haya presenciado el país. Roca obtuvo una victoria costosa. Es cierto que impidió a Pellegrini a ser nuevamente presidente pero se le escapó en un momento dado el control de hombres y acontecimientos y tuvo que resignarse a que el nuevo presidente no fuera partidario suyo. Tampoco resultó un éxito la designación del vicepresidente, al que sin embargo descontaba dominar, llegado el caso, especulando con su falta de fuerza política propia. En esto Roca olvidaba la fuerza del poder presidencial que no se podía contrarrestar sin poseer prestigio popular. Cree que podrá repetir sus maniobras políticas como en tiempo de Juárez Celman y Luis Sáenz Peña, pero la actitud recia de los gobernadores, aún los más adictos, de sustituir el nombre de Quintana en el sufragio de las juntas electorales ha demostrado que Roca llega al ocaso. Todavía era fuerte pero numerosas personalidades políticas se habían distanciado disgustadas con sus procedimientos, las que en el combate que empeñaría con el sucesor de Quintana, serían factor de decisivo de victoria para su adversario. El país donde palpitaba una vida nueva no estaba políticamente conforme y expresión de esta disconformidad era la conspiración latente de un partido colocado en la abstención y pronta a estallar. Una evolución inteligente hubiera evitado la revolución y la crisis de los próximos decenios. La verdad era que

[268] Rivero Astengo, Agustín, "Pellegrini. Obras", tomo III, Buenos Aires, 1941 p. 455. 276. Decreto del 22 de enero de 1904.

se estaba ante una concepción política que moría y otra que nacía dispuesta a reemplazarla[269].

Roca no será el artífice de esa evolución política; lo serán en cambio Figueroa Alcorta y Roque Sáenz Peña. Quintana integró su gabinete con Rafael Castillo, catamarqueño (Interior); Carlos Rodríguez Larreta (Relaciones Exteriores); José Antonio Terry (Hacienda); Joaquín V. González (Justicia); Enrique Godoy (Guerra); Juan Martín (Marina); Emilio Frers (Agricultura) y Adolfo Orma (Obras Públicas). Cuando recibe el mando el 12 de octubre de 1904 afirma: "Lejos de temer, ansío para mi país los movimientos pacíficos de la democracia y ha de ser una de mis mayores ambiciones suscitar el debate de las doctrinas opuestas y presidir con imparcialidad desde el gobierno, el choque de los grandes partidos orgánicos. Llego a la primera magistratura con la experiencia de la vida y una edad en que no pueden perturbarme la ambición ni el poder. Sería insensato, si, desde la altura en que me habéis colocado, no consagrase la última parte de mi existencia al bien de mis conciudadanos y a la gloria de mi Patria"[270]. También en esa misma ocasión trazó a grandes rasgos cuáles serían los principios esenciales de su política exterior e interior: "Para los pueblos extranjeros soy, desde ahora, el jefe de una Nación que tiene un ideal en América. No importan las tendencias de predominio y absorción que prevalezcan en el mundo. En el ejercicio del Poder Ejecutivo voy a conservar las tradiciones de nuestra política exterior; la paz continental con una aspiración al arbitraje ante el disentimiento irreductible; y la justicia en vez de la fuerza, como fundamento del derecho internacional"[271].

A nadie se ocultaba de que la situación política era tensa. Los seguidores de Hipólito Yrigoyen continuaban con sus planes de sedición. Y no han transcurridos cuatro meses cuando estalla la revuelta cívico–militar el 4 de febrero de 1905 en Buenos Aires y se extiende a varias provincias: Mendoza, Santa Fe y Córdoba. En

[269] Registro Nacional, tomo III, p. 68.
[270] DSSCDD. 8 de Agosto de 1904. Tomo I. o, 646. Edición 1921. Tomo I, p. 776.
[271] DSSCDD. 28 de mayo de 1906. Tomo I. p. 140.

la ciudad de Córdoba la insurrección toma carácter sangriento. La insurrección fracasa en Buenos Aires y desde allí el Presidente Quintana envía tropas para atacar a los radicales triunfantes en Córdoba. Yrigoyen y Elpidio González han propiciado la subversión en el ejército nacional aunque sólo en Córdoba encontraron eco. Allí las tropas encarcelan al Vicepresidente Figueroa Alcorta al gobernador VicenteOlmos, al hijodelGral. Roca,Dr. Julio A. Roca y a un cuñado de este barón Antonio De Marchi y pretenden cobardemente utilizarlos como rehenes. El Vicepresidente sería puesto en la primera fila de las tropas que seguirán luchando contra el gobierno nacional. Quintana, sin atemorizarse, responde "ni concesiones, ni violencias: La ley y los tribunales". Los radicales, en definitiva, se rinden. Los sediciosos habían falsamente afirmado que el pedido de amnistía, había sido pedido por Figueroa Alcorta, actitud que dio motivo a una situación de tirantez entre ambos magistrados una vez producida la liberación del último nombrado. Los radicales que padecían de un exceso de verborragia heredada de su fundador pretendieron justificar su derrota en un extenso y grandilocuente Manifiesto "la delación y la perfidia han sacrificado un nuevo y supremo esfuerzo de la Nación que vive perenne y hondamente conmovida, ansiosa a justo título, de volver a su nivel moral y entrar en el goce de sus derechos y garantías, incorporándose a la categoría de los Estados con personalidad bien definida y destacada"[272].

La insurrección no tomó de sorpresa al Presidente que actuó enérgicamente a pesar de que los complotados obtuvieron en un principio el triunfo en Mendoza al conseguir encarcelar al gobernador Carlos Galigniana reemplazado por el radical José Néstor Lencinas, ante el avance de las tropas nacionales se vieron obligados a huir, con los dineros públicos, a Chile, en tanto el gobernador Galigniana fue repuesto en su cargo. Como consecuencia de los hechos revolucionarios de febrero de 1905, Quintana dispuso que se formaran consejos de guerra en diversos lugares del país. Ello determinó que muchos de los defensores

[272] DSSCDD. 7 19 de mayo de 1907. Tomo I, p. 50. Edición 1924. Tomo I. 1ª parte. P. 50 y 2ª Parte p. 825.

intervinientes en los procesos, de acuerdo a las normas entonces vigentes fueran civiles, como fue el caso de Eusebio Gómez, Carlos M. Urien, Rodolfo Rivarola y Roque Sáenz Peña, todos coincidentes en plantear la inconstitucionalidad de los tribunales actuantes como establecidos ex post facto. No obstante, el Consejo de Guerra Especial de la 5ª región militar, instalado en Mendoza, en los autos "Alférez Juan de Dios Núñez" desestimó dicho planteo y defendió la existencia de este tipo de tribunales argumentando su difusión universal entre las naciones civilizadas y la necesidad de mantener la disciplina. Por otra parte apoyándose en la doctrina de la Corte Suprema en el caso "Espina" (1893) y la de los Estados Unidos en "Dynes contra Hoover" los vocales sostuvieron en su decisorio que los consejos de guerra eran tribunales ante facto en la medida en que su organización estaba preestablecida y que sus integrantes estaban virtualmente designados No pocos de los letrados actuantes –prosigue Abásolo– quedaron satisfechos por aquellos pronunciamientos y por ello ante los reclamos de inconstitucionalidad numerosas causas incoadas en sede castrense llegaron a los estados de la Corte Suprema, dando motivo a interesantísimas reflexiones en torno a las cuestiones jurídico castrenses. Particular interés suscitó la defensa del coronel Pedro Toscano y el teniente coronel Olmos a cargo del Dr. Roque Sáenz Peña, cuyo enjundioso escrito –favorablemente acogido por juristas y hombres de armas– en el que impugnó acremente las restricciones al ejercicio de la defensa en juicio en sede militar y en el que tachó de inconstitucionales a los consejos de guerra especiales[273]. Mientras tanto nada se sabe de Hipólito Yrigoyen, hasta que se presenta en forma inesperada ante el juzgado federal el 19 de mayo y asume todas las responsabilidades, mientras en la calle una multitud lo aclama enfervorizada. ¿Ha fracasado la revolución? La respuesta, que extraigo de una crónica sin firma, publicada en el diario "La Razón" el 4 de febrero de 1956 particulariza que la respuesta surge negativa, recordando el manifiesto lanzado al país en las horas de lucha: "La Unión Cívica

[273] DSSCDD. 7 de junio de 1907. Tomo I, p. 98. Edición 1924. Tomo I. 1ª Parte p. 107.

Radical que es la fuera representativa de ideales y aspiraciones colectivas; que combate un régimen y no nombres, no puede, pues, declinar de su propósito ni arriar sus banderas. Cumple las decisiones de sus autoridades directivas y responde a las exhortaciones de todos sus centros de opinión. Va a la protesta armada venciendo las naturales vacilaciones que han trabajado el espíritu de sus miembros, porque contrista e indigna sin duda el hecho de que un pueblo vejado en sus más puros aributos e intensamente lesionado en su vitalidad, tenga aún que derramar su sangre para conseguir su justa y legítima reparación. Pero el sacrificio ha sido prometido a la Nación: lo reclaman su honor y su grandeza y lo obliga la temeraria resistencia del régimen y la amenaza de su agravación"[274].

En el mismo sentido otro documento dado posteriormente por Yrigoyen, al ratificar su posición y la de su partido, denuncia la obra de gobernantes nefastos, que son los mismos que en 1893 asaltaron las cuatro provincias que habían reasumido su autonomía, ahogaron sus libertades, encarcelaron a los más distinguidos ciudadanos del país, con lujo odioso de arbitrariedades y vejámenes. En la ocasión Yrigoyen apostrofa a Quintana, quien como ministro de Sáenz Peña, reprimió violentamente la revolución radical de 1893.

Fallecimiento del Gral. **Mitre**

Bartolomé Mitre sintiéndose gravemente enfermo en diciembre de 1905 quiere prepararse cristianamente para el trance supremo –expresan con unción Romero Carranza, Rodríguez Varela y Ventura Flores Pirán– y de tal manera es llamado el Vicario general de la Armada monseñor Gregorio J. Romero, que se acerca a su domicilio particular y ayudado por el canónigo Antonio Rasore, le administra los sacramentos de la confesión, la comunión y la extremaunción. Mitre recibe estos sacramentos en pleno dominio de su cabeza y sin que se doblegue un instante el temple de su carácter. También recibe la bendición papal, teniendo entre sus manos un crucifijo que siempre había conservado sobre su

[274] DSSCDD. 14 de junio de 1907. Tomo I, p. 157. Edición 1924. Tomo I 1ª Parte p. 172.

velador y llevándolo a sus labios, lo besa con verdadera unción. Terminado el acto el general se dirige a monseñor Romero diciéndole: "Agradezco tan grande atención y sírvase expresarlo así a Su Santidad y al Señor Internuncio"[275].

Un mes después, prepara así cristianamente, como expresa Urbano de la Vega en el ("General Mitre"), Buenos Aires 1960 página 448, entrega su alma a Dios el 19 de enero de 1906 a los 85 años de edad. Quince años después, monseñor Antonio Rasore habrá de dirigir una carta al Dr. Luis Mitre, nieto del Gral. en la cual le dice:

"Me es sumamente satisfactorio dirigirme a Ud. en el primer centenario del nacimiento del general Don Bartolomé Mitre, su ilustre abuelo, para ofrecer al Museo que lleva su nombre, cual homenaje simbólico al gran argentino, el crucifijo que veneró en el acto de la recepción de los Santos Sacramentos, sagrada imagen, emblema de todas las libertades y de todos los derechos, en que imprimió el postrer beso, coronando su larga, fecunda y gloriosa jornada con aquella demostración de fe cristiana, tan edificante como elocuente, que agiganta más y más la figura del eminente ciudadano, inspirado traductor de Dante, y erudito historiador del piadoso e inmortal Belgrano"[276].

El presidente Quintana, por su ya deteriorada salud no pudo participar del cortejo que acompañó el entierro de Mitre. Pero tuvo ocasión de pronunciar unas palabras en la Casa de Gobiierno, donde culminó el velatorio del gran patricio. Fueron sentidas y elocuentes: "Tenía que llegar la hora en que la tierra argentina se abriese para recibir estos despojos venerables. Pero no lo esperábamos aún. El voto del alma nacional se había formulado para que el general Mitre llegase –con el último soplo siquiera de su vida– al primer centenario de la Revolución de Mayo. Queríamos honrarlo en ese día, junto con los guerreros de la independencia, como una tradición viviente de las glorias

[275] DSSCDD. 19 de junio de 1907. Tomo I, p. 215. Edición 1924. Tomo I 1ª Parte. P. 236.
[276] DESSCDD. 12 DE AGOSTO DE 1907. Tomo I, p. 724. Edición 1924. Tomo I. 2ª Parte p. 794.

argentinas, representante nato de un pueblo y de todos los que lucharon para engrandecer la República, y último mensajero del sentimiento patrio de aquella inmortal generación que nos legó la tierra libre y soberana"[277].

Ya enfermo Quintana, como se ha expresado, durante su presidencia sólo alcanza a derogar la ley electoral que dividía al país en circunscripciones pero no puede desarrollar sus aspiraciones relacionadas con la cuestión social, que ha alcanzado en esa época un agudo cariz. En su mensaje presidencial de 1905 había destacado:

"no basta reglamentar el trabajo para ponernos en las tendencias de la civilización contemporánea; tendremos que corregir el régimen fiscal y algunos preceptos de la legislación común, como los únicos medios de moderar en lo posible las opresiones injustas del capital…"[278].

[277] Cuestionario de la Revista "Ideas", Buenos Aires, abril de 1905.
[278] Metin, Albert, "Le socialisme sans doctrines", Paris, 1903.

CAPÍTULO DÉCIMO TERCERO. FIGUEROA ALCORTA PRESIDENTE. CENTENARIO DE LA REVOLUCIÓN DE MAYO.

El fallecimiento de Quintana producido el 12 de marzo de 1906, no le permite emprender una política social en aquellos términos ni llevar adelante su separación definitiva del viejo régimen de Roca. Le sustituirá el Vicepresidente José Figueroa Alcorta, quien demuestra enseguida cuales serán intenciones políticas, al especificar en el discurso de apertura del Congreso de 1906: "… Aspiro a realizar un gobierno de opinión libre de reatos banderizos, con propósitos políticos y administrativos netamente definidos sin prejuicios ni exclusiones disolventes, inflexible en su deber, ecuánime en sus derechos, francamente orientado de las instituciones mismas. Las bases de ese programa son múltiples en su aplicación y en su desarrollo, pero pueden condensarse en una sola: imperio de la verdad institucional". Quedaba claro para los verdaderos entendidos que ese mensaje significaba una ruptura completa con el denominado "roquismo". El nuevo presidente incorporó autonomistas y republicanos a su gabinete. Serán ministros durante su mandato: Norberto Quirno Costa, Manuel Augusto Montes de Oca, Federico Pinedo, Exequiel Ramos Mejía, Norberto Piñero, Miguel Tedín, Luis María Campos y Onofre Betbeder. Por renuncias sucesivas se incorporarán luego Rosendo Fraga, Joaquín V. González, Estanislao Zeballos, Rafael Aguirre, Carlos Maschwitz, Juan Antonio Bibiloni, Manuel de Iriondo, Marco Avellaneda, Eleodoro Lobos, Pedro Ezcurra, Victorino de la Plaza, Eduardo Racedo, José Gálvez, Rómulo Naón, Carlos Rodríguez Larreta y Juan Pablo Sáenz Valiente. En marzo de 1908 se renueva la Cámara de Diputados triunfando una alianza de la oposición a Roca, integrada por autonomistas (pellegrinistas) y republicanos (mitristas). Por esa coalición ingresa al Congreso Carlos Pellegrini y desde su banca de diputado en junio de ese año enjuició severamente al régimen político existente afirmando que a pesar de lo establecido en el artículo 1º de la Constitución no era representativo, republicano ni federal porque las prácticas viciosas

han ido aumentando día a día y llevado a los gobernantes a convertirse en grandes electores, en reemplazo del pueblo; no es republicano porque los cuerpos legislativos no tienen la independencia que el sistema republicano exige; no es federal, en fin, porque presenciamos a diario que las autoridades de provincia han quedado suprimidas. En cuanto a las insurrecciones radicales aduce que el pueblo argentino se encuentra ante la disyuntiva de vivir sometido o declararse rebelde. Se refiere al levantamiento del 4 de febrero de 1905 y que al día siguiente se va discutir una ley de perdón y seguramente la van a votar. Cabe preguntarse entonces examina ¿Quién perdona a quién? Sólo habremos establecido la paz y la unión en la familia n que todos los argentinos tengamos iguales derechos, el día en que no se nos coloque en la disyuntiva de renunciar a ellos o de reivindicarlos por las armas. Cuatro meses después fallece Pellegrini y lo reemplaza como jefe de los autonomistas disidentes Roque Sáenz Peña, quien ha de levantar la bandera del sufragio libre. Con el ilustre muerto y Sáenz Peña ausente en Europa, Figueroa Alcorta se ve precisado a enfrentar en soledad la mayoría roquista del Congreso. No se amilana: como en 1907 el Congreso se niega a votar el presupuesto del año siguiente el presidente no duda. Decide en acuerdo ministerial del 25 de enero de 1908 poner en vigencia el presupuesto nacional del año anterior y clausurar las sesiones extraordinarias del Congreso, cuyo edificio hace rodear por el cuerpo de bomberos para impedir la entrada de los legisladores. Este decreto del 25 de enero de 1908 produjo una inmensa conmoción en los círculos políticos –politicastros dirían sus adversarios– y se había suscripto con el propósito de modificar, cualquiera fuere su costo, la composición de la Cámara de Diputados que debía renovarse cuarenta y cinco días después. Esta medida extrema e inconstitucional contará, sin embargo, con apoyo popular. Ha concluido definitivamente la época de Roca. Pocos meses después las elecciones de marzo de 1908, en las cuales se renueva la mitad de la Cámara de Diputados la coalición opositora al presidente, apoyada por Roca y Ugarte con el nombre de Partidos Unidos resulta derrotada, inclinándose también al lado de Figueroa Alcorta varios gobernadores

provinciales, entre ellos el primer mandatario de la Provincia de Buenos Aires, Ignacio D. Irigoyen, quien en su mensaje a la Legislatura declara que con la convicción de cumplir estrictamente sus deberes de gobernante y que interpreta fielmente los anhelos del elemento conservador ha decidido secundar la política del Presidente de la República. De tal manera disuelve los Partidos Unidos y procede a la creación del Partido Conservador. Como consecuencia de ello en lo sucesivo dos grandes fuerzas políticas se disputarán el gobierno de la Provincia: la Unión Cívica Radical, que responde a Hipólito Yrigoyen y el Partido Conservador que casi de inmediato pasará a integrar el Partido Demócrata Nacional fundado por Figueroa Alcorta. Se prepara así la implantación del voto secreto y obligatorio en la República dispuesta cuatro años más tarde por la ley Sáenz Peña[279]. En 1910 finalizaba el mandato presidencial de Figueroa Alcorta. El viejo Partido Autonomista Nacional está virtualmente disuelto después de haber gobernado la Argentina casi treinta años consecutivos de los cuales queda como saldo positivo haber quedado consolidada la organización constitucional, estimulada la inmigración y la inversión de capitales extranjeros y afirmado el crédito público y arraigado el sentimiento republicano. Los derechos individuales han sido garantizados, habiendo terminado la amenaza del indio y delineado el trazo definitivo de los límites de la Nación. Sin embargo, Dos focos sediciosos amenazaban la estabilidad de las instituciones: el radicalismo abstencionista que mantenía su vocación insurreccional; y la convulsión del elemento obrero, soliviantado por ideas extremistas, de las cuales, por momentos, participaba el más moderado Partido socialista. Para agravar la situación el anarquismo propiciaba desde 1902 una política terrorista de violencia y atentados. La celebración del 1º de mayo de 1909 adquirió contornos trágicos. Dos manifestaciones, la socialista y la anarquista se aprestaban, a conmemorar la fiesta de los trabajadores con sendos desfiles que unirían las plazas Constitución, y de Mayo, y Lorea y Once, respectivamente. Al ponerse en marcha esta última –en la plaza Lorea– fue atacada por un escuadrón de seguridad

[279] Ingenieros, José, "Sociología Argentina", pp. 247/248.

policial al mando del coronel Falcón. Ocho muertos y un centenar de heridos resultó el saldo de la carga policial. 24 horas más tarde la FORA y la UGT respondían conjuntamente: huelga general por tiempo indeterminado. 200. 000 obreros abandonaron su trabajo. Se inició de este modo la llamada semana roja, en repudio a dicho atentado. La repercusión que en la clase trabajadora argentina tuvo el fusilamiento de Francisco Ferrer y la tragedia española de Montjuich, sumados a las nuevas huelgas, desórdenes y enfrentamientos con las fuerzas policiales y militares y la violenta resistencia obrera que se inició en 1910 alentada por la mayoría de las organizaciones gremiales, tendiente a a lograr la derogación de la Ley de residencia, "Será así que la libertad se conmemore con la conquista de más libertad", proclamaba la FORA aludiendo a los festejos del Centenario de vida independiente que jubilosamente se aprestaba a celebrar el país, todo ello provocó un profundo enfrentamiento en las clases sociales argentinas. En el transcurso del mes de mayo las redacciones de los periódicos La Protesta, La Batalla, y La Acción Social fueron allanadas y secuestradas sus ediciones. Días después, cuando ruidosas manifestaciones recorrían las calles coreando estribillos contra el movimiento obrero y el accionar de anarquistas y socialistas, son vandálicamente asaltadas y empasteladas las sedes de los diarios La Protesta, La Batalla, y La Vanguardia por grupos de jóvenes exaltados entre los que se encontraban los miembros de la Sociedad Deportiva Argentina, ante la pasividad policial. El local de la FORA, el del Sindicato de Panaderos, los barrios "judíos" de la antigua circunscripción 9ª, la librería de Bautista Fueyo y otros locales de publicaciones ácratas y de centros obreros fueron igualmente objeto de depredaciones. Las oficinas de "La Protesta" y "La Batalla", resultaron reducidas a cenizas y en la refriega desapareció también la biblioteca de "La Vanguardia", cuyos libros se quemaron en la vía pública[280].

En el marco en este singular cuadro debió la República Argentina conmemorar su primer Centenario, implantando por cinco meses el estado de sitio. Para completar la situación el estallido de una bomba el 26 de junio de 1910 en el teatro Colón,

[280] Ingenieros, José, op. cit., p. 262.

determinó que las Cámaras legislativas sancionaran dos días después la ley 7. 029 llamada de Defensa Social, promulgada el 20 de ese mes y año[281]. Esta ley aumentaba las prohibiciones de ingreso al país, contenidas en la ley de inmigración y en la de expulsión de extranjeros, quedando ahora comprendidas las personas condenadas por la comisión de delitos comunes. El 14 de noviembre de 1909, después de fracasar un atentado anterior de un tal Francisco Solano Regis, contra el Presidente de la República, el Jefe de Policía Coronel Ramón L. Falcón, expedicionario al desierto, probo funcionario y su joven secretario Alberto Lartigau, eran asesinados por una bomba incendiaria arrojada por un anarquista, llamado Simón Radowiski. Esos siniestros personajes tratan de infundir el terror en la población y de tal manera sabotear la celebración del centenario de la Revolución de Mayo. Surgieron también algunos conflictos internacionales. La Argentina se ve obligada a romper relaciones con Bolivia que ha rechazado un laudo arbitral sobre fronteras con el Perú y se han producido reiterados actos inamistosos en La Paz contra nuestro país. El episodio será superado. También el Uruguay plantea disidencias en cuanto a la jurisdicción del Río de la Plata. Se resuelve acordar el talwegh o vaguada como línea divisoria. Además se produce ta un estado de tirantez con el Brasil debido a la política agresiva del canciller barón de Río Branco y sus pretensiones hegemónicas. El gobierno argentino procede a aumentar su marina de guerra, adquiriendo los acorazados Moreno y Rivadavia Un hecho notable ha de contribuir al incremento de la riqueza argentina fue el singular descubrimiento en la lejana Chubut, entonces territorio nacional. Se encuentra petróleo a quinientos cuarenta metros de profundidad. Podrá decir en su mensaje presidencial: "… Ha de serme permitido expresar con justicia que en ninguna época de nuestra historia ha alcanzado el país una suma mayor de prosperidad y de progreso" El artero anarquismo está sin embargo arraigado en las masas obreras, levantiscas y extranjeras, que sin apoyarlo en forma directa actúan como espectadores indiferentes del drama injusto que se desarrolla ante su mirada. Aparecerá, en

[281] Ingenieros, José, op. cit., p. 270.

un medio hostil, todavía librepensador de su clase dirigente unexcelso sacerdote católico, Miguel de Andrea, destinado a realizar una gran obra social. Él piensa que si los obreros se encuentran contaminados por el anarquismo y si muchos hombres se dejan arrastrar por doctrinas destructoras de la religión, de la patria, la familia y la sociedad, en cambio existe un elemento social que se mantiene fiel a las tradiciones patrias. Ese elemento puro, desinteresado, cristiano, que no sabe de odios ni de destrucción, sino de amor y sacrificio, es la mujer argentina. Monseñor de Andrea comprende que en ella se conserva incólume tanto el cristianismo como el patriotismo y organiza un desfile femenino para contrarrestar el efecto disolvente de las manifestaciones anarquistas. El 21 de mayo de 1910 inmensa cantidad de mujeres desfilan llevando escarapelas argentinas desde la Iglesia de la Merced hasta la tumba de Belgrano, fundador de la bandera. Las voces vibrantes de entusiasmo de todas esas valientes mujeres, que cantando el himno nacional desafían las iras anarquistas, arrastran a gran cantidad de hombres. Fructifica la primera reacción patriótica. Hasta ese día los anarquistas eran los dueños de la calle. En adelante, son los argentinos que enarbolan el estandarte azul y blanco quienes dominan en Buenos Aires.

La obra presidencial.

Las medidas más destacadas adoptadas durante el mandato de Figueroa Alcorta fueron la creación de la Administración de los Ferrocarriles del Estado; la reglamentación del trabajo de mujeres y menores de edad; la promulgación de la ley sobre propiedad científica, literaria y artística; el establecimiento de zonas de reserva petrolífera en Comodoro Rivadavia; promulgación de la ley de defensa social y reglamentación de extranjeros en el territorio argentino y un proyecto de red telefónica generalizada para todo el país. Al concluir su presidencia en la Argentina ofrecía un panorama político incierto. El Partido Autonomista Nacional, dividido en varias fracciones, entre ellas el denominado pellegrinismo, el Republicano, que agrupa a los nostálgicos mitristas y la Unión Cívica Radical, devota de la abstención revolucionaria, con hoscos deseos de sedición. Finalmente el

Partido Socialista, que todavía no es una fuerza de significación. El 13 de marzo de 1910 se realiza la elección presidencial y resulta electo Roque Sénz Peña por las fuerzas políticas, aliadas en la Unión Nacional integrada por disidentes del antiguo Partido Autonomista Nacional, y los partidarios de Figueroa Alcorta y Sáenz Peña. Los radicales se han abstenido y la Unión Cívica decide no presentarse a la elección presidencial. Congresos Nacionales Católicos En 1907 había tenido lugar en Buenos Aires, organizado por la Congregación Mariana del Salvador, el segundo Congreso Nacional Católico, habiéndose expuesto en sus sesiones privadas y públicas, todo un programa de orientación social católica. Santiago O'Farrel leyó un admirable estudio sobre la legislación social argentina, su estado real y las necesarias reformas a introducir; el Padre Grote analizó la organización obrera cristiana de la República y resumió los resultados obtenidos por los Círculos de Obreros y la Liga Democrática Cristiana fundada en 1902. Adolfo Mercenaro propuso la fundación de los Secretariados de Trabajo; Juan F. Cafferata y Alejandro Calvo demostraron la necesidad de crear un Comité de Acción Social Cristiana que coordinara e impulsara las actividades sociales. Gustavo J. Franceschi propuso la instalación de Círculos de Estudios Sociales.

El tercer Congreso se realizó al año siguiente, en Córdoba, bajo la presidencia del Dr. Nicolás Berrotarán, ocupando las Vicepresidencias los Dres. Apolinario Casabal, Zenón Martínez, Avelino Ferreyra y Ezequiel Morcillo. Allí fue don Emilio Lamarca, enunció, desarrolló y defendió la constitución de la Liga Social Argentina; el Dr. Cafferata trató sobre difusión de la buena prensa; el Dr. José Cortés Funes leyó su comunicación sobre la Legislación obrera y el Presbítero Gustavo J. Franceschi se refirió a la preparación para la acción social. Al cierre del Congreso el gobernador eclesiástico del Arzobispado de Buenos Aires abogó por la acción política de los católicos, tema que había preocupado en algunas sesiones a los integrantes del Congreso. Un cuarto Congreso previsto para Tucumán fue suspendido indefinidamente. Los Círculos Católicos de Obreros y la Liga De,ocrática Cristiana eran en 1909, una realidad activa y militante en el catolicismo

nacional y una presencia en el movimiento social del país. Ambas organizaciones, a pesar de ello, no agotaban sus energías ni las posibilidades de realizar una obra social que actuara en el plano de la doctrina y de la formación personal. Existía la necesidad de un organismo que fuera a un mismo tiempo, un centro de estudios, de formación de hombres para la acción social y que, simultáneamente, los lanzara a la acción, en aquellas actividades que no estaban abiertas a las instituciones existentes. El proyecto ideado por Emilio Lamarca fue expuesto por éste en el tercer Congreso Católico y discutido ampliamente y se arribó a la siguiente conclusión: Artículo único: "Encargar a la Junta Ejecutiva del Congreso Nacional Católico que estudie y funde tan pronto como pueda la Liga Social Argentina, tomando como base el Volksverein alemán, en cuanto fuese posible y se adaptase a las condiciones del país, con cargo de presentarla a la aprobación del Episcopado Argentino en su próxima reunión". Al año siguiente la obra iniciaba sus actividades dirigida por un Directorio integrada por destacadas figuras del catolicismo argentino. Presidente Dr. Emilio Lamarca; vice 1º Dr. Juan M. Garro; vice 2º Dr. Santiago Farrel; vocales: L Monseñor uis Duprat; Miguel de Andrea; Dres. Apolinario Casabal; Bernardino Bibao; Ángel S. Pizarro; Hñector Lafaille; Bartolomé Cardozo; Enrique Prack; Alejandro Calvo; Mario Gorostarzu; Félix Ortiz San Pelayo; Miguel Kenny; Santiao Bowen; Ing. Alejandro Bunge; tesorero Dr. Nicanor G. de Nevares; secretario general Presbítero Gustavo J. Franceschi. El artículo 1º de sus bases establecía: El objeto de la Liga Social Argentina es sustentar la organización cristiana de la sociedad, combatir todo error o tendencia subversiva en el terreno social e instruir al pueblo sobre los problemas que surgen del desarrollo moderno, a fin de cooperar en forma práctica a levantar intelectual y socialmente as todas las profesiones y clases sociales. Los medios de que se valdrían serían muy simples: propaganda oral, propaganda esrita, oficina de informaciones, oradores, bibliotecas, locales y publicaciones. En tal sentido el Dr. Lamarca conocía de cerca la organización ensayada con tanto éxito por los católicos alemanes. En el caso argentino la Liga Social obtuvo la participación de

quienes habían pertenecido al viejo estado mayor de Estrada y Goyena y otros sectores católicos. Lamarca estaba totalmente inclinado por la corriente del catolicismo reformista en materia económica y social, de ahí el apoyo directo que le prestaba un destacado grupo de demócratas cristianos. En 1910 se contaba con 600 adherentes. En 1911 se inició la publicación del órgano de la Liga, titulado "Semana Social" que aparecería interrumpidamente hasta 1919. En 1911 existían 30 centros; en 1919 eran 184, distribuidos a lo largo del país. Y, a su cierre, en 1919, el número de volantes, folletos, y publicaciones varias distribuidas, sobrepasaba el millón y medio y en varias decenas de miles los artículos publicados en torno a temas sociales. Las conferencias pronunciadas por miembros de la Liga, sobre los mismos temas, fueran más de 4. 000. Poseía un cuerpo de oradores y conferencistas. Dictó el primer curso de propagandistas rurales católicos; participó en la fundación de cooperativas de consumo y sindicatos. Colaboró en diversas actividades sociales católicas y, entre sus obras más fecundas, puede recordarse la fundación de la biblioteca social más completa hasta entonces de los católicos argentinos, perfectamente catalogada y clasificada, que luego pasó a depender de los Cursos de Cultura Católica y hoy está en manos de la Pontifica Universidad Católica Argentina.

Festejos del Centenario.

Como relata con convicción elocuente Juan Archibaldo Lanús en 1910 la paria festejó su centenario. Era la celebración de un pueblo que había encontrado su lugar en la Historia. Persistía en la memoria la gesta de las guerras de la Independencia que había otorgado al Estado su soberanía, reconocida por las principales potencias de la época. Era también el orgullo de haber construido un orden republicano que la Constitución Nacional logró imponer. Acallando rencillas y anarquías, para facilitar el logro de las ambiciones de una nación que lo quiso todo y pronto. Era la satisfacción del esfuerzo colectivo que nunca dejó de cultivar los ideales de la libertad, del bienestar material y de la independencia política como razón de ser de su naturaleza constitutiva. Pocas veces un acontecimiento fue celebrado con el esplendor del primer

centenario de la Revolución de Mayo. Durante más de una semana Buenos Aires ardió en millones de luces, pues no quedó edificio público, avenida, parque o plaza sin iluminar y vivienda sin embanderar. Como curiosa paradoja de sensaciones sobrenaturales que llegó con él y produjo estremecimientos populares fue el cometa Halley, cuya primera aparición comprobada se remonta al año 87 antes de nuestra era. Y lleva el nombre del astrónomo inglés, Edmundo Halley que fue el primero en descubrir su periodicidad. Con posterioridad a la muerte de su descubridor el cometa sólo había reaparecido tres veces, incluida la de 1910 y se temió en distintas partes del mundo, que su cola rozara la tierra. En consecuencia el día "H", l 18 de mayo de 1910, muchos creyeron que se acercaba el fin de del mundo. Al parecer anticipó para sus crédulos la declaración de la guerra en 1914. En la Argentina produjo seria inquietud porque se consideraba realmente posible una colisión del cometa con nuestro planeta. Los observatorios de Córdoba y La Plata siguieron con atención la bóveda celeste, y en el primero de ellos, el sabio Humberto Camilletti obtuvo una excelente fotografía del extravagante viajero astral. También en varios paseos públicos de Buenos Aires se improvisaron telescopios que por pocas monedas permitía ver el Halley, hecho que suscitó un enorme desasosiego cuando se propagó la noticia de que el 18 de mayo el cometa se acercaría peligrosamente a la tierra. Reflejó entonces algún diario que se trató aquella eventualidad de uno de los más espeluznantes sustos porteños. Los festejos no se redujeron al protocolo oficial sino que se hicieron extensivos al estado anímico de la población dispuesta a exteriorizar la felicidad colectiva de ser libres y unidos. Ya habían llegado al país más de un millón de inmigrantes y todos nacionales y extranjeros cantaron a la Patria en mil formas, desde el fondo de su sangre y sus sentimientos. Eran los primeros cien años de un pueblo que se sabía todo futuro.

Generosas repercusiones sociales de raigambre francesa.

Fue El Conde de Chambrun, junto con otras personalidades fue el Mecenas fundador del Musée Social de París con la noble finalidad de corregir, en lo posible, los desequilibrios sociales que

se habían generado en Francia en el siglo XIX, sin caer en los excesos del anarquismo y el marxismo. En 1889, como expresa Héctor M. Enz la burguesía francesa, en definitiva triunfadora, quiso celebrar el advenimiento republicano con festejos de magnitud. Tuvo lugar entonces en París, la Exposición Universal, en la que un grupo de notables estudiosos tomó en cuenta que la celebración no sólo constituía un recordatorio de orden vívidamente político, sino que iría unidad "in mente" al problema de la "cuestión social u obrera" generada por el acontecimiento en celebración. Ese grupo, impuesto de un determinado sentimiento de remordimiento social, se preocupó en levantar una Sección de Economía Social, dentro del ámbito de la exposición, que juntaría documentación, obras y estudios sobre el tema de las duras condiciones de vida y habitacionales que soportaba la clase obrera en Europa; acción dirigida fundamentalmente a promover la moralización de las relaciones dadas entre capital y trabajo, poniendo acento en relacionar formas asociativas y de cooperación mutua. Al término de la exposición este grupo, que contaba ya con la presencia y adhesión de personalidades científicas y políticas del país, trató de perpetuar la iniciativa con la creación de una institución que acopiaría todos los elementos reunidos y profundizaría estudios, acción y empeño iniciados. Carentes empero de ayuda oficial, tras gestiones varias tomaron contacto con el nombrado Conde de Chambrun, hombre de gran personalidad caritativa y de enorme y señalada riqueza, quien entusiasmado con la idea donó al efecto una primera suma de 30. 000 francos aumentándola en 1. 893 con una segunda donación de 300. 000 francos y de 1. 500. 000 francos más. Este desprendimiento final contribuyó a la constitución definitiva del Musée Social de París que tuvo formal nacimiento el 11 de junio de 1894. Inicio feliz de todo un proceso de acción solidaria, de concertación de clases, de animada cooperación y socorros mutuos, con origen y ejercitación medularmente privados. Bajo signos de libre gestión y amplia solidaridad nació el Museo, al que en un gesto de inédita grandeza nombró Chambrun su legatario universal, con el íntimo deseo de propender, según palabras de Marco Aurelio Amadeo, "a la

liberación del proletariado universal y al perfeccionamiento democrático de todas las clases sociales por el mejoramiento moral y económico". El Museo Social Argentino fue fundado el 23 de mayo de 1911, pero desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX, concibe Tomás Aurelio Amadeo concibe la fundación de un Museo Social de Buenos Aires (designado en definitiva "Museo Social Argentino"), al tipo del modelo parisién, cuando las condiciones de la clase obrera en nuestro país no eran tampoco halagüeñas, ni bien mirado alentadoras; al punto que en que en espíritus altruistas dichas condiciones promovían las mismas inquietudes que habían motivado en sus pares franceses la hombrada de erigir una institución conmovida por vivos deseos de solidaridad social[282].

Los problemas que se suscitaba aquí en el orden habitacional, en el de las remuneraciones por prestación laboral y en lo tocante al monto de eventuales alquileres, éstos que no se correspondían con la exigua paga salarial ni con la condición escasamente digna de viviendas indecorosas, estrechas y estropeadas. Ello se debía no sólo a una determinada indiferencia hacia quienes habían arraigado venidos del extranjero en cantidad considerable y a una inflexible preocupación por costos, sino también al siempre sibilino problema de la inflación, creciente entonces, por momentos, hasta límites ciertamente agudos. Se recuerda asimismo la acerba crisis de 1890 y su incidencia en el orden salarial, en ese fin de siglo y hasta 1914 la aceleración inflacionaria fue constante en general, habiéndose registrado períodos en que el salario del obrero padeció deducciones de más del 50 %, lo que llevó a las familias obreras a realzar sus magros ingresos con el trabajo de mujeres y de niños. En lo relativo a las habitaciones urbanas, se trataba de cuartos de conventillo que albergaban cada uno a una familia con todos sus componentes, animales domésticos, si los había, oficiando los cuartos como dormitorio, cocina, lugar de estar, y, eventualmente, como colector de residuos de toda especie, por cuanto baño no se registraba más que uno al final de un corredor al que daban las varias habitaciones–vivienda. Tocante a esta espantosa situación

[282] Ingenieros, José, op. cit., p. 270.

Juan H, Scrivener en un artículo publicado en la Revista de Buenos Aires denunciaba con motivo de la epidemia de cólera que afrontó Buenos Aires y ocasionó, entre sus víctimas, la muerte del Vicepresidente de la República Dr. Paz, que el mayor número de víctimas registrado en la ciudad se produjo en el barrio del Socorro y atribuyó el hecho a que muchos propietarios habían alquilado sus casas a italianos (obviamente inmigrantes), quienes dividían las habitaciones con tablas, de manera que donde cabían dos personas, se ubicaran seis. La falta de ventilación, de condiciones higiénicas y los moradores sucios y desarreglados, convertía a esos lugares en verdaderos focos de infección y contagio[283].

La situación virtualmente no se había modificado en 1914 pero el aumento de los alquileres era incesante. Así lo puso en evidencia Arturo Capdevila en 1967 cuando detallaba en un artículo publicado en el diario "La Capital" de Rosario. Lamenta, a pesar de su fervor por Alberdi que haya omitido en las "Bases" y en la propia Constitución algo tan importante y esencial como es el régimen de la tierra debidamene adecuado a los fines del progreso, dado que nuestra Carta Magna no reconoce títulos de nobleza y por lo tanto no hay duques, condes y marqueses y en cambio puede haber y hay ducados, marquesados y condados en la quieta posesión de enormes posesiones de tierra. De tal modo mal cabría distinguir entre un terreno edificado y uno baldío. En consecuencia casi resultaba un buen negocio no edificar. Como nunca se castigó al propietario que rehúsa sus obligaciones con el terreno la construcción de casas se redujo al mínimo y esa crisis de edificación estalló en la presidencia de Yrigoyen, durante la primera guerra mundial, en el sistema de alquileres. Los propietarios no cesaban de aumentar el monto del alquiler, de tal modo que el inquilino vino a necesitar el auxilio del Estado. Surgió la primera ley estatista entre nosotros y lo que es peor con el voto de los partidos. ¡Cuán diferente habría sido todo de no paralizarse la construcción de viviendas que exigía por sí el crecimiento demográfico! Entonces los solares libres de mejoras se habrían

[283] Ingenieros, José, op. cit., p. 271.

enriquecido con edificios nuevos y el desenvolvimiento urbano habría continuado sin dificultad alguna[284].

En el orden rural, particularmente en tierras agrarias que alojaron un sinfín de colonos inmigrantes, quienes tomaron en sus manos sufrientes el arado para abrir surcos y depositar aquellas simientes que dieron vida al "granero del mundo" el cuadro tampoco era estimulante. Los arriendos y aparcerías a pagar por laboreo de tierra no dejaban al colono, en definitiva, rédito de significación apreciable y las viviendas que ocupaban eran poco menos que vergonzosas. Surgió una rebelión en el sur santafecino que dio principio al gremialismo agrario y desde entonces comenzó una siempre constante tarea de adecuación de recíprocas demandas entre partes interesadas que respaldaban la promoción del diálogo honesto. No fue tarea de un día, sino una empresa de años que llevó a componer un panorama regularmente evolucionado relativo a lo predicho. En esa lucha se inscribió muy connotadamente la acción llevada a cabo por el Museo Social Argentino, a través de conferencias, de congresos, creación de institutos, intercambio informativo, iniciativas de culturización general, programas, proyectos sociales y sociopolíticos, dados en el orden tanto nacional cuanto internacional, que hacen de esta Institución un ejemplo de avanzada cumplido en el campo de la civilización republicana. Anuncia Carlos G. A. Boulcourtf que sobre las últrimas décadas del siglo XIX y comienzo del XX las ideas dominantes de la sociedad francesa, inglesa y norteamericana se hicieron sentir entre la clase dirigente argentina, favoreciendo de este modo la integración de nuestro país al marco ideológico mundial. Nada escapó a aquella poderosa fuerza política, económica y cultural que era el liberalismo positivista, transformándose en credo–mentor y que teniendo al general Roca a la cabeza generó una larga serie de medidas que aunque nunca se fusionaron en un plan orgánico, constituyeron por si un proyecto de país donde el modelo agro–exportador y la inclusión de la Argentina en el mercado internacional fueron los pilares básicos.

[284] Arce, José, "La convención de notables, 1903", Publicaciones del Museo Roca. Estudios XV, Buenos Aires, 1966, p. 5.

La aparición de la cuestión social, candente problema, generó, dentro del liberalismo positivista un nuevo ideario que será conocido como liberalismo reformista, cuya propuesta de solución significaba modificar el liberalismo tradicional gradual y pacíficamente, corrigiendo sus errores y allanando el camino hacia el progresivo ortorgamiento de derechos en lo laboral, lo social y finalmente en el campo de la política. Se trataba de una respuesta racional, apartada de tentaciones extremistas, a las justas demandas sociales surgidas de la segunda revolución indusrial. De tal manera la cuestión social quedó firmemente instalada en la sociedad argentina. Los hombres que rodearon a Roca, principalmene en su segunda presidencia, eran además de consumados políticos, pensadores y publicistas. Surgen los primeros heterodoxos, siendo su figura consular Joaquín V. González, gestor del proyecto de código del Trabajo, que no fue tratado por el Congreso por diversas razones. El liberalismo reformista no se amedentró ni detuvo. Debatieron y discutieron Rodolfo Rivarola, José Nicolás Matienzo, Gregorio Aráoz Alfaro, Juan Bialet Massé, autor del luminoso "Informe del estado de la clase obrera en la Argentina, Pablo Storni. Hubo extranjeros como AdolfoPosada y Rafael Altamira, provenientes de la Universidad de Oviedo. En 1893 León XIII produce su encíclica "Rerum Novarum", que pone en marcha a la Doctrina Social de la Iglesia, según Boulcourf –(no me parece tanto)– a veces en términos contestatarios criticando el liberalismo tradicional al mismo tiempo que ofrece Una nueva propuesta de solución diferente a la dada por los socialismos y el anarquismo.

Sobresale en estos primeros años la presencia en el ámbito del Museo del expresidente de los Estados Unidos Theodore Roosevelt, especialmente invitado por la Institución, que fuera destionada a través del ministro argentino en Washington Naón, con la idea de mejorar las relaciones entre ambas Américas.

Menciona Boulcourf que todos los diarios se ocuparon del ilustre huésped, pero precisamente es "La Prensa"donde leemos sobre las gestiones del Museo Social Argentino para concretar su visita. Se enuncia que el propósito del MSA era "contribuir a la difusión de ideales democráticos", organizando al visitante dos

conferencias, pronunciadas en el mismísimo Teatro Colón de Buenos Aires; la primera del 7 de noviembre sobre “Ideales de la Democracia” y la segunda el 10 del mismo mes, “Verdades y Verdades a medias”. Ese mismo día Roosevelt recibió el Doctorado de Honoris Causa, en un acto de la Universidad de Nacional de Buenos Aires y como reconocimiento a su labor de entendimiento entre ambas Américas.

No obstante el merecido Doctorado, el doctor Estanislao Zeballos, a cargo del dicurso por la UBA sorprendió a todos los concurrentes por la dureza del mismo, puntualizando las diferencias conceptuales en materia de política exerior existentes enrre los EE. UU. y la República Argentina, pero no dejó tampoco de reconocer al ilustre visitante sus esfuerzos en pro del conocimiento mutuo.

Posteriormente el M. S. A. llevó al expresidente a La Plata y organizó su visita a Rosario, Córdoba y Mendoza, completada con un recorrido a los territorios del Sur de nuestro país. Finalmente el 5 de diciembre el presidente Theodore Roosevelt dejó nuestro país, rumbo al Paraguay.

CAPÍTULO DÉCIMO CUARTO. PRESIDENCIA DE ROQUE SÁENZ PEÑA. REFORMA ELECTORAL. TRIUNFO DEL RADICALISMO. HIPÓLITO YRIGOYEN.

La fórmula Roque Sáenz Peña–Victorino de la Plaza es elegida por la totalidad del Colegio Electoral. El presidente nombrará como Ministro del Interior a Indalecio Gómez y de Relaciones Exteriores a Ernesto Bosch. Completarán el gabinete Juan M– Garro en Justicia e Instrucción Pública; José María Rosa en Hacienda; Eleodoro Lobos en Agricultura; Exequiel Ramos Mexía en Obras Públicas; Gregorio Valdés en Guerra y Juan P. Sáenz Valiente en Marina. Este mandatario llevará a cabo la transformación política más profunda que haya conocido la República desde la organización nacional. Su gobierno aseguró, como ha afirmado Carlos R. Melo, la libertad de sufragio, brindando a los ciudadanos, la participación efectiva en la elección de sus mandatarios y a partir de ese principio fundamental trató de que la vida política argentina fuera regulada en lo sucesivo por grandes partidos orgánicos de inspiración principista.

Una ley dada por el Congreso el 4 de julio de 1911 N º 8129 dispuso el enrolamiento de todos los ciudadanos de 18 años cumplidos, en los distritos militares y oficinas de registro civil de la República, bajo la dirección de autoridades militares, otorgándole a cada ciudadano una libreta de enrolamiento que constituía todo un documento de identidad personal, y a la vez estableció que en lo sucesivo los ciudadanos se enrolaran dentro de los tres meses de cumplir los 18 años. Este registro de enrolamiento fue la base de la formación del padrón electoral a cargo de los jueces federales de sección y la libreta de enrolamiento sirvió a los inscriptos en el padrón electoral como partida cívica para el ejercicio del sufragio. Ley N º 8130 dada por el Congreso Nacional el 19 de julio de 1911. El 17 de diciembre inmediato el Poder Ejecutivo envía al Congreso dos proyectos de ley; el primero de depuración de los padrones y el restante de enrolamiento electoral. El 11 de agosto de 1911 remite el proyecto de ley electoral. Fue dividido en siete títulos. El primero relativo a la calidad, derechos y deberes del elector, el

segundo al régimen de proclamación de candidatos; el tercero al sistema de las elecciones parlamentarias y presidenciales; el cuarto a la organización y funcionamiento de los Colegios Electorales; el quinto fijando el régimen de las Juntas Escrutadoras; el sexto al escrutinio por el Congreso y el séptimo y último a las prohibiciones y penas con que se reprimen las violaciones de la ley electoral. El 8 de noviembre el Ministro del Interior, Dr. Indalecio Gómez amplió con un brillante discurso los fundamentos del proyecto, defendiendo la constitucionalidad del sistema de la lista incompleta y las ventajas de la adopción del proyecto, por cuanto retemplará la vida pública, asechada por la notoria abstención y hará posible la formación de partidos populares. Argumentó en tal sentido de que en la Argentina en realidad no se han establecido partidos y en todo caso los constituidos resultaron de vida efímera porque no se puso la simiente en terreno fecundo: en las antesalas de los gobernantes que son de estéril ladrillo. No se plantaron en el terreno del comicio, que es un campo fecundo y lleno de vida. El debate fue arduo Marco Aurelio Avellaneda, Horacio Varela, Julio A. Roca y Julio A. Costa impugnan el proyecto; Ramón J. Cárcano, Manuel Carlés, Julio López, Mañán, Ernesto E. Padilla, Tomás de Anchorena y Fonrouge, lo apoyan. A su vez Manuel A. Montes de Oca, constitucionalista se convierte en firme sostén de los argumentos del Ministro, y después de mes y medio de debates la Cámara Baja sanciona la nueva ley electoral. El Senado sería escenario de una verdadera prueba de fuego parlamentaria. Será impugnado por Joaquín V. González; Benito Villanueva; Pedro Echagüe y por su parte Olaechea y Alcorta, habrá de sostener el proyecto como miembro informante. Tratado durante los meses de enero y febrero, finalmente se convierte en ley, la N º 8871 que declaró electores nacionales a los ciudadanos desde los 18 años de edad, siempre que estuvieran inscriptos en el padrón electoral; estableció la descentralización del comicio, el sufragio secreto y obligatorio y la fiscalización del acto electoral y constituyó juntas escrutadoras en cada capital de provincia y en la Capital Federal, formadas por magistrados judiciales, y aseguró la representación de las minorías. En las elecciones de electores de senadores por la

Capital Federal, diputados nacionales y electores de presidente y vicepresidente de la República, cada elector sólo podía votar por las dos terceras partes del número a elegir en la elección ocurrente, y en caso de resultar una fracción de ese número, por un candidato más. Cuando se trataba de uno o dos diputados nacionales, cada elector podía dar su voto a un número igual de candidatos. El 28 de febrero de 1912 el Presidente Sáenz Peña en un Manifiesto expresó su pensamiento sobre la trascendencia de ese momento político para el porvenir de nuestras instituciones y señaló que el nuevo sistema "rompiendo la unanimidad y el monopolio, consagra las minorías, dando razón y existencia a los partidos permanentes. De hoy en más habrá naturalmente vencedores, pero ya no habrá vencidos porque los más y los menos serán parte en la función gubernativa" y agregaba "No nos equivoquemos, sin embargo. Ni la ley ni el sistema que ella crea es una finalidad: : es apenas un medio que ha de realizar obra viviente por el calor y el aliento de los ciudadanos. Si hubieran de mantenerse impasibles, mostrándose extranjeros en su propio hogar, el país tendría que volver al régimen conocido, retroceso que no se operaría sin complicaciones"[285].

De inmediato la Unión Cívica Radical Abandona la abstención electoral. Poco tiempo después la renovación parlamentaria y la elección del nuevo gobernador de la provincia de Santa Fe ponen en práctica la nueva ley electoral. Triunfan los radicales consagrando su fórmula Manuel Menchaca–Ricardo Caballero. En Córdoba, es elegido gobernador Ramón J. Cárcano, conservador, siendo también conservadores los gobernadores que eligen Tucumán y Salta, Ernesto E. Padilla y Robustiano Patrón Costas, respectivamente. En abril de 1912 en la elección a diputados nacionales es electo por Santa Fe Lisandro de la Torre, por la Liga del Sur; obtienen una banca el socialista Alfredo L. Palacios; los radicales Gallo, Cantilo, Delfor del Valle, Roca, Saguier, Alvear, Celesia y Araya, Camilo Crotto, también radical ingresa en el Senado por la provincia de Santa Fe.

[285] Melo, Carlos R., op. cit.

En la Capital obtiene el triunfo el Partido Socialista Ingresa como Senador Enrique del Valle Ibarlucea, que muy pronto será desaforado por las expresiones injuriosas que utilizó en un discurso de barricada.

En cambio en Buenos Aires, Catamarca, Corrientes, Córdoba, Mendoza y Santiago del Estero vencerán las fuerzas conservadoras; los radicales lo harán en Entre Ríos, Jujuy y Santa Fe. Ese proceso ha sido calificado injustamente de oligarquía, cuando en realidad se constituyó un gobierno de los mejores.

A las Cámaras Legislativas, al revés de lo que ocurre en la actualidad, llegaban los hombres más capacitados, que dieron al país un verdadero conjunto de leyes sabias.

Durante esa brillante época de nuestra historia, descalificada injustamente, no se entregó el país al extranjero, al margen de la xenofobia actual y del nacionalismo patológico, como lo ha definido acertadamente José Luis Romero.

Los argentinos, aprovechamos, en esos años inteligentemente el capitalismo inglés, que obviamente también obtuvo sus beneficios[286].

"El hombre mediocre"

David Viñas en su reciente "Antología" de José Ingenieros manifiesta –y coincido con él– que el conflicto de Ingenieros con el presidente Roque Sáenz Peña marca el comienzo de su giro copernicano ideológico. Su acercamiento al que Viñas, algo impropiamente denomina "gran poder liberal", a través de Roca y de Joaquín V. González, lo habían llevado a creer que contaba con la aceptación de la gentry argentina. Sin embargo, no ganó el concurso como titular de su Cátedra por determinación de la presidencia, quizá por la influencia religiosa de la Iglesia Católica sobre su familia.

La carta de respuesta de Ingenieros al Dr. Rodolfo Rivarola es incuestionablemente explicativa:

"Heidelberg, agosto 28 de 1913. Sr. Decano de la Facultad de Filosofía y Letras Dr. don Rodolfo Rivarola. De mi consideración y respeto:

[286] Melo, Carlos R., op. cit., p. 299.

Acuso recibo de su amable comunicación en la que me pide, en nombre del consejo directivo, me sirva expresar mis propósitos en cuanto al desempeño de la cátedra de psicología en esa Facultad. A raíz De un acto que considero de inmoralidad gubernativa, irrespetuoso para mi dignidad de universitario, me ausenté del país en 1911, con el propósito de no regresar a él mientras persista en su empleo la persona que desempeña el Poder Ejecutivo del a Nación. Entendiendo de que la Facultad de Filosofía no debe perturbar su régimen docente concediendo licencias por largos plazos, en abril del corriente año envié al Poder Ejecutivo la renuncia de mi cátedra por ser él y no la Universidad quien nombra los profesores, supongo que por deficiencias de procedimiento ella no ha sido comunicada a la Universidad; en tal caso, ruego a usted se sirva darla por recibida.

Deseo que en el archivo de la Universidad quede constancia de los motivos de mi retiro de la enseñanza.

Creo con ello, ofrecer un ejemplo de dignidad a la Universidad y a mi generación, sin pretender que por ahora sea comprendido. Conviene establecer que el vejamen inferido a un hombre estudioso ofende a tods la cultura intelectual de su tiempo.

Debe ser así, es indispensable que así sea. Cuando en un país no existe quien comparta los esfuerzos, goce en los triunfos y sufra por las injusticias de que uno solo puede ser objeto, el estudioso se aparta; la ausencia es la única protesta posible donde se usa vivir aprovechando una prebenda y un destino y cuando no se puede olvidar que es el Poder Ejecutivo el único que la dispensa.

Donde el favor, la privanza y la venalidad se sobreponen al mérito, el trabajo a la altivez, pueden florecer generaciones de domésticos, pero no se multiplican los hombres dignos.

La injusticia de los que dan es una simple consecuencia del envilecimiento de los que solicitan.

“El Hombre mediocre”, es para mí un estertor, una catilinaria con destinatario fijo: Roque Sáenz Peña.

La invectiva elocuente había conocido en junio de 1954 nueve ediciones; esta última anotada por Aníbal Ponce, precedida por una advertencia: “Forman el presente volumen las lecciones sobre la

psicología del carácter profesadas por el autor en su cátedra de la Facultad de Filosofía (curso de 1910)".

Después de indicar que se publicaron en el diario "La Nación" con excepción de pocos fragmentos complementarios, aclara que fueron reunidas después en los "Archivos de psiquiatría y psicología" (1911) y reordenadas las partes y corregida la forma apareció el todo en la Biblioteca Renacimiento (Madrid, (enero de1913. y con ligeras correcciones se reimprimió la segunda edición (abril de 1913). La Biblioteca Ariel y la Colección Sarmiento han reeditado la Introducción en folleto ("La moral de los idealistas", San José de Costa Rica, 1914; Barcelona 1917. Se señala también que la presente edición es copia fiel de la tercera completa y que ha sido objeto de nuevas y mayores correcciones en la ordenación de los capítulos, en la denominación de sus partes y en la forma. Responden ellas al objeto de aumentar su claridad, especialmente en lo que constituye su doctrina moral, tornándola más accesible a los jóvenes comprensivos e ilustrados para quienes fueron dichas las lecciones.

El autor de este libro se propuso estigmatizar las funestas lacras morales que se llaman rutina, hipocresía, servilismo, deseando ser útil a los jóvenes que, estando en edad propicia para evitarlas, pueden formarse ideales y ennoblecer su vida; tiene ya sobradas muestras de que su esfuerzo no fue estéril. Pero más que en la eficacia de su palabra, ha creído la de su ejemplo: desde que renunció en la cátedra estas lecciones terminando su "carrera" exterior, a una edad en que todos se preparan para comenzarla, ha vivido conforme sus corolarios, renunciando a beneficiarse de complicidades y costumbres que considera nocivas. Se ha dicho con rigurosa verdad que los más despreciable sujetos son los predicadores de moral, que no ajustan su conducta a sus palabras. Sabe el autor que muy pocos moralistas podrían escribir esto mismo sin que les temblara el pulso. Aunque el libro suele apartarse de la disciplina científica del autor, ha sido para éste una admonición permanente para vivir conforme los principios de la moral estoica, que tiene por mejores.

Mirando la dignidad en la cima de las virtudes humanas, ha puesto creciente empeño en la conquista de su personalidad interior, por el trabajo y el estudio, fuentes de libertad y de optimismo. Como escritor prefiere un solo convencido a cien admiradores literarios; sería feliz si algún joven, por la lectura de estas páginas, se propusiera ser simplemente el virtuoso de los contemporáneos. Leído por muchas generaciones de jóvenes con inquietudes intelectuales y morales, sólo ha sido objeto de comentarios interesados, inclusive de buena fe, pero proclives por afinidades ideológicas, del último Ingenieros, frustrando –condicionados por esas limitaciones– el valor universal e idealista que tuvieron y tienen las reflexiones de José Ingenieros.

¿Qué hombre joven, de cualquier tendencia, religioso o ateo no se ha detenido trémulo de emoción, frente al ideal, puro, sin mácula que exhibe en sus palabras José Ingenieros, como una verdadera oración laica:

"Cuando pones la proa visionaria hacia una estrella y tiendes el ala hacia tal excelsitud inasible, afanoso de perfección y rebelde a la mediocridad llevas en ti el resorte misterioso de un ideal. Es ascua sagrada capaz de templarte para grandes acciones. Custódiala; si la dejas apagar no se enciende jamas.

Si ella muere en ti quedas inerte: fría bazofia humana. Sólo vives por esa partícula de ensueño que te sobrepone a lo real"[287]. Propiciaba Ingenieros un idealismo fundado en la experiencia y con auténtica convicción, elaboraba en sus frases que los filósofos del porvenir para aproximarse a a formas de expresión cada vez manos inexactas dejarán a los poetas el privilegio del leguaje figurado, irán poniendo como fundamento de toda hipótesis legítima la experiencias.

Había mucho de contradictorio entre la prédica del ideal en Ingenieros, al llevar al mayor de los extremos al positivismo finisecular inspirado en el empirismo. Ajeno a estas observaciones, proclamaba que no es arriesgado pensar que en la ética venidera florecerá un idealismo moral independiente de dogmas religiosos, y de apriorismo metafísicos. Los ideales de perfección fundados en la

[287] Melo, Carlos R., op. cit., p. 299 in fine.

experiencia social, y evolutivos como ella misma, constituirán una íntima trabazón de una doctrina de la perfectibilidad indefinida propicia a todas las posibilidades de enaltecimiento humano. Porque, afirma rotundamente: El ideal no es una fórmula muerta, sino una hipótesis perfectible y la evolución humana es un esfuerzo continuo del hombre para adaptarse a la naturaleza, que evoluciona a su vez. Evolucionar es variar.

En la evolución humana, el pensamiento varía incesantemente. "En el gesto del bronce –dirá– parece que el Idealismo decapitara a la Mediocridad, entregando su cabeza al juicio de los siglos"[288]. Define a continuación a El Hombre Mediocre. Muchos nacen pero pocos viven. Los hombres sin personalidad son innumerables y vegetan moldeados por el medio, como cera fundida en el cuño social. Definido como rutinario, vulgar, conservador e hipócrita, conduce al análisis de los valores morales: la honestidad, la virtud y la santidad.

Escéptico y pesimista divisó en la pérdida de la juventud la función niveladora de la vejez, como factor de triunfo de la mediocridad. Expresó que encanecer es una cosa muy triste. Es un mensaje de la naturaleza que nos advierte la proximidad del crepúsculo. Y las canas visibles corresponden a otras mucho más graves que no vemos: el corazón, el cerebro, todo el espíritu y toda la ternura. Ser viejo es ser mediocre, con rara excepción.

La sensibilidad se atenúa en los viejos y se embotan las vías de comunicación con el mundo que les rodea. Los hombres de carácter elevado no hacen a la vida la injuria de malgastar su juventud ni confían a la incertidumbre de las canas la iniciación de grandes empresas que sólo pueden concebir las mentes frescas y realizar los brazos viriles[289].

Ingenieros fue llamado el escritor de la juventud y avizoró siempre una muerte prematura. Ésta le sorprendió el 31 de octubre de 1925. Había nacido el 24 de octubre de 1877. Cuando publica "El Hombre Mediocre" tenía 36 añosEl mismo año de su fallecimiento publicaba "Las Fuerzas Morales", una serie de

[288] Melo, Carlos R., op. cit., p. 300.
[289] Melo, Carlos R., op. cit., p. 301.

sermones laicos, antes aparecidos en revistas estudiantiles y universitarias, entre 1918 y 1923 "quinquenio generador de un nuevo espíritu en América latina (sic)".

Advirtió que este libro completa la visión panorámica de una Ética Funcional. "El Hombre Mediocre" es una crítica de la moralidad. "Hacia una moral sin dogmas" es una teoría de la moralidad. "Las Fuerzas Morales" una deontología de la moralidad. Prevalece en todo el concepto de un idealismo ético en función de la experiencia social, inconfundible con los capciosos idealismos de la vieja metafísica. "Cada generación renueva sus ideales. Si este libro pudiera estimular a los jóvenes a descubrir los propios, quedarían satisfechos los anhelos del autor, que siempre estuvo en la vanguardia de la suya y espera tener la dicha de morir antes de envejecer". Firmó la Advertencia simplemente con las iniciales J. I. Buenos Aires 1925[290].

La muerte del Presidente.

Roque Sáenz Peña que había llegado enfermo a la presidencia, seguía cuidadosamente las etapas de las transformaciones políticas que se operaban. El 25 de julio contestando el mensaje de aplauso que el gobernador radical recientemente electo de Entre Ríos, doctor Miguel Laurencena con varios de sus correligionarios le habían dirigido por la gestión política de su gobierno, señaló a los partidos argentinos toda una dirección de conducta: "quiero, le dijo, aprovechar la oportunidad para exhortar a ustedes, en estos momentos que experimentan la patriótica satisfacción de sentirse ciudadanos de una democracia libre, a garantizar cuando les tocare ejercer el gobierno en esa provincia los derechos que han sido respetados en ustedes. No valdría la democracia los esfuerzos que el implantarla cuesta si los partidos vencedores a su turno por el sufragio libre sombrearan su triunfo oprimiendo y defraudando desde el gobierno a sus adversarios"[291]. Fue el último documento de su vida. Fallecía el 9 de agosto de 1914[292].

[290] Melo, Carlos R., op. cit., p. 302.
[291] Arce, José, "La convención de notables", op. cit., pp. 25/26.
[292] Arce, José, "La convención de notables", op. cit., p. 26.

Victorino de la Plaza le sucedió inmediatamente e integró su gabinete con Miguel S. Ortiz en el Ministerio del Interior; José Luis Murature en Relaciones Exteriores; Enrique Carbó en Hacienda; Tomás R. Cullen en Justicia e Instrucción Pública; Horacio Calderón en Agricultura; Manuel Moyano en Obras Públicas; Ángel Allaria en Guerra; Juan Pablo Sáenz Valiente en Marina. En 1915 renuncian Enrique Carbó y Tomás Cullen. En su lugar se designa a Francisco Oliver para Hacienda y Carlos Saavedra Lamas en Justicia e Instrucción Pública. Días después de haberse hecho cargo de la presidencia el Dr. Victorino de la Plaza estalla la primera guerra mundial, la cual provoca inmediatamente serias consecuencias sociales, políticas y económicas en América y también en la República Argentina. Mientras tanto en el orden interno las perspectivas de éxito de la Unión Cívica Radical obligaron a las fuerzas políticas que por tantos años habían gobernado a tratar de organizarse frente al adversario común y a incorporar a sí fuerzas nuevas. La conducción de esa organización fue confiada a Lisandro de la Torre y en ese aspecto surgió el 14 de diciembre de 1914 el Partido Demócrata Progresista, entidad política que cuenta con el concurso de grupos conservadores, dueños de la mayor parte de los gobiernos provinciales pero de la cual no participan el Partido Conservador de Buenos Aires, que dirige Marcelino Ugarte, gobernador por segunda vez de esa provincia (1914–1917), ni el partido conservador de Santiago del Estero.

El nuevo partido, menos trabajado por enfrentamiento internos, hubiera podido triunfar en las elecciones presidenciales, pero su convención decidió proclamar como candidato a la presidencia el 27 de noviembre de 1915, a De la Torre, a cuyo nombre como vicepresidente se unió el de Alejandro Carbó. Esta proclamación tuvo la virtud de herir los sentimientos del Presidente de la Plaza, a la vez que atacaba las aspiraciones presidenciales de Ugarte y alarmaba a las fuerzas conservadoras del nuevo partido. Podemos decir, como el clásico, que los dioses ciegan los ojos de los que quieren destruir. . .

La Unión Cívica Radical, a su vez, proclamó la fórmula Hipólito Yrigoyen–Pelagio B. Luna. Los comicios del2 de abril de 1916 dieron la mayoría a los electores de la fórmula radical, pero dicha mayoría no decidía la elección. En la provincia de Santa Fe se había producido una división local en el radicalismo y los disidentes, al tratarse de elegir al sucesor del primer gobernador radical, consiguieron derrotar a los radicales oficialistas y adueñarse del gobierno. Los 19 electores de presidente y vicepresidente elegidos por los radicales disidentes de Santa Fe debían decidir la elección presidencial o bien entregarla al Congreso, lo que originó largos cabildeos, al fin resueltos con la decisión de los mismos de votar la fórmula Yrigoyen–Luna que de esta manera alcanzó el sufragio de 152 electores, uno más de los indispensables. Los demócratas progresistas que habían creído llegar a un acuerdo con los disidentes radicales de Santa Fe –a base de la renuncia de los componentes de la fórmula– sufrieron un dislocamiento que fue la muerte del naciente partido como fuerza política nacional. 104 de sus electores votaron para presidente por Ángel D. Rojas; 20 por Lisandro de la Torre y 8 por Alejandro Carbó, mientras 103 sufragaron para la vicepresidencia por Juan B. Serú, dispersándose los votos restantes entre diversos candidatos. Los 14 electores socialistas, correspondientes a la minoría de los electores de la Capital Federal votaron al doctor Juan B. Justo para presidente y al doctor Nicolás Repetto para la vicepresidencia. El radicalismo había obtenido 372. 810 votos frente a los 351. 099 obtenidos por los conservadores, demócratas progresistas y socialistas.

El mandato presidencial de Yrigoyen –como veremos– se señaló por una constante agitación política. El Presidente no renunció a la dirección de su partido, agitado por serias disidencias. Yrigoyen asumió la presidencia de la Nación, en medio del servilismo, cuando no la exasperación, de sus partidarios, con escenas, que por momentos, hicieron recordar los tiempos de Rosas: el 12 de octubre de 1916 algunos exaltados desenganchan

los caballos del coche presidencial y tirando de sus varas lo arrastran hasta la Casa de Gobierno[293].

La neutralidad argentina. Como admirablemente nos enseña Juan Archibaldo Lanús[294] la guerra europea fue el primer gran episodio que ubica a la Argentina en el escenario de la política mundial. Hasta ese momento la actuación internacional de nuestro país estuvo circunscripta al universo más restringido de sus conflictos de intereses o relaciones amistosas con las grandes potencias individualmente y sobre todo con los estados de la región geográfica a la que pertenece. Por la naturaleza de nuestros intereses y vínculos generados por la historia fueron Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Brasil, Chile y los demás estados de América del Sur, los interlocutores principales de la diplomacia argentina. El ámbito panamericano desde el primer congreso de 1889, fue otro escenario importante para nuestra política exterior. Las ambiciones universales de la República, cuando existieron y se expresaron, fueron más bien en el plano de los principios declarativos o en su participación en la creación progresiva de las normas del Derecho Internacional que se fue gestando desde mediados del siglo XIX. La Argentina vivía aún la fiesta del Centenario. Confiada en si misma, la República preparaba su verdadera democracia con el voto secreto y obligatorio, recibía anualmente decenas de miles de inmigrantes, se sabía depositaria de recursos y de una creatividad intelectual que la ubicó junto a los países más ricos del planeta; la Argentina empezaba a creer que había realizado la promesa de ser grande y libre. En Buenos Aires, la Legación Imperial y Real de Austria–Hungría daba a conocer al Gobierno Nacional la ruptura de las relaciones de ese imperio con Serbia; Rusia y Alemania comunicaron estar en guerra uno contra otro; Alemania informó haber declarado la guerra a Francia; la Legación de Su Majestad Británica informó que su país declaró la guerra al Imperio Alemán. Estas y otras comunicaciones fueron recibidas con menos de diez días de diferencia. El día 5 de agosto de 1914 el presidente Victorino de la Plaza, convencido de que era

[293] Arce, José, "La convención de notables", op. cit., p. 30.
[294] Lanús, Juan Archibaldo, op. cit.

indispensable “asegurar la más invariable uniformidad de procedimientos para con todas las Naciones beligerantes” suscribe un decreto según el cual el gobierno “mantendrá la más estricta neutralidad” mientras dure el estado de guerra”. El día anterior el gobierno de Woodrow Wilson había declarado también su neutralidad frente al conflicto. Asumiendo las obligaciones y derechos que la condición de neutral exigía, se suspende el uso de códigos secretos en los servicios radiotelegráficos internacionales y se prohibe a los buques de países beligerantes el uso de aparatos de transmisión en aguas jurisdiccionales argentinas, disponiéndose lo mismo para los barcos mercantes de bandera argentina que naveguen entre puertos costeros”. Ante esta primera experiencia en su condición de país neutral, en un conflicto que fue adquiriendo gran envergadura, el gobierno trataba de adoptar los máximos recaudos para salvaguardar su posición ante situaciones que podían presentarse con buques de compañías de armadores que si bien tenían legalmente nuestra bandera, eran de propiedad de extranjeros. Preocupación que estaba fundada en el caso de buques cuyos propietarios eran alemanes. La actitud de neutralidad adoptada por el gobierno de Victorino de la Plaza, de amparar su posición en un marco de principios jurídicos sustentados en los cinco decretos que el Poder Ejecutivo sancionó, sería muy distinta de la que más tarde llevó al presidente Yrigoyen a erigir la neutralidad en el eje central de su política exterior. La guerra no se limitaría al viejo continente porque ambos bandos se verían recíprocamente obligados a atacar las vías de aprovisionamiento, a controlar el comportamiento de los buques neutrales, a auscultar con sus armadas el océano Atlántico. Hasta que el triunfo de las potencias aliadas no puso fin a las hostilidades la sociedad argentina vivió en constante conmoción por numerosos incidentes que exigieron del gobierno argentino definiciones políticas y recurrir a gestiones diplomáticas, cuyos resultados nunca tuvieron la certeza de convencer a unos y a otros. Las presiones de Gran Bretaña se agudizaron cuando Estados Unidos rompió relaciones con Alemania y más tarde, el 6 de abril de 1917, le declaró la guerra. El ministro Naón, a cargo de la legación argentina en

Estado Unidos adhirió de inmediato a una posición de solidaridad con ese gobierno. También el 9 de abril cien intelectuales y exfuncionarios argentinos, encabezados por Luis María Drago envían un telegrama a Wodrow Wilson congratulándolo por su mensaje de guerra. Enrique Larreta en concordancia con esas ideas afirmará públicamente que si hasta tiempo atrás la idea de neutralidad tenía alguna justificación, "hoy es absurda y lamentable"[295]. Más allá de las simpatías y antipatías, coincidencias espirituales y culturales de los funcionarios argentinos una serie de hechos, iban a poner en jaque a la política de neutralidad. Primero la ejecución del vicecónsul argentino en Bruselas[296]. El 23 de agosto de 1914 las tropas alemanas al mando del general von Bülow, lar que había invadido la ciudad de Diant en Bélgica, procedieron a fusilar sin proceso alguno al vicecónsul argentino honorario. La andera argentina fue arriada, la casa del funcionario sdaqueada y el archivo quemado. Sin embargo la primera noticia que se tuvo del horrble suceso provino del diario "La Nación" que el 22 de septiembre de 1914 publicó la noticia provocando la indignación general y no faltaron voces que acusaron al gobierno que había conocido el hecho dós días antes, pero guardado silencio. En realidad el cancillería el día 20, con tales antecedentes había enviado insurcciones el día 20 al agregado militar en Bélgica, coronel l. Bravo de verificar los hechos. Este último confirma que Rémy Himmer, vicecónsul honorario, de nacionlidad frances había sido fusilado a las 6 de la tarde del 23 de agsoto, nuesra bandera arriada, el edificio del viceconsulado saqueado y el archivo quemado. Himmer fue fusialdo junto a ciento cuarenta y seis personas más, ene las que había niños y adolescentes. Explica Lanús que según los testigos que el coronel Bravo consultó nada hubo que justificara este y otros horrores; 480 personas mas fueron asesinadas en la zona. En el caso de Himmer fue quemada su fábrica de tejidos. La graciosa ciudad de Dinant al borde del río Meuse, era casi una ruina cuando Bravo la visitó para verter, según aporta Lanús, para verter en un informe "lo que había investigado

[295] Arce, José, "La convención de notables", op. cit., p. 30 in fine.
[296] Melo, Carlos R., op. cit., pp. 310/311.

con espíritu de detective". Sorprendentemente Silva, tan minucioso, no atribuye ninguna entidad a este luctuoso episodio. Por su parte el ministro A. Guesalaga que nos representaba en La Haya envió una nota el 21 de septiembre en la que informó que hallándose unos días antes en Dinant se encontró con Edgar Himmer, el hijo del vicecónsul, quien le dijo que el 23 de agosto "un destacamento de tropas alemanaas de ocupación violaron las puertas del edificio donde estaba instalado el Viceconsulado Honorario de la Argentina, no obstante hallarse izada la bandera, destruyeron archivos y lo fusilaron en el acto, sin atender sus explicaciones, junto con varios obreros de su fábrica". Murature acusa recibo el 31 y le dice que espera los informes circunstanciados que le pidiera por eletelegrama del 22 de septiembre. Nuestra Legación en Bruselas responde con un largo informe firmado por el ministro Alberto Blancas confirmando los hechos y remitiendo diversos documentos y testimonios. La Legación Argentina en Berlín el 6 de noviembre transmite al ministro Murature el 6 de noviembre copia de una nota del Departamento Imperial de Asuntos Extranjeros donde ése explica laas circunstancias del caso Himmer. El Tribunal de Guerra alemán niega la afirmación de nuestros representantes sobre destrucción de la bandera, ultraje al escudo nacional y destrucción de archivos. El 10 de diciembre la Legación Imperial en Buenos Aires remite al Canciller Murature una nota suscripta por el conde Luxburg afirmando que no hubo violación de privilegios argentinos (escudo y bandera) y que el carácter vicconsular de Himmer había permanecdido desconocido para las tropas alemanas. Espera Luxburg haber aclarado suficientemente el asunto. Convengo con Lanús, cuando opina, que si bien el vicecónsul era honorario y ciudadano francés, era evidente que representaba a la Argentina en una función reconocida en el Derecho Internacional vigente. Y observa críticamente que Murature, con los informes citados y la comunicación que recibió de la Cancillería alemana no tuvo mejor idea que remtir toda la documenación al Procurador General de la Nación para que dictaminara sobre el asunto. El 24 de diciembre de ese año 1914 el dr. Julio Botet emite un largo dictamen en el cual afirma que el

fusilamiento fue en masa, en la vía pública y el vicecónsul, apresado en su fábrica, sin indicio exterior de su posición consular, para concluir lacónicamente: De todo lo expuesto puede deducirse fundamentalmente que no existe agravio internacional a nuestra soberanía de parte del Gobierno alemán, en las resultas de la investigación practicada razón por la cual considero que estos antecedentes deben mandarse al archivo. Horacio Oyanarthe censuraría en 1918 con acritud las sofisticaciones del ministro Murature para poder irresponsabilizar al gobierno germano de un asesinato perpretado en la persona de un representante de la Nación y los ultrajes inferidos a nuestras insignias. Lanús, contemporizador, pero igualmente crítico, manifiesta que es indudable que el gobierno de De la Plaza actuó con apatía y buscó en el envío al Procurador del expediente con los antecedenes del caso Himmer, un pretexto procesal para ganar tiempo y desentenderse del asunto. No quiso el Gobierno desgastarse en un reclamo. El asesinato del vicecónsul argentino por los alemanes pronto se olvidaría Será un expediente archivado. Tal como ha ocurrido, agregaría yo, en el monumental libro de Carlos Alberto Silva. Se sabía, desde el comienzo de la conflagración, que buques de guerra británicos patrullaban el litoral marítimo argentno inclusive la boca del Río de la Plata. El ministro de marina Federico Álvareaz de Toledo hizo conocer a su colega Murature algunas visitas de inspección a buques argentinos El crucero inglés “Glasglow” sometió y obligó a aceptar una “visita” al buque “Presidente Mitre” que se hallaba navegando a a veinte millas al este de Punta Piedras. La visita de inspección era reconocida en tiempos de guerra, en el mar libre, co en esta caso en el Río de la Plata. El día 3 de julio de 1915 el minisro de marina al informar sobre el hecho dice al canciller que tratándose de un buque de bandera nacional destinado exclusivamente a la navegación enre puertos argentinos, la acción del crucero inglés no puede atribuirse a “otro motivo que no sea un simple acto de desconsideración”. Cualquiera fuere la calificación de la mercadería, no hubiera ésta ser legalmente secuestrada porque queda dentro dentro de la línea tradicional del límite exterior de las aguas territoriales del Río de la

Plata. La repetición de estas visitas en caso de que nuesros buques se negaan a aceptarlas podrían acarrear consecuencias muy desagradables para nuesras relaciones con aquel Gobierno. Durante el mismo mes de julio el buque "Chaco" navegando en las proximidades del Faro Recalada, también se vio sometido al mismo ilegal procedimiento y otros barcos que navegaban en aguas argentinasd fueron también visitados por el Glasdgow y el buque auxiliar "Macedonia". En estas circunstancias molesto el ministro de marina escribió a Murature expresándole que es necesario paralizar ese juego peligroso de las naves de guerra británicas, exponiendo al Gobierno de S. M. B. que la forma de desempeñar sus servicos esos buques es molesta e irritante para el sentimiento nacional argentino y que el gobierno no puede aceptar estos hechos rogando se les iomparta instrucciones para evitar su repetición. Murature actuó, a pesar de este serio llamado deatención de Álvarez de Toledo, como el avestruz, no quiso llevarle problemas al Presidente De la Plaza. Tampco tenía la energía moral necesaria para formular una reclamación al gobierno británico y esa inacción medrosa impropia de una nación soberana se mantuvo hasta que un día caluroso de noviembre, que con bella precisión nos traza Lanús, la guerra tocó la conciencia nacional. El 28 de noviembre de 1915 el vapor "Presidente Mitre", propiedad de la "Compañía Hamburgo Sudamericana", dedicado al tráfico de cabotaje fue apresado por el crucero británico "Orama"El caso del vapor "Presidente Mitre" fue el siguiente. De bandera argentina navegaba por el Atlántico en demanda del puerto de San Antonio, el 28 de noviembre de 1915 y encontrándose a doce millas al Noroeste de Punta Médanos es intimado por el crucero de guerra británico "Orama" para que se detenga. El comandante del barco argentno acata la órden y dos oficiales británicos acompañados de mueve marineros armados toman posesión del buque argentino y emprenden viaje hacia el Norte hasta fondear a quince millas del pontón faro Encalada. Al día siguiente es obligado a seguir la nave británica hasta fondear a diez millas al suroeste de la rada de Montevideo. De ahí son trasbordados al "Orama" los pasajeros y equipajes del "Presidente Mitre" para ser trasladados al puerto de Montevideo, donde

desembarcasen. El "Orama" vuelve a su fondeadero anterior, se coloca al costado del "Presidente Mitre" y ambos buques levan anclas para ir a fondear a veintiséis millas más o menos al suroeste de la isla de las Flores. Permanecen un día en ese lugar y al siguiente el "Orama embarca a su bordo a la restante tripulación del vapor argentino y la traslada a la rada de Montevideo, donde se la trasborda al remolcador "Ondina", para que la lleve a tierra. Tales los hechos. La Cancillería Argentina desempeñada por José Luis Murature examina la cuestión para establecer los dos significados que ese acto podría revestir. Ante todo debe investigar si se trata de un procedimiento singular empleado en mengua de nuestros derechos y nuestros inereseses o de una regla general aplicada, sin distinción de nacionalidades, a situaciones jurídicas previstas y legisladas de antemano. En la primera hipótesis el acto se caracteriza como una imposición violenta que causa agravio a la dignidad argentina al desconocer los fueros de su soberanía. El segundo se plantea como un problema de índole jurídca, subordinado a la legitimidad y a la extensión de los derechos que pueden aribuirse los gobiernos beligerantes para regular sus relaciones con los neutrales. La Cancillería parte de esta base y profundiza la cuestión para arribar que ella se halla inequívocamente comprendida en la segunda hipótesis, y si bien estima que el gobierno británico ultrapasa con medidas de esta especie de zonas de atribuciones reconocidas a los beligerantes por el Derecho Internacional, cree que la controversia debe ser radicada en el terreno en que la colocan las circunstancias, como una elucidación de derechos y oblgiaciones correlaivas, en la cual aparecen comprometidos los deberes supremos inherentes a la salvaguardia de la dignidad nacional. La detención del "Presidente Mitre" conmueve a la opinión pública y en la Cámara de Diputados Estanislao Zeballos durante la sesión del 1º de diciembre, plantea una interpelación al ministro de Relaciones Exteriores invitándolo a concurrir a la sesión del día 6, a fin de las explicaciones que considera compatibles con los intereses públicos sobre el apresamiento del vapor nacional "Presidente Mitre". A la reunión no concurre el Ministro, pero remite un mensaje historiando los

hechos producidos y las medidas que se propone tomar la Cancillería para lograr del Gobierno británico la liberación del buque de nuestra bandera. No obstante el diputado interpelante pronuncia un discurso que refleja su vasta erudición en materia internacional y critica la acción del Gobierno por no mostrarse, en su concepto, a la altura que las graves circunstancias exigen. La gestión que realiza nuestra Cancillería ante la del Gobierno británico alcanza el buen éxito buscado, y aun cuando este Gobierno ha resuelto considerar a todo barco de propiedad enemiga (el "Presidente Mitre" pertenece a una sociedad alemana con asiento en Hamburgo), cualquiera sea la bandera neutral con lque navegue, como enemigo, accede a la liberación solicitada en atención al pedido argentino. De ahí, pues, el regocijo con que el Presidente argentino Victorino de la Plaza informa al Congreso en el mensaje que le dirige al inaugurar el período legislativo de 1916. Lla devolución del buque sin indemnización ni desagravio al pabellón nacional fue considerada un signo de debilidad. El Gobierno hubiera podido sustentar una posición mucho más enérgica de la que esgrimió y evitar el uso de algunas frases: "… no puede creer mi Gobierno que el de S. M. B. haya querido inferirle un agrafvio inmotivado". Lanús, siempre ponderado en sus apreciaciones, opina que si bien no es justo afirmar que el gobierno ingés actuó de mala fe, tampoco puede exccusarse el temor reverencial que inspiró la gestión diplomática del gobierno de De La Plaza en ese caso. La guerra –reflexiona nuestro autor– continuará dando sorpresas a este gobierno que mantuvo, sin pasión, la neutralidad como principio diplomático[297]. El 4 de mayo de 1916, al tomar conocimiento el ministro de Relaciones Exteriores, José Luis Murature de que el vapor argentino "Curumalán" ha sido detenido en Cardiff por las autoridades británicas, a requisición de las francesas mientras se hallaba cargando carbón para la Compañía Argentina de Pesca S. A., dirige sendos telegramas a los ministros plenipotenciarios acreditados ante los gobiernos de Gran Bretaña y Francia. Al primero le noticia que dicho barco es de propiedad de la sociedad argentina Tornquist

[297] Melo, Carlos R., op. cit., p. 311 in fine.

y le encomienda que gestione su liberación, sin perjuicio de las instrucciones que ha impartido al ministro en Francia, con cuya Legación debe ponerse al habla y al segundo le encarga igual gestión ante las autoridades frncesas. El ministro en Francia, Enrique Larreta, realiza los trámites haciendo valer los derechos de los interesados y en mayo 17 informa a la cancillera rgentina que le responde que el buque llevando el nombre de "Patagonia", fue vendido por Gardella al ciudadano francés Lasry, en Marsella, depositando en seña 30. 000 libras en el Consulado argentino. No obstante el compromiso fue nuevamente vendido a Tornquist, dándole el nombre de "Curumalán", lo que llamó la atención del Almirantazgo francés. Ahora se sospecha que intereses enemigos en el buque determinan su embargo. Se manifiesta la imposibilidad de consentir la liberación hasta la decisión de la Corte de Presas, donde Tornquist podrá defender sus drechos. El ministro Murature, disgustado, el día 26, insiste ante nuestro representante en Gran Bretaña, para que pida la liberación del buque, aún cuando el gobierno francés prertende someter al Tribunal de presas al "Currumalán". "Entiendo que por encontrarse en aguas inglesas, sólo podrían tener jurisdicción eventualmente, los tribunales de presas de Inglaterra, por lo que debe Vuesra Excelencia llamar la atención de ese Gobierno sobre esa circunstancia y pedir la liberación del buque".

En la misma fecha contesta a nuestro ministro en Francia sutelegrama del día 17, recomendándole que pida al gobierno francés "precise la causa de la detención del "Curumalán" e historia la compra del buque: "Éste ha sido comprado por la casa Ernesto Tornquist y Cía. el 17 de febrero de 1916, a la casa argentina Ángel Gardella, llevando desde enonces el nombre de "Patagonia". que lo había adquirdo en 28 de junio de 1908 con el nombre de "Córcega", a la casa también argentina de José Berisso. Estas transferencias figuran en los registros de la escribanía de marina yel interesado presentó en este departamento las copias que así lo acreditancomo también la nacionlidad de la matrícula y la de sus armadores. Bajo el nuevo nombre de" Curumalán" fue fletado por Tornquist para Burdeos o Marsella llevando un cargamento de

alcohol por cuenta de Portalis. En Burdeos fue embargado por Lasry, quien dice que había convenido en un viaje anterior su compra, con el capitán del mismo. Gardella desconoce esa venta, realizada sin autorización y Tornquist, para evitar demoras, lo afianzó con 20.000 libras levantando el embargo. El buque se libertó, pero quedó pendiente un juicio civil ante los tribunales de Burdeos, cuya reslución sólo puede afectar la responsabildiad de éste. El Ministerio de Marina francés pretendió estipular que el vapor viniera con carbón a Brest. Los agentes rechazaron la proposición y el vbuque salió libre con destino a Cardiff llevando madera para el gobierno inglés. Allí las autoridades lo han retenido a pedido de ese Gobierno. Vuestra Excelencia informa ahora que lo prenden someter al Tribunal de Presas. Ello no corresponde: 1º Porque el buque se encuentra en aguas inglesas y en ese caso debe ser sometido o requisionado por autoridades inglesas, previa decisión de una Corte de Presas de Inglaterra y ésta no tiene en su contra ningún propósito hostil, desde que debe volver aquí con cabón, autorizado por Inglaterra. 2º Porque el cambio de nombre que según Vuesra Excelencia llamó la atención queda explicado al principio en forma que no deja sospecha alguna. 3º Porque tratándose de un buque neutral el tribunal deberá aplicar los principios de La Haya y la declarción de Londres, y coo no es enemigo, no ha violado el bloqueo, no llevaba contrabando de guerra ni ha prestado ayuda. al enemigo, ni ha salido de su ruta, pues fue detenido en un puerto, no es posible invocar sospecha en su contra. La sospecha de que Tornquist y Cía. está vinculado a los enemigos, es equivocada, según ellos manifiestan, pudiendo por otra parte fundar smejante actitud, pues los neutrales pueden, sin afectar el Derecho Internacional mantener relaciones con beligertantes, de lo contrario sería cosiderarlos también enemigos El Derecho Internacional sólo autoriza el apresamiento por actos inmediatos de violación de la neutralidad y en cada caso especial, aunque como he dicho éste no es el caso de Tornquist. Es conveniente insistir con respecto a al falta de personería de los beligerantes para resringir el comercio de los neutrales, teniendo en cuenta los sentimientos y relaciones de éstos con los en guerra,

pues de ser así ésta se haría también con los neutrales. La demora de los tribunales franceses en pronunciarse sobre la cuestión, a pesar de la insistencia del ministro Larreta. Obligan a Murature a reiterar el reclamo por elegrama del 30 de mayo en el sentido de que el procedimiento carece de justificación. El 1º de junio nuestro representante también por telegrama comunica textualmene: "Conforme mi telegrama de ayer, tengo la coplacencia de anunciar el éxito de las gestiones. El Gobierno francés expresa que mmalgrado las razones muy serias que ha motivado su actitud en el asunto del "Currumalán", rindiendo un homenaje a la inervención diplomática y como prueba de amistad, desiste de su acción sin que ello implique el derecho de continuar las invesigaciones sobre los intereses enemigos bajo el pabellón neutral. Por consiguiente el buque puede emprender libremente su viaje"[298].

Finaliza así la incidencia con el triunfo de la buena doctrina que sostiene nuesra Cancillería y cumplen celosamente los plenipotenciarios argentinos en Francia y Gran Bretaña. HUNDIMIENTO DEL "MONTE PROTEGIDO" y "EL TORO". Un tercer episodio diplomático que comprometió ls intereses argentinos: el hundimiento de la goleta "Monte Protegido". El ministro de Alemania, acreditado ante nuestro Gobierno, conde Carlos von Luxburg hace saber por nota del 2 de febrero de 1917 que el Gobierno imperial el día 31 de enero de dicho año comunicó a los representantes de todas las potencias neutrales que por raz ones apremiantes de la guerra y en vista de la guerra de reducción por hambre ilegal iniciada por IGran Bretaña, se impedirá sin dilación y por todas las armas disponibles, todo tráfico marino en las zonas del bloqueo que cicundan la Gran Bretaña, Francia e Italia y en la parte occidental del Mediterráneo. Los límites de la zona de bloqueo serán indicados por comunicación radiotelegráfica abierta.

En onsecuncia los buques neutrales navegarán dichas zonas a su propio riesgo. Nuestra Cancillería al enterarse de dicha comunicación resuelve que la conducta del Gobierno argentino se atenga a la tradición en la materia y con fecha 7 de febrero el

[298] "Historia política", op. cit., p. 470.

canciller Honorio Pueyrredón acusa recibo de la nota y con serenidad y energía opone: "El Gobierno argentino lamenta que su majestad imperial se haya creído en el caso de adoptar medidas tan extremas y declara que ajustará su conducta, como siempre, a los principios y normas del Derecho Internacional"[299]. Dos meses después, el 4 de abril. La goleta argentina "Monte Protegido" izando la bandera argentina e igualmente pintada a estribor, parte de Buenos Aires con destino a Rotterdam llevando un cargamento de linaza, es hundida por un submarino alemán a treinta milas al sudoeste de las islas Scilly (islas Solinga). El capitán del barco así como la tripulación er noruegos y en la declaración hecha por aquel, llamado Hans Teigen, y en la declaración hecha en la legación argentina Londres expone que sin aviso previo alguno, el submarino, distante un cuarto de milla, disparó un cañonazo, cayendo el proyectil a distancia de medio cable. Inmediatamente dio orden de poner el buque a la capa, para detenerlo. Rodadas las velas quedando el buque sin avanzar. El tiempo era sereno entonces, con un viento variable NNO. Un segundo cañonazo fue disparado por el submarino diez segundos después del primero, pasando el proyectil por sobre el buque y después fue disparando un tercer cañonazo que pasó sobre el buque sin causar daño, a distancia de medio cable. Izó la señal M. N. que significa Deténgase Inmediatamente a pesar de que el buque ya lo había hecho. Los disparos recomenzsron; un cuarto cañonazo que no casionó daño; un quinto, sexto y séptimo cañonazo que perfporaron la lancha motor, arrancaron la braza del trinquete de estribor, el amantillo y el nervio de foque. Hasta entonces el casco del buque no había sufrido daño. Todos corrieron a popa y levantando las manos. El comandante se acercó a mi buque y nos ordenó echar al agua onmediatamente un bote. Hallándose la lancha motor totalmene inutilizda por los cañonazos ordené que fuese bajado un chinchorro. Toda la tripulación y yo mismo abandonamos el buque, hallándose todos los documentos de a bordo en mi poder y remamos. El submarno no tenía número y estaba pintado de color pizarra. El comandante me ordenó que subiera a bordo acopañados

[299] "Historia política", op. cit., pp. 470/471.

del primer oficial, segundo oficial y mayordomo. A los demás marineros dejados en mi bote fue ordenado reresar a mi buque, con dos oficiales del submarino, que llevaron dos bombas consigo. Entre tanto permanecí en la cubierta del submarino conjuntamente con el primer oficial, el segujndo y mayordomo. El comandante del submarino me interrogó como sigue expresándose en idioma inglés: ¿De dónde viene usted? Le contesté: de Buenos Aires. Me preguntó entonces a dónde me dirigía. Contesté: A Rotterdam. Me preguintó entonces ¿Por qué no había dado la vuelta por el Norte de Escocia y contesté: Es imposible a causa del viento N y NO. Me peguntó luego sdi tenía conocimiento del hecho de que el canal inglés se hallaba cerrado, a lo que contesté que no. Me dijo entonces: Bueno, usted perderá su nave. Me preguntó mi nacionalidad, así como la del primer ofical. Contesté: Noruega. Dijo entonces: ustedes noruegos ayudan a los ingleses y navegan en buques británicos por mucho dinero. El segundo comandante del submarino, inerpusola observación: la mayor parte de los buques neutrales que hemos hundido son noruegos. El comandante del submarino habló entonces en alemán segundo oficial y le preguntó la nacionalidad. Conterstó: soy danés. Le dijo entonces el comandane: used debía estar en la marina alemana. Mientras esto sucedía mi buque había sido volado. Habiéndose colgado una bomba fuera del buque, en los obenques del palo de trinquete y la segunda fuera del buque, en los del palo mayor. Después de haberse hecho explortar esas bombas, el buque permaneció a flote unos cuatro o cinco minutos, hundiéndose luego poco a poco, por la proa. Regresé a mi pequeño bote con los dos oficiales alemanes que subieron a bordo del submarino. Noté que habían sacado el cronómetro y el silómetro, pertenecientes a mi buque así como una cantidad de nuestras provsdiones. El comandane del submarino de quien tengo la seguridad absoluta que era alemán, ordenó al primer oficial, al mayordomo y a mí pasar a mi bote pronto. Pedí entonces al comandante del submarino la devolución de mi valija conteniendo los documetnso del buque. Contestó: No, No;me pertenecen y los retuvo en su poder. Pedí entonces que nos remolcara cerca de tierra, y contestó: no estoy autorizado a hacerlo.

Existen por ahí muchos buques ingleses para recogerlos. El segundo comandante del submarino obervó: Ustedes tendrán una buena paga. El comandante me indicó la ruta hacia las islas Santa María Scilly que fue N por E, añadiendo que quedaban a una distancia de veinticinco a treinta millas. El submarino se alejó, entonces a las 5 p. m. hacia el Oeste, y me vi abandonado al azar, en mi pequeño buque, conjkuntamente con mi tripulación. El bote estaba tan cargado que me vi en la obligación de arrojar al agua el mástil y el timón. Continuamos nuestra ruta, remandol con todas nuestras fuerzas, durante toda la noche y dirigiéndonos por la estrella Polar pasamos a un vapor a las 2 a. m. más o menos del 5 de abril e hicimos señales que fueron contestdas por el buque que, sin embargo, se alejó. A las 6 y 30 a. m. avistamos un buque patrullero británico y a las 6 y 45 a. m. fuimos recogidos a bordo. El viento había frefrescado, entretanto, algo borrascoso y el bote tenía más de un pie de agua. Fuimos recogidos justo a tiempo. Nuestra Cancillería enterada del suceso telegrafía a las legaciones de Gran Bretaña, Francia y Alemania pidiendo todos los anecedentes del caso y una vez obtenidos el día 22 el minisro Pueyrredón, por intermedio del ministro argentino en Berlín, Luis B. Molina, presenta la correspondiente reclamación calificando el hecho de un ataque evidentemente conrario a los principios del Derecho Internacional. Consarados a la neutralidad obsrvada esrictamente en todo momento por la República Argentina y a las relaciones cordiales entre este país y ese imperio. Otro episodio que injuria al pabellón argentino se producirá mientras la reclamación argentina estaba siendo estudiada por el gobierno alemán. El 22 de junio de 1917 a las 17 horas, a ochenta y cuatro millas al sudoeste del Cabo Espartel, el vapor argentlno “Toro” es hundido por un submarino alemán. Sobre dicho incidente el encargado de negocios en Gran Bretaña informa detalladamente. Que navegaban sim incovenienes cuando a los 35º 32º Norte y 7º de longitud rumbo verddero Norte 61º Este un submarino alemán apareció a popa y disparó cuatro cañonazos para detener el buque. “El Toro” se detuvo y el capitán izó la bandera argentina. Después del tercer cañonazo el submarino se acercó a indicó al “Toro” que enviara un

bote a bordo. El capitán mandó al primer oficial con los documentos del buque; el comandane examinó los documentos y manifestó al primer oficial que regresara a bordo concediéndole diez minutos para que la tripulación bandonara el buque, prohibiéndole el uso del Marconi, bajo amenaza de muerte de toda la tripulación. El primer oficial manifestó al comandante ser imposible regresar al "Toro" e impartir instrucciones en diez minutos. El submarino se colocó al costado del "Toro" y ordenó al capitán que arriara los botes, puesto que iba a hundir el buque. El capitán arrió dos botes salvavidas. El submarino disparó cuatro cañonazos contra el "Toro". El primero dio en la parte de proa, debajo de la bandera nacional pintada; el segundo dio en la cámara de máquinas a estribor; el tercero alcanzó la cámara de máquinas por proa; el cuarto de popa a proa destruyendo las calderas. El "Toro" se hundió en ocho minutos. Llevaba pintada en ambos costados la bandera nacional. Así como en grandes letras Vapor Toro. Buenos Aires. En consecuencia informado del hecho, el 4 de julio, el canciller Pueyrredón se dirige a Luis B. Molina para que entable la correspondiente reclamación. Éste el 23 de julio concreta al canciller la respuesta del secretario de Estdo alemán, Zimmermann, quien manifiesta que aun cuando su Gobierno no ha recibido un informe detallado de sus fueras navales sobre el hundimiento del "Toro", sostiene que el lugar donde sr produjo el hundimiento es una zona interdicta designada en la decalración del 31 de enero y que él es una consecuencia de la guerra submarina sin resriccioes sino de las reglas generales internacionales del derecho en la guerra marítima. Luego de referirsea la codificación de las mismas declara que el cargamento del "Toro" se componía en parte de esos artículos de contrabando absoluto, El resto del cargamento consistía en carnes y grasas, es decir contrabando[300]. Una inmediata respuesta se produjo el 4 de agosto por parte del canciller argentino Pueyrredón ratificando sus anteriores conceptos y que en su parte final con notoria energía: "No es concebible que sus productos naturales se se califiquen en momento alguno como contrabando de guerra y jamás han figurado en tal carácter en los

[300] "Historia política", op. cit., p. 472.

tratados celebados por ella. Son el fruto del esfuerzo de la Nación en su labor vital, no para satisfacer las ncesidades de la guerra, sino para las ncesidades normales de la humanidad. El Gobierno argentino no puede así reconocer que el intercambio de la producción nacional del país sea motivo de una calificación bélica restrictiva de su legítima libertad de acción y de evidente menoscabo de su soberanía. En consecuencia no cabe aceptar las proposiciones que formula vuesra excelencia y de acuerdo con el derecho que sustenta, insiste en la reparación requerida y en la seguridad de respetar en lo sucesivo los buques argentnos en su libre navegación de los mares[301]. Las negociaciones se prolongan, en parte por el reemplazo del anterior secretario de Estado alemán por Kuhlmann y entretanto el ministro ante nuestro gobierno el conde Carlos von Luxburg propone una fórmula de declaración a base de un protocolo, que es rechazado or insólito por la cancillería argentina. Finalmente por tlegrama del 27 de agosto el ministro Molina infoma que el seretario de Estado kuhlmann con fecha 26 ha transmitido al ministro alemán residente en Buenos Aires la respuesta a la reclamación argentina. Este documento que el ministro Luxburg dirige el 28 a la Cancillería Argentina en su parte pertinente expresa que el Gobierno imperial animado por el deseo de manener las antiguas y cordiales relaciones con la República Argentina yde probar por hechos, los sentimientos amistosos, reiteradamente expresados, ha resuelto, después de haber examinado nuevamente la cuestión referente al barco argentino "Toro", indemnizar al Gobierno de la República Argentina los daños causados por el hundimiento de dicho buque y someter la fijación del valor de aquellos al mismo procedimiento arbitraje la fijación de aquellos al mismo procedimiento que en el caso del "Monte Protegido". También declaró el Gobierno imperial que la libertad de los mares, también para la navegación argentina, constituye uno de sus objetos principales en esta guerra. Como corolario de estos acontecimientos el 22 de septiembre de 1921 el

[301] Abásolo, Ezequiel, "El Derecho Penal Militar en la Historia Argentina", Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba, 2002, pp. 465/466.

pabellón argentino es izado con honores de ordenanza a bodo del acorazado “Hannover” surto en el puerto militar de Kiel y nuestro representante es saludado por la guarnición naval que la rinde honores oficiales. En tales circunstancias el repressentante del Gobierno almán von Simson pronuncia un discurso en el cual alude a los hechos ocurridos en los días críticos de la guerra y el desagravio oportunamente promedido al pabellón nacional. Estaba presente nuestro Consejero de Legación Pedro Guesaga expresó en nombre del Excelentísmo Señor Presidente de la República “que el gobierno argentino aprecia en todo su valor estas demostraciones en honor de nuestro pabellón convencido que nada podrá alterar las amistosas y tradicionales relaciones entre la República Argentina y vuestros país”. También llamaría la atención del gobierno argentino alguna expresión presuntamente intimidatoria del gobierno de Estados Unidos, luego enmendadas y aclaradas, con motivo de una visita de la escuadra norteamericana. Completan este panorama de análisis la realización de un congreso de neutrales americanos; las derivaciones económicas de la guerra que contra los cálculos más optimistas se mantuvieron constantes y condicionaron nuestro desarrollo; sus implicancias en el frente interno y la impresión que causaron en Gran Bretaña y Estados Unidos de América. El comportamiento de Karl von Luxburg, ofensivo, en realidad, un prejuicio exclusivamente personal, pretendió ser utilizado por los sectores aliadófilos o rupturistas para justificar el cese de relaciones con el Imperio alemán, criterio que fue rechazado por Yrigoyen. Se e trataba de tres cablegramas secretos, enviados por Luxburg a su gobierno, a través de la Legación sueca, interceptados por los ingleses y dados a publicidad por el Departamento de Estado en Washington. Llevaban fecha del 9 de mayo; 3 y 9 de julio de 1917, relacionados con las negociaciones argentino–germanas por los incidentes marítimos del “Monte Protegido” y “El Toro”. Y de los cuales resultaba que el diplomático alemán respetaba a Yrigoyen y consideraba a Honorio Pueyrredón un asno anglófilo, persona teatral que ha demostrado ser un ladino insano me impidió tener una entrevista con el presidente. Declarado persona no grata concluiría con su humanidad en el Hospital Alemán por tener sus

facultades mentales alteradas. En tales cablegramas propugnaba una política de no concesiones dado que la política hacia el Brasil ha creado la impresión que nuestra naturaleza amable puede descontarse y esto es sumamente peligroso en América del Sur donde la gente bajo una fina capa de apariencias son indios[302]. El grave suceso diplomático tuvo gran repercusión en el país. En el Senado el 15 de septiembre, Joaquín V. González pide que se invite a concurrir al ministro de Relaciones Exteriores para que informe a la Cámara sobre el estado de las negociaciones que han dado como resultado la expulsión del exministro alemán e ilustrar el criterio respecto de la norma de conducta que debe seguir la República. El Senado vota la indicación y el ministro Pueyrredón concurre a la sesión del día 19, y comienza por historiar el hundimiento de barcos argentinos arrancando del 31 de enero, día en que el gobierno alemán notifica al nuestro su resolución de llevar a cabo la guerra submarina ilimitada. Que ante esta comunicación el Gobierno contestó de inmediato manifestando al imperial que lamentaba se creyera en el caso de adoptar medida tan extrema; pero por su parte el Gobierno argentino ajustaría su conducta, como siempre, a las reglas y principios fundamentales del Derecho Internacial. Luego de referirse a la grave incidencia jugada por el exminisro Luxburg, el canciller expresa: "El Poder Ejecutivo consideró desde luego que los conceptos vertidos en estos telegramas hacían imposible la permanencia de ese ministro en el seno de la sociedad argentina; y, en consecuencia, procedió, después de comprobar su existencia, a entregarle sus pasaportes, ordenándole su inmediata salida del territorio, comunicando esta medida al Gobierno alemán, con el carácter de su irrevocable significado". Destaca que la actuación del ministro Luxburtg en la última reclamación motivada por el hundimiento del vapor "Toro" y de la fórmula de declaraciónb y proytocolo anexo que presentó a la Cancillería, proposición que consideró insólita desde el primer momento, y en consecuencia la rechazó en absoluto, sin admitir siquiera su discusión. No obstante el rechazo categórico del

[302] Una secuencia más profunda de tales causas puede divisarse en la provechosa tesis de Abásolo, op. cit., pp. 465/471.

ministro, el representante alemán pidió una audiencia con el Presidente de la República, que le fue concedida y en la cual insistió sobre el protocolo mencionado; pero, ante la reiteración del rechazo categórico del primer magistrado, el ministro Luxburg declinó de sus pretensiones y se enviaron los telegramas al ministro arventino en Berlín para exigir la solución definitiva que estaba planteada ante aquel Gobierno. En cuanto al "Currumalán", manifiesta que tiene entendido que salió de Buenos Aires en los primeros meses, enero o febrero de 1916 y efectivamente jamás se ha tenido noticiads de su suerte. Entiendo que la Compañía de seguros pasado el tiempo de sus convenciones, ha abonado el buque. No hay pues para el Gobierno ninguna noticia. El Poder Ejecutivo no tiene ningún dato recibido de las agencias de informaciones de que habla el señor Senador (González había afirmado que el buque fue hundido sin dejar rastros). En consecuencia no puede suministrarlo. "Expresados escuetamente estos anecedentes, que dejan bien caracterizado un período eminene de nuesra historia internacional, por el cual en medio de la más profunda convulsión mundial, y sobre el fragor de los sucesos mismos, la República ha alcanzado conquista imperecederas en los anales del Derecho Público universal"[303]. Concluída su exposición el ministro abandona el recinto. Va a intervenir el miembro interpelante, quien se ocupa largamente de la situación internacional y a la conducta que le corresponde adoptar a la Repúblicay al particularizar en el caso Luxburg manifiesta que tiene la trascendencia múltiple que deriva, en primer lugar de la duplicidad y alevosía, con que el representante alemán se ha manejado en sus negociaciones con la Cancillería, de la forma descortés, grosera y hasta soez, con que ha tratado en un documento público a un alto funcionario del Gobierno, funcionario que no es un siple secretario particular del Presidente de la República, porque sobre todo esto es necesario fijar las ideas. Los ministros no son empleados del presidente, los minisros son los Secretarios de Estado de la Nación Argentina y representantes en

[303] "51 años de la gesta radical del 4 de Febrero. Fecha señera de la civilidad". "La Razón", Buenos Aires, sábado 4 de febrero de 1957, p. 3.

parte de la soberanía; representan el mandato colectivo de la Nación para regir en su cartera los intereses adminisrativos del país. Por eso es que el país se interesa, porque si acaso fuese considerado como una incidencia persdonal, el señor ministro de Relaciones Exteriores, habría obrado indudablemente como a un caballero le corresponde; pero pero es que no ha sido al hombre, al doctor Honorio Pueyrredón, ha sido al ministro de la Nación Argentina, al representante de las relaciones exeriores de la República ante el extranjero, el cual por su instituto puede ser, no sólo el jefe de la Cancillería argentina, sino del cuerpo diplomático acreditado ante ella, porque está dentro de las prácticasd corrienes que, cuando falta el Presidente, o el decano del cuerpor diplomático, es el minisro de Relaciones Exteriores quien toma la representación del personal de las legaciones extranjeras. Por eso no es un incidente personal – continúa dirigiéndose al Presidente de la Cámara –no puede ser considerado en este carácter y esa es la razón porque todo el país se ha sentido afectado por la forma insolene en que ha sido tratado un alto funcionario de la Nación y me valgo de estos términos, porque dentro de los antecedentes que he de suministrar a la Cámara, se encuentra este calificativo formando parte de la jurisprudencia diplomática de otros países. No es extraño por otra parte y esta observación ha de guiar al Honorable Senado para apreciar, no el valor literal de los documentos que se leen, de los documentos de la Cancillería, de los cuales se dice generalmente que son tanto más perfectos cuanto mejor ocultan el pensamiento que los inspira– lo que ha dado lugar al nacimiento de una ciencia nueva: la eurística –que enseña a desentrañar de los documentos diplomáticos escritos, el verdadero sentido real, político y humano. Pero la diplomacia se sabe que ha sido el arte del disimulo, el engaño, de la clandestinidad y de la duplicidad; y si hemos de agregar más: la corrupción. El espíritu moderno, especialmente el americano, penetrado de la alta filosofía moral que hoy hace camino, en las naciones más cultas de Europa, que contagianuestro espíritu con su benéfica influencia, ha creado debajo de las formas materiales escritas del Derecho Público, otro derecho que anida en el sentido moral de las naciones: ha creado

una conciencia moral internacional, la cual da más valor a las cosas reales de la diplomacia, que a los documentos escritos, uno de los progresos más grandes del espíritu contemporáneo es el de llegar a la condenación de esta diplomacia doble, artera y solapada, que ha sido la desgracia de las generaciones pasadas, el atributo propio de la autocracia ilimitda de Europa, y que ha pretendido en alguna época hacer presa de nuestro continente. Después de largas consideraciones doctrinarias y críticas, citas de Alberdi, de Maquiavelo, el historiador Laurent, Federico el Grande retoma su línea argumental. El Gobierno argentino se ha contentado con la simple expulsión nominal del minisro Luxburg; y después de la lectura que hemos oído, de los documentos oficiales, se ve con toda evidencia que las seguridades, las atenciones, aún las obsequiosidades que el Gobierno le hadispensado después del decreto de su expulsión colman la medida y llegan a ser desproporcionadas, aventuradas enfrente de la justa excitación que se ha creado en el espíritu público; resultan excesivas en relación con la magnitud y gravedad de los hechos comprobados y de las sugestiones siniestras– vuelvo a repetir –que este diplomático de la antigua escuela sugería a su Gobierno, su lenguaje soez contra el jefe de la Cancillería; ha usado una conducta reprobable por lo doble, alevosa y clandestina tendiente a complicar las relaciones de la República Argentina con las naciones extranjeras, aliadas contra el Imperio alemán, desde que ha hecho posibles la sospecha, la uda sobre la corrección con que el Gobierno argentino ha procedido enfrente de las naciones aliadas y de las demás neutrales de América. El Senado de la Nación por veintitrés votos contra uno declara: "Que lo procedente en las presente circunstancias es que el Poder Ejecutvo suspenda sus relaciones diplomáticas con el Gobierno del Imperio Alemán"[304]. En la Cámara de Diputados a raíz de la presentación de una minuta de comunicción suscrita por varios de sus miembros y encabezada por José Arce se promueve un prolongado y cálido debate en las sesiones del 22 y el 24 de septiembre en el cual se hace la exégesis de la política internacinal seguida por el Poder Eejecutivo, con participación del cancillería

[304] "Historia política", op. cit., p. 473.

que hace una exposición, y que finaliza con la sanción de un proyecto de declaración aprobado por cincuenta y tres votos contra dieciocho, en el cual se expresa: "La Cámara de Diputados de la Nación Declara Que procede de inmediato la suspensión de lasd relaciones diplomátucas entre el Gobierno Argentino y el Gobierno Imperial alemán"[305]. Yrigoyen desecha el criterio mayoritario de la población y se reduce a la expulsión del representante alemán. En síntesis, por la condición de esta obra, puede afirmarse que para la Argentina, la neutralidad fue un gran momento de su política exterior, que puso a prueba la capacidad de un país que quiso mantenerse independiente frente a acontecimientos bélicos que asolaron a gran parte del mundo occidental y probar que su soberanía no era un concepto ficticio frente a las presiones que desde afuera y desde la propia República, intentaron modificar el rumbo internacional que habían elegido dos presidentes. marzo de 1919, con motivo de una consulta del Ministerio del Interior sobre expedición de documentos de identidad, el canciller Honorio Pueyrredón, comunica que la situación de hecho eb qye se encuentra el territorio de las islas Malvinas, debido a su ocupación de hecho por las autoridades británicas, acto del que reiteradamente ha protestado nuestro Gobierno, "me pone en el caso de llamar la atención de vuestra exclencia respecto a la inadvertencia en que se ha incurrido por parte de la Policía de la Capital, al expedir un documento en el que se desconoce la soberanía argentina sobre las islas Malvinas"[306].

Ese mismo año, el 18 de noviembre, al responder a una consulta del ministro de marina, se responde: … de acuerdo con el temperamento que se propone adoptar ese ministerio, en el sentido de que las estaciones radiotelegráficas de la zona marítima, no acepten despachos destinados a las islas Malvinas, salvo en los casdos de desastres marítimos o pedidos de auxilio, y debiendo abstenerse en absoluto de establecer el servicioradio telegráfico público con dichas islas"[307].

[305] "Historia política", op. cit., p. 473.
[306] Ib.
[307] DSSCSS. Tomo I, p. 524.

CAPÍTULO DÉCIMO QUINTO. LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES. UNA ACTITUD OFICIAL ARGENTINA CONTROVERTIDA.

El 15 de noviembre de 1920 se inauguraba en Ginebra la primera Asamblea General de la Sociedad de las Naciones. La gran ceremonia se preparaba con la pompa suficiente para disimular las numerosas críticas que empezaban a oírse en contra de las disposiciones del Tratado de Paz. El impacto de la revolución bolchevique en Rusia, las reacciones emocionales que en Alemania suscitó la creación de mandatos para asumir el control de sus excolonias, las tensiones que en Europa provocaba el avance soviético, la captura de Odessa por el Ejército Rojo, la formación de la pequeña entente (Checoslovaquia, Yugoslavia y Rumania), la toma de Fiume por un ejército italiano no oficial, y la fundación de los fascio, por Benito Mussolini, no parecían ser buenos augurios para la deseada pacificación. Había llegado el momento de designar la delegación que representara a la Argentina en dicha primera Asamblea. El presidente Yrigoyen confió al ya canciller Honorio Pueyrredón la jefatura de la misma y como delegados designó a Marcelo T. de Alvear y Fernando Pérez, ministros en Francia y Austria, respectivamente. Antes de viajar Pueyrredón había conversado largamente con Yrigoyen y conocía a fondo su pensamiento. A instancias del subsecretario Diego Luis Molinari puso en papel un texto de instrucciones que fueron redactadas por Antonio Antokoletz Tenían dieciocho puntos y figuran en los documentos oficiales. Entre las directivas más señaladas figura que el Pacto no debía establecer distingos entre beligerantes y neutrales; que todo Estado que la deseara debía ser admitido; propugnaba suprimir la denominación de potencias “Aliadas y Asociadas; la Asamblea debería tener competencia para codificar el derecho de gentes. Era imperativo respetar el derecho de igualdad de los Estados en la elección del Consejo. Se sostenía que el principio de arbitraje general y obligatorio se consagrase en el Pacto así como la creación de una corte permanente de justicia internacional; propugnaba que los pueblos bajo mandatos

coloniales debían constituirse con el tiempo en Estados libres e independientes. En fin confirmaba los principios fundamentales de igualad entre los Estados, autodeterminación, libertad de los mares, restricción del concepto de contrabando de guerra, con reglas precisas al respecto "y la existencia de una moral internacional". La delegación permaneció unos días en París en el Hotel Majestic antes de proseguir su viaje a Ginebra y allí concluyó el ambiente de cordialidad que hasta entonces existía, después de que Pueyrredón, leyera de viva voz las instrucciones y el canciller no supo conciliar la disidencias que aquellas provocaron, principalmente en Alvear, quien optó por entregarle una larga carta en la que analizaba punto por punto las instrucciones. Se manifestó contrario a que se defendiese el principio de adhesión de todos los Estados porque así apareceríamos como "abogados de Alemania". Quería como Fernando Pérez que se adhiriese y respetara el Pacto, con sus fallas y contradicciones, teniendo en cuenta que era parte del Tratado de Versailles. Bien informado Alvear, con criterio realista no creía posible imponer una visión argentina del mundo. Sólo pretendía instalar nuestra presencia en el nuevo foro. No podíamos olvidar que la Sociedad de las Naciones era el fruto de la guerra y prenda política que los vencedores impusieron a los vencidos. Reflexiona Lanús, citando un folleto alusivo publicado en 1923, que Yrigoyen representaba la ilusión y la fantasía, Alvear la verdad y la realidad y Pueyrredón, zigzagueaba sus pasos imprecisos, con la mejor intención del mundo, anhelosos de soluciones a un mismo tiempo equidistantes e irreprochables. Y no podía ser: acercándose a Alvear se alejaba de Yrigoyen. Optó a al fin alejándose de Alvear[308]. El 17 de abril Pueyrredón había recibido un telegrama con la insistencia del Presidente de considerar como esencial la participación de todos los Estados en la Sociedad de las Naciones antes de cualesquiera otra cuestión. Sin embargo en el discurso que pronunciara en esa jornada, después de haber sido nombrado uno de los seis vicepresidentes de la Asamblea presidida por el belga Paul Hymans a sala llena, luego de relatar la conducta diplomática argentina durante la guerra, se explaya sobre los grandes principios

[308] "Historia política", op. cit., p. 479.

de la posición naciona, pero no plantea cuestiones de previo pronunciamiento como el presidente le había instruido hacer. La proposición fundamental, que era la admisión de todos los Estados, sólo mereció una mención en el discurso. Diego Luis Molinari dirá: "la proposición fundamental se había esfumado en manos de nuestros delegados"[309].

Las enmiendas serían presentadas con posterioridad al discurso para que luego de su estudio en comisiones se discutieran en la Asamblea tal como se comunicó a la Cancillería por telegrama del mismo día 17. Pero de la respuesta de la presidencia, deduce Lanús que en el ánimo de Yrigoyen se encerraba la convicción de que los delegados se creían autorizados a interpretar, más que a cumplir las instrucciones y afirma que el telegrama del 21 de noviembre parecía dirigido a golpear la cabeza de aquellos: "… el previo y especial pronunciamiento no se refiere a que el Congreso se pronuncie inmediatamente sino a que la Delegación Argentina no se comprometa en nada ni en ideas en los proyectos ni en las votaciones hasta que no se trate el asunto fundamental. La tesis argentina, como lo esperábamos, ha producido gran sensación en el país, pero hay que mantener el celo del concepto, para no llegar a desprestigiar su alto significado. Por eso dije a Vuecelencia en telegrama número 6 que mantenga una actitud radical desde el principio al fin en el fondo y en la forma. – (Fdo.) Torello"[310] Finalmente, luego de arduas discusiones entre Pueyrredón, Alvear y Pérez sobre la forma de hacerlo, lasenmiendas fueron presentadas y realmente no cayeron demasiado bien, entre los países aliados, quienes se valieron de todos los procedimientos ya aprobados para diferir su tratamiento. Como varias otras fueron postergadas, dado que trataba a una cuestión extremadamente sensible: Alemania. Cuando al año siguiente, en la segunda sesión de la Asamblea fueron rechazadas, Pueyrredón, decepcionado, comentó: "Sabía

[309] Allende, Andrés R., "La Provincia de Buenos Aires de 1862 a 1930 en "Historia de la Nación Argentina", Academia Nacional de la Historia, tomo XV, 2ª parte, El Ateneo, Buenos Aires, 1967, p. 57.
[310] "La Nación", Buenos Aires, 14, 15, 16, 17, 18, 19 y 20 de mayo de 1910.

que los aliados nunca las aceptarían"[311]. Las enmiendas argentinas se orientaban a consagrar el principio de l a universalidad, la elección democrática de los miembros del Consejo y el establecimiento de una Corte de Justicia y Arbitraje con jurisdicción obligatoria. No eran –como resalta Lanús– cuestiones de orden secundario sino proposiciones de fondo para fortificar la institución internacional con que se pretendía inaugurar un nuevo sistema. Lord Balfour, con el seco sentido práctico que caracteriza a los anglosajones, se expresó con claridad en la sesión plenaria del 2 de diciembre de 1920: una enmienda al pacto de la Liga de Naciones, cambiaría el Tratado de Versailles del que el Pacto es parte integrante. La Comisión ha sido unánime en aplazar para más tarde toda modificación a este instrumento que ha sellado la paz del mundo[312].

La ambición de Yrigoyen, krausista superficial y como éste idealista del positivismo, suerte de panteísmo del sistema democrático, del cual el presidente argentino, no sus anhelantes e infortunados delegados, se consideraba verdadero apóstol, enfrentó el poder de las potencias triunfantes que ya habían decidido cuáles serían los principios y reglas del Pacto de la liga de las naciones. Ésta era una parte inamovible del Tratado de Versailles que se impuso a los vencidos. El fracaso de la posición argentina aumentó las disidencias entre los delegados. Alvear estimó que la Argentina había formalmente adherido sin reservas al Pacto y el hecho de que el tratamiento de las enmiendas se postergara no era razón suficiente para retirarse de la Liga. Sostuvo además, que llevar al extremo la posición argentina era transformar al país en abogado de Alemania. Y para colmo en abogado de un vencido, sin que ningún argumento lo justificara. Francia, vería en el proceder argentino o una verdadera ofensa. A su vez, al comentar la posición argentina en la Sociedad de las Naciones, el embajador británico en Buenos

[311] Seguimos casi a la letra el magnífico texto de la conferencia del Dr. Héctor M. Enz pronunciada el 31 de mayo de 2011 en la sede del Museo Social Argentino, Avenida Corrientes 1723 y publicada en "Conceptos", Boletín de la Universidad del Museo Social Argentino Año 86. 100 Años. Museo Social Argentino pp. 6/14.

[312] "Revista de Buenos Aires", tomo 13, pp. 102/103.

Aires Macleay insiste en su casi obsesiva tesis de los vínculos del Presidente Yrigoyen con los alemanes. Dice en su comunicación al Foreign Office de 10 de enero de 1921 que: ". . . sería oportuno tener en cuenta que el Dr. Yrigoyen estaba indudablemente al momento de su elección y probablemente aún lo esté, bajo una obligación hacia los bancos alemanes en Buenos Aires, por considerables arreglos financieros privados, no sólo para él, sino también para sus fondos partidarios, y por lo tanto sus instrucciones al Dr. Pueyrredón de insistir sobre esa particular enmienda pueden no ser totalmente desinteresadas"[313]. El retiro de la delegación argentina fue un gesto poco elegante, expresión de nacionalismo patológico, propio de los personalismos absolutistas. Nada agregó al honor nacional y sólo fue valorado por las masas ignaras. Así no se ejerce la representación de un país y menos su Presidencia. Los argumentos de Yrigoyen –comunicará a sus superiores un funcionario del imperio británico– constituyen una suma de frases místicas y confusas que inducen a risa, cuando no a conmiseración. En términos análogos transmitirá por telegrama a Alvear: "Sólo una melancolía al respecto cruza mi espíritu, y es su disentimiento. En tal situación no me resta sino rogar a la Divina Providencia que nos ilumine por igual en las aspiraciones comunes que profesamos a nuestra Patria. Adiós"[314].

En ese largo telegrama Yrigoyen casi dará la razón al escéptico diplomático inglés y también a los sensatos comentarios que efectuara en su "Historia de la Filosofía". Jaime Balmes respecto de su admirado filósofo alemán Krause, de quien no leyó demasiado aunque le insuflara la suerte de panteísmo positivista al que adhirió, valiéndose a menudo de un lenguaje abstruso: "Arrastrada por la eterna corriente de los destinos de la vida, flotando sobre el misterio insondable que la conduce, la balsa de lo humano deriva hacia la aurora, que día tras día, apunta gloriosa en el corazón profundo del hombre. Tumulto, tumulto de la historia de los mundos sobre la ignorancia… Sobre la balsa nos peleamos por

[313] Capdevila, Arturo, "Nuestra fortaleza constitucional y su increíble primera brecha", "La Capital", Rosario, 15 de noviembre de 1967.
[314] Melo, Carlos R., op. cit., p. 52.

el oro de un reflejo que nadie jamás ha podido vivir y nos devoramos los unos a los otros y nos empujamos todos al abismo en la alucinación colectiva del espejismo cualquiera de la hora … El amor, el amor de agonía de los mundos de lo efímero"

Propensión íntima de mi espíritu fue siempre guardando silencio en la solitud, meditar el querer de las cosas del océano, en la actitud hierática del elegido portador de la canastilla de mimbre donde el alma del fuego central sobre su lecho de arcilla despierta al devenir… durante treinta años seculares, en la angustia muchas veces, pero siempre también en la certidumbre… he cobijado bajo el viento de la demencia de los míos la chispa argentina de las alforjas de la epopeya. Y sordo, sordo en mis propias entrañas al alboroto de los que huyen en pánico, o se rehúsan a la ofrenda mística de su ser, siempre he ignorado el gesto que renuncia y no he nunca vivido de mi propia vida sino las indomables rebeliones de mi sursum humano en humildad profunda a las cosas de lo absoluto… esperando que la razón inmanente esclareciera nuestros sueños de pastores y rebaños"Después de estas, al menos, generalidades endereza a Alvear, como decepcionado: "Entre todos fue usted aquel a quien yo encargué refractar a los ojos del continente de nuestros padres el rayo secular de nobleza y de gloria argentina que conjuntamente acabáramos de conquistar. Y por eso se imaginará como me impresionan sus divergencias que me son tanto más sensibles cuando una de mis confortaciones consiste en la idealidad de nuestras consagraciones públicas…. Si aquellos mismos que siempre han llevado la bolsa de buen grano de las mieses futuras, vacilan hoy: ¿Quién sembrará mañana el campo de las multitudes?" "… Somos hoy lo que fuimos ayer; los que van hacia la estrella en un ensueño esforzado trágicamente conscientes de ser responsables de los destinos del rebaño que remolinea en la sombra, y despreocupados también de los aullidos de los que pretenden acampar antes de la hora eterna y de las albas del gran día. Acuérdese… ayer mismo cuando en el fondo de un valle fértil la caravana se revolcaba extenuada en miserias épicas y se embriagaba en la fuente de la abundancia rehusándose a proseguir la ruta dolorosa…. Frente a la evidencia misma que nos desmentía

el hecho irrefutable de las glorias de la orgía… ¿Cuál fue nuestra actitud? Creer en nuestra misión de revocadores de los nuestros, y cien veces rehusándonos a pactar nuestro propio triunfo, evocar en la paz, evocar en la guerra, el alma ancestral de los que fueron libertadores de un mundo y vaciaron el metal de nuestras razas en los moldes eternos de su supremo querer de universal liberación humana". "…en plena noche, vivo esta aurora que despunta actualmente entre nosotros y contemplo desde ya en mi corazón las glorias del mediodía. Iré …. Y las montañas serán montículos… Voy en la claridad alegre de todas mis certidumbres"[315]. Yrigoyen se asumía como un misionero de la democracia –según mi concepto cercano al desvarío– consideró al régimen de Roca y Pellegrini, en definitiva del Partido Autonomista Nacional del que había participado en su fundación, como el régimen más falaz y descreído "de que haya mención en los anales de las naciones" Usará el mismo estilo apologético en diversas oportunidades de su vida política, entre ellas la siguiente: "Cada vez es más imperioso hacer del ejercicio cívico una religión política, un fuero inmune al abrigo de toda contaminación hasta dejar bien cimentadas las prerrogativas inalienables e imprescriptibles de la nacionalidad"[316]. Estas ideas, no responden a una alteración de su ánimo molesto por la incomprensión de aquellos en quienes había confiado y le retribuían con ánimo flaco, dubitativos y hasta contradictor. Tampoco al vuelo exagerado de una réplica ocasional. En el memorial que elevara a la Corte Suprema de Justicia de la Nación desde su prisión en la isla Martín García proclamará como un profeta bíblico: "Numen y fuente originaria, surgida para cumplir sacrosantos deberes, asumió siempre todas las pruebas, como la entidad simbólica que fijó su ruta marcando modalidades antagónicas irreductibles entre épocas y tendencias y en cuya cruenta labor sucumbieron tantos meritorios ciudadanos y desaparecieron generaciones enteras. La Unión Cívica Radical ha

[315] Melo, Carlos R., op. cit., pp. 53/54.

[316] El texto completo en "José Ingenieros. Antología. Selección, notas y prólogo de David Viñas", Ediciones Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, 2010, pp. 75/76.

sido la única institución política que desde el llano y sin base alguna de gobierno, planteó fecunda y categóricas soluciones reparadoras. No fue un accidente imprevisto ni una circunstancia dada de vistas convencionales, ni una composición de lugar buscada para tomar el asiento de los gobiernos, ni un impulso movedizo, ni un miraje utilitario, sino una solemne y vasta concitación rimada por definiciones siempre armónicas comprendida por el sentimiento argentino como el más impositivo mandato patriótico de su nativa solidaridad nacional. Todo ello perdurará como la excelencia de una meditación superior que ha tenido el poder de transformar la nacionalidad; … La historia humana no registra otro modelo superior. La Unión Cívica Radical será así por sus majestuosas enseñanzas la religión cívica de la Nación, a donde las generaciones sucesivas puedan acudir en busca de notables inspiraciones". Ya en su extenso telegrama a Alvear de 30 de diciembre de 1920 se había expresado en parecidos términos: "…en plena noche, vivo esta aurora que despunta actualmente entre nosotros y contemplo desde ya en mi corazón las glorias del mediodía. Iré y las montañas serán montículos… voy en la claridad alegre de todas mis certidumbres". En el mundo real, escéptico y cínico, según la opinión de Yrigoyen, la carta con la cual nuestro Canciller comunicó el retiro de la Delegación Argentina fue leída en el Plenario del 6 de diciembre por el propio Presidente Hymans. A partir del día 7 de diciembre de 1920 la Argentina estará ausente por largos años en la Sociedad de las Naciones, salvo a través de un vínculo epistolar, acusando recibo de documentos o efectuando algunos trámites de menor importancia. Período Previo a los hechos relatados. Primera Guerra Mundial. Situación interna argentina. Yrigoyen Esa contienda producirá una profunda transformación en la distribución del poder en el mundo. Estados Unidos acentúa el reemplazo de las naciones europeas en el comercio y en la influencia que ejercieran en la América del Sur. También en su transcurso –negativamente– comienza a perfilarse como triunfador en las próximas elecciones presidenciales la Unión Cívica Radical. Mientras tanto en el orden interno argentino, durante la presidencia de Victorino de la Plaza, desaparecen el

Partido Autonomista Nacional –Roca había muerto en 1914– la Unión Cívica y el Partido Republicano, pero subsisten varios partidos provinciales de raigambre conservadora. En la Capital Federal entre 1913 y 1914 nace el Partido Demócrata Progresista que se integra con varios partidos provinciales: Liberal y Autonomista de Corrientes, Popular de Mendoza; Concentración Catamarqueña; Unión Conservadora de Entre Ríos; Concentración Cívica de San Juan; Liga del Sur de Santa Fe; Unión Provincial de Salta; Concentración Popular de Córdoba; Brillante y calificado es el número de adherentes de la nueva agrupación política que pretende enfrentar al radicalismo: Joaquín V. González, José María Rosa, Lisandro de la Torre, Carlos Ibarguren, Julio A. Roca, hijo. Benito Villanueva, Indalecio Gómez, Norberto Quirno Costa, Alejandro Carbó y otros. Todos ellos hacen pública su voluntad de formar una entidad que conservando los vínculos tradicionales con las generaciones del pasado se adapte al momento social del presente. Su programa es pacifista en materia internacional, proteccionista en lo económico, autonomista y democrático en política interna y previsor en materia social. En diciembre de 1915 proclama la fórmula Lisandro de la Torre–Alejandro Carbó para presidente y vicepresidente de la República. Fruto de conversaciones entre terratenientes nace en los lujosos salones del Hotel Savoy el 14 de abril de 1914. Sus bases descansan especialmente en el prestigio alcanzado por el Dr. Lisandro de la Torre como presidente de al Sociedad Rural de Rosario y fundador de la Liga del Sur, que con Gustavo Martínez Zuviría y otras personalidades había fundado en Rosario en 1908. No era sólo una oposición ideológica o de clase lo que separaba a de la Torre de Yrigoyen, existe también un enfrentamiento personal. Lleva bajo la barba, por eso se la había dejado, una larga cicatriz, sello del sablazo que Yrigoyen le asestó en un duelo, años atrás, y en el alma la frustrada herencia política de Leandro N. Alem y Aristóbulo del Valle. A comienzo de 1916 Villanueva declara que la fórmula De la Torre–Carbó no es definitiva, manifestación que provoca ardientes polémicas partidarias en particular porque Marcelino Ugarte se cree con derecho a aspirar a la primera magistratura,

confiando en derrotar a los radicales. Terminaba una época. Integrado por núcleos residuales de viejos partidos como el federal y el autonomista, el radicalismo ha visto aumentar sus filas en los últimos años, con los aportes de hombres provenientes de la inmigración, muchos snobs, particularmente intelectuales, como fue el caso de Borges y Mallea, rápidamente decepcionados por la vanidosa estolidez de Yrigoyen, suerte de demiurgo que se antojaba un Mesías de la democracia contra las "patéticas" miserabilidades" (sic) del" régimen falaz y descreído (también sic)". Borges, lector voraz, erudito, un escéptico, sarcástico, por instantes casi cínico, canalizará sus inquietudes intelectuales en la precisión del lenguaje y las formas de la literatura fantástica: paradigma de su intelecto fue "El Libro de los seres imaginarios", suerte de juego para el curioso que lo leyera "de las formas cambiantes que revela el calidoscopio"[317]. Mallea, animal ético que vislumbró en la última década de siglo XIX el comienzo de nuestros males del presente cuando se produjo –conforme su opinión– una verdadera traición a los ideales de los fundadores de la nacionalidad ante el hecho de que los intelectuales habían dejado de ser atendidos por los políticos llegados al poder público. Fiel a esa concepción convertirá su vocación de escritor en una vigilia permanente[318].

El gabinete de Yrigoyen definirá toda una actitud: Ramón Gómez en el Ministerio del interior; José Salinas en Justicia e Instrucción Pública; Honorio Pueyrredón en Agricultura; Elpidio González, a cargo del Ministerio de Guerra; y en Marina Fernando Álvarez de Toledo. Los Secretarios también son designados por el Presidente, intelectualmente mediocres, (no ínfimo como el actual), sino que simplemente se rodea de meros ejecutores de sus indicaciones. También pretenderá desautorizar la labor del Congreso. Tan sólo concurre a sus estrados para la ceremonia del juramento. Nunca para inaugurar los períodos parlamentarios.

[317] Ingenieros, José, "El Hombre mediocre. Anotado por Aníbal Ponce"; Ediciones Meridión S. R. L. Buenos Aires, 1954 p. 9. También José Ingenieros. Antología. Selección, notas y prólogo de David Viñas; Ediciones Centro Cultura de la Cooperación Buenos Aires, 2010, p. 77.
[318] Ingenieros, José, op. cit., p. 31.

Jamás leerá un mensaje presidencial. Dirá, con engreimiento irrespetuoso, en 1921 que no es un gobernante común, convencido autoritariamente que ha llegado a cumplir "un destino admirablemente conquistado, la reintegración de la nacionalidad sobre sus bases fundamentales"Asumirá la representación de una corriente de pensamiento que pretendió, sin lograrlo más que dubitativamente, favorecer a los sectores medios y bajos, de oientación estatista y antiliberal en las cuestiones económicas, más declamatoria que efectiva, debido a su tendencia a la abulia y la inacción. Durante su gestión se sancionaron leyes sobre el salario, l contrato colectivo de trabajo, la jubilación de empleados y obreros de las empresas aprivadas, secreó la Universidad del Litoral y el Patronato de Menores. Se estableció la intervención estatal en materia de explotación agrícola con el objeto de defender a los producores locales de los países compradores. Firmó convenios con Italia, Inglaterra y Francia sobre la comercialización de las cosechas, edn las que el Estado argentino fijaba precios a los cereales vendidos. Dispuso la creación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales para impulsar su explotación. Y asegurar la y la defensa de los intereses nacionales. Nacionalizó parcialmente los ferrocarriles. Modificó la Carta Orgánica municipal, fijando un nuevo sisema electoral, basado en al representación proporcional. Canceló la deuda que tenía el Paraguay con la Argentina con motivo de la guerra de la Triple Alianza. El radicalismo, afirmará anticipando el régimen fascista del futuro peronismo, es una causa que ha venido al país para salvarlo de un régimen falaz y descreído. La democracia es entonces desvirtuada en nombre de las elecciones libres. Ingresamos en el democratismo, rechazo del régimen republicano e instauración de un sistema autoritario basado en la negación del adversario, las libertades individuales y los derechos y declaraciones fundamentales, que aunque latentes durante su presidencia no se produjeron, pero si aparecerán desmedidos y tiránicos, durante el régimen peronista, que se bautizó a si mismo justicialista para tratar de disimular su índole totalitaria. En los seis años de gobierno Yrigoyen envía veinte intervenciones provinciales, quince de ellas sin ley, por simple decreto, sin que

exista mayor urgencia ni motivo institucional que lo justifique. Inclusive varias de ellas se prolongan desmedidamente impidiéndose de tal modo el ejercicio de las autonomías locales durante vastos períodos. La primera de esa larga serie será la de Entre Ríos, justificada, para permitir el normal funcionamiento de la Legislatura. Pero el 24 de abril de 1917 comienzan las intervenciones por decreto. Tócale en este caso a la Provincia de Buenos Aires gobernada por Marcelino Ugarte, quien a los especiosos fundamentos utilizados por el presidente, que llegaba a poner a las órdenes del interventor que designaba, por intermedio del Ministerio de la Guerra, a las fuerzas que fueren necesarias para el mejor desempeño de su cometido, habría de responder, con altura, altivez y desdén por decreto del 25 de abril que el Poder Ejecutivo de la Nación carece de facultad constitucional para tomar esa medida y que la historia política del país no registra la enormidad de una intervención decretada en el receso del Honorable Congreso sin que siquiera la excuse una perturbación grave que deba ser remediada de inmediato. Que el orden público no ha sido alterado. Sólo obedece a que el Presidente de la República es un simple sometido a las resoluciones del Comité Radical demostrando con ello que le falta el concepto de la investidura y el sentimiento de su rango personal repitiendo en tierra nuestra lo propio que ocurría en otros días y felizmente lejanos de la República Oriental del Uruguay. Obedece también a la falta de temple en el Presidente de la República, incapaz de contener los apetitos inferiores de su partido agravando la subversión existente que encumbra los inferiores, proscribe la tradición, la cultura, la inteligencia y los resortes morales que mueven la vida de toda nación civilizada.

La opinión nacional le ha discernido el cargo de Presidente de la República creyendo en su responsabilidad moral, ofreciéndole además la oportunidad de dar relieve a su patriotismo pero él prefiere la actuación anárquica, oscura e inferior que le aparta de la razón y de la ley y se muestra insensible para percibir el movimiento tan sugestivo de purificación moral y de unificación de la humanidad hacia ciertas ideas centrales, supremos anhelos de

justicia y de sometimiento al derecho que surgen de los grandes centros de la tierra.

Por estas y otras consideraciones en acuerdo general de ministros el Gobernador de la Provincia Resuelve:

1º Abandonar la sede del gobierno y le gobierno mismo, ante la presión brutal de la fuerza, pero sin declinar su investidura;

2º Dirigir la nota acordada, con transcripción de este decreto, al Honorable Congreso de la Nación, único poder investido por la Constitución con la facultad de allanar el fuero de las Provincias, pidiéndole que ordene la reposición de las autoridades constitucionales de Buenos Aires, que han sido derrocadas por el Poder Ejecutivo Nacional;

3º Hacer constar que al retirarse del Gobierno deja en la Tesorería General la suma de pesos cinco millones cuatrocientos sesenta y nueve mil quinientos cuarenta y ocho con setenta centavos moneda nacional ($ 5. 469. 548,70 m/n) y en los Bancos un depósito de pesos un millón doscientos cuarenta y seis mil noventa y tres con noventa y tres centavos moneda nacional ($ 2. 246. 093,93 m/n), o sea un total de pesos seis millones setecientos quince mil seiscientos cuarenta y dos con sesenta y tres centavos moneda nacional ($ 6. 715. 642,63 m/n) en dinero efectivo.

4º Comuníquese a los presidentes de ambas Cámaras de la Honorable Legislatura y a la Suprema Corte de Justicia, publíquese y dese al Registro Oficial. Ugarte. R. P. Sarrat. E. J. Weigel Muñoz[319].

El comportamiento del Presidente de la República implicaba un golpe de Estado, tan repudiable como el cometido en 1930, aunque en este caso su repercusión, resultara mayor, afectando –forma de justicia simbólica y poética– al creador del precedente.

Meses más tarde el 23 de noviembre de 1917 Yrigoyen interviene por decreto la provincia de Corrientes gobernada por Mariano I. Loza, hombre del Partido Liberal. Ha llegado al cargo en diciembre de 1913 y superado un conflicto con la Legislatura, resultó repuesto en su cargo por el interventor federal vicealmirante Juan Pablo Sáenz Valiente el 3 de junio de 1916. El nuevo acto

[319] Ingenieros, José, op. cit., p. 151.

arbitrario del Presidente no produce los efectos pretendidos de llevar un radical a la provincia, sino la unión de los viejos partidos Autonomista y Liberal, que consagran la fórmula Adolfo Contte (liberal)–Edmundo Resoagli (autonomista). Queda así en pie el sistema de rotación de partidos propuesta, en su momento, por Juan Ramón Vidal. En Córdoba también fracasará Yrigoyen. Habían vencido los radicales durante la presidencia de Victorino de la Plaza, siendo elegida la fórmula Eufrasio Loza–Julio C. Borda, pero durante la presidencia del llamado popularmente peludo, se produce una escisión en el radicalismo cordobés que trae aparejada la renuncia de Eufrasio Loza y la asunción del vicegobernador Borda, pero éste a su vez entra en conflicto con la Legislatura y debilitado el radicalismo la coyuntura es aprovechada por el Partido Demócrata, que congregará en Córdoba a las fuerzas conservadoras. Realizadas las elecciones en 1918 triunfa el candidato del Partido Demócrata Rafael Nuñez al que cuatro años después sucede Julio A. Roca hijo, también demócrata. Los radicales se abstienen de participar de la elección cordobesa de 1922, por considerar que el Partido Demócrata no garantiza la libertad de sufragio. Aparece de nuevo arbitrariamente el presidente Yrigoyen, quien si bien no se atreve a intervenir la Provincia, declara que suspende sus relaciones oficiales con el nuevo gobierno cordobés. Su sucesor Marcelo T. de Alvear restablecerá esas relaciones tan inusitadamente cortadas. En otras provincias, Yrigoyen durante su presidencia, si bien consigue radicalizarlas, mediante el empleo de intervenciones, no puede obtener que las nuevas administraciones le respondan sumisamente. A menudo ello se debió a causas locales, pero en algunas se observó cierto matiz de resistencia a Yrigoyen, inicialmente disimulado pero que alcanzarán su debida magnitud durante la presidencia siguiente. Explica Félix Luna, no muy convincentemente, que estas turbaciones internas fueron propias de un partido esencialmente democrático abierto a todas las expresiones, todos los intereses y todas las ambiciones[320].

[320] Melo, Carlos R., op. cit., p. 54

Tal ocurre en Mendoza y San Juan, al apartarse de la influencia de Yrigoyen, que serán intervenidas Mendoza en 1918 y San Juan, en dos oportunidades, en 1921. En Tucumán también ha de intervenir en dos oportunidades en 1917 y 1920 a un gobierno radical: el de Juan Bautista Bascary. Éste sucede en abril de 1917 a Ernesto E. Padilla, quien a su vez había sucedido legalmente al jefe del Partido Unión Popular José Frías Silva (1909–1913). Ernesto Padilla líder del Partido Católico fue elegido gobernador cuando ya regía la ley Sáenz Peña, la que el gobernador saliente Frías Silva aplicó estrictamente, siendo inobjetables las elecciones tucumanas en las cuales el candidato radical Pedro L. Cornet quedó derrotado por las fuerzas conservadoras unidas para impedir el triunfo del radicalismo. El gobierno de Ernesto Padilla, desarrollado en paz y tranquilidad desde 1913 hasta 1917 fue excelente: "Fue un caballero cultísimo, democrático y patriota, y que hizo todo el bien que pudo en su provincia tanto en progreso material como espiritual"[321].

El radicalismo, a pesar de este buen gobierno, triunfa en las elecciones de diciembre de 1916 y comienza en abril de 1917 el período de gobernadores radicales,que se distingue por sus turbulencias provocadas no solamente por la oposición conservadora, sino también por la lucha entre distintas facciones del propio partido. El primero de ellos, Juan Bautista Bascary entra en conflicto con la Legislatura que lo suspende para hacerle juicio político. Entonces quiere tomar el gobierno León Rougés por corresponderle como Presidente del Senado, pero Bascary desconoce su autoridad, existiendo dos gobernadores en octubre y noviembre de 1917, hasta que Bascary hace detener a Rougés y lo destierra a Santiago del Estero. En dicha ocasión el 7 de diciembre Yrigoyen, otra vez por decreto, interviene la provincia y designa interventor a Juan M. Garro, quien en principio mantiene a Bascary, pero al subsistir su conflicto con la Legislatura, cuando el nombrado estaba por concluir su mandato, Yrigoyen manda una segunda intervención por un nuevo decreto, sin mayores

[321] Ingenieros, José, "Las fuerzas morales", Santiago Rueda Editor, Buenos Aires, p. 7.

fundamentos, en noviembre de 1920. El interventor tarda más de un año en llamar a elecciones de gobernador, prolongando su actuación para hacer posible que los dos sectores radicales en pugna se pongan de acuerdo. Finalmente, convocadas las elecciones, es electo el candidato del Presidente Yrigoyen, Octaviano S. Vera, quien se hace cargo de la gobernación en abril de 1922. Vera tampoco podrá completar su mandato, debido al una intervención federal que lo depone, durante la Presidencia de Alvear. Como ya se ha manifestado, una de las intervenciones federales más prolongada fue la impuesta a la provincia de San Luis. Gobernaba allí el Dr. Carlos Alric cuando en 1919 Yrigoyen decreta una primera intervención a la Legislatura y una posterior al Poder Ejecutivo. Será la intervención más dilatada que conoce nuestra historia institucional: dura tres años y medio en manos de los comisionados Ernesto Celesia, Santiago A. Berlingieri, Álvaro Luna, Juan Elías Benavente y Pablo Cubas. San Luis debe soportar el peso de esas intervenciones que patentizan una desembozada y bravía militancia política. Los interventores convocan a elecciones que en la víspera se suspenden, mientras mantienen a la provincia sometida a un régimen de gobierno personalista, que compromete su crédito y el porvenir financiero del Estado y mantiene allanadas las autonomías municipales en permanente violación de disposiciones constitucionales. Esta situación anormal persiste hasta el final del mandato de Yrigoyen. Sólo cuando le sucede Alvear la provincia recuperará su autonomía. En noviembre de 1922 es elegido gobernador León Guillet, del partido Liberal puntano. La situación de La Rioja también sufrió las demasías del Poder Ejecutivo Nacional. La provincia fue intervenida por decreto del 4 de abril de 1918. La única razón que se invoca es el informe elevado por el veedor radical Luis Álvarez Prado que allí las posiciones públicas son y han sido la resultante de un acuerdo entre el Partido Autonomista y el Partido Nacional, que vienen ejerciendo el gobierno desde hace largo tiempo. Ese acuerdo que de ningún modo era inconstitucional había elevado al gobierno a Florentino de la Colina, en elecciones puras que le dieron el triunfo sobre los radicales cuando ya regía la ley Sáenz Peña. No obstante

que el gobierno se desenvolvía regularmente, Yrigoyen procede a intervenir a la Provincia provocando la protestad del gobernador de la Colina negado la existencia de causas legales que la justifiquen. Se señala que en lugar del apoyo de la autoridad nacional el gobierno provincial sólo ha tenido la amenaza del radicalismo ensoberbecido. A las elecciones que convoca el interventor Daniel Frías se presentan los radicales con la fórmula Bausch–Hünicken. Pero esas elecciones no son aprobadas a raíz de las disidencias que se suscitan entre Yrigoyen y el vicepresidente Pelagio B. Luna que apoya a Bausch mientras el Presidente se opone a esa candidatura. La divergencia se traduce en la prolongación de la intervención, en un proceso calificado de vergonzoso por el Senador riojano Joaquín V. González. La muerte de Pelagio B. Luna ocurrida en junio de 1919 permitirá, por la renuncia voluntaria de Bausch a trueque de dársele una diputación nacional, que Yrigoyen designe gobernador a un hombre completamente afín con sus ideas: Benjamín Rincón. Para contentar a los radicales riojanos se nombra al hermano del vicepresidente fallecido, David Luna, Senador Nacional.

En Catamarca también encuentra dificultades la intervención que allí se envía. Se desempeñaba en el gobierno catamarqueño el vicegobernador Javier Castro, en virtud de haber renunciado en forma indeclinable Guillermo Correa, quien se había desempeñado desde 1915 a 1917 después de haber sido elegido mediante un resonante triunfo sobre el Partido radical. Ese triunfo fue obtenido en comicios irreprochables, aplicándose la ley Sáenz Peña, por el Partido Concentración Catamarqueña. Su renuncia se debió a que deseaba ser elegido Senador Nacional. Yrigoyen decreta el 27 de abril de 1918 la intervención a la provincia sin mayor motivo porque a su juicio existe un gobierno de hecho organizado en base a combinaciones que importan una verdadera subversión de la forma republicana de gobierno. El vicegobernador expresa su disconformidad en un Manifiesto diciendo que no acepta otro juez de sus actos, por altamente que se encuentre colocado, que su propia conciencia de hombre y magistrado y rechaza toda imputación que afecte su dignidad de ciudadano: “Llevado al gobierno por la libre voluntad de mis conciudadanos, desciendo al

llano por un acto de fuerza del poder central, corriendo así la misma suerte de otros gobernadores argentinos víctimas de la hora presente"[322]. El interventor nacional Fabio López García llega a Catamarca el 14 de mayo de 1918 y tras un conflicto con el obispo, monseñor Bernabé Piedrabuena, por querer suprimir la enseñanza religiosa en las escuelas y después de varias postergaciones que ocasiona grandes protestas del Partido Concentración Catamarqueña al fin convoca elecciones el 30 de noviembre de 1919. La campaña electoral tiene gran repercusión. La actividad proselitista de los partidos se ve vigorizada con la presencia de numerosos dirigentes de relieve nacional. Su trámite está matizado por incidentes y denuncias sobre actos de favoritismo cometidos por la policía provincial en perjuicio de los candidatos de la Concentración Provincial. Finalmente los esperados comicios se llevan a cabo, Irregularidades e impugnaciones tornan necesario la realización de elecciones complementarias el 21 de diciembre en mesas de Belén, la chacarita del Departamento de Capital, Tinogasta y Andalgalá cuyo resultado puede ser decisivo. Durante los días previos las autoridades de l intervención para asegurar el triunfo del radicalismo –como expresan Romero Carranza, Rodríguez Varela y Ventura Flores Pirán– añaden nuevas páginas a la historia del fraude electoral en nuestra patria, para asegurar el triunfo del radicalismo. No se tolera la prédica del periodismo opositor. Queriendo anonadar el voto de veintiocho dirigentes opositores que están reunidos en domicilios particulares se fragua la aparición de un brote de peste bubónica, aislándose con un cordón sanitario la manzana correspondiente que incluye la catedral y el palacio episcopal. El propio obispo diocesano queda incomunicado, lo cual deriva en una denuncia suya al ministro de Relaciones Exteriores y Culto. Son inútiles los recursos de habeas corpus presentados por los electores conservadores ante la justicia del Crimen pues los dos jueces que ordenan su libertad Dres. Correa Robín y Armando Correa son destituidos. Además falazmente son anulados votos conservadores y se cambian urnas previamente sustraídas de la sucursal de Correos. Las denuncias de

[322] Melo, Carlos R., op. cit., p. 54.

la oposición y del periodismo legan al parlamento nacional dando lugar a importantes discursos del diputado Rodolfo Moreno y del Senador electo por Concentración Catamarqueña Dr. Alejandro Ruzo. Según el escrutinio practicado por la Junta el Partido Radical aparece triunfador por 8. 200 votos contra 7. 900 del adversario y así resulta consagrada la fórmula Ramón Cleto Ahumada–Osvaldo Gómez[323]. Menos conflictivas han de resultar los cambios a producirse en otras provincias. En Jujuy la intervención de Yrigoyen es requerida tanto por el Poder Ejecutivo local como por la Legislatura, donde los radicales tienen mayoría y han iniciado juicio político al gobernador Mariano Valle. Intervenida la provincia por decreto –nuevamente obviando los recaudos constitucionales – en diciembre de 1917 el interventor llama de inmediato a elecciones y resulta electo un culto hijo de Jujuy, Horacio Carrillo, primer gobernador radical que se mantiene en el poder hasta 1923, cuando la Provincia es intervenida durante la presidencia de Alvear. También en Santiago del Estero, la intervención yrigoyenista se desenvuelve sin mayores inconvenientes. En esos instantes estaba a cargo del gobierno el Presidente de la Legislatura, en quien había delegado el mando, por razones de salud, el gobernador Antenor Álvarez. En octubre de 1919 la provincia es intervenida con el consabido y desmedido decreto del Poder Ejecutivo Nacional y convocadas elecciones de inmediato resulta elegido en enero de 1920 el candidato radical Manuel C. Cáceres, quien gobierna hasta 1924. Código Penal de 1922. Un decreto de Quintana. Proyectos alternativos.

Vicisitudes. El 19 de diciembre el de 1905 Presidente Quintana designó una comisión formada por Francisco J. Beazley, Rodolfo Rivarola, Norberto Piñero, Cornelio Moyano Gacitúa, Diego Saavedra y José María Ramos Mejía. La inclusión de Rivarola y de

[323] Estamos en presencia del último gran diplomático argentino una especie que, por desgracia, se extingue debido a la vulgaridad e ignorancia de nuestros gobiernos. Seguiremos en especial una de sus encumbradas obras "Aquel Apogeo. Política Internacional Argentina" 1910–1939, Emecé Editores, Buenos Aires, 2001, por su contenido profundo y analítico sin perjuicio de la extensa y minuciosa obra de Carlos Alberto Silva "La Política Internacional de la Nación Argentina" de 1946.

Piñero, como especula Francisco Laplaza, pudo hacer pensar en un cambio de criterio favorable a la reforma integral. Más no fue así.

Mientras todos pensaban y decían que era superior el proyecto de 1891, hasta sus propios autores aceptaban colaborar en iniciativas de modificaciones parciales. Rivarola personalmente redactó las Bases de la nueva reforma y un Anteproyecto de la Parte General. Se buscabva siempre la reunión en un solo exto, sistemático y ordenado todas las leyes penales vigentes, adoptando a la vez instituciones nuevas de probada eficacia, simplificando el sistema, llenando vacíos y salvando defectos. El resultado fue el proyecto de 1906. La opinión general lo recibió favorablemente, aunque no faltaron contadictores, pero el problema fundamental seguía sin solución. Los penalistas de cátedra – ironiza Laplaza– los magisrados y los legisladores aceptan las más contradictorias componendas de técnica legislativ, al par que rivalziab an en ser los primeros adaptadores de las novedades del código Zanardelli y del código noruego de 1902 y los proyectos suizos y alemanes, a pesar de que sostenían impertérritos que un código no era el lugar para ensayas docrinas novedosas. Por ello aunque el Congreso Penitenciario nacional de Buenos Aires celebrado en 1914 resolvió recomendar la aprobación del proyecto de 1906 con algunas modificaciones planteada por Octavio González Roura y sugerencias de Adolfo S. Carranza y José Ingenieros, en la Revista de Criminología, Psiquietría y Medicina Legal, la reforma penal, como recuerda Laplaza, entró en renovado marasmo. Una década habría de transcurrir para que se cerrara el segundo período de nuesra codificación penal y se abriera el tercero mediante la promulgación del código penal, vigente desde el 29 de abril de 1922. En 1916 el diputado Rodolfo Moreno presentó un proyecto de ley que reproducía, con ligeras modificaciones, el proyecto de 1906. Explicaba con absoluto realismo que en el orden penal el legislador no inventa delitos, su misión consise en proyectar correcciones y represiones para los hechos que contrarían la estabilidad social, del modo y la forma que represenen la mayor eficacia. Las reformas se hacen siempre tomando como base una ley y un proyecto existente y como es es el medio más práctico,

resolvía seguirlo. Hubiera podido proyectar una planilla de modificaciones al Código, pero no exisiendo un código solo sino un conjunto de leye dispersas, pensé que para poner en marcha la reforma era mejor tomar como base el proyeco de 1906 y hacerlo servir para una encuesta a realizarse principalmente entre profesores, autores y magisrados de la Nación y de las provincias. Pero, como después de presentado el proyecto de 1906 se habían sancioando variasd leyes penales consideré que era oportuno adaptarlo a las nuevas sanciones y no presentarlo íntegramente sino con las modificaidones que habían impuesto las circunstancias[324]. Moreno promovió la encuesta enunciada dirigiéndola a todos los magistrados en lo penal del país, el 10 de apsto de 1916. Iniciada la encuestra solicitó la creación de la Comisión Especial de Legislación Penal y Carcelaria para que estudiara todas las contestaciones y formulara despacho en las sesiones iniciales del año siguiente. La encuesta fue ampliada al Poder Ejecutivo, profesores de derecho penal y Legisladores de la Nación. Designado Moreno presidente de esa Comisión se le encomendó la redacción de un proyecto que concretara las respuestas hasta entonces recibidas y otras iniciativas parlamentarias existentes en la misma Comisión. En la sesión del 16 de julio de 1917 se presentó el proyecto que la Comisión había hecho suyo. No faltaron críicas, entre ellos el senador Julio Herrera y Juan P. Ramos, quien apuntatambién desajustes entre la Exposición de Motivos del proyeco y el texto propuesto ya que entonces nadie conocía en nuesro país las medidas de seguridad y las docrtrinas sobre el estado peligroso y dice finalmene que cuando la Cámara de Diputados aprobó el proyecto a libro cerrado, lo hizo sin que nadie lo conociera bien, salvo sus autores. Promulgado el código penal el 29 de octubre de 1921 entró a regir seis meses después, el 29 de abril de 1922. La ley de sanción lleva el Nº 11. 179 y poco después sedictó la ley 22. 221, llamada de “fe de erratas”, que enmendó el texto original. Además las leyes 11. 309 y 11. 331 modificaron los artículos 204 y 205 en lo referene a la prescripción, tenencia e introducción clandestina de alcaloides ynarcóticos. Estas

[324] Lanús, Juan Archibaldo, op. cit., p. 64.

modificaciones que Laplaza llama de detalle, a tan corto tiempo plazo de la vigencia del Código, serían seguidas de repetidasd tentativas y de reformas integrales y parciales[325].

[325] Lanús, Juan Archibaldo, op. cit., p. 65.

CAPÍTULO DECIMO SÉXTO. DESCONTROL Y VICISITUDES SOCIALES. LA REVOLUCIÓN RUSA. LA REFORMA UNIVERSITARIA.

Durante la presidencia de Yrigoyen se producen dos hechos de carácter internacional, cuyas repercusiones universales serán causa de desórdenes y subversiones sociales en la República Argentina: la continuación de la llamada primera guerra mundial que iniciada en 1914 se prolongará hasta 1918 y la revolución rusa de 1917 que difunde su prédica subversiva y violenta en las masas trabajadoras de todo el orbe y también entre sectores juveniles siempre dispuestos por su poca edad, y mucha soberbia e ingenuidad a toda clase de rebeliones y desórdenes. Así ese virus producirá la gran distorsión ideológica de la Reforma Universitaria cuya primera manifestación se produce en Córdoba en 1918. El pretexto para comenzar en esa provincia fue el nombramiento de un nuevo Rector de la Universidad de Córdoba. El candidato de los profesores es el Dr. Antonio Nores, distinguido abogado católico, mientras los estudiantes propugnan al Dr. Enrique Martínez Paz. Triunfa por amplia mayoría el Dr. Nores y desconociendo las elecciones realizadas con toda corrección, el estudiantado cordobés se levanta con violencia, declarando que el nuevo Rector no renovará la marcha de la Universidad, la cual es acusada de estar imbuida de un espíritu retrógrado, aristocratizante, clerical y medieval. El 15 de junio de 1918 estalla la insurrección estudiantil en Córdoba y de inmediato se advierte que lo perseguido no es tan sólo una reforma de planes de estudio, ni de métodos de trabajo, ni de cambio de autoridades, sino comenzar en Córdoba un ensayo de subversión social pregonada por el marxismo. En ese momento muchos jóvenes cordobeses de ideas izquierdistas han caído bajo la seducción de la revolución bolchevique. Creen encontrar en ella el comienzo de un mundo nuevo sin religión ni injusticias sociales. Y consideran que para establecer ese mundo deben declararse ateos Yse puede recurrir a la violencia. Hay el deseo firme y violento de provocar la revolución social propugnada

por el comunismo internacional. El radicalismo gobernante cegado por su odio a los conservadores dio la razón a los rebeldes en nombre de la democracia e introdujo la participación de los estudiantes en el gobierno de la Universidad, con el resultado conocido de su politización y disminución de excelencia educativa, cada vez más acentuado. David Viñas conceptúa acertadamente que si algún movimiento contestatario podía seducir el estilo predominante en Ingenieros fue precisamente el que alteró las pautas académicas de Córdoba en 1918. No sólo por el protagonismo de la juventud, sino en el elitismo implícito en esa "muchachada vocinglera" que se veía a sí misma como vanguardia de un proceso de renovación surgido en la universidad. Los tonos de una rebeldía que "había ganado la calle", fluidamente –explica entusiasmado David Viñas– se compaginaban con los ademanes más insubordinados provenientes de "La Montaña" aquel tempestuoso periódico que creó en 1897, con Leopoldo Lugones, proclamándose "socialista revolucionario". En realidad, se trataba– repito con David Viñas –del encuentro dinámico entre lo que Ingenieros venía proclamando con más precisión en "El hombre mediocre", así su autor corroboraba concretamente en un auditorio que materializaba su ideología. El movimiento reformista de 1918 exaltó a Alejandro Korn como una de sus principales figuras, siendo designado decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires teniendo en aquella ocasión, como contrincantes originales para ese cargo a dos eminentes argentinos: José Ingenieros y Julio V. González. Korn no era de ninguna manera un improvisado. Había nacido en el pueblo de San Vicente, Provincia de Buenos Aires del matrimonio formado por Adollfo Korn, médico y exoficial del ejército prusiano y Verena Meyer, de origen suizo. Cursó sus estudios primarios con sus padres y profesores alemanes particulares. A los doce años se trasladó a Buenos Aires, cursando sucesivamente el bachillerato y la carrera de medicina. Fue practicante en la Penitenciaría y se doctoró a los veinte años con una tesis cuyo título "Locura y crimen", anunciaba su inclinación por la psiquiatría, en la que logró destacarse ampliamente. En 1888 pasó de Ranchos, (donde comenzó a ejercer

la medicina y se casó con Cristina Villafañe, con la que tuvo siete hijos), a la ciudad de La Plata, como médico de policía y en 1897 fue nombrado director del hospital provincial de alienados de Melchor Romero. Se jubiló de este cargo de médico director en 1916, abandonando entonces, en forma definitiva, toda actividad profesional. Actuó como profesor suplente y adjunto de Historia de Filosofía en la Facultad de Filosofía Y letras de la Universidad de Buenos Aires. Aquí halló su genuina personalidad intelectual. Al crearse en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata la enseñanza de la Historia de la Filosofía Korn fue encargado de impartirlas. En 1923 fue designado profesor de gnoseología y metafísica en Buenos Aires conservando las trres cátedras hasta 1930. Hombre de su tiempo no fue ajeno a las agitaciones públicas del país y del extranjero. En su juventud adhirió al radicalismo que sostenía el ideario revolucionario de 1890, luego alejando de la política militante volvió en 1917 como militante del partido conservador y después de la revolución de 1930 se incorporó decididamente al socialismo. Falleció en La Plata el 9 de octubre de 1936. Francisco Romero afirmó que en la filosofía argentina la significación de Korn es excepcional y no admite comparaciones[326]. El 15 de junio de 1928, con motivo de cumplirse en esos días el décimo aniversario de la nefasta reforma universitaria, el diario "La Nación" de Buenos Aires publicaba el siguiente artículo: "El intento de reforma universitaria realizado en 1918, bajo la dirección de un ministro, quien no era seguramente el indicado para tamaña empresa, puede decirse que fue un producto de las circunstancias políticas momentáneas. Dicha "reforma" surgió en momentos en que la ola bolchevique barría el orbe. Su semilla germinó en los institutos educacionales que era necesario ganar para la "Causa" aún a trueque de ponerlo todo patas para arriba. El resultado era de esperarse. Al cabo de dos lustros puede formularse este balance: aminoración de la eficiencia educadora de la Universidad y

[326] Lanús, Juan Archibaldo, op. cit., p. 65, nota 38. Cita informe del agregado militar en la legación argentina ante el reino de Bélgica de 21 de septiembre de 1914. Archivo RR. EE. Sección Primera. Guerra Mundial.

también de los institutos secundarios que, aún cuando teóricamente no estaban comprendidos en la "reforma" en la práctica hubieron de soportar, por rechazo o por contagio, los efectos del desorden establecido desde entonces en el mundo estudiantil". La semana trágica. La complaciente actuación del gobierno radical presagiaba un nuevo estallido subversivo y mucho más peligroso. En 1917 y 1918 tuvieron lugar gran cantidad de huelgas obreras, de las cuales la portuaria y la ferroviaria habían sido las más prolongadas y perjudiciales para la economía nacional. Negligentemente el Presidente Yrigoyen se había negado a intervenir, considerando que se trataba simplemente de reivindicaciones justas que debían ser atendidas por los capitalistas y los empresarios. Esa actitud oficial y el triunfo de la reforma universitaria que de Córdoba pasa a Buenos Aires, aumentó la osadía de los sectores extremistas. El martes 7 de enero de 1919 comienza de improviso una huelga en los talleres metalúrgicos de la casa Vassena, de avenida Alcorta y Pepirí. Dos compañías del Arsenal de Guerra se atrincheran en esos talleres para defenderlos de los obreros que les han puesto sitio y pretenden asaltarlos. Los obreros que desean entrar son agredidos. La policía acude a protegerlos y caen cuatro muertos y muchos heridos. El Jefe de Policía que era entonces Elpidio González concurre a tomar una impresión de lo que acontece y en esas circunstancias los obreros proceden a insultarlo y agredirlo, llegando a incendiar su automóvil. El miércoles ocho de enero todos los obreros metalúrgicos y de los gremios marítimos, en solidaridad con los obreros de Vasena se declaran en huelga general y la FORA Federación Obrera Regional Argentina, dominada por los anarquistas realiza un paro general por veinticuatro horas. El periódico anarquista "Bandera Roja" propugna la inmediata revolución social. El jueves 9 Buenos Aires presenta un lúgubre aspecto. Todas las casas de comercio están cerradas y nadie anda por las calles. La basura que no ha sido recogida, se acumula en las veredas. Se oyen tiroteos; las personas que integran el cortejo fúnebre de los restos de los obreros muertos en los talleres Vassena, una vez enterrados en el cementerio de la Chacarita asaltan varias armerías, incendian automóviles, levantan

rieles y atacan la Estación Lacroze, la comisaría 21ª y el templo del Sagrado Corazón (Yatay y Corrientes), que es incendiado. También asaltan el convento y colegio del Sagrado Corazón, obligando a las monjas a refugiarse en las casas vecinas. Los talleres Vasena son invadidos por cuatro mil obreros que se atrincheran allí construyendo barricadas con carros y adoquines mientras la policía se muestra impotente para reprimir esos múltiples desmanes. El viernes diez la ciudad presenta un aspecto más desolador. La basura que no ha sido recogida se amontona en las calles y como a muchos de los montones de basura se les ha prendido fuego, un humo espeso y mal oliente invade los barrios. Se oyen cada vez más tiroteos. Los trenes no funcionan y el número de muertos en las refriegas va en aumento. Entonces el Presidente se ve obligado a repeler la violencia de los obreros con las tropas de línea confiriendo el mando del ejército que debe actuar en las calles de la ciudad, al general Luis Dellepiane. Diría de él Monseñor de Andrea años después: "Al frente de Campo de Mayo se hallaba un patriota, un militar sin tacha y sin miedo. Marchó sobre la Capital con sus tropas. Le fueron concedidos los poderes necesarios. Se derramó mucha sangre. La semana transcurrida desde el 8 al 17 de enero de 1919 fue llamada la "semana trágica" pero así se salvaron el gobierno y el honor. Lo que aún no se ha salvado es la omisión de la gratitud nacional que todavía no ha hecho justicia al hombre cuyas confidencias conservo invioladas en el alma: el general Luis Dellepiane"[327]. Recordando lo transcurrido durante esos días rojos y trágicos en los cuales murieron sesenta civiles y fueron heridas unas ciento cincuenta personas Monseñor de Andrea manifestó que la consigna del comunismo era la de extenderse por el mundo entero, asegurando así el dominio que acababa de imponer en Rusia y nuestra patria significaba una de las primeras víctimas codiciadas. Tal es el verdadero origen de la semana trágica de enero de 1919. Yrigoyen actuó con energía demostrando que de ninguna manera se prestaba a admitir la conducta de los obreros del taller Vasena, pero también con mesura. En definitiva la FORA negoció la libertad de los obreros detenidos levantando la huelga y obteniendo la

[327] Lanús, Juan Archibaldo, op. cit., p. 72.

reapertura de los locales sindicales clausurados. Sucesos políticos en San Juan. Los Cantoni. Después gobernar en San Juan el coronel Carlos Sarmiento le suceden tranquila y laegalmente las administraciones de Victorino Ortega (1911–1914), Angel Rojas (1914–1917) y Amador Izasa (1917–1919). Estos dos últimos gobernadores pertenecían Concentración Cívica integrado por elementos conservadores, opuestos al Partido Popular de Carlos Samiento. Yrigoyen para desalojar al gobernador Izasa interviente a la Provincia con el pretexto de organizar los poderes públicos. Se inicia así un período luctuoso en el cual se suceden cinco intervenciones en el lapso de una década 1919–1929) El primeer interventor nacional de esa serie fue Manuel F. Escobar, quien llama a elecciones un año después de su llegada. Es elegido el radical Amable Jones, médico prestigioso con residencia fuera de la provincia, sino en Buenos Aires donde conoció y trabó amistad con el Presidente de laRepública. Allá en su tierra natal la Unión Cívica Radical ha incorporaedo a sus filas, muchos hombres oprovenientes del Partido Popular adversarios acérrimos de los cnservadores. Una vez en el poder los radicales se dividen en dos fracciones, una que responde al gobernador Amable Jones y la otra a un sanjuanino de gran arrastre popular, el doctor Federico Cantoni, quien procede a fundar el Partido Bloquista y los bloqusitas teniendo mayoría en las Legislatura presentan un proyecto de juicio político contra Jones, alegando que ese ha nombrado juece sin acuerdo del Senado. Cuando el proyecto se transforma en ley Jones responde disolviendo la Legislatura. Es entonces inervenida la Provincia y el interventor designado, Raymundo Salvat deja en su carto a Jones, pero restablece la Legislatura. El Congreso Nacional en tales circunstancias resuelve una nueva intervención de la provincia el 24 de septiembre de 1921. Pero antes que se designe el nuevo interventor el 21 de noviembre de ese año el infortunado Jones es muerto a balazos en La Rinconada en la Rinconada (Departamento de Pocitos) de la provincia por un grupo de personas, que acechaba su paso en automóvil. Muere también uno de sus acompañantes: Juan Meogli. Inmediatamene se acusa a del hecho alos cantonistas y Federico y Elio Cantoni son encarcelados junto con el presidente

provisional del Senado, Juan Estrella, a quien le correspondía hacerse cargo del mando, debido a que el vicegobernador, enfermo, se encontrabaausente en Buenos Aires. El proceso no traerá ulterioridades ni condenados. Subversión en la Patagonia. El prestigio del gobierno no se vio afectado por los episodios de la semana trágica. La opinión pública considero que había actuado, según las circunstancias, correctamente, a pesar de la fuerte represión militar. Por ello no sorprende que en las muy próximas elecciones los radicales derroten al Partido Socialista de Justo y Repetto, mientras al Partido Socialista Internacional, que dos años después modificará su nombre por el de Comunista, obtenga en la ocasión 2.000 votos a concejales para los candidatos José F. Penelón; Alberto Palcos y Rodolfo Ghioldi. En el lejano territorio nacional de Santa Cruz, se sufría una seria crisis económica, a raíz de la disminución de la baja del precio de la lana. En Santa Cruz no existe otra riqueza que la del ganado ovino y terminada la guerra europea, al disminuir notablemente las compras de lana, bajan también los salarios. Desde 1910 existía en Río Gallegos una Sociedad Obrera de tendencia anarquista fundada por un español ferviente partidario de las aquellas ideas extremistas llamado José Mata, quien en 1918 había apoyado decididamente a Apolinario Barrera en su intento de liberar a Simón Radowitzki, el asesino del coronel Ramón Falcón, Jefe de Policía y su secretario privado el joven Lartigau, quien había sido condenado a cadena perpetua, que cumplía en Ushuaia. El paro general declarado en solidaridad con Barrera (condenado a prisión por su intento), ya había puesto en evidencia su ideología. Influyó también la exaltación de los ánimos la llegada a Río Gallegos de un joven español de veintidós años, llamado Antonio Soto, con una compañía de zarzuelas de las que era actor secundario, quea instancias de los anarquistas santacruceños, casi todos extranjeros, se convierte en secretario rentado de la Sociedad Obrera. La primera actividad de Soto fue organizar un paro obrero para recordar el doctavo aniversario del fusilamiento del anarquista Francisco Ferrer ejecutado en Barcelona por orden de Alfonso XIII.

El Jefe de Policía de Río Gallegos, considerando que ese paro constituye un acto de propaganda anarquista procede a prohibirlo porque el gobierno nacional no permite actos de esa especie a partir de los sucesos que desembocaron en la semana trágica. Al pretender que se hiciera efectivo el paro, Soto es detenido interviniendo entonces el juez letrado Ismael Viñas y el procurador José María Borrero (español de turbios antecedentes, recién llegado a Río Gallegos) para que se le otorgue la libertad. El juez Viñas se encuentra en conflicto con el gobernador Edelmiro Correa Falcón y los anarquistas aprovechan ese conflicto para intensificar su acción subversiva. Empiezan ahora a producirse en Santa Cruz algo mucho más grave que huelgas y paros revolucionarios, se trata de ocupaciones de estancias por parte de los anarquistas, que arrastran con su prédica a las ignorantes peonadas chilenas. En junio de 1920 es tomada "La Oriental", en el linde con Chubut. Soto compra una imprenta y edita un diario "1º de mayo", lanza manifiestos y pronuncia discursos incendiarios citando a Proudhon, Kropotkin y Malatesta. El anarquismo se difunde así no sólo en Río Gallegos sino en todo el territorio, desde las orillas del Atlántico hasta las estribaciones de la Cordillera de los Andes. Y la concreción de esa ideología es ocupar estancias y tomar a sus propietarios y administradores y capataces como rehenes. El pretexto de tales desmanes es tener mejores salarios y condiciones de trabajo para los peones. Pero en el fondo, los instigadores no les preocupa el triunfo de las reivindicaciones obreras sino de lanzarse a la revolución social para destruir el Estado y sus estructuras políticas. A las ocupaciones de estancias, huelgas, paros, toma de rehenes no tardan de agregarse nuevos hechos criminales. A Juan J. Albornoz, caracterizado vecino de la ciudad le colocan una bomba en su casa; el trabajador de playa, no federado, Manuel Nievas, es asesinado por carnerear. Se roban gran cantidad de caballos, se incendian fardos de lana, se cortan alambrados, se carnean ovejas y los trabajadores que no quieren integrar la Sociedad Obrera de Río Gallegos, reciben continuas amenazas de muerte. La ley 7. 029 dictada a raíz de los atentados criminales cometidos por los anarquistas en Buenos Aires, prohibe la propaganda del

anarquismo pero es practicada a tambor batiente en Río Gallegos, desplegando banderas rojas y negras, para que no quede duda de las intenciones de sus responsables. Son asesinados cinco policías y resultan heridos tres más y un gendarme. Soto no actúa solo; cuenta con el apoyo del procurador Borrero y la inoperancia del juez Viñas y como aliados al expresidiario italiano José Sicardi a) el 68 (su antiguo número de penado), al chileno Lorenzo Cárdenas, también ex –penado en Ushuaia; Florentino Cuello; el italiano Alfredo Fonte a) el toscano y un anarquista alemán Otto, cuyo apellido se desconoce, veterano de guerra que enseñará a los peones chilenos a usar los fusiles que han robado[328]. Ante el cariz que han tomado los sucesos, se levanta un clamor general de los habitantes santacruceños argentinos, chilenos, ingleses y alemanes que deseaban vivir tranquilos exigiendo la intervención de las autoridades nacionales dado que las fuerzas policiales, por su corto número, se han visto superadas. Yrigoyen, superando sus prejuicios y su tendencia a la inacción, decide adoptar algunas medidas. Nombra nuevo gobernador del territorio al capitán Ángel Yza y envía al teniente coronel Benigno Varela al frente del Regimiento Nº 10 de caballería para imponer el orden. Ambos que eran decididos partidarios del radicalismo e inclusive habían participado en el cruento movimiento revolucionario de 1905. Yrigoyen confía en ellos y a su vez los dos militares están dispuestos a seguir estrictamente las órdenes que el Presidente les imparta. Con la llegada de las tropas a Río Gallegos a principios del año 1921 los ánimos parecen tranquilizarse. Los enviados de la FORA sindicalista Ildefonso Martínez y Bernabé Ruiz, distanciados de la tendencia violenta y extremista se avienen a un arreglo pacífico entre los estancieros y los trabajadores y finalmente, pese a la oposición de Soto, quien insiste en continuar las huelgas y paros, se llega a un acuerdo laboral. Varela puede regresar a Buenos Aires, con su regimiento, sin haber disparado un solo tiro ni haber encarcelado a nadie. Pero apenas se marcha en marzo de 1921 vuelve a suscitarse la agitación anarquista hasta que estalla en octubre de ese año una nueva huelga revolucionaria con ocupación

[328] Silva, Carlos A., op. cit., pp. 522/523.

de campos, toma de rehenes, robo de caballos y de ovejas y demás excesos que antes se habían cometido. Se alegó como pretexto que los estancieros no habían cumplido el acuerdo celebrado con Varela. Mientras la FORA Sindicalista se opone la FORA Anarquista la defiende, lo cual apareja una ruptura definitiva entre las dos asociaciones obreras. Soto, sin aguardar la respuesta a sus quejas, del nuevo gobernador Yza, abandona Río Gallegos, se interna en el territorio santacruceño, dirige muchas ocupaciones de estancias y allí, a menudo por la fuerza, arrastra a las peonadas chilenas de diversos establecimientos: “La Gringa”; “El Progreso”; “Cerro Hospitaleche”; “Coy Aike” y más de veinte estancias que contribuyen eficazmente al adelanto económico de la región quedan desvastadas. Las dependencias de la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia son asaltadas en “Laguna Grande”. Aprovechando el desorden imperante bandas de ladrones italianos, españoles, rusos, chilotes, saqueen los almacenes rurales y los anarquistas dirigidos por el peón español Manuel Oureiro, en su audacia y prepotencia ocupan el pueblo de Paso Ibañez, hoy Piedrabuena, a poca distancia del puerto Santa Cruz. En ese pueblo de 800 habitantes retienen prisioneros a unos 70 rehenes, a los cuales amenazan fusilar si la policía los ataca. El pánico cunde. Debe entonces volver con órdenes de Yrigoyen de actuar enérgicamente. Existe inclusive el riego de una intervención chilena para resguardar los intereses de los estancieros chilenos e impedir que la subversión anarquista se extienda su país. Cuando en noviembre de 1921 el teniente coronel Varela llega a Santa Cruz todos los trabajos rurales están paralizados y la mayoría de las estancias ocupadas al grito de ¡viva la revolución social! Los anarquistas cantando el himno “hijos del pueblo” dominan el interior del territorio. Columnas de hasta doscientos hombres enarbolando banderas rojas y negras recorren el territorio. Fonte, “el toscano” ha formado una banda que se titula Consejo Rojo y comete durante esa primavera numerosos actos de bandidaje. Ya no se pretenden mejoras obreras sino establecer en la región un régimen anarquista. Nuevos delegados de la FORA Sindicalista llegados a Río Gallegos Somoza y Lázaro se declaran contrarios a

Soto y sus aliados. En Buenos Aires el Secretario de Federación Obrera Marítima Francisco Javier García está negociando con el Presidente de la república y se opone a esos actos subversivos. El anarquismo violento va perdiendo fuerza y está destinado a desaparecer. En Santa Cruz, Varela apoyado por la opinión pública del país, las autoridades nacionales y locales y los mismos obreros sindicalizados a pesar de contar con apenas 200 soldados para dominar a varios centenares de anarquistas fanatizados y provistos de amplios recursos, adueñados de las estancias encara valientemente su misión. Primero se dirige a Paso Ibáñez donde Manuel Oureiro permanece atrincherado con 600 hombres teniendo en su poder unos 70 rehenes. – Varela publica un bando imponiendo la ley marcial en Santa Cruz, manifestando que todo peón y obrero que no se rinda y no entregue las armas que ha robado será fusilado. Oureiro y sus hombres, a pesar de triplicar el número de los soldados del regimiento 10 de caballería no se atreven a luchar y abandonan Paso Ibañez dejando allí los rehenes que son liberados por el teniente coronel Varela. Éste persigue a los prófugos y alcanzándolos se produce un tiroteo en el cual mueren Oureiro y muchos de sus compañeros. Después de este primer triunfo del Ejército Nacional, los anarquistas quedan divididos en dos grupos: al Sur está Soto con unos 700 hombres y al Norte un contingente menos numeroso dirigido por un peón entrerriano llamado Font a) facón grande. Varela actúa con rapidez para impedir que los dos grupos lleguen a unirse Marcha hacia la lejana estancia de los Menéndez Behety llamada “La Anita”, junto al Lago Argentino, al pie de la cordillera de los Andes, para atacar a Soto, que allí se encuentra con sus huestes formadas, en su mayor parte, por varios cientos de peones chilenos, pero estos no queriendo seguir luchando contra los soldados argentinos se rinden dando libertad a los rehenes que tenían. Ante esa decisión a la que se oponía Soto quien con un grupo de los más exaltados huye a Chile. El capitán Viñas Ibarra toma prisioneros en “La Anita” a los que allí se han rendido y al día siguiente procede a fusilar a siete de ellos, acusados por los rehenes liberados de ser autores de diversos crímenes. Después de la huída de Soto y la rendición de “La

Anita", únicamente queda en pie de guerra el grupo que dirige "Facón Grande". Varela se dirige hacia el Norte para obligarlo a rendirse, pero en un primer encuentro debe retroceder ante la resistencia armada de ese grupo que hace fuego contra el tren donde van los soldados. En el tiroteo cae mortalmente herido el conscripto argentino Fernando Fisher. Sin embargo comprendiendo que toda resistencia era inútil Facón Grande se rinde, siendo fusilado como responsable de la muerte de Fisher. En enero de 1922 la Patagonia entera esta tranquilizada gracias a la energía y valor desplegados por el teniente coronel Varela. Ha corrido sangre. El número de bajas en las refriegas y fusilamientos ha sido entre 120 y 140. Los anarquistas elevan esa cifra a 250 muertos.

El teniente Coronel Varela sería asesinado cobardemente por un pretendido anarquista alemán Kurt Wilkens el 27 de enero de 1923 en la esquina de las calles Santa Fe y Fitz Roy. Defensa del orden socialYrigoyen nunca estuvo dispuesto a tolerar en la Argentina los postulados de la lucha de clases y desde el gobierno se ciñó a las mejores tradiciones católicas y nacionales. Cuando la Legislatura de Santa Fe sanciona una reforma constitucional que establece la separación de la Iglesia y el Estado. Yrigoyen telegrafía a su gobernador en estos términos: "Ha contribuido al bienestar del pueblo argentino el no verse hondamente dividido por cusas de esa índole, y en el respeto recíproco de todas las opiniones hallaron con razón los formadores de la nacionalidad un factor eficiente de la paz social. Las leyes no generan ni extinguen las creencias en las almas y entretanto la pública discusión de sus postulados y preceptos crea siempre antagonismos. La misión de los altos poderes del Estado es de paz y armonía y este resultado sólo se obtiene desenvolviendo una acción moral y positiva y velando con prudencia para evitar todo motivo de choque en el campo de las ideas y de los sentimientos, cuando ello no tiene por objeto asegurar una mayor felicidad de los pueblos"[329]. También en septiembre de 1922 cuando la Cámara de Diputados iba tratar un proyecto de ley adoptando el divorcio vincular hizo saber su oposición en el siguiente mensaje: "El tipo ético de familia que nos

[329] Silva, Carlos A., op. cit., p. 525.

viene de nuestros mayores ha sido la piedra angular en que se ha fundado la grandeza del país; por eso el matrimonio, tal como está conceptuado, conserva en nuestra sociedad el sólido prestigio de las normas morales y jurídicas, en que reposa. Toda innovación en ese sentido puede determinar puede determinar tan hondas transiciones que sean la negación de lo que constituye sus más caros atributos. No basta que el matrimonio esté regido por el código civil para llegar a la conclusión de que es posible modificarse su esencia por simple acto legislativo. El mensaje del Presidente Yrigoyen se convirtió en un factor decisivo para que el proyecto no prosperara.

CAPÍTULO DÉCIMO SÉPTIMO. UNA REALIDAD GEOPOLÍTICA DESDEÑADA.

El 28 de abril de 1919 desde Madrid El Secretario General del Instituto de Libre Enseñanza de las Carreras Diplomática, Consular y Centro de Estudios Marroquíes Adolfo Pons y Umbert, dejó constancia que el Tribunal de fin de estudios de la Sección Consular presidido por D. arlos García Alonso solicitó del Señor Rector que recomendase a la Junta de Gobierno de la Real Academia de Jurisprudencia la publicación de la memoria que con el título de "El Factor Geográfico en la Política Sudamericana" había presentado el alumno D. Carlos Badia Malagrida. Formulada por el señor Rector la oportuna propuesta, Acordó la Junta, luego de examinar detenidamente dicho trabajo, la publicación del mismo, felicitándose de la iniciativa del Tribunal, tan justificada por los méritos de la Memoria. La primera edición estuvo a cargo del Instituto Editorial Reus lo mismo que su redición de 1946. Yo utilizaré en ese caso la obra de autoría colectiva, que incluye la Memoria de C. Badia Malagrida de 1919 publicada con el título "Poder Global y Geopolítica". Editorial Pleamar. Buenos Aires 1984. que incluye entre otros trabajos la tesis de Badía Malagrida. Con el objeto de facilitar su comprensión enuncio la división conceptual utilizada por el autor, a saber: La Confederación del Plata. Análisis. Síntesis. Comprobación histórica. Inducción Socio–geográfica. Unidad estructural de los países del Plata. I. Ordenación geológica. II Marco orográfico de los países del Plata. III. Los Andes en la historia argentina. IV Su estructura. V. Discontinuidad de la línea orográfica oriental. VI. El dualismo geográfico del Uruguay. VII. La frontera política de Bolivia y la cuenca del Plata. Una lectura inmediata, pero superficial de la cuenca del Plata ha conducido a percibir en los autores de tendencia nacionalista una suerte de inducción socio–geográfica inspirada históricamente en la unidad territorial efectiva del virreinato del Río de la Plata conforme la cual la Argentina, el Uruguay, el Paraguay y el sur de Bolivia están predeterminadas a constituir una sola entidad económica y política: la Confederación del Plata, fundándose en

que el fraccionamiento fue el fruto no deseado de la emancipación, debido fa la intervención de factores exógenos, como el imperialismo británico, aprovechando la debilidad institucional, de estas naciones, trabajadas por la ideología de la ilustración y sus utópicas concepciones universales. Pero más allá de estos dislates el estudio realizado por Badia malagrida ofrece vetas interesantísimas que el radicalismo triunfante en 1916 no estaba en condiciones intelectuales de valorar y tampoco intentó profundizar. Ello explica que el cataclismo en todos los niveles producido por el infatuado yrigoyenismo se repitiera– acentuado y mucho más cerril a partir de la cuarta década del siglo XX con el régimen absolutista del peronismo. Hoy la Argentina, sin reacciones intelectuales, está gobernada por una seudo dirigencia política, corrupta e ignorante, que se complace en el ludibrio y el escarnio de sus adversarios, irresolutos y confundidos por la demagogia imperante, quienes tampoco aciertan a reflexionar sobre las causas, explicación y probables soluciones ante una decadencia cada vez más acelerada. Entrando en materia, al análisis del trabajo de Badía Malagrida, diré en primer término que se divisa en nuestra región, una gran masa central de territorios cuaternarios que arrancando del macizo central brasileño desciende sin interrupción hasta el estrecho de Magallanes. Es –como se señala acertadamente– el elemento básico del territorio argentino; forma las tres cuartas partes del territorio del Paraguay y la mitad aproximadamente del Uruguay. Por consiguiente, el factor geológico transmite a todos esos territorios un sentido de unidad y por ello el estuario del Plata se presenta como un gran centro vital de atracción y transmisión entre el inmenso campo geológico que encierra tras la cadena andina y el ancho horizonte atlántico que se relaciona con el mundo exterior. A partir de esta petición de principios Badia Malagrida deduce –a mi juiico influído por las teorías de Friedrich Ratzel– que las condiciones de similitud que deben desarrollar nuestros países; la coincidencia de sus intereses económicos y la correlación de sus aspiraciones políticas plasmadas en un principio de unidad que ha de presidir su desenvolvimiento en la historia. Esta unidad además ha de tener su centro de convergencia en el estuario del Plata

sentando el primer precedente de la capitalidad de Buenos Aires. El autor, a pesar de su tajante criterio en cuanto a la imprescindible unidad política como destino inexorable debe admitir que el estudio de la región desde una perspectiva orográfica presenta complicaciones debido a sus variados sistemas montañosos. Por ello al analizar la significación de Los Andes en la historia argentina reconoce su extraordinario valor político, como elemento de separación. Al revés de Estados Unidos en el Norte, debido a que carece de una fácil comunicación entre los dos mares, particularidad que será siempre fatal para la Argentina. También ha ocasionado la existencia de dos pueblos de tipo distinto y diversa orientación marítima y asimismo la perfecta delimitación de su barrera fronteriza ha puesto a salvo a esos pueblos; Chile y la Argentina de dolorosos conflictos limítrofes. El hombre y la tierra.

El hombre opera sobre la tierra y la fecunda. Sus elementos básicos, al menos en el orden cronológico son los españoles y los indios. Y de los diversos cruces entre ellos ha nacido una raza de mestizos, hoy incorporados a la vida contemporánea. El indio propiamente presta un auxilio poderoso al cultivo de la caña de azúcar en Tucumán y el sur de Bolivia y participa de la vida pastoril en el Chaco y en la Pampa y en los yerbateros del Paraguay. Los mestizos constituyen indiscutiblemente el fondo de la población rural. En la Argentina, Paraguay. Uruguay y Bolivia el mestizo perpetúa en sus rasgos fisonómicos el sello de las razas indias que efectuaron su cruce con los españoles.

Los escritores americanos se complacen en proclamar las virtudes morales y las cualidades físicas del mestizo. “tienen del blanco la inteligencia, el indomable espíritu del indio, la pasión y la ternura del africano”. El ejemplo más sintomático y más típico es el gaucho argentino tan bellamente descripto por Sarmiento. Inmigración moderna. Con la independencia se abrieron las puertas de Buenos Aires al europeo de todas las latitudes; faltaban brazos, era una tierra sin dueños y desde el primer momento la inmigración quedó consagrada como un postulado de las constituciones políticas. Hoy, después de un siglo de vida el cuerpo social de la Argentina, del Uruguay, del Paraguay y del sur de Bolivia descubre

todavía las líneas de sus estratos que se multiplican y superponen sin cesar. Todas las variantes de la sangre latina han contribuido a formarlo; España e Italia han hecho las aportaciones más considerables y Francia, por algún tiempo, no les fue en zaga. Igualmente han tenido una cantidad de vascos, cuya aptitud para la agricultura y cuyas facilidades de adaptación son bien conocidas. En último término los anglosajones han acudido también a colaborar en la explotación del suelo del Plata, haciendo prevalecer sus cualidades de energía y sus múltiples iniciativas. La penetración latina, un poco indolente e inactiva, y la anglosajona, enérgica y perseverante; he ahí los dos factores que han logrado valorizar las tierras argentinas: "Son los capitalistas ingleses y la mano de obra italiana los que han hecho la Argentina", pero la generalización es demasiado comprensiva para ser verdadera y exacta. Su distribución en el país. En todos los rincones de la cuenca del Plata donde son necesarios trabajadores sobrios y robustos llaman a los italianos. Ellos poseen todas las buenas calidades del colono: vigor, sobriedad, energía, paciencia en el esfuerzo. Económicos y resignados, soportan las duras privaciones de los primeros tiempos y resisten las tentaciones del éxito prematuro. Los progresos de los inmigrantes italianos, contando con el solícito amparo de su gobierno, son particularmente sensibles en los cultivos de la viña en Mendoza, San Juan y San Luis, cuya agricultura debe mucho a los italianos. En el Norte en las provincias de Salta y Tucumán se especializan en el cultivo de las legumbres y árboles frutales. Como simples obreros, como propietarios de estancias, como comerciantes de ganado los inmigrantes italianos han participado eficazmente en el sueño argentino. La emigración española cuenta en segundo término (conforme a las estadísticas anteriores a la guerra europea) ha contribuido también de una manera considerable en los progresos de la agricultura del Plata. El labrador gallego, a despecho de las necias leyendas que a su cuenta se han hecho circular, ha demostrado particulares aptitudes para el trabajo del campo. El vasco más audaz y más diestro, ha logrado arraigarse en la Pampa argentina, donde forma hoy en día una numerosa legión de

ganaderos. Un nutrido grupo de población francesa se ha concentrado en Entre Ríos, caracterizándose por su pericia y la modernidad en métodos de cultivo. Al decir de Jules Huret toda la renovación agrícola de la Argentina aplicada a los cereales de Buenos Aires, a la caña de azúcar de Tucumán y a los viñedos de Mendoza, se debe al impulso del emigrante francés, el más apto y mejor preparado. Los tratadistas ingleses rivalizan en elogios a su propia emigración con los que Huret dedica a la de sus compatriotas. La emigración inglesa, por otra parte, y en menor escala la norteamericana, representan la aportación del capital, aplicado con frecuencia a las empresas agrícolas, y a las grandes explotaciones de ganado. La emigración alemana, superior en número a la inglesa, ha participado menos en el desarrollo de la agricultura. Existen también otros grupos de emigrantes judíos y armenios, acantonados principalmente en Mendoza, y una numerosa población rusa en Bahía Blanca, cuyo influjo ha sido considerable. Tales son los componentes de esa abigarrada y enorme masa humana que lucha y labora sobre la tierra del Plata A esta altura el joven aspirante al doctorado se interroga: ¿Cuáles han sido los resultados de su esfuerzo? ¿Qué valor ha adquirido el suelo americano en sus manos? Valoración agrícola, pecuaria e industrial. El abono de las tierras, la aplicación de la maquinaria moderna, importada de los Estados Unidos y la lenta desaparición de los latifundios, sustituidos por la pequeña propiedad han impreso a la agricultura una marcha insólita, principalmente en la Argentina. Así Kirkpatrick ha podido decir recientemente que la Argentina había escalado más que recorrido, las más altas esferas del moderno progreso[330]. M. Bertrand afirma que la Argentina "se ha formado, económicamente hablando, hace veinte años, y que pasada la crisis de las malas cosechas que se sucedieron hasta 1913, está entrando en un desarrollo inusitado"[331]. Inducciones socio–geográficas. Primero. La localización y valoración de la agricultura y la ganadería en los países de la cuenca del Plata supone la coordinación económica de los mismos bajo un plan común.

[330] Silva, Carlos A., op. cit., p. 526.
[331] Silva, Carlos A., op. cit., p. 530.

Segundo. La Argentina, por su superproducción de cereales y de artículos derivados de la ganadería se caracteriza como Estado exportador y por lo tanto el naturalmente llamado a ejercer la supremacía económica en relación a las Repúblicas vecinas. Tercero. Las Repúblicas del Uruguay, Paraguay y el Sur de Bolivia vivirán sujetas al mercado argentino. Cuarto. Esta solidaridad de intereses reclama una legislación común. Merced a ella, la producción agrícola y pecuaria de aquellas Repúblicas llegará a formar un solo bloque, capaz de competir con ventaja en el mercado mundial. Quinto. Esta unificación económica les llevará, seguramente, hacia una íntima cooperación política. Localización industrial. Las únicas industrias que hoy gozan de vida propia en el Plata son las derivadas de la industria y la ganadería y se ordenan con tendencia a la concentración en determinadas localidades, adonde afluyen, obedeciendo al triple llamado de la materia prima, la mano de obra y los medios de transporte. Esto supone cierto equilibrio económico, suficiencia de capital y de hombres, y una sabia dirección por parte de los gobiernos. La industria azucarera se agrupa alrededor de los principales centros de cultivo de la caña de azúcar, en Tucumán y en Rosario de Santa Fe, punto central de influencia de toda la zona azucarera ribereña Ambos centros industriales operan coordinadamente, de manera que las últimas manipulaciones del azúcar de Tucumán se efectúan en las refinerías de Santa Fe. La pequeña industria azucarera se encuentra emplazada en Ibitibí, Caragaltai y Luque. La fabricación de harinas está naturalmente localizada en Buenos Aires y Montevideo. Las industrias frigoríficas, que tanta importancia van alcanzando, se distribuyen asimismo en las comarcas de mayor desarrollo ganadero, buscando siempre dentro de ellas la mayor proximidad del mar. Las fábricas principales se encuentran en Buenos Aires, Bahía Blanca, Montevideo, Río Paraguay, Paso de los Toros y en Concepción. La industria lechera, mantequería, quesería predomina en Montevideo y en el interior del Uruguay. Posibilidades futuras. Pero, la industria del Plata cuenta aún con grandes posibilidades de desarrollo. La pluma optimista de Monsieur. Huret se complace en el l infinito tesoro de minerales escondido en los Andes. Ellos

reservan un esplendoroso porvenir a las provincias de Jujuy, Catamarca, La Rioja, Mendoza y Córdoba para el día que los medios de comunicación y la mano de obra permitan su explotación. El petróleo, combustible del porvenir, puede ser para la Argentina una fuente inagotable de riqueza y con los yacimientos de carbón descubiertos recientemente contará con medios para un gran desarrollo industrial. El algodón y la lana podrán ser elaborados en el país, dando a su vez facilidades para la industria de tejidos, hoy en estado embrionario[332].

Alberto Martínez y Landowski no participan del mismo optimismo. Observan que por rico que sea el pueblo argentino, lo que no está totalmente demostrado, sobre todo en carbón y en hierro que son la base de la industria, es preciso considerar que aquellos yacimientos se hallan emplazados en la región de la cordillera, a 1. 500 kilómetros del mar, lejos de las vías de comunicación fluvial y por consiguiente en pésimas condiciones para dar lugar a la formación de grandes centros fabriles. Badia Malagrida saca en conclusión que en general puede afirmarse que la localización de las industrias existentes responde al mismo principio que rige la localización de la agricultura y la ganadería, y en cuanto a las posibilidades de desarrollo futuro, se orienta a las industrias de procedencia animal o vegetal y supeditadas siempre a la incógnita de la minería[333].

Dispersión ferroviaria. Los ferrocarriles de la cuenca del Plata obedecen a un principio de dispersión general, cuyo foco viene marcado por naturaleza en el estuario. Se nota una mayor aglomeración en el sentido Oeste y Suroeste, cuya carencia de rutas fluviales que tan favorablemente se prodigan en el Norte y en el Noroeste. La construcción de la red ferroviaria argentina ha seguido, como en el Lejano Oeste, el método de penetración[334]. No obstante la inseguridad del suelo en algunos puntos y las dificultades topográficas en otros, han encarecido mucho más la obra argentina. Por otra parte, la excesiva valoración de los terrenos

[332] Silva, Carlos A., op. cit., p. 531.
[333] Silva, Carlos A., op. cit., p. 533.
[334] Lanús, Juan Archibaldo, op. cit., p. 80.

afectados por las nuevas líneas y la especulación, no siempre ejemplar, de las Compañías, han contribuido a que el negocio de los ferrocarriles en la Argentina fuera estigmatizado por muchos, comparándolo con el de los Estados Unidos. Los Ferrocarriles argentinosLa Argentina es el Estado americano de mayor densidad ferroviaria, descontando los Estados Unidos, y en segundo lugar proporcionalmente al área de su superficie, le sigue el Uruguay. Los dos centros urbanos de influencia son Buenos Aires y Rosario. Desde Buenos Aires penetran líneas que recogen oda la riqueza agrícola y ganadera del Oeste y el Suroeste, acumulándola en los centros fabriles de Buenos Aires y del litoral para su elaboración. De Rosario parten las líneas del Norte y Noroeste, es decir, las que traen la yerba mate y el quebracho del Paraguay, la caña de azúcar de Santa Fe y Corrientes, la coca de Bolivia, el azúcar semielaborado de Tucumán, etc. acumulando todos estos productos en la zona del estuario, para ser elaborados en los centros fabriles y otros para ser exportados directamente[335]. Particularmente para el transporte de trigo surgen severas dificultades en las épocas de la recolección, por falta de líneas transversales, cuya utilidad consistiría en facilitar la mezcla de los trigos de malas cosechas con otros de comarcas más favorecidas, antes de llegar al mercado de Rosario o de Buenos Aires, y descongestionar las líneas en momentos de aglomeración. Proyectos. El plan ferroviario argentino para realizar en el futuro, y en algunos ya ha empezado, obedece a concepciones gigantescas. El ferrocarril industrial cuya construcción inauguró el presidente Roca y que posteriormente ha tenido que ser suspendida como consecuencia de la crisis última, va destinado a resolver de una vez para siempre, el enigma de la riqueza minera de los Andes argentinos. Si los cálculos de los ingenieros de minas no fallan, el Ferrocarril de la Rioja está destinado a penetrar hasta la boca de enormes minas, comparables con las de Río Tinto o Bilbao[336]. ¿Acaso de este Ferrocarril

[335] Silva, Carlos A., op. cit., p. 536.
[336] Silva, Carlos A., op. cit., p. 541.

dependa el que la Argentina llegue a ser definitivamente un Estado industrial?[337].

Líneas de entronque con las demás Repúblicas del Plata. Si se analizan las líneas de entronque que enlazan la red argentina con las de Uruguay y Paraguay veremos que el trazado de los ferrocarriles uruguayos responde también al foco de dispersión marcado por el estuario y el centro urbano donde se concentran las líneas es Montevideo. Desde dicha capital los ferrocarriles se esparcen por todo el interior del país, obedeciendo a dos tendencias: por el Este hacia el mar, línea de Maldonado; por el Oeste hasta articularse con la línea del río Uruguay. A derecha e izquierda de su cauce se buscan las líneas argentinas y uruguayas en Colonia; Fray Bentos, Concepción, Salto y en el vértice confluente de las fronteras del Uruguay, Argentina y Brasil se produce la concentración ferroviaria de las tres Repúblicas. Es decir, corroborando, afirma Badia Malagrida, otra vez su tesis, los empalmes ferroviarios de la Argentina y el Uruguay se producen como si no existiera entre ellos una divisoria política; sus líneas se buscan y entrelazan constantemente; en cambio la única ruta que les une con el Brasil pasa por el vértice fronterizo de Santa Rosa, como queriendo indicar que desde aquel punto los intereses comunes del Uruguay y la Argentina, compenetrados y unidos, entran en contacto con la vida brasileña. El Paraguay consta solamente de una línea férrea en explotación y otra en proyecto, ambas subordinadas a la articulación de la Argentina. La primera que va de Asunción a Villa Rica, y de esta ciudad a Encarnación, donde se entrelaza a través del río Paraguay con la línea argentina de Candelaria. La línea en proyecto ha de circular entre Villa Rica y Río Grande. La importancia de los ferrocarriles es doble; económica, porque pone a las tierras del interior en comunicación con los ríos Paraguay y Paraná y política porque permite hacer en cincuenta horas el recorrido de Buenos Aires a Asunción, viaje que antes por la vía fluvial duraba de cinco a siete días, ida y de tres a cinco días, vuelta. Los ferrocarriles bolivianos, todos ellos orientados hacia el Pacífico, dejan en completa desarticulación

[337] Silva, Carlos A., op. cit., p. 541 in fine.

central a las regiones del Sur, Tarija y Chuquisaca. De ahí que la Argentina se haya preocupado de prolongar la línea de Juny hasta Tupiza. Se trata de un sector del ferrocarril Panamericano que ha de recorrer perpendicularmente todo el continente sudamericano.

Y Badia Malagrida se apoya en un artículo publicado en la Revista Económica de Tegucigalpa, reproducido en la "Revista Geográfica, Comercial y Mercantil, número de Enero de 1909 página 447. Hoy por hoy, continúa, el l sector argentino está detenido en Tupiza y de ahí que las regiones de Tarija y Chuquisaca, cuyo aislamiento con el Norte es notorio, se hallan articulados por el Sur con la Argentina; la primera mediante el ferrocarril y la segunda a través del río Pilcomayo[338]. Tales son las líneas férreas que, obedeciendo a los dictados geográficos, colaboran con la naturaleza en la unificación de la inmensa cuenca del Plata. Desde las mesetas bolivianas, desde los páramos del Paraguay, desde el Uruguay, Gran Chaco y las Pampas, un mismo sistema de ferrocarriles se ramifica y esparce alrededor de un centro común: Buenos Aires. Líneas internacionalesResta ahora mencionar los ferrocarriles propiamente internacionales, es decir los que rebasan el límite geográfico de la cuenca del Plata. Aparte del ferrocarril brasileño, ya mencionado, y del proyecto de ferrocarril panamericano, existe una línea chileno–argentina de Uspallata y el segundo trazado a través de los Andes, por Neuquén. Se comprenderá las dificultades con que luchó la ingeniería para llevar a cabo el proyecto. Desde 1910 el ferrocarril funciona el ferrocarril directamente entre Buenos Aires y Valparaíso, pasando por Mendoza, remontando mediante 13 kilómetros de cremallera el pico de Uspallata y atravesando luego el túnel internacional de cuatro kilómetros de extensión[339]. Aparte de los méritos de ese insigne escritor el relato ofrece la particularidad del contraste entre el moderno trayecto en ferrocarril y la antigua vía de mulas, puesto que cuando lo recorrió Huret, la línea no estaba aún terminada y era preciso hacer un pintoresco trasbordo desde Las Cruces. No puedo menos que recomendar las inmediatas consideraciones de Badia

[338] Silva, Carlos A., op. cit., p. 641.
[339] Silva, Carlos A., op. cit., p. 641 in fine.

Malagrida que transcribo –en esencia– a continuación: "La segunda línea en proyecto es la prolongación de la que hoy termina en Neuquén y ha de articular la Pampa argentina con el Sur de Chile. ¿Cuáles son las ventajas que se espera obtener mediante estas líneas trasandinas? Es cierto que hoy se efectúa en cuarenta y ocho horas el viaje entre Buenos Aires y Valparaíso, que antes implicaba una enorme vuelta por Magallanes o una penosísima travesía de muchos días por peligrosos senderos de Las Cruces; pero conviene no exagerar tampoco los posibles beneficios que pueda rendir en lo futuro. En la obra de Martínez y Lewandowski se asegura que por aquella vía podrá sostenerse un activo intercambio con Chile, cuyas principales mercancías son los vinos de Chile y el trigo de la Argentina. A semejantes posibilidades se oponen –revela Badia Malagrida– varias razones: el que la línea sea de vía estrecha, la enorme distancia de su recorrido, la escasez del combustible y la acumulación de nieves en invierno. No creemos –continúa– que ninguno de los ferrocarriles trasandinos entre Chile y la Argentina puedan llegar a ser considerados como líneas económicas, sino que su interés estriba en la relación humana que pueden crear mediante el rápido transporte de viajeros y las consecuencias políticas que de este hecho se derivan[340].

INDUCCIONES. Las conclusiones a que arribó Badía Malagrida pueden sintetizarse en estos términos: PRIMERA. La perfecta coordinación de las líneas férreas de la Argentina, Uruguay, Paraguay y Sur de Bolivia referidas al foco central de Buenos Aires, afirman la circulación de la vida económica de aquellos países, otorgando funciones preeminentes y particular relieve al Estado argentino y a la ciudad de Buenos Aires. SEGUNDA. Por virtud de su función céntrica ferroviaria, las ciudades de Buenos Aires, Montevideo, Rosario y Bahía Blanca, actuarán en la dinámica económica del país como focos de concentración y dispersión. TERCERA. El curso estratégico del único ferrocarril de enlace entre la red del Plata y del Brasil, supone en el aprovechamiento económico del mismo, una cierta solidaridad entre la Argentina y el Uruguay. CUARTA. Las líneas

[340] Lanús, Juan Archibaldo, op. cit., p. 140.

trasandinas, y en particular la de Buenos Aires a Valparaíso, darán lugar a un activo tráfico de viajeros, que permitirá un conocimiento mutuo y más exacto entre las dos Repúblicas, y unas relaciones políticas más frecuentes y más cordiales. Este trabajo de gran magnitud no fue conocido y por consiguiente no pudo ser valorado durante el período gubernativo radical.

Sorprende que todavía continúe refugiado en las semiocultas páginas de los estudios especializados. Su importancia y significación. La gravedad de su olvido. El espacio y el tiempo son dos dimensiones de la acción histórica. Todo hecho humano se ubica en un lugar, se desarrolla sobre una región y simultáneamene se encuadra en un momento de la secuencia temporal. De ahí la gravitación del marco espacial. En definitiva la relación entre el hombre y elsuelo La superficie de la tierra impone uno de los condicionantes dentro de los cuales los hombres orientan su vida. En ese aspecto como enseña Daniel Castagnin, ellos han gozado del privilegio intelectual de ser las criaturas que más se han emancipado de su dependencia con el medio y han dominado la tierra, mostrado una adaptabilidad total que se remonta a las épocas prehistóricas. Esta autonomía ancestral nos conduce a una incógnita esencial. ¿Cuál es el medio más favorable al hombre? Este iconcluso mistrio ha dado nacimiento a una nuev ciencia: la geopolítica, que apenas comenzaba divisarse en la tesis que analizamos en este capítulo. En efecto existen áreas preferenciales, zonas de repetido interés, como la cuenca del Plata; ciudades históricamente superpuestas y comarcas donde el acaecer humano perennemente se desarrolla. Esa dependencia del hombre respecto del suelo y del subsuelo se ha agudizado con el desarrollo de la tecnología y, en consecuencia podemos afirmar que en las actuales sociedades históricas resulta prácticamente imposible desarticular el triángulo virtuoso de espacio, hombres y poder. El espacio resume todos los recursos económicos posibles en el medio físico; los hombres tienen la totalidad de las potencialidades imaginables y depende de su voluntad de utilizarlas y el poder resuelve mediante leyes cad vez más opresivas las relaciones entre los hombres y la utilización de los recursos de estos últimos. Preterida, por lo

general en América del Sur, tuvo una trascendente repercusión la obra de Segundo Rosa Storni “Intereses Arentinos en el mar”, cuya relevancia supera los límites de la mera información al establecer como premisa básica que todos los problemas navales argentinos deben ser resueltos mediante una escuadra que apostada a la altura de Punta Médanos esté en condiciones de cubrir la boca del Plata y simultáneamene zarpar para interceptar enemigos tanto al Norte como al Sur. Juicio histórico–crítico del régimen conservador.

Se ha oscilado hasta la actualidad en condenar rígidamente el sistema instaurado en el país en 1880 o convertirlo en una mítica Arcadia de maravillosas sensaciones, sin claroscuros. Esta idílica época ni siquiera fue entrevista por sus beneficiarios, que la estimaron transitoria, como un paso del país posible en busca del destino que avizoraban de grandeza. Una comparación entre Roca y Perón, además de burda, involucra y desconocimiento supino de la historia patria y de las diferernes circunstancias sociológicas de dos épocas, una de libertad y la otra de opresión.

CAPÍTULO DÉCIMO OCTAVO. PRESIDENCIA DE ALVEAR. SU ACCIÓN DE GOBIERNO. CRISIS DEL DERECHO PÚBLICO ECLESIÁSTICO. REELECCIÓN DE HIPÓLITO YRIGOYEN.

La Unión Cívica Radical, al concluir el mandato de Hipólito Yrigoyen estaba convulsionada. A pesar de ello conserva una mayoría amplia en todo el país, excepto Corrientes y Córdoba. Yrigoyen, consciente de las debilidades os de su gestión eligió a un hombre de bien, que le asegurara el triunfo, y también, (pensaba erróneamente), garantizara la solidez de su partido. Desconfiado y personalista completó la fórmula con un ingenuo incondicional Elpidio González. El 8 de abril de 1922 se efectúan las elecciones. Los radicales obtienen 255 votos en el Colegio Electoral; los conservadores Norberto Piñero–Rafael Nuñez 60; los demócratas progresistas Carlos Ibarguren–Francisco Correa 10 y los socialistas Nicolás Repetto–Antonio Di Tomaso 22. El Partido Radical Principista ninguno; sólo obtuvo 18. 000 votos en todo el país. Alvear se convertiría en el último estadista que tuvo la República Argentina. Ausente de la patria, en París, hasta el momento de su elección. Al hacerse cargo del gobierno vuelve a la tradición de respeto del Congreso, leyendo su mensaje de tono moderado. Hace justicia al formidable progreso económico y material a partir de 1880, en estos términos: "Debemos reconocer que en nuestro país el desarrollo de la riqueza y la multiplicación de sus fuentes habían alcanzado manifestaciones que siguen sorprendiendo a quienes nos contemplan sin percibir nuestras inquietudes internas. Pero el vértigo de la prosperidad nos hizo vivir mucho tiempo, en cierto modo desatentos, para con las prescripciones incumplidas de la Constitución"[341]. La integración de su gabinete fue una prueba de su amplitud de miras. Nombró en el Ministerio del Interior a José Nicolás Matienzo; en Hacienda a Rafael Herrera Vegas; Guerra al entonces coronel Agustín P. Justo; en Marina al almirante Domecq García; Relaciones Exteriores Ángel Gallardo; Agricultura Tomás Le Breton; Justicia e Instrucción Pública Celestino Marcó y Obras

[341] Lanús, Juan Archibaldo, op. cit., p. 141.

Públicas Eufrasio Loza. Un año después de la asunción del mando por parte de Alvear, quien de inmediato se encontró con la oposición de los incondicionales de Yrigoyen, se iba perfilando un sector antipersonalista de centroderecha y asimismo otro de tendencias sociales de izquierda, al que adhirieron de inmediato jóvenes inquietos muy nacionalistas. Nacerá Forja. Fuerza Organizadora de la Joven Argentina, que se incorporará años después al naciente peronismo. Otro motivo de interés para el nuevo presidente era la regularización de las relaciones con la Sociedad de las Naciones. Con ese objeto el 6 de junio de 1923 el canciller Gallardo dirige un mensaje al Congreso solicitándole la ratificación de la adhesión al pàcto de la Sociedad de las Naciones. En dicho mensaje reconoce que el retiro se había efectuado por instrucciones del Poder Ejecutivo "como consecuencia del espíritu democrático que inspira la tradicional política exterior de la República, en el reconocimiento del principio de igualdad de todas las soberanías…". Al recabar autorización para poner al día la deuda a la Sociedad, que asciende a 473. 987,74 pesos, el mensaje prosigue diciendo que aquel retiro no puede significar la separación o el alejamiento definitivo de la Liga, puesto que según el artículo 1º del pacto todo miembro de la liga podrá, previa denuncia hecha con dos años de anticipación retirarse de ella, siempre que en el momento de su retiro, haya dado cumplimiento a todas las obligaciones internacionales y a todas sus obligaciones en se pacto. Aclaraba especialmente, que sólo después de aprobarse la adhesión y regularizarse la situación financiera, estará la República en condiciones de adoptar la conducta que considere conveniente en vista de lo que resolviera la Liga respecto de las enmiendas propuestas que se encuentran todavía a consideración de la misma. El Congreso no ratifica el pacto pero incorpora al presupuesto la partida para pagar las cuotas atrasadas. Alvear reitera el pedido de adhesión en dos oportunidades, el 23 de junio y luego el 19 de agosto, urgido para responder a la invitación a una nueva asamblea de la Liga, a iniciarse el 1º de septiembre. En realidad, la situación argentina ante la Sociedad de las Naciones era confusa tanto desde el punto de vista jurídico, como político. La adhesión presentada

por el ministro Alvear el 18 de julio de 1919 había sido prematura, pues de acuerdo al artículo 1º las adhesiones debían realizarse después que Alemania y tres de los principales países aliados lo hubieran ratificado. A pesar de ello, la secretaría de la Liga, por el cambio de notas con Alvear, aceptó considerar dicha adhesión a partir del momento que se cumpliera tal condición, lo cual sucedió el 10 de enero del año siguiente. Fue recién entonces cuando Clemenceau invita al presidente Yrigoyen a adherirse, quien no pudo más que confirmar la adhesión presentada por Alvear seis meses antes. Cuando el canciller Honorio Pueyrredón decide de hecho retirarse de la Asamblea como se interpretó políticamente, la Liga siguió considerando a nuestro país como miembro originario, a pesar de que el Congreso argentino no había ratificado el Pacto. Esta anómala situación jurídica se complica cuando a partir de 1923 la Argentina no paga sus cuotas. En un documento que el canciller Gallardo remitió a la Comisión de Negocios Extranjeros de la Cámara de Diputados, dice que lo sucedido y la actitud adoptada por el gobierno respecto de la Liga "tiene su explicación evidente en el error inicial de considerar que la asamblea de Ginebra de 1910, era la asamblea constituyente de la Liga, cuando en realidad la Liga había quedado ya creada por la por la firma del tratado de Versalles y por su ratificación en enero del mismo año, 1920". Gallardo, en realidad, más allá de sus pretendidas precisiones, complica aun más la historia de esta cuestión, afirmando que en la asamblea de 1920 la Argentina no tenía nada que firmar y que el momento oportuno para hacer objeciones al pacto era la reunión convocada en enero de 1919 por el coronel House, donde otros países neutrales hicieron oír su voz, como Suiza, los países escandinavos o España[342].

Más que criticar al comportamiento diplomático gobierno precedente Gallardo quería convencer al Congreso sobre la oportunidad de reanudar la colaboración con la Liga y consecuentemente ratificar el pacto. De los cuarenta y cinco miembros fundadores de la Liga, treinta y dos eran firmantes del

[342] Citado por Lucio Moreno Quintana en "La diplomacia de Yrigoyen", Ed. Inca, Buenos Aires, 1928, p. 308.

tratado de Versailles, los otros trece eran países neutrales. De esos sólo tres no habían en 1928ratificado el pacto. Posteriormente se adhirieron catorce países. Como decía Gallardo, la Liga ya era universal, más democrática la composición del Consejo y se había creado la Corte Internacional de Justicia. Es decir se cumplió lo que en parte había pedido el gobierno de Yrigoyen. Había algo, sin embargo, que merecía la objeción de muchos. Era el artículo 21 del pacto que se refería a la doctrina Monroe y que decía lo siguiente: "Nada en este pacto debe considerarse que afecte la validez de los compromisos internacionales destinados a asegurar el mantenimiento de la paz, tales como los tratados arbitraje o las inteligencias regionales como la doctrina Monroe"[343]. ¿Inteligencia regional o declaración unilateral de Estados Unidos? Era evidente lo último, nunca aceptada expresa o implícitamente por los otros países del continente. Este artículo introducido para satisfacer los intereses internos de Estados Unidos no fue suficiente para justificar el rechazo del pacto por parte del Congreso en Washington. Si bien en su memorándum Gallardo expresaba que "era un error de hecho "haber citado tal doctrina, "no había peligro de que la Argentina adhiera al pacto". Gallardo usó así todos los argumentos para convencer al Congreso de la necesidad de adherir al Pacto. Desde el primer pedido de ratificación por parte del Poder Ejecutivo y a pesar de las sucesivas reiteraciones, pasaron más de nueve años antes que el pacto que constituyera la Liga de las Naciones fuera ratificado por el Congreso argentino. A las complicada marchas y contramarchas de nuestra diplomacia se sumó la apatía de un Congreso Nacional cuyos miembros, en su mayoría, nunca se sintieron demasiado apresurados en acelerar un trámite cuyo interés no percibían. Escisión del Radicalismo. En 1923 se produce una grave división de la Unión Cívica Radical. Por un lado Alvear cuenta con el apoyo de la fracción denominada azul, que Yrigoyen despreciativamente llamaba galeritas, aunque consrtituían la élite del partido. Este grupo comenzará a definirse como antipersonalista. Frente a ellos la mayoría de la Cámara de

[343] Telegrama n º 7 de 21 de noviembre de 1920; Lanús, Juan Archibaldo, op. cit., p. 144.

Diputados, no así la del Senado, es acompañada de los caudillos de barrio, entre quienes se distribuyen las diputaciones y cargos municipales. La creciente demagogia de este sector provocará reacciones juveniles orientadas a tendencias cada vez más extremistas. Constituirán movimiento de renovación el dirigido por Amadeo Sabattini en Córdoba y principalmente en Buenos Aires y la provincia homónima la Fuerza Organizadora de la Jóven Argentina (FORJA). Más allá de los vericuetos de la política el Dr. Alvear desarrolló una meritoria obra de gobierno que nos proporcionó paz y prosperidad. No estuvo a la zaga de los acontecimientos, como Yrigoyen: Creó las Cajas de Jubilaciones de empleados bancarios y maestros primarios. Se estableció un nuevo régimen de trabajo de las mujeres y los menores. Se sancionó un nuevo régimen de entidades corporativas y de represión de trusts y monopolios. El 28 de agosto de 1923 se promulgó la ley 11. 210, que tomó como modelo la legislación estadounidense. Sería sustituida por la ley 12. 906, sancionada el 12 de diciembre de 1946 y promulgada el día 30 del mismo mes y año. También inspirada en la legislación de Estados Unidos Quedó instalada la primera fábrica de aviones y se adquirieron los primeros submarinos. También se aprobó la ley de derechos civiles de la mujer. El planteo de las reservas petrolíferas de la República y el anuncio del porvenir inmenso de los yacimientos de Comodoro Rivadavia que el después general Mosconi llevaba a la práctica con la creación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), son obra exclusiva de esta Presidencia. Reconocerían sus adversarios que en su gestión administrativa "Hubo orden, corrección y decoro"[344].

Durante su Presidencia, siendo ministro el Dr. Víctor Molina, se abre la Caja de Conversión, aprovechando la bonanza económica del país, cuyo crédito exterior, entonces, únicamente admite un índice de comparación con Inglaterra, Francia y los estados Unidos. No sólo no se retira oro de la Caja, sino que inmediatamente afluye a ella mucho más, recibiéndose embarques del exterior, en cantidades millonarias. Entretanto aquellos que habían sostenido la

[344] Societé de Nations. Actes de la Premiere Assamblé 13eme. Et 14eme, pp. 261/276.

quiebra de la Caja de Conversión, no sólo ven el milagro de la importación de oro de Inglaterra y de los Estados Unidos en cantidad sorprendente, sino que esa famosa corrida se produce en 1 libra esterlina, que un bromista pidió que se le entregara por 11 pesos 45 centavos, solamente para probar la verdad de la medida. La tesis presidencial quedó triunfante y la Argentina continuó su etapa de progreso[345]. A partir de 1924 y hasta 1927, el presupuesto nacional interrumpidamente arroja superávit, el cual llega hasta 37 millones de pesos moneda nacional en 1925. Es de lamentar, que movida por un lamentable criterio demagógico, la mayoría yrigoyenista de la Cámara de Diputados trate de obstruir las iniciativas del Poder Ejecutivo, que se ve obligado a retirar los proyectos presentados y poner en vigencia por decreto el presupuesto del año anterior. Alvear no pretenderá como su antecesor en convertirse en profeta de una nueva era, cree en las fuerzas evolutivas del país y deja que se desenvuelvan hacia un mejoramiento gradual de la realidad, sin empujones ni prisas, como ha reconocido Félix Luna. Esa buena dirección gubernamental produce grandes y sabrosos frutos de paz, justicia, progreso y bien común[346]. La Argentina alcanza entonces la cúspide de su prosperidad. Es la tierra de promisión a la cual llegan más y más inmigrantes, por cuanto confían en lograr en nuestra patria sus hogares, constituir sus familias y vivir como hombres libres al ampara de nuestras leyes. Más de 650. 000 inmigrantes se incorporan definitivamente al país durante la presidencia de Alvear. También la industria petroquímica argentina se impone con fuerza en la década del veinte. La Dirección de Yacimiento Petrolíferos Fiscales es encomendada al luego general Enrique Mosconi, cuyo nombre queda indisolublemente unido a la historia de la explotación racional de ese combustible. El rendimiento de los pozos pertenecientes al Estado marca durante su presidencia un continuo incremento. Ha quedado lamentablemente el recuerdo

[345] Antokoletz, Daniel, "La Liga de las Naciones y la primera asamblea de Ginebra", Buenos Aires, 1921, p. 96.
[346] Telegrama de Macleay a a Earl Curzon del 10 de enero de 1921 (P. R. O. A 226/226 2, Section 1).

negativo del conflicto suscitado entre la Santa Sede y el gobierno argentino, que involucró a un eminente sacerdote argentino y defensor de los valores democráticos como monseñor Miguel de Andrea, excelsa figura de la Iglesia Argentina, que nunca hubiera apoyado a un gobierno fascista y acaso evitado en 1955, la quema nuestras iglesias más tradicionales. y del rico y desaparecido archivo eclesiástico. El grave episodio. 8 de abril de 1923, habiendo fallecido el arzobispo Monseñor Mariano Antonio Espinosa, el Presidente Alvear decretó que la bandera nacional permaneciera izada a media asta en los edificios públicos. De tal manera el gobierno se asociaba al duelo de la Iglesia Católica y tributará los honores que corresponden al ilustre arzobispo que ha gobernado la diócesis durante veintitrés años. En los funerales que tendrán lugar en ocasión de su entierro, las bandas militares tocaron la solemne marcha fúnebre de Gounod en una catedral repleta de público y altos funcionarios, mientras efectivos militares de las tres armas rendían honores correspondientes a la jerarquía de teniente general. Poco después el Poder Ejecutivo envía un mensaje al Senado de la Nación pidiéndole que de acuerdo a ls prescripciones constitucionales formara una terna para presentar a la Santa Sede el sucesor de monseñor Espinosa en el arzobispado de Buenos Aires. El canciller Ángel Gallardo, según recuerda en sus Memorias, no queriendo influir en los nombres de la terna, se mantuvo en una absoluta imparcialidad[347]. La terna que envió el Senado al Presidente contenía tres nombres en el siguiente orden: Miguel de Andrea; Francisco Alberti y Abel Bazán. El Presidente sólo conocía a monseñor Francisco Alberti, que era el arzobispo de La Plata. Como era costumbre presentar a la Santa Sede el primer nombre de la terna, el Presidente de la Nación convocó a su residencia en Belgrano a monseñor Miguel de Andrea con el propósito de formarse una opinión personal sobre el prelado. La excelente impresión que tuvo luego de su conversación con monseñor, lo convenció de la acertada elección del Senado. Al comunicar su decisión al Canciller, éste no pudo estar más contento

[347] Telegrama de Yrigoyen a Alvear de 30 de diciembre de 1920; Lanús, Juan Archibaldo, op. cit., p. 149.

porque era muy amigo de monseñor De Andrea. Al día siguiente 4 de junio de 1923 Alvear firma un decreto, cuya parte dispositiva contiene lo siguiente: "Art. 1º Preséntase a la Santa Sede para Arzobispo de la Arquidiócesis Buenos Aires al Ilmo. Obispo de Temnos Dr. Miguel De Andrea a fin de que se sirva conferirle la investidura canónica con todas las prerrogativas que corresponden a su alta investidura"Esta decisión provocaría –como expresa Juan Archibaldo Lanús– una inesperada tormenta subterránea entre el Vaticano y el Gobierno Argentino. Pero una fracción autoritaria dentro del catolicismo según recordará Ambrosio Romero Carranza[348] emprende una insidiosa campaña para destruir la candidatura de monseñor de Andrea. Digamos con Archibaldo Lanús que fue una verdadera eclosión que resucitará la vieja polémica en torno de la facultad de patronato conferida por la Constitución Nacional al Estado Argentino y una tensión política que puso en evidencia las profundas grietas que comenzaban a aflorar en la sociedad argentina. Y monseñor de Andrea tenía una notoria exposición pública y fuerzas activas del Clero y de los laicos se oponen y critican. Representa la tendencia del catolicismo que quiso conciliar la Iglesia Católica con el sistema político. Triunfará la otra visión que oponía al mundo católico el mundo profano. Los censores no se detienen ante la injuria ni la calumnia a que se llega no solamente a la injuria sino también a la calumnia, en una actitud que indujo a Pío XI entronizado un año antes a optar por otro candidato que no ofreciera tantas resistencias. Otro factor interviniente resultó la institución misma del Patronato resistida por el Vaticano que no lo consideraba un atributo de la soberanía sino un privilegio personal que había reconocido a los reyes de España y de ninguna manera una regalía o atributo de la soberanía y por lo tanto transmisible a los gobiernos que les sucedieron. Planteado el conflicto Miguel de Andrea actuó como un hombre de bien, Expresó su renuncia irrevocable el 8 de noviembre de 1923 e insistió en ella a pesar de todas las demostraciones a su favor. Finalmente la ecuanimidad de Alvear permitió hallar una solución

[348] "El Pensamiento escrito de Yrigoyen", Compilación y prólogo de Gabriel del Mazo, 2ª edición, Luis Casartelli SRL, Buenos Aires, 1945.

de circunstancias convirtiéndose en Arzobispo de Buenos Aires monseñor Bottaro, un franciscano de notoria santidad. En oportunidad de su misión ante la Santa Sede en 1892, el Secretario de Estado Cardenal Rampolla –(aquél que a su muerte provocara el denuesto de ¡Desgraciado! Por Pío X, al enterarse que habría pertenecido a la masonería); aconsejó amistosamente a Vicente G. Quesada, para evitar conflictos relativos al patronato, consultar previamente al Vaticano sobre la candidatura. Al parecer este cuidado no existió en el caso de monseñor de Andrea, aunque éste manifestó al ministro Gallardo que había hablado de la cuestión con el nuncio apostólico quien no puso objeciones a dicho nombramiento. Esta afirmación, al suscitarse el conflicto fue negada por el representante papal, quien manifestó que se había limitado a escucharlo sin emitir opinión favorable o desfavorable sobre la cuestión. Esa actitud evasiva de monseñor Juan Beda di Cardenale explicaría la indignada comunicación que hizo llegar monseñor de Andrea al cardenal Gaspari, Secretario de Estado del Vaticano en un texto, que entonces no trascendió, y nos revela Lanús: : "Una presentación hecha por nuestro gobierno a la Santa Sede no acuerda al candidato ningún derecho, puesto que no le es reconocido el patronato que invoca; pero un rechazo de la Santa Sede es para el candidato una nota infamante y un desprestigio público. Se me ha dicho que la actitud para mi reprobatoria de la Santa Sede no se funda en causas de orden personal; así quiero creerlo. Era muy raro que mi vida y mi fama hubiesen empeorado tanto en los tres años que han seguido al día en que la Santa Sede en forma extraordinaria y casi contra mi voluntad expresa, me preconizó obispo de Temnos, colmándome de elogios con motivo de mi consagración, Acepto resignado, ofrezco a Dios el dolor acerbo que me domina, al considerar que después de haber dado a la Iglesia mi juventud, mi dinero y toda mi abnegación, ahora me quita lo único que hubiera deseado conservar más que la vida: la fama"[349]. Existían tendencias disociadoras dentro de la Iglesia, extremadamente nacionalistas que todavía se consideraban

[349] Mensaje de apertura de las sesiones del Congreso Nacional (no concurrió personalmente), de junio de 1917.

relegados a las catacumbas, como había ocurrido casi cincuenta años atrás y Monseñor Boneo, un santo sacerdote contrapuesto a su pesar con la pretendida conducta mundana de monseñor de Andrea. Algunas publicaciones atizaban los leños de la hoguera como algún desaprensivo cronista del diario "La Prensa" de hirientes comentarios. Respondían algunas publicaciones católicas con lenguaje de cruzada como fue el caso de "Instaurare", revista mensual del Instituto de Cultura, con licencia eclesiástica, cuya redacción funcionaba en Sarandí 65, sede de la residencia jesuítica, en torno a la entonces conflictiva designación de Administrador del Arzobispado de Buenos Aires a Monseñor Juan Agustín Boneo, Obispo de Santa Fe. Monseñor Miguel de Andrea fue víctima propiciatoria de un conflicto político interno, latente, entre sectores del catolicismo adscriptos unos a un nacionalismo recalcitrante y otros abiertos al mundo: mujeres deportistas y de labios pintados y hombres que concurrían a piletas públicas, sin temor a supuestos contagios. Disturbios internos en el radicalismo. En 1923 se había producido una grave escisión en la Unión Cívica Radical. A los yrigoyenistas, que eran mayoría en la Cámara de Diputados de la Nación, se opone un sector antipersonalista, cuyas más importantes figuras estaban relacionadas socialmente con Alvear. Sin embargo éste nunca vuelca su influencia ni los recursos del Estado, a favor de sus partidarios antipersonalistas, sino que practica una total prescindencia e inclusive se niega sistemáticamente a intervenir la provincia de Buenos Aires, aún teniendo la certeza que de esa manera asegurará el triunfo de Yrigoyen en la futura e inmediata elección presidencial, dado que el gobernador de dicha provincia era José Luis Cantilo, decidido partidario de Yrigoyen. En tales circunstancias los amigos de Alvear proclaman la fórmula Leopoldo Melo–Vicente Gallo, a la que adhieren los conservadores. Aunque Alvear no oculta su simpatía con dicha fórmula, se abstiene de todo acto que pueda perjudicar a sus opositores. Realizadas las elecciones del 1º de abril de 1928 triunfa el yrigoyenismo por 840. 000 votos contra 440. 000 de sus adversarios, mientras los socialistas totalizan 65. 000 votos. El Colegio Electoral debido al fallecimiento de Francisco Beiró, se

reúne nuevamente y a pesar de los reparos constitucionales elige como vicepresidente a Enrique Martínez. Las elecciones del 1º de abril también han ratificado la mayoría personalista, pero en el Senado sigue este sector en minoría: 8 yrigoyenistas respecto de 9 antipersonalistas; 9 conservadores y 1 socialista. Alvear, estadista responsable hasta el último instante de su gobierno pronuncia un histórico laudo el 14 de septiembre de 1928. En esa oportunidad cree oportuno aclarar algunas premisas "… porque ha creído observar a través de los comentarios suscitados que su pensamiento no ha sido bien interpretado". Fundamento de la protección. El primer considerando incluye entre las causas que determinaron al suscripto aceptar en su carácter de Presidente de la Nación Argentina el cargo de árbitro en un litigio donde se devana grandes y respetables intereses privados a las caracterísicas propias de la industria, cuyo desarrollo se ha efectuado al amparo de leyes sprotectoras. Y esta considereación fue causa de que una de las partes, el Centro Azucarero Nacional temiera que el árbitro incurriera en el erróneo concepto de una producción extralmitada. El árbitro se ha detenido a examinar los antecedenes parlamentarios, relacionados con la indusria azucarera, confiando en encontrar allí frecuentes consideraciones sobre la necesidad de fomentar la economía del Norte argentino, a base de la subdivisión de la tierra, de la pequeña propiedad del hogar agrícola, de la ocupación económica, en fin, de una región rica y a veces exuberante, aún en gran parte inexplorada. La vieja radición de Tucumán como pueblo laborioso y las experiencias realIzadas desde mediados del siglo XIX, época que los viejos trapiches de madera, forjaban una legítima esperanza: los viejos trapiches transformados en grandes fábricas y la caña que los había alimentado cubriendo el suelo de todo el Norte argentino. Y, en medio de los cañaverales, a cortas distancias, una multitud de familias argentinas y extranjeras. prósperas y sanas, física y moralmente, unidas al resto del pueblo por el estrecho vínculo de la nacionalidad o de los intereses recíprocos. Creía el suscripto que el ingenio surgido con el ferrocarril y las leyes protectoras, es uno de los factores concurrentes para llevar a las campañas y arraigar allí

una población que disfrutara de bienestar y recursos suficientes para neutralizar las malas condiciones higiénicas de la zona que enriquecerían con su trabajo. Sólo por excepción aparece el criterio del legislador marcando el rumbo esperado. Una industria que no realice un esfuerzo máximo para satisfacer esas condiciones tan razonables no tiene el derecho de ser protegida a costa del pueblo entero de la Nación. Pero la industria azucarera puede alcanzar esos límites razonables. El esfuerzo del capital, en este caso, no ha llegado a agotar sus posibilidades para el cumplimiento de la función social que le corresponde. No ha pretendido el árbitro afirmar que en todas las circunstancias deba evitarse sacrificios a una de las partes, en este caso al cañero, el cultivador. Entre privar al trabajador del surco de lo indispensable para su exisencia, para su vida– no para su bienestar –y privar al capital de sus ganancias normales, obligándolo, cuanto más, a conformarse a un moderado interés, y en aquel caso extremo a suprimirlo, dejando a salvo los gastos reales del ingenio, el árbitro de inclinó razonablemente por lo último. Se ha afirmado que el cañero y los trabajadores del surco, en general, se encuentran en mejores condiciones en Tucumán, que la mayor parte de los países productores de caña de azúcar. Poco significa a favor del cañero o trabajadores tucumanos, esa comparación. Precisamente la faz ingrata de esta industria consiste en que con el afán de llevar los precios de costo a un mínimo, los industriales han sacrificado a los obreros en los países aaludidos, pagándoles salarios ínfimos, que dentro del concepto argentino, son inhumanos, como es inhumana la vida a que están sometidos. Para nuestro país la industria azucarera es una “industria blanca”, como la concibió Australia al elevar sensiblemente la defensa de la industria, con el objeto de convertirla en un privillegio del obrero blanco, cuyo nivel de vida es superior al del obrero de otras razas. Sintetizando su pensamiento en una cuestión tan fundamental, el suscripto reconoce a la industria azucarera, realmente argentina, sus hombres de empresa y de trabajo, sus capitales, su materia prima, una verdadera obra de progreso, grande y trascendental esfuerzo que ha significado aumento de población, difusión de los cultivos de caña de azúcar, principal sostén de

buena parte de la población y la existencia de gran número de pequeñas actividades industriales agrícolas, que son su consecuencia más o menos inmediata. Pero cree que el aspecto social, inseparable del económico, no se ha realizado con la amplitud que podía esperarse. Comprende que del ingenio exclusivamente no ha dependido el mejoramiento social que atenúe la miseria y la mortalidad exagerada, y permita combatir el vicio alcohólico y las costumbres perjudiciales; y que tampoco sólo de él han dependido las medidas tendientes a elevar la cultura de los pueblos del Norte. Esta obra ha correspondido a los gobiernos, en principio, y a todas las fuerzas vivas directivas de aquella región, pero es imprescindible que la acción tendiente a la mejora social. debe realizarse, sobre todo, en ambientes de la naturaleza del que se considera, principalmente a base de los grandes centros de trabajo y producción. Si el ingenio paga razonablemente la materia prima que adquiere del cañero, éste podrá pagar mejor salario al trabajador y este a su vez no necesitará de la contribución de su mujer ni de sus hijos que abandonan las escuelas para participar de las faenas de fábrica y del campo, en proporción demasiado seria para ser olvidada. Menos de treinta días más tarde un gran estadista, que había firmado este histórico laudo arbitral, entregaba el gobierno a su sucesor.

Escarceos en el Atlántico Sur.

Desde 1904 el Gobierno argentino mantuvo una estación meteorológica en la isla Laurie de las Orcadas del Sur. Esta estación fue establecida el 30 de marzo de 1903 por la expedición a la Antártida patrocinada por la Scocht Geographical Society dirigida por W. Bruce, quien al año siguiente la transfirió al Gobierno argentino[350]. Estan ubicadas a unas cuarocientas millas al sudoeste de las Malvinas y deshabitadas; útiles sólo para los cazadores de ballenas. Hubo un intento de cambiar las islas Orcadas por un solar apropiado para edificar la sede de la Legación británica en Buenos Aires, idea que fue propuesta por el ministro plenipotenciario inglés sir Reginald Tower al Gobierno argentino.

[350] Mensaje al Congreso Nacional de 15 de octubre de 1921. 358. 359. Retomaré en un capítulo posterior este tema candente de la nacionalidad.

Éste propuso verbalmente al Canciller argentino Ernesto Bosch, lo que luego formalizó por escrito en julio de 1913. Se rataba de una oferta mediante la cual el Gobierno de Su Majestad Británica cedería su soberanía sobre las islas Orcadas del Sur a la República Argentina a cambio de un solar apropiado para la casa de la Leación Británica en Buenos Aires. Por su parte la Argentina se comprometía a reconocer a los súbditos británicos el derecho de pesca en la región adyacente. Comenzadas las negociaciones las mismas tropezaron con la negativa argentina de aceptar que en el protocolo figurara que Gran Bretaña transfiriera la soberanía de las islas. En efecto, la propuesta fue considerada en acuerdo de ministros con el Presidente de la Nación en el que se decidió que sólo se aceptaría si Gran Bretaña previamente accedía a reconocer que las islas mencionadas eran de dominio argentino y que en lo que respecta a los derechos de pesca que los súbditos británicos aceptaran la legislación argentina vigente. La permuta de las Orcadas del Sur por el terreno en Buenos Aires no tuvo objeción para el Gobierno argentino a partir de esas condciones. Tower consultó a Londres y luego transmitió al Canciller la respuesta negativa a las condiciones argentinas. Así terminaron estas gestiones a comienzos de 1914. Críticamente reflexiona Lanús que el excesivo apego a la formalidad declarativa, por parte de Buenos Aires, hizo abortar esta excepcional posible solución al diferendo que subsistía sobre las islas Orcadas del Sur. Los responsables de encauzar la negociación no comprendieron– por exceso de orgullo o falta de experiencia –que en el universo de la diplomacia no siempre coinciden los intereses de la política con los principios del derecho. No será esta la única vez que se manifiesta la miopía de la diplomacia argentina. Acepada por un decreto del gobierno argentno luego de la oferta del explorador Bruce transmitida por intermedio de la legación británica en Buenos Aires, el observatorio quedó a cargo de cuatro científicos argentinos. Consultado el Almirantazgo y la Oficina de Colonias, ninguno de los dos organismos opuso reparos a dicho tarspaso. Esta situación se mantuvo hasta 1925 cuando la Argentina instaló en las islas Orcadas un estación radiotelegráfica. El 24 de julio de 1925 el

Gobierno británico se dirige a la Cancillería formulando observaciones por la instalación de una estación inaslámbrica den las islas Orcadas del Sur, hecha por nuestro Gobierno. La Cancillería argentina responde el 30 de noviembre que no acepta las reservas formuladas y manifiesta que respecto a las oficinas constuirdas en el territorio argentino, procederá de acuerdo con lo previsto en las convenciones internacionales radiotelegráficas de que es signataria. El gobierno británico vuelve sobre el asunto el 8 de septiembre de 1927 a raíz de una comunicación argentina hecha a la oficina internacional, pues según los términos de aquella parecía implicar – dice el embajador Malcolm Arnold Robertson– la asunción de la soberanía argentina sobre esas islas, que su Gobierno no podía admitir, aunque la estación meteorológica, fuera, con asentimiento de aquél entregada al Gobierno argentino en 1904 por un súbdito británico; siendo entonces, a juicio del gobierno británico, completamente irregular la situación de la estación radiotelegráfica, espera que se ponga en las condiciones que corresponde, mediante un pedido de licencia británica, que será con gusto, concedida.

Le respondió, casi sarcásticamente, el canciller Sagarna el 15 de diciembre que no abriga duda alguna acerca de la amigable actitud que inspiran las instrucciones de su Gobierno y es con ese mismo espíritu de amistad que se ve en el caso de ratificar las manifestaciones contenidas en la nota de 30 de noviembre de 1925, las que refirman la soberanía de la República sobre esas islas. Nuestro Gobierno lamenta no poder compartir la opinión del Gobierno británico desde el momento que todos los precedenes confirman la situación legal de la República Agentina con relación a esa soberanía que deriva aparte de otros derechos inalienables de la primera ocupación efectiva y constantemente mantenida.

A la existencia de esos derechos responde la notificación dirigida a Berna que tiende de conformidad a las convenciones inernacinales de que es signataria la República, a regularizar el establecimiento y funcionamiento de la precitada estación.

Dos años después, a raíz de otra comunicación que la Dirección General de Correos y Telégrafos dirige a la Unión Postal

Universal de Berna, el gobierno británico presenta a nuestra Cancillería el 17 de diciembre de 1927 una prememoria que se refiere a las islas Malvinas y a las Orcadas del Sur y Georgia del Sur en la que manifiesta la sorpresa de su Gobierno por la formal declaración del nuestro: " de que la jurisdicción territorial arentina se extiende de jure sobre las islas Malvinas, estando de facto la jurisdicción sobre las últimas, impedida por la ocupación británica".

Sostiene la Embajada británica que las autoridades argentinas se han excedido al sostener el derecho de la República sobre islas que durante un siglo han estado bajo ocupación británica inintedrrumpida y solicitan que se adopten medidas para desauorizar la acción de la Dirección General de Correos y Telégrafos y retirar la declaración mencionada. En caso contrario el Gobierno británico se vería obligado a adoptar medidas aclaratorias en Berna con el resultado que surgirá así una divergencia lamentable entre dos países tan amigos. La respuesta argentina es ratificatoria una vez más de los derechos inalterables de absoluta soberanía sobre las mencionadas islas a través de un memorándum de 20 de enero de 1928: "Con respecto a las islas Malvinas, cumple a esta Cancillería manifestar, respondiendo a las observaciones que formula por orden de su Gobierno, que si bien es exacto que desde 1833 esas islas han estado bjo ocupación británica, no lo es menos que desde esa fecha y en diversas oportunidades el Gobierno argentino ha protestado por dicha ocupación y por el acto originario que la determinó"[351].

"En lo que concierne a las islas Orcadas del Sur, ratifica lo manifestado en su nota de fecha 15 de diciembre pasado, en el sentido de que este Gobierno lamenta no poder compartir la opinión del Gobierno de su majestad británica, desde el momenteo que todos los precedenes confirman la situación legal de la República Argentina con relación a esa soberanía que deriva, a parte de otros derechos inalienables, de la primera ocupación efectiva y constantemente mantenida. Atentas las citadas

[351] Arce, José, "Marcelino Ugarte. El hombre. El político. El gobernante", Buenos Aires, 1959, pp 338/349.

consideraciones, estima este departamento que los términos de la comunicación dirigida por la Dirección General de Corresos y Telégrafos a aquella institución internacional nada pueden molestar al Gobierno de su majestad vbritánica, como podrá comprobarlo el señor Embajador por la copia que de ella se adjunta, ya que se concreta a dejar constancaia de una situación que es realmente la que existe. Por otra parte, no debe atribuirse a la declaración de referencia un propósito deliberado, por cuanto ella fue hecha a requerimiento de la Oficina Postal de Berna y se ajusta en todo a los antecedenes que invoca el Gobierno argentino para sosener su soberanía en las islas litigiosas. Finalmente esta Cancillería espera que el señor Embajador se servirán transmitir a su Gobierno los fundamentos anteriormente expuestos, que justifican la actitud asumida por la mencionada repartición como rama representartiva del Gobvierno argentino en la Unión Postal Universal, en la firme creencia que tal acto no podrá alterar en lo más mínimo las cordiales y amistosas relaciones que unen a ambos países"[352]. Con motivo de una comunicación que el representante de Bélgica dirige al Ministerio de relaciones Exteriores el 14 de diciembre de 1926 haciendo saber que ha sido firmada una Convención en Bruselas con Gran Bretaña, entre cuyas colonias figuran la islas "Falkland" (Malvinas) el consejero legal de ese Departamento, Isidoro Ruiz Moreno, expresa el 20 de diciembre, que aun cuando se trata de una simple comunicación de aviso por una tercera potencia, considera que al acusar recibo es conveniente manifestar al señor ministro de Bélgica que la República Argentina mantiene su protesta por la ocupación indebida de las islas Malvinas (Falkland) ejecutada por Gran Bretaña. El mismo día el canciller Ángel Gallardo, al acusar recibo de la comunicación dice que en la nómina de reeferencia figuran las islas Malvinas o de Falkland: "cúmpleme expresar a vuestra excelencia, a fin de que quiera ponerlo en conocimiento de su Gobierno, que la República Argentina mantiene su protesta por la ocupación indebida de las citadas islas, efectuada por la Gran Bretaña". Asimismo debido a una consulta del comandante militar de la 2ª División del Ejército, fechada el 26 de abril de

[352] Luna, Félix, "Yrigoyen", p. 273.

1927, sobre solicitud de enrolamiento de un ciudadano nacido en las islas Malvinas, que motiva una nota del ministro de guerra Agustín P. Justo, al canciller Gallardo, datada el 6 de mayo, en que se expone el temperamento a seguir: "considerándose a las islas Malvinas parte integrante del teritorio de la República y no existiendo allí oficinas enroladotas corresponde el enrolamiento como argentino al ciudadano que se presente y manifieste el deseo de enrolarse ante cualquiera oficina enroladota del país, siempre que presente el documento habilitante de su nacimiento, como en este caso lo hace el ciudadano mencionado"[353]. De estas acrtuaciones se da vista al consejero legal del Ministerio, Isidoro Ruiz Moreno, quien en su dictamen del 20 de mayo significa: " El Gobierno argentino ha considerado y considera esas islas como parte del territorio argentino; y la circunstancia, que a causa de un acto de fuerza, se haya mantrenido una situación de hecho que impida a la República Argentina hacer efectivo el ejercicio de susoberanía no obsta para que siga teniéndose a aquellas como parte integrante de su territorio"[354]. Este informe, que la Cancillería hace suyo, es comunicado al Ministerio de Guerra a los efectos de que proceda a a enrolar al ciudadano soicitante. Esta política nacional y su criterio sería continuada por los gobiernos posteriores.

[353] Lizondo Borda, Manuel, "Historia de la provincia de Tucumán y sus pueblos", Historia argentina contemporánea de la Academia Nacional de la Historia, tomo IV, sección 1ª, p. 454.
[354] Rosa Olmos, Ramón, "Historia contemporánea de Catamarca", Academia Nacional de la Historia, tomo IV, sección segunda, p. 69.

CAPÍTULO DÉCIMO NOVENO. NUEVA ASUNCIÓN PRESIDENCIAL DE HIPÓLITO YRIGOYEN. EL AMENAZANTE MODELO CORPORPORATIVISTA.

El 12 de octubre de 1928 Yrigoyen, que ya tiene 76 años, vuelve a la Casa de Gobierno. Su sucesor, que ha ejercido un mandato ejemplar, es acusado a los gritos de traidor, contesta la agresión, despojado de toda custodia, a trompadas con sus acusadores, que se retiran contritos, mientras el mandatario que cesa se retira envuelto por la simpatía popular, que le tributa una ovación. Se retiraba del gobierno el último estadista argentino del siglo XX. Una inmensa masa de ochocientos mil votantes había consagrado a Hipólito Yrigoyen para un nuevo período presidencial, aunque, como señalan acertadamente Romero Carranza, Rodríguez Varela y Ventura Flores Pirán, leves indicios podían señalar el riesgo que se cernía sobre el régimen constitucional con esa elección. Si grande era el entusiasmo de los partidarios de Yrigoyen, no era menos el encono de sus adversarios: "Pero en 1928 nadie piensa que ocurrirá tal derrocamiento y Alvear entrega a Yrigoyen el gobierno de un país en el cual no existen problemas económicos ni sociales. Reina la paz interna, ha triunfado con facilidad y sin trastornos de ninguna especie el partido político del nuevo Presidente, quien puede comenzar su segundo gobierno sin que se libre, como durante el primero, una guerra mundial que perturbe nuestra vida política, ni haya una mayoría en la Cámara de Diputados ni en las situaciones provinciales, que no responda a su autoridad"[355].

Mendoza exhibía en esos años de Yrigoyen y Alvear la presencia de un singular caudillo José Néstor Lencinas, nacido dentro de una familia de hondo arraigo en la provincia, el 26 de febrero de 1859, conocido popularmente como el "gaucho" Lencinas, a pesar de haberse graduado de abogado, en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba y ser un

[355] Moreno, Rodolfo, "El Código Penal y sus antecedenes", tomo I, pp. 92/93. Citado por Francisco Laplaza en "El proceso histórico de la codificación penal Argentina", Revista del Instituto de Historia del Derecho Ricardo Levene, n° 25, Imprenta de la Universidad, Buenos Aires, 1979, pp. 199/239.

espíritu cultivado por sus viajes y lecturas. Fundador en 1890 de la Unión Cívica Provincial, empieza a mostrar sus dotes de caudillo y cuando se produce la división de los cívicos debido al Acuerdo celebrado entre Mitre y Roca, se declara en su contra siguiendo el ejemplo de Leandro N. Alem. Se convertirá en uno de sus leales y más decididos partidarios. En 1905 encabeza la insurrección radical contra el gobernador Carlos Galigniana a quien derroca, encarcela y sustituye, aunque es en definitiva vencido y debe huir a Chile. Como se retirara con los fondos de la provincia será acusado de ladrón. Dictada la amnistía general para todos los insurrectos de 1905, puede regresar en 1907. Años después durante la presidencia de Yrigoyen, que había intervenido, sin razón alguna, por decreto la provincia con el apoyo presidencial resulta electo gobernador en 1918, pero no concluirá su mandato debido a su fallecimiento ocurrido el 20 de enero de 1920. Dejará convulsionada la provincia, con el agregado de su hijo mayor Carlos Washington Lencinas, nacido el 13 de noviembre de 1889 convertido en nuevo caudillo popular y fuente de conflictos que derivarán en nuevas intervenciones nacionales hasta que durante la segunda presidencia de Yrigoyen el "gauchito" Lencinas muere asesinado. Alvear durante su mandato no ha dudado en respetar la decisión del Congreso, promovida por los yrigoyenistas, a pesar de la militancia del lencinismo dentro del radicalismo impersonalista. Yrigoyen ha llegado nuevamente al poder el 12 de octubre de 1928. Su ancianidad y su decadencia no hacen sino acentuar sus características personales menos favorables y su peculiar manera de concebir el gobierno. Estalla la crisis económica mundial de 1929 –verdadero peligro para la civilización occidental– y sus devastadores efectos no dejan de llegar a la República Argentina. Una Comisión comercial británica Una misión comercial británica encabezada por lord D'Abernon e integrada por sir William Clare Lees, en representación de las industrias textiles; Howard Williams, exdirector general del Ferrocarril Central Argentino y Julián Piccot, por las industrias de hierro y acero llegaba a Buenos Aires el 21 de agosto de 1929. Actuaba como secretario de la misión H. W. Wiswould, del Departamento de Comercio de Ultramar y el

consejero comercial de la Embajada británica en Buenos Aires los acompañaría en la visita. En la Dársena Norte los esperaba un gran número de personalidades de la comunidad inglesa local y en nombre del gobierno el Dr. Héctor Díaz Leguizamón, segundo introductor de embajadores. Al día siguiente la Comisión fu recibida en la casa de Gobierno y lord D'Abernon expresó al presidente Yrigoyen el gran honor que la había conferido el rey de presidir a la Comisión y al salir de la entrevista manifestó que fuera de los límites del Imperio británico no existe pueblo alguno por el cual tengamos mayor simpatía que por la República Argentina. Puntualizó también que nuestro país ha respondido generosamente a la confianza que desde un principio tuvo en ella Gran Bretaña, y recuerda con gratitud el servicio inolvidable que en los días críticos de 1917 le prestó el país enviándole facilidades financieras para adquirir cereales, asegurándole así su aprovisionamiento de víveres[356]. Aprovechando la vista de la Comisión a la Bolsa de Comercio, su presidente, Pogio, expresó que los ingleses son siempre huéspedes gratos al sentimiento argentino, porque las relaciones de armonía entre ambos países y la gentileza proverbial, la honestidad que siempre hemos reconocido a los emprendedores hijos de la gran nación británica han contribuido aquí en nuestra tierra, a que se los estime y se les quiera. Agregó, en la ocasión, que los argentinos debemos tener especial interés en el éxito de esta misión, porque Gran Bretaña es un país fuertemente consumidor de nuestros productos, donde las carnes, la lana, los cereales, que exportamos encuentran un mercado de fácil acceso y extraordinaria capacidad. Por otra parte los diarios argentinos analizaban la conveniencia de orientar hacia la Argentina un fuerte movimiento de inmigrantes obreros en momentos que Inglaterra estaba sufriendo una gran desocupación[357]. D'Abernon se reunió varias veces con el presidente Yrigoyen, a partir del día 29 de agosto,

[356] Hemos seguido en lo fundamental el excelente estudio crítico de síntesis de Francisco P. Laplaza, op. cit.

[357] Barriocanal, Eusebio A., "Alejandro Korn y su fecundante idea de la libertad creadora", "La Prensa", Buenos Aires, lunes 17 de diciembre de 1979, primera sección, p. 10.

algunas de las cuales, sólo con la presencia del intérprete Chalkley, que no quedaron documentadas. Presume Lanús que el presidente de la comisión inglesa planteó el principio de las comparas en bloque, criterio que fue aceptado por Yrigoyen, dado su gran interés de mostrar un resultado práctico ante la opinión pública. El punto central de las aspiraciones inglesas radicaba en logar que las compras de equipos de los ferrocarriles argentinos del Estado se hicieran en Gran Bretaña. Nuestro país ocupaba en ese instante histórico un lugar clave para Gran Bretaña. La Argentina absorbía el 50 por ciento del comercio exterior de aquel país en Sudamérica. En 1925 había comprado el 55,60 por ciento del papel consumido en América del Sur y en 1929 había importado 1. 077 automóviles ingleses valorados en cinco millones de libras[358]. Reuniones paralelas a las celebradas por D'Abernon, Mantuvieron otros miembros de la Comisión con los representantes de los ferrocarriles británicos. A esta altura de los acontecimientos, habiéndose convertido del presidente Yrigoyen en el verdadero interlocutor de Lord D'Abernon, éste envió a Londres un proyecto que fue aprobado e hizo llegar una carta al presidente Yrigoyen, fechadas el 7 de septiembre de 1929, en la que adjuntaba un borrador de convenio para adquisiciones recíprocas. Reflexiona Lanús que por cierto los detalles del convenio y su ejecución necesitaban ser objeto de mayores precisiones que ambas partes debían negociar, pese a que D'Abernon felicitaba al Presidente con anticipación anticipada por la iniciación de un sistema que incuestionablemente será de beneficio real para ambos países. Yrigoyen le respondió el mismo día que el plan de cooperación económica entre la República y Gran Bretaña redundará en incalculables beneficios para los dos países, una vez que su forma de ejecución haya sido articulada por los órganos competentes[359]. Como respuesta anticipada a la disimulada salvedad presidencial el texto original de

[358] Andrea, monseñor Miguel de, "Lecciones de mi reciente viaje a Europa", conferencia pronunciada en el Teatro Odeón el 19 de diciembre de 1951, folleto, pp. 8, 9 y 10. Citado en "Historia política", op. cit., p. 540.

[359] "Historia política", op. cit., p. 543/544. Seguimos el enfático texto de sus autores.

sólo seis puntos sufriría modificaciones. Inesperadamente surgieron diferencias. La aceptación del principio que Yrigoyen transmitió a D'Abernon no impedía la continuación de las negociaciones para llegar a un texto final. D'Abernon se reunió con Yrigoyen durante tres horas. Pero cuando faltaban clarificarse algunos "detalles" se produjo la primera diferencia. Mientras el Foreign Office no quería publicidad alguna sobre el contenido, dado que debía consultarse en Londres con los sectores interesados, Yrigoyen insistía en darle publicidad antes de la partida de la misión. Y ante la renuencia británica amenazó con "dar marcha atrás todo el proyecto". Amedrentado D'Abernon "que ya conocía el ego de los argentinos, aceptó hacerlo aún en contra de sus instrucciones"[360]. El diario "La Época" del día 9 de septiembre publicó la primicia sensacional. El proyecto original luego de una cuidadosa consideración había sido modificado, entre otros detalles, introduciéndole una cláusula que explicitaba que "las sumas retiradas para los créditos recíprocos, deberán en lo que sea factible, coincidir en cuanto a las fechas y los importes y que representantes de cada gobierno trabajarán en colaboración a fin de asegurar esto y así, evitar diferencias en los tipos de cambio y dificultades sobre el interés" (artículo 5º del Acuerdo). El convenio definitivo suscripto el 8 de noviembre –ya D'Abernon había partido– entre el Embajador británico sir Nalcolm Robertson y el ministro Horacio B. Oyhanarte era notoriamente escueto y claro. Llevó como título Convenio sobre Compras y Créditos Mutuos"[361]. Al concluir las negociaciones el embajador Robertson informó que el Presidente Yrigoyen había expresado con cierta emoción que nunca hubiera aceptado firmar un convenio de este tipo con ningún otro país que no fuera Gran Bretaña sino después de un examen cuidadoso de cada detalle pero tenía plena confianza en nuestra probidad y sabía que le jugaríamos limpio[362]. El entrevero de la seda. A la par de las negociaciones centrales del

[360] "Historia política", op. cit., p. 551. 371. Kirkpatrick, "South America and the war" (según la recesión de Adolfo Reyes).
[361] Bertrand, Adrien, "La Republique Argentine", en L'Economiste, tomo de 1916.
[362] Badia Malagrida, op. cit., p. 77. 375.

convenio general, tuvieron lugar otras entrevistas con el ministerio de Hacienda, pidiendo que se considerara la clasificación de mercaderías elaboradas total o parcialmente con seda natural. El Board of Trade quería evitar que el tratamiento tarifario considerara al "rayon" en la misma categoría que la seda natural, pues la ley argentina no hacía la distinción. Este tema que parecía banal no lo era para el comercio de exportación británico en la Argentina, – la seda artificial estaba en auge y la mezclaban con algodón – tampoco para los industriales argentinos por sus implicancias sobre la producción local. La Unión Industrial Argentina salió al cruce con una petición al Presidente de la Nación para que no se otorgara ninguna concesión sin reciprocidad. Las Embajadas de Italia, Francia y Alemania al conocer las intenciones inglesas recordaron que exigirían la plena vigencia de la cláusula de la nación más favorecida en sus respectivos acuerdos comerciales. Según se expresa en el informe que lord D'Abernon hizo sobre su misión en la Argentina Yrigoyen en la audiencia de despedida le había dado su asentimiento de satisfacer el pedido que hicieron. En rigor de verdad el Presidente había transmitido los requerimientos británicos al ministro de Hacienda y al Administrador de Aduana y les dio instrucciones en el sentido de que informaran si retirando las mercaderías de seda artificial de la categoría de seda natural, se podrían disminuir los derechos de importación y si dicha medida podría ser adoptada administrativamente por el gobierno, sin necesidad de cambiar la ley: "Ambos han respondido en forma afirmativa y por lo tanto él espera que se adopte esta medida sujeta a consulta con los industriales locales"[363]. La Unión Industrial estaba más preocupada por el contrabando principalmente desde el Uruguay, lo que le llevó a proponer que los derechos de importación no fuesen más altos que los que aplicaba ese país. El Embajador ensayó diversas fórmulas para esquivar el principio de no discriminación. Y cuando estaba próximo a abandonar el país, pues había renunciado al argo el 16 de noviembre en la audiencia de despedida que le otorgó el

[363] Schickendantz, F., "Los ferrocarriles argentinos: historia de su desarrollo" en el número extraordinario de La Nación, Buenos Aires, 25 de mayo de 1910.

presidente de la Nación, insistió sobre la petición británica. El Presidente le dijo que estaba dispuesto "a firmar inmediatamente el decreto reduciendo los derechos sobre la seda artificial en un 50 %"[364]. A su vez Robertson, en reciprocidad, propuso que su gobierno hiciese una declaración de "No imponer ningún derecho ni restricciones de ningún tipo sobre la carne o cereales importados en el Reino Unido fuera de que son o pueden ser impuestos en interés de la salud pública"[365]. El decreto ya estaba redactado. "La Época" publicó su virtual texto en la edición del mismo día, 16 de noviembre. Dicho decreto no sólo rompía por primera vez el principio de no discriminar por el origen de procedencia del producto, la norma de la nación más favorecida, base del libre comercio, sino que no satisfizo a los ingleses, porque sólo se refería a hilados de seda artificial y géneros que no vengan por pieza de la misma fibra. Sumamente criticado Yrigoyen optó por suspender los efectos del decreto sobre la seda artificial. El gobierno provisional surgido del golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930 resolvería la candente cuestión de manera satisfactoria para los intereses británicos. En tanto el Congreso Argentino comenzó a debatir la ratificación del acuerdo con Gran Bretaña, que en definitiva se frustraría. Lord D'Abernon y su comitiva habían partido el 9 de septiembre y desde su escala en Montevideo el británico envió un cable al Presidente Yrigoyen expresándole su profunda admiración por los altos ideales y los dotes de estadista del ilustre Presidente de la Nación; a su vez éste le responde: "No olvidaremos nunca la forma eminente en que habéis sabido desempeñar el alto cometido confiado a vuestras capacidades, cuyas consecuencias benéficas establecerán una comunicad más estrecha entre el pueblo argentino y la gran nación inglesa[366]. Mientras el Foreign Office en Londres emitía un comunicado sobre el acuerdo, los diarios ingleses comentaron con satisfacción los resultados de la Misión D'Abernon

[364] Acerca de la importancia de Rosario como núcleo de ferrocarriles ver el capítulo "Le port de Rosario, de la obra de Clemenceau. Notes de voyage", p. 170.
[365] Martínez y Lewandowski, ob. cit. en su cap. II estudian magistralmente esta cuestión.
[366] Martínez y Lewandowski, op. cit., p. 83.

y el crédito recíproco de 8 millones de libras esterlinas que se prometieron ambos gobiernos[367]. D'Abernon declaró a "The Times" que los resultados de la Misión habían sido sorprendentes. Luego de su visita a Brasil (decepcionante) y a la Argentina confeccionó un largo informe en 63 páginas donde analiza en detalle la situación de las relaciones bilaterales[368]. Surge del informe su honda preocupación por las amenazas a la preservación de la posición privilegiada de su país frente a la competencia de otros países, especialmente Estados Unidos no sólo porque los precios de sus productos maquinarias y equipos eran más baratos sino que las tarifas cablegráficas entre Buenos Aires y Londres son un 20 o un 30 % más costosas que las de la Argentina con New York. Critica acerbamente los servicios británicos de promoción del comercio y negocios con Sudamérica demasiado seguros de sí mismos, usando métodos cuyos resultados han sido mediocres. Frente a esas amenazas aconseja continuar una política sobre bases de reciprocidad, satisfecha del acuerdo logrado en Buenos Aires, que consagra el criterio de comprar en bloque con créditos recíprocos del mismo monto de las compras. El viaje a Sudamérica de Herbert Hoover, Presidente electo de Estados Unidos era a sus ojos una prueba de la determinación de Estados Unidos de lograr mayor presencia en el continente. Revela que encontró una coincidencia de enfoques con los argentinos y observó que Yrigoyen "con una precisión y clarividencia notables ha demostrado una adhesión de su gobierno a esta política mediante la celebración de este Convenio por el cual, cada país se compromete adquirir del otro mercaderías por valor de ocho millones setecientos mil libras esterlinas. El Convenio no fue ratificado a pesar del voto favorable obtenido por la mayoría radical en la Cámara de Diputados, que no prosperó en el senado. En la Argentina crece la desocupación y se multiplican las quiebras; la caída de los precios internacionales es impresionante, en medio de

[367] Badia Malagrida, ob. cit., p. 79.

[368] El reciente plan general de los ferrocarriles bolivianos no alcanza a desvirtuar estas afirmaciones. Ver Beltrán y Róspide, Memoria de la Real Sociedad Geográfica, p. 138, tomo XLVII.

la aparente indiferencia y ausencia de gobierno. Se produce una gran reacción popular y como resultado de ella una naciente fracción política, desgajada del Partido Socialista, el Socialismo independiente triunfa en las elecciones legislativas de la Capital Federal en 1930. Federico Pinedo sintetiza su juicio sobre la Cámara de Diputados de la Nación durante los años 1929–1930. "Rara vez se habrá dado el caso de un cuerpo legislativo que no quisiera existir, que hacía todos los días lo posible por negarse a sí mismo. La obstrucción parlamentaria es una mala práctica conocida en todo el mundo. Pero aquí no se trataba de minorías que impidieran a la mayoría ejercer sus funciones, sino una mayoría formidable por su número, que no sólo privaba a la minoría, sino que se privaba a sí misma de sus derechos y no quería sesionar. En nada puso la mayoría yrigoyenista más empeño que en impedir las sesiones y esa práctica, que adquirió proporciones inverosímiles en las sesiones ordinarias y extraordinarias de 1929 llegó en 1930 a boicotear totalmente las sesiones del año, no llegando a celebrar ninguna sesión ordinaria antes de la revolución que la disolvió" [369] [370] [371].

Un hecho importante de la época es la publicación del Manifiesto de los 44, suscripto por legisladores opositores conservadores, demócratas, liberales y socialistas independientes el 9 de agosto de 1930, contemporáneo de una "declaración" separada pero concordante, suscripta por otros catorce legisladores radicales antipersonalistas. En cambio, los demócratas progresistas prefieren guardar silencio. El 6 de septiembre de 1930 estalla la revolución que derroca a Yrigoyen. Si no se hubiera producido, seguramente la oposición hubiera terminado por derrotarlo. Pero la revolución ocurrió, comenta resignadamente Hardoy, y determinó el curso de la historia[372].

[369] Huret, M., "De la Plata au Cordillera des Andes", p. 232.
[370] "Historia política", op. cit., p. 564.
[371] Memorándum sobre la Liga de las Naciones remitido por el canciller Gallardo a la Comisión de Negocios Extranjeros de la Cámara de Diputados en agosto de 1828; Lanús, Juan Archibaldo, op. cit., p. 177.
[372] Lanús, Juan Archibaldo, op. cit., p. 155.

Triunfante el golpe de estado del 6 de septiembre de 1930, la Corte Suprema de Justicia se reunió en acuerdo extraordinario el 10 del mismo mes, para tomar en consideración la comunicación que le dirigiera el presidente del poder ejecutivo provisional, teniente general José F. Uriburu, haciéndole saber la constitución de un gobierno provisional para la Nación. En dicha oportunidad el alto tribunal suscribió una acordada estableciendo: "1) Que la susodicha comunicación pone en conocimiento oficial de esta Corte Suprema, la constitución de un gobierno provisional emanado de la revolución triunfante del 6 de setiembre del corriente año. 2) Que ese gobierno se encuentra en posesión de las fuerzas militares y policiales necesarias para asegurar la paz y el orden de la Nación, y por consiguiente para proteger la libertad, la vida y la propiedad de las personas, y ha declarado, además, en actos públicos que mantendrá la supremacía de la Constitución y de las leyes del país, en ejercicio del poder. Que tales antecedentes caracterizan, sin duda, un gobierno de hecho en cuanto a su constitución, y de cuya naturaleza participan los funcionarios que lo integran actualmente o que se designen en lo sucesivo, con todas las consecuencias de la doctrina de los gobiernos de facto, respecto a la posibilidad de realizar válidamente los actos necesarios para el cumplimiento de los fines perseguidos por él. Que esta Corte ha declarado, respecto de los funcionarios de hecho, "que la doctrina constitucional e internacional se uniforma en el sentido de dar validez a sus actos, cualquiera que pueda ser el vicio o deficiencia de sus nombramientos o de su elección, fundándose en razones de política y necesidad y con el fin de mantener protegido al público y a los individuos cuyos intereses puedan ser afectados, ya que no sería posible a estos últimos realizar investigaciones, ni discutir la legalidad de las designaciones de funcionarios que se hallan en aparente posesión de poderes o funciones (Constantineau, Public officers and the facto doctrine; Fallos t. CXLVIII, p. 303".

El modelo corporativista. Juan Fernando Segovia ha publicado en 2006 un excelente ensayo sobre el modelo corporativista. Entre el derecho, la política y la ideología. Que resumió en estos términos: El Estado corporativo es parte importante de las ideas

políticas y jurídicas argentinas, que durante la primera mitad del siglo XX, cultivaron ensayistas y teóricos políticos y juristas, principalmente vinculados al catolicismo y el nacionalismo como forma de organización política contrapuesta al liberalismo y a la democracia inorgánica… Este trabajo pretende luego de esclarecer el concepto mismo del corporativismo y tratar de explicar el porqué de su fracaso ante el advenimiento del peronismo. En el caso argentino los propósitos del general José Félix Uriburu de reformar la Constitución Nacional; reemplazar el Congreso por una entidad gremial y derogar la ley Sáenz Peña. Sin descartar la posibilidad de un análisis posterior de los fundamentos éticos, ocasionales y políticos de la revolución producida el 6 de septiembre de 1930, hemos de estudiar el proceso ulterior, que habrá de desembocar en el peronismo. A pedido del futuro jefe revolucionario, Leopoldo Lugones redactó el primer Manifiesto el 1º de julio de ese año. Expresaba que con el patriótico apoyo del Ejército y la Armada hemos asumido el gobierno de la Nación. Exponentes del orden y y educados en el respeto de las leyes y las instituciones hemos asistido atónitos al proceso de desquiciamiento que ha sufrido el país en los últimos años. El gobierno provisorio promete en cambio una sola cosa: abordar inmediatamente y en primer lugar los problemas de interés nacional que requieren una urgente solución[373]. Constituirá pues una preocupación fundamental del gobierno provisorio encarar las necesarias reformas de orden constitucional que serán sometidas al país en su momento, para que al elegir a sus legítimas autoridades y representantes, pueda descansar en la confianza de que su organización política y constitucional garantizará plenamente en el futuro, el regular funcionamiento de dichas instituciones[374].

Carlos Ibarguren, amigo y estrecho colaborador de Uriburu –comenta Carlos Guillermo Frontera– haciendo referencia a los

[373] Pinedo, Federico, "En tiempo de la República", Editorial Mundo Forense, Buenos Aires, 1946, p. 65.

[374] Molina, Raúl, "Presidencia de Marcelo T. de Alvear", en Historia de la Nación Argentina de la Academia Nacional de la Historia, tomo 12, sección 2ª, pp. 276/318.

planes revolucionarios iniciales había expresado la intención de realizar una verdadera revolución que cambiara muchos aspectos de nuestro régimen constitucional y evite que se repita el imperio de la demagogia: un levantamiento trascendental con prescindencia de los partidos[375].

Sarobe en sus citadas Memorias afirma que las ideas políticas de Uriburu, se exteriorizaban en sus discursos y declaraciones y su programa puede reconstruirse a través de numerosos y calificados testimonios. Cita en primer término una carta del entonces coronel Pedro Pablo Ramírez, quien en una carta publicada en el diario La Nación de 13 de noviembre de 1930 afirmó que el general Uriburu se proponía como fin principal cambiar el sistema y para ello habría de suprimirse el profesionalismo político para lo cual resultaba necesario modificar la Ley Sáenz Peña y el sistema parlamentario. Sarobe menciona que el entonces capitán Juan D. Perón, cercano protagonista de los sucesos, para quien, en el concepto del general Uriburu, la revolución estaba dirigida contra el régimen del gobierno y las leyes electorales, lo que se revertiría modificando la Constitución Nacional. Estas ideas y conceptos fueron refirmadas por Uriburu en el Manifiesto dirigido al pueblo el 1º de octubre al cumplirse un mes de la revolución: "la impaciencia de determinadas agrupaciones políticas y, sobre todo, que invoquen compromisos que no hemos contraído y palabras que no henos pronunciado nos deciden a romper el silencio y a interrumpir por un instante la primera y más urgente de las tareas que el país nos reclama: la reorganización de la administración pública… Si el gobierno de la revolución se limitase a sustituir hombres en el poder, es seguro que recogería el aplauso de los partidos beneficiados, pero la revolución no se ha hecho para cambiar valores electorales. Colocados por encima de los partidos, tenemos un pensamiento político que no pretendemos imponer, pero que tenemos el deber de hacer público para que se lo considere y se lo discuta. No consideramos perfectas ni intangibles ni la Constitución ni las leyes fundamentales vigentes, pero declaramos que ellas no pueden ser reformadas sino por los medios

[375] "Historia política", op. cit., p. 572.

que la misma Constitución señala… La propuesta fue rechazada por el socialismo, a través de su principal medio de comunicación, La Vanguardia, pero también por La Nación, que el mismo día exponía que el pueblo aguardaba gobierno emanado de la revolución que puso término a un régimen funesto, restituyese a la República la normalidad constitucional, convocando a elecciones para constituir el Poder Ejecutivo y el Legislativo y no solamente ese último. La prensa, en una posición similar agudamente observaba que las demasías cometidas por los mandatarios personalistas eran imputables a las normas constitucionales que habían sido expresamente violadas. Distinta fue la posición adoptada por los diarios "El Pueblo" y "El Mundo", que expresaron su apoyo a una eventual reforma constitucional. La oposición más terminante correspondió al campo político ya que la propuesta se orientaba a despojarlos de representación parlamentaria. En el ámbito militar Sarobe, dilecto amigo y colaborador del general Justo calificó a las reformas de in oportunas e inconvenientes. En sus Memorias de la Revolución del 6 de septiembre de 1930, transcribe la opinión que merecieron a José Nicolás Matienzo, eminente constitucionalista, en la Academia de Derecho y Ciencias Sociales, el 1º de octubre de 1930: La revolución que acaba de realizarse ha tenido por objeto esencial defender a la Constitución conculcada por el gobierno personal y sería desconocer ese objeto llamar la atención del pueblo hacia problemas de legislación ordinaria en vez de concentrarla sobre los principios primordiales del gobierno constitucional que habían sido conculcados. Primero hay que asegurar la vida de la Constitución en lo que todos los ciudadanos patriotas deben estar conformes[376]. El 18 de junio de 1931 el teniente general Uriburu, Presidente Provisional, se dirigió al pueblo a través de un Manifiesto en el que ponía a consideración de la opinión pública un proyecto de reformas a la Constitución y que –conforme sus palabras– expresaban concretamente el contenido y la razón de la Revolución. El proyecto proponía reformas a los artículos 5, 6, 55, 56, 67 incisos 2º, 3º, 86, incisos 5º,

[376] Gallardo. Ángel. "Memorias para mis hijos y nietos", Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1982.

11º y 12º y 100. Respecto del primero de los artículos citados, el proyecto proponía modificar el último párrafo: Bajo estas condiciones cada provincia tendrá el goce y ejercicio de sus instituciones, cuya violación será resuelta con un procedimiento sumario por la Corte Suprema Nacional como tribunal encargado de interpretar en último término la Constitución y de hacer predominar sus principios en casos de conflictos institucionales[377]. El Manifiesto concluía con una exhortación del Presidente de la República: "Me dirijo a todos los argentinos y no a determinados grupos políticos, porque estas trascendentales reformas no responden a un programa tendencioso o banderizo, sino a un anhelo nacional unánime, y serán apoyados por corrientes de opinión que vendrán de las más diversas fuentes. Y terminaba: "Solamente quiero de mis conciudadanos, inspirado en el más acendrado patriotismo que ante todo y sobre todo, se agrupen en una sola gran fuerza, prescindiendo de filiaciones partidarias, a fin de sostener unidos estas reformas como necesidad la más indispensable para poder volver a la normalidad. Exhorto también a los ciudadanos que concuerden en soluciones altas y dignas[378]. La reforma intentada, debatida, apoyada y rechazada en diarios y periódicos; círculos universitarios y culturales y hasta asambleas populares nunca llegó a consumarse, aunque como indica Frontera algunas normas aisladas de aquel proyecto de 1931, en otras circunstancias históricas sirvieron de fuente para las reformas que se llevaron a cabo en 1949 y más recientemente en 1994. Frontera concluye su valiosísimo ensayo con hondas reflexiones que no debemos dejar de lado.

En ese aspecto divisa que la reforma de la Constitución y del sistema electoral entonces vigente, significaban para Uriburu una concreción esencial para el éxito de la revolución, criterio que era compartido por numerosos camaradas del jefe del movimiento y también por un grupo significativo de destacados civiles ajenos a todo compromiso político de partido, entre ellos los hermanos

[377] Romero Carranza, Ambrosio, "Itinerario de monseñor de Andrea", Emecé Editores, Buenos Aires, 1957, pp. 213/223.
[378] Gallardo, Ángel, op. cit., p. 358; Lanús, Juan Archibaldo, op. cit., p. 645.

Rodolfo y Julio Irazusta, Ernesto Palacio, Juan E. Carulla, César Pico, Carlos Ibarguren y Juan P. Ramos. El futuro general de división Pedro Pablo Ramírez, en carta publicada en el diario La Nación, el 13 de noviembre de 1930 manifestaba que ha llegado la oportunidad de hacer saber cuáles fueron las condiciones bajo las cuales empeñamos nuestra palabra de acompañar al señor general Uriburu en el movimiento. Cabe recordar que cada jefe u oficial, antes de comprometerse era conducido a presencia del señor general, por el amigo que lo había hablado previamente. En esa ocasión, el señor general ratificaba el concepto del movimiento a objeto de que todos y cada uno supieran a qué atenerse al adquirir el compromiso formal. Tan es así, que algunos no conformes con cierto aspecto ideológico renunciaron a acompañarlo en la acción… No es nuestro propósito primordial derribar un gobierno despótico e incapaz, esa sola acción no nos llevaría a nada práctico, lo necesario, lo fundamental es cambiar el sistema, debemos evitar la repetición del actual caos gubernativo y suprimir en lo posible el profesionalismo político"[379]. Ramírez entiende que ello requiere modificar ciertos aspectos de la vida política del país. Considera que la ley Sáenz Peña, con ser excelente, parece no ser la que mejor se adapta a una población que tiene un 40% de analfabetos y el sistema parlamentario actual no es el más adecuado al progreso e intereses de las fuerzas vivas del país. "Nuestro Congreso subalternizado por la acción preponderante y prepotente de un caudillo sin escrúpulos", se encuentra en plena crisis de trabajo colectivo y de carácter personal. Las pocas voces que se dejan oír como protesta contra una mayoría obsecuente y suicida no tiene otra finalidad que la de propaganda electoral. Frontera equitativamente reflexiona que las críticas de los partidos políticos y de la mayoría de las opiniones adversas no solamente estaba encaminada a descalificar al general Uriburu sino que se extendió a los civiles que le acompañaban en la empresa apoyando las

[379] Documento interno del Foreign Office firmado por John W. Field el 3 de marzo de 1928 bajo el ítulo "Establishment o fan obserbatory (meteoroligical station) in the Routh Otkney", P. R. O. F. O. 371/1112 (A 1124/542/ 2– (Doc. Nº 105017). Citado por Juan Archibaldo, op. cit., nota 22, p. 581.

reformas propuestas y recuerda que ellos, en general, representaban el pensamiento del nacionalismo argentino, que fue juzgado como proclive a sostener y nutrirse de ideas totalitarias: los principios sustentados por el fascismo. Clarifica el precitado autor, que el proyecto de un parlamentarismo social o representación estamental no tiene su origen en la ideología fascista, sino que se encuentra vinculado a nuestras propias raíces y de ello da cuenta nuestra historia institucional: "José Manuel Estrada desde su cátedra de Derecho Constitucional y a través de su prédica periodística, refiriéndose a la representación popular y a los sistemas electorales, sostenía que en una sociedad donde las asambleas políticas están formadas por simple pluralidad de sufragios, la nación no se encuentra representada, pues sólo estarán representados en el gobierno los partidos"[380]. El modelo Corporativo de Estado, ha merecido en años recientes, como ya expusimos, un vigoroso ensayo del Profesor Doctor Juan Fernando Segovia, quien complementa doctrinaria e históricamente el aporte del Dr. Frontera, aunque en un ámbito mucho más amplio que este último, exclusivamente dedicado a la propuesta reforma constitucional del Teniente General José Félix Uriburu, Segovia resume su trabajo titulado "El Modelo Corporativista de Estado en la Argentina 1930–1945. Entre el derecho, la política y la ideología", con estos conceptos: "El Estado corporativo es parte importante de las ideas políticas y jurídicas argentinas, que durante la primera mitad del siglo XX cultivaron ensayistas y teóricos, políticos y juristas, principalmente vinculados al catolicismo y el nacionalismo, como forma de organización opuesta al liberalismo y a la democracia inorgánica"[381].

[380] Silva, Carlos A., op. cit., p. 642.
[381] Silva, Carlos A., op. cit., p. 643.

CAPÍTULO VIGÉSIMO. LA CONJURA REVOLUCIÓN DE 1930. DOS PROYECTOS CONTRADICTORIOS. PRESIDENCIA FRAUDULENTA DE AGUSTÍN P. JUSTO.

Interesarán a mis lectores, según presumo, las confidencias publicadas por Carlos Ibarguren en 1957 bajo el título "La Historia que he vivido", que complementan los serios y académicos trabajos de Frontera y Segovia,con contornos de pasión: recordemos que el historiador y José Félix Uriburu, eran primos e íntimos amigos, de ahí el valor intrínseco del relato[382].

El texto que sigue pertenece exclusivamente al Dr. Ibarguren. Tal como fue publicado en la revista "Esto Es" con anterioridad a la aparición del libro.

He introducido ligeras modificaciones, accesorias, para aligerar su lectura pero respetando su veracidad y el estilo intimista utilizado por el autor quien nos presenta en estos términos a su pariente:

"La impresión que infundía el general Uribuu era la de un espíritu enérgico, firme, rectilíneo y valiente, todo lo cual percibíase al primer golpe de vista, su porte, su aplomo militar, su trato llano, franco, seducía desde el primer momento: hablaba con precisión, expresando su pensamiento en tono decidido, en forma clara y terminante.

Los que lo trataban veían inmediatamente el fondo de su alma abierta, pura, que trascendía caballerosidad y nobleza. Esas preciosas cualidades morales reconocidas por todos y enaltecida por la rectitud de su ánimo y de su conducta, cualquier fuese la situación o las circunstancias en que se hallare le daban unánime prestigio y provocaban en sus compañeros de armas y en sus subordinados no sólo alto respeto, sino también profunda simpatía y adhesión a su persona.

El general Uriburu –dice un informe escrito por el entonces capitán Juan Perón– es un perfecto caballero hasta conspirando. Su palabra un tanto campechana y de franqueza evidente me había impresionado bien. Veía en él un hombre puro, bien inspirado y

[382] Silva, Carlos A., op. cit., p. 643.

decidido a jugarse en la última etapa, la carta más brava de su vida".

Ese juicio compendia el parecer del ejército en su totalidad, aún el de los que disentían con las opiniones y puntos de vista técnicos, doctrinarios y políticos del general. Su amor y vocación por la carrera de las armas fue innata en él, la tenía en la sangre heredada de sus antepasados. Su bisabuelo, el glorioso guerrero de la emancipación de América, vencedor de Pasco y de La Florida, general Arenales, compañero dilecto de San Martín, le había transmitido, cual un estoico legado, el concepto severo del deber, de la disciplina y del sacrificio y la perseverancia en el esfuerzo y en la lucha.

De su abuelo el coronel Evaristo de Uriburu, que fuera oficial de Belgrano, recibió el ardor apasionado para sostener sus ideas sin terquedad, fácil acogida a los que ganaban su simpatía, la comprensión bondadosa de las personas y de las cosas, la buena fe que proyectaba en sus actos y el ímpetu para jugar el todo por el todo cuando lo creía indispensable en la realización de sus planes. Personificaba al hidalgo con su caballerosidad y nobleza, con su desdén por el provecho material y por la egoísta ambición de logros mezquinos, con su generoso idealismo y su romántico anhelo por alcanzar en arriesgadas empresas el laurel del triunfo y de la gloria conquistada merced al arrojo personal. La visión de lo heroico no se apartó de su ánimo como lo dijo en uno de sus discursos: "Afirma Carlyle en su famoso libro de los héroes, que vale más al jefe colocarse resueltamente a la cabeza de su tropa y arrastrarla con su ejemplo hacia adelante que citar a Napoleón o confeccionar grandes proclamas. Esta sentencia establece la superioridad de los hechos sobre las palabras". Tal era su concepto de la acción que correspondía al conductor. Definió con verdad y elocuencia en otra ocasión, el año 1929, con motivo de su retiro del servicio activo. El carácter que debe tener el ejército y su posición en el medio social en que se desenvuelve: "La Fuerza armada no es ni puede ser sino lo que es la Nación misma, con sus cualidades, defectos, pasiones e intereses. De ahí que las influencias del medio ambiente no sean fáciles de contrarrestar por el sólo influjo de la disciplina, porque

ella es la que más sufre y se conmueve, por hondas que sean sus raíces, cuando a las corrientes corrosivas que vienen de afuera se suma la incoherencia o el error de la autoridad no siempre empeñada en sostenerla con la energía que el deber impone. Las debilidades del mando que por si mismas suelen ser expresión de la decadencia del carácter toman aspecto catastrófico desde el momento en que la protección política socava su entraña destruyendo por el favor o la amenaza, lo que hay de respetable en el alma del oficial: su desprendimiento. Y debe asegurarse, sin temor de equívoco, que desde el instante mismo en que comienza a flaquear dicho sentimiento, la intriga y el bajo servilismo sustituyen al ideal común de servir con interés a la patria y en tal caso el ejército deja de ser la fuerza organizada y protectora de la Nación para transformarse en guarda pretoriana destituida de todo ideal superior y dispuesta a vender su conciencias al mejor postor"[383].

La devoción sanmartiniana de Uriburu por nuestro Libertador se revelaba en su espíritu que lo comprendía, sintiéndolo desde el fondo de su alma en muchos rasgos psicológicos propios: la sinceridad espontánea, el fervor pariótico, la nobleza caballeresca, el absoluto desinterés, el concepto hispánico del honor, la vida consagrada religiosamente al ejército, el apego a la disciplina, el respeto por las legítimas jerarquías, su empeño a conservarlas, su horror a la anarquía demagógica, su repulsión a las intrigas políticas, su afán por imponer y mantener el orden en todas las esferas sociales al amparo de un gobierno vigoroso y representativo. Así hemos visto y apreciado de cerca de la personalidad ilustre que condujo la revolución de septiembre de 1930[384].

Propósitos y plan del General Uriburu.

Relata Ibarguren que un día de noviembre de 1929 el general Uriburu le llamó a su casa de la calle Tucumán para hablarle de un asunto importante. Él concurrió ignorando el motivo de su llamado y las primeras palabras de aquél lo dejaron perplejo. "Quiero

[383] Silva, Carlos A., op. cit., p. 643.
[384] Silva, Carlos A., op. cit., p. 644.

informarte que estoy organizando una revolución militar; he hallado favorable acogida a este movimiento por parte de importantes jefes y oficiales. No es posible que el país pueda seguir en el estado de anarquía y desquicio a que lo ha llevado este l gobierno. He sabido de la existencia de un complot en el cuerpo de bomberos y policía con derivaciones gremiales y obreras de tendencia comunista que es necesario impedir a toda costa. Espero que me ayudes en el esfuerzo patriótico que intento y que guardes la más absoluta reserva"[385].

Ibarguren manifestó que estaba de acuerdo con esos propósitos pero creía muy difícil poder realizarlos con éxito. Y objetó que un movimiento de esta naturaleza debía ser una auténtica revolución en el sentido de modificar y transformar muchas de nuestras instituciones que han permitido llevarnos al punto funesto, todo lo cual sería casi imposible lograrlo de un solo golpe.

La respuesta de Uriburu fue contundente:

"Todo eso que me expresas lo he contemplado y no me arredran los peligros ni las inmensas dificultades de mi patriótica empresa. Mi plan es hacer una revolución verdadera que cambie muchos aspectos de nuestro régimen constitucional, modifique la Constitución y evite que se repita el imperio de la demagogia que hoy nos desquicia.

No haré un motín en beneficio de los políticos para cambiar hombres en el gobierno, sino un levantamiento trascendental y constructivo con prescindencia de los partidos"[386].

Desde las primeras reuniones secretas de los militares complotados el general Uriburu planteó con su franqueza y decisión habituales el firme propósito que perseguía como objetivo trascendental del movimiento.

Ello está comprobado en un documento de sumo interés escrito por el entonces capitán Juan Perrón titulado: "Algunos apuntes sobre lo que yo vñí de las revolución del 6 de septiembre de 1930: Contribución personal a la historia de la Revolución del 6 de

[385] "La Prensa", Buenos Aires, 22 de agosto de 1929 y "La Nación", Buenos Aires, 23 de agosto de 1929.
[386] "La Calle", Buenos Aires, 26 de agosto de 1929.

septiembre de 1930". Con una nota al pie: "Son sólo apuntes, falta redacción. Cap. Perón"[387].

En ese documento el capitán Perón expresa que el mayor Solari le habló y le preguntó si contaba con su adhesión para un levantamiento militar. Si le contesté –pero es necesario saber antes qué se proponen. Ante esta contestación mía me dijo: que esa misma noche nos reuniríamos con el general Uriburu en la casa de su hijo el doctor Alberto Uriburu en la avenida Quintana. Efectivamente esa misma noche nos reunimos en la mencionada casa, encontrándose la reunión integrada por el general Uriburu, el mayor Sosa Molina, el capitán Franklin Lucero, el doctor Uriburu, el mayor Solari y yo…

El general habló sobre las cuestiones concernientes a un movimiento armado que debía prepararse juiciosamente y producirlo cuando se contara con el 80 % de los oficiales, como mínimo.

Todos aceptamos. Luego se refirió al carácter del movimiento afirmando que sería netamente militar y desvinculado en lo absoluto de los políticos; dijo que habiendo sido revolucionario en 90 algo había sacado de enseñanza y que no se expondría ni haría exponer a nadie para luego entregar el poder a los civiles. Afirmó asimismo que el movimiento no sólo se dirigía contra los hombres que hoy usufructuaban las funciones directivas sino contra el régimen de gobierno y las leyes electorales que permitían llegar a tal estado de cosas y mantener el gobierno en condiciones tan anormales.

Que será necesaria en primer término una modificación de la Constitución a fin de que los gobiernos como el de entonces no volvieran a presentarse; que quería que los resultados de la revolución fueran trascendentales. En la reunión se le hizo notar que en tal caso no contaría con la opinión pública que no

[387] Informe de la Misión D'Abermon del 18 de enero de 1930, suscripto por su presidente; W. Howard WEiliams; W. Clare Lees y Julian Piggot. Archivo M. R. E. y C. INGLATERRA 1929 Legajo II. Citado por Juan Archibaldo Lanús, op. cit., nota 20 al Capítulo V p. 405.

acompañaría un movimiento militar que se dirigiera contra la Constitución Nacional.

El general manifestó que después de triunfar la revolución, el pueblo aceptaría fácilmente tales cuestiones.

Hubo en esto divergencia de opiniones y mientras que por un lado se afirmaba que la revolución debía tener por bandera la defensa de la Constitución, el general seguía pensando que debía esta modificarse y establecer también cambios en la ley electoral inclinándose por un colectivismo que no anunció.

Después de una corta discusión a ese respecto no se llegó a convencimiento por ninguna de las dos tendencias surgidas, se dijo que era cuestión de discutir el asunto y que ello se haría posteriormente…

Surgió allí la necesidad de hablar al general Justo, que todos reputábamos como el general de más prestigio en el ejército, por su obra en el ministerio de guerra, en lo que no hubo discrepancias.

El general manifestó que ya había hablado con el general Justo y que éste se mostraba partidario pero que no estaba francamente decidido a ser dirigente del movimiento y que había ofrecido su cooperación diciendo más o menos: "Si se hace la revolución yo seré un soldado más que me incorporaré a la lucha"[388].

El capitán Perón anota que sus ideas no están en todo de acuerdo con los circunstantes y especialmente con el general y que guardó un silencio circunspecto y una prudente abstención", debido a su edad y jerarquía y que hablaría con las otras agrupaciones tratando de unir sus esfuerzos con o sin consentimiento de los dirigentes "a fin de evitar que entre esas agrupaciones surgieran divergencias que malograran el esfuerzo común"[389].

[388] D'Abernon comentaría que luego de una reunión de tres horas con el Presidente argentino, a la que asistió el Embajador británico, se había llegado a un acuerdo excepto en un tema: Nuestro primer mandatario insistía en la publicación antes de la partida de la misión que era al día siguiente, y ante la amenaza de Yrigoyen, "en esas circunstancias no nos quedó otra alternativa que aceptar de buen grado la publicación". Tel. Nº 85, 86, 87 P. R. O. 371 (A5967/ A 5968/52/2) 1929; Lanús, Juan Archibaldo, op. cit., nota 46, p. 405.

[389] Texto del acuerdo. Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados. Sesión del 12 de noviembre de 1929.

Este relato testimonio fehaciente de quien asistió a una reunión secreta de los conjurados, evidencia lo siguiente que debe tomarse nota por su importancia con a los sucesos que ocurrieron en el desarrollo posterior de la revolución triunfante que desde el primer momento se suscitó una honda divergencia entre los objetivos fundamentales que anhelaba alcanzar el general Uriburu y los que se limitaban a bregar por el cumplimiento de la Constitución y de las leyes electorales que elevarían de nuevo a los partidos a dirigir y usufructuar el Estado. Entre los que así opinaban estaba el general Justo que declinó tomar parte directiva de la revolución y sólo aceptó figurar como soldado de ella. Corrientes ideológicas precursoras y el cuadro político.

Antecedentes

Al final de la presidencia del Dr. Alvear, poco antes de que Hipólito Yrigoyen fuera elegido presidente de la República por segunda vez, grupos de jóvenes eran agitados por corrientes ideológicas renovadoras contrarias al conservadorismo político y al izquierdismo como resultado de la iquietud espiritual dominante en Europa después de la primera guerra mundial y de las revoluciones ocurridas en algunos países sobre todo en Rusia y en Italia. Esos núcleos de juventud sentíanse disconformes con nuestro régimen individualista que fomentaba la anarquía en una época en la que el clima de la sociedad sufría grandes conmociones en el mundo. En Francia, cuya cultura y mentalidad ejercía poderosa influencia entre nosotros, la prédica del gran político y nacionalista Maurras y de la Action Francaise– descartando la tendencia monárquica – provocaba revuelo rn esos momentos, lo que atrajo aquí profundo interés en muchos jóvenes seduciéndolos y determinando tendencias políticas y sociales definidas en cuanto combatir el liberalismo, el parlamentarismo y el capitalismo, a la necesidad de organizar un Estado vigoroso y un gobierno representativo del país real y no de los comités electoralistas, a los anhelos de la implantación de una democracia funcional basada en las fuerzas sociales y no en los partidos manejados y usufructuados por demagogos y oligarquías de políticos profesionales.

Ejercían también influencia las ideas difundidas por Mussolini y si bien se repudiaban las dictaduras, sosteníase la necesidad de gobiernos fuertes que mantuvieran enérgicamente el orden social, las jerarquías y la disciplina para evitar la amenaza del comunismo, Se señalaba el peligro que en esa hora significaba la continuación del demoliberalismo individualista bajo cuyo imperio se desató la guerra universal de 1914 a 1918, sistema que parecía derrumbarse y que nos trajo el personalismo yrigoyenista.

Imbuidos de esta ideología, se agruparon jóvenes unidos por el mismo vínculo espiritual, resolviendo fundar un periódico que se tituló "Nueva República" redactado por Rodolfo y Julio Irazusta, Ernesto Palacio, César Pico, Juan E. Carulla y "otros mozos procedentes del chispeante y agudo diario La Fronda, que dirigía su propietario, mi querido primo Francisco Uriburu, y que era el cuartel general del antiyrigoyenismo.

Escribían en La Fronda muchachos inteligentes y decididos disconformes con la situación reinante en el país, con la politiquería y la demagogia"[390]. Un grupo de la "Nueva República" en cuya revista colaboraba Leopoldo Lugones festejó el primer año del periódico con una comida en el restaurante "Munich" en la que fue invitado de honor el general Uriburu, quien ante la insistencia de los comensales pronunció un brindis y exhortó a luchar contra el mal gobierno y a formar un a fuerza cívica que llevara a la República a su completa regeneración,

A fines de se año un joven colaborador de "L Fronda", Roberto de Laferrere promovió la organización de una unidad combatiente que bregara por las ideas nacionalistas que se llamó "Liga Republicana" que junto a otra "Legión de Mayo", creada bajo la inspiración del general Uriburu, presidida por Rafael Campos, sirvieron con eficacia al general, mientras éste preparaba el movimiento militar, para encender ardorosamente el clima

[390] Telegrama Nº 131 de Robertson a Chamberlain del 6 de noviembre de 1929. PRO (A7412/52) O'Connel Arturo De D'Abernon a Yrigoyen, "Un prólogo al bilateralismo anglo–argentino", serie documentos de trabajo nº 29, Instituto de Servicio Exterior de la Nación, Buenos Aires, octubre de 1999, p. 41 y notas. 407. (B. A. tel 93 10 de septiembre de 1929. D'Abernon a Graham. FO 371).

revolucionario. Todos estos grupos subestimaban a los partidos y en general a la democracia.

Las dos tendencias. Quedaron definidas durante todo este proceso dos marcadas tendencias. La de cambios fundamentales en las instituciones inspirados y sostenidos por el general Uriburu, y la reducida al derrocamiento del gobierno personalista de Yrigoyen para convocar inmediatamente a elecciones y volver a la normalidad constitucional bajo el sistema de siempre, y de los partidos y de sus comités, propiciada por el general Justo.

Uriburu con su desinterés patriótico y para que no se creyera que encabezaba el levantamiento a fin de conquistar el poder en beneficio de su persona, manifestó a sus camaradas que en caso de triunfo él desde ya renunciaba a la presidencia de la Nación y que sólo ocuparía provisoriamente el mando y lo entregaría a las autoridades que se eligiesen.

Esta declaración verbal movió a algunos jefes de la tendencia contraria, como el general Justo y otros, a expresar deseos de que fuese formalmente incorporada en la primera proclama revolucionaria a lo que accedió el general Uriburu cometiendo– según Ibarguren –un grave error.

Ese Manifiesto, redactado por el general un mes antes de la revolución, sufrió algunas modificaciones la víspera del pronunciamiento.

El general Justo era espiritual e ideológicamente el polo opuesto al general Uriburu. Político por vocación, ambicioso por naturaleza, liberal, inquieto, cauteloso y maniobrero cuando le era necesario obrar así para la consecución de sus fines; los rodeos de sus procedimientos le conducían a transigir y aún unirse a las más opuestas tendencias.

Su espíritu militar se manifestaba en su inclinación a mantener e imponer las disciplina, el orden y la rígida administración, pero se desprendía con facilidad de su investidura de soldado para disimularla con la apariencia del civil: no vaciló en despojarse en un momento dado del título de general para adoptar el de "ciudadano ingeniero" en procura de mayores adhesiones cívicas.

Sus combinaciones múltiples le llevaron hasta la "bigamia política "encabezando como candidato a presidente de la República una fórmula con dos vicepresidentes de partidos y tendencias distintas. Para atraer hacia él los votos de diversas fracciones políticas. Su inteligencia, su astucia e ilustración le habían dotado de superiores condiciones para la política y el gobierno.

Con tales cualidades, las características espirituales e ideológicas de Justo no podía concordar con las de Uriburu. De ahí que hubo solamente las apariencias de armonía entre ambos. Uriburu, con su desinterés patriótico y para que no se creyera que encabezaba el levantamiento a fin de conquistar el poder en beneficio de su persona, manifestó a sus camaradas que en caso de triunfo él desde ya renunciaba a la presidencia de la Nación y que sólo ocuparía provisoriamente el mando y lo entregaría a las autoridades que se eligiesen.

Esta declaración verbal movió algunos jefes de la tendencia contraria, como el general Justo y otros, a expresar deseos de que fuese formalmente incorporado en la primera proclama revolucionaria; a lo que accedió el general Uriburu, cometiendo un grave error político.

Ese manifiesto redactado por el general un mes antes de la revolución, sufrió algunas modificaciones en la víspera del pronunciamiento. La siguiente frase "Los miembros del gobierno provisional contraen el compromiso de honor de no presentar ni aceptar el auspicio de sus candadituras a la presidencia de la República", protocoliza la desinteresada y patriótica declaración que Uriburu hizo verbalmente a sus camaradas; pero el párrafo anterior a esa frase no concuerda con los propósitos acerca del contenido fundamental que aquél quería darle a la revolución, según lo manifestó a sus compañeros mucho antes del estallido y trató tesoneramente de procurarlo después desde el gobierno provisional: las reformas constitucionales. En efecto dicho párrafo dice:

"El gobierno Provisional, inspirado en el bien público y evidenciando los patrióticos sentimientos que lo animan, proclama su respeto a la Constitución y a las leyes fundamentales vigentes y

su anhelo de volver cuanto antess a la normalidad, ofreciendo a la opinión pública las garantías absolutasd, a fin de que a la brevedad posible, pueda la Nación, en comicios libres, elegir sus nuevos y legítimos representantes". Esta categórica afirmación contrariaba los ideas del propio general acerca de la finalidad principal del levantamiento y estaba de acuerdo con la tendencia civil de los militares y de los políticos que seguían al general Agustín P. Justo. Fue un tropiezo de Uriburu aceptar tal declaración en su primera proclama porque desde ese instante y ella suscitó todas las ambiciones y determinó el mismo día de la revolución la lucha con los políticos que dificultaría y al final impediría a su jefe la ejecución de su programa y lo llevaría al fracaso político. Esa declaración de la proclama del 6 de septiembre repite casi textualmente las cláusulas 2ª y 3ª del documento firmado en vísperas de la revolución por una cantidad de jefes y oficiales adictos al general Justo, cláusulas que decían: "2º El gobierno provisorio proclama su respeto a la Constitución y a las leyes fundamentales vigentes, y su patriótico anhelo de volver cuanto antes a la normalidad, ofreciendo a la opinión pública las garantías absolutas, a fin de que la Nación, en comicios libres, pueda elegir nuevos representantes. 3º El Gobierno Provisorio durará únicamente sus funciones el tiempo estrictamente indispensable para colocar en condiciones electorales a la Nación. Sus miembros contraer ante el país el compromiso de honor de no presentar ni aceptar el auspicio de su candidatura a la presidencia de la República". Este documento mereció los reparos de Ibarguren y en general todos los nacionlistas que le reputan el carácter de conciliábulo entre Justo, sus partidarios y los políticos, haciéndose eco de una exposición de Rodolfo Moreno publicada en un libro de combate:

"Al márgen de la conspiración, por diez periodistas porteños" donde revelara: "En la mañana del miércoles 3 de septiembre el doctor Vedia y Mitre me manifestó que un distinguido jefe del ejército había expuesto su sorpresa ante las expresiones relacionadas con un peligro de dictadura, dado que en el ejército el ambiente era de carácter eminentemente civil y reconstitutivo.

Lo invitamos a una conferencia que se celebró la misma tarde en el despacho del doctor Vedia y Mitre y a ella asistieron yo y el teniente coronel Bartolomé Descalzo, que era el jefe antes aludido. El teniente coronel Descalzo nos dijo que un grupo de jefes y oficiales en número de 153 habían resuelto fijar por escrito las condiciones que que prestarían su apoyo para que pudiera hacerse la revolución. Esas condiciones fueron leídas, coincidiendo con los puntos de visita que habían expresados todos los civiles pertenecientes a partidos políticos que trabajaron con la revolución".

En el interesante relato del doctor Moreno, se hace la historia de la actuación de los civiles y militares adictos al general Justo, cuyo cuartel general era el diario "Crítica", dirigido por el señor Natalio Botana. En conocimiento dice, Moreno, de los trabajos del grupo de militares que secundaban al general Uriburu y preocupados por las versiones corrientes acerca de la clase de movimiento que se preparaba, los civiles deseaban que se derribase a Yrigoyen, pero no queríamos dictadura de ningún tipo, sino el restablecimiento de la legalidad, sin tocar ara nada la Constitución, y reconstituyendo el gobierno sobre la base de la ley Sáenz Peña.

Una comisión tuvo diversas entrevistas con el teniente general Uriburu discutiéndose con altura los puntos sometidos sin legar a soluciones definitivas.

Por su parte el general Justo, que prestaba al movimiento el más importante de los concursos y el doctor Leopoldo Melo realizaban las mismas gestiones habiendo tenido con el teniente general Uriburu diferentes entrevistas sin llegar a un entendimiento.

Los militares y civiles que como el general Justo y el coronel García se alarmaron un tanto ante el panorama que se presentaba resolvieron reunirse en el diario "Crítica" para concretar una reunión pública en contra de cualquier movimiento que tendiese a una dictadura aunque tuviese un carácter provisorio

El teniente coronel Descalzo exhibió un papel escrito de puño y letra del teniente general Uriburu en el cual lo autorizaba

para concertar la actuación con los civiles de los partidos que patrióticamente cooperaban al movimiento.

El documento estaba firmado así: "José F. Uriburu. Teniente general Jefe de la Revolución"[391]. Allí anunció el teniente coronel Descalzo que la revolución estallaría al día siguiente pero alegó que era indispensable la concurrencia de civiles a los cuarteles para que las tropas saliesen. Se convino celebrar una reunión plenaria en "Crítica".

Aclara Ibarguren el significado del papel escrito firmado de puño y letra por Uriburu –al que alude el doctor Moreno– que exhibió el teniente coronel Descalzo y que autorizaba a concertar una acción de los civiles con los militares en el movimiento.

Se trataba de una acción que autorizó el general Uriburu uno o dos días antes del 6 de seprtiembre, no a los partidos políticos, cual si fuera un compromiso con éstos, sino a los ciudadanos civiles, cualesquier fuese su afiliación política, que quisieran cooperar patrióticamente con él, en momentos en que iba producirse el movimiento revolucionario. Colige Ibarguren que el relato del doctor Moreno demuestra las inmensas dificultades con que tropezaba el general Uriburu por la oposición de tendencias en contra de sus propósitos y programa y las intrigas y rumores de dictadura que se esparcieron en los días inmediatos al estallido. De tal suerte fue tan presionado por todo aquello que viose obligado de que no se malograra el golpe inminente, que con tantos trabajos y afanes había preparado, a insertar en la primera proclama el importante párrafo que contrariaba sus planes ulteriores.

El general Justo que declinó cooperar con Uriburu en la dirección militar del levantamiento, diciéndole que sería "un soldado más", se enfrentó en contra de la tendencia de éste, acaudillando a políticos y muchos militares, en el sentido de no imprimir al movimiento más sentido y objetivo que el de entregar

[391] Telegrama Nº 144 de Robertson al Foreign Office de 16 de noviembre de 1929. PRO (A/7698/52/2). Citado por Connel, op. cit., p. 666; Telegrama nº 106 de Robertson al Foreign Office de 1º de noviembre de 1929. Exp. 492/1929). Citado por O'Connel A., op. cit., p. 65 nota 154.

el gobierno cuanto antes, a los partidos opositores al yrigoyenismo, llamando a elecciones inmediatamente.

El estallido del 6 de septiembre. La revolución debió estallar el 30 de agosto conforme el plan siguiente: sacar las tropas del Campo de Mayo, que estaban comprometidas en su casi totalidad, acampar en Villa Devoto y concentrar allí los otros efectivos del Palomar, Liniers y San Martín, y marchar de madrugada sobre la Capital. Desde Villa Devoto, el general Uriburu telegrafiaría al presidente de la República exigiéndole la renuncia. La señal de la revolución sería da por los aeroplanos militares que arrojarían sobre la ciudad la proclama. Este programa no pudo realizarse porque el gobierno por delación de un oficial comprometido, conoció los preparativos del movimiento, lo que obligó al general a cambiar, el 28 de agosto, el plan primitivo y salir clandestinamente a casa de un amigo en San Isidro, de donde volvió a la Capital, a fin de no perder contacto con sus alementos, ocultándose primero en un departamento de la calle Beruti y después en una casa de la calle Juncal, cuya defensa, ante la posibilidad de que la policía intentara la captura del jefe de la revolución, estuvo a cargo de jóvenes de la liga Republicana, armados a ese efecto. Como los acontecimientos apuraban, pues el presidente Yrigoyen delegó el mando en el vice, se decretó el estado de sitio y los tumultos en el centro de la ciudad arreciaban con la excitación pública que clamaba por la caída del gobierno, el general Uriburu dispuso el 5 de septiembre iniciar el levantamiento al día siguiente, y en vez de ponerse al frente de las tropas en el campo de Mayo, decidió romper la marcha sobre Buenos Aires con los cadetes del Colegio Militar. La Escuela de Comunicaciones, los elementos armados de El Palomar, aguardando la colaboración de las tropas de la Capital y las que esperaba del Campo de Mayo. En la madrugada del 6 de septiembre se enviaron delegaciones civiles a los cuarteles y guarniciones militares en procura de que se unieran al movimiento. Entretanto el general Uriburu, desde el Colegio Militar, se comunicaba con el comando de Campo de Mayo, se enteraba de que las unidades de allí no podían moverse, cercadas por la Escuela de Infantería que permaneció leal al gobierno. Entonces ordenó la

marcha de las únicas tropas de que disponía en ese momento decisivo: La Escuela de Comunicaciones, el Colegio Militar y tres escuadrones del 1º de Caballería, mientras los aviones militares volaban sobre la ciudad arrojando la proclama revolucionaria.

Son bien conocidos los episodios de la marcha victoriosa de Uriburu al frente de sus pocas tropas, de innumerable cantidad de automóviles civiles, repletos de ciudadanos que se incorporaban a la columna y de masas de pueblo que lo aclamaban con entusiasmo; el tiroteo a mansalva, hecho con alevosía por radicales personalistas en la plaza del Congreso, que causó tantas víctimas, entre ellas la muerte de los cadetes Jorge Güemes y Carlos Larguía; la entrada de los triunfadores al Palacio de Gobierno; la renuncia exigida por Uriburu al vicepresidente Martínez; el júbilo delirante de la inmensa multitud que colmaba la Plaza de Mayo y ovacionaba a los revolucionarios, haciendo iluminar, como en las grandes festividades patrióticas, la Casa Rosada y los edificios oficiales. Ibarguren relata entre los pormenores de esa fecha, que vio al eterno populacho de todas las revoluciones "irrumpir a La sala de bustos de los expresidentes y arrojar desde el balcón la efigie en mármol de Hipólito Yrigoyen. Seguramente muchos de los que demostraban en esa forma su frenesí contra el mandatario caído habían militado en el "Clan Radical", que pocos días antes lo ovacionaban como a un ídolo en la misma Plaza de Mayo"[392].

Ese espectáculo también fue presenciado por el entonces capitán Perón quien lo describe: textualmente: "Cuando llegamos a la Casa Rosada flameaba en éstas un mantel como bandera de parlamento. El pueblo en esos momentos se empezaba a reunir en enorme cantidad, estaba agolpado en las puertas del palacio. Como era de suponer hizo irrupción e invadió toda la casa en un instante a los gritos de "Viva la Patria", "Muera el peludo". Cuando llegaba en mi automóvil blindado a la explanada de Rivadavia y 25 de Mayo, en el balcón del primer piso había numerosos ciudadanos que tenían un busto de mármol blanco y que lo lanzaron a la calle,

[392] Telegrama de D'Abernon a Yrigoyen. Montevideo (S/F). Cablegrama All American Cables de Yrigoyen a D'Abernon, Buenos Aires, 10 de septiembre de 1929.

donde se rompió en pedazos, uno de los cuales me entregó un ciudadano y me dijo: tome mi capitán guárdelo de recuerdo, y mientras la patria tenga soldados como usted no entrará ningún peludo más en esta casa. Yo lo guardé y lo tengo como recuerdo en mi poder. Adivinaba los desmanes que ese populacho ensoberbecido estaría haciendo en el interior del palacio. Entré con tres soldados del automóvil blindado, que estaban desarmados y entre los cuatro desalojamos lo más que pudimos a la gente. Puse guardia en todas las puertas con la misión de dejar salir pero no entrar"[393].

La palabra del general Uriburu. El general Uriburu percibió desde el primer momento la inquietud electoralista de los partidos que reclamaban premiosamente la convocatoria a los comicios, perturbando así la acción política del gobierno, empeñado en preparar a la República para la reconstitución de sus autoridades sobre la base de la reforma constitucional y de las leyes electorales, conforme el plan concebido por su jefe. Ante la agitación de las banderías que exigían comicios inmediatos el general Uriburu se vio obligado a publicar un manifiesto al pueblo, el primero de octubre de 1930, en el que expresa su pensamiento político. Transcribiré –puntualiza Ibarguren– los párrafos esenciales de ese documento: "La impaciencia de determinadas agrupaciones políticas, y sobre todo el hecho de que se invoquen compromisos, que no hemos contraído, y palabras que no hemos pronunciado, nos deciden a romper el silencio y a interrumpir por un instante la primera y más urgente de las tareas que el país reclama: la organización de la administración pública… Si el gobierno de la Revolución se limitase a sustituir r hombres en el poder, es seguro que recogería el aplauso de los partidos beneficiados, pero la Revolución no se ha hecho para cambiar valores electorales. Colocados por encima de los partidos tenemos un pensamiento político que no pretendemos imponer pero que estamos en el deber de hacer público para que se lo considere y lo discuta…

[393] "The Times", "Daily Telegraph", "Financial Times", "Daily Mirror" del 10 de septiembre y "The Times" "Financial Times" "Manchester Guardian" "West Journal" y Western Press", del 11 de septiembre de 1929.

Consideramos que cuando los intereses sociales puedan gravitar de una manera efectiva, no será posible la reproducción de los males que ha extirpado la Revolución. Cuando los representantes del pueblo dejen de ser meramente los representantes de los comités políticos y ocupen las bancas del Congreso obreros, ganaderos, agricultores, profesionales, industriales etc. la democracia habrá llegado a ser entre nosotros algo más que una bella palabra"[394].

Esas manifestaciones claras y francas del general Uriburu –que Ibarguren recalca– explicativas de sus ideas provocaron muchas adhesiones en la opinión independiente y muchas protestas en las parcialidades; éstas últimas veían su ruina en la realización de los propósitos del jefe de la revolución que pretendía transformar el régimen que ellos usufructuaban. Las reformas constitucionales no pudieron realizarse por la acción contraria de los políticos y porque la enfermedad que quejaba al general Uriburu le obligó a convocar a elecciones apresuradamente para sustituir al gobierno provisional y retirarse de la jefatura del Estado. El general Uriburu al entregar las insignias del mando al general Justo puso en manos del sucesor el pliego que contenía el proyecto de reformas, confiando en que éste lo sometería al Congreso. El presidente Justo tiró al canasto el proyecto creyendo que con ello ahogaría el espíritu de la revolución de septiembre. Los anhelos de la revolución no fueron sofocados, a pesar de todo. Además de las reformas constitucionales, el general Uriburu los había definido en varias oportunidades y repetido en el discurso a las cooperativas de Santa Fe, el 19 de julio de 1931 con estos conceptos:

"El individualismo ha dominado con la consiguiente anarquía en la acción y la natural debilidad de un esfuerzo no concertado. La acción cooperativa que asocia a los trabajadores en grandes fuerzas disciplinadas realizará lo que el individualismo no podrá conseguir. Los que se llaman órganos esenciales de la democracia y que se mueven gobernados al antojo interesado de las oligarquías urbanas o de coaliciones de caudillos de distritos; jamás otorgan personería a los exponentes de los reales valores de la sociedad. Nunca se han

[394] Informe del 18 de enero de 1930. Archivo M. R. E. y C. Inglaterra 1929 Legajo H.

sentado en el parlamento mandatarios directos de los trabajadores, sino empresarios políticos de profesión que surgen de las maniobras de los comités, sin tener la representación efectiva de ningún interés social. Los que hemos hecho la revolución de septiembre hemos de bregar para que se transformen los círculos políticos oligárquicos y los grupos demagógicos que descentralizan las fuerzas cívicas y usurpan la expresión de valores que ellos no encarnan. Es necesario dar cabida a los factores del trabajo y de los verdaderos intereses del país"[395].

Estas ideas fueron sostenidas después de la revolución, como consecuencia de ella por el nacionalismo que ejerció indudable gravitación en las décadas posesores. Más allá de los ecos favorables o desfavorables que despertaban sus convicciones, el general Uriburu siempre se mantuvo con firmeza en ellas; tanto en el Manifiesto que dirigiera al pueblo el 20 de febrero de 1932, como en el acto de entrega de los atributos del mando a su sucesor, el general Agustín P. Justo: "Este pliego que pongo en vuestras manos conjuntamente con las insignias simbólicas del mando, contiene el proyecto de reformas a la Constitución Nacional que debe ser considerado por el Congreso"[396].

Había dicho previamente en su Manifiesto de Despedida: "Todo movimiento que pretenda renovar ideas necesita un período, a veces largo, de gestación para formar una conciencia colectiva. La revolución de septiembre careció de tiempo suficiente para irradiar su pensamiento y formar esa conciencia pública"…"Por la paz y el orden social he sacrificado arraigadas convicciones tributando así el mayor homenaje de respeto a mi pueblo. Insinué en líneas generales en el manifiessto del 1º de octubre de 1930, el pensamiento de la revolución cuando no llevábamos aún un mes en el gobierno. El proyecto de reformas constitucionales, no obstante los reparos que le opusieron los que anteponían el interés político al bienestar general, encontró ambiente favo No sucedió lo mismo con la posible reforma del sistema electoral vigente. Estimamos indispensable para la defensa efectiva de los intereses reales del

[395] Hardoy, Emilio J., op. cit., pp. 136/137.
[396] Hardoy, Emilio J., op. cit., p. 137 in fine.

pueblo, la organización de las profesiones y los gremios y la modificación de la estructura actual de los partidos políticos para que los intereses sociales tengan una representación auténtica y directa. Consideraríamos equivocada la copia de cualquier ley extranjera de corporaciones porque nuestro sistema debe ser ante todo argentino, es decir debe consultar nuestras propias modalidades"[397].

Cuando se retiraba del gobierno José Félix Uriburu comentaba al periodista Espigares Moreno: "Yo creo y espero que el germen de la revolución no se perderá y que irá a la historia, más allá de los intereses puramente políticos"[398]. Las proyectadas reformas no serían tratadas durante la presidencia de Justo, ni de sus sucesores. Apenas hallarían n una suerte de eco, lírico, poético, y xenófobo en "Nuevas Bases", tesis doctoral del abogado Alberto E. López Fidanza publicada en 1946. A su vez Ernesto Palacio, también desde la perspectiva nacionalista, habrá de enjuiciar severamente a Hipólito Yrigoyen como presidente en 1916. Él como otros aguardaba un caudillo semidios, digno hijo de Zeus tonante, que transportara la Argentina a la mítica Arcadia sin el corsé de la Constitución. En la bella y deformada historia que escribió, dentro de su particular visión de nuestro país, relata que el 12 de octubre de 1916, Yrigoyen asumió el mando en medio de la apoteosis popular, como no las había visto Buenos Aires, desde los tiempos de Juan Manuel de Rosas. La multitud desató los caballos de la carroza en la plaza del Congreso y lo arrastró en triunfo hasta la Casa Rosada. la jubilosa expectativa que suscitó el triunfo del radicalismo era explicable. El país se sentía liberado, dignificado y en vísperas de grandes realizaciones. Con la llegada al poder del caudillo que encarnaba la promesa nacional contra los gobiernos de

[397] Linares Quintana, Segundo V., "Tratado de la Ciencia del Derecho Constitucional Argentino y Comparado", parte especial, tomo VI, Forma de Gobierno y Derecho de la Revolución, Editorial ALFA, Buenos Aires, 1956, pp. 404/405.

[398] Seguimos atentamente el ilustrativo ensayo de Carlos Guillermo Frontera. "Reforma Constitucional, como objetivo de la Revolución de 1930", Revista de Historia del Derecho, n° 23. Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho. Buenos Aires, 1995, pp. 95/154.

opresión, corrupción y fraude, veíase convertida en realidad la esperanza latente desde 1891, a raíz de la gira triunfal de Alem por las poblaciones del interior. Ello significaba una verdadera revolución, y así lo entendió todo el mundo, empezando por los derrotados en los comicios. Yrigoyen llegaba libre de compromisos con los intereses y hombres del régimen y dispuesto a llevar adelante sus propósitos de "reparación nacional", con lo que entendía la eliminación de las corruptelas, la restauración de las instituciones políticas por medio del sufragio libre y un amplio programa de renovación de personas y de costumbres. Su tarea era ardua y difícil, porque si bien estaba a la cabeza de un gran partido, que constituía la mayoría de la Nación, carecía de mayoría en las Cámaras, y once de las catorce provincias, se hallaban todavía en manos de las autoridades provenientes del fraude. Esto no era por lo demás, sino la estructura política de la oligarquía imperante que subsistía intacta en su organización económica y en la dirección de una parte influyente de la opinión pública, por medio de la prensa comercial, tributaria de esos intereses y rectora a la vez y árbitro de una fracción importante de la inteligencia nacional. Es evidente –para Palacio– que con la autoridad que le confería el plebiscito reciente y el aura de fervor popular que lo envolvía, pudo Yrigoyen arrasar con las situaciones provinciales viciadas, cerrar el Congreso y convocar a nuevas elecciones nacionales en todos los distritos, a fin de renovar desde la base todos los poderes e instaurar un régimen homogéneo e inobjetable. Tal fue el plan de la revolución de 1893 y no era otra cosa lo que él mismo había exigido a su antecesor. La ilegitimidad de esos poderes y aquellas situaciones constituía el fundamento de la propaganda radical. Con sorpresa y decepción de muchos Yrigoyen eludió el golpe de Estado salvador que habría sido la garantía de su éxito. En lugar de proceder rápidamente contra los culpables barriéndolos de las posiciones públicas y aplicándoles las sanciones correspondientes a sus delitos, los indultó en masa, librando al funcionamiento del sistema legal su sanción posterior. Ante esta imprevista legalización de sus situaciones espurias, los representantes del régimen derrotado, se abroquelaron en sus posiciones para obstaculizar su obra

gubernativa. “Esta actitud Yrigoyen en 1916 es uno de los errores más graves que se hayan cometido en la política argentina y en él está el origen de muchos males futuros”[399]. Palacio describe la situación: “Conocemos los antecedentes de Yrigoyen, en su actuación como heredero de Alem, al frente del gran movimiento nacional que alzaba como bandera la reivindicación de los derechos ciudadanos”. A esa empresa había dedicado su vida entera, con tesón vascongado, que unido a una clara inteligencia natural y una gran integridad de conducta, le daría pronto la dirección indiscutida y acatada en toda la República. Poseía, continúa Palacio, grandes dotes de persuasión personal, que en ocasiones llegaba a la fascinación; quienes se acercaban a él, quedaban imantados y transmitían el fluido a los demás, por lo cual se dio el caso de que llegara a ser un gran caudillo de masas, sin haber hablado nunca en actos públicos y por la prédica de intermediarios y apologistas. Apenas si se lo veía y su nombre estaba en la alabanza de todas las bocas: “Sus actividades de revolucionario y conspirador lo rodeaban además de un halo de leyenda, que lo convirtió en un mito, antes de ser historia nacional; era más que un caudillo, “el general” para sus íntimos y la multitud, el amigo del pueblo, el “apóstol” de un credo nuevo y salvador”. El secreto de la fascinación de Yrigoyen –recordará este autor la admiración que provocó inicialmente en dos brillantes escritores argentinos del siglo XX, Eduardo Mallea y Jorge Luis Borges– no consistía tanto en su condiciones de morales y físicas, cuanto en el influjo contagioso de la misión que se arrogaba y en la intuición exacta de las soluciones que debían adoptarse. La vehemencia de Palacio, que era un adolescente –y ello podría extraviar su criterio inicial, aunque no el de su madurez– cuando Yrigoyen llegó al poder, se refleja en bellos, pero desvariados términos, cuando dice de él que sentía en su propia carne la patria encarnecida y el pueblo vilipendiado, se hallaba saturado de historia – ¿Cómo quiere usted que me haga mitrista? – contestó una vez: Sería como hacerme brasilero (sic). Él pertenecía –según el prisma de Palacio– a otra

[399] Sarobe, José María, “Memorias sobre la Revolución del 6 de septiembre de 1930”, Ediciones Gure, Buenos Aires, 1957, pp. 250/251.

tradición, la de la independencia y el honor, a la que aludía en lenguaje a veces enigmático y abstruso cuando hacía el proceso de los males del régimen. Sabía que no era posible una auténtica reacción, sin una previa reforma moral. Al cinismo epicúreo de los liberales, oponía la austeridad de su conducta; al escepticismo, la fe en el pueblo; a la politiquería utilitaria: el apostolado. Este prurito moralizador, su falta de maquiavelismo, le inhibiría, en 1916, inhabilitándolo para la gran política. El plan político de la Revolución de 1930. De acuerdo con el plan político elaborado por el gobierno provisional el 5 de abril de 1931 se realizan elecciones para constituir los poderes públicos de la provincia de Buenos Aires. El escrutinio revela el triunfo del radicalismo por una diferencia no muy pronunciada, pero que significó una clara y significativa derrota de la política oficial. Fundación del Partido Demócrata Nacional. El 17 de abril el gobierno provisional suspende las elecciones a que había convocado en Santa Fe, Corrientes y Córdoba y unos meses después anulará los comicios del 5 de abril. Entretanto se desarrolla un proceso de reagrupamiento de las fuerzas políticas conservadoras, demócratas y liberales de todo el país que culminará con la creación del Partido Demócrata Nacional. En efecto el 10 de abril se reúnen en Córdoba, bajo la presidencia de Emilio F. Olmos, los representantes de los partidos Concentración Cívica de San Juan; Conservador de La Rioja; Demócrata de Tucumán; Concentración Catamarqueña; Popular de Jujuy; Autonomista de Corrientes Demócrata de Córdoba; Liberal de Corrientes; Liberal Pactista de Corrientes, Unión Provincial de Salta; Liberal de Mendoza; Conservador de Santiago del Estero; Concentración Cívica de Entre Ríos; Conservador de Buenos Aires Liberal de Corrientes y Liberal de San Luis y designan una junta provisional presidida por Antonio Santamarina. Éste dirige una nota refrendada por Rodolfo Corominas Segura como secretario a los partidos mencionados, pidiéndoles la designación de delegados para la convención que ha de constituir un nuevo partido nacional. Ésta se reúne en Buenos Aires los días 31 de julio y 1º de agosto de 1931 y funda el Partido Demócrata Nacional y el día 3 de agosto constituye el primer

comité nacional, órgano ejecutivo del nuevo partido, que queda integrado así: Presidente Robustiano Patrón Costas; vicepresidente 1º Luis Duhau; vicepresidente 21 José Heriberto Martínez; tesorero Federico Helguera; protesorero Ramón S. Castillo; secretariosd Adrián C. Escobar, José Arce, Rodolfo Corominas SeguraJosé Benjamín Gadesa. El partido Liberal de Corrientes por diferencias con el partido Autonomista incorporado al Partido Demócrata Nacional, le retira su adhesión y continúa actuando independientemente. La abstención radical allana el camino de la candidatura de Agustín P. JustoEk 6 de mayo el gobierno provisional convoca para elegir gobiernos provinciales y diputados nacionales. El 28 de agosto amplía la convocatoria disponiendo que el 8 de noviembre se elijan simultáneamente las autoridades nacionales y provinciales, entre ellas los electores de presidente y vicepresidente de la Nación. En octubre de 1931 anula definitivamente los comicios realizados el 5 de abril en la provincia de Buenos Aires. Adopta también una serie de medidas reglamentarias, eliminando de los elegibles a los que hubieran adherido al radicalismo personalista. Por fin veta también las candidaturas a presidente y vicepresidente de la Nación de Marcelo T. de Alvear y Adolfo Güemes proclamadas por la Unión Cívica Radical, lo que determina su abstención. El flamante Partido Demócrata Nacional, los radicales antipersonalistas, y los socialistas independientes coinciden en la candidatura presidencial del general Agustín P. Justo, de gran prestigio en el ejército, que había sido ministro de Guerra durante la Presidencia de Alvear y participado en la revolución del 6 de septiembre de 1930. En lo que no pueden ponerse de acuerdo es en la candidatura a vicepresidente y el resultado es la proclamación de dos candidatos para acompañar al general Justo en la fórmula presidencial. Son Julio A Roca por los demócratas Nacionales y José N. Matienzo por los radicales antipersonalistas. La oposición al gobierno provisional está representada por la Alianza Demócrata Socialista, producto del entendimiento de los demócratas progresistas y los socialistas tradicionales que proclaman la fórmula presidencial Lisandro de la Torre–Nicolás Repetto. Esta es la opción que se presenta a los

votantes el 8 de noviembre de 1931. La elección realizada con abstención del radicalismo personalista se desarrolla sin inconvenientes y la combinación oficialista triunfa en todas partes excepto la Capital Federal y Santa Fe, donde si impone la alianza. En los Colegios Electorales resultan elegidos presidente y vicepresidente de la Nación para el período 1932–1938 el general Agustín P. Justo y Julio A. Roca. En el mes de julio de 1932 aparece un documento redactado por Federico Pinedo, que viene a ser el acta de bautismo de la "concordancia". Como dijera su autor "trata de elegir una simple inteligencia parlamentaria, que en el sentir de algunos podía evolucionar a una inteligencia política más estrecha"[400].

Ese mismo año publica en Buenos Aires Juan Domingo Perón sus "Apuntes de Historia Militar", acaso como interpretan algunos partidarios más racionales de su pretendida doctrina, un anticipo de sus ideas, inspiradas por Carl von Clausewitz, que aplicará en su futura vida política. Comienza destacando que la estrategia no puede ser exclusivamente pura ni empírica. Requiere tanto de una guía racional como de los aportes de la historia y de la observación empírica.

Analizando el trabajo de Perón, en búsqueda accesoria de su futura aplicación al campo político, José Fernández Vega, desentraña que pueblo, nación y Estado deben confundirse y prepararse para la guerra y el autor señala, que buscandoPerón, para estas ideas un respaldo más allá de la literatura militar –Clausewitz y von der Goltz– recurre a uno de los pocos títulos explícitamente mencionados en su trabajo: "La "Decadencia de Occidente" de Spengler. Completará su juicio de la Nación en armas Extraerá de ella su imagen de la guerra como el aniquilamiento del enemigo. Los medios para lograrlo y así lo utilizó en su carrera política –al menos en su primera etapa– son la movilización integral y planificada de todas las "fuerzas vivas "de la sociedad, la totalidad de las reservas físicas y espirituales. Puede

[400] Ibarguren, Carlos, "La historia que he vivido", Ediciones Dictio, Buenos Aires, 1957, p. 517.

afirmarse –escribe– que el ejército es hoy más que nunca "el reflejo del pueblo que lo produce"[401].

La política interna para Perón, quien pretendió siempre manipularla por cualquier medio "el arte de gobernar y dar leyes y reglamentos para mantener la tranquilidad y seguridad públicas y conservar el orden y las buenas costumbres"[402].

Negociaciones con Gran Bretaña. Cuando el general agustín P. Justo asume la Presidencia de la República el más delicado asunto comercial que el país afrontaba eran sus relaciones con Gran Bretaña, potencia imperial en decadencia sujeta ya a las reclamaciones de su cada vez más poderosos poderosos dominios como Canadá, Australia y Nueva Zelanda reclamando preferencias imperiales, en detrimento de terceros países. Alusión que no necesitaban identificar, era ala Argentina. El rechazo del Convenio firmado con la Comisión D'Abernon, a mi juicio no por las notorias ventajas que otorgaba a los ingleses en la adquisición de material ferroviario para el equipamiento de los Ferrocarriles del Estado Argentino, que hasta entonces se proveían a menor precio en los Estados Unidos, sino por un cálculo político inferior: deteriorar aún más el endeble gobierno de Yrigoyen cada vez más acosado por la opinión general. De tal manera el viejo caudillo cosechaba la intransigencia que había cultivado dividiendo el país entre réprobos y elegidos, y sólo rodeado de aquellos que sus adversarios, cada vez más numerosos, llamaban genuflexos fue en camino a su deposición. A fines del año 1932 Justo ya tenía decidido el envío de una delegación al Reino Unido con el objeto de retribuir la visita que había hecho a Buenos Aires, Eduardo de Windsor, Príncipe de Gales. Curiosamente la misión confiada al Vicepresidente de la República, Doctor Julio A. Roca (h), en la parte dedicada a las cuestiones comerciales era con el propósito de colaborar en la gestión "que viene desarrollando el señor embajador argentino doctor Malbrán desde hace tiempo, en los

[401] Sarobe, op. cit. p. 216.

[402] "La obra de la Revolución. Reseña sintética de la labor desarrollada. 6 de septiembre de 1930–1931", obra anónima de divulgación sin fecha de edición, p. 196.

límites, condiciones y caracteres con que ha sido planeada y aceptada por le gobierno de Su Majestad", como decía el canciller Saavedra Lamas al embajador británico en Buenos Aires sir J. W. Ronald Macleay y aclaraba con énfasis que de ninguna manera se ha pensado en interrumpir las negociaciones de Malbrán.

Precedido de notorias diferencias, intereses opuestos y prejuicios. Asimismo cordiales amigos, como Eduardo de Windsor, que en un instante crucial de las negociaciones, próximas a frustrarse buscó un almuerzo conciliatorio en Londres, con el vicepresidente Roca telegrafiándole a París, donde éste se encontraba transitoriamente, invitándole en tono coloquial para limar asperezas, con el áspero negociador británico. El liberal Walter Runciman, primer vizconde de Runciman of Oxford, destinado a gravitar decisivamente en las negociaciones que se desarrollaron entre argentinos y británicos. El acuerdo fue suscripto el 1º de mayo de 1933 y lleva por designación "Convención accesoria del Tratado de Paz y Amistad de 1825 para acrecentar y facilitar el intercambio comercial entre la República Argentina y el Reino Unido de Gran Bretaña y la Irlanda"[403]. Con motivo de la firma del convenio en el marco de un banquete Al que asistió Eduardo de Windsor, en respuesta a un brindis cortés y amistoso del Príncipe de Gales, Julito Roca improvisó unas palabras, simplemente gentiles en inglés, y en un ambiente de "petit comité", que fueron tergiversadas por alguna prensa argentina sensacionalista dando nacimiento a una mixtificación, que todavía hoy se repite interesadamente: "… la geografía política, no siempre logra en nuestros tiempos, imponer sus límites territoriales a la actividad económica de las naciones. El juego encontrado de las necesidades y conveniencias regionales borra o remueve las fronteras. Así ha podido decir un publicista, sin herir su celosa personalidad, que la de nuestro país, y sólo se trata de una opinión ajena, que la República Argentina por su interdependencia recíproca es, desde el punto de vista económico, parte integrante del Imperio británico"[404].

[403] Obra de la Revolución, p. 207.
[404] "Revista de Historia del Derecho", n° 23 pp. 148/149.

La frase no era demasiado feliz, puesto que se prestaba a una interpretación interesada, dentro de una opinión pública ya inficionada por la demagogia irigoyenista y de otras voces aún más extremistas, de la calamidad social del nacionalismo patológico. Obtengo para mis lectores, del severo y acabado trabajo de Lanús, una síntesis de los principales puntos del Tratado y Protocolo suscriptos por la misión Roca. El Tratado: El Reino Unido se compromete a no imponer restricción alguna que reduzca las importaciones de chilled beef a una cantidad inferior a las cantidades del trimestre finalizado el 30 de junio de 1932. Si debiera hacerlo después de consultar al gobierno argentino para asegurar los precios de su mercado interno, tal restricción será mantenida si las cantidades excluidas fueran reempleadas por carnes de otras procedencias (siempre que se trate de embarques experimentales procedentes de sus dominios. Previa consulta con el gobierno argentino el Reino Unido podrá reducir las importaciones de chilled beef en un 10 por ciento, pero en este caso deberá hacerlo para todos los países productores. Mientras exista el sistema de control de cambios el gobierno argentino se compromete a satisfacer la demanda para remesas corrientes de Argentina al Reino Unido por la suman total de divisas provenientes de exportaciones a ese país, después de reducir una suma razonable anual para el pago de los servicios de la deuda pública externa argentina pagadera otros países que el Reino Unido. Del cambio disponible en libras esterlinas durante 1933 se apartará el equivalente a 12 millones de pesos para pagar saldos que hasta el 1º de mayo de 1933 estuvieron esperando cambio para remitirse al Reino Unido. El gobierno argentino ofrecerá bonos por el saldo que quedaba al 1º de mayo de 1933 a la espera del cambio para remitirse al Reino Unido después de haberse agotado los 12 millones. En ningún caso se tratarán los pedidos de cambio en condiciones menos favorables que las de casos similares de otros países. Se conviene en conclusión; tan pronto como sea posible, un convenio suplementario relativo a derechos y otros gravámenes que afectan las mercaderías británicas importadas a la Argentina. Tal convenio debe concluirse antes del 1º de agosto de 1933, caso

contrario podrá darse por terminada esta Convención. Se mantiene en vigencia el Tratado Anglo–Argentino de 1825. Cualquier divergencia en la interpretación o aplicación de la convención será sometida a pedido de una de las partes a la Corte Permanente de Justicia Internacional, a menos que ambas convengan en someterla a otro tribunal. El Protocolo. El gobierno argentino se propone dispensar un tratamiento benévolo a las empresas de servicios públicos de capital británico que tienda a segurar el mayor desarrollo económico del país y la debida y legítima protección de los intereses ligados a tales empresas. El gobierno del Reino Unido está dispuesto a cooperar con el argentino para una conjunta investigación de la estructura económica y financiera y del funcionamiento del comercio de carnes, con especial referencia a los medios a adoptarse para asegurar un razonable beneficio alos ganaderos. Que, en caso de que el gobierno argentino o los ganaderos bajo una ley especial tuvieran la propiedad o control de empresas que no persiguen primordialmente fines de lucro, el gobierno del Reino Unidos estará dispuesto a permitir a importadores a importar carne proveniente de tales empresas hasta el 15% del total importado de la Argentina (tal porcentaje debe incluir las importaciones actualmente permitidas a los frigoríficos Gualeguaychú y Municipal de Buenos Aires. El gobierno argentino se compromete a mantener libre de derechos de importación al carbón y demás mercaderías que actualmente no los tienen, para aquellas mercaderías que en proporción considerable provengan del Reino Unido, a volver en general a las tasas y aforos de 1930; y a no imponer ningún nuevo derecho hasta que se concluya el acuerdo complementario.

Es propósito del Reino Unido no imponer nuevos derechos a la carne, bacon, jamones, trigo, maíz, extracto de quebracho y no establecer restricciones cuantitativas en el Reino Unido al trigo, maíz, lino, afrechillo, afrecho, rebacillo, lana en bruto, sebo sin refinar, tripas y extracto de quebracho.

El tratado Roca–Runciman entró en vigencia el 20 de noviembre de 1933, luego de ser aprobado por la Cámara de Diputados y de Senadores.

En la Sociedad de las Naciones. El Pacto de la Sociedad de las Naciones recién fue ratificado por la Argentina, bajo la presidencia de Justo, cuando la Cámara de Diputados aprueba por unanimidad el tratado de paz firmado el 28 de junio de 1919 con las enmiendas que se introdujeron posteriormente. El Senado, a su vez, aprobó la ratificación el 25 de septiembre de 1933. A partir de entonces nuestra delegación participó activamente de la vida de la Sociedad de las Naciones. La ley de ratificación significativamente incorporaba una salvedad que el Poder Ejecutivo hará presente que la doctrina de Monroe es una declaración unilateral, que en su momento prestó un señalado servicio a la causa de la emancipación americana pero no constituye un acuerdo regional. Durante algún tiempo el embajador en Italia José María Cantilo, atendió esta representación pero a partir del 30 de julio de 1935 se estableció una Delegación Permanente que se puso a cargo del embajador en Berna, Enrique Ruiz Guiñazú.

El 21 de noviembre de 1936 el canciller Savedra Lamas le instruye especialmente de que propugne la igualdad jurídica de los Estados y el anhelo de una progresiva democratización del Consejo. Cupo al país una destacada actuación particularmente en las cuestiones de Italia y Etiopía y la dilucidación final de la Guerra del Chaco, ésta última verdadera diadema de la presidencia de Justo y de su sabio y prudente canciller. Jaqueada políticamente por sus adversarios radicales intransigentes y los gobiernos posteriores al golpe de Estado de 1943, el más nefasto históricamente, ha transiitado penosamente la historia con reiteradas críticas, creo que es hora de colocarla en una justa dimensión.

Nacida de un proceso desmañado y de una elección fraudulenta es difícil encontrarle aristas positivas pero ellas existieron Yrigoyen, un espíritu que supo cultivar la conspiración y atacó demagógicamente las manifestaciones del oden, no supo ya triunfador y en la presidencia gobernar el país y enfrentar las dificultades,;siempre estuvo a la zaga de los acontecimientos y sólo reaccionó, cuando ya en medio de la vorágine, pudo constatar la necesidad de alguna resistencia para no ser destruido. Justo inició su gobierno, en medio del escepticismo general que gradualmente

revirtió. En medio del descontrol heredado del gobierno de Yrigoyen y de una crisis económico–financiera universal supo descubrir los colaboradores adecuados y los instrumentos crediticios necesarios. Creó el Banco Central de la República Argentina; la Junta Nacional de Granos; la Dirección Nacional de Vialidad y ka Corporación de Transportes y uno de sus logros más positivos fue la construcción de una importante red de caminos. Y como su obra más destacada el desarrollo de una brillante política exterior que honró a la República.

La tarea legislativa también fue activa. Se sanciona la ley de propiedad intelectual y un buen número de leyes sociales, entre ellas las vacaciones pagas obligatorias, las indemnizaciones por despido y fallecimiento, pago de salarios por enfermedad; descanso obligatorio de los sábados por la tarde. Denominado popularmente sábado inglés. En fin: el crédito agrícola y la reorganización de la empresa Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Obra cultural El 19 de mayo de 1934, la Junta de Historia y Numismática celebró una sesión privada en su sede del Museo Mitre, bajo la presidencia del Dr. Ricardo Levene, y la presencia de los Académicos numerarios Martiniano Leguizamón, Carlos Correa Luna, Jorge A. Echayde, Octavio R. Amadeo, Mario Belgrano, Manuel V. Figuerero, Emilio Ravignani, Rómulo Zabala y Enrique de Gandía. En la misma oportunidad el Dr. Levene presentó a la aprobación de la Junta el proyecto de editar una Historia de la Nación Argentina y expuso el plan de la obra. Además explicó que serán llamados a colaborar todos los estudiosos, sin excepciones de ninguna especie para demostrar a las generaciones futuras que en nuestro tiempo se ha escrito la historia argentina sin enconos personales contribuyendo a la realización de una obra de síntesis como lo será esta[405]. Levene, ya había expuesto en 1928, en el seno de la Junta, la idea de redactar colectivamente una Historia General de la Nación Argentina cuyo plan presentó en 1934. El Sr. Carlos Correa Luna expresó que la iniciativa tiene una gran importancia, no sólo por la

[405] Revista "Esto Es" Buenos Aires, 7 de septiembre de 1954, año II N º 41 p. 15. No puedo asegurar la inexistencia de alguna interpolación y en el caso de haberse producido me someto al juicio seguramente criterioso del lector.

historia argentina sino para el prestigio de la Junta y pedía que se autorizara a la mesa Directiva y a su Presidente para realizar todas las gestiones necesarias que conduzcan a su éxito. El Dr. Emilio Ravignani apoyó la manifestación del sr, Correa Luna declarando que la obra colocará a la Junta en el lugar que le corresponde y es preciso buscar cuanto antes los elementos necesarios para costear la edición, así como las colaboraciones que han de formar los distintos volúmenes de la obra. Agregó que la Junta sabrá reunir todos estos elementos, que la Mesa Directiva debe interesar los poderes públicos, requerir dentro del presupuesto, la primera base financiera y dar a este proyecto la más amplia publicidad a fin de interesar también a personas que probablemente ayudarían con su generosidad a costear la impresión de la obra. Por último el Dr. Ravignani propone que la Mesa Directiva distribuya las tareas y elabore el plan de la obra. El Dr. Levene se manifiesta conforme con estas propuestas y asegura que los historiadores que van a colaborar en los distintos volúmenes se comprometerán a entregar sus colaboraciones en un plazo fijo, el cual asegurará la publicación de la obra. En consecuencia los miembros presentes autorizan a la Mesa Directiva a realizar todos los trabajos necesarios para dirigir y llevar a cabo la más pronta publicación de la Historia de la Nación Argentina. Posteriormente en la sesión de la Junta del 27 de junio de 1936 el Dr. Levene hizo saber a los académicos asistentes que desde un tiempo atrás entre él, el Dr. Enrique Larreta, el Sr. Rómulo Zabala y Enrique de Gandía tenían el propósito de transformar la Junta por ley o decreto en Academia Nacional de la Historia. En dicha oportunidad, después de un intercambio de opiniones, alguna disidente, se acordó, por moción del Dr. Octavio R. Amadeo tratar el asunto en la próxima sesión. De tal manera en la Sesión del 5 de julio de 1936 fue designada una Comisión encargada de estudiar el proyecto de convertir a la Junta en Academia Nacional de la Historia. A moción del arquitecto Martín S. Noel, quedó compuesta por los señores Rómulo Zabala, Octavio R. Amadeo, Carlos Alberto Pueyrredón y Juan Pablo Echagüe. Presidente y Secretario fueron designados los mismos de la Junta Dres. Levene y Gandía.

Una nueva revista jurídica. El 15 de noviembre de 1935aparecía el primer suplemento–diario de la Revista Jurídica Argentina LA LEY, dando con ello origen a un sistema original de información jurídica, pues diariamente proporcionaba jurisprudencia y doctrina. Más tarde sería seguida por otras publicaciones, inclusive alguna anterior como fue el caso de Jurisprudencia Argentina.

Nace la Academia Nacional de la Hisoria. El 21 de enero de 1938 un decreto del Poder Ejecutivo reconoció a la Junta de Historia y Numismática Americana como Academia Nacional de la Historia. El artículo segundo del decreto establece que la Academia estará integrada por cuarenta académicos de número y veinticinco académicos correspondientes en la Argentina. En el extranjero podrá tener hasta diez socios correspondientes en cada país. Por unanimidad las primeras autoridades de la Academia quedaron designadas en las siguiente forma: Presidente doctor Ricardo Levene; Vicepresidente primero señor Rómulo Zabala; Vicepresidente segundo doctor Octavio R. Amadeo; Secretario doctor Enrique de Gandía; Prosecretario tesorero señor Manuel V. Figuerero. Los doctores Jorge A. Echayde y Mario Belgrano y el señor Zabala también fueron confirmados, respectivamente, en sus cargos de conservador del monetario, bibliotecario y director del Boletín de la Academia. Ella es, en luminosas palabras de Enrique de Gandía, para sus miembros, un hogar espiritual y blasón de su vida de estudiosos; y en nuestra patria representa una tradición culta y brillante, en la cual se va sucediendo lo más puro de las generaciones y donde siempre vibra, con el calor de los primeros tiempos, el espíritu y el ejemplo de sus fundadores y una voz de maestro y tribuno, que incita a luchar y buscar siempre la verdad[406].

Sancionada por unanimidad en el Congreso la ley 12.114 quedando constancia del alto interés público de la iniciativa y la jerarquía científica de la Junta que la propiciaba, Institución independiente que tiene conquistado –se dijo en el Senado– un gran prestigio “por la reconocida erudición de sus componentes y por la

[406] Revista “Esto Es”, op. cit., pp. 15/16.

labor cultural que viene realizando". Correría con la edición de la Historia la mesa directiva de la Junta y por decisión de ésta fue nombrado el Dr. Ricardo Levene, Director General de la obra, a cuya realización se comprometió dedicar todas "sus energías y sus más puras preocupaciones de hombre de estudio". Desde este momento diciembre de 1934, hasta la aparición del ultimo volumen en 1950, Levene no dejó virtualmente un solo día de ocuparse de la "Historia de la Nación Argentina", cumpliendo el compromiso contraído ante sus colegas y ante el país". Trazado el plan, de inmediato se designaron los colaboradores de los distintos volúmenes y a partir de entonces poniendo en juego toda clase de recursos salvó las infinitas dificultades presentadas a lo largo de la obra y del tiempo, hasta verla concluida. A partir de 1936 fueron publicándose los diez volúmenes divididos en catorce gruesos tomos completados en 1950, que constituyen uno de los acontecimientos culturales más importantes de la Argentina en el siglo XX.

Las islas usurpadas. Los pequeños incidentes casi burocráticos con Gran Bretaña relativos a a las Islas Malvinas, producidos durante la presidencia de Alvear se renovarían en las administraciones posteriores. El 11 de enero de 1929 la Dirección General de Correos y Telégrafos se dirige una nota al ministro del Interior expresando que la Administración norteamericana se ha dirigido a la nuestra preguntado si está dispuesta a servir de intermediaria para la reexpedición de las encomiendas originarias de dicha República y consignadas a las islas Malvinas. Aclara también que desde el 27 de julio del año anterior se ha restablecido el intercambio postal, telegráfico y radiotelegráfico con el archipiélago y aún cuando cree que han quedado autorizados dichos servicios especiales, considera prudente, antes ponerse al habla con la administración de la Gran Bretaña, que de hecho detenta dichas islas, conocer la opinión de los asesores del Poder Ejecutivo respecto de si los envíos de que se trata quedarán sometidos a verificación y pago de servicios y derechos aduaneros.

El Ministerio recaba el dictamen del Procurador del Tesoro, Celso R. Rojas, quien se expide el 16 de abril, en estos términos:

"No creo que en el caso presente estén en discusión nuestros derechos sobre las islas Malvinas. Nuestro Gobierno siempre ha sostenido con razón nuestro derecho al dominio de ese territorio. Pero no podemos desconocer la situación de hecho existente de la posesión que el Gobierno inglés ejerce sobre él. Entiende que para evitar un reconocimiento de dominio si al dictarse el decreto admitiendo esas relaciones directas de autoridades se estableciera en él expresamente que ella no importa reconocer los derechos que el Gobierno de su majesatad británica pretende sobre las islas Malvina que tiene en posesión y que el Gobierno de la República Argentina sostiene siempre sus legítimas aspiraciones al dominio y soberanía de ellas. Estima que el asunto debe volver al Ministerio de Relaciones Exteriores para que considere esta fórmula de solución de estos conflictos, y en caso de coincidir con mi opinión, proyecte el decreto respectivo"[407]. El asunto pasa al Ministerio de Relaciones Exteriores y requerido el dictamen legal del consejero legal Isidoro Ruiz Moreno el 10 de mayo aconseja que habiéndose restablecido el intercambio postal, etcétera con dichas islas y no pudiendo ser consideradas estas como territorio extranjero es necesaro someter a verificación y pago de servicios y derechos aduaneros las encomiendas y valores declarados que vengan del exterior con destino a aquellas. De esta forma esas encomiendas y valores no serán considerados en tránsito sino como destinados a teritorio argentino. Dado que su crierio es absolutamente contradictorio con el del Procurador del Tesoro sugiere la conveniencia de pedir la del señor Procurador General de la Nación. El 17 de julio se expide este funcionario, Horacio Rodríguez Larreta, cuya opinión es concordante en absoluto con la del consejero legal del ministerio de relaciones exteriores. Ya durante la presidencia de Justo la Dirección General de Correos y Telégrafos el 9 de febrero de 1933 comunica al Ministerio del Interior que Gran Bretaña acaba de emitir una serie de estampillas en conmemoración del centenario de la posesión de las islas Malvinas y a la vez acompaña una serie completa a esos sellos.

[407] Revista "Esto Es", op. cit., p. 16.

Pasadas las actuaciones al Ministerio de Relaciones Exteriores, el canciller Carlos Saavedra Lamas el 10 de marzo manifiesta a su colega que ha impartido instrucciones a la Legación argentina en Suiza, para que haga saber a la Unión Postal de Berna que la correspondencia que llegue a la República franqueada con dichas estampillas será considerada carente de franqueo, y se aplicará a la misma las disposiciones correspondientes en tales casos; es decir: el pago por el destinatario del franqueo reglamentario, más la multa respectiva. Por eso solicita que el Ministerio del Interior se sirva disponer lo pertinente para que la administración postal argentina adopte este temperamento en forma estricta con la correspondencia que llegue con estampillas como las que motivan el presente expediente; disposición que no alcanza a la provista con otra clase de sellos, como los usuales hasta el presente[408].

Posteriormente el Correo argentino en una nueva emisión de sellos postales dedica uno a reproducir el mapa de la República con todo su patrimonio territorial.

Esta circunstancia determina a Lord Apsley a interpelar en la Cámara de los Comunes al canciller Anthony Eden, porque en el mapa aludido aparecen las Malvinas como dominio argentino y por otros actos de soberanía que la República ejerce de derecho. Se origina así una protesta del Gobierno británico; y el argentino, por su parte, reitera su absoluta soberanía sobre el teritorio de las Malvinas, cuya inclusión en el mapa de nuestro país queda por ella debidamente ratificada.

Dadas las reiteradas consultas que originan las solicitudes de visación de pasaportes de personas nacidas en las islas Malvinas, el Ministerio de Relaciones Exteriores dirige una circular el 17 de febrero de 1933 a todas nuestras embajadas, legaciones y consulados, recomendándoles que no siendo posible visar esos pasaportes, deberán otorgar a los recurrentes pasaportes argentinos.

En 1934 el senador Alfredo Palacios, presenta un proyecto de ley al cuerpo de que forma parte por el cual se ordena la traducción y publicación oficial de la obra de Paul Groussac, Les isles Malouinnes, inédita en español, dado que es necesario que

[408] Revista “Esto Es”, op. cit., p. 16.

todos los habitant4es de la República sepan que las islas Malvinas son argentinas "y que la Gran Bretaña, sin título alguno de soberanía, se apoderó de ellas por un abuso de la fuerza". Tuvo entrada el proyecto en la sesión del 8 de mayo y su autor en un documentado discurso lo fundó, provocando que cada Cámara lo sancionara, quedando convertido en ley 11. 904, haciéndose la traducción, publicación y distribución de la obra por intermedio de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares[409].

La Guerra del Chaco. Como recuerda Juan Archibaldo Lanús hacia el norte del río Pilcomayo y al oeste del Paraguay se extiende el gran Chaco. Se define como una superficie plana, semiárida, con manchones de selva, que en el corazón de América del Sur separaba los confines del imperio inca con la conjetural frontera de la cultura tupí–guaraní y cuando las inocuas divisiones del virreinato español debieron transformarse en la obligada carta que señalara el límite de las repúblicas de Bolivia y del Paraguay, el Chaco fue objeto de discordia y su ocupación motivo de una puja secular entre los gobiernos de las dos repúblicas. Cincuenta años antes del conflicto esta "tierra incógnita" tenía por únicos habitantes tribus indígenas que se conocían como tobas o chamacocos, de los que con diversos dialectos y hábitos perpetuaban una vida de costumbres ancestrales.

Era el corazón de la América más profunda, que aún guardaba el eco de la tierra virgen. La República Argentina, como también recuerda Lanús, había intentado conciliar en varias ocasiones la disputa de soberanía. Durante la presidencia de Figueroa Alcorta, siendo ministro de relaciones exteriores el Dr. Estanislao Zeballos, nuestro país interpuso una mediación que dio origen al acuerdo Pinilla–Soler suscripto el 12 de enero de 1907.

Otro protocolo posterior, el Ayda–Mucía, del 5 de abril de 1913 preveía un plazo de dos años para firmar un tratado definitivo que nunca se logró concretar, a pesar de las muchas propuestas y contrapropuestas.

Durante 1927 y 1928 tuvo lugar en Buenos Aires una conferencia bajo los buenos oficios del canciller Ángel Gallardo

[409] Revista "Esto Es", op. cit., p. 16 2ª columna.

que no logró mayores resultados ante la degradación de la situación en el terreno, donde se repetían los incidentes en la línea de fortines que ambos países habían instalado a través del Chaco.

Bolivia y Paraguay intercambiaban acusaciones recíprocas hasta que el 27 de febrero de 1927 se produjo el primer choque sangriento con la llegada del teniente paraguayo Rojas Silva al fortín boliviano "Sorpresa".

En 1924 el Gobierno argentino había ofrecido su mediación amistosa qye fue aceptada por las partes. Merced a ella se arriba a la celebración de una Conferencia de Plenipotenciarios Bolivianos y Paraguayos para estudiar y definir la cuestión de límites, la que es ajustada en el Protocolo celebrado en Buenos Aires el 22 de abril de 1927, por sugestión del Gobierno argentino.

La Conferencia que tiene por sede la ciudad, se integra por los plenipotenciarios Daniel Sánchez de Bustamante, Fulgencio R. Moreno y Manuel Domínguez, por parte de Bolivia y Gerónimo Zubizarreta, Tomás M. Elío y Francico C. Chaves, por el Paraguay. Inicia sus tareas con la presencia del observador argentino Isidoro Ruiz Moreno.

Asimismo, el 13 de diciembre sugiere que el Paraguay acepte ir derechamente al arbitraje en la cuestión fundamental; que ambos gobiernos procedieran a desmilitarizar todos los fortines y retirarse a cincuenta kilómetros de cada lado; que se declarase que ningún avance dará derechos. Como las partes no llegan a ningún acuerdo, el gobierno argentino, a través de observadores, levanta un acta de conclusiones con cuatro puntos. Lo importante es que las partes en aquella oportunidad declararon que el conflicto "no será resuelto sino por medios pacíficos, salvo el caso de legítima defensa A pesar de que Gallardo tenía plena conciencia de que sus buenas intenciones equivalían a una gota de agua en el océano, no dudó en expresar su optimismo cuando despidió a los delegados en un almuerzo el 14 de julio de 1928.

Fue acaso el último llamado a la racionalidad. Recordó que la Argentina ha resuelto todas sus cuestiones de vecindad por medios pacíficos y hacía votos para que todos los problemas territoriales americanos fueran resueltos también por medios pacíficos y ofrecía

todos los esfuerzos que resultaran propios, ecesarios para lograrlo. Frente al magro resultado el Gobierno argentino se excusa luego de continuar siendo gestor directo y los trámites de conciliación quedan a cargo de la Comisión de Neutrales con sede en Washington, integrada por los representantes de los cinco Estados no fronterizos de los países en conflicto.

En marzo de 1932 las negociaciones se hallan estancadas; el presidente de la Comisión de Neutrales formula reiteradas sugestiones a nuestro Gobierno para que entre a formar parte de aquella y al mes siguiente se produce la proposición formal y la invitación llega a las cancillerías de Argentina, Brasil, Chile y Perú. Previsoramente el Gobierno argentino se excusa de inervenir, asegurando sin embargo a la honorable Comisión de Neutrales toda su simpatía y colaboración.

El 5 de diciembre de ese año, en la región disputada unas cien mil millas cuadradas, tropas paraguayas atacaron el fortín "Vanguardia", un puesto que Bolivia poseía en el extremo nordeste del Chaco. Los ataques aéreos contra posesiones del Paraguay no se hicieron esperar, instaurándose en los hechos un estado de guerra. A fines de 1929 el conflicto pasa a instancias de una conferencia panamericana convocada por los países neutrales del continente, conscientes de que las negociaciones directas entre ambos países no llegarían a ninguna parte. El espíritu de revancha acicateaba los orgullos nacionales ante los muertos que yacían en las planicies del Chaco.

La Conferencia panamericana de Conciliación y Arbitraje reunida en Washington en diciembre del mismo año 1928 había creado una Comisión para aconsejar una conciliación. De esta Conferencia surge el convenio firmado en la misma ciudad de Washington el 3 de enero de 1929, en el cual se formó una Comisión integrada por Colombia, Cuba, Estados Unidos. México y Uruguay, además de un representante por cada país en conflicto, que luego se denominó Comisión de Neutrales, que asumió el papel principal en busca de una solución.

Pero su intenso trabajo concluyó también en un fracaso. Años después cuando el asunto pasó a manos de la Sociedad de las

Naciones, su autoridad de nada sirvió para establecer la paz, que se escabulló entre los laberintos de una negociación desprolija y desordenada.

Advierte Lanús: veremos como los acontecimientos se encadenaron entre palabras y conceptos, orgullo nacional y obstinaciones principistas para hacer que la guerra del Chaco uno de los temas que predominaba en el escenario diplomático interamericano en la década del treinta.

Ni el peso de los países vecinos (Argentina, Brasil, Chile y Perú), ni la acción de la Comisión de Neutrales, ni lapresión bilaeral de Estados Unidos o la más distante autoridad de la Sociedad de las Naciones, será suficiente para desatar el nudo de este conflicto.

La ruptura de las relaciones diplomáticas entre Paraguay y Bolivia, que había tenido lugar en junio de 1931, esperaba la chispa para desencadenar una guerra que costará la vida de más de cien mil personas.

El gobierno argentino después de fracasadas sus gestiones prefirió apartarse de una mediación, consciente de que ningún interés vital para la seguridad del continente estaba en juego. Dejó en manos de la Comisión de Neutrales con sede en Washington, integrada por los cinco Estados no fronterizos al conflicto, la búsqueda de una solución diplomática.

Cuando en marzo de 1932 el Presidente de la Comisión invitó a la Argentina, Brasil, Chile y Perú a formar parte de la misma, el gobierno argentino se excusó de poder aceptar como lo hicieron los otros gobiernos vecinos.

A pesar de que la situación parecía poco propicia, la Comisión de Neutrales preparó un proyecto de pacto de no agresión, que fue transmitido el 7 de marzo de 1932 a los presidentes del Paraguay y de Bolivia, Juan José Soler y Enrique Finot, respectivamente.

Lanús lo define como un poco lírico: propone que ambos países acepten que toda agresión “es ilícita” y que se comprometan a emplear medios pacíficos para resolver el conflicto del Chaco, a

olvidar el incidente que provocó la ruptura de relaciones diplomáticas y someter la cuestión a arbitraje.

No bien entregadas las enmiendas de su país rechazado por el otro, dejaron al proyecto en la antesala del olvido. El

15 de julio los bolivianos atacan las posiciones paraguayas en el norte del Chaco (Fortín Carlos Antonio López) y toman el fortín Boquerón ubicado en el centro de esa región.

Paraguay decreta la movilización general a partir del 1º de agosto bajo la dirección del teniente general José Félix Estigarribia. Un nuevo presidente de la República, Eusebio Ayala, asume dos semanas después, cuando el país se encontraba en plena preparación bélica. La ofensiva paraguaya es general y logra a fines de septiembre retomar el fortín Boquerón.

En la Argentina el presidente Agustín P. Justo había asumido sus funciones el 20 de febrero de ese año 1932. El Secretario de Estado de Estados Unidos da directivas a su Embajador en el Paraguay para que trate de apaciguar los ánimos, pero recibió del ministro de relaciones exteriores, Higinio Arbo sólo acusaciones contra Bolivia, en una larga carta dirigida a Henry Stimson.

La versión boliviana, obviamente, es radicalmente distinta. El comandante de la Cuarta División localizada en Fortín Muñoz, denuncia en un comunicado que el 15 de julio a las 12 horas "nuestro fortín Mariscal Santa Cruz fue rodeado de más de 300 efectivos de tropas paraguayas. Los combates continúan…" Fdo. Teniente coronel Pareja.

Las demostraciones callejeras en La Paz piden acciones drásticas del gobierno contra el invasor. Las agresiones de uno y otro lado venían repitiéndose desde el 15 de julio, que es el momento que de hecho comienza la guerra. En tanto en Washington, la Comisión de Neutrales pide a los delegados de Bolivia y Paraguay que se habían retirado de las reuniones de conciliación que vuelvan a retomar el diálogo. Para el canciller boliviano los paraguayos estaban haciendo un "show de intenciones pacíficas", lo cual, dice Gutiérrez en su carta al presidente de la Comisión "es una burla a la realidad de los hechos y una burla no sólo para nosotros sino también para los neutrales".

Expresa su preocupación por las “agresiones paraguayas” y no desea “prestarse a nuevas simulaciones”.

La Comisión persiste en requerir detalles completos sobre los incidentes del 15 de julio y pide que sus delegados de Bolivia y Paraguay continúen negociando el pacto de no agresión para prevenir futuros choques.

CAPÍTULO VIGÉSIMO PRIMERO. LA GUERRA BOLIVIANO–PARAGUAYA. DESAZÓN EN AMÉRICA DEL SUR. INQUIETUD NORTEAMERICANA. SAAVEDRA LAMAS. Y FINALMENTE LA PAZ.

El Secretario de Estado Stimson le transmitió a Saavedra Lamas, a través del Embajador argentino en Washington, Felipe Espil, su deseo de que los países americanos hicieran una declaración conjunta. El canciller aceptó y le expresa que ha preparado el texto de un manifiesto que quería consultar previamente con Brasil, Chile y Perú. El gobierno argentino creía que debían hacerse todos los esfuerzos para detener el conflicto "sin menoscabo de la dignidad de cada parte"

Saavedra Lamas instruye a Espil para que reafirme un principio que consideraba esencial. "Que no se reconocerá arreglo territorial alguno que no sea obtenido por medios pacíficos ni la validez de adquisiciones territoriales que sean obtenidas mediante ocupación o conquista por la fuerza de las armas"[410].

En Washington, bajo el impulso de la Comisión de Neutrales, se suscribe una Declaración que refrenda en la mañana del 3 de agosto de 1932 por diecinueve países hispanoamericanos, en la cual reafirma que "no se reconocerán ningún arreglo territorial de esta controversia que no fuese obtenido por medios pacíficos". Piden que se someta la cuestión a arbitraje. Por su parte la Argentina, Brasil, Chile y Perú también emiten una declaración el 5 de agosto que, como la anterior se transmite a los gobiernos en conflicto. La declaración fue suscripta en Buenos Aires por el canciller argentino Savedra Lamas, J. F. Assís (Brasil), Jorge Silva Joachim (Chile), y Felipe Barreda y Laos (Perú). Luego de largos considerandos sobre "la inquietante situación" y recordar las convenciones de La Haya de 1899 y 1907, la parte sustantiva expresa las siguientes intenciones: 1º invitar a las repúblicas de Bolivia y Paraguay a realizar un supremo esfuerzo de concordia… evitando el estallido

[410] Revista "Esto Es", op. cit., p. 16 2ª/3ª columna.

de la guerra. 2º Ofrecer conjuntamente sus servicios amistosos tendientes a producir una solución conciliadora3º Mantenerse unidos para ofrecer su adhesión y colaboración a la Comisión de Neutrales reunida en Washington para evitar la guera entre las repúblicas de Bolivia y Paraguay. 4º Comunicar simultáneamente esta Declaración a los gobiernos de Bolivia y Paraguay y a la Comisión de Neutrales.

A la declaración de los diecinueve países se suma la de los cuatro limítrofes y una serie de comunicaciones paralelas del Secretario de Estado de Estados Unidos a los cancilleres boliviano y paraguayo así como otras de la Comisión de Neutrales con lo cual se multiplican los interlocutores complicando la gestión diplomática del conflicto.

En el Chaco, la aviación y las fuerzas terrestres bolivianas continuaban sus ataques a las posiciones paraguayas, que no se hacían públicos para no provocar excitación popular. Según información que recibiera Cordell Hull de su Embajada en asunción, las fuerzas bolivianas atacaron en agosto la posición de Caraya y los puestos establecidos para protección de la colonia menonita. Para el ministro estadounidense había cuatro esferas de conflicto. La línea del Pilcomayo, 2) la línea de Nanawa y Concepción, 3) la línea de Puerto Casado y 4) la línea de Bahía Negra. La tercera línea era el punto débil del Paraguay que incluía la colonia menonita. El representante norteamericano comentaba que la fiebre de la guerra está creciendo aquí y la movilización está siendo rápidamente completada. El presidente paraguayo le confió que la guerra no podrá ser evitada, salvo que los neutrales convenzan a Bolivia de que debe retirarse de los cuatro fortines capturados. El presidente paraguayo le pidió que transmitiera a Cordell Hull que la situación paraguaya es que Bolivia está intencionalmente haciendo lo imposible para que los neutrales que no están representados en el terreno por observadores no puedan juzgar la evidencia de la diaria agresión de se origen. A su vez, del lado boliviano existía una tensa situación política creada por los ataques de la prensa y el creciente sentimiento popular de lo que se

consideraba una inadmisible intromisión de la Comisión de neutrales sobre Bolivia a favor del Paraguay.

Se llegó dentro de ese juego de acusaciones y suspicacias al 27 de agosto cuando el canciller Gutiérrez estuvo dispuesto a suspender las hostilidades y someter el asunto a un arbitraje cuando la Comisión propone suspender las hostilidades por sesenta días, Bolivia admite solamente por treinta, a fin de poder conversar sobre el arbitraje pero los paraguayos rechazan la tregua. ¿Cuál era la opinión del gobierno argentino durante ese año 1932? ¿Qué pensó el Dr. Carlos Saavedra Lamas sobre la situación sobre el margen que había para una conciliación? ¿Qué razones motivaron la declaración de las cuatro naciones limítrofes, pocos días después de otra similar, que firmaron diecinueve naciones del continente? El canciller argentino confió al embajador norteamericano en Buenos Aires, Robert W. Bliss que a juicio de los europeos las gestiones interamericanas quedarán ridículamente deslucidas por no haber podido prevenir la guerra entre dos pequeñas repúblicas. En consecuencia nuestro canciller no dejó de hacer gestiones ante los gobierno de Bolivia y Paraguay, pretendiendo convertirse en artífice de la ecuación de paz. También confió a Bliss, en agosto de 1932, que ambos contendientes estaban dispuestos a hacer una tregua de un mes sobre la base de un statu quo de facto y no de jure, garantizado por una comisión de civiles y un acuerdo para arreglar las cuestiones fundamentales. El arbitraje era una de ellas, para el que la Argentina ofrece redactar un texto.

Sabía Saavedra Lamas que no se le podía imponer a Bolivia un statu quo ante, es decir el retiro de su posición antes del conflicto, pues ello provocaría un golpe de Estado. El mismo criterio fue sustentado por el Embajador Espil, ante el Departamento de Estado: el cese de las hostilidades no debía en el terreno retrotraerse a la ocupación del 1º de junio de 1932, sino aceptarlo a partir del lugar donde se encontraban las fuerzas, criterio éste que invalidaría la posición anunciada en la declaración de los diecinueve.

Objetó esta posición como inoportuna el Secretario Adjunto de Estado Francis White. n medio de desacuerdos entre la Comisión

de Neutrales, los limítrofes y aun dentro de estos últimos, Argentina y Chile y los reparos de los gobiernos de Bolivia y Paraguay tras reiterados fracasos, el 10 de mayo de 1933 el Paraguay declara la guerra a Bolivia y el 13 de ese mes por decreto el gobierno argentino declara su neutralidad ante el conflicto. La guerra fue atroz. El rigor del terreno y la soledad de los combates, entre sorpresas y represalias, compartidas con el hambre, el escorbuto y la disentería. Hubo fusilamientos y crueles venganzas. Nuevamente fracasan las tentativas de conciliación desarrolladas por la Comisión de Neutrales y finalmente la cuestión llegó a conocimiento de la Sociedad de las Naciones. Mientras los contendientes continuaban su lucha fratricida, las potencias vecinas se deleitaban en el juego de sus movimientos tácticos buscando un resquicio para su propio protagonismo.

Gestión conciliadora argentina. El 2 de enero de 1933 el canciller Savedra Lamas se dirige a sus colegas de Brasil, Mello Franco y de Chile Cruchaga Tocornal la siguiente comunicación: "La continuidad del doloroso cnflicto que perdura entre Bolivia y Paraguay, a pesar de los plausibles esfuerzos de la Comisión de Neutrales, a los que ese Gobierno ha presado su cooperación hasta la último proposición que ha hecho, y la comprensible deerminación del Paraguay de retirar su representación poniendo término a lso buenos oficios en sus límites legítimos, llevó a ese Gobierno a explorar en los dos países en conflicto, la posibilidad de un camino de paz, aprovechando el caudal de antecedentes y fórmulas de solución que existen en esta Cancillería desde la Conferencia de Buenos Aires de 1927–1928; intensificando su esfuerzo con el envío de comisionados privados o gestiones igualmente confidenciales, para apreciar la posibilidad de soluciones concretas que ofrecieran perspectivas de aceptación. Habiendo llegado a su madurez las tramitaciones referidas, el Gobierno argentino, recordando el convenio de 6 de aosto que siempre ha tenido presente, se complace en participar a los países limítrofes la información que espera en breve tiempo podrá presentar en forma concreta, para invitarles a una acción solidaria, que en su oportunidad deberá ser robustecida por todos los otros

países de América y por la digna Comisión de Neutrales que actúa en Washingon"[411].

En la parte final de su comuncición revela que al cumplir con la noticia que queda transmitida este Gobierno se permite pensar que debería mantenerse aún en una prudente discreción con la esperanza que el supremo anhelo de la paz en que se inspira no sea perturbado por gestiones interpuestas que dificultarán el noble propósito que a todos nos inspira, si tal fuera el sentir del digno Gobierno de vuestra excelencia.

El 7 responde el canciller brasileño Mello Franco adhiriendo a aquellos conceptos y declarando que darán siempre su apoyo leal y firme a toda acción pacificadora ante los Gobiernos en conflicto, mientras ello no ofenda la susceptibilidad de dos paíes hermanos ni exceda los límites de amistosa mediación y buenos oficios.

El 9 lo hace el canciller chileno Cruchaga Tocornal e informa acerca de sus iniciativas para la solución del conflicto, las que ha enviado por cuerda separada. En esta proposición, luego de declarar su convicción respecto a la oportunidad de emprender una nueva mediación se concretan las bases siguientes: 1º Concertación de un armisticio, conservando Bolivia y Paraguay sus posiciones actuales, mientras en breve plazo se convienen las estipulaciones para la solución del fondo del problema. 2º Aceptación por ambas partes del principio del arbitraje, aplicado mediante arbitrajes sucesivos, delimitados previamente los puntos de desacuerdo a que el arbitraje se extendería, con informe preliminar de los institutos geográficos e históricos que ambas partes designen, se constituiría el respectivo tribunal arbitral. 3º Aceptadas en general estas bases, se procedería rápidamente a estudiar los detalles del armisticio, su duración garantías para no reanudar hostilidades, constitución del arbitraje y demás particularidades requeridas para la ejecución del plan propuesto. La fórmula argentina, por su parte, estipula: Armisticio por treinta días. Durante ese término se reunirán en Buenos Aires dos plenipotenciarios por cada parte, para estipular simultáneamente un protocolo o acta: a) Sometimiento de la cuestión de límites al laudo arbitral de la Corrte Permanente de

[411] Revista "Esto Es", op. cit., p. 16 4ª columna.

Justicia Internacional de La Haya, la cual resolverá cuál es el límite entre ambos países (o en su defecto el doble arbitraje). b) Si alguno de los dos Gobiernos no aprobase este protocolo dentro de los treinta días contados desde hoy, o el tratado de paz y amistad definitivo dentro de los noventa días de la fecha, el otro Gobierno podrá llevar directamente la cuestión de fondo ante la Corte Permanente de Justicia Internacional;c) Retiro de ambos ejércitos: las tropas paraguayas al río Paraguay y las bolivianas a Ballvián o a Roboré. d) Suspensión definiitiva de las hostilidades y devolución de prisioneros.;e) Avacuación de acuerdo con el punto c); f) Compromiso de ambos Gobiernos de no avanzar sus posiciones y posesiones;g) Desmovilización de los ejércitos.

Ambas cancillerías hacen sondeos confidenciales ante el presidente de Bolivia quien contesta al canciller aargentino que es menester previamente unificar la acción de limítrofes yneutrales porque aceptando la de un país importaría rehusar la de otros amigos y que hasta tanto no desea adelantar opinión. Esto determina conferencias telefónicas entre Saavedra Lamas y Cruchaga Tocornal que cristalizan en la concertación de una Conferencia a celebarse en Mendoza, propuesta por el segundo, que se realiza los días 1º y 2 de febrero y se suscribe una nota conjunta.

Nueva fórmula denominada Acta de Mendoza que es puesta en conocimiento de las cancillerías brasileña y peruana[412]. El 27 de junio de 1933 la Comisión de Neutrales decide que su mejor contribución a la paz era retirarse de la situación. De tal manera la Sociedad de las Naciones aprobó el 3 de julio el envío al Chaco de una comisión investigadora presidida por el diplomático español Julio Álvarez del Vayo, acompañado de un general inglés, otro francés, un jurista italiano y un geógrafo mexicano. El canciller brasileño Mello Franco estimaba que el ambiente para reunir a la Comisión no era propicio y sugiere que se encomiende a a la Argentina, Brasil, Chile y Perú para que en nombre y mandato de la Liga, obren como mediadores.

[412] "Esto Es" Columna 1 p. 17.

Como la Argentina no había ratificado aún el Tratatado de Versailles, el ministro Ruiz Guiñazú a una pregunta que le hiciera el secretario de la Liga, si aceptaría involucrarse, nuestro gobierno respondió que si, una colaboración pero no un mandato. Saavedra Lamas propuso el original procedimiento de que la Liga suspenda su gestión para dar lugar a la de los países limítrofes y que en caso de no llegarse a resultado reanudaría su propia tarea. El 3 de agosto de 1933 el Consejo de la Liga hace una invitación a los gobiernos de la argentina. Bolivia, Chile y Perú "a intervenir en su nombre a fin de arreglar el diferendo". Otra serie de gestiones tiene lugar entre los cuattro y los contendientes, pero recién después de numerosas consultas los cuatro países rechazan la invitación del Consejo por un telegrama cuyo texto redactó Mello Franco y que básicamente expresaba que después de haber procedido con perfecta unidad de vistas y con el más decidido esfuerzo al examen de la situación no les es posible proponer la fórmula susceptible de establecer definitivamente la paz entre las dos repúblicas por la solución integral de la cuestión del Chaco.

Durante la visita que efectuó el Presidente Justo a Río de Janeiro, se firmó, por iniciativa del canciller argentino el Pacto Antibélico y al día siguiente de ese gran logro diplomático ambos cancilleres suscribieron un documento cuyo propósito era intentar nuevamente una gestión para solucionar la cuestión del Chaco. Este documento fue redactado luego de un intercambio de ideas entre sí y con los ministros de Bolivia y Paraguay en Río, David Alvistegui y Rogelio Ibarra. Dejaron asentado en un acta, fechada en Río de Janeiro el 11 de octubre de 1933, las siguientes ideas: el conflicto del Chaco boreal tiene solución posible por medio de arbitraje, a cuyo fin se establecerían parámetros sobre un área definida, que en caso de no ser aceptado por las partes en treinta días lo fijarán el presidente argentino y el jefe del gobierno provisorio de la República Federativa del Brasil, es decir Getulio Vargas. El tribunal arbitral se compondría de cinco miembros que serán designados de común acuerdo por los jefes de Estado de la Argentina y Brasil. Si aceptan el compromiso se entiende que queda acordado un armisticio general.

Lo más interesante del acta suscripta en Río –opina Lanús– es que se trata de una gestión de "carácter particular y ajena a las jurisdicciones internacionales que han intervenido o puedan intervenir en el conflicto del Chaco". El acta fue luego puesta en conocimiento de Chile y Perú y el documento se transmitió a los mandatarios de Bolivia y Paraguay con una exhortación de don Agustín P. Justo y el doctor Getulio Vargas[413]. El 20 de octubre llegó al Chaco la comisión que presidía el Dr. Álvarez del Vayo enviada por la Sociedad de las Naciones, a la que Bolivia efectuó algunas observaciones, por no considerar muy claro su propósito. Paraguay, por su parte, era favorable a la Comisión de Encuesta de la Liga.

En diciembre se reúne en Montevideo la 7ª Conferencia Panamericana, que lógicamente tenía en su agenda la cuestión del Chaco. La subcomisión que se creó al efecto quedó integrada por Argentina, Brasil, Chile, Guatemala, Perú y Uruguay y el 12 de diciembre sus miembros se entrevistaron con el Presidente del Uruguay, doctor Gabriel Terra, a quien se encomendó las gestiones de mediación. El día 16 se leyeron los mensajes de los presidentes Agustín P. Justo, del doctor Enrique Olaya Herrera (Colombia), de Arturo Alessandri (Chile), de Franklin Delano Roosevelt (Estados Unidos), del general Abelardo R. Rodríguez (México) y del general Oscar R. Benavídez (Perú).

Pocos días después llegó la espléndida noticia de que Bolivia había aceptado el armisticio propuesto por la Comisión de la Sociedad de las Naciones y someter el caso al Tribunal de la Haya, el retiro de las tropas y la desmovilización hasta dejar únicamente las fuerzas indispensables. Bolivia, con regocijo para todos, adhirió el 20 de diciembre al Pacto Antibélico, lo que fue motivo de un telegrama de Agustín P. Justo, exultante al ver que su creación fue prenda de paz. Su comunicación, que glosaré, resulta harto elocuente: El ardor de la lucha en los campos de batalla y la abnegación con que se viene desarrollando la vida entre los esteros y bosques del Chaco, han mostrado a la evidencia, el coraje, la dignidad y el heroico valor de ambos pueblos. Toca ahora a sus

[413] Revista "Esto Es" p. 18 2ª columna, 7 de septiembre de 1954.

gobiernos la difícil pero imperiosa tarea de sobreponerse a las exaltaciones del patriotismo para que tenga término definitivo la exterminadora contienda dentro de los serenos pero inmutables principios del derecho y la justicia en que el Pacto Antibélico, se inspira…[414]. El 24 de diciembre al clausurarse la 7ª Conferencia Panamericana se dio la bienvenida a la Comisión de la Sociedad de las Naciones en una solemne sesión a la que fueron invitados sus miembros. La ceremonia con un júbilo de triunfo –que como Lanús se ocupa de indicar– no será tal. El armisticio debía ponerse en ejecución. Bolivia lo aceptó del 27 de diciembre al 14 de enero. Paraguay opuso reparos y sólo lo aceptó hasta el 6 de enero.

La Embajada británica en Buenos Aires, previendo lo que no quería volver a imaginar, entrega un memorádum al canciller Saavedra Lamas el 29 de diciembre pidiéndole que "espera encarecidamente que el gobierno de la Nación Argentina estará dispuesto a usar su gran influencia y emplear todos sus esfuerzos para que el gobierno del Paraguay acepte las proposiciones formuladas por la Comisión de la liga de las Naciones para la prórroga del armisticio en el Chaco". La cancillería responde que continuará haciendo todos los esfuerzos para hallar una solución. El presidente de la Comisión, acompañado del general Freydenberg, viajó rápidamente a Asunción para entrevistarse con el presidente Eusebio Ayala. Intentaron convencerlo, pero invocando razones de seguridad, Paraguay se niega a prorrogar el cese del fuego. La Comisión, a través de su presidente Julio Álvarez del Vayo, entregó el día 7 de enero de 1934 a los diarios un comunicado. Algunos párrafos reflejan su frustración: "La comisión que hasta el último momento se ha esforzado en lograr una solución de paz basada en la seguridad y en la justicia, se dirige a los gobiernos de Bolivia y Paraguay y en un llamamiento solemne a su sentido de responsabilidad histórica, para recordarles que si las hostilidades son reanudadas sus trabajos de conciliación tocarían a su fin, y que toda perspectiva del restablecimiento de la paz sería definitivamente alejada".

[414] Revista "Esto Es" 2ª/3ª columnas p. 19.

"Es cierto, la comisión ha trabajado por la paz, en medio de la guerra y justamente el haberla visto tan de cerca la ha convencido de su absoluta inutilidad y ha aumentado su decisión de ponerle término. Pero la proposición de armisticio de 18 de diciembre, su aceptación y La atmósfera tan distinta que vino a crear hacen que la comisión estime que sólo dentro de ella cabría ahora trabajar eficaz y dignamente". El gobierno paraguayo entregó en la Legación argentina en Asunción un memorándum explicando su posición. Aclaraba que a raíz de la acción de Zenteno fueron tomados prisioneros alrededor de 8. 000 bolivianos y el Paraguay ofreció un armisticio 1º por razones humanitarias para recoger extraviados, y asistir heridos, enfermos, etc.; 2º por respeto a la Conferencia Panamericana de Montevideo y 3º para facilitar las gestiones de la Comisión de la Sociedad de las Naciones. El armisticio no dio todo el resultado que se esperaba de él, y Bolivia lo aprovechó para reunir sus fuerzas y sobre todo para emprender una campaña calumniosa enderezada a perjudicar moralmente al Paraguay.

En el mismo instrumento, por último se significa que el Paraguay no accedió a una segunda prórroga del armisticio porque no iba servir más que para cubrir los preparativos de Bolivia y estimular la prolongación de la lucha. Paraguay piensa que antes de una nueva tregua debe convenirse una cesación completa de hostilidades.

Lanús verdadero cronista inteligente de esta guerra fratricida y sus circunstancias recapacita y se define escuetamente: "La paz había abortado una vez más. Corría el mes de enero de 1934"[415]. Final para la Argentina. La Guerra del Chaco, si bien no afectaba ningún interés estratégico de los países americanos demolía la idoneidad del sistema panamericano vulnerando el respeto de principios tantas veces declamados. Los fortines, como los viejos castillos medievales marcabn los confines de una guerra de posiciones en la inhóspita y descolorida llanura del territorio disputado.

La geografía escondió, como admirablemente interpreta Juan Archibaldo Lanús, en su recóndita soledad un sanguinario conflicto

[415] Revista "Esto Es" 3ª columna p. 19.

que se prolongará por más tiempo que la Primera Guerra Mundial. Al regresar de Montevideo el Secretario de Estado de Estados Unidos, Cordell Hull se entrevista en la Casa Rosada con el Presidente Justo y el canciller Saavedra Lamas. Eran horas de suspenso, de incertidumbre e impotencia.

Los ditirámbicos discursos de Montevideo parecían ya condenados por su apresurada ingenuidad. De la conversación de Justo con Cordell Hull resta un memorándum del embajador de Estados Unidos en nuestro país de 4 de enero de 1934: "El Presidente señaló que él y su gobierno han hecho todo lo que está en su poder para promover la paz, pero que se sentía incómodo de tratar de ejercer más presión sobre las autoridades paraguayas por temor a debilitar su influencia ante ellas. Justo dijo que no era cierto que el partido de la guerra estuviera bajo control en Paraguay[416]. El Secretario de Estado confió a sus interlocutores que los gobiernos de Bolivia y Paraguay planteaban a sus representantes el mismo argumento: que el otro estaba sacando ventaja del armisticio, con la idea de continuar guerra. Él, el embajador Wedell y Saavedra Lamas, discutieron largamente el escrito y estuvieron de acuerdo en que dadas las características del territorio, ninguno de los beligerantes, podría en corto tiempo terminar la guerra. Saavedra Lamas, acostumbrado a tener paciencia, dijo a Cordell Hull que el arbitraje era realizable, que era posible darle seguridad al Paraguay y que una conferencia económica era necesaria. Entregó también al Secretario de Estado un memorándum preparado por la Comisión de la Liga de las Naciones que fue al Chaco[417].

La situación se deterioró Bolivia aceptó el arbitraje. Paraguay lo rechazó. Casi todo el Chaco le pertenecía. El Embajador estdounidense lo llama al presidente Justo el 8 de enero y éste le confiesa que intervino personalmente ocho o diez veces ante el presidente Ayala. Saavedra Lamas, por su parte expresó al Embajador que si Paraguay y Bolivia no aceptaban el plan de la Liga, el gobierno argentino se lavará las manos. Producida la

[416] Revista "Esto Es" 4ª columna p. 19.
[417] Revista "Esto Es" pp. 19 4ª columna/20 1ª, 2ª, 3ª y 4ª columna.

suspensión del armisticio Saavedra Lamas recibió a la Comisión de la Sociedad de las Naciones y respaldado de los pedidos que había recibido de Estados Unidos y Gran Bretaña les propone una serie de sugerencias para que las consultara en Ginebra con el Consejo. Estas sugerencias formuladas el 16 de enero se mantuvieron en secreto. Fueron las siguientes: 1º Para la Seguridad Militar. a) desmovilización, reducción de los efectivos al pie de paz. b) retiro de las tropas a lugares a fijar. c) fijación de bases para establecer la policía del Chaco. Con todo ello, armisticio de hecho por seis meses, durante los cuales se buscaría la solución a la cuestión de fondo, por arreglo directo entre las partes. e) compromiso de no adquirir armamentos durante ese término. 2º – Para la solución de la cuestión de fondo: En el caso de que transcurridos los seis meses no se hubiera resuelto las cuestión como está indicado en la letra d), compromiso para que el Consejo de la Liga entre entonces a actuar automáticamente de acuerdo con el artículo 15 del Pacto de la Sociedad de las Naciones. La Comisión de la Liga, como hemos visto había preparado un extenso tratado como fórmula de avenimiento y el 20 de enero el Consejo invita a la Comisión a proseguir su cometido. Si bien a Saavedra Lamas no le satisfacía la fórmula de la Liga y era pesimista en cuanto a su resultado, apoyó formalmente la nueva gestión, mientras continúa con sus contactos confidenciales, sobre todo con Asunción. Paraguay el día 3 de marzo y Bolivia el 6 del mismo mes, rechazan el proyecto sugerido por la Comisión de la Liga, cuyos miembros regresan a Europa. En Ginebra se concreta el embargo de armas a los contendientes, que la Argentina apoya. La Comisión creada por la Asamblea, Comisión Consultiva, tenía como mandato garantizar y mantener la cesación de las hostilidades y en las directivas que se le imparten se dice que un mes después de la cesación de hostilidades se los convocará en Buenos Aires a una Conferencia de Paz. Nuevamente se reproduce el mismo escenario. El 10 de diciembre Bolivia da su adhesión a las recomendaciones de la Asamblea del 24 de noviembre; Paraguay las rechaza el día 13 de diciembre. El debate en Ginebra y otras gestiones públicas y confidenciales no modifican la actitud de Paraguay, que el 12 de enero de 1935

vuelve a ratificar su posición en una larga nota dirigida por Luis A. Riart al ministro argentino de Relaciones Exteriores[418].

La Comisión Consultiva adopta la decisión de levantar el embargo de armas sobe Bolivia y mantenerlo para el Paraguay, lo que provocó que el 23 de enero ese país se retirara de la Sociedad de las Naciones. Pocos días después de la decisión adoptada por el Paraguay el diario "La Prensa" de Buenos Aires, reproduciendo un despacho de París, denuncia que funcionarios de la delegación de Bolivia en esa Capital, informaron que la Compañía Petrolera Argentino–Paraguaya de Buenos Aires, recibió gran "número de pedidos para que tomara a cargo la explotación de yacimientos petrolíferos que el Paraguay espera capturar". La información venía de La Paz y sin duda era una operación para tratar de sugerir una colusión argentino–paraguaya.

La Cancillería Argentina se vio obligada a emitir un comunicado dejando constancia de que tal compañía petrolera no existe. No figuraba en el Registro de la Dirección de Minas del Ministerio de Agricultura ni en las guías World Petroleum donde se registran todas las compañías petroleras del mundo. El gobierno argentino mantiene su neutralidad en el conflicto aprovechando la oportunidad para distinguirse de los demás actores.

El Dr. Cantilo sostuvo en la reunión de la Comisión Consultiva del 11 de marzo de 1935 que el artículo 16 del Pacto impedía taxativamente que se impusieran sanciones a un país sin antes no haber establecido su carácter de agresor. El día 14 de marzo el delegado de Bolivia critica la posición de Cantilo de "hacerse el abogado en Ginebra del país que precisamente vuelve hoy la espalda al principio del arbitraje y de la paz"

Este planteo da nacimiento a una serie de aclaraciones, declaraciones y refutaciones conradictorias en tanto el canciller de Chile, como una forma de salvar de la impasse propone al canciller argentino realizar una acción conjunta, que aceptada por el último inicia sus gestiones exploratorias en forma secreta. Saavedra Lamas sabía que la acción emprendida conjuntamente cn Chile se

[418] "La palabra del general Uriburu", 2ª edición, Roldán Editor, Buenos Aires, 1933, p. 172.

robustecería con la intervención de Estados Unidos y por eso hizo extensiva la invitación de participar a Cordell Hull, que éste no aceptará hasta conocer el texto de la propuesta.

Sabia y experimentadamente el canciller argentino vislumbraba una salida definitiva para el conflicto y organizaba lo que sería el Grupo de Mediación, que él pretendía que fuera reducido y sin intervención de potencias europeas. En marzo Estados Unidos decide nombrar al Embajador Hugh Gibson, como representante en el Grupo de Mediación, dado que ese país no quería comprometer al Embajador en Buenos Aires Alexander W. Wedell. Lograda la adhesión de Brasil, Estados Unidos y Perú los cancilleres de Chile y Argentina tuvieron asegurada la formación de un grupo consistente y reducido para concluir las negociaciones con Bolivia y Paraguay. El 9 de febrero de 1935 se constituyó en Buenos Aires el Grupo Mediador. Se solicitó la colaboración de Uruguay que aceptó el día 11.

Argentina y Chile habían presentado ante la Comisión del Consejo de la Liga la siguiente declaración a fin de tenerlos formalmente informados de lo que había decidido hacer edn Buenos Aires: "Chile y la Argentina deseosos de colaborar, dentro del marco de la Sociedad de las Naciones, al restablecimiento de la paz, han hecho gestiones (on fait de marches) cerca de las partes sugiriéndoles la aceptación de un plan basado en las recomendaciones de la Sociedad del 24 de noviembre de 1934 y tienen razones para creer que dicho plan obtendría un resultado favorable. Los gobiernos de Brasil Y del Perú tienen conocimiento de estas negociaciones hechas por las Argentrina y Chile y que serán proseguidas conjuntamente por los cuatro países". Chile y la Argentina adhieren a la idea ya aceptada de convocar la Asamblea para el 20 de mayo de 1935. Si bien surgieron algunos problemas con Brasil por el hecho de que la comunicación a Ginebra precedió a la invitación formulada al Brasil, el entredicho se arregló luego de explicaciones recíprocas. El 11 de mayo los gobiernos del Grupo Mediador le enviaron a los beligerantes un telegrama expresándoles que "han acordado unánimemente que sería de la más alta conveniencia la presencia en Buenos Aires de los excelentísimos

señores ministros de Relaciones Exteriores de Bolivia y Paraguay para subsanar los inconvenientes de tiempo y distancia geográfica que de otro modo podrían obstaculizar los propósitos que a todos animan". Los dos ministros aceptan la invitación y constituido el Grupo Mediador, bajo la presidencia del canciller argentino Carlos Saavedra Lamas, se abocan al gran desafío que tenían por delante. Los ministros de Relaciones Exteriores de Bolivia y Paraguay, doctores Tomás Manuel Elía y Luis A. Riart llegan a Buenos Aires el 22 de mayo y se inician las sesiones de trabajo del Grupo Mediador bajo la conducción de Carlos Saavedra Lamas. Arriba En esos días el Presidente Getulio Vargas en visita a la Argentina, circunstancia que permite la intervención del canciller Macedo Soares quien tuvo una activa y muy inteligente participación en las reuniones del Grupo. El 4 de junio se intentó que vinieran a Buenos Aires los cancilleres de Chile, Estados Unidos, Perú y Uruguay. Por motivos ajenos a su voluntad mo pudieron viajar Cordell Hull ni el Dr. José Espalter. Las reuniones fueron de intenso trabajo y Saavedra Lamas, como dueño de casa, pudo lucir todas sus dotes de diplomático. La Argentina era un país con gran prestigio no sólo por el nivel de su bienestar material sino por la cultura de su élite dirigente. Buenos Aires era una meca para las ciudades americanas. En ese escenario favorable Carlos Saavedra Lamas, desplegó su ingenio, cautivó y convenció. Fueron ímprobos los esfuerzos y la paciencia en reuniones que tenían lugar de día y de noche. Las últimas duraron hasta las dos de la madrugada. El 7 de junio por sugerencia del canciller Macedo los beligerantes aceptaron una tregua durante la permanencia de los ministros en Buenos Aires, sobre la base del statu quo y un armisticio a la espera de la suspensión de las hostilidades. Infinitos fueron las palabras y los argumentos que los delegados del grupo mediador habían vertido desde el 22 de mayo; a los cancilleres de Bolivia y Paraguaya, sólo les pedía la común sensatez de salir juntos de aquel infierno chaqueño; el canciller Saavedra Lamas apostaba la última carta para demostrar la autoridad que había prometido tener. Salir del pantano fue la única obsesión. Encontrar los vocablos que conjugaran con la paz será el arte de aquellos alquimistas de la

diplomacia; devolverle a América los ideales que habían permanecido anegados, por un lustro en la Guerra del Chaco Boreal, era la común ambición[419].

El 9 de junio de 1935 la Cancillerías Argentina enviaba un telegrama con la fausta y aguardada noticia a nuestras embajadas y Legaciones en el exterior: "Representantes Argentina, Brasil, Chile, Estados Unidos, Perú y Uruguay, colaborado en esta desde 27 de mayo, en carácter de mediadores asunto Chaco, han obtenido madrugada de hoy la concordancia cancilleres Bolivia y Paraguay aquí presentes acerca texto de un protocolo que soluciones conflicto bélico, quedando sólo pendiente consentimientos gobiernos, a los cuales han consultado"[420]. Se comunica la información al Presidente de la asamblea de la Sociedad de las Naciones, mientras las agencias de noticias difunden por todo el mundo el triunfo diplomático que ha tenido lugar en Buenos Aires. El 12 de junio de 1935 en el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto se firma, en presencia del Presidente de la Nación, agustín P. Justo, el protocolo, que ad referéndum de los gobiernos de Bolivia y Paraguay, declara terminada la Guerra del Chaco. Hablaron además del Presidente Justo, en la emotiva ceremonia, los cancilleres Carlos Saavedra Lamas y José Carlos Macedo SoaresEl canciller paraguayo tributa un homenaje de íntimo reconocimiento al Presidente Justo cuyo gobierno ha patrocinado las felices deliberaciones; al presidente Getulio Vargas, cuya significativa visita a esta Capital ha contribuido a fortalecer el ambiente popicio para las gestiones pacificadoras, a los cancilleres de Brasil y la Argentina. El doctor Elío ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia fue también generoso en su agradecimiento. El 20 de junio el Congreso del Paraguay y al día siguiente el Congreso de Bolivia ratificaron los protocolos firmados El 1º de julio se reuniría la Conferencia de Paz. Quedará sellada la paz en la Capital argentina. Su primera resolución fue ratificar el tratado de paz celebrado el 12 de junio que había puesto fin a la lucha entre las naciones hermanas. En su inauguración estuvieron presentes los cancilleres

[419] Revista "Esto ES" 4ª columna p. 20.
[420] Revista "Esto Es" 4ª columna p. 20 in fine.

de Bolivia, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay. Casi todas las personas que habían intervenido en las negociaciones de mayo y junio integrarían las delegaciones que participaban. Saavedra Lamas que fue designado presidente de la Conferencia se dirigió a la Asamblea plenaria en estos términos: "Que las deliberaciones de la Conferencia se mantuvieran en el alto nivel en que se habían desarrollado do hasta ahora, con delicadeza, lealtad y completa ecuanimidad, contándose para ello con la feliz circunstancia de que América formaba una familia de naciones como lo demostraba la presencia de los cancilleres de varios grandes países a quienes saludaba Que la noble paz a la que se aspiraba no podía subordinarse a la preocupación pueril de la paternidad exclusiva, que es obra de toda América, habiendo colaborado también la Liga de las Naciones, porque suspendió el ejercicio de su legítima jurisdicción, y que esa paz era la prueba de que no se lanzó inútilmente la declaración de solidaridad del 6 de agosto. Que esta solidaridad venía del fondo de la historia y se había puesto de manifiesto en los días en que los países de América en sus esfuerzos de emancipación se tendieron las manos a través de distancias geográficas y de desiertos enormes". Simultáneamente con la reunión de la Conferencia una Comisión Militar Neutral supervisaba la desmovilización de los ejércitos beligerantes, dejando sus efectivos reducidos a cinco mil hombres. El día 25 de octubre la Conferencia resuelve "declarar terminada la guerra entre las repúblicas de Bolivia y el Paraguay y dirige a esas repúblicas hermanas un llamamiento para que unan sus esfuerzos a los de los mediadores en el noble propósito de dar cuanto antes solución pacífica a todas las divergencias que separan a ambos pueblos". No fueron fáciles las discusiones sobre las fórmulas de arreglo para el arbitraje, de los detalles de repliegue, y restablecimiento del tránsito que la comisión militar presidida por el general Rodolfo Martínez Pita debía facilitar en estrecho contacto con la Conferencia. Ésta les rindió a sus integrantes un homenaje el día 8 de octubre por su ejemplar actuación. Saavedra Lamas dijo en aquella oportunidad que era un honor y un motivo de orgullo legítimo para la Conferencia haber sido representados en los

campos de batalla por grandes jefes pertenecientes a los seis países mediadores, distinguidos militares que han procedido como grandes caballeros en el estricto cumplimiento de sus deberes, en la delicadeza de su conducta, en la forma excepcional en que se han desenvuelto y en los detalles todos de la función que han ejercido"[421]. Era quizás la primera vez que en asuntos de esta índole se constituía una comisión militar internacional. Todas sus decisiones se habían resuelto por unanimidad. No tuvieron ni una sola disidencia y los ex –beligerantes nunca expresaron una reserva sobre las decisiones que adoptaron. Todos los ministros expresaron con la misma admiración por los militares que con tanta pulcritud habían sabido desempeñar la difícil misión que les fuera confiada. El 18 de octubre de 1935, la comisión militar comunica a la Conferencia que la desmovilización se ha completado, que los efectivos de Bolivia y Paraguay han quedado reducidos a menos de cinco mil hombres y que ambas partes han cumplido con el compromiso de no agresión. Posteriormente el 21 de enero de 1936, en el salón blanco de la Casa Rosada, en presencia del Presidente de la Nación, general Agustín P. Justo, se firman los documentos que certifican los trabajos de la Conferencia: una Declaración y el acta protocolizada. Declaración. Se recomienda a las partes, que adopten cuanto antes las providencias necesarias para la devolución de prisioneros, que se reanuden relaciones diplomáticas. Acta Protocollizada. Se confirman las obligaciones derivadas del Protocolo de 12 de junio de 1935. Se procederá a la devolución recíproca de prisioneros dentro de los 30 días de la aprobación legislativa de este documento. Se crea una Comisión Especial para atender este problema. El gobierno de Bolivia reembolsará de Paraguay el equivalente a 2. 800. 000 pesos argentinos en libras esterlinas, (tipo de cambio cierre 20 de enero de 1936) y el Paraguayo 400. 000 pesos argentinos en la misma forma, por los gastos que irrogue el transporte de pasajeros por territorio de un tercer Estado[422].

[421] Palacio, Ernesto, op. cit., pp. 596/597.
[422] Palacio, Ernesto, op. cit., p. 597.

Luego de los discursos rituales se siguió trabajando para hacer realidad en el terreno las recomendaciones de la Conferencia y del protocolo del 21 de junio de 1935. El 3 de febrero se constituye una comisión especial de repatriación que integrada por seis oficiales de Bolivia y dos de Paraguay. Trabajo complicado que requiere reglamentos y criterios claros a concertarse. Por la Argentina actuó el teniente coronel Ernesto Florit. La comisión tenía asesores médicos, consejeros, delegaciones de Formosa, La Quiaca, Asunción, etcétera. Cuando presentó su informe el 17 de mayo de 1937, los cómputos definitivos daban para Bolivia dos mil quinientos setenta y ocho prisioneros paraguayos y para Paraguay diecisiete mil ciento setenta y cuatro bolivianos. El 9 de diciembre de 1936 se designó el Comité de los Tres para discutir la cuestión territorial que era el fondo del diferendo. Los ministros Macedo Soares de Brasil y Cruchaga de Chile se ofrecieron para integrarla. Braden fue el tercer designado para representar al Secretario de Estado Cordell Hull. El Comité presentó un primer informe el 20 de mayo de 1937[423].

Como evidencian los textos reiteradamente citados de Silva y Lanús, las negociaciones eran difíciles y se filtraban en los diarios. Las gestiones que llevaba a cabo la Comisión de los Tres, para terminar los arreglos diplomáticos del Tratado de Paz no eran suficientemente disuasivas para apartar al Presidente de la Conferencia –Saavedra Lamas– quien con razón creía tener demostrada habilidad para encontrar soluciones. A pocos días de instalado el Comité Saavedra Lamas hace venir a Braden a su despacho para expresarle confidencialmente haber discutido con los delegados paraguayos la posible línea de frontera y en esa misma reunión que tuvo lugar el 12 de diciembre de 1936 lo instó a reunirse con ellos en su casa al día siguiente a las nueve y treinta horas. Braden cuenta que cuando entraron a la reunión Macedo Soares y Cruchaga Tocornal, el primero estaba “perturbado” porque “con razones” sentía que Saavedra Lamas estaba tratando de forzar las negociaciones para tenerlas en sus manos, eliminando el Comité de los Tres. Cruchaga creía que los paraguayos debían

[423] Palacio, Ernesto, op. cit., p. 597 in fine.

estar presentes en la sesión del 13, a lo cual accedió Saavedra Lamas. En realidad Saavedra Lamas estaba "nervioso" dice Braden, porque no sabía bien que estaba haciendo el Comité de los Tres y pidió que un funcionario argentino estuviera presente en las reuniones como observador[424].

La notoria preeminencia del canciller argentino generó resentimientos en sus colegas de Estados Unidos, Chile y Brasil, que acudieron a variados subterfugios para librarse de su incómoda presencia[425]. Cuando Roberto M. Ortiz era ya presidente electo, Braden y José Rodrígues Alves, delegado por Brasil, se reúnen con él para informarle sobre los trabajos finales de la Conferencia. El 27 de mayo de 1938 la Conferencia de Paz sugiere a los cancilleres de Bolivia y Paraguay una línea divisoria con su traza bien definida. Se iniciaba en el río Pilcomayo en un puerto denominado Esmeralda para seguir en dirección nordeste hasta el fortín 27 de Noviembre. La conferencia aprovechó la vastísima región desierta entre los meridianos 63 y 61 oeste de Greenwich para considerarla como frontera natural entre ambos países. Bolivia acepta y Paraguay opone reparos. Cantilo, en ese momento presidente de la Conferencia al comenzar la presidencia de Ortiz, le "ruega" al canciller paraguayo que acepte la línea propuesta, Cecilio Báez le contesta que su país está dispuesto a aceptar, si Bolivia desistiese de su pretensión de obtener un puerto soberano sobre el río Pilcomayo. Finalmente las partes llegan a un proyecto de tratado que se consideraba "aceptable" a la espera de la autorización de los respectivos gobiernos, tal como consta en un acta rubricada el 9 de julio que se suscribió en el Ministerio de Relaciones Exteriores y culto de la Argentina. Dicha acta fue suscripta por los cancilleres de la Argentina, Paraguay, Bolivia y demás delegados. El 21 de julio se levanta otra acta por la cual Bolivia y Paraguay aceptan el Tratado de Paz, Amistad y Límites y lo suscriben de conformidad[426].

[424] Hardoy, Emilio J., op. cit., p. 147.
[425] Perón, Juan D., "Apuntes de historia militar", Ediciones Poder, Buenos Aires, 1971, p. 155.
[426] Perón, op. cit., p. 162.

El día 23 de enero de 1939 en solemne ceremonia la Conferencia declara "cunplida la misión de su convocatoria" y da por terminadas sus funciones. La Conferencia agradece al presidente Roberto N. Ortiz la hospitalidad prestada y su constante y eficaz cooperación en el éxito de sus tareas. También agradece a los presidentes de los gobiernos de Brasil, Chile, Estados Unidos, Perú y Uruguay. El tratado de Paz, Amistad y Límites suscripto entre Bolivia y Paraguay en resumen, como precisa Lanús, establecía lo siguiente: "Que la línea divisoria en el Chaco entre Bolivia y Paraguay, será la que determinen los presidentes de Argentina, Chile, Estados Unidos, Brasil, Perú y Uruguay, en su carácter de árbitros de equidad quienes actuando aequo et bons dictarán su fallo arbitral. El fallo arbitral fijará la línea divisoria entre la línea propuesta por la Conferencia de Paz el 27 de mayo y la contrapropuesta paraguaya. Los árbitros se pronunciarán prescindiendo de los títulos de mejor derecho y alegatos jurídicos, según su leal saber y entender, teniendo en cuenta teniendo en cuenta la experiencia acumulada por la Conferencia. Expedirán el laudo en un plazo de dos meses. Todos los árbitros designados aceptan integrar el Colegio Arbitral del Chaco y algunos se hacen representar para llevar a cabo su delicada misión. El presidente Ortiz delega sus funciones en el doctor Isidoro Ruiz Moreno como embajador delegado y en el ministro delegado Pablo Santos Muñoz. Por su parte el presidente Franklin D. Roosevelt delega sus funciones de árbitro en el honorable Spruille Braden. Se dicta un reglamento, le dan instrucciones a una Comisión Militar Asesora que crean y las partes presentan memoriales. El fallo arbitral de los presidentes modifica levemente la propuesta que la Conferencia hiciera el 27 de mayo. Como la línea de aquella propuesta aseguraba cediéndoles territorios a Paraguay y algunas partes a Bolivia, no es del caso entrar en detalles pues hace –destaca Lanús– a cuestiones técnicas no tratadas en esta obra. Finalmente el 10 de octubre de 1938 se conoce el laudo arbitral que establece la línea divisoria y el 28 de diciembre se declara que una vez entregadas las zonas bajo jurisdicción boliviana al Paraguay y las que estaban en manos del Paraguay a Bolivia se habrá cumplido con el laudo

arbitral del 10 de octubre[427]. La Guerra del Chaco fue el mayor desafío que enfrentó la confraternidad americana que pudo ser soslayado por enormes esfuerzos, tesón y paciencia, en cuyo desenvolvimiento favorable cupo a la Argentina un papel decisivo. Nuestro gran canciller, Carlos Saavedra Lamas quedó convertido en figura de gran relevancia ante reiterados fracasos de la Comisión de Neutrales de Washington y los también emprendidos por la Sociedad de las Naciones. Su protagonismo despertó por momentos ecos desfavorables, prontamente acallados por su ausencia de verdadera sustancia más allá de una lógica envidia ante la presencia de un hombre superior[428]. El Embajador británico Henderson refleja esos sentimientos ambivalentes en una nota confidencial que dirigió a Anthony Eden, Secretario de Asuntos exteriores del Imperio, el 27 de agosto de 1936, al referirse a la acción internacional de la Argentina en la Sociedad de las Naciones: "La política seguida por este país en sus relaciones internacionales con las naciones europeas está dictada primariamente por su deseo de prestigio en este continente y quizás, en alguna medida durante la presente administración, por el prestigio o vanidad de su Ministro de Relaciones Exteriores"[429].

[427] En inglés dice así: "Convention between the government of the United Kingdom and the government of the Argentine Republic relating the Trade and Commerce with Protocol, London, May 1, 1933. Printed by his Majesty's Stationery Office. C. M. D, 4310; Lanús, Juan Archibaldo, op. cit., p. 412.

[428] El Tratado y el Protocolo fueron analizados el 18 y 19 de julio de 1933 por la Cámara de Diputados y el 27 y 28 del mismo mes y año por el Senado. Quedó ratificado por ley 11. 693 del 31 de julio de 1933; Lanús, Juan Archibaldo, op. cit., notas del capítulo V, p. 416.

[429] Boletín de la Junta de Historia y Numismática Americana, volumen VI, pp. 405/576. Clemente Fregeiro recordó en la primera sesión que se realizó en el Museo Mitre el 5 de mayo de 1918 que la circunstancia de reunirse en la vieja casa de la sociedad, les obligaba a ser laboriosos y propuso que la Junta publicara una historia argentina completa, dedicando un volumen a cada tema y encomendando cada tema a un miembro diferente. El proyecto no se puso en práctica hasta que el doctor Ricardo Levene acometió el suyo de publicar una Historia de la Nación Argentina de acuerdo a un plan completamente distinto y de mayores proporciones.

Una frase de esta nota, revela la penetración intelectual del diplomático inglés. Sospechaba que la verdadera ambición de Saavedra Lamas era obtener el Premio Nobel de la Paz. No le faltó perspicacia. El día 22 de noviembre de 1936, en Estocolmo se anuncia que el canciller Carlos Saavedra Lamas ha recibido el codiciado premio, enorgulleciendo a todos los argentinos que sintieron que ese honor enaltecía la nacionalidad. Nuestro compatriota no fue egoísta, Afirmó que era de todos aquellos que participaron en el Grupo de Mediación[430]. "En realidad yo he sido sorprendido por esta designación y, sino hubiera sido así, si hubiera conocido las intimidades del Estatuto habría debido proponer que este premio se otorgara a todos los caballeros que componen esta Conferencia de Paz, donde he tenido la oportunidad de desarrollar la labor que considero de más alto nivel y de mayor significación de toda mi actuación internacional, por lo que me atrevo a decir que en la serie de mi esfuerzos, éste es el que los ha coronado a todos. He debido tener un escrúpulo de conciencia planteándome la posibilidad de compartir el premio entre todos los grandes señores que me rodean, grandes hombres de Estado tan sanos y tan bien inspirados que me hah hecho el más grande honor que he recibido al permitirme tomar parte en sus deliberaciones"[431].

"He debido sentir íntimamente ese escrúpulo y, por otra parte he debido decir en Europa y debo repetir siempre ese concepto de que la distinción se otorga no al hombre, sino al país. Tengo un concepto relativo de la acción de los hombres y se que los méritos han sido hechos, no por mí sino por mi país, que ha tenido conjuntamente con estos otros países de América el concepto un poco romántico de teorías, doctrinas y principios que yo he podido presentar con cierto orgullo en Europa, concepto que como dije en Brasil días pasados, es más americano que argentino"[432].

La diplomacia argentina había alcanzado su plenitud. Estaban cercanas la intervención de sus marinos en misión de paz durante la

[430] Academia Nacional de la Historia, "Obras de Ricardo Levene", I capítulo VII, Buenos Aires, 1961, p. 69.
[431] Silva, Carlos A., op. cit., p. 644.
[432] Silva, Carlos A., op. cit., p. 645.

guerra civil española, la valiente intervención del crucero 24 de Mayo, en resguardo del derecho de asilo y el respeto del principio de no intervención. y anteriormenrte en el conflicto entre Italia y Etiopía y la decidida independencia de criterio que había ejercido Carlos Saavedra Lamas como Presidente de la Asamblea de la Sociedad de las Naciones convirtiendo su discurso de clausura el 10 de octubre de 1936 en un verdadero alegato a favor de la universalidad[433].

Recojo palabras de Juan Archibaldo Lanús y las hago mías: Había entonces un concepto de Estado cuya continuidad no estaba influída por los vaivenes de la política y nadie osaba contestar que la Cancillería no era un objeto apto para el abordaje partidario, ni su administración sencilla conoció cambiantes cúpulas de amigos y socios que llegaban con cada ministro[434].

UNA OBRA CRÍTICA FUNDACIONAL. En 1933 se publica "Radiografía de la Pampa" por Ezequiel Martínez Estrada, poeta laureado que como reacción ante la crisis moral y la presencia de un gobierno fraudulento argentino elabora intuitivamente una obra esencial, de la magnitud y repercusión de "Civilización y Barbarie" del siglo anterior.

Fue la faena de un poeta y hombre sensible; improvisado sociólogo y genial estudioso de la realidad argentina. Gregorio Weinberg en la página liminar de la Edición Crítica coordinada por Leo Pollman, afirma que ella, junto al Facundo y al Martín Fierro es uno de los libros fundacionales de la literatura argentina y resulta por lo tanto legítimo situarlo entre los escritores que configuraron nuestra personalidad cultural. A su juicio, que no es el desdeñoso de Jorge Luis Borges ni el catilinario de Arturo Jauretche, por otra parte un escritor menor, mero polemista, inaugura una corriente de indagación del nuevo carácter que la crisis de 1.929 confería a la realidad argentina. Esa labor inusitada

[433] RR. EE 2ª Parte. Vol. 8 Publicación sobre la Guerra del Chaco.

[434] Lanús, Juan Archibaldo, op. cit., capítulo VII. Se complementa con 87 notas altamente interesantes que no transcribo, sino ocasionalmente para facilitar la ágil lectura de los hechos relatados.

de 1933, mereció al propio autor, en su "Antología", aparecida en 1964, las siguientes consideraciones: con ella "yo cancelo, no del todo, pero casi definitivamente lo que llamaría adolescencia mental y la época de vida consagrada al deporte, a la especulación y al culto de las letras". Weinberg, previene que más allá de la obra posterior de Martínez Estrada, ha preferido concentrarse sobre el espíritu de este libro clave "cuya gestación y escritura exhiben un amor firme y exasperado y al cual el tiempo y además de la experiencia estética que su frecuentación siempre depara, de vigencia y lozanía.

Diestro alquimista nuestro autor transmutó sus intuiciones en tensa inquietud, y ésta en belleza perdurable"[435].

Precedido Ezequiel Martínez Estrada de una notable fama de poeta, su súbita aparición como improvisado sociólogo y crítico desubicó a muchos de sus admiradores y le acercó a numerosos otros. Fue una visión pesimista de la conquista y la colonización que encontró campo propicio en un instante de dudas y desazones. Hay también en mí, como recatado cronista, la sospecha del desaliento personal del escritor definitivamente sabedor de la imposibilidad de ser padre e interpretar, con esa misma mentalidad angustiada, a la unión sin fruto de un hombre y una mujer como mera concupiscencia, lascivia y lujuria. De ahí una primera imprecación frente a un mundo que se desmoronaba: ¡TRAPALANDA! Mítica ciudad de los Césares que los conquistadores buscaron infructuosamente, muchas veces a costa de su vida. Los rumbos de la brújula: aventureros desesperados, convertidos en señores de la Nada, en medio de distancias inmensurables que convertirán al desengaño como un estímulo y el dominio como represalia en un avance hacia atrás. En ese marco el patrón de valor será la tierra, una tierra sin historia, como religión y finalidad de conducta que en realidad encubre el desencanto o la

[435] Decreto del 13 de mayo de 1933 firmado en Buenos Aires por Agustín P. Justo y refrendado por Carlos Savedra Lamas, Leopoldo Hueyo, Manuel M. de Iriondo, Manuel A. Rodríguez, Pedro S. casal, Antonio de Tomaso y Manuel R. Alvarado. El art. 1º definió: Declárase la neutralidad de la República Argentina en el estado de guerra existente entre la República de Bolivia y del Paraguay.

renuncia a muchas aspiraciones que no han podido cumplirse. Estas tierras de la costa eran las más pobres de la conquista de América. Cuando Irala marchó decepcionado al Paraguay dejó abandonados decenas de caballos y de ganado vacuno porque dificultaban el transporte, y de esos animales sueltos habría de rebrotar el oro inexistente. Nuestro material precioso como resultó el excremento de las aves, el huano, el verdadero oro del Perú. Hay implícito en el tremendo alegato de Martínez Estrada una enorme desconfianza del progreso. De ahí los temas que sucesivamente requieren su atención. Los aventureros. Los señores de la Nada. El desengaño como estímulo. El dominio como represalia. La picada. El patrón de valor: la tierra. El movimiento de la tierra. La época del cuero La primera siembra. Semillas de tierra fértil. Albaceas del indio. Independencia. Primeros frutos de la libertad. Los nuevos valores. Aceptación condicional de la realidad. El Cuchillo. Que va escondido porque no forma parte del atavío, si del cuerpo mismo. Es un adorno íntimo, que entre las carnes y la ropa interior. Algo que pertenece al fuero privado, al secreto de la persona y sólo se exhibe en los momentos supremos, como el insulto. Quien muestra el cuchillo sin necesidad es un indecoroso. Las Rutas. El sendero de la noria. La leyenda atrajo al conquistador ignorante. La mitología de la grandeza, de la libertad y de la facilidad del éxito atrajo al colono ignorante. Trapalanda y Fortuna eran dos productos del sueño y la avaricia. ¡Insensatos! Vías de Acero. Los canales del Atlántico. La red de araña. I Soledad. Desmembración. II. Distancias. Los Pueblos. Fisonomía de poblaciones. Hostilidades de la soledad. Los pobres, La soledad del mundo y del hombre. Las fuerzas primitivas. Telúricas: moldes de tierra; el baqueano y el rastreador. Mecánicas: los planos inclinados; herramientas útiles; adaptación de instrumentos; integración de impalpables. Psíquicas. Unidad de estilo; Aproximación al vector normal. Amor. Fe. Idioma. Buenos Aires. Argirópolis. La Gran Aldea. La Ciudad Indiana. El Miedo. I La lucha. II La Defensa. III. La Fuga. Seudo–estructuras. I. Las formas. II. Las funciones. La llegada de las máquinas. La inteligencia y su programa. III. Los Valores. La mitología de los valores. Las transferencias defensivas. La

historiografía. Las caricaturas. Ciencias del improvisador. Civilización y barbarie. Concluirá pesimista que lo que Sarmiento no vio es que civilización y barbarie eran una misma cosa, como fuerzas centrípetas y centrífugas en equilibrio. “No vio que la ciudad era como el campo y que dentro de los cuerpos nuevos se reencarnaban almas de los muertos”. Esa barbarie vencida, todos aquellos vicios y faltas de estructuración y contenido había tomado el aspecto de la verdad, de la prosperidad, de los adelantos mecánicos y culturales. Los baluartes de la civilización habían sido invadidos por espectros que se creían aniquilados y todo un mundo sometido a los hábitos y formas de la civilización, eran los nuevos aspectos de lo cierto y lo irremisible. Conforme esa obra y esa vida inmensas van cayendo en el olvido y vuelve a nosotros la realidad profunda. “Tenemos que aceptarla con valor, para que deje de perturbarnos, traerla a la conciencia, para que se esfume y podamos vivir unidos en la salud”. Siempre las masas ignorantes, los miserables que no tienen nada que perder, han sido seducidas por aquellos que las halagan y no les hablan de trabajo y sacrificio. Así ocurrió en 1945 y todavía estamos pagando las consecuencias. En la lectura espectral que nos acerca con brío persuasivo León Sigal, para Martínez Estrada, toda historia concebible en la Argentina, es historia militar. En ella se incorporan los acontecimientos en apariencia civiles. Así la independencia con su doble faz, el estado de inferioridad del interior, y la tesis liberal y democrática de las ciudades estalla en los acontecimientos de la guerra civil. Y la misma comprobación encuentra en el hecho de que los únicos actos de historia auténtica en el primer período del país son fusilamientos o desacatos de militares. Esa historia militar se encuentra próxima a su punto de origen. El ejército no sólo representa al indio, también conserva y perpetúa las circunstancias que lo originaron. Por eso impone al conjunto de la sociedad, la atmósfera de campaña militar que contradictoria con la civilización que se pretende defender Con este fin en tiempos de paz se debe inventar peligros exteriores, que terminan por agotar los recursos económicos, consolidando la precariedad de la paz interior, reforzada por los intereses de los

capitales y empresas del extranjero. Fue una visión apocalíptica de la República, a la que no escapaba el propio Estado, que a parte de su mano militar se fortalece igualmente por otros medios. De él dependían ya entonces –la gravedad del mal se ha agudizado– "las dos terceras partes más significativas de la población y la riqueza a través de la burocracia que se extiende por todas partes". Al juzgar la obra Enrique Anderson Imbert expresará que es el libro más amargo que se haya escrito en la Argentina. Diría yo, que por su oportunidad y acusaciones tempestuosas, cegó para la historia una presidencia relativamente progresista, aunque plena de claroscuros, entre ellos su origen fraudulento, como fue la de Agustín P. Justo entre 1932 y 1938. David Viñas arribará a una penosa conclusión: cuando se inquirió si sería fecundo al llegar a aquí averiguar si Martínez Estrada a su manera buscó siempre la verdad y varias veces tuvo que optar por la incertidumbre SI realmente no estuvo fuera de lugar. Mejor aún si el intelectual desde la punta extrema del inconformismo se desplaza cada vez más hacia la izquierda, entendida ésta nomenclatura como el sitio de la crítica permanente que no admite que la cultura sea al resultado de la represión de la utopía: no está en lo concreto y cotidiano fuera de lugar. A juicio del autor, en su desplazamiento hacia el Caribe, de Castro, no de Martí, reemplazando la auténtica cultura por la simple acumulación de conocimientos[436]. Podríamos decir que la Radiografía, que mantuvo su lozanía y su embate frente a los reclamos de las generaciones del 25 y del 50, que mitigaron el juicio liberal respecto de las consecuencias totalitarias de la diatriba de Martínez Estrada[437].

Dejaron a pesar de ello subsistente lo básico de la crítica filosófica, enciclopédica y erudita de Jorge Luis Borges y en la Edición Crítica coordinada por Leo Pollmann en 1993, Rodolfo A. Borello al ocuparse de la obra, de dichas generaciones, interpretaciones y discípulos no se sustrajo a la tentación de transcribir íntegramente la que calificó una de sus primeras reseñas,

[436] Silva, Carlos A., op. cit., pp. 358/359.
[437] Silva, Carlos A., op. cit., pp. 360/362.

aparecida en el suplemento del diario "Crítica" del 16 de septiembre de 1933 página 5. La califica entre irónica y sardónica, conforme mi criterio, valiéndose de la acepción argentina de este vocablo como sinónimo de burlona. En ese aspecto me atrevo a afirmar que el criterio iconoclasta de Martínez Estrada causó un hondo desagrado visceral en el ánimo de Borges, quien dentro su agudo pero contenido estilo mordaz, fue despiadado. Respetuoso de los límites e índole de mi labor y del plan que me he trazado en "Siete Décadas" expondré un sucinto extracto de esa rigurosa crítica. Según Borges algunos alemanes intensos, entre los que se hubiera destacado el inglés De Quincey, han inventado un género literario: la interpretación patética de la historia y aun de la geografía. No se si Borges, deliberadamente, prefirió omitir el nombre del mexicano Pereira, al que seguramente, como yo, consideraba un exaltado, pero destaca a Spengler como el más distinguido ejecutante de esa manera de la historia, que excluye los encantos novelescos de la biografía y la anécdota y también los devaneos craneológicos (sic) de Lombroso; las sórdidas razones almaceneras de la escuela económica y los intermitentes héroes siempre indignados y morales que prefiere Carlyle. Sostiene que lo circunstancial no interesa a los nuevos intérpretes de la historia ni tampoco los destinos individuales en mutuo juego de actos y pasiones. Su tema no es la sucesión, es la eternidad de cada hombre y cada tipo de hombre. El peculiar estudio de intuir la muerte, el tiempo, el yo, los demás, la zona en que se muere y el mundo. Mucho de la manera poética de Spengler, de Keyserling y en la de Franck hay en la obra de Martínez Estrada siempre asistido y agraciado de honesta observación. Como todo poeta inteligente, observa, Ezequiel Martínez Estrada es un buen prosista verdad cuya recíproca es falsa, y que atañe a los misteriosos poetas que pueden prescindir de la inteligencia. Escritor de espléndidas amarguras, de la amargura más ardiente y difícil, la que se lleva bien con la pasión y hasta con el cariño. Sus invectivas, a pura enumeración, de hechos reales sin ademanes descompuestos ni interjeciones, son de una eficacia mortal: "Recuerdo para siempre una página: la que declara la terrible inutilidad de todo escritor

argentino y la fantasmidad de su gloria y la perfecta aniquilación que es su muerte. Un admirable estudio. J.L.B."[438].

No fue gratuita la mención de De Quincey (Thomas) autor heterodoxo británico, antecesor de Edgard Allan Poe y de Baudelaire, quien lo recuerda en sus Paraísos Artificiales. Se trataba de un escritor al que el opio y otros excesos le brindaban erudición pero no elocuencia y acuciado por la pobreza y las desventuras de una familia numerosa, perpetuamente hambrienta, que le obligó a desenvolver su actividad literaria en revistas y publicaciones de desigual calidad. Y postergar definitivamente la posibilidad de escribir la Historia de Inglaterra a la que aspiraba. Dada la índole y el objetivo didático y pedagógico de mi obra, recordaré como conclusión los conceptos de Jaime Rest respecto al legado de Martínez Estrada y su "Radiografía de la Pampa" como introductor de los estudios sociológicos sobre la personalidad agentina, hasta entonces apenas conocidos: "sin embargo, la mayor enseñanza que nos ha legado Martínez Estrada y la que ha sido más ignorada y resistida, es la dimensión singular de su patriotismo: nadie ha sabido decirnos que la lealtad a la tierra no disminuye porque vaya acompañada de espíritu crítico. Es fácil amar la grandeza o la prosperidad maerial; es fácil emplear el verbo

[438] Nota 50 del Capítulo VII. Acta de Río suscripta por Carlos Savedra Lamas y Aframio Mello Franco, el 11 de octubre de 1933. Se adjunta a los mandatarios de Bolivia y Paraguay con una exhortación de los presidentes de Argentina y Brasil, Agustín P. Justo y Getulio Vargas que decía lo siguiente: Reunidos en esta ciudad de Río de Janeiro los presidentes de Estados Unidos del Brasil y de la República Argentina, en acto de confraternidad, colaboración y pacifismo, se permiten dirigirse a los presidentes de las Repúblicas de Bolivia y del Paraguay, expresándoles que, en el momento de suscribir una serie de documentos diplomáticos tendientes a consolidar la paz en América y fomentar el progreso de todos sus Estados, han recordado con profundo sentimiento la situación de beligerancia en que se encuentran esas dos naciones hermanas, a las que se siene vinculados por las mismas tradiciones y afectos; han resuelto, en consecuencia, bajo el auspicio de los ideales que los inspiran, a dirigirse a los gobiernos de Bolivia y Paraguay incitándoles a realizare un supremo esfuerzo y a establecer en todo el continente, el concierto uniforme de la paz, para que los pueblos hoy en guerra, gocen también de esos incomparables beneficios"; Lanús, Juan Archibaldo, op. cit., p. 537.

altisonante del encomio. Sólo don Ezequiel con su valentía de incansable luchador, tuvo el atrevimiento y la abnegación de proclamar que el vedadero amor a la nación debe ser austero, desprovisto de excesos verbales y de ilusiones insubstanciales, orientando hacia la realidad presente –por dura que sea– y no hacia hipotéticas quimeras que la fantasía no logrará".

CAPÍTULO VIGÉSIMO SEGUNDO. UNA NUEVA ARGENTINA. ALEJANDRO BUNGE.

Editado por Guillermo Kraft en 1940 aparece una verdadera enciclopedia socio–económica–financiera, que ponía en evidencia la crisis moral y material de una Nación, que estaba perdiendo el rumbo, huérfana de dirigencia y de auténticas aspiraciones. Su autor, Alejandro Bunge la tituló "Una Nueva Argentina", pensando en una renovación de los objetivos primigenios de la nacionalidad, pero jamás en un enfrentamiento con su propia historia. Hablaba de un país abanico y sintetizaba en ese, su libro, toda una vida patrióticamente dedicada al estudio y análisis de los problemas del país, después de haberse graduado en Universidades alemanas. Se equivocaba en muchos de sus juicios, entintados del nacionalismo, el proteccionismo y el intervencionismo estatal de su tiempo, pero enfocó, aún en sus vacilaciones, con sinceridad la problemática nacional con un hondo sentido cristiano y de justicia.

INDICE Y PLAN DEL LIBRO. Introducción. Sumario. Los Hechos y la Obra Directiva. Se gobierna con información inactual. Problemas sociales argentinos. Parte Primera. Los Problemas de la Población. Capítulo I. Esplendor y decadencia de la Raza Blanca. Capítulo II. Natalidad y Mortalidad en general. Capítulo III. La Mortalidad infantil. Capítulo IV. Nuestra inesperada y prematura madurez. Capítulo V. La Población de Hoy y de Mañana. Capítulo VI. Composición Racial de la Argentina. Capítulo VII. La Agrícola Argentina País de Población Urbana. Capítulo VIII. Una mancha social que puede fácilmente borrarse. Parte Segunda. Política Económica. Capítulo IX. Valor de la Producción Argentina. Capítulo X. Desequilibrio económico. La Argentina País Abanico. Capítulo XI. Independencia económica y financiera. Capítulo XII. "Unión Aduanera del Sud". Equivalencia Económica. Capítulo XIII. La Falacia de la Moneda como Unidad constante de Valor. Parte Tercera. Política Social. Capítulo XIV. El costo de la Vida. Capítulo XV. El problema social de la Tierra. Capítulo XVI. La Vivienda Popular. Capítulo XVII. Las nuevas Normas Sociales.

Estamos en presencia de una obra cumbre amparada por la experiencia y la sensatez del autor, quien analiza un cúmulo de cuestiones: la población; la decadencia de la raza blanca; la disminución de la natalidad en nuestro país; la mortalidad general e infantil; el grave obstáculo material, moral y psicológico derivado de nuestra inesperada y prematura madurez; la depoblación de nuestro territorio, ayer, hoy y mañana; la composición social de la Argentina; Asimismo la notable contradicción de una nación agrícola de predominante población urbana; la mancha social de la ilegitimidad; el desequilibrio económico de un país abanico; la falta de independencia económica y financiera; la hipótesis de una unión aduanera del Sur; la falacia de la moneda como unidad constante; el alto costo de vida a partir de una política social; el problema social de la tierra; la ausencia de una auténtica y definida política de vivienda popular; la educación y la extensión de la enseñanza; los gastos en materia de educación; en la defensa nacional; la necesidad de vigorizar la nación; nuestra futura posición internacionalEra un verdadero programa de renovación, pero no fue escuchado ni atendido. Desde 1918 hasta 1940 había publicado 30 volúmenes de su Revista de Economía". La Argentina vivía del recuerdo de una pasada grandeza, satisfecha de su mediocridad, a disposición del primer demagogo que viniera a suceder a Yrigoyen que acababa de morir. Y llegó Perón, quien se encaramaría en la presidencia de la República al grito burdo y desafiante, casi soez de "¡Alpargatas sí, Libros no! Era el rechazo a Sarmiento, con el vituperio de afrancesado o aún peor de cipayo anglófilo, a la civilización Fue en el pasado el grito de guerra de las montoneras. La complacencia con la ignorancia. La xenofobia española. El nacionalismo agreste, cuando no patológico. En síntesis: la barbarie que nos acechaba en los meandros de la indigencia y del oscurantismo. Hoy, en 2013, nuevamente bajo un régimen autoritario estúpido, la Argentina se encuentra en una situación de decadencia moral, política y social casi irrecuperable. Somos un Estado fallido en ciernes. El mundo civilizado asombrado que en ocasión del primer Centenario se maravillaba de nuestra rápida evolución y descollantes realizaciones, vuelve a estar sorprendido

por la sinrazón de esta Argentina, que practica la irracional actitud de desperdiciar sus potencialidades, sus recursos naturales y las numerosas oportunidades que la coyuntura le ha brindado en distintos contextos históricos. Pero, regresemos a la magna publicación de Alejandro Bunge, veamos: El Prefacio de la obra tiene un sentido práctico, directo y sincero. Está dedicado a los dirigentes de nuestro país y a la juventud estudiosa que habrá de asumir muy pronto funciones directivas a las cuales deberá llegar provista de un acabado conocimiento de la realidad social y económica argentina. Su contenido es el fruto de selección de lo que consideramos de mayor interés permanente entre nuestros estudios –asevera Bunge– realizados con la pasión del bien público dentro de una consagración vocacional. "De 1928 a 1930, después de haber publicado algunos libros sobre tales asuntos, reunimos en cuatro volúmenes, bajo el título de "Economía "Argentina", buena parte de nuestra producción, con el propósito de ordenar en futuros volúmenes el resto, siempre por materias. " Hemos desistido de aquel propósito, entendiendo que estos tiempos aconsejan otra cosa. Por otra parte toda esa producción está contenida en los 39 volúmenes de la "Revista de Economía Argentina" aparecidos desde su fundación en 1918. En su reemplazo publicamos este libro, cuyo contenido pertenece predominantemente a determinadas investigaciones renovadas y perfeccionadas en estos últimos años, como una obra coordinada y de conjunto concebida bajo el título que le damos. " Aparece este libvro. en su madurez, después de 30 años que transcurren desde los primeros estudios sociales iniciados en 1909 y recibidos desde entonces con amplia generosidad. El prefacio está firmado el 12 de octubre de 1940. Le sigue una Introducción de cinco páginas que compendiaré respetando fielmente sus conceptos esenciales. Bunge manifiesta en primer término que se gobierna sin información actualizada y de inmediato enumera cuáles son los problemas sociales argentinos. En los veinticinco años que precedieron a la guerra mundial de 1914 los hechos demográficos y económicos se desenvolvieron en nuestro país con características tan pronunciadas y con tendencia tan vigorosa y constante que imprimieron huellas hasta ahora

imborrables en la mentalidad argentina. Por otra parte la información ha sido pobre y muy escaso el interés de poseerla y fundar en ella la acción dirigente. La Argentina de hoy es fundamentalmente distinta que la de entonces con aspectos nuevos a veces inesperados. Así ha ocurrido que esta nación agrícola y ganadera se transformara rápidamente en un país de población urbana en proporción que supera casi todas las del mundo. Después de haber sido el nuestro uno de los pueblos con más alta natalidad y más alto crecimiento natural hasta el año 1923, su crecimiento vegetativo ha caído de tal modo que su población ha entrado en la zona potencial de la despoblación. Vivimos bajo la creencia de que la mortalidad infantil es de las más altas cuando hace años que ha llegado a ser una de las más bajas del mundo. Continuamos suponiéndonos un país de analfabetos como hasta hace una generación cuando el índice de analfabetismo está cerca de los más bajos. Seguimos creyendo en el crecimiento y en el porvenir de las exportaciones y en la necesidad progresiva que de nuestros productos tienen las grandes potencias industriales cuando desde 1914 la población rural no crece, la superficie cultivada casi no se extiende, el volumen físico de las exportaciones no aumenta y baja su valor. Seguimos suponiendo que las cargas fiscales pueden seguirse elevando, cuando han crecido de tal modo que relacionadas al valor de las respectivas producciones, están muy cerca de las de aquellos Estados que sufrieron una guerra y son azotados ahora por otra. Continuamos creyendo en una Argentina uniforme, cuando el desequilibrio económico y cultural se ha agravado extraordinariamente en el último cuarto de siglo, ofreciendo contrastes impresionantes entre unas regiones y otras del país. En muchos órdenes de cosas la Argentina de hoy es muy distinta de aquella en que se formó la mentalidad de los que han tenido en sus manos la dirección después de 1914. Hemos contado con el feliz atenuante de que en ciertos casos la natural sagacidad argentina pudo suplir la actual, insuficiente y errónea información. Pero en muchos ha faltado la obra de gobierno que surge del conocimiento real de los hechos y de las tendencias. Se ha dicho que no es digno de la acción directiva quien no es capaz de mirar

no sólo el pasado y el presente sino también cuarenta años adelante. Son significativas en este orden de cosas las siguientes palabras de Monseñor Franceschi: "Se forma la conciencia patriótica mirando hacia atrás; se adquiere la plena visión de las responsabilidades patrióticas mirando hacia delante"[439].

Bunge confía que por razones de consagración vocacional y de tributo a los intereses de la Nación ha estudiado y expuesto con claridad en el curso de un cuarto de siglo muchos de esos cambios y tendencias, algunas de las cuales permitían preverlos. Ha creído útil ahora hacer un nuevo examen actual y panorámico de algunas de las materias de su dominio para contribuir una vez más a la difusión de ciertos hechos de interés público, cuyo conocimiento se hace indispensable. Es el fruto de un extenso trabajo de actualización. Abriga la esperanza de que vaya advirtiéndose cada día más claramente que el país requiere una activa acción dirigente fundada en tales hechos nuevos. Bunge consideraba que los problemas electorales están pasando a un segundo plano ante los problemas sociales. Entre los cuales se destacan, los de la natalidad, los de la vivienda obrera digna, los del hogar rural en propiedad, los del nivel de vida en algunas regiones del interior del país y los de una mayor participación gremial y corporativa en la vida pública. Una gran parte de los enunciados problemas sociales que va a examinar en el curso del libro exigen el concurso del Estado, leyes y recursos, pero ninguna de las sobras requeridas podría llevarse a término si le faltara ambiente. No debemos esperar que surja la acción, habrá que promoverla. Y hemos de hacerlo no solamente por razones de equidad sino también por razones políticas. ¿Cree alguien, sinceramente, que todo está en orden y que no haya motivo de amargas insatisfacciones?Piénsese en aquella parte de la población lejana que carece de agua potable; los que en el Norte tienen por vivienda dos paredes en ángulo y un techo; en las familias que cualesquiera sea el número y la edad de los que la forman, viven en Buenos Aires en una sola pieza; en los casos en que algunas de esas personas así hacinadas padece una

[439] Telegrama del Gral. Justo de 21 de diciembre de 1933 a los Presidentes de Bolivia y Paraguay.

tuberculosis abierta; en los agricultores seminómadas que viven en ranchos miserables sin huerta, sin un árbol, sin oportunidad espiritual alguna; en los hombres que viven sin más imagen del Estado y de los intereses generales que el agente de seguridad de la esquina…En la Argentina –recordemos que escribía en 1940 y esas lacras sociales se han acentuado con el transcurso de los años y la desidia de los gobiernos– el progreso material y el desarrollo han sido tan vertiginosos en los últimos ochenta años que han originado situaciones de luz y de sombra y grandes contrastes entre unas cosas y otras. Así con el concurso de una política económica que favorecía al litoral en detrimento de otras regiones del país, se empobrecieron algunas provincias mientras otras alcanzaron gran población y prosperidad, pudiéndose hablar realmente de provincias pobres con las cuales el litoral está en deuda. Simultánea con una de las mejores y más abundantes alimentaciones del mundo, salvo penosas situaciones a combatir, está una vivienda obrera urbana calamitosa. Así junto a palacios públicos están otros edificios inadecuados y pobrísimos, cerca de una carretera de cemento (cuando esto escribimos en 2012, debemos leer autopistas), otra intransitable la mitad del año por abandono de los malos pasos. Así junto a una efectiva libertad de posibilidades amplias para muchos, está el paludismo del Norte o la insuficiencia de hospitales o nosocomios o la escasez de oportunidades para la educación vocacional. No habrá un país en el mundo que no cuente con desequilibrios de este orden y muchos de ellos con bastantes más que la Argentina. Por otra parte casi todos nuestros gobiernos han hecho obra de progreso, no siempre todo lo que era posible hacer. Pero no nos referimos a esa acción tranquila usual, a veces lenta. Lo que reclama el momento es otra cosa. Es una acción de aspecto nuevo, de medida mayor con alcance a todo el país y de más activo ritmo. La acción visible bajo el sol radiante del medio día, con voces de clarín, activa, decidida y hasta impetuosa. La Argentina está en mejores condiciones que cualquier otro país del mundo para llevar a término la obra de saneamiento administrativo y de justicia y equilibrio social. Y ha de hacerlo realizando esas empresas con el concurso del Estado mismo en todas las

jurisdicciones con el apoyo de los intereses gremiales, con el esfuerzo generoso de la juventud, y en forma vibrante y visible. Dos cosas son esenciales para esta seria y urgente empresa nacional: conocimiento exacto de la realidad y determinación. Esa determinación implica pureza de ideales, abnegación, espíritu de sacrificio, acrisolada honradez. Tal decisión que sólo existe individualmente, que es escasa en las esferas administrativas y más decidida en los jóvenes, ha de transformarse en una determinación colectiva y pujante, capaz de desterrar la molicie, las ambiciones puramente materiales, la venalidad y el frecuente olvido de los deberes para con Dios, para con la familia y para con la Nación. Concluye en estos términos esta ambiciosa propuesta de un programa de acción colectiva e individual destinado a convertir a la Argentina en el país que idearon nuestros prohombres. El autor examina en primer término los problemas de la población. Analiza en el capítulo inicial el esplendor y decadencia de la raza blanca. Advierte que no siempre son muy nítidos los límites existentes entre los problemas políticos, sociales por una parte, con los demográficos y biológicos, por la otra. A los que hemos vivido, anticipa Bunge, en la época de mayor esplendor de la raza blanca, nos cuesta algún esfuerzo imaginar los cuadros dramáticos de las angustias colectivas, de hambre, de epidemias, que periódicamente y durante muchos siglos, devastaban ciudades y regiones enteras. Después de cuatro o cinco generaciones de bienestar progresivo nos cuesta aceptar la realidad cruda de una muy cercana decadencia demográfica de consecuencias tanto o más dramáticas que las que hace siglo y medio, pasaron a ser recuerdos históricos. Nos cuesta ver los simultáneos síntomas de la despoblación y del creciente predominio numérico de los débiles corporales y mentales. Es muy difícil aceptar esta perspectiva en los momentos culminantes de la mejora de la raza; en los momentos de su mayor vigor y de su mayor pujanza espiritual y creadora. Estamos, sin embargo, muy cerca ya de estas dos pendientes que pueden significar la derrota colectiva y quizás la muerte. Estamos ante uno de los grandes problemas históricos de cada ciudad, cada nación y de cada continente habitado por nuestra raza. La guerra es un accidente en

el curso de esta tendencia; un brevísimo instante de aceleración en el implacable proceso que en el transcurso no muy largo de varias generaciones habrá de revelar sus amargos frutos. El drama de la raza blanca en gestación surgirá casi de golpe dentro de una, dos o tres generaciones, según el momento histórico del implacable proceso en cada país. Será un drama en dos actos. El primero después de haber aumentado el número de cunas vacías, se empezarán a ver vacíos los bancos de las escuelas y luego las escuelas mismas. Se notarán raleadas las filas de los que van alcanzando la edad de armas llevar y las de empuñar el arado, el martillo o los instrumentos de las ciencias o las artes. Los asilos empezarán a requerir nuevos pabellones. La parte de los recursos de los que producen aplicada a los que han superado la edad de producir será cada vez mayor. En el segundo acto del drama, con la madera de las cunas olvidadas y de los bancos escolares vacantes habrá que construir sillones para los hombres y mujeres retirados del trabajo por su edad y las ruedas de los abandonados coches de los bebés ausentes se requerirán para las sillas rodantes de los muchos ancianos. Muchas fábricas y talleres cerrarán sus puertas. Repletos los asilos habrá que habilitar para tales fines las escuelas sin niños y las fábricas sin obreros. Y muchas de ellas para los débiles mentales en aumento. La vida será durísima para los pocos hombres y mujeres sanos y edad de trabajar que serán al mismo tiempo los únicos aptos para llenar las ávidas arcas fiscales. ¿Puede revertirse este proceso?En la Argentina no queda sino el recurso de una despierta y activa previsión. La obra más seria de gobierno, aquí y en todas partes es preparar el país para la primera etapa, antes de que sobrevenga la segunda, ya muy cercana. Para ello es necesario que todo el vigor de la raza, de los hombres superiores se reoriente a reinstaurar cuanto antes el concepto de la bendición de los hijos y de las familias numerosas: “¿No es impresionante que un pueblo joven como el nuestro, dueño de uno de los más formidables y valiosos patrimonios territoriales dentro de las fronteras políticas de una nación, envejezca tan violenta y prematuramente?” Bunge nos reclama conservar para la sociedad argentina la ancha, bella, amplia y vigorosa base de la natalidad

dentro de esa pirámide social que culmina en la ancianidad. Los comentarios que siguen, basados en especulaciones y perspectivas de 1937 y 1939, ponen ahora en evidencia su débil certeza. Hasta 1937 se presumía que la Argentina alcanzaría a 30 millones hacia 1960 y 60 millones hacia 1980. En 2012 apenas redondeamos 40 millones. Se había pensado a fines del siglo XIX que ante el hecho de que la población se duplicaba cada veinte años, la preocupación del desierto había sido superada. Esa fue una falsa expectativa que se agrava ante el hecho de que las familias menos afortunadas son las más prolíficas. Bunge basándose en estudios especializados de la época estima que las principales causas de la menor fertilidad de los más afortunados y de los mejor dotados es la excesiva intervención de la mujer en todas las ramas del trabajo. La preocupación tradicional de la Argentina fue el desierto, la necesidad de más habitantes y la interpretación, entre las personas más calificadas, es más frecuente la que atribuye la cuestión a razones de orden espiritual, moral o religioso. Han expresado públicamente su alarma el Presidente de la República Dr. Roberto M. Ortiz; el Arzobispo de Buenos Aires, Cardenal Primado Santiago Luis Copello; El Ministro del Interior Dr. Diógenes Taboada; el Ministro de Agricultura de la Nación Ingeniero José Padilla; Monseñores Miguel de Andrea; Roberto J. Tavella y Gustavo J. Franceschi; el Senador Nacional Dr. Alfredo L. Palacios; los Diputados Nacionales Dres. Juan F. Cafferatta; Carlos P. Montagna, Mario Busignani, Fenelón Quintana; el R. P. José A de Laburu y los Dres. Raúl Prebish, Gregorio Aráoz Alfaro, Rómulo Etcheverry Boneo, César Pico, Carlos García Mata, Alberto Rouges, Carlos J. Rodríguez, Alberto Casal Castel, Josué Quesada y muchos otros. Bunge incorporó la doctrina de Gregorio Marañón expuesta en octubre de 1939 en el "Consorcio de Médicos Católicos" de Buenos Aires. "El verdadero nudo de la gravedad del problema está en la reacción defensiva del instinto de conservación de la especie, aterrado por el horizonte en que se dibujan las guerras y las revoluciones, por la negrura de la perspectiva histórica y por la ausencia de ideales nuevos que compensen el dolor material y den esperanzas para el futuro terrenal o

ultraterrestre". Pero la mayoría de los hombres y mujeres que renuncian a tener hijos cuando se los somete a un análisis más profundo, es fácil demostrar que otros motivos más hondos, inadvertidos por su propia conciencia, influyen en su actitud: el temor de crear vidas destinadas a una muerte prematura y arbitraria. Bunge rechaza esta doctrina porque ni América del Sur, el Centro, ni Norteamérica, Canadá Australia, ni gran parte de las regiones habitadas por la raza blanca, se ha tenido delante de los ojos ese horizonte de guerra o el temor de que sus hijos mueran prematura o arbitrariamente y sin embargo todos esos pueblos están como los demás dentro del "magno problema" desde hace 20 años. El rechazo a la procreación ha merecido palabras de S. S. Pío XII en la Carta que dirigió el 11 de noviembre de 1939 a los Jefes de la Iglesia de Estados Unidos denunciando la indiferencia para con los pobres, el afán de riquezas mal habidas, el divorcio, la disolución de la familia, el debilitamiento del mutuo afecto de los padres y los hijos, anticoncepcionismo con el debilitamiento de la raza, el respeto por la autoridad con olvido del deber para con su propio país y la humanidad. Es evidente, opina Bunge, quien se dirige a las clases superiores y agrega luego que desea referirse a otra cuestión de suma importancia: "los problemas sociales, que permanecieron sin solución agitando a los Estados durante un largo período de tiempo y sembrando entre las clases sociales la semilla del odio y la mutua hostilidad. La historia de todas las edades enseña que siempre existieron ricos y pobres. Que siempre así sucederá podemos observarlo del constante tenor del destino humano"[440]. Después de incluir en un cuadro de honor a las familias numerosas afirma que los hombres superiores en toda América, no solamente de la Argentina, deben cumplir hasta heroicamente con la ley natural de la familia y con la misión directiva que para bien de su propio pueblo deben conservar. "Movidos por unas veces por impulsos generosos, otras por ambiciones políticas, y otras por insatisfacciones de complejo origen están apareciendo con demasiada frecuencia en el hemisferio occidental hombres superiores que con métodos

[440] Lanús, Juan Archibaldo, op. cit., p. 513.

demagógicos se lanzan en la empresa de exacerbar a los sectores sociales peor dotados y les señalan con su índice a la élite usurpadora. Quizá no miden la magnitud de la catástrofe que pueden estar preparando, en la cual ellos serían las primeras víctimas". "No se cumple con los deberes cristianos, ni democráticos, ni con los de la justicia creando odios ni creyendo o mintiendo igualdades individuales, sino por medio de una dirección limpia y enérgica, abnegada y justa. Es la función natural de los mejor dotados. De anda valdrá todo eso si ellos, precisamente, siguen negando sus hijos a la patria y a la civilización por ellos creada. Prepararían con esa negación la decadencia y muerte de la raza"[441]. El Capítulo II de la monumental obra trata de la natalidad y la mortalidad en general. El autor denuncia que ante la notoria disminución de la natalidad la baja de la mortalidad ha dejado de ser un factor de esperanzas. En el quinquenio 1934–1938 el índice de mortalidad general en la Argentina era de 12,1 o sea inferior a los de Francia, Irlanda, Italia, Austria, Bélgica, Escocia, Finlandia y España, antes de su gran guerra civil, estando muy cerca de Inglaterra y Gales. La fuerte y progresiva baja de la mortalidad general coincide con diversos hechos relacionados entre sí: la aparición de la máquina; los medios rápidos y baratos de transporte; el aumento y fácil distribución de la producción alimenticia y de los elementos de bienestar; el progreso de la higiene; de la medicina y de la bacteriología y la elevación general del nivel de vida. En una palabra con los hechos más salientes de esta civilización. Cuando publica estas estadísticas en 1940, Bunge destaca que la vida media no superaba los 30 años hace algunos siglos, ni los 40 a mediados del siglo XIX. A fines de ese siglo comenzaba a acercarse a los 60 en algunos países. Ahora excede de 60 en muchos y alcanza a 68 en Nueva Zelandia. A pesar de ello la difícil mejora –escribe– de la mortalidad general hay pocas esperanzas de que sirva como atenuante del problema de la despoblación. Sirve este análisis como antesala del Capítulo III consagrado a la mortalidad infantil, cuyo sumario comprende:

[441] Memorándum sin fecha de la Comisión de la Liga de las Naciones; Lanús, Juan Archibaldo, op. cit., pp. 512/513 y 538.

método para determinar el grado de mortalidad infantil; Correlación directa entre la natalidad y la mortalidad infantil; Tres métodos para el examen de la correlación: paralelismo en el orden geográfico; paralelismo según el grado de fertilidad individual; la mortalidad infantil en el primer mes de vida; La mortalidad infantil en la Argentina es de las más bajas del mundo. Sobre la base de estadísticas de 1934 estima que tomando en consideración el hecho de la muy baja mortalidad relativa, en el primer mes de vida, es mucho lo que aún puede lograrse en la reducción en los once meses subsiguientes. Aprecia que es posible que esta ventaja obedezca en buena parte a dos circunstancias favorables: al hecho de la elevada porción de madres que amamantan a sus hijos y a la abundante y buena alimentación de la mayoría de las madres[442].

El Capítulo IV reviste singular importancia. Está titulado: Una inesperada y prematura madurez. El Sumario es el siguiente: Desarrollo de la población del país desde la independencia. Los períodos de gobierno y la población argentina. Crecimiento natural e Inmigración. El drama demográfico de un país joven. Antes del envejecimiento vendrá la madurez. Consecuencias económicas y cambios de ruta. Excluida la población autóctona, muy escasa en nuestro territorio, se aprecia que en 1810 el país contaba con unos 405. 000 habitantes[443].

[442] F. R U. S. 1934 pp. 32/35; Lanús, Juan Archibaldo, op. cit., p. 514. 465; Telegrama Del Embajador Wedell al Secretario de Estado de 8,11 y 16 de enero de 1934. F. R. U. S pp. 39, 40 y 44.

[443] Memorándum preparado por la Comisión del Chaco de la Sociedad de las Naciones sin fecha. La Liga propondría a ambos países a firmar un acuerdo de tres puntos: I) Debían someter el conflicto a un Tribunal especial: Corte Internacional de La Haya. II) Se comprometían a: Retirar sus tropas del Chaco bajo supervisión de oficiales neutrales; Limitación de las tropas estacionadas fuera de los límites del Chaco; Reducción de los efectivos (posiblemente cuatro mil hombres para Paraguay y seis mil quinientos para Bolivia; III) Ambos países reconocerán la necesidad de incrementar sus relaciones económicas recíprocas. Ambos paíeses firmarán un documento según el cual la Unión Panamericana convocaría a una conferencia económica en Buenos Aires. F. R. U. S. 1934. M. R. E. y C. "La Política Argentina en la Guerra del Chaco". Ed. Guillermo Kraft 1937 p. 197 y pp. 269/276. Los ministros tuvieron como base para sus trabajos que se iniciaron el 22 de mayo de 1935 los siguientes documentos: 1º el proyecto

A mediados del siglo XIX se acercaba al millón para alcanzar a 1. 830. 000 en 1869, de acuerdo con los resultados del primer censo general. Desde entonces hasta 1914 el crecimiento fue extraordinario, duplicando el número de habitantes aproximadamente cada veinte años. Luego el ritmo decrece. Los hechos posteriores a 1918 indican que se está entrando en la zona potencial de la despoblación y que prescindiendo del factor incierto de la inmigración, es probable que alcance un máximo de no más de 14 a 15 millones en 1958, con la posibilidad de descenso después. A continuación Bunge inserta un cuadro numérico y un diagrama que permiten examinar el desarrollo de la población en los últimos 130 años y los resultados de su hipótesis hasta el año 1988. Recomiendo su lectura. Inmediatamente añade gráficos sobre los períodos de gobierno y la población argentina y un diagrama de crecimiento de la población argentina y de crecimiento por 1. 000 habitantes hasta 1939 según cifras oficiales de la Dirección General de Estadística de la Nación. Estos informes complementarios ponen de manifiesto hechos y tendencias. El descenso de la natalidad y del crecimiento natural no son paralelos entre unas regiones y otras del país. En tanto que en la Capital Federal la natalidad descendió en 1939 a 18,6 por mil y el crecimiento vegetativo a 7,3 por mil, otras jurisdicciones como Santiago del Estero, ostentaban ese año una natalidad de 34,2 por mil y un crecimiento natural de 24,6 por mil. Para el conjunto del país ambos índices eran 34,2 y 12,7 por mil, respectivamente en el año 1939. Pero la implacable tendencia es la misma para todas las regiones, con la sola diferencia de algunos años en el proceso. Se inicia la denatalidad de las grandes ciudades antes que en las menores y en éstas antes que en las zonas rurales. Bunge conceptúa que con una densidad de población

de modificaciones a las recomendaciones formuladas por la Sociedad de las Naciones, el 24 de noviembre de 1934 que S. E. el señor Presidente de la República del Paraguay Dr. Ayala entregara al Dr. Podestá Costa, delegado confidencial de este Ministerio: 2º el proyecto de modificaciones a las mismas recomendaciones que el señor Nieto del Río, delegado confidencial del ministerio de Relaciones Exteriores de Chile obtuviera del gobierno de Bolivia; 3º el memorándum del 7 de abril de 1935, con que dicho gobierno acompaña el mismo proyecto de modificaciones.

menor que la de Europa Occidental la Argentina podría contener 100 millones de habitantes, y recuerda que en los Estados Unidos la población aumentó de 12 millones en 1830 a 100 millones en 1916. Cuando se piensa que la Argentina duplicaba su población cada veinte años; y se tienen presentes todos estos hechos fácilmente se supone que la Argentina habría de llegar a tener 20 millones antes de 10 años, 30 antes de 22 y l00 millones antes de haber terminado el siglo. Sin embargo, con la prosperidad urbana y el mismo ritmo de la concentración en las ciudades, coincidió la vertical caída de los nacimientos. De acuerdo a los hechos y tendencias manifiestos en los gráficos insertos de página 96 aa 106, Bunge opina que según la hipótesis más favorable la Argentina arribaría a los 20 millones y conforme la menos favorable aumentaría lentamente a 14 millones y luego comenzaría a decrecer. Cuando dio a conocer esas conclusiones hubo una sorpresa general, incredulidad y el Presidente Justo nombró una comisión, que hasta 1940 no se había expedido La parte I de este libro –anuncia– está destinada a contribuir a su estudio. Cuando la población de un país tiende a un menor crecimiento se producen cambios que se hace necesario considerar, en particular los de las proporciones entre los diversos grupos de edades. Tales proporciones se modifican mientras la población crece y se alteran fundamentalmente cuando deja de crecer, obligando a la revisión de muchas normas en todos los órdenes. La política económica, la política social y las previsiones administrativas y comerciales habrán de ser muy distintas, ante nuestra perspectiva de una población en 1960 poco mayor de la de 1940. Habrán de diferir las normas para el futuro ante la perspectiva de menor número de niños y mayor de ancianos. Se hace necesario, por todo ello, oír lo que dicen las pirámides de población y sus cifras, si se les abre la boca a esos números. Después de haber calculado esos números y haber dibujado esas pirámides, dejemos a ellos la palabra tratando de hacerlos hablar. El número de niños y niñas de 0 a 14 llegó a su máximo en 1937, con unos 4. 000. 0000, lo cual representa 32 por cada 100 habitantes. De acuerdo con la hipótesis menos favorable esa cifra habrá descendido a unos 2. 900. 000 hacia 1. 958 o, en otros

términos, a 21 cada 1000. Las cunas vacías originarán vacantes en los bancos escolares y más tarde claros en el ejército. Desde 1934–36 no aumenta la población en edad escolar y disminuirá en los años siguientes. En cambio irá en aumento el número de personas de más de 60 años. En 1914 éstas alcanzaban a 317. 000, es decir 4 por cada 100 habitantes (y de ellos algo más de la mitad eran extranjeros). En 1958 serán 1. 700. 000, o sea un 12% del total de 14 millones. Con esa tendencia los menores de 15 años descenderán a 2. 250. 000 en 1958 (18% de la población) y los habitantes de más de 60 años aumentarán a 2. 1000. 000 (17 por cada 1000). El "envejecimiento" se produce lentamente. Tenemos por delante un período que podría llamársele de la madurez. En 1914 el país tenía 3. 700. 000 personas de 20 a 59 años, lo cual representaba el 47 por cada 100 habitantes. En 1938 ese grupo llegaba a 6. 700. 000 (52 por cada 1000 habitantes). Su número y proporción irán aumentando en el curso de los siguientes 20 años, hasta alcanzar un máximo de unos 8. 000. 000 (58 por cada 200 habitantes). Este dinamismo en las proporciones, que se produce con la detención del crecimiento, permite prever, además del descenso progresivo en el número de niños en edad escolar, la elevación del promedio de la edad, de las personas ocupadas, el aumento del número de hogares, un menor número de hijos, y mayor de ancianos en cada familia. La descendente proporción de extranjeros en las edades más activas de (20 a 50 años) y su aumento en las más elevadas. Pueden preverse también modificaciones en la clase de productos y artículos de consumo; dificultades para las Cajas de jubilaciones y pensiones y muchos otros cambios y problemas a resolver. Consecuencias económicas y cambios de rutas. Nuestra máquina económica y psicológica, recuerda Bunge, está condicionada a los números crecientes: a una población con alta natalidad, afluencias de inmigrantes, crecimiento de las exportaciones, desarrollo de los ferrocarriles, valorización de la tierra, y aumento de empleos administrativos y de los gastos fiscales. ¿Qué va a ocurrir ahora cuando esos números se estabilizan con excepción de los dos últimos? Se refiere a los aumentos de empleos administrativos y de gastos fiscales. Este

período de madurez implica algo así como el empleo de reservas. La fuerte base de la pirámide de los años de alto crecimiento natural irá a engrosar paulatinamente la parte central de la misma, que corresponde a las personas en edad productiva. El número de familias irá creciendo probablemente de unos 3. 300. 000 en 1938 hasta unos 4. 300. 000 en 1958 a 1960, a juzgar por las respectivas proporciones previstas para Estados Unidos en igual tendencia. La menor inmigración, por un tiempo, permitirá una rápida y acabada fijación de nuestra fisonomía racial, tendremos así, aunque de otro género, otros hechos "crecientes". Nada de esto es exclusivamente propio de toda detención. Es, como todo uso de reservas, un recurso que compensa, por unos años, los efectos del crecimiento. La Argentina puede aspirar a todo ello porque las circunstancias le ofrecen esas dos reservas: la de la fuerte base de su pirámide de la población hasta 1934–1936, y la del momento histórico de un país por "construir", cosa esta última que no ocurriría si estuviera supercapitalizado de bienes y efectos duraderos como estaba Estados Unidos al iniciarse en 1929 su gran crisis. No será posible un gran aumento en la producción alimenticia y en la del calzado y el vestido; pero sí podrá esperarse lo suficiente para que su consumo llegue a un nivel más alto que el actual y se extienda a todas las clases sociales del país y a las regiones pobres. ¿A qué podrá dedicarse ese nuevo aporte de adultos al cual han de asociarse en forma progresiva mejores instrumentos de producción y de manufactura? Ha de poderse contar, sin duda, con su aplicación a elementos de bienestar que apenas empiezan a difundirse, como la producción de viviendas para las clases modestas en las ciudades y en el campo, el desarrollo de las instalaciones sanitarias, de luz, de calefacción y refrigeración, la difusión de las heladeras, de los receptores de radio, de las bañaderas enlozadas, del uso del agua caliente, de los teléfonos, de los transportes aéreos y quizás nuevos inventos y nuevas mejoras; y del mismo modo la mayor difusión de los diarios, las revistas y los libros, como también la instrucción media y superior especializadas y del desarrollo de los laboratorios de todo orden. No podemos desconocer las grandes dificultades que ofrece la adecuación de la

capacidad de consumo al aumento de la capacidad de producción. Una distribución mejor de la producción creciente es hoy un problema universal. Pero lo esencial, es esa posibilidad de mayor y mejor producción y de la más alta distribución las tendremos a nuestro alcance en gran medida hasta alrededor de 1960. Con alzas y bajas, crisis y ajustes, la Argentina podrá ir elevando considerablemente el nivel de vida y cultura de su población. Entretanto podrán modificarse favorablemente las actuales tendencias demográficas y prepararse el futuro ascenso de las curvas y otros factores de vigor social[444]. Bunge procuró enumerar algunas de las perspectivas de crecimiento en el período de detención de aquellos números que fueron de crecimiento progresivo hasta hace poco; a) elevación del nivel de vida, en particular en las zonas I, II y III del abanico económico (ver Capítulo X); b) construcción de 200. 000 o más viviendas obreras decentes, en sustitución de los actuales hogares de una sola pieza; c) instalación de 100. 000 o más hogares rurales en propiedad; d) conquista progresiva del mercado interno, existente y futuro (y aún de países vecinos), para muchos artículos que el país puede producir en condiciones ventajosas, como medio de "crecer" económicamente sino crecen las clásicas importaciones; e) dirección de parte de la creciente capacidad de producción de nuevos "productos" de bienestar y de cultura. No habrá un economista, ni un político, ni un estadista, en el mundo, capaz de trazar con acierto, desde ahora los medios de acción de ese programa. Pero no habrá un hombre de estado, o acción, ni un político ni un hombre de empresa o comerciante que no pueda hacer algo útil con esos horizontes a la vista, desde su respectivo centro de acción, por limitado y modesto que sea. En una palabra, no podremos, en la generación próxima agrandar apreciablemente la casa que construimos en nuestra heredad nacional en el curso de las dos generaciones que precedieron a la guerra de 1914. Pero, como esa casa tiene, además de sus grandes salones a la calle, amplios patios y dependencias míseras en su interior, podemos dedicarnos, durante esta próxima generación, a mejorar esos patios,

[444] Lanús, Juan Archibaldo, op. cit., p. 519.

a dignificar esas dependencias interiores y dar una mejor y más equilibrada fisonomía cultural al conjunto. Mientras no se reanude el crecimiento de los números, característico de aquellas dos generaciones, podemos dedicarnos a la mejora del contenido. Sin perjuicio de cuanto se pueda hacer para reanudar el "crecimiento", hemos de adaptarnos a este cambio por un tiempo, inevitablemente, y sacar el mejor partido posible de las nuevas circunstancias[445]. (El Capítulo V comprende las páginas 114 a 143. Es el más extenso hasta esta altura de la obra. Se Ocupa de la Población de Hoy y de mañana. Con este Sumario: La información numérica y método para la estimación de la población futura por edades. Las pirámides de la población. Tablas de reproducción. Desigualdad de crecimiento natural de las Regiones. La población según edades por Provincias y Territorios. Ejemplo: la población de Mendoza. Población de los Territorios Nacionales. Otras jurisdicciones. Población de la Ciudad de Buenos Aires. La información numérica y método para la estimación de la población futura por edades. Bunge explica que la ausencia de un censo general desde 1914 lo movió a realizar una estimación, año por año y edad por edad, partiendo de ese año, cuyos resultados publicó en "Revista de Economía Argentina" N º 248 de febrero de 1939 con el título "El problema argentino de la población". El método utilizado fue el siguiente: En cuanto a los nativos se ha partido del número respectivo comprobado en 1914 y para cada año siguiente se le ha descontado la cifra de las defunciones del año, de acuerdo con el coeficiente de la mortalidad anual que correspondía a cada edad. Para ello fue necesario construir la tabla de mortalidad por edades en 1914 y aplicarle el coeficiente de cada edad. Las modificaciones correspondientes al descenso de la mortalidad general, producido paulatinamente después de ese año. Esto se hizo tanto para los varones como para las mujeres, por separado. Luego se sumaron los nacimientos producidos en cada año, previa deducción de las defunciones de 0 a 12 meses ocurridas en ese mismo período. En cuanto a los extranjeros, se procedió partiendo también de la base de 1914, con estas dos operaciones: deducción de los fallecidos en

[445] Silva, Carlos A., op. cit., p. 370.

el año y adición de los saldos inmigratorios anuales, distribuyéndolos por edades en cada uno de los respectivos grupos. Esto fue hecho igualmente para los varones y mujeres. La tabla de mortalidad resultó para los extranjeros de 10 años arriba idéntica a la de los nativos de iguales edades. Para las hipótesis del futuro, se prescindió en la primera, del factor incierto de la inmigración y se supuso una natalidad no inferior a la de 1938. En la segunda hipótesis se ha supuesto una inmigración del uno por mil con relación al número de habitantes del país, tal como en los últimos años. –Con estos métodos se formaron los cuadros numéricos incorporados a las paginas 115/122 y a continuación los complementarios con las respectivas pirámides. Para formar las planillas de la población Bunge tuvo que calcular las tasas de reproducción (pp. 122/124. Desigualdad del crecimiento natural por regiones. Uno de los aspectos de gran interés, entre los hechos demográficos analizados, (que me permito señalar, tienen hoy simplemente un valor histórico, y deben apreciarse críticamente, con muchas reservas), fue la diferencia considerable de fertilidad entre unas y otras regiones del país. Ante todo se observa una mayor fertilidad en las regiones con predominio de la población rural. Desgraciadamente la población que vive en el campo y en pueblos de menos de 1. 000 habitantes es excepcionalmente reducida en la Argentina con relación a la de todo el país. De los 13 millones de habitantes al 1º de enero de 1939, no alcanzaba a 3. 400. 000. Por otra parte es sugerente el hecho de que las provincias más pobres sean las que dan más hijos a la patria. Veamos –nos dice el autor– el resultado comparado de algunas de esas provincias con circunscripciones de la Capital Federal de igual población. Así los 108. 000 habitantes de Jujuy con sólo 20. 000 extranjeros dan un crecimiento natural de 1. 837 (17 por mil al año), en tanto que la circunscripción 16ª (Belgrano) con 110. 000 habitantes (de los cuales 38. 000 son extranjeros), tiene un crecimiento natural de sólo 600 o sea la tercera parte que Jujuy. Catamarca con 143. 000 habitantes (de los cuales 2. 000 son extranjeros), tiene un crecimiento natural de 2. 466 (15 por mil al año), en tanto que la circunscripción 15ª (Villa Devoto) de la Capital Federal con 147.

000 habitantes (de los cuales 53. 000 son extranjeros), tiene un crecimiento natural de sólo unos 800, o sea la tercera parte. San Luis con 187. 000 habitantes (de los cuales 12. 000 son extranjeros), da un crecimiento natural de 3. 308 (18 por mil al año), en tanto que el conjunto de las circunscripciones 18ª y 20ª con 186. 000 habitantes de los cuales 72. 0000 son extranjeros), da un crecimiento natural de sólo unos 1. 000 o sea menos de la tercera parte de San Luis. Santiago del Estero con 462. 000 habitantes (de los cuales solamente son extranjeros 11. 000), da un crecimiento natural de 9. 114 (26 por mil al año), en tanto que el conjunto de las circunscripciones 16ª, 17ª y 18ª de la Capital Federal, con 467. 000 habitantes (de los cuales 160. 000 son extranjeros), tiene un crecimiento natural de unos 2. 600 o sea bastante menos de la tercera parte de Santiago del Estero. Salta con 202. 000 habitantes (de los cuales 13. 000 son extranjeros), da un crecimiento natural de 4. 200 (16 por mil al año), en tanto que el conjunto de las circunscripciones 12ª, 13ª y 14ª de la Capital Federal, con 231. 000 habitantes (de los cuales 103. 000 son extranjeros), tiene un crecimiento natural de unos 1. 300, que representa menos que la tercera parte de Salta. Bunge agregó en su obra una planilla donde puede observarse este hecho detalladamente en cuanto a la Capital, cada provincia y los territorios en conjunto. La población según edades por provincias y territorios; ejemplo: población de Mendoza. El método usado por Bunge para estimar la población por edades en el conjunto del país, –como el mismo lo certifica– no puede ser aplicado a cada provincia y cada territorio por insuficiencia de información retrospectiva sobre los nacimientos, defunciones e inmigración. Esto le indujo a concebir un método que lo permitiera utilizando las estadísticas actuales de las defunciones, aplicable a a cualquier jurisdicción de no muy reducido número de habitantes y a través de su uso ha podido estimar hasta 1940 la población de Mendoza y de los territorios del Chaco, Formosa, La Pampa y Misiones. Identifica en nota al pie de la pagina 127 el procedimiento que aplicara en el caso de Mendoza y de los cuatro territorios nacionales

precedentemente citados[446]. Expone en dicho artículo que los cálculos post–censales, con el método utilizado por la Dirección Nacional de Estadísticas de la Nación por provincias dan resultados bastante exactos durante algunos años. Pero, a medida de que éstos transcurren, alejándose del año que sirvió de punto de partida, se van sumando varias causas de error, particularmente las siguientes: a) las diferencias de las omisiones en las denuncias de nacimientos y de defunciones, omisiones que dan siempre como resultado la resta de una pequeña parte del crecimiento natural, debido a que son mayores las omisiones en las denuncias de nacimientos. De acuerdo a lo comprobado en otros países estas omisiones podrían llegar en el curso de los 26 años a un 5 por ciento del total de la población; b) las diferencias en más o en menos del movimiento inmigratorio interprovincial que no se registró. Para Mendoza este ha resultado en más y eso probablemente se ha debido al importante desarrollo de sus industrias en el período; c) las diferencias en más o en menos del movimiento migratorio entre Mendoza u Chile, por su frontera terrestre, que tampoco se computan y que también es posible resultasen, si bien con cifras de poca importancia, a favor la población de la provincia; d) las diferencias en la proporción de los inmigrantes de ultramar que ha absorbido o dejado de absorber Mendoza. En las estimaciones oficiales de las Nación, los saldos inmigratorios favorables al país se han distribuido en cada uno de los 26 años en la proporción en que cada jurisdicción provincial se distribuía la población extranjera censada en 1914. Esta operación da a las provincias una población extranjera que puede ser mayor o menor que la realidad. Manifiesta Bunge que los resultados de la estimación del Instituto mendocino nombrado, hecha bajo su asesoramiento, revelan que las causas de error son de limitado alcance y el resultado está muy cerca del obtenido por la Dirección General de Estadística de la Nación. No basta sin embargo, afirma, tener una cifra total de población. En tanto no se levante un nuevo censo se hace indispensable tratar de conocer, siquiera sea en forma aproximada,

[446] M. R. E. y C. Conferencia de Paz del Chaco 1935–1939, Buenos Aires, 1939, pp. 775/794.

y con base científica admisible, la proporción de nativos y de extranjeros, su distribución por grupos de edades y sexos y la población por departamentos, distinguiendo también ellos estos últimos hechos. Como hace 26 años que no se efectúan censos generales nuestro autor se ha valido del adoptado por la Dirección General de Estadísticas de la Nación que no ofrece inconvenientes para períodos inter–censales de 5 a 10 años. Se incorporan como apéndice los gráficos insertados hasta la pagina 144. La prolijidad de Bunge, quizás el único estadígrafo global, confiable, de la Argentina de ayer y de hoy, no disimulaba la precariedad de las bases de sustentación de sus estimaciones hipotéticas pero al menos sugerían una tendencia a título experimental. Dentro de esa masa de ignorancia significaban el comienzo de un aprendizaje que podría corroborarse a partir de la realidad efectiva de datos, hechos y cifras. Retomando estos conceptos y otros posteriores de Bunge, Ludovico Videla recuerda en su ensayo de 2009 que Bunge pensaba que la respuesta era la toma de conciencia de las clases sociales más pudientes y para reforzar sus argumentos trajo sin ostentación el ejemplo de su propia familia sus hijos Alejandro, Máximo. Juan, Rafael, Federico e Ignacio y sus hijas Delfina, María Margarita. ”En mi hogar se cumple la tercera generación argentina de familia con ocho hijos en todas ellas igualmente con dos mujeres y seis varones. (p. 485). La opinión de Ludovico Videla setenta años después –corrobora Videla– tenemos la respuesta en los gravísimos problemas sociales que enfrentamos. Como muy bien los describe José Luis de Imaz, Bunge predijo erróneamente la velocidad del efecto de la denatalidad. Influyó en ello el uso de valores censales incompletos tomados como base de sus cálculos –no se habían efectuado censos generales desde 1914– el sorpresivo y transitorio repunte de los nacimientos en la posguerra y los nuevos flujos migratorios, primero europeos y posteriormente y hasta el presente, el traslado masivo de vecinos limítrofes hispanoamericanos. Coincido con Videla que la convicción de Bunge de que mientras la Argentina mantenga un bajo potencial demográfico no cumplirá un rol rector en América ni el orden universal, sigue siendo valedera.

COMPOSICIÓN RACIAL DE LA ARGENTINA. Alejandro Bunge fue un hombre expeditivo, nada amigo de circunloquios. Expresa decididamente de una Argentina todavía irresoluta en cuanto a su idiosincrasia. La cosmopolita Argentina será pronto un país sin extranjeros. Uno de los grandes cambios producidos entre 1914 y 1939 se relaciona con la composición racial de la población. En 1914 de los 7. 8850000 habitantes eran nativos 5. 527. 000 Estimamos que ellos tenían vestigios de sangre indígena y escasísimos de sangre negra unos 400. 000. El resto o sea 2. 358. 000 eran extranjeros, en su casi totalidad europeos. De esto se deduce que la población extranjera representaba un 30 por ciento sobre el total. Y un 5 por ciento la población con vestigios de sangre indígena. Al 1º de enero de 1940 la población del país llega a 13. 130. 000 habitantes. Según nuestra estimación expuesta en el capítulo anterior –sostiene Bunge– l la población extranjera asciende a 2. 503. 000, lo cual representa menos de un 20 por ciento sobre el total (29,1 por ciento). La población con vestigios de sangre indígena (alrededor de 400. 000) representa solamente un 3 por ciento y la nativa de sangre totalmente europea, unos 10. 227. 000, o sea casi un 78 por ciento. El cambio se hace más notable si se consideran los habitantes varones de más de 20 años. En 1914, frente a 950. 000 nativos había 1. 150. 000 extranjeros En 1940 los nativos varones de más de 20 años son unos 2. 560. 000 y 1. 560. 000 extranjeros. En 1914 contaba la Capital con sólo 133. 000 nativos varones de más de 20 años y con 358. 000 extranjeros. En 1940 cuenta con 380. 000 varones nativos de más de 20 años y 450. 000 extranjeros de la misma condición. Un aspecto que no se ha modificado es este: la población de origen extranjero residía y sigue residiendo, en su mayor parte, en los pueblos y ciudades. En 1914 los 1. 150. 000 extranjeros varones de más de 20 años menos de 200. 000 contribuían a formar la población rural, es decir uno por cada seis (17%). Los otros 950. 000 (el 83 por ciento) se agrupaban en ciudades y poblaciones de más de 1. 000 habitantes. En cambio los 950. 000 varones argentinos de más de 20 años 430. 000 cerca de la mitad se dedicaban a las tareas rurales. Esta

proporción debe haberse mantenido por cuanto la población rural no se ha modificado en los 25 años en su número total y no parece haber sufrido cambios apreciables en su composición. En 1914 las ocupaciones predilectas de los extranjeros eran el comercio y la industria. El 72 por ciento de los propietarios de comercio eran extranjeros y el 75 por ciento de los propietarios de establecimientos industriales eran entonces extranjeros. Los nativos argentinos de sangre europea se duplicaron en esos 25 años llegando a 10. 227. 000 ¿Cuál es el origen del punto de vista de las nacionalidades de sus padres, abuelos o bisabuelos? Sería muy difícil decir "tantos son descendientes de españoles, tantos de italianos, tantos de padre o abuelos de otras nacionalidades" En su mayor parte los inmigrantes llegaron solteros al país y se casaron con nativas o nativos, en gran número de los casos sin distinción de su origen: "el crisol de razas". Ni sus hijos y nietos hablan el idioma o dialecto de sus padres y abuelos salvo cuando trabajosamente lo aprenden Todo el país habla uniformemente el español sin dialecto ni deformación. En cuanto a la sangre de la población actual predominan la española y la italiana. En 1938 la distribución de la población extranjera por nacionalidades daba el siguiente resultado: 780. 000 italianos, 681. 000 españoles, y algo más de 1. 000. 000 de otras nacionalidades. Es muy difícil discriminar con mayor precisión el origen migratorio por nacionalidades de la Argentina cosmopolita. Muchas veces apellidos alemanes o anglosajones disimulan orígenes franceses, italianos o españoles o de otras nacionalidades. En 1914 los argentinos nativos descendientes de europeos de diversas nacionalidades eran 5. 127. 000 el 66% del total; en 1940 10. 227. 000 el 77,8% del total. Los argentinos nativos con vestigios de sangre india o negra por excepción 400. 000 5% sobre el total. En 1940 400. 000 3,1 % del total. Los extranjeros europeos, casi en su totalidad 2. 358. 000 29% del total; en 1940 2. 503. 000 19,1 % del total. En 1914 la población total era 7. 885. 000. En 1940 13. 130. 000. La cosmopolita Argentina será pronto un país sin extranjeros. Los extranjeros de la Argentina están prácticamente emigrando en masa. Desaparecen cada año de nuestro cuadro racial y de nuestro

marco económico, tanto como los que ingresan al país anualmente, desde fines del siglo XIX hasta 1914. Son los que ahora fallecen y los que salen de las edades fecundas y de las edades activas, sin ser reemplazados. En los 25 años que corren de 1889 a 1914 el promedio de los agregados inmigratorios fue de 91. 000 por año, lo cual representa un 19 por mil con relación al número de habitantes en cada año del período. En los 25 años que corren desde 1914 a 1939, el promedio de los aportes inmigratorios ha sido de sólo 39. 000 por año, lo cual represente el 3,6 por mil referido a la población total. Se ve que la inmigración prácticamente ha desaparecido. La colonia extranjera cuyo envejecimiento se inicia en primer término, es la italiana. En 1914 el país de 930. 000 italianos varones y mujeres que contaba el país 216. 000 eran mayores de 50 años, o sea el 23 por ciento. En 1938 de los 780. 000 italianos 431. 000 o sea un 55 por ciento superaban esa edad. En 1960 tendrán más de 60 años un 64 por ciento del total y 84. 000 tendrán entre 50 y 60 años. Sólo un 13 por ciento 51. 000 tendrán edades inferiores a 50 años. Desde 1914 en adelante es notable el vertical envejecimiento de nuestra población extranjera. Se está pasando a ser un país de nativos, sin más extranjeros que un puñado de ancianos y en el cual casi no hay hijos de extranjeros. Del conjunto de hechos relacionados con este orden de cosas, quizás el más sugerente es el de la nacionalidad de los contrayentes. Desde principios del siglo XX hasta 1914, de todos los matrimonios, aproximadamente un tercio, se celebraban entre argentinos nativos, otro tanto entre extranjeros, y el resto eran matrimonios de los cuales uno de los contrayentes era extranjero. De ese modo de cada 100 niños que entonces nacían, alrededor de una tercera parte, comprendía a cada uno de los tres grupos: de padre y madre argentinos nativos; de padre extranjero y madre nativa o viceversa y de padre y madre extranjeros. Actualmente, de cada 100 niños que nacen, solamente alrededor de 5 son hijos de matrimonios mixtos y otro tanto de padre y madre extranjeros. Los 90 restantes son hijos de padre y madre argentinos nativos. En 1914 los 2. 358. 000 extranjeros representaban el 42 por ciento con relación a la población nativa, que alcanzaba ese año a 5. 529. 000.

Al 1º de enero de 1940 los 2. 503. 000 extranjeros que existían en el país representando solamente un 24 por ciento con relación a los 10. 267. 000 nativos. Inmigración en lo futuro. ¿Es esto conveniente para nuestro país? Algunos ven en ello el beneficio de una creciente homogeneidad racial. Piensan que después de la gran afluencia de extranjeros al final del siglo XIX y de principios del siglo XX hasta 1914, conviene al país, desde el punto de vista racial, un período de menor afluencia. Consideran que nuevos aportes inmigratorios vendrían a neutralizar en parte los efectos de la denatalidad progresiva que nos ha conducido a la zona potencial de la despoblación. Y que conviene a la Argentina un aumento apreciable y constante de sus habitantes por lo menos hasta alcanzar unos 20 millones, perspectiva que hoy sólo puede ser posible si se recupera en parte la anterior medida del crecimiento natural o de la inmigración, o de ambas cosas. Se interroga el autor: ¿Recibiremos finlandeses, dinamarqueses, noruegos, suecos, holandeses, irlandeses, belgas, etc. ? En primer lugar pensamos que inmigración sin crecimiento natural no sería deseable. No podemos recibir más inmigrantes que la cifra que pueda ser razonablemente determinada con relación a los nacimientos. Por ejemplo un inmigrante por cada cuatro niños que nacen cada año, a manera de definición del concepto, sin determinar la proporción. Bunge juzga que la inmigración de alto grado de cultura y elevado nivel de vida no podría arrojarse a nuestra ruda vida rural sin precauciones. Perderían en ella las virtudes de su raza que necesitan ambiente para perdurar. Por ello los cupos deberían ser suficientemente amplios –quizás de 300 a 500 familias– para conservar ese ambiente, y nunca tan amplios como para crear “minorías” sociales o políticas dentro del país. Concluye ese capítulo con una interesante aunque escueta reflexión; “Este grave problema habrá de merecer sin duda cada día mayor atención”[447].

[447] Memorándum del Delegado de Estados Unidos, Spruille Braden, del 12 y 14 de diciembre de 1936. F. R. U. S. 1936 pp. 88/93; Lanús, Juan Archibaldo, op. cit., p. 519.

La lectura del capítulo VII permite descubrir que la Argentina es ahora uno de los países del mundo con mayor proporción de vida urbana"[448].

Tres cuartas partes de su población vive en pueblos y ciudades de más de 1000 habitantes, dedicada a las industrias, al comercio, a los transportes, a los servicios públicos, a la vida administrativa y demás actividades no agrícolas. Más de cuarenta años transcurrieron después de la Independencia hasta que del escaso medio millón de habitantes, con minoría de origen europeo, se acercara la población del país a la cifra de un millón. La Argentina de Urquiza y de la reorganización nacional, de mediados del siglo XIX, contaba con algo menos de un millón de habitantes, de los cuales sólo una tercera parte se había concentrado en ciudades. Era aquella nación exceptuando el Uruguay la más pobre y menos densa de la América del Sud. La Argentina de Mitre, de Alberdi, de Sarmiento seguía siendo rural y progresaba en todos los órdenes. En los veinte años que transcurren desde la Constitución hasta Avellaneda, la población había duplicado, manteniendo las mismas proporciones entre la ciudad y el campo. De los dos millones de habitantes del año 1874 a poco más de 600. 000 almas ascendía la población de los pueblos y las ciudades. Al llegar el año 1895, después de los veinte años que corren los gobiernos de Avellaneda, de Roca, de Juárez Celman, de Pellegrini, de Luis Sáenz Peña, la población de la República se había vuelto a duplicar, alcanzando los cuatro millones. De esos dos millones de aumento la mitad se incorporó a la población rural y la restante se concentró en las ciudades. Con esto la proporción urbana subía a un 42 por ciento del total. En los 19 años que corren de 1895 a 1914 se produce el desarrollo económico más extraordinario de la vida del país, en parte reflejo del último término de un período de prosperidad mundial. Durante ese período, con la presidencia de Uriburu, la segunda de Roca y las de Quintana Figueroa Alcorta y Roque Sáenz Peña, se cumple un ciclo característico para principiar otro en el cual se producen grandes cambios en la fisonomía del país. Se desenvuelven y se apoyan recíprocamente entre sí estos hechos que

[448] Lanús, Juan Archibaldo, op. cit., p. 529.

desde entonces han acortado o detenido su paso: el desarrollo de la agricultura y el perfeccionamiento de la ganadería, la expansión ferroviaria, el crecimiento de las exportaciones y la afluencia de inmigración. Llega la población a ocho millones con mayoría de origen europeo y su capacidad económica alcanza a la de todos los demás países de la América del Sur sumados. De los cuatro millones de aumento en los 19 años, un millón se dirige al campo y tres a las ciudades. Se invierte la proporción de 1895, resultando rural un 42% y urbana un 58 por ciento. Desde entonces no se ha realizado un nuevo censo; pero por medio de las investigaciones que vino realizando Bunge, pudo comprobar que de 1914 a 1930 la población rural había aumentado muy poco: de 312. 000 a 580. 000almas. De 1930 a 1938 las cosas toman un giro inesperado. Las ciudades no solamente han absorbido todo el aumento sino que han atraído una parte de la población del campo, precisamente lo poco que la campaña había recibido después de 1914. En los 24 años posteriores al último censo el aumento fue de cerca de 5 millones que íntegramente se sumó a los pueblos y a las ciudades de más de 1000 habitantes, duplicando la población urbana del país. El campo no retuvo siquiera una parte del crecimiento natural de su población. Se llegó al 1º de enero de 1938, con una población urbana de 9. 440. 000 y una población rural de sólo 3. 320. 000. Con relación al total de 12. 760. 000 la que vivía en las ciudades representaba un 74 por ciento o sea las tres cuatas partes de la población de la República. En el núcleo urbano que forma “la gran Buenos Aires” se ha concentrado casi tanta población como la suma de la que vive en todo el territorio de la República, en el campo o en los pueblos de menos de 1000 habitantes. Exportación y superficie cultivada. Nuestro país se ha desarrollado en buena parte al influjo de la brisa de ultramar y se detiene cuando ésta no llega o viene muy atenuada. La detención del desarrollo rural se debe especialmente a la detención del crecimiento de las compras que desde el exterior se hacía de nuestros productos. Las exportaciones argentinas, fuertemente crecientes, hasta 1914, aumentaron poco hasta 1930 y decaen desde entonces. El promedio anual del valor de nuestras exportaciones en el trienio 1919–1921

fue de 2. 080 millones de pesos moneda nacional y de 204 millones su equivalencia en libras corrientes, lo cual representaba 23,5 libras por habitante En el trienio 1937–1939, que incluye el excepcional año 1937, el promedio del valor de las exportaciones fue de 1. 573 millones de pesos moneda nacional equivalente a sólo 108 millones de libras corrientes, o sea poco más de lamitad en libras que 20 años antes. Esto representó 8,2 libras corrientes por habitante o sea la tercera parte que en 1919–1921. En todos los años intermedio con muy pocas excepciones el valor fue inferior en pesos moneda nacional y en libras a los de ambos extremos del período. Medimos las exportaciones argentinas en libras esterlinas porque Gran Bretaña fue siempre el país mayor comprador de productos argentinos. Por otra parte, durante los 14 años que corren de 1926 a 1939, el volumen físico de las exportaciones aumentó, como lo revelan las siguientes cifras que corresponden a los promedios de cada tres años: de 1926 a 1928 16. 017. 000 toneladas; de 1929 a 1931, º5. 402. 000; de 1932 a 1934 14,952. 000; de 1935 a 1937 16. 365. 000; de º938 a 1940 10. 500. 000[449]. Otro hecho notable y en gran medida en correlación con el anterior, consiste en el relativo estacionamiento de la superficie cultivada en todas las formas. De 1914 a 1925 se mantuvo casi estable, con un promedio 22. 300. 000 hectáreas que representa 259 hectáreas por cada 100 habitantes. Después de un cierto aumento entre 1926 y 1928, vuelve a mantenerse estable hasta el presente. El promedio de la superficie cultivada de 1928 a 1937 fue de 27. 023 hectáreas, con muy pocas variantes de un año a otro. Esto representaba 230 hectáreas por cada 100 habitantes En el año agrícola 1936–1937 fue de 116. 000 hectáreas, lo cual representaba sólo 224 hectáreas por cada 100 habitantes. El alto rendimiento agrícola en la Argentina. ¿Cómo se explica que un país que produce casi todas las materias primas agrícolas que consume y exporta grandes cantidades de las mismas tenga una población rural tan escasa en cifras absolutas y cifras relativas? Ello se debe sin duda a la enorme superficie de sus praderas, a sus grandes extensiones fértiles, a su clima benigno y a

[449] P. R. O. F. O. 1936 (W. 11428/79/78); Lanús, Juan Archibaldo, op. cit., p. 542.

sus sistemas extensivos de producción, con abundancia de ganados y de maquinaria agrícola. Para cuidar l0. 000 vacunos destinado a la producción de carnes y de cueros no se requieren en la Argentina, más de 15 a 20 hombres y sólo llegan a a 30 o 35 si se considera que de cada 10. 000 cabezas, unas 850 son lecheras que exigen un mayor número de personas. En cambio en Alemania, Bélgica, Francia o Gran Bretaña el manejo de 10. 000 vacunos requiere alrededor de 1. 000 personas. Por otra parte, su utilización comercial necesita en todos los casos, tanto aquí como en Europa, cuando menos de 100 personas, que viven en pueblos o ciudades. Para cuidar 100. 000 ovinos en nuestro país se requieren de 50 a 1000 personas, más otro tanto si se transfiere a todo el año el trabajo de algunas semanas necesario para la esquila y acarreo; o sea de 100 a 200 personas en total. En la Europa Occidental son necesarias no menos de 400 a 1000 personas para cuidar y esquilar 10. 000 ovejas. Pero el transporte a las ciudades de los 390. 000 kilos de lana de esos 100. 000 ovinos producen en el año, su clasificación, lavado, cardado e hilado t la fabricación de paños y tenidos y su distribución y venta –prescindiendo de su transformación en ropa y otras aplicaciones– requiere tanto en la Argentina como en Europa de 350 a 400 personas. Del mismo modo, una familia con 3 o 4 personas que trabajan, puede cultivar en la Argentina 200 hectáreas de trigo que producen 180 toneladas o sea a razón de unas 50 toneladas por persona. En los países citados para igual proporción se necesitan de 12 a 16 personas[450]. Esta diferencia se aprecia más acabadamente si se compara la producción agrícola y ganadera de los 3. 300. 000 personas dedicadas a ella en la Argentina, incluyendo la rural no agrícola ni ganadera, con la de los 21 millones en Francia. El volumen físico de la producción agrícola en los dos países no está en la proporción 1 casi 7, como lo están sus respectivas poblaciones rurales. La producción de carnes, cereales, cueros y lanas es en la Argentina algo mayor que en Francia. Pero este país supera a la Argentina en el conjunto de las demás explotaciones agrícolas. En resumen, el volumen físico debe ser en la Argentina cerca de los dos tercios de

[450] Lanús, Juan Archibaldo, op. cit., pp. 531/532.

l de Francia, según nuestras estimaciones, (comenta Bunge)l que sería largo detallar. A igualdad de producción agrícola "per capita" con Francia, la Argentina debería dedicar 14 millones de habitantes rurales en lugar de los 3. 300. 000 que les bastan. Es ilustrativo agregar que contra 16 millones de vacunos que tiene Francia, la Argentina posee 33 millones. Contra 10 millones de ovinos, nuestro país posee 44 millones. Contra algo menos de 3. 000. 000 de yeguarizos la Argentina posee 8. 300. 000. Contra 3. 000. 000 de porcinos la Argentina casi posee 4. 000. 000 y aumenta progresivamente su número. Contra 35 millones de hectáreas aptas para el pastoreo y la agricultura que posee Francia, cuenta la Argentina con 190 millones. Estas cosas explican en parte el hecho de la ínfima población rural de la Argentina y de su detención, dado que, como se ha visto, 3. 300. 000 personas producen tanto o más que 14 millones de europeos dedicados a la producción ganadera o agrícola. Esto es sin duda un privilegio para la Argentina: pero no parece que de ello deba deducirse que es conveniente que su población rural no haya aumentado en el curso de 34 años cuando la población de sus pueblos y ciudades se ha duplicado. Si en Francia cada habitante rural produce el excedente necesario para un habitante urbano y aquí para tres, además de lo que se exporta, debe aspirar nuestro país, cuando menos, que por cada tres habitantes que reciban los pueblos y ciudades, reciba el campo uno, en lugar de no recibir ninguno, como ha ocurrido en el período 1914–1938. Acción de gobierno. ¿Qué es lo que pueden hacer nuestros dirigentes? Quizás atenuar el proceso. Antes de examinar si el hecho es conveniente o inconveniente, y en este último caso si pudo o no atenuarse en el pasado, y si se puede evitar en lo futuro y de cuál modo, examinaremos brevemente – anuncia Bunge –algo de que los dirigentes argentinos hicieron en esos 24 años para acelerar el proceso y de lo que han dejado de hacer para atenuarlo. En 1914 las cargas fiscales de la Nación, de las provincias y municipios sumaban 603 millones de pesos. Su aumento ha sido tan constante y progresivo que pasan de 1. 900 millones en 1940. La mayor parte de esas sumas se gastan en las grandes ciudades y en salarios de empleados que residen casi todos

en ellas, cuyo número se ha multiplicado desorbitadamente. Se han estado aumentando las cargas fiscales a favor de la vida urbana y en cierto modo con detrimento de la vida rural. De un 15 % sobre el valor total de la producción argentina representaban esas cargas de 1916 a 1920, se llegó a un 31 por ciento. La producción agrícola y ganadera es la que con menos agilidad puede transferir los gravámenes que directa o indirectamente pesan sobre ella. En una palabra, esos millones de extraordinario crecimiento de las carga fiscales en el curso de un curso de siglo, han favorecido el desarrollo de la vida urbana. En el transcurso de esos años y en mayor medida después de 1929, fue desapareciendo un instrumento de crédito con que contaba el pequeño agricultor. Los comercios de campaña de "ramos generales" les otorgaban todo lo necesario, que ellos a su vez recibían de las grandes entidades proveedoras y éstas de los Bancos. Esa forma de crédito típicamente argentina y que ha quedado muy reducida después de las sucesivas crisis y que no ha sido aún sustituida con igual alcance, pese a los valiosos esfuerzos del Banco de la Nación, que van llenando ahora ese vacío. Se ha carecido de instrumentos de crédito habilitador a largo plazo y de crédito comercial en la forma y en la medida que requiere el pequeño productor agrícola. Con frecuencias se ha hecho alusión en el gobierno y en las cámaras a la necesidad de crear órganos especialmente destinados al crédito agrario. Se han formulado proyectos nacionales de instituciones de colonización y de crédito agrícola. Pero, salvo las disposiciones dictadas para el Banco Hipotecario Nacional –de pobres resultados en la práctica– y para el Banco de la Nación, ninguna iniciativa prosperó, ni de carácter de emergencia, en el curso de la gran crisis que tanto afectó a los agricultores. Ha perdurado un concepto crudamente comercial de la tierra, sin que aparezcan normas basadas en la función social de la misma que favorezcan al pequeño agricultor. El resultado, unido a otras circunstancias que sería largo enumerar, es paradójico, se ha reducido el número de las pequeñas explotaciones y ha aumentado el de las de carácter extensivo con su equipo de maquinaria agrícola moderna. Esto hace que igual superficie cultivada alrededor de 1939 a las cultivadas en 1930, se requieran menos

personas que en aquel año. De ahí posiblemente la disminución de 260. 000 habitantes rurales. Estos son quizás los dos hechos más destacados que han contribuido a acentuar la tendencia en el desarrollo urbano, aparte de las causas lógicas y fundamentales en el momento histórico de la economía argentina, como el natural desarrollo de sus industrias, acelerado después de 1930 por la repercusión del general bloqueo del comercio internacional. Entre lo que han dejado de hacer los dirigentes, bastará señalar lo más importante. No han hecho nada en un cuarto de siglo para difundir el hogar rural en propiedad, la pequeña propiedad de la familia productor–consumidora. Esta afirmación no significa olvidar que algunos gobiernos han hecho y están haciendo, que es mucho por su valor sintomático y por los propósitos que revelan; pero que resultan gotas de agua sobre una gran esponja reseca, la del territorio argentino ávido de población. Alguien ha contado los proyectos de leyes de colonización de los legisladores y del Poder Ejecutivo Nacional, que resultando unos 40 después de 1910, casi todos basados en el concepto crudamente comercial de la tierra, con excepción del que felizmente se ha sancionado mientras se componía este libro. Desarrollo industrial y distribución de la población. La población ocupada se distribuía en la siguiente forma en 1914 según el censo y en 1933 y 1940 según el resultado de nuestras estimaciones: Industrias 122,3 %Agricultura y Ganadería: Crecimiento a 1940. 19,3 %Comercio. Crecimiento a 1940. 114,9 %Transportes. Crecimiento a 1940 44,1 %Otras profesiones. Crecimiento a 1940 54,6 %. Población total ocupada 3. 223. 000. Crecimiento a 1940 2. 507. 000 77,8 %[451]. En la categoría "Industrias" están comprendidos los artesanos y las personas que con ellos colaboran, los cuales no son tomados en cuenta en el censo industrial de 1935. La industria en pleno desarrollo y con el fin exclusivo de ir conquistando el propio mercado interior antes abastecido desde el exterior, hizo que la Argentina fuera de los pocos países que casi no tuvieron desocupación después de 1929. El comercio y la industria, en su mayor parte esta última, ocuparon

[451] "Historia de la literatura hispanoamericana", Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1951, p. 143.

de 1932 a 1939 unas 300. 000 personas que se trasladaron del campo a las ciudades, más el aumento natural de la población, es decir la diferencia en más de los hombres y las mujeres en edad de trabajar al alcanzar éstos esa edad, en mayor número que de los que la superan y se retiran o que fallecen. Ese desarrollo industrial se ha producido casi sin proteccionismo, de una manera espontánea, como la consecuencia natural del proceso histórico estimulado por las circunstancias internacionales[452]. Una mancha social. Según Bunge puede borrarse fácilmente. Ordenado como siempre fija el siguiente Sumario. La ilegitimidad –Las causas– Ilegitimidad y denatalidad. –Ilegitimidad y nupcialidad. Las cifras reales de la ilegitimidad. Las dificultades de orden civil. El remedio. ¿Habrá de repetirse dentro de 20 años este llamado? El subsidio en ocasión del nacimiento de un hijo. La ilegitimidad es sumamente elevada y aumenta desde 1910. Su medida no condice con el nivel de cultura alcanzada, el concepto cristiano de la familia que predomina ni con la realidad doméstica y el orden natural. Se hace aconsejable para dignificar y vigorizar la familia y llevar el necesario concurso social a los hogares con muchos hijos y pcoos recursos, promover cuanto antes la normalización del gran número que por abandono resultan irregularmente constituidos. De cada 1000 niños nacidos vivos eran ilegítimos 220 en 1910 en el conjunto del país. En 1938 resultaron 282. La proporción es de 114 por mil en la Capital federal; de 189 en el conjunto de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, de 355 en las de Entre Ríos, San Luis. Santiago del Estero, Mendoza, San Juan, La Rioja y Catamarca y de 474 en las de Corrientes, Salta, Jujuy y Tucumán. En los territorios el promedio es de 468 por mil. En la provincia de Corrientes y en la gobernación de Formosa que ostentan las proporciones más altas, de cada mil nacimientos son ilegítimos 560 y 660, respectivamente[453]. Se ha notado también un aumento de la proporción de hijos ilegítimos en varias provincias. En Buenos Aires de 144 por mil en 1910 a 289 por mil en 1938; en Santa Fe de

[452] Borello, Rodolfo A., "Radiografía de La Pampa y las generaciones de 1915 y 1950", Buenos Aires, 1991, pp. 425/426.
[453] Sur 292, 1965, 71/72.

146 a 203 y en Córdoba de 135 a 171 por mil en 1938. Estas cifras y proporciones son notablemente altas si se compara con Portugal y Holanda 15; Grecia 12 por mil; Estados Unidos (blancos) 20; Irlanda 33; Suecia 155; Hungría 91; Frncia 70. Con excepción de las repúblicas de América del Sur cuya ilegitimidad supera en casi todas el 282 por mil de la Argentina el de nuestro país es de los más altos del mundo. Las causas. Opina Bunge que en el interior del país es fácilmente comprobable que ese hecho impresionante, resulta por lo general el fruto de la desidia y la ignorancia. "En las regiones de los más altos índices la mayor parte de los niños legalmente ilegítimos pueden considerarse naturalmente legítimos, puestos que nacen en hogares constituidos del punto de vista de la ley natural. Muchas veces, en los casos de pobreza, trátase de omisión por temor a los" gastos". En otras influye la distancia a que se encuentran de los registros civiles. Sorprende, por otras parte, la facilitad con que en esos hogares se acepta la inscripción civil y la consagración religiosa del vínculo matrimonial"[454]. Ilegitimidad y Denatalidad. En 1910 los nacimientos representaban 38,3 por cada mil habitantes. De haberse mantenido tal fertilidad habrían nacido en 1938 488. 000 niños, en lugar de 324. 000, o sea 164. 000 más. Los nacimientos descienden en el transcurso de esta generación en los sectores sociales de mayor capacidad económica y de más elevada cultura. Y es muy poco o nada lo que bajan en los sectores de muy pobres recursos, al punto que puede decirse que la reproducción de la especie, que desaparece en las clases altas, se refugia en las más desamparadas. De tal manera por un lado aparece el crecimiento de la ilegitimidad en las provincias ricas como Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, en las cuales la natalidad ha caído pero no en las pobres que conservan un alto índice de fertilidad. Se suma un mal a otro nacen menos niños por cada mil habitantes y aumenta el número proporcional de ilegitimidad. "Es uno de los aspectos de la dramática selección social y biológica a la inversa que tare consigo la denatalidad : la reproducción queda

[454] Bunge, Alejandro, "Una nueva Argentina", Buenos Aires, 1940, p. 22.

confinada a los sectores menos afortunados, culturalmente menos favorecidos y con frecuencia biológicamente menos selectos"[455].

Legitimidad y nupcialidad. Acompañado el texto de gráficos ilustrativos el autor destaca que es bastante pronunciada la correlación a la inversa entre nupcialidad e ilegitimidad. Los extremos en 1939 son 9,40 casamientos por cada mil habitantes en la Capital y 3,90 en La Rioja. Y en esta provincia ha descendido el coeficiente de nupcialidad con relación al de 4,88 del promedio 1910–1913. Bunge como complemento de los gráficos que acompaña expresa que como lo hizo notar Monseñor Gustavo J. Franceschi en dos vigorosas exposiciones las cifras de ilegitimidad, debido a las omisiones, deben ser alrededor del 12 por mil en todo el país[456].

Registra Bunge que las omisiones son pocas en las grandes ciudades y abundantes en el interior: "El solo hecho de que la masculinidad, resulte, según las estadísticas oficiales, de 130 por ciento en el conjunto de las provincias de La Rioja, Santiago del Estero, Catamarca y Corrientes, pone en evidencia que en cuanto a las omisiones de denuncias de hijas mujeres son por lo menos 25 de cada 130, puesto que la masculinidad biológica no puede ser superior al 105 por ciento, a lo más 106. Es posible que en esas provincias las omisiones no sean inferiores al 25 por ciento, como es lo más probable es que éstas sean mucho menores en los casos de legítimos, el coeficiente real de ilegitimidad debe ser mayor aún que el oficial"[457].

Las dificultades de orden civil. Monseñor Franceschi ha sostenido que para combatir ese mal se hacen necesarias dos correcciones en nuestra legislación. Una se relaciona con el "matrimonio civil" y otra con las disposiciones llamadas "profilácticas". La solución para dicho eclesiástico consiste en facilitar la constitución de familias normales y para ello lo más eficiente que se ha encontrado es dar al matrimonio religioso efectos civiles dentro de bien

[455] Bunge, Alejandro, op. cit., pp. 33/34.
[456] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 48.
[457] Bunge, Alejandro, op. cit., pp. 50/51.

especificadas condiciones. La segunda sería la eliminación del certificado prenupcial, ya que éste es perfectamente inútil por diversos motivos. No es ningún secreto que la cedulilla puede ser obtenida por medios económicos y sólo es exigida a los hombres, como si las mujeres no pudieran tener lúes heredada o adquirida. El certificado prenupcial es una telaraña contra las enfermedades, pero un obstáculo terrible en el camino del matrimonio dentro de las condiciones de gran parte del territorio argentino. "En el paisanaje y en buena parte de la clase obrera, si no se puede obtenerle certificado prenupcial se prescinde de él y el concubinato reemplaza al matrimonio, con las consecuencias bien conocidas. Y la demostración de que en la práctica así ocurre está constituida por el enorme aumento de uniones inestables y la disminución de matrimonios observados en varias zonas del país donde se ha urgido el cumplimiento de esa absurda ley"[458].

El remedio. Ningún país ha logrado resistir por mucho tiempo los efectos simultáneos de la escasez de hogares bien fundados y a la esterilidad de las uniones. "Este doble mal nos carcome. Pongámosle remedio antes de que sea tarde". Ante todo ha de promoverse la reacción del espíritu en los sectores de mayor jerarquía social víctimas del materialismo que huye de la abnegación y del esfuerzo. Esa reacción dará más hijos legítimos y bien dotados –asegura Bunge– y bien dotados para el mayor vigor y la mayor dignidad de nuestra raza. También una campaña activa y enérgica en el interior del país barrería, quizás en un año dos con la mitad de las situaciones irregulares. Y en pocos años más la ilegitimidad podría quedar reducida en un mínimo digno. Bunge recuerda que ya en el diario "La Prensa" del 18 de mayo de 1919 se había ocupado del grave problema de ilegitimidad en la Argentina y se pregunta si tendrá que repetirse ese llamado dentro de 20 años: "¿Será necesario acudir entre otros medios al de acordar beneficios materiales a las familias necesitadas legítimas o que se legitimen, a fin de promover la legitimación?"[459].

[458] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 55.
[459] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 59.

A juicio de Bunge el subsidio totalmente en dinero en ocasión del nacimiento de un hijo no es lo más recomendable como medida de amparo a las familias numerosas según lo expone en el capítulo XVII de su obra, pero considera equitativo y muy recomendable el subsidio por nacimiento. Estudia de inmediato la producción en 1937 y las producciones agrícolas, forestal, de avicultura, caza, pesca, y agrícola. Asimismo la industria minera y El valor de la producción en los últimos 30 años. Inicia en ese caso su exposición Bunge precisando que no contamos en la Argentina con estimaciones oficiales del valor del "patrimonio nacional" ni de la "renta nacional", ni del "valor de la producción". Reconoce que por su parte no ha vuelto a renovar de una manera completa los estudios sobre el patrimonio nacional hechos en 1909 y 1916 y reunidos en una obra sobre la materia. Tampoco ha renovado la estimación detallada de la renta nacional publicada en ese mismo libro: "Riqueza y Renta de la Argentina", Buenos Aires 1917. Pero ha podido mantener al día desde 1910 sus estimaciones sobre el valor de la producción que hemos considerado de importancia propia para relacionarlo con otros hechos en estudios sociales, económicos y financieros. Como es habitual en este argentino descendiente de alemanes y científicamente riguroso, acude a gráficos ilustrativos incorporados principalmente a las páginas 186/196. Y complementándolos con significativos comentarios, de los que el suscripto ha seleccionado aquellos que estima esenciales, procurando respetar el pensamiento original del autor. Valor y expresión del volumen físico supuesto un valor constante. De todos los Números indicadores generales Bunge consideró utilizable el de "costo de vida" que iniciado por él en 1913 y continuado hasta 1924, ha sido proseguido con idéntico método, perfeccionado, por el Departamento Nacional de Trabajo. Podrá verse de acuerdo a ese cuadro de situación que en 1939 se estaba aún lejos de haber superado las altas cifras "por cabeza" alcanzadas en 1928 último año de la "prosperidad nacional" en el valor y en el volumen físico de la producción por habitante. Estas fueron respectivamente 594 y 461. En el brillante año 1937 ascendieron a sólo 450 y 434 para ser menores en 1938 y poco mayores en 1939. Bunge pide permiso

para terminar el presente capítulo con las palabras que cerraban el trabajo publicado en 1928 al hacer el análisis del valor de la producción de 1927 y de los años precedentes a partir de 1910. “No cabe dudar de que han de tener efecto práctico en un porvenir cercano, las aspiraciones ya generalizadas en el país y que puede contrarrestar los defectos de algunas detenciones como por ejemplo la del factor inmigratorio y las malas perspectivas para las exportaciones”. Decía esto en 1928, vinieron después la crisis nacional, y la crisis mundial. Los años de 1930 a 1934 fueron de enfermedad económica y de terapéutica. Los de 1935 as 1937 de recuperación apreciable pero de optimismo exagerado, desproporcionado con el grado de carácter de la recuperación, en particular en 1937. En 1940 desafía Bunge, en este momento de nuevo descenso, repetir esas frases de 1928, cuyo contenido tiene desde hace varios años comprobación experimental. “la producción se hace cada día más diversa, al extremo de que con eso se ha evitado en nuestro país la desocupación, al dedicarnos espontáneamente a conquistar nuestro propio mercado, antes extravagantemente abastecido desde el exterior. La crisis de las exportaciones, en particular a partir de 1931 ha sido un acicate para despertar la iniciativa. Hay aún mucho que hacer, hasta en el terreno de las exportaciones incorporando un gran número de pequeños ítems que pueden representar tener cabida en diversos mercados que todos juntos pueden representar tanto como el trigo y la carne”[460]. Sumario: La Producción se hace cada día más diversa. Superproducción e Infra–consumo. Interdependencia económica y elevación del Nivel de Vida. Los Índices de Capacidad Económica y de Consumo. Formación de los índices. La Argentina país abanico. Tres Grandes Zonas. Magnitud del desequilibrio. Páginas 209 a 228. La producción se hace cada día más diversa. A partir de 1914 y en particular desde 1931 la producción argentina se hace cada día más diversa y aumenta el grado de elaboración, Se trata, sin duda, de un hecho natural en una nación con tan valioso patrimonio geográfico, con todos los climas y pletórica de recursos en potencia. Pero su momento histórico en ese proceso de lógica

[460] Bunge, Alejandro, op. cit., pp. 59 in fine/60.

evolución de sus actividades económica estaba en retardo, según se analiza con detenimiento en el capítulo XI, debido al desarrollo vigorosamente progresivo de sus exportaciones que tendía a polarizar y prolongar los esfuerzos para con un reducido número de productos de creciente demanda internacional. Los demás requerimientos se importaban de otros países en forma igualmente creciente y se pagaban con el producido de las exportaciones. Las emergencias que influyeron en la modificación de esa tendencia de economía condicionada a las exportaciones progresivas fueron: primeramente la guerra mundial de 1914; luego la política imperial e hiper–nacionalista de post–guerra puesta en práctica por las grandes potencias, que las movía a procurar una mayor autarquía económica. Ambos hechos tuvieron por consecuencia, como repercusión inevitable en la Argentina, la diversificación de sus actividades productoras y el desarrollo de sus industrias. En tal estado de cosas se produce la nueva emergencia internacional de 1939, que necesariamente había de repercutir en la Argentina en el mismo sentido que las anteriormente aludidas. La forma casi eruptiva de esta evolución económica argentina en el transcurso de sólo 20 años, en particular de los últimos 9 anteriores a 1940, que en otros países ha requerido cuatro o más décadas, ha producido y produce una serie de trastornos, de los cuales uno de los más salientes es el insuficiente contacto entre la producción destinada al consumo interno y los posibles consumidores[461]. Superproducción e Infra–consumo. Conjuntamente con este activo proceso de diversificación está apareciendo con frecuencia el fenómeno de la superproducción en muchos renglones, algunos de los cuales casi no existían en el país, como las peras y las manzanas, aceite comestible, pasta de tomate, yerba mate, el cemento etc. y en otros de más vieja tradición como el vino, la uva de mesa o el azúcar. ¿Trátase realmente en todos los casos de superproducción? Para contestar en cada caso individual a esta pregunta, es indispensable conocer la capacidad económica de cada una de las regiones del país, la capacidad de consumo, que es casi sinónimo de la

[461] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 93. Sería interesante informarse de las estadísticas actuales en materia de mortalidad infantil.

precedente, y la capacidad de consumo individual de cada grupo de habitantes o por lo menos el consumo y la posibilidad de su aumento, y la admisible saturación en cada caso[462]. Interdependencia económica y elevación del nivel de vida. Un estudio prolijo de orientación puede revelar la existencia de muchas regiones del país en las cuales hay Infra–consumo de productos de otras regiones. Ese menor consumo de una región a otra puede obedecer a tres causas: diferencia de costumbres, menor capacidad económica y adquisitiva, y falta de contacto. Ninguna de las tres presenta algún obstáculo insalvable en la tarea de llevar a esos habitantes los productos de otras provincias, hasta elevar su consumo a los niveles máximos alcanzados en otras regiones del país. Si el vino, la fruta fresca o envasada o el extracto de tomate, o el aceite de un provincia pueden llegar allá donde el consumo de esos y otros productos de la misma provincia es bajo, ésta, al lograrlo acrecienta sus recursos. Ese nuevo ingreso representa una capacidad adquisitiva adicional. De ella una pequeña parte deriva a las importaciones del exterior y otra parte hacia los consumos de productos de la propia provincia; pero la mayor parte deriva directa o indirectamente hacia los consumos de productos de otras provincias y de los territorios. Esas compras adicionales hechas por una provincia en el resto del país, crean a su vez capacidad adicional de compra en las regiones favorecidas con la expansión de la capacidad de compra de ella, es decir elevan su capacidad económica. De esta interdependencia y de la comercialización bien orientada, puede surgir la prosperidad de regiones hoy pobres o de vida precaria y mayor actividad en otras. Tal proceso casi no tendrá límite en el transcurso de varias generaciones. Pero es evidente que, por lo menos, no lo tendría en un buen número de años, pues la característica de la economía argentina es precisamente su aspecto de luz y sombra en el grado de capacidad económica y de cultura entre unas y otras regiones. Son muchos los habitantes cuyo nivel de vida revela Infra–consumo, no solamente de los productos

[462] En nota al pie informa Bunge que esa cifra se ha deducido por interpolación de las siguientes estimaciones autorizadas: la de Martín de Moussy (310.000) para 1797 y la de Brackenridge para 1819 (506.000).

característicos de algunas provincias argentinas, sino de muchos otros. En el país de la carne, hay regiones donde sus habitantes no la consumen; en uno de los países de producción más barata de excelente vino, hay regiones donde se consume muy poco; y en un país que cuenta ahora con admirable y abundante producción de peras y manzanas, hay habitantes que apenas conocen esas frutas de nombre. En tales circunstancias los esfuerzos para acrecentar la difusión de un producto nacional en el resto del territorio, representan implícitamente la obra de acrecentar la capacidad económica de otras regiones. En una palabra, la obra de acercar más acabada y racionalmente la producción a los posibles consumidores es de enriquecer el país y elevar el nivel de vida de la población, crear mayor capacidad económica por las vías de la interdependencia[463].

Índices de capacidad económica y de consumo. La Argentina ha carecido de informaciones oficiales o privadas que permitan establecer índices de consumo y de producción[464]. Formación de los índices. La tarea ha sido difícil e intensa. Ha requerido estudios sobre el rendimiento unitario de muchos productos en cada una de las regiones del país, el examen detallado de la producción, de los embarques y. desembarques por ferrocarril y de muchos otros elementos de juicio. Felizmente se ha contado con informaciones que en forma directa o indirecta permitieron a Bunge gran parte de su compilación y estudio como el Censo Industrial de 1935 y su actualización de 1937; el Censo ganadero de 1937 y el Censo agrícola del mismo año. El Detalle de los productos consta en sucesivas páginas[465].

[463] Bunge, Alejandro, op. cit., pp. 108/110.
[464] Bunge, Alejandro, op. cit., pp. 109/111.
[465] "Estimación y análisis de la población de la Argentina con particular referencia a la de Mendoza". Publicación del Instituto Tecnológico de Investigaciones y Orientación Económica de la Producción, Mendoza, febrero de 1940.

CAPÍTULO VIGÉSIMO TERCERO. LA ARGENTINA PAÍS ABANICO.

"En el año 1924 pudimos probar este hecho: un tercio del territorio de la República, abarcado dentro de un arco de círculo de 780 kilómetros de radio con centro en la Capital, comprendía ocho décimos de la población y nueve décimos de la capacidad económica. ¿Han cambiado las cosas desde entonces? Al renovar ese estudio a fin de conocer la relación en 1938, nos pareció conveniente hacer el examen dividiendo el país en tres zonas formadas con arcos de círculo trazados siempre con centro den Buenos Aires. "La primera con radio de 580 kilómetros, la segunda con radio de 1000 y la tercera abarcando las regiones que están más allá del segundo arco. Se forma así un abanico que revela como la densidad e la población, la capacidad económica, el nivel cultural y el nivel de vida van disminuyendo a medida que aumenta la distancia de la Capital. "No cabe dudar que a crear esas diferencias han contribuido razones climáticas y geográficas, en particular la cantidad de lluvia anual. Pero tampoco puede caber duda que han contribuido a acentuar ese desequilibrio, en particular, en el curso de los últimos treinta años, la atracción demográfica de las grandes ciudades del litoral, la inversión en el primer sector de la mayor parte de los recursos fiscales de la nación y la política económica – propiamente la ausencia de una política– que ha significado la postura de esa primera región mirando hacia ultramar y con la espalda al interior"[466]. Tres grandes zonas. "Una detallada distribución de los valores demográficos y económicos en las tres zonas que dominaremos I, II y III revela lo siguiente[467]: Zona I. Esta primera región abarca dos décimos del territorio del país (20 % del total) y comprende cerca de siete décimos de la población de la República (67 %); cerca de nueve décimos de la superficie

[466] Prólogo de la obra de Bunge, p. 19.

[467] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 153. Recomiendo una atenta lectura de los gráficos contenidos en las páginas 148/152. 492. Este analista sugiere estudiar la trayectoria de la colonia galesa instalada a partir de la presidencia de Mitre en nuestra Patagonia.

cultivada con cereales y lino (86 %); más de seis décimos de los animales vacunos del país (63 %); más de cuatro décimos de los animales ovinos (46 %); cerca de ocho décimos de los porcinos (77 %); más de cinco décimos de la extensión de líneas ferroviarias (54 %); algo más de siete décimos del número de aparatos telefónicos 71 %); casi ocho décimos de los automóviles en circulación (79 %); y cerca de ocho décimos de los capitales invertidos en las industrias extractivas y manufactureras (78 %). Zona II. Esta región es la comprendida entre el sector que demarca la Zona I y el formado con un radio de 1000 kilómetros igualmente con un centro en la Capital. Comprende cuatro décimos del territorio (40 %), es decir el doble que el de la I. Esta Zona II incluye dos décimos y medio de la población (25 %); un décimo de la superficie cultivada con cereales y lino (11 %); algo menos de tres décimos de los vacunos del país (27 %); algo menos de los dos décimos de los ovinos (18 %); menos de dso décimos de los porcinos (16 %); tres décimos escasos de la extensión ferroviaria (29 %); menos de dos décimos de los automotores en circulación (16 %); menos de tres décimos de los aparatos telefónicos (28 %) y solamente un décimo de los capitales invertidos en industrias extractivas y manufactureras (11 %). Zona III. La Zona III abarca el territorio más allá del sector con radio de 1000 kilómetros de la Capital. Comprende cuatro décimos del territorio, es decir tanto como la Zona II (40 %). Cuenta con menos de un décimo de la población (8 %); con algo más de un décimo de la superficie cultivada con cereales y lino (13 %); un décimo de los animales vacunos (10 %); cerca de cuatro décimos de los ovinos (36 %); menos de un décimo de los porcinos (7 %); menos de dos décimos de la extensión de líneas férreas del país (17 %); la mitad de un décimo de los automotores en circulación (5 %); un centésimo del número total de aparatos telefónicos (1 %); y un décimo de los capitales invertidos en industrias extractivas y manufactureras (22 %). Obsérvese el gráfico adjunto (página 225). Magnitud del desequilibrio. Aunque basta lo expuesto, según el criterio de Bunge, para apreciar la magnitud del desequilibrio demográfico y económico argentino, existen otros índices significativos como la mortalidad general e

infantil; el analfabetismo, la asistencia escolar, las inferiores condiciones de vida a medida que aumenta la distancia del primer sector privilegiado. El autor, a quien acudimos, también observa que la insuficiencia de agua potable y para los cultivos que caracteriza a determinadas regiones de las zonas II y III y la existencia de paludismo no son hechos inevitables y se ha hecho notar, acertadamente, que la mejora progresiva de las comunicaciones con los países vecinos y el fomento del intercambio podrían atenuar en parte el desequilibrio económico. El comercio con Bolivia, Chile o el Paraguay no puede en pocos años –insisto en recordar que la obra de Bunge fue publicada en 1940– llegar a ser muy importante con relación al comercio de todo el país, pero sí puede serlo para Salta y Jujuy y para otras regiones del borde del abanico. La zona I con sus 561. 000 kilómetros cuadrados y sus 8. 517. 000 habitantes tiene una densidad de 15 habitantes por kilómetro cuadrado. La zona II con 1. 112. 000 kilómetros cuadrados y 3. 817. 000 habitantes tiene una densidad de 3 habitantes por kilómetro cuadrado, o sea igual a la quinta parte de la que tiene la zona I. La zona IIII con 1. 112. 000 kilómetros cuadrados, posee la muy escasa situación de 1. 057. 000 habitantes con una densidad de menos de 1 habitante por kilómetro cuadrado (0,09). La zona I contiene 72 ciudades de más de 10. 000 habitantes, con un total de 5. 345. 000 almas[468]. La zona II contiene 32 ciudades de más de 10. 000 habitantes con una población total de agrupada en ellas de 952. 000 almas[469]. En la zona III las ciudades de más de 10. 000 habitantes son solamente 6, con un total de 262. 000 habitantes[470]. Bunge estima que una acción activa y perseverante, con un programa realista definido, podría atenuar mucho, en el curso de una generación, esos inconvenientes desniveles demográficos, económicos y culturales. Nuestra independencia económica y financiera.

[468] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 155.
[469] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 160. Seguimos a la letra el contenido de esta página.
[470] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 161.

SUMARIO. Método de exposición. Los primeros síntomas. Formación económica. Política económica propia. Hacia la definición de una política económica. Argentina país para edificar. La acción de Gobierno. Las crisis por inflación de las importaciones. El sentido de los intereses Regionales y Nacionales. Las Provincias pobres. Un período histórico. La independencia económica. La máquina propia. La deuda pública. Los gastos de la defensa nacional. La financiación interna. Necesidad y posibilidad de nuestra independencia financiera. La capacidad consumidora. Nuestra crisis. Resumiendo. Lecciones de la crisis de 1933. Un momento inquietante para la economía nacional. La deflación. La acción. La Argentina es un país bloqueado. El bloqueo. La bandera blanca. Nuestras comparas son excesivas. Nuestros desocupados. Capacidad de compra. Después de un cuarto de siglo. Apéndice: La acción de una década. Método de exposición. Este trozo del libro de Bunge, aunque no por ello coincidamos con la totalidad de sus opiniones, es uno de los más lúcidos y brillantes Concede que la Argentina anterior a la guerra mundial de 1914 era uno de los más bellos frutos económicos del maravilloso desarrollo de las comunicaciones internacionales y del tráfico en el Atlántico de personas, productos y recursos financieros en los 50 años precedentes. Nuestra transición entre una vida predominantemente de reflejo y otra vida predominantemente propia, ha ofrecido y ofrece hoy (1940) aún dificultades. Ellas empezaron a perfilarse desde ese entonces –1914– y han constituido hasta ahora una de nuestras mayores preocupaciones (no siempre compartidas por la opinión general y por los hombres de gobierno). Manifiesta Bunge que su libro destinado en particular a los hombres jóvenes que habrán de asumir en breve funciones directivas para bien del país, la materia de la política económica interna y exterior resulta de importancia. También que ha considerado conveniente redactar este capítulo con un criterio histórico y cronológico, siguiendo el camino de su propio proceso mental sobre la materia ante los hechos que se sucedían en el período y ante las sucesivas y comprobaciones y análisis de los mismos, de las tendencias que se iban perfilando y de su significado para nuestro futuro. Los

primeros síntomas. Las perspectivas en 1914 de una violenta guerra entre las naciones a las cuales más íntimamente estábamos vinculados, no solamente en los órdenes cultural y financiero, sino también en el comercial, hacían fácil prever repercusiones de trascendencia en nuestra economía, durante la guerra y después de ella. Parecía evidente, como expuso Bunge en su informe oficial del 13 de agosto de 1914, como Jefe de la División de Estadística del Departamento Nacional de Trabajo "… que nos veríamos obligados a basar nuestro progreso en un mejor y más intensivo aprovechamiento de nuestro patrimonio nacional"[471]. Por ello dos años después en la Introducción a su libro "Los Ferrocarriles Argentinos" insistía que muy en breve tendríamos que quebrar la monotonía de nuestra producción primitiva e inquietante. Se hacía evidente la necesidad en la República Argentina de llegar a reducir a fórmulas científicas y comprensibles la hasta entonces caótica política del intercambio que era orientada por las instituciones económicas extranjeras vinculadas al país con menoscabo de la influencia de las de carácter nacional. Además las transformaciones de fondo que habría de producir la guerra europea en el comercio entre las naciones y las que habrían de producirse en el futuro obligaban a extremar el estudio de los hechos que se relacionan con el comercio: "Esto hacía indispensable completar el estudio del comercio exterior argentino, con los del movimiento inmigratorio, la entrada y la salida de capitales, los empréstitos, las inversiones de capitales extranjeros, el movimiento del oro, y los balances económicos y de pagos"[472] Hace notar que desde entonces el país cuenta con ese género de investigaciones de origen oficial y privado que constantemente se perfeccionan. Pero ese creciente información que se ha ampliado con las de la producción, la industria, los transportes, el comercio, la banca, los precios y el costo de vida, no ha tenido la virtud en ningún momento de promover la concertación efectiva de una política económica y continúa la economía del país sufriendo tropiezos en buena parte debido a esa ausencia de previsión. Política económica propia. El

[471] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 163.
[472] Bunge, Alejandro, op. cit., gráfico, p. 165.

diagnóstico correcto del autor, ocultaba inicialmente cuál era su objetivo: crear una política económica argentina que jamás ha existido y que nos es tan necesaria como nuestras instituciones sociales y administrativas. Concebía, en esa semblanza, que el país no estaba capacitado para defender la producción nacional por medio de la iniciativa privada y por ello debe esperársela del Estado. Sostiene que todos los gobiernos del mundo están interviniendo activamente y sin vacilación en este orden de cosas y aunque él es enemigo del Estado–providencia y del Socialismo de Estado, declara que sólo el gobierno del país puede hacer posible la política económica internacional que imperiosamente reclaman las circunstancias[473]. En aquella época el manejo del comercio y de la industria del país estaba todavía, predominantemente, en manos de extranjeros (unos 240. 000), un 68 % residían en los centros urbanos. De todas las personas dedicadas al comercio en el país un 62 % eran extranjeros. Las proporciones entre los productores estaban a la inversa. Vale decir que los argentinos se dedicaban a la producción; en tanto los extranjeros a comerciar con la producción. Tales circunstancias eran poco favorables para organizar convenientemente el comercio interno y externo del país. Por otra parte los comerciantes extranjeros eran en su mayoría, particularmente en la campaña, gente improvisada, de escasa capacidad y poca jerarquía social y moral, vulgares mercaderes. Por ello afirmaba Bunge desde su cargo que estando la compra y distribución de la producción y el comercio interno y externo del país en manos de elementos tan poco adecuados para adquirir la noción de los intereses nacionales y colectivos en el orden social y económico, el desarrollo de nuestro comercio puede llegar a desenvolverse en condiciones que no consulten los intereses argentinos[474]. Empezaron en esos años a sentirse los efectos de lo que Bunge definió como bloqueo del comercio exterior, lo cual

[473] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 166.

[474] Bunge, Alejandro, op. cit. Pueden consultarse los gráficos contenidos en las páginas 168 y 169 de la citada obra. 500. El vocablo que subrayamos, poco frecuente en Bunge revela la preocupación que le embarga ante la presencia de estas vergonzosas cifras.

aconsejaba evitar la importación de artículos fácilmente sustituibles por el similar nacional y los graves desniveles de precio entre los que el "comprador único " pagaba por nuestros productos y los que regían en el mercado internacional. Hacia la definición de una política económica. Pleno de conocimientos teóricos, pero dotado simultáneamente de experiencia práctica reflexionaba: "Bien sabemos todos que las normas de política económica se fundan sólo por excepción sobre bases abstractas; surgen de la vida misma, de los hechos siempre diferenciados. Conocerlos es formular la política conveniente. Y presumo que si continuamos sosteniendo la del pasado, es porque creemos en la persistencia de los acontecimientos que le dieron origen, a pesar de la forma tan acelerada en que evoluciona nuestra economía. "La falta del hábito de investigación, la ausencia de disciplina universitaria en el examen directo de los hechos son, a mi juicio, las causas que más han contribuido a que conozcamos la verdad, a diez, veinte y más años de atraso y en forma incompleta o desfigurada, orientando por ellas nuestras conclusiones, cuando no preferimos fundarlas en la experiencia europea"[475]. En la misma oportunidad Bunge determinaría las causas de nuestra decadencia. Era Presidente de la República Hipólito Yrigoyen quien evidenció a las claras, que si bien podía seducir a las masas y entusiasmar a sus partidarios, carecía en absoluto de dotes de mando para presidir la República Argentina, falta de idoneidad que lo llevó siempre a estar a la zaga de los acontecimientos, condicionado por ellos, al servicio de una mística personalista de la que se consideraba apóstol y fundador. No creo –opinaba Bunge– que las nuevas oportunidades de trabajo, para absorber desocupados o inmigrantes, puedan encontrarse extendiendo nuestros cultivos ni que, de ser posible ello fuera más conveniente. Nuestra política económica nacional así lo disponía; el país sembraba afanosamente y se esmeraba en engordar novillos y en vender cuanto podía, sin preocuparse de los resultados. Y comprábamos productos extranjeros, no, en la medida de nuestras necesidades, sino en la medida de nuestros recursos. Esa política tan simple ha subsistido cincuenta años sin perfeccionarse y nos ha

[475] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 170.

conducido a una crisis del comercio exterior (en particular a vender a precios bajos y comprar a precios altos) circunstancia que se manifiesta por una serie de hechos que pueden sintetizarse en la siguiente forma: nuestro comercio exterior se ajusta exclusivamente a los intereses de nuestros compradores y a los de nuestros proveedores del exterior. Sustituir nuestra vieja política del intercambio por otra ajustada a nuestras necesidades significaría conquistar la independencia económica de la que carecemos. Ese hecho podría ser el principio de la compensación legítima de que hoy carecen nuestros esforzados productores; podría permitir la mejora de los salarios y de las condiciones de vida en todo el país y originaría la posibilidad de crear nuestros grandes instrumentos para el desarrollo futuro como barcos, caminos, educación técnica y tantas otras fuerzas propulsoras del progreso, que no pueden desarrollarse hoy en la medida necesaria a causa del peso de la mala política económica. En esa misma oportunidad, avizorando ya el fin de la guerra vaticinaba Bunge que a su fin podría entrar la Argentina en un período de prosperidad hasta hoy desconocido pero con una condición: "…. Siempre que el país, pueblo y gobierno, procedan a formular y a sostener enérgicamente la política interna y externa indispensable para ajustar nuestra vida nacional a las necesidades nuevas y particularísimas de los primeros años de paz"[476]. Un país en desarrollo como el nuestro –insistía– tiene que renovar periódicamente sus normas. a riesgo de estabilizarse y convertirse en instrumento de naciones más adelantadas. A su juicio después de 1908 la Argentina comenzó a ser un país estático, desde el punto de vista de su organización económica –denuncia– Y estamos pagando las consecuencias. Ha bastado que la capacidad de consumo de Europa se redujera o que algunos Estados hayan modificado su política, para que la Argentina se vea amenazada con una larga crisis. Se interroga "¿Con qué habremos de adquirir en el exterior los artículos manufacturados que nos hemos acostumbrado a recibir cada año,

[476] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 171. Debe leerse cuidadosamente este párrafo. A mi juicio la severa objetividad germana del autor, se ve superada en esta ocasión por un criterio de prejuicio social y hasta de algún resabio racista.

hechos y bien embalados, si nuestro maíz o nuestras carnes dejaran de interesar a los consumidores tanto como antes y las economías que los compradores hacen y los esfuerzos que realizan para producir su propio consumo redujeran la capacidad de compra hasta de nuestros trigos?". El hecho ya no es hipotético. Nuestra producción excesivamente uniforme y simple comienza a ser inquietante: "Nosotros estamos en la situación de un país de segundo orden, económicamente tributario de otras potencias, y no hay absolutamente ningún motivo orgánico para que continuemos en esas condiciones. "Estamos aún hoy, al servicio de aquella política exterior de las grandes potencias que consiste en comprar materia prima barata y vender artículos manufacturados caros. "Nuestra política económica no ha sido ni es otra cosa que una dócil sumisión a la de otros países, como lo hemos hecho notar en 1917"[477]. Naturalmente de esa ordenación económica internacional surgió el gran desarrollo de la Argentina. Las relaciones con Gran Bretaña, en particular, fueron de gran interés y utilidad recíproca. Bunge hidalgamente reconoce que mucho es lo que debe a Gran Bretaña el progreso de la Argentina, pero han cambiado las circunstancias y es tan leal abrir los ojos a la realidad futura como no cerrarlos al pasado. Por otra parte –proclama– la urgencia de una ordenación económica argentina no es la consecuencia de nuestros propios actos, sino precisamente de las nuevas normas imperiales del Reino Unido y de Francia y las que nuestro autor denomina supernacionalismo y autarquía de las más grandes potencias: "De prosperar, como es probable, los grandes esfuerzos que realizará Gran Bretaña después de la guerra para obtener sus alimentos protegiendo la producción de sus Dominios, que comprenden todos los climas, ellos sustituirán en pocos años a la nuestra. Y vendiendo los Dominios mayores cargamentos de su producción a la metrópoli, estarán en condiciones de adquirir en ella mayor cantidad de artículos manufacturados que hasta hoy, con lo cual se llenarían satisfactoriamente las necesidades de exportación de Inglaterra. Ratificando en los hechos e este sabio criterio del estadígrafo, en marzo de 1922 el Embajador argentino

[477] Revista "Criterio", números del 29 de agosto y 5 de septiembre de 1940.

en Italia Dr. Ángel Gallardo comunicaba que esa política inglesa enunciada por Bunge parece ya tener principio de ejecución. La depresión brusca de nuestros productos ganaderos que ha causado la actual crisis argentina, muestra la disminución del interés de Inglaterra por la adquisición de nuestras producciones. La concurrencia de los delegados de los Dominios en un pie de igualdad con los Estados Europeos a la Conferencia de Génova y las palabras tan claras de Lord Birkenhead, son nuevos síntomas de esta evolución, que puede tener para nosotros consecuencias gravísimas si no nos preocupamos a tiempo de nuestra industrialización. Cuando todos los países desarrollan una egoísta política nacionalista o imperialista no podemos nosotros seguir jugando confiadamente toda nuestra fortuna y todo nuestro porvenir a una sola carta, esperando siempre la reanudación de las condiciones económicas anteriores a la guerra, que hicieron nuestra prosperidad, pero que van en camino de no restablecerse nunca o, por lo menos, hasta dentro de muchos años. Añadía el diplomático destinado a convertirse en canciller del futuro gobierno, que debíamos tomar nota de esas autorizadas opiniones y organizar nuestra existencia de la manera más independiente de Europa que nos sea posible, para no sufrir intensamente los reflejos y contragolpes que afligen a esta parte del mundo: "Debemos procurar la mayor autonomía económica, tratando de fomentar nuestras industrias, a fin de librarnos de la necesidad de comprar tantos artículos al extranjero[478]. Esta experiencia nacional, vivida superficialmente durante la administración de Yrigoyen, algo más atendida durante la presidencia de Alvear, indujo a Bunge para injertar, casi accidentalmente, la situación de la mayoría de los modestos hombres de campo del país, más allá de la situación privilegiada de los grandes productores. "Una vida rudimentaria, como la de nuestros agricultores, alojados en casas de barro, con pisos de tierra, sin vidrios en las puertas y ventanas, sin combustible, sin ambiente cultural, sin recursos para llevar una vida civilizada, es una vida cara y poco apta para el progreso. Y esa es la vida de nuestros desparramadores de trigo. Cuando lleguen a

[478] Bunge, Alejandro, op. cit., pp. 175/176.

ser agricultores en el sentido que ese término tiene en los países adelantados, todo costará más que ahora, medido en moneda, pero los medios de bienestar serán para ellos más "necesarios", más accesibles; y cuando algunos de sus hijos sean industriales merced a una sabia política de fomento y educación, aparecerá de cada uno de ellos, una escalera que les permitirá ascender en el cultivo de sus facultades y en el aumento de su capacidad individual"[479]. Argumenta y lo demuestra con hechos que no se podrá citar un solo país adelantado que no haya multiplicado los objetos de su producción y de sus industrias. Llega el momento de practicar una política que la diversifique y active el propio comercio adaptándose a las necesidades y capacidad productora del país, sobre todo respecto de muchos artículos que se introducen innecesariamente del exterior. Es decir que todo o gran parte del nuevo volumen de la producción dejará, en lo sucesivo, de ir a inflar desmesuradamente, las cifras del intercambio comercial, para aumentar en cambio las cifras de la producción nacional y el comercio interno. La Argentina por su bien y por el de Europa no debe seguir siendo un país exclusivamente exportador, afirmaba desde 1922 de carnes, lanas, cueros y cereales; puede y debe producir y aun exportar en un porvenir no lejano manteca y queso, calzado, petróleo, algodón y fibras textiles, arroz, yerba, etc. y también aspirar a exportar sus productos con mayor elaboración que hasta hoy[480].

Argentina país para edificar. En la Argentina han tenido unos y tendrán otros particular importancia los siguientes hechos: la refinación de los ganados, el desarrollo de la agricultura y los ferrocarriles, el progreso y la diversificación de las industrias, el desarrollo de la edificación y de las construcciones de todo orden, la creación de una marina mercante. El desarrollo de los ferrocarriles y de la agricultura extensiva ofreció hasta el momento de alcanzar su culminación un intenso campo de trabajo y de negocios para argentinos y extranjeros. Se destacaron los argentinos en materia de refinación de ganado; los italianos en la tarea material de la siembra de cereales y los ingleses en la

[479] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 177.
[480] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 178.

financiación y construcción de ferrocarriles. Se inicia ahora el período de la industria, por una parte y por otra se abre un inmenso campo de acción en todo el curso de los próximos 50 años, como en los precedenes 50 lo ofrecieron las recordadas actividades. No creo –señala Bunge– que pueda pensarse en un campo de acción y en una colaboración, para argentinos y norteamericanos, de más interés que lo que podría llamarse la edificación de la Argentina. "Un 80 % de las familias obreras vive ocupando una sola pieza por familia en las grandes ciudades. La vivienda rural es pobrísima y casi siempre provisional. La mayor parte de las escuelas, de las oficinas de correos y de otras oficinas públicas, están establecidas en edificios inadecuados alquilados a particulares. Muchas son las Comunas que no poseen "Palacio Municipal", su hospital, su biblioteca, su buen teatro, su buena iglesia. Se necesitan en todo el país miles y miles de viviendas de diverso tipo, para familias, muchos locales para el comercio, construcciones para las nuevas fábricas, y para las mal instaladas, depósitos, galpones, elevadores de granos, caminos, puentes, pavimentación, obras de riego, etc. Se necesita utilaje de todo orden. Se trata de cosas rentables. El país tiene capacidad económica suficiente para el servicio de interés y de amortización de los capitales requeridos y para proveer una parte de los mismos. Pero estos capitales y algunos elementos técnicos son por ahora insuficientes con relación a lo que se requiere[481].

Acción de gobierno. La Argentina continuará siendo una nación por edificar. Débese aceptar que la capacidad científica y técnica se desarrollen en concordancia con las necesidades crecientes de nuestro progreso económico. Habría de requerirse, además del máximo esfuerzo de capacidad local, el concurso de hombres de ciencia y de técnicos dispuestos a colaborar en la obra constructiva. Esta fluencia sólo será activa cuando se ponga en práctica una política racional de colonización y de fomento de las nuevas fuentes de producción y de las nuevas oportunidades de trabajo. Las crisis por inflación de las importaciones. Desde hace unos años –insiste Bunge– estamos practicando la política del

[481] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 179/180.

cambio dirigido, que es en realidad un acto de política económica, y monetaria, con diversos fines y diversas consecuencias, entre ellas atenuar nuestra tendencia a excesivas importaciones que aparece periódicamente y perturba nuestra economía monetaria y nuestra producción local. Un país acreedor puede tener más importaciones que exportaciones sin desequilibrar un balance de pagos. Un país deudor, como la Argentina, puede, a la inversa, tener menos importaciones que exportaciones sin desequilibrar su balance de pagos. Y, en nuestro caso, no reducir las importaciones por debajo de las exportaciones significa desequilibrar permanentemente el balance económico en contra del país. El mejor negocio que puede hacer hoy la población de la República es rechazar todos los artículos y productos extranjeros que se pueden producir aquí en condiciones satisfactorias y dedicarse a producirlos[482]. Esa situación que no se producía por primera vez en 1922, se presenta en 1940 y se repetirá periódicamente mientras no se haya conseguido llegar a una economía más independiente del exterior y menos gravada con cargas fiscales crecientes. El sentido de los intereses regionales y nacionales. La adaptación de una raza al medio en que vive se hace por grados. Si se examina la forma en que los diversos pueblos se han adaptado a los distintos medios geográficos que habitan, se notará que ofrecen diferencias entre sí, a veces considerables. Pueblos hay que desconocen por completo la riqueza de su territorio y dependen de la economía de otras regiones del mundo en las cuales buscan su inspiración y su forma de vida; no tienen costumbres tradicionales ni recuerdos históricos precisos grabados en su memoria y en su corazón, ni expresiones del arte que mantengan vivo el recuerdo de hechos y de hombres vinculados con su sangre y con su suelo. Bunge determina con precisión que no debe confundirse el sentido regional con el apego a la tierra, ni con el culto a las tradiciones y a la propia historia. Tampoco es afición a los productos genuinos, amor a la propia naturaleza, sensibilidad para las bellezas de sus propios campos y ciudades, sus flores, su clima; no es sinónimo de admiración por los sabios, poetas, santos, artistas o guerreros de su raza, en el

[482] Bunge, Alejandro, op. cit., pp. 206/207.

pasado, ni por los grandes hombres contemporáneos; no se confunde con el amor patrio. Aunque no es sinónimo de ninguno, participa de todos estos conceptos y a todos los reúne y los sintetiza[483].

El sentido regional conduce al bienestar individual y colectivo, porque mueve al hombre a utilizar con más eficacia los bienes de la naturaleza que la rodea, multiplicando los objetos de producción. Además de contribuir al progreso económico, proporciona noble motivo de solaz espiritual, de refinamiento y de sensibilidad progresiva porque conduce al amor de la tradición, a los recuerdos de lo bueno y de lo bello del pasado. Es fuente de experiencia, de amor y de bienestar espiritual. Es el camino de la cultura genuina que nace de las propias entrañas de la región y de la raza: "Un pueblo que no es sensible a su propio medio, que se siente atraído por lo exterior, que llega hasta menospreciar lo propio, es un pueblo sin la fuerza interna para crear su cultura propia, su arte propio y su propia industria. Es un pueblo sin alma, sin el sentimiento de la interdependencia de todas sus partes, sin conciencia de los intereses de la región ni de los intereses comunes de la propia sociedad. Es un pueblo en el que abunda fácilmente el menosprecio recíproco entre los hombres y el menosprecio de los intereses colectivos"[484]. Hay factores que favorecen el desarrollo y la discreta orientación de la conciencia nacional y otros que lo entorpecen y desfiguran. Son factores adversos el desconocimiento del país, y de la raza; el error en la información, la influencia de la imaginación en oposición al realismo, la exaltación desmedida, la denigración y la práctica del menosprecio, el exotismo, y el cosmopolitismo y la excesiva supervivencia de determinadas informaciones. Nuestra política económica actual fue diseñada cincuenta años atrás por importadores y estancieros. Mucho es lo que les debemos pero el país requiere hoy urgentemente un camino

[483] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 210.

[484] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 210. Sobre este tema versaba el trabajo de la Provincia de Mendoza, realizado con asesoramiento de Bunge, en diciembre de 1939, titulado "Capacidad económica de la Argentina y su distribución. Bases para la comercialización interprovincial", en la cual llegábamos a las conclusiones de alguno de los primeros apartados de este capítulo.

distinto. Manteniendo y perfeccionando estas dos grandes columnas de la economía nacional debe dirigirse, sin retardo ni vacilaciones al fomento de la industria: "Debemos convencernos de que esta es la última generación de importadores y estancieros[485]. En la próxima generación, la de nuestros hijos, el predominio será de los granjeros y de los industriales. De los hombres de la gran industria, de la industria media, de los artesanos, de los obreros manuales. De los hombres de las granjas señoriales, de las granjas burguesas o medianas, de las granjas pequeñas de familia, todas con su residencia en ellas, que han de multiplicarse tanto como hoy se multiplican los pequeños talleres de artesanos…

"El nivel general de vida y capacidad de producción se levantan rápidamente en la Argentina y no se puede manejar ya al pueblo vendiéndole vidrios de colores por valor de varios cientos de millones de pesos oro al año ni guiándolo con capataces políticos como a peones de estancia sin molinos". Las provincias pobres. Entre los puntos de vista fundamentales que habrán de tenerse en cuenta en nuestra política económica está el que se refiere al desequilibrio cultural y económico entre unas y otras regiones del país. Aunque se ocupará de la cuestión en el Capítulo X hará algunas consideraciones generales. No hemos de llegar a un sano equilibrio económico ni una producción industrial evolucionada y estable si no nos resolvemos defender con sacrificio el trabajo de cada una de las regiones del país. Ha llegado la hora de nuestra cultura propia que ha de darnos la libertad espiritual[486].

Habíamos construido un molde destinado a la uniformidad y tenemos que construir otro destinado a la complejidad. El molde anterior en el cual se ahogan a diario fuerzas de expansión que lo están resquebrajando por todas partes estaba destinado a un gobierno central fuerte, dos clases sociales extremas, a la política económica de una sola región del país y a una sola rama de la producción de sus cinco renglones exportables. Nuestra política social y económica está actualmente orientada hacia las

[485] Bunge, Alejandro, op. cit., pp. 211/212.
[486] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 212.

conveniencias exclusiva de la Capital y su órbita cercana y se van produciendo con esa política crecientes perjuicios para los intereses de la población del resto del país. La mentalidad de ese poderoso núcleo argentino está demasiado sujeta preocupaciones internacionales y más vinculadas con las ideas y los intereses de otras regiones del mundo que con las conveniencias y los ideales de otras regiones argentinas, hechos ambos que conspiran contra el justo equilibrio de los intereses de las distintas zonas del territorio. ¿Por qué hemos de consumir tal o cual producto proveniente de otros países, cuando extensas regiones del Norte o del Oeste de la República esperan para poblarse, para civilizarse y para producir riqueza, que los habitantes del litoral consumamos el similar, excelente fruto del trabajo argentino?[487].

Un período histórico. Bunge conciba que más aún que la guerra de 1914 influyó en nuestra economía el sentido de movernos hacia una organización menos dependiente del exterior. La crisis universal que estalló en 1929 y que alcanzó para nuestro país los niveles más bajos en 1933–1934; esa crisis de la cual apenas se había repuesto el mundo al estallar la guerra de 1939, que pasaba por uno de los momentos de mayor virulencia, cuando Alejandro E. Bunge preparaba los originales de "Una Nueva Argentina" para la imprenta.

Anteriormente el 19 de agosto de 1927 inauguraba las sesiones de la Academia Nacional de Ciencias Económicas con una conferencia sobre "Las Fuerzas creadoras". Manifestó que el año 1927 será fausta y honrosa memoria en la vida de la República, en el cual habrán de definirse nuevas y felices tendencias en el trabajo nacional y en la administración pública y que habrá de señalar un significativo avance en el camino hacia nuestra independencia económica y financiera. Del mismo modo que a principios del siglo pasado (se refiere al siglo XIX), una conmoción internacional fue el punto de arranque de nuestra independencia política, la guerra de principios de este siglo, cuyos efectos económicos aun perduran, ha resultado el punto de partida de otra liberación. La que habrá de independizarnos de aquellas grandes naciones con cuya experiencia

[487] Bunge, Alejandro, op. cit., pp. 212/222.

y capital habíamos asociado nuestro patrimonio geográfico, en la forma que se vinculan los satélites a los astros cuando se mueven en sus órbitas y reciben su luz. Los efectos internacionales de los nuevos eclipses económicos nos alcanzaron, felizmente en momentos propicios. Estábamos ya terminando de pagar los errores de una dirección pastoril prolongada una generación más allá de su importante cometido, y los simultáneos errores demagógicos. Ante tan enormes riquezas en potencia y tan numerosos ganados varitas mágicas resultaron desde hace 60 años los molinos y alambrados, los ferrocarriles, los toros puros, los frigoríficos, las usinas de gas y de luz eléctrica, los tranvías, los teléfonos, los puertos, la navegación. Todo caía como semilla virgen y fecunda. Cada una de las fuerzas creadoras llegaba como providencialmente. Nos acostumbramos a presenciar el maravilloso espectáculo de la gran afluencia de hombres y de los raudales de riqueza surgidas al influjo de esas varitas mágicas como si todo ello fuera tan natural, lógico y duradero, como las lluvias periódicas o como la salida del sol. Pero al desaparecer en 1914 las varitas mágicas que nos enviara la providencia, al faltarnos la obra tutelar y de fomento de los astros económicos, nos encontramos como huérfanos. Nos ha sorprendido el cambio sin máquina interna propia y perdura demasiado ese optimismo histórico y aquella mentalidad pastoril y mística y hecha a la creencia de que así como nos llegaron desde el cielo las iniciativas y los capitales así también nos llegarían las instituciones que necesitamos para salir de ese prolongado estancamiento. Ampliaría estos conceptos en dos conferencias que pronunció en 1932 y 1933. A su juicio el colapso universal de 1930 nos ha sido beneficioso. Es en cierto modo una nueva varita mágica que nos depara la providencia. Ella está ya suscitando, ante la necesidad ya evidenciada, la iniciativa y la acción creadora. Estamos ante una empresa de tanta trascendencia para nuestro país como la de nuestra organización política hace un siglo. Necesitamos como entonces el esfuerzo de muchos y la acción enérgica. Se propone examinar la deuda pública, algunos privilegios argentinos, sin omitir en cada caso las reservas necesarias. La Argentina ha conocido desde el limbo financiero de

1870 a 1887 y el desorden y la angustia de 188 a 1891, hasta la perseverante prudencia y el orden financiero de los diecisiete fecundos años que corren de 1892 a 1908. Ha conocido también el gobierno financiero feliz y confiado que de 1908 a 1930 y en particular a partir de 1919 eleva los gastos de la Nación de 250millones a 1. 000 millones y que aumenta la deuda pública de todo el país de 1. 000 a 4. 700 millones moneda nacional. Ha subido en 1940 a 6. 900. A pesar de ello llama la atención que, en tanto la mayor parte de los Estados de América del Sur ha suspendido el servicio de su deuda externa, no lo haya hecho la Argentina, ni haya pensado ni por un momento en suspenderlo.

También desde este punto de vista la situación argentina es de privilegio. Con una capacidad económica que supera a la suma de la capacidad económica de todos los demás países de América del Sur, su deuda externa es igual a la tercera parte de la deuda externa de toda la América del Sur. Comprobado este privilegio, que corremos el riesgo de perder, si continúan creciendo los gastos públicos, debemos enunciar las reservas dignas de considerarse y las medidas que la hora reclama. Tres son las reservas a hacer: 1º Es desfavorable el hecho de que gran parte de nuestra deuda debe servirse en oro por ser externa, sumándose a los importantes capitales extranjeros que obligan a lo mismo. 2º Alrededor de 1. 300 millones de pesos es deuda flotante que está perturbando seriamente al trabajo, al comercio y a la banca nacional. 3º la baja general de los precios en el interior y el alza de los cambios equivale en sus efectos a que la deuda pública hubiera aumentado de golpe, de un año para otro, en unos 1. 999 millones. Los remedios que debemos aplicar en la deuda pública, fluyen de esas mismas reservas: No emitir más en el exterior; Consolidar íntegramente en nuestro país y cuanto antes, toda la deuda flotante. Defensa NacionalDesde hace muchos años la proporción de los gastos para la defensa nacional representan sólo alrededor de un 10 al 15 % de los gastos públicos federales y provinciales, en tanto que en los países vecinos insume de un 20 a un 30 %, proporción a la cual se acercan la mayoría naciones. La República Argentina con una capacidad económica apreciablemente mayor que la de la suma

de las cinco naciones con las cuales limita, posee un ejército igual a un tercio del de aquellas, incluyendo en todos los casos las policías militarizadas. Como en todo privilegio cabe también aquí una reserva. La Argentina no necesita, como creen necesitarlo muchas naciones, efectivos considerables, porque tiene la suerte de no mantener conflictos pendientes, ni luchas de supremacías en ningún terreno, con ninguna otra nación. Su alta capacidad económica y técnica civil son, por otra parte, elementos de defensa en potencia que quizás equivalgan a armas y soldados en algunos otros países[488].

La financiación interna. Hasta 1910 el crecimiento económico era tan acelerado y tantas las oportunidades que la capacidad de ahorro no conocía otra forma de inversión que el ensanche de los propios negocios, muchas veces descontados con larga anticipación. El relativo estancamiento que le sigue, al coincidir con apreciables utilidades en la producción, originó el ahorro nacional. Así llegamos al año 1921 a los 1. 000 millones en depósitos de ahorro y a otros 1. 0000 millones en depósitos de bajo interés. En los diez años que transcurren desde 1921 a 1931 los depósitos de ahorro se duplican, llegando a los 2. 000 millones y suben a 3. 000 millones las inversiones en títulos. Apreciamos en 5. 000 a 6. 000 millones al año la capitalización en todas formas en aquel período. Nos sorprendió esta acumulación con una organización financiera deficiente, hija de la tutela providencial del exterior. Ese ahorro fue, en su mayor parte, a fomentar un malsano comercio de importación y de proveedurías, por ser lo mejor lo mejor organizado y de mayor responsabilidad en el país, con siglos de experiencia, a partir de los contrabandistas de la época colonial. Era la mejor clientela de los bancos y absorbió el ahorro hasta provocar la hipertrofia de ese comercio ahora en crisis. Pero la sustancia financiera está allí, a la mano de los que han principiado a movilizarla hacia la producción, la industria y los títulos nacionales y provinciales. Es una materia virgen para la financiación propia y es muy probable que pasada la crisis, repuesta la actual restricción de medios de pago, y transformada la producción nacional hasta

[488] Bunge, Alejandro, op. cit., pp. 222/223.

adaptarse al nuevo orden de cosas, se reanude la capacidad de ahorro en mayor medida y con ella una discreta expansión del crédito que habrá de permitir absorber en pocos años importantes sumas de títulos nacionales. Es este, pues, otro de nuestros privilegios que nos conducirá a la conquista definitiva de nuestra independencia financiera. Necesidad y posibilidad de nuestra independencia financiera. Durante el período de progresivo desarrollo de nuestro comercio exterior y de la afluencia de europeos a nuestro país, época de números crecientes, toda capitalización propia resultaba insuficiente para ese crecimiento a saltos. Los capitales provenientes del exterior originaron el instrumental que requerían los brazos abundantes al asociarse a las tierras fértiles y a los compradores de nuestros productos desde el exterior. De otros modo habríamos tardado diez años para logar lo que se realizaba cada año en el orden de los grandes instrumentos, como los ferrocarriles, los tranvías, las usinas de gas y electricidad, los teléfonos, los puertos, en el orden público y en las mejoras en las explotaciones privadas. Pero todas las cosas tienen un límite y su ciclo. El pasivo nacional al exterior asciende ya a cerca de diez mil millones de pesos y su servicio a unos 500 a 600 millones al año. ¡Con qué recursos pagaríamos esos servicios, si aumentaran esas deudas al exterior y al mismo tiempo se redujeran las exportaciones?Debemos evitar el despilfarro: las excesivas cargas fiscales. Las trabas demagógica al trabajo, la producción o el comercio. Ha de pensarse que la denatalidad está cambiando la composición de las edades. Habremos de crear cuanto antes los canales capaz de conducir a las necesidades financieras públicas y privadas. Ha llegado el momento de que el capital nacional vaya participando progresivamente en el desarrollo de los servicios públicos. La capacidad consumidora. Tres hechos concurren a una elevada capacidad consumidora: el alto índice de producción por la prodigalidad del suelo; la proporción de la población adulta originada por un agregado inmigratorio; nuestra forma de vida dispendiosa, fruto del éxito fácil en las dos generaciones precedentes. Nuestra crisis. La Argentina por su valioso patrimonio

geográfico tiene un largo período fuertemente dinámico si acertamos en las necesarias normas de política económica[489].

En resumen, ante la evidencia de que no somos los árbitros mundiales del pan y de la carne, estamos diversificando nuestra producción. Ante la evidencia que no podemos seguir pagando las excesivas importaciones con el crédito de nuestros astros proveedores, estamos reduciendo nuestras compras en el exterior sustituyéndolas con productos similares nacionales. Ante la evidencia de que sólo del balance internacional de pagos depende el valor de nuestra moneda en el exterior y de que no podremos cubrir con el oro ajeno las diferencias, estamos tratando de nivelarlos. Ante la evidencia de que ya no podemos hacer obras públicas y cubrir el déficit con empréstitos externos, nos aprestamos, al parecer, a nivelar los presupuestos y a crear el crédito interno. Ante la evidencia de que nuestro régimen monetario, nuestro régimen bancario y del crédito, no responden a las necesidades de nuestra vida independiente se ha formado ya la conciencia de la necesidad de reformarlos y se dan los primeros pasos de emergencia. Y ante la evidencia de que la técnica y capitales ya no lloverán del exterior, vamos formando con nuestros propios medios, nuestros propios medios creadores. Estamos llegando a la conquista total y definitiva de nuestra independencia económica y financiera[490].

Lecciones de la crisis de 1933. Un momento inquietante para la economía nacional. El espectro de la contracción progresiva se ha

[489] Ilustra el autor: "Las cifras de la población son las de 1938 de la Dirección Nacional de Estadísticas de la Nación con una distribución por departamentos estimada de acuerdo con las estadísticas oficiales de las provincias. Las cifras de las extensiones territoriales son las del Instituto Geográfico Militar. Las cifras sobre los cultivos y los ganados son los del Ministerio de Agricultura de la Nación. Las de automóviles de la Dirección Nacional de Vialidad. Las de teléfonos de la Dirección General de Correos. Los capitales industriales del Censo Industrial de 1935. Las cifras de los extranjeros son el resultado de un estudio nuestro sobre la materia. En cuanto a la población de las ciudades, algunas cifras corresponden a censos recientes, otras a estimaciones oficiales y algunas, a falta de mejor fuente a estimaciones privadas, simplemente aproximadas". Nota al pie de la página 223.

[490] Bunge, Alejandro, op. cit., nota 4, p. 226.

presentado varias veces en nuestro país y no dejará de repetirse mientras no posea remedios eficaces para prevenir o atenuar las crisis periódicas. En 1933 ofreció características dignas de examinarse. Es ya notorio que hemos entrado en 1933 en un proceso de estrangulación económica progresiva. Fueron sus hechos centrales. 1º (preparatorio de la crisis): producción, importación y gastos públicos que crecían con aceleración mayor que el consumo. Y paralelamente expansión del crédito externo y almacenamiento que neutralizaban y postergaban la espontánea reacción niveladora. 2º (primeros síntomas de la crisis): baja del valor de las exportaciones, contracción del crédito externo, liquidaciones, descenso de los precios, desaparición de las utilidades, restricciones internas. Ambos hechos se produjeron en el exterior y llegaban aquí como repercusiones en un momento histórico que calificábamos como de independencia económica porque hubieran podido provocar la vibración de cuerdas internas, y la conquista del propio mercado de consumos y de crédito pero la acción fue pobre. La deflación. El país se contraía. ¿Habrían resultado cortas las medidas? Parecería notarse un fuerte descenso del rendimiento de los doce millones de habitantes. Y esa renta, o mejor dicho la disminución de esas entradas debían soportar las mismas salidas que antes por concepto de los tributos y las deudas. Por su relatividad los impuestos se habían duplicado sin haber aumentado su monto y cada deudor prácticamente había duplicado su deuda. El rendimiento colectivo anual formado por la suma de todos los salarios, sueldos y utilidades alcanzaba en 1916 a unos 5. 400 millones de pesos moneda nacional y el de 1928, calculando las diferencias por el crecimiento de la población, el aumento de los precios y el coeficiente de desarrollo no pudo ser superior a 8. 0000 millones siendo el de los gastos de 1. 300 millones o sea un 16 % del total. Pero en 1933 cambian fundamentalmente las cosas. La fuerte reducción del valor de los consumos e inversiones activas por efecto de tres causas concurrentes: la baja de los precios; la reducción del volumen de ventas y la casi desaparición de nuevas inversiones de capital, puede estimarse en menos del 40 % con relación al valor total de 1928, lo que será fácil de apreciar si se

tiene en cuenta la baja de salarios, de arrendamientos de alquileres, etc. Es muy probable, en consecuencia, que tanto los rendimientos como los consumos no lleguen a 5. 000 millones de pesos en 1933. Y es muy probable que la suma total de gastos no pueda bajar más allá de los 1. 3000 millones de 1928. En otros términos la política de "prudencia" de reducción de costos y limitación de actividades ha perdurado más de lo conveniente. Paralelamente la inflación está haciendo estragos en todo el mundo. Y no hay otro remedio que el retorno a la normalidad, es decir poner todos los medios razonables para promover los consumos y reanudar las actividades e iniciativas creadoras[491]. Sería difícil decir si la deflación de los medios de pago ha provocado la contracción de los consumos o viceversa. Posiblemente se han ido adaptando alternativamente en sus contracciones sucesivas. Puede entonces suponerse que del mismo modo podrán irse adaptando los medios de pago y los consumos, recíproca y sucesivamente hacia arriba hasta recuperar los niveles de 1928 con la misma cantidad de moneda en circulación. Al referirse el 5 de abril de 1932 a esta cuestión y que resultaran cortos los remedios sugería una dosis completa y necesaria porque sería grave adoptar una media dosis en cualquiera de los tres urgentes que son: la amputación que representan las economías (para equilibrar los presupuestos), el oxígeno que representa el pago de la deuda flotante y la inyección para el sistema circulatorio, dada por medio del descuento. Una actitud tímida o vacilante, podría resultar de consecuencias funestas. Todo el mundo sigue reduciendo sus gastos. Se entra así en un círculo vicioso: la depresión cuyos síntomas son el descenso de los consumos, de los precios y de las utilidades se cura con economías; las economías reducen nuevamente los consumos y originan desocupación y así sucesivamente. La víbora se devora así misma por la cola. La acción. Un ajuste hacia abajo es imposible. Habrá que aceptar un ajuse hacia arriba. Un ajuste que signifique quitar de la garganta del sujeto económico los pulgares de las economías progresivas que la asfixian y que en cualquier momento puede reaccionar violentamente. Se trataría de un reajuste en el orden de

[491] Bunge, Alejandro, op. cit., nota 5, p. 227.

las iniciativas privadas que puede sintetizarse en dos palabras y variadas formas: crear mercado, crear trabajo, gastar más. Ningún país estaría en mejores condiciones en este caso porque la Argentina es un país para edificar. La Argentina un país bloqueado. El remedio para la contracción económica fue alrededor de 1933 la reducción interna de los consumos, de las inversiones, y del personal obrero y comercial empleado. Y esas economías agravaron la contracción arrastrando el país al círculo vicioso que originaba la desocupación, agotando la capacidad de resistencia y desvaneciendo las esperanzas de la reacción por medios legales y normales. Pero hay una economía que no se hizo y que es quizás la única realmente deseable: la supresión de aquellas importaciones a que nos obliga un bloqueo que ha sido el impulso inicial de este proceso de estrangulación progresiva. El bloqueo. La Argentina es una plaza bloqueada No es la única ni es la víctima de ningún propósito. Pero el bloqueo es real y progresivo. Más de la mitad del valor de sus productos que embarca con destino a todos los rumbos, se hunde prácticamente en el fondo de los mares sin dejar rastro, al influjo de la baja de los precios. Los créditos a corto plazo en el exterior han sido cortados en sus cuatro quintas partes y se han suprimido por completo las clásicas inversiones creadoras que los pueblos supercapitalizados hacían en los países nuevos. Por otra parte se reducen aunque en menor proporción las manufacturas que los países acreedores pueden introducir a esta plaza. Y beneficios de los capitales privados por esas naciones invertidos quedan aquí periódicamente bloqueados. Sin que nación acreedora alguna se haya propuesto y sin que hayan podido evitarlo han sido esas naciones acreedoras las iniciadoras de estos bloqueos. Y el interdicto a sus manufacturas y el bloqueo a sus utilidades se ha producido sin que la Argentina lo haya deseado ni pueda evitarlo, puesto “que es la consecuencia del propio acto de las naciones acreedoras”. La bandera blanca. Durante muchos años perseveramos en mantenernos asomados al exterior con la mirada fija en el horizonte, llenos de esperanzas pero esas esperanzas de un restablecimiento próximo de la quebrada economía retardaban la acción del país. En esta plaza cuyo bloqueo no laprivará de nada

porque casi todo tiene. Intercambio de lo recíprocamente indispensable, algo así como la obra de una Cruz Roja del comercio internacional, con la cual, como lo demuestra nuestra bandera blanca en lo alto, estamos dispuestos a seguir cooperando. Se trata de una metáfora, un párrafo confuso de Bunge, que será explicitado en renglones inmediatos. Nuestras compras son excesivas. Entretanto a pesar de que los países acreedores continúan reduciendo el valor de lo que nos compran, nosotros hemos aumentado nuestras importaciones con frecuencia, continuándolas en una medida superior a nuestra capacidad de pago.

Nuestros desocupados. Pero aparte de la razón precedente para reducir nuestras compras, existen otras muy fundamentales. Traer al país del exterior cosas que el país produce o puede producir con su utilaje, y su propia tierra, es importar mano de obra embalada que desaloja la nuestra. Es alimentar obreros de otros países quitando el pan de la boca a los nuestros Importar a ese país enorme cantidad de productos alimentitos (cosa que aún no se ha dejado de hacerse) es hacer sangrías a nuestra desfalleciente agricultura y nuestra debilitada ganadería. Más de un tercio de nuestras compras al exterior están representando esas sangrías para el trabajo nacional y retardando su evolución hacia la diversidad que ha de salvarnos –sólo ella– de las consecuencias de este prolongado bloqueo; de este bloqueo originado por luchas políticas y económicas en las cuales jamás hemos participado. Hacer más diversa la producción, crear trabajo y conquistar nuestro propio mercado, es lo que el país ante todo requiere como solución orgánica de sus frecuentes crisis económicas. Y esta solución está en nuestras propias menos[492]. Capacidad de compra. Nuestros principales compradores con los pueblos acreedores de nuestro país. Su capacidad de compra de productos argentinos se forma, como tantas veces recordara Bunge, incluso en informes oficiales, a partir de 1916, por una parte con los envíos de fondos que hacemos para cumplir con los servicios financieros del pasivo nacional, servicios que en tiempos normales superan los quinientos millones de pesos, y por otra parte, con el importe de nuestras compras al

[492] Bunge, Alejandro, op. cit., nota 6, p. 227.

exterior. Éstas, en consecuencia, deben estar en quinientos millones por debajo de lo que el mundo paga por nuestros productos. Lo contrario, lo que seguimos haciendo periódicamente, es endeudarnos y empobrecer al país. Habrá de dársele a la Comisión de Cambios facultad para negar permisos de cambio a toda importación no indispensable o empobrecedora. Esa es su función fundamental. La de confiscar el cambio a un tipo dado, podrá seguir aplicándose a todos los embarques o a sólo una parte o a ninguna. Pero lo esencial es el otorgamiento de los permisos con el doble criterio, el de la economía nacional y el de la equidad. A ninguno de ellos correspondería ninguna de las preferencias que se otorgaron para pagar importaciones que perjudican a la agricultura, a la ganadería y a la industria. (Años después se aplica la política por nosotros sustentada en 1933 y en numerosos artículos años antes)[493]. Continúa Bunge expresando que el método utilizado en la redacción de este capítulo y en algún otro, coordinando cronológicamente sus propias expresiones sobre los hechos, al comprobarlos en cada caso, y las de previsión y de advertencia a que su análisis lo conducía, permitirá comprender al lector de hoy y de mañana cuán reducido eco tuvieron esas cosas entre 1914 y 1930, y aún hasta 1934. La mentalidad formada en el característico período de las dos generaciones anteriores a 1914 no era, como lo hemos recordado en la Introducción de esta obra, terreno propicio para aceptar los hechos nuevos y tales previsiones. Ha sido necesario que ellas se cumplieran una y otra vez para que la conciencia pública de nuestro país despertara a la realidad; como se cumplía con la política internacional de la posguerra, con la crisis de 1923, con la que se inició en 1929 y alcanzó su momento más dramático en 1933, y con la conferencia de Otawa en 1932, y finalmente con la nueva guerra de 1939, en realidad de 1940. "Mucho ha costado y costará al país esa larga y curiosa resistencia optimista de la mayoría de los dirigentes, que creyeron poder gobernar con la erudición de los textos, mirando al pasado y creyendo en la persistencia de igual imagen y en la seguridad de su continuación. Pero está llegando felizmente, ante tantas

[493] "Anuario Estadístico del Trabajo", Buenos Aires, 1914, p. 20.

comprobaciones, algunas espectaculares, a la conciencia de nuestros reales problemas humanos, sociales y económicos". Parecería que la receta anterior más común para el "específico dirigente", locución que utiliza Bunge y que hoy habitualmente reemplazamos –peyorativamente– por "politiquero" hubiera sido esta: Un tanto por ciento de habilidad electoralista y demagógica + un tanto de mentalidad pastoril + un tanto de inescrupulosidad individual y partidaria + un tanto de voracidad fiscal. Y que la receta directiva ahora en gestación fuera esta otra para bien del país: un tanto por ciento de sentido político + un tanto de sentido social + más un tanto de mentalidad económica + un tanto de espíritu de abnegación y de sacrificio. Admite que no es fruto exclusivo de su prédica de muchos años, sino que durante su transcurso se fueron incorporando a las filas de quienes investigaban la realidad del país, en transformación además del acervo literario y jurídico, el de la sensibilidad por los problemas económicos. Sin embargo no puede menos que afirmar que la suya es una satisfacción cívica, así fuera solamente la del que recibe la comprobación de que ha colocado una de las piedras del edificio de esta nueva Argentina. Este libro perfila en cierto modo implícitamente, esa piedra y aspira a poner en manos de hombres jóvenes un instrumento para que ellos vayan tallando otras más grandes y con mayor precisión, destinadas a cada uno de los sectores de la gran Argentina del futuro, que será tan dueña de su independencia económica y financiera como de su independencia política[494]. Apéndice: La acción de una década. La renovación económica y financiera, en parte debida a la necesidad, es muy superior a la desarrollada por los Estados Unidos; y el período de mayor dinamismo corresponde a la gestión del ministro de hacienda Dr. Federico Pinedo, entre el 24 de agosto de 1933 y el 30 de diciembre de 1935. El autor se limita las principales medidas adoptadas. Juntas y Comisiones reguladoras y asesoras. Reformas bancarias y monetarias. Control de cambios. Ley 12. 155 creando el Banco Central de la República Argentina. Reformas fiscales.

[494] Informe oficial como Director General de Estadística de la Nación del 17 de mayo de 1917, "Intercambio Económico en 1916", Buenos Aires, 1917, p. 223.

Comunicaciones y Transporte. Reformas aduaneras. Leyes sobre agricultura, industria y comercio. Leyes de trabajo y sociales. Tratados de Comercio con Gran Bretaña, Chile y Brasil.

La UNIÓN ADUANERA DEL SUD. EQUIVALENCIA ECONÓMICA. Una gran Unidad Económica. "La Unión Aduanera del Sud. La "Unión Aduanera de Europa" La necesidad de "La Unión del Sud". Los índices económicos de "La Unión Aduanera del Sud". Superficie y Población. Economía. Comercio Exterior. Comentarios al respecto. La Equivalencia Económica Argentino–Sudamericana. Antecedentes. La Equivalencia. Una gran unidad económica: La Unión Aduanera del sud. Esta proposición de una gran unión económica de una gran unión económica en extremo austral de América Bunge la expuso por primera vez en 1909, en una conferencia pública en el teatro municipal de Manheim, en ocasión de un viaje por Alemania, bajo el patrocinio del Volksverein y del Windharstbund, presentado por el miembro del parlamento alemán R. P. Knebel. El pensamiento consistía en una unión aduanera de la Argentina, Chile, Bolivia, Uruguay y Paraguay. Se uniformarían las tarifas aduaneras de acuerdo con los derechos más altos, en cualquiera de esos países para cada artículo, y las modificaciones futuras se adoptarían por una Comisión Permanente. Para aquellos productos en competencia entre algunos de los países signatarios se adoptarían términos especiales o bien el mantenimiento individual entre ellos de los derechos al exterior, con una reducción acumulativa del diez por ciento al año. En ese caso estarían hoy el vino (Argentina y Chile) ciertos tejidos (Argentina, Chile y Brasil, en el caso de considerarse la inclusión de ese país y algunos otros productos y artículos. Unión Aduanera de Europa. El 21 de octubre de 1926 fue publicado por la prensa de todo el mundo un manifiesto acerca de la situación económica de Europa y del mundo, preconizando algo así como una unión aduanera intercontinental. Firmaban ese manifiesto personalidades destacadas de la banca, la industria, el comercio y las esferas académicas de Alemania, Gran Bretaña, Francia, Italia, Austria, Bélgica, Checoslovaquia, Dinamarca, Holanda, Hungría, Noruega, Polonia, Suecia, Suiza y Estados Unidos. Pocos días después

Bunge hizo un análisis técnico y político de ese documento en dos artículos publicados en el diario "La Nación", los días 2 y 6 de noviembre. Como severo crítico manifestó entonces que puede definirse el documento como destinada a promover una política progresiva hacia la "Unión Económica Europea", pero en ningún caso cuadraría el título que se le ha dado de "Unión Económica Internacional". El manifiesto representa el resurgimiento de viejas ideas imperiales, en particular de los pueblos de habla alemana. Es un éxito de su reedición de posguerra. Tiene antecedentes de trascendencia en la historia política y económica de Europa, entre los más recientes el "Zollverein" alemán, se trataría, a mi juicio, de preparar el camino hacia un "Zollverein" europeo. Reflexionaba Bunge que el tratado de Versalles había fracasado: ningún hombre de gobierno de los países vencedores podía hablar impunemente de la unión económica de Europa; por ello lo han hecho los banqueros e industriales de la región y la iniciativa surge a todas luces de Alemania. En tanto en que en los Estados Unidos la prosperidad y la expansión industrial permitieron diseminar prosperidad en su territorio, aumentar fabulosamente su capacidad de consumo a altos precios internos y elevar el standard de vida (quizás a un ritmo excesivo y peligroso), en Europa ha sido necesario o se creyó conveniente, bajar los salarios, alargar las jornadas de labor y practicar la sobriedad y el ahorro, a extremos inconcebibles. De esta manera las desventajas de las grandes potencias, en particular Alemania, el cuadro del contraste, las ha movido a considerar su situación similar, como un problema común. Recuerda que en aquella ocasión citaba a Antonelli, quien afirmaba que de todos lados y todos los rincones del mundo vemos subir alrededor de la Europa desfallecida el empuje de los pueblos jóvenes que quieren emanciparse y crecer. Entiende que Antonelli al pasar minuciosa revista a estos esfuerzos poco fue lo que pudo decir de la Argentina. Un párrafo de un mensaje del Presidente Alvear del año 1923, otro de un manifiesto de la Unión Industrial Argentina y otro nuestro en el Congreso Científico para la expansión de las Relaciones Comerciales Internacionales celebrado en Lyon en mayo de 1924. Los tres cortados por la misma tijera, cosa que

revela el amplio estudio de Antonelli y su sagacidad. Pero eran significativas las medidas aludidas por Antonelli adoptadas por todos los demás países jóvenes incluso los dominios británicos. Bunge comenta que sus citados artículos los continuaba en los siguientes términos: "Gran parte de Europa forma físicamente una gran unidad económica, como la representa Estados Unidos y como la Argentina. Representan tres grandes unidades geográficas tres momentos de una evolución con medio o uno o dos o más siglos entre unas y otras según el sector que se examine. Y la última será de más significado, si se asocia económicamente con sus países vecinos. "Así como nosotros clamamos aquí contra todo lo que dificulta el intercambio entre nuestras provincias –como lo hemos hecho en particular en lo que concierne a la trabas de los impuestos al consumo, que habrían de unificarse, y a la falta de contacto– el documento que analizamos clama hoy contra lo que dificulta el intercambio entre las distintas partes de esa unidad económica que se llama Europa"[495].

Bunge en dos artículos que publicara en el diario "La Nación" el 2 y 6 de noviembre de 1926 indicaba que la Argentina debe prepararse a reajustar su producción y su ordenación económica ante la posibilidad de éxito de una unión económica de Europa. Al estudiar la decadencia de nuestro producción clásica, sus causas y los medios para evitarla, él ha hecho notar cómo, sobre igual volumen físico de cosechas y de productos ganaderos, con precios de anteguerra, los gastos generales son no menos del 70% más elevados y los fletes un 75% mayores y como consecuencia de ellos también las cargas fiscales un 300% incrementados y en ellos se interroga: ¿Deberá consistir el indispensable y urgente ajuste en despreciar la moneda o rebajar los fletes y salarios y al mismo tiempo reducir las cargas fiscales? Él no aconseja la inflación monetaria ni la baja de los salarios ni la reducción de los fletes ni el ahorro forzado ni la sobriedad extrema de los gastos individuales. A su juicio el único remedio sano es un esfuerzo nacional enérgico

[495] Informe oficial, como Director General de Estadística de Estadística de la Nación del 22 de diciembre de 1917. Reproducido en la "Revista de Economía Argentina", volumen I, Buenos Aires, 1918, p. 118 y ss.

para aumentar la eficacia del trabajo en todos los terrenos. La producción reajustad y con mejores métodos, mejores máquinas con nuestro propio mercado asegurado, que ha de permitir elevar los salarios y la capacidad de consumo interna, con beneficio para la propia producción argentina. Recuerda que Briand en 1929 propició abiertamente esa unión económica europea apoyando por primera vez la iniciativa de origen alemán, desde las altas esferas políticas de Francia. Poco después se renueva el pensamiento de una "Unión Económica del Imperio Británico", que más tarde, en 1932, obtuvo en Otawa su más significativa expresión[496]. Necesidad de la Unión del Sud. En 1927 surgió una iniciativa de unión económica similar a la que Bunge propusiera en 1909, del Dr. Eliodoro Yañez de Santiago de Chile. En un almuerzo en el Banco Central de Chile, en 1929 al que concurrían los señores Guillermo Subercasaux, Ramírez, Tocoral y otros y el ministro de hacienda Jaramillo, se nos alentó a renovar el proyecto de 1909, que ellos conocían. Así lo hizo pocas semanas después[497]. Esta Unión Aduanera comprendería una superficie 5. 493. 000 kilómetros cuadrados con una población de 23. 955. 000 habitantes (1938). Las otras dos uniones aduaneras Estados Unidos y Europa, sin Rusia, tienen respectivamente la primera 7. 839. 000 kilómetros cuadrados y 130. 215. 000 habitantes y la segunda 5. 426. 000 kilómetros cuadrados y 396. 934. 000 habitantes. Agregando la superficie de Brasil la Unión del Sud comprendería 14. 004. 0000 kilómetros cuadrados y la población algo más de 68 millones de habitantes en 1938. En cuanto a la economía de esta última muchos de los índices en la materia dan la impresión una gran potencialidad económica y son sólo indicos de lo que podrá ocurrir en lo futuro. Considerando a ambos no hay ninguna materia prima de mediana y aun de pequeña importancia económica que no pueda producirse en esta zona en cantidad apreciable. Las distintas regiones se

[496] Informe Oficial como Director General de Estadística de la Nación. "Intercambio Económico. 1910–1917", pp. 82/83. Buenos Aires, 1918. .

[497] Disertación pública en el Instituto Popular de Conferencias del diario "La Prensa" 16 de agosto de 1918. También en "Revista de Economía Argentina" pp. 249/256, volumen I, Buenos Aires, 1918.

complementan admirablemente. Es una ventaja que no tiene una zona tropical complementaria. Loa comentarios más amplios a la propuestas provinieron de Chile. Muchos de ellos se deben a los Dres. Guillermo Subercaseaux, Eliodoro Yañez, quien formuló uno más amplio de "Unión aduanera y monetaria". En la Argentina se destacó el comentario del Dr. Tomás Amadeo publicado en "La Nación" en noviembre de 1929 en el cual recuerda las iniciativas afines de nuestro país Mitre Instituto Histórico y Geográfico Sudamericano; Francisco P. Moreno "Centro de Estudios Sudamericanos"; Mariano A. Pelliza "Federación Social Americana" la de Francisco Seeber "Argentina, Brasil, Chile. Perú, Bolivia y Paraguay. Estudios comparativos, geográficos, étnicos, económicos, financieros y militares"[498].

Se ocupa Bunge en el Capítulo XIII sobre la falacia de la moneda como unidad constante de valor: Los intentos sobre "Buena Fe". Los impuestos a la "Plusvalía". El coeficiente de corrección de la moneda. Bunge arriba a la conclusión que una moneda puede revalorizarse o desvalorizarse en cuanto a su poder de compra interno sin que se altere el cambio con otras monedas. Y del mismo modo puede modificarse la relación de cambio con otras monedas o sea valorizarse o desvalorizarse con relación a ellas, sin que se modifique su poder de compra en el propio país[499]. De inmediato en la tercera parte de su libro, en materia de política social se ocupa del costo de la vida formulando varias advertencias sobre salarios nominales y reales. El peligro de las contracciones. La importancia de los Índices del Costo de la Vida efectuando comparaciones internacionales y fijando bases ara un proyecto de ley sobre Costo de la Vida y Salarios. Atenderá en el Capítulo XV EL Problema Social de la Tierra de acuerdo a criterios social cristianos que sustentó toda su vida. Criticará que se la considere como una mercancía. Propiciará La función social de la tierra,

[498] Parte final de la misma conferencia de 16 de agosto de 1918. Disertación pública en el Instituto Popular de Conferencias de 1º de julio de 1921.

[499] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 236. Asimismo A. E. Bunge, "La Economía Argentina", volumen III, Política Económica y Aduanera, pp. 13/71. Buenos Aires, 1928.

frente al Latifundio geográfico y el latifundio social. Recomendará la progresividad del impuesto al latifundio social. Reflexionará sobre nuestro momento histórico y la función del Estado. Fijará su posición sobre la estancia, la chacra y el hogar rural en ardientes páginas[500]. En definitiva opina que "en el actual momento histórico" (1940) la economía argentina y la ordenación de la comunidad exigen un nuevo concepto social y jurídico de la función de la tierra menos crudamente comercial que haga posible la difusión del hogar rural en todas las regiones fértiles. El futuro del país no puede esperarse sino de la mayor diversidad de su propia producción y manufactura y del desarrollo del comercio interno. El hogar rural no solamente no sustituye a las estancias y a las colonias sino que tampoco llenará las funciones que ellas llenan. "Se trata de un tipo nuevo de forma de vida agrícola de arraigo que se sumará a las actividades actuales[501]. Me referiré a continuación al Capítulo XVI consagrado por Bunge a la dolorosa y relegada cuestión de la vivienda popular. Sumario. El hacinamiento. Características de la Vivienda Popular. Insuficiencias directivas. El Hogar Obrero. La propiedad urbana. La carestía de la edificación en nuestro país. El aumento de los salarios y la vivienda popular. Los hogares de una sola pieza según el número de hijos. Revista a lo poco realizado. Un importante problema de la ciudad de Buenos Aires. Alejandro Bunge adoptó para la redacción de este capítulo que comprende de las páginas 351 a 378, el mismo método que utilizara respecto de la independencia económica y finaciera de la Argentina. Tuvo a la vista los 15 trabajos publicados sobre la materia en los 26 años transcurridos entre 1913 y 1940. Fue su esencial preocupación el hacinamiento. Ya en 1913 teniendo a su cargo la organización de las investigaciones sociales del trabajo (vivienda, costo de la vida,

[500] Bunge, Alejandro, op. cit., pp. 236/237. Las sensatas ideas económicas heterodoxas del coreano Chan, nacido muchos años después en 1963, parecen anticipadas en el pensamiento de Bunge.

[501] "Las materias primas y la reconstrucción económica de Europa". Conferencia pronunciada en el Congreso Económico Internacional de Hamburgo en agosto de 1922. Asimismo "Revista de Economía Argentina", volumen IX, p. 191, Buenos Aires, 1922.

trabajo a domicilio, desocupación, accidentes del trabajo, huelgas, etc.) pudo comprobar lo siguiente: En la Capital un 80 % de las familias obreras que viven en la planta urbana ocupan una sola pieza, cualesquiera sea el número de hijos. De cada 100 de estas familias que sólo disponen de una sola pieza para vivir, 3 se componen de 9 o más personas, el 12 % de 7 u8; 31 % por 5 o 6; 45 % por 3 o4; y un 10 % se trata de una familia sin hijos. Ampliada la encuesta entregó el informe al Ministro Indalecio Gómez, quien icomunicó a la prensa. Los hechos resultaron muy semejantes en todas las grandes ciudades del país. En 1937 el Departamento Nacional de Trabajo realizó una nueva investigación sobre hacinamiento a cargo del Dr. José Figuerola y las cosas como Bunge suponía habían cambiado muy poco. Fue un tema de su interés permanente siempre con el propósito de mover a la opinión pública y a la acción de gobierno. Características de la vivienda popular. Dos géneros de vivienda bien distintos ocupa la familia obrera: la habitación rural o suburbana y la casa de la ciudad. Las del campo son generalmente muy pobres y estrechas, con frecuencia de barro, sin vidrios, con piso de ladrillos o simplemente de tierra. Influyen en ello el elevado costo de una buena construcción y la circunstancia de tratarse con frecuencia de habitaciones de colonos nómades. Además estas deficiencias se atenúan debido al clima benigno en general de nuestro país. Se vive más tiempo al sol y al aire que bajo ese rústico techo. En la vivienda suburbana es frecuente la casa pequeña confortable, el simpático hogar individual del obrero argentino, cuyo carácter y significado social Bunge definiera positivamente. Están por lo menos bajo techo propio y rodeados de aire y de luz. Probablemente una de cada diez familias obreras de la Capital y demás grandes ciudades del país es dueña o está pagando la casa en que vive en los suburbios. El conventillo siempre alarmante, siempre denunciado como una llaga nacional, siempre combatido con la palabra y el proyecto, pero siempre inconmovible. Ha faltado y falta la decisión enérgica y alta para plantear y resolver el problema en la medida que el mal exige. Estos párrafos pertenecen a un artículo publicado en “La Prensa” el 30 de junio de 1919,

titulado “La familia del obrero y las deficiencia del hogar en la Argentina”. De las alrededor de 900. 000 familias obreras o más, cerca de 200. 000 vivían en la Capital y sus alrededores; de ellas quizás hasta 20. 000 sena propietarias. Tal vez 30. 000 o 40. 000 viven como las anteriores en los suburbios, pero las 140. 000 o 150. 000 familias restantes son las que habitan en su mayor parte en conventillos y están reducidas a vivir en una sola pieza y a pagar por ella desde un quinto hasta un tercio de su salario: “Tócale a la gran Capital, a la novena ciudad del mundo, a la segunda ciudad latina en población y actividad comercial, esconder bajo sus ropas pulcras tan dolorosa llaga”[502].

Insuficiencia directiva. Las ordenanzas municipales establecían que en las casas de inquilinato cada persona debía disponer por lo menos de 16 metros cúbicos. Esto significaba que en una pieza de común de 4 metros de fondo por 3 y medio de ancho y con la altura mínima de tres metros sólo puede permitirse que vivan tres personas y no más. Esa no era una realidad. Son muchos –comenta acerbamente Bunge– los que ignoran el hacinamiento de esas casas. Aún visitándolas de día y examinando el interior de las piezas no es posible formarse una idea clara de la aglomeración real, dado que en cada pieza no se ven, por lo general, más de dos o tres camas. De noche las cosas cambian de aspecto. En esas piezas con sólo dos o tres camas, viven 7, 8 y aun 9 o 10 personas. Más allá de las reglamentaciones hacia 1914 el Concejal Ineniero Ortúzar demostró que podía construirse en esa época una casa decente de tres piezas por 5. o00 pesos. Si una tercera parte de los recursos aplicados a la edificación entre 1905 y 1914 se hubiese dedicado a viviendas populares rentables 86. 000 familias modestas disfrutarían de casas decentes en alquiler o compra. Teniendo capacidad económica y hasta cierto punto, técnica hay que reconocer que falta capacidad administrativa. La construcción de casas higiénicas y baratas reviste caracteres de urgencia estimulando al capital privado y cooperando el Estado con éll Lo reclaman la equidad social, la dignidad de la Nación y la salud física y moral de nuestra raza. Así se expresaba Bunge en “La

[502] Bunge, Alejandro, op. cit., pp. 239/240.

habitación obrera. Las ordenanzas no resuelven el problema", artículo publicado en "La Prensa" el 1º de julio de 1919. También en su libro "Problemas económicos del Presente". El Hogar Obrero. Sobre este aspecto Bunge recuerda que en sus épocas de estudiante en Europa, expresó a un obrero alemán, francés o suizo el deseo de visitarle, pude comprender que le complacía con ello. Nunca se avergonzaba de su casa, como había notado en otras partes. Su hogar era siempre uno de los motivos de su satisfacción. Le era grato recibir en él a sus amigos, cualquiera que fuese su condición social y presentarles a su esposa, a sus hijos y aún invitarlos a su mesa. La casa o el departamento de la familia obrera tenía siempre una habitación de agradable aspecto, con estufa, siempre encendida en invierno y que aunque en apariencia no era más que una estufa de calefacción, limpia y pequeña, servía también de cocina. Generalmente La casa tenía dos o tres piezas para dormitorio. En el confortable comedor no encontró nunca una cama y pocas veces vio que estuviera convertido en taller doméstico; cuando éste se hacía necesario, la casa contaba con una pieza más. Las investigaciones sobre la vivienda en Bélgica, los citados países, Inglaterra y otros muchos, confirman la generalidad de estos hechos. Son verdaderas excepciones los casos en los que la familia duerme, trabaja, y come en un mismo local. Sin embargo ha visto en España e Italia a familias enteras que vivían en una sola pieza, casi sin camas, por falta de espacio. La visión de esas viviendas bárbaras le hizo pensar en los conventillos, que conocía Bunge muy bien por sus visitas en calidad de "ropero" y "visitador de enfermos" del Círculo Central de Obreros. En tal sentido ¿Qué diferencia entre el espectáculo de los barrios pobres de Roma. Génova, y de Milán mismo o de los alrededores de la próspera Barcelona, que permitían ver gente comiendo en latas con una cuchara madera, a la puerta del aposento donde dormían varones, mujeres, ancianos y niños, sanos y enfermos? ¿Qué diferencia entre esas escenas y la mesa con limpio hule, muchas veces con bien planchado y simpático mantel de colores, servilleta, vajilla, que conocía en otros países. Con ese espíritu Bunge recibió alborozado en su momento a la Ley Cafferatta, como principio de solución del

hacinamiento habitacional en la Argentina. Consideró en 1919 que esa ley de casas baratas dará unas 3. 000 casas en 20 años. No se trata exclusivamente de una obra de gobierno: debe serlo de todos y de cada uno; del municipio, de las fábricas, de las empresas, de los capitalistas. El gobierno puede y debe fomentarla y ser un factor concurrente. Transcurridos 20 años desde entonces hubo demasiado optimismo al estimar en 3. 000 viviendas las que esa ley originaría. No han llegado, desgraciadamente, a 700. Los recursos han sido los previstos por la ley, pero en parte cercenados; y el costo de las casas y departamentos, ajustados a las exigencias reglamentarias del municipio, resultó mucho más elevado de lo que entonces pudo suponerse. Se trataba de un paso muy tímido que debió alentar a los poderes públicos a dar pronto los paso decididos que el problema reclama. Sólo se requiere estimular y encauzar la justa aspiración a la casa higiénica y a la casa propia. Si alrededor de 20. 000 familias obreras han podido construir una modesta casa propia en la Capital, con escasísima o ninguna ayuda del Estado, con planes bien concebidos podrían triplicarse o cuadriplicarse en pocos años esos casos[503]. Otro importante problema de la Ciudad de Buenos Aires, fue motivo de la preocupación del Ingeniero Bunge. Manifestó que la situación geográfica de la ciudad permite creer que su crecimiento será apreciable y constante pero ese crecimiento no estará contenido –felizmente– dentro de la jurisdicción de la Capital. Crecerá la que el llamó la "Gran Buenos Aires", hoy conocido como el "Gran Buenos Aires", dentro de un área abarcada por un arco de círculo con centro en el puerto y un radio de 20 a 30 kilómetros, Dentro del área económica mencionada se encuentran los siguientes Partidos de la Provincia de Buenos Aires: Avellaneda, Lomas de Zamora, Vicente López, San Isidro, San Fernando, San Martín, 6 de septiembre, y en parte Las Conchas, Almirante Brown, Quilmes y Matanza. La toponimia se ha modificado; la división política se ha complejizado y el ámbito de influencia se ha ampliado considerablemente, pero las graves deficiencias se han mantenido y hasta agudizado. En 1940 Bunge

[503] Informe como Director General de Estadística de la Nación. "El comercio exterior 1910–1922". Informe serie C. Nº 1, junio de 1923, pp. 8/9.

resaltaba que entre los muchos problemas urbanos y suburbanos se destacaban dos: ubicación de las nuevas industrias y ubicación de las viviendas obreras dignas. Escribió: "Quedan sin duda algunos espacios libres dentro de los límites políticos de la Capital, utilizables para ambas cosas. Pero como debe tenderse a que las randes fábricas y las viviendas higiénicas de los obreros se instalen tan lejos del centro como sea posible, habrá de procederse, sin duda, en forma coordinada, entre las autoridades de la Capital y las de la provincia de Buenos Aires"[504]. Al culminar el presente capítulo Bunge no deja de deslizar una crítica: Con una suma igual a la que ha costado la avenida 9 de julio se podrían construir 10 a 15. 000 casas higiénicas dignas y baratas para obreros y empleados en la Capital y los suburbios. Casas de 2,3 o 4 piezas que cada familia podría alquilar o adquirir en sumas comprendidas entre diez y cuarenta pesos por mes. La avenida 9 de Julio se ha ejecutado en meses. Las viviendas dignas referidas se habrían construido en 10 años. Es una obra física y financieramente mucho más fácil que hacer una plaza. Se interroga Si la convicción, la inteligencia y la energía de un hombre pudo ejecutar una obra de ese género en meses ¿no podría acaso la convicción, la inteligencia y la energía de un grupo de hombres con la colaboración de las autoridades realizar una obra reproductiva y de costo equivalente en cinco o diez años?. Esas viviendas asevera son urgentemente reclamadas por la dignidad de la raza, la moral, la higiene el orden y la justicia social. Concluye: "no caben más postergaciones"[505].

SUMARIO: Advertencia. Plan Coordinado. Los beneficios a acordar. Los recursos. Los beneficios en especie y en dinero. Una sugestión de vieja data que no fue oída. Otros beneficios que conviene acordar además de la vivienda. Descuentos por los hijos. Recursos fiscales. Medidas sociales concordantes. Asignaciones familiares. (Comprende de la página 379 a la 392 de la obra de AE. Bunge). Advertencia. Este capítulo representa un programa social coordinado, fruto de viejas convicciones, concretado en una exposición hecha ante la Comisión Interparlamentaria el 13 de julio

[504] Bunge, Alejandro, op. cit., pp. 248/249.
[505] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 249.

de 1939 que tenía por objeto tratar los proyectos de ley sobre vivienda popular y protección a la familia numerosa. Una de las sugestiones de mayor significado hecha ante ella era la de un apreciable descuento al adquirente de vivienda o de predio rural en manos del Estado, por cada hijo después de un determinado número. Esa norma fue hecha suya, primeramente, por el exministro Ing. José Padilla, aunque en medida menor ante la Cámara de Diputados, al tratarse de la ley de colonización, y más tarde el Senado, llevándola al 5 % por cada hijo, a iniciativa del Senador Dr. Alfredo L. Palacios, quien propuso un descuento mayor. Es de desear –comentaba Bunge– que se adopte análoga norma cuando se dicten leyes de vivienda popular[506].

[506] Disertación sobre "La conciencia nacional" en el Instituto Popular de Conferencias, 1º de agosto de 1924; "Revista de Economía Argentina", volumen XIII, pp. 245 y ss.; Bunge, Alejandro, op. cit., pp. 250/251.

CAPÍTULO VIGÉSIMO CUARTO. LA EDUCACIÓN EN LA ARGENTINA. MÁS ALLÁ DE UNA ARGENTINA SIN ANALFABETOS. LA DEFENSA DEL PAÍS.

Hasta mediados del siglo XIX la Argentina fue literalmente un país de analfabetos. De su población escasa y diseminada de menos de un millón de habitantes, probablemente no más de diez adultos de cada 100 sabían leer y escribir, a pesar de la lucha contra el error y la ignorancia de Rivadavia y de varios otros de sus hombres de gobierno. Los esfuerzos de Urquiza, Mitre y Sarmiento, de 1854 a 1874 habrían de dar sus frutos más tarde. Cuando se formó su primer censo general en 1869 eran analfabetos 78 de cada cien habitantes de más de 7 años. En 1895, al final de la presidencia de Luis Sáenz Peña, después de Avellaneda, Roca, Juárez Celman y Pellegrini, la proporción había quedado reducida a un 54 por ciento. Y en 1914, al asumir Victorino de la Plaza, después de Uriburu, Roca, Quintana, Figueroa Alcorta y Roque Sáenz Peña, había descendido al 35 por ciento. El progreso era considerable si se tiene en cuenta el analfabetismo en otras naciones a principios del siglo XX: En España el 59 por ciento; en Italia de 48; Hungría de 41; Irlanda de 17; Ausria de 23; Bélgica de 19; Portula, Rusia Europea, Servia, Rumania, y las naciones de América del Sur, cuya proporción estaba aún entre el 60 y el 80 por ciento. La Argentina es uno de los países del mundo que muchos años atrás a 1940 más gastan en educación con relación al respectivo número de habitantes. Cabe agregar que quizás se le esta yendo la mano en los presupuestos nacionales de la enseñanza normal y primaria y en apéndices a la función educacional, movidos por las más nobles inquietudes ciudadanas. A partir de 1934, el presupuesto del Consejo Nacional de Educación fue creciendo –según Bunge– en forma eruptiva. De 87 millones en 1932 y 1933 llegó a 150 millones en 1940. Cuando en igual período el número de maestros sin ocupación crecía de 25. 000 a cerca de 40. 000, sin más refugio que funciones ínfimas del comercio o de telefonistas, ha duplicado el número de alumnos de las escuelas normales. Contra una demanda de 2. 000 maestros por año, que pronto desaparecerá del

todo, la producción ha aumentado de 3. 500 diplomados en 1934 a 5. 800 en 1938[507].

No se conocerá con exactitud el resultado de tan grandes esfuerzos posteriores a 1914, mientras no se efectúe un censo general. Pero casos como el censo de la Capital y comprobaciones parciales permite afirmar que el constante proceso observado hasta entonces ha continuado en forma que honra al país. La Capital Federal tenía 1914 casi 18 analfabetos por cada 100 habitantes más de 7 años (17. 82) y solamente 6,64 en 1936. Un análisis por edades, revela, como es lógico, que el analfabetismo es tanto menor cuanto menor es la edad de los habitantes hasta el límite de la edad escolar. En la población de edad de 10 a 40 años el grado de analfabetismo es de 2,8 por ciento para el conjunto; de 1,4 para los nativos y de 6,2 para los extranjeros. Puede preverse que dentro de unos veinte años no habrá en la Capital más de un analfabeto por cada 100 habitantes nativos de 10 a 60 años y poco más incluyendo los extranjeros sobrevivientes. La curva de todo el país va reduciendo la distancia que la separa de la curva de la Capital, de 30 puntos en 1869 a 26 en 1895 y a 17 en 1914. Actualmente estimamos que a menso de 6. De este modo los analfabetos de todo el país, incluidos los extranjeros, serían menos de 12 por cada 100 habitantes de menos de 7 años. Extensión de la enseñanza. Escuela Intermedia. La aspiración generalizada, las ideas dirigentes y determinadas prácticas como la subdivisión de los grados tienden a prolongar la asistencia a al escuela. Ha llegado sin duda el momento de elevar la instrucción general, y no parece que el mejor método sea el de subdividir los grados y el de "aplazar" a los niños para que repitan el curso. La repetición sería en algún caso inevitable para los alumnos por enfermedad y otras causas, ya que los pocos positivamente retardados habrían de ser atendidos en escuelas especiales. La mayor enseñanza ha de ser dada sin duda, en otro tipo de escuela que eduque y prepare para la vida a la gran masa de la población. Y con otro género de maestros o con los

[507] "Desequilibrio económico nacional", conferencia pronunciada en la Facultad de Ciencias de la Educación de Paraná el 30 de septiembre de 1925. Vid "Revista de Economía", volumen XV, pp. 265 y ss.

mismos, previo un curso especial de dos o tres años, en las universidades, según la vocación de cada uno. Como el requerimiento de tales maestros especializados sería paulatino habrían de bastar al principio menos de 1. 000 por año, con una inscripción que poco pesaría agregada a a los 30. 0009 alumnos de las universidades. La educación de cada niño en las escuelas primarias cuesta 110 pesos ‘por año; la de alumnos en las escuelas normales, especiales y secundarias 500 y 950 en las universidades. Parecería que una organización prudente pudiera mantener el costo de cada alumno de esta instrucción postescolar o intermedio en 200 pesos al año. Tres edades de 12 y 18 años alcanzan ahora a 750. 000 y dentro de veinte años sumarán alrededor de 680. 000. Suponiendo que de esos 680. 000 varones y mujeres de más de 12 años, 150. 000 estuvieran inscriptos en las escuelas medias especiales, ingresando en ellas directamente después de las primarias (contra 90. 000) en 1938), más de unos 10. 000 en las normales, y que 100. 000 pasaran directamente a trabajar como aprendices, quedarian para concurrir a la escuela intermedia sólo 420. 000 o sea un número mucho menor que el de los bancos que para entonces irán paulatinamente quedando vacantes. A razón de cinco maestros por cada escuela de 100 alumnos, se requerirían 21. 000. A razón de 200 pesos por alumno 84 millones al año, o sea lo que podría dejarse de gastar en las enseñanza primaria. Es probable que pudieran de inmediato crearse los primeros cursos de estas nuevas escuelas en las normales desde 1941 en adelante. De sus 40. 000 bancos están de más unos 30. 000 si se recuerda la inutilidad de esos estudios fuera de la escuela, el número de maestros sin ocupación y la escasa y decreciente demanda. La enseñanza intermedia habría de evitar sin duda, el enciclopedismo y la uniformidad para adaptarse en lo posible a las actividades predominantes en cada región y a la orientación vocacional. En el proyecto de ley de educación común del 3 de julio de 1916 del ministro Saavedra Lamas habrán de encontrarse orientaciones de interés. No cabe dudar que ya es tiempo de completar la lucha contra el analfabetismo con una mayor y mejor concertada

instrucción y educación general[508]. La formación del adolescente. No basta quizás cuanto se ha dicho en los apartados que preceden sobre la necesidad de extender la enseñanza más allá de la escuela primaria para una gran parte de los niños y niñas que de ella egresan. La situación dramática de la mayoría de los adolescentes de las clses modestas, después de terminar la escuela primaria, ha sido examinada por nosotros –afirma desinteresadamente Alejandro Bunge– en diversas oportunidades; han hecho la misma cosa la Unión Industrial Argentina en varios comunicados; la señorita Carmen Bellavita, Directora del Secretariado Central de Asistencia Social en un artículo titulado "La educación profesional de la joven de 14 a 18 en la Argentina" ("Revista de Economía Argentina", abril de 1939; la señora Forn de Oteiza Quirno en un artículo publicado en "La Nación" del 7 de septiembre de 1939 y muchos otros. El número de individuos de las cuatro edades que corren de 14 años cumplidos hasta cumplir 18, ascendía en 1938 a 940. 000, de los cuales 490. 000 varones y 450. 000 mujeres. Unos 65. 000 de los varones estaban inscriptos en las escuelas normales, colegios nacionales, y las escuelas especiales de enseñanza media (130. 000 sumando varones y mujeres). De los 425. 000 varones restantes algunos, muy pocos, encuentran medios de formación en las tareas rurales y 30. 000, no más, como aprendices en las industrias, de los cuales 10. 0800 en la Capital Federal. La mayor parte de los demás que desean trabajar no encuentran oros refugios que tareas auxiliares del comercio o actividades inferiores de la calle, Una mayoría ve deslizarse su vida sin provecho y sin oportunidad de formación. No son pocos los que engrosan las filas de los desamparados, desde los 12 o 13 años ya cumplida la obligación escolar. ¿Qué puede hacer en las largas horas del día un niño de familia pobre en esas condiciones, con ínfima vivienda, frecuentemente de una sola pieza, en un conventillo urbano o lo que actualmente llamamos villa miseria? ¿Qué otra cosa pueda

[508] Discurso pronunciado por Alejandro Bunge en la sesión inaugural del Congreso Nacional de Estadística el 31 de octubre de 1925, en la ciudad de Córdoba. Vid "Revista de Economía Argentina", tomo XV, pp. 453 y ss. Citado por Alejandro Bunge en "Una Nueva Argentina", pp. 252/253.

hacer que vagar si no tiene edad para ser recibido por la industria o el comercio que encuentran dificultades legales para admitirlo como aprendiz y que no puede cursar en escuelas que para él prácticamente no existen?[509] Vindica Bunge que al promover la escuela intermedia no entiende promover una modificación de la enseñanza secundaria sino de otro tipo de escuela de costo muy poco mayor que la primaria, con maestros totalmente consagrados a la educación del adolescente como los de la primaria al del niño. Dos circunstancias será suficiente para Comprender que no puede lograrse tal finalidad difundiendo la actual enseñanza media; que en tanto que el costo por inscripto en la primaria es de 110 pesos por año es de 500 en con el régimen actual de secundaria y especial y que el sistema del profesorado de la enseñanza secundaria es totalmente inapropiado para la educación del adolescente. Bunge, seguramente para aligerar la lectura incluyó una extensa nota en negrita lo que calificó de principios contenidos en un artículo publicado en la Revista "Labor", órgano de los Círculos Católicos de Obreros, correspondiente a agosto de 1939, que me permitiré compendiar: ¿Quién no se ha percatado de la falta de proporción y de armonía, del aspecto de desequilibrio de un adollescente en la edad ingrata? Fisiológicamente esta en período transitorio. Todos sus órganos están en evolución y en plena actividad. "¿Qué se hará con ese niño en pleno crecimiento? ¿Irá en seguida al aprendizaje? ¿al taller? ¿al escritorio? "Es necesario no ver en los niños, hombres en miniatura, sino hombres en evolución", con un tipo y necesidades que le son propias. La vida de la escuela, bien arreglada y adaptada a su edad, satisfará estas necesidades físicas. "Los largos asuetos del jueves, del domingo, las vacaciones, dosifican del mejor modo para su salud, períodos de trabajo y de reposo; "Las grandes vacaciones coinciden con la onda de crecimiento físico anual, y el año escolar con la onda de crecimiento psíquico que le sigue". "¿Qué resistencia ofrecerá a todas las tentaciones que van a solicitarlo? "Si va a una escuela profesional o al aprendizaje, el medio será quizás más escogido. Más si es lanzado directamente a la vida de usina o de taller, ¡qué

[509] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 257.

prueba para él! No aceptará por mucho tiempo ser tratado como un niño por sus amaradas de más edad que él. Y para no estar expuesto a ser el blanco de las burlas, adquirirá pronto el tono general, disfrazando sus admiraciones bajo un cinismo querido al principio, después poco a poco natural. Si es ardiente su inexperiencia será una presa fácil para las causas falsas, pero tan generosas, a menudo, a los ojos inexperimentados. Si hay en él delicadeza, ¡Qué desaliento y quizás qué desagrado en ciertos medios donde todas sus aspiraciones son heridas!"La prolongación escolar tiene un alcnce social y, en casos semejantes, evita la vagancia o al menos o lo que Bunge llamó indiferencia escolar. "Cuando ociosos, abandonados, sin dirección, en la casa que ya no guarda a la madre, que a menudo también trabaja, los jóvenes toman hábitos de pereza. Entonces todo su porvenir está falseadp en la base. Esta ociosidad lleva cada año a numerosos niños a los Tribunales de menores. "La profesión no puede sino ganar, ella también, en recibir jóvenes aprendices, obreros o empleados más fuertes físicamente, de cultura en general más adelantada y de personalidad más formada,. Además si se llega a organizar bien el pre–aprendizaje, los niños tendrán ya el gusto del oficio y llegarán a ser más fácilmente obreros calificados. Otro punto de vista: la orientación profesional es delicada en la edad de la pubertad. Además de las perturbaciones físicas, es difícil saber en qué sentido se hará la evolución de la personalidad del joven de 13 años. Los gustos son inciertos: "lo que caracteriza ante todo a la adolescencia, es, en el sentido más amplio del término, la indecisión". Tal comportamiento psicológico se verifica diariamente. "Retrasada en un año o dos la orientación da a las familias nuevas garantías, al esperar que pueda hacerse a los dieciséis años como lo pedimos nosotros"[510].

Bunge consideró útil reproducir lo que expresara en una carta a "La Nación" publicada el 2 de julio de 1938. Estaba referida a un i"lustrativo" artículo publicado en dicho diario el 29 de junio por el señorr Ernesto Nelson. Al respecto éste significaba que en nuestro país sólo cursaba estudios secundarios el 3,4 % de la

[510] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 260.

población, lo que era una de las proporciones más bajas del mundo. Bunge estaba de acuerdo con Nelson que debe aspirarse a que un 25 % de la población reciba sus beneficios, pero no coincide en cuanto debe realizarse por medio de la difusión de los colegios nacionales. De semejante calamidad líbrenos Dios. "Pienso que no sólo un 254, sino quizás un 60 por ciento de la población que egresa de las escuelas primarias podrá paulatinamente ir recibiendo los beneficios de mayor instrucción, por un período de res años; pero en escuelas muy distintas de las actuales secundarias. Estas últimas mejoradas habrán de seguir respondiendo a un tipo de preparación más elevada, quizás en seis cursos, de los cuales sólo los dos últimos decididamente preparatorios para las universidades. Además de inconveniente sería inútil querer hacer de ella la escuela popular preparatoria para la vida, querer modificarla"[511].

Ya en 1940 Bunge alertaba sobre la plétora de maestros y profesores y el desatinado aumento de escuelas normales y de alumnos inscriptos en ellas a partir de 1934. "Los maestros que hoy consiguen cargo son los que hace 10, 15 o más años, lo gestionan y llegan a él ya sin entusiasmo, abatidos por una larga y dramática espera"[512]. Antes de ello ha expuesto con dureza que el maestro o maestra difícilmente son útiles en el comercio y la industria, viéndose obligados a ocupar tareas inferiores, desproporcionadas con la categoría de maestros. "Es la instrucción más inútil, inaplicable para posteriores estudios o tareas vocacionales. Es para la mayorías de los diplomados un ciclo pequeño cerrado a todo lo que no sea enseñar a los niños"[513]. Parece evidente que la Argentina es uno de los países que mas gasta en educación pero resulta también visible –sentencia Bunge– que en nuestro país son insuficientes las oportunidades para el desarrollo de las facultades espirituales a través de las inclinaciones vocacionales. A su juicio si hubiera que puntualizarse esa deficiencia podría decirse que el defecto fundamental de nuestra enseñanza es su carácter

[511] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 261.
[512] De una exposición hecha en la Academia Nacional de Ciencias Económicas dl 17 de mayo de 1933.
[513] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 266.

enciclopédico y uniforme, contrario al desarrollo del espíritu de investigación y guillotinador de las iniciativas y de las facultades vocacionales. Igualmente encuentra entre las fundamentales deficiencias de nuestro régimen educativo que la enseñanza primaria es excesivamente enciclopédica; poco real y cortada para el país con la misma tijera, como destinada a la vida de las calles de asfalto. Se hace necesario simplificarla y hacerla más regional en cada caso. Son muy escasas las oportunidades escolares para la población comprendida entre 13 y 18 años. Ese vacío podría llenarse con al Escuela intermedia de tres años, en parte con carácter regional y vocacional. Se hace necesario despojar de raíz en la instrucción en todos sus grados, la enfermedad del superficial y abrumados enciclopedismo y su excesiva uniformidad, hechos ambos que asociados resultan guillotinadores del genio. Habrá de instituirse la enseñanza superior, no destinada a las "carreras", ni a pasar en los exámenes para obtener algún "diploma" sino destinada a una instrucción elevada en todos los terrenos en el transcurso de dos, tres o cuatro años, para todo el que desee profundizar en alguna especialidad, adquirir una educación superior cualquiera que sea su situación en la vida, para aprender el camino para seguir instruyéndose. Nuestro régimen educacional ofrece insuficiencia de oportunidades para el desarrollo de facultades espirituales, para el estímulo de las inclinaciones vocacionales y de las condiciones del genio. Nuestra manera de enseñar y educar desde las primeras letras hasta la enseñanza universitaria es poco propicia para la vida real, para educar el carácter, para la sólida formación del espíritu, para crear el hábito de la observación, de investigación, de análisis, de crítica. Se olvida el medio, la realidad. Se prescinde demasiado de enseñar a aprender, a informarse, a profundizar, pretendiendo proveer al joven por anticipado con conocimientos para al vida entera y olvidando señalarle el camino para llegar a esos conocimientos. A continuación Bunge se interna en un tema esencial, que debería ser motivo de reflexión permanente para los argentinos pensantes: "¿No parece observarse en el país una crisis de "Readers" en las últimas décadas? ¿No se ha extendido el defecto de hablar mucho sobre muchas cosas, sin conocerlas, y de

hacerlo con énfasis y a toda voz? ¿Quién no oye con frecuencia en cualquier parte y muy claramente y aún a diez metros de distancia, disparar Con aplomo, a veces sobre media docena de asuntos en la hora que dura un almuerzo de tren?La elocuencia es un mal de nuestro profesorado. Hay muchos profesores secundarios y universitarios, cuyas clases son discursos sonoros, que repiten cosas recogidas en libros en las últimas cuarenta y ocho horas; y pocos que vacilen, que expresen reservas, que lleven a clase el fruto personal de sus investigaciones, de sus observaciones, de su experiencia. Naturalmente no nos referimos a cualquier materia de enseñanza, sino a algunas, bastantes. El "gran" profesor, el profesor brillante, es el que enseña, el que educa, el que guía, el que despierta en los discípulos la atracción por el estudio. Es el que "habla bien", con profusión de citas, sin respiro, durante los 45 minutos de clase. El mal de los exámenes orales de fin de año. Los alumnos deben saber recitar los "exámenes" si quieren "pasar". Un niño de 7 años ha de saber en el examen una estrafalaria definición de un tal mineral llamado tierra. Otro de 12 años ha de saber "decir" los once ríos de Polonia. A cualquier edad, en cualquier grado de enseñanza, varones y mujeres, cualesquiera sean sus inclinaciones, "saben" que la finalidad de los estudios es pasar en los exámenes y que para pasar deben saber decir al hilo una serie de cosas que no siempre entienden y que con frecuencia –quizás felizmente– olvidan para siempre, transcurrido el episodio del examen[514].

Sintetizando estos defectos comunes a todos los grados de nuestro régimen educacional, diríamos que hemos de procurar que nuestra enseñanza sea: menos enciclopédica de aleteo; menos inevitablemente fraudulenta; menos creadora de víctimas vitalicias de "atención dispersa y de locuacidad inescrupulosa y confiada; menos abrumadoramente uniforme; menos guillotinadora del genio y de las facultades vocacionales. Y en cambio más adecuada para formar el carácter; para originar la capacidad de concentrar la atención de discernir y profundizar; para despertar interés por la realidad y señalar el camino para conocerla; para aficionar al

[514] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 266.

estudio capacitando para practicarlo siempre; cualquiera sea el trabajo; para difundir un cristiano y esforzado concepto de la vida y activa lealtad para con la Nación. Normas generales para un proyecto de reformas al régimen actual. Créase la escuela intermedia gratuita para todo egresado de 7º grado de las escuelas primarias. La escuela intermedio tendrá tres cursos anuales, en los cuales se instruirá y educará para la vida y en lo posible con carácter regional y vocacional. Para crearse una escuela intermedia se requerirá una inscriptción de 90 alumnos, varones o mujeres y un máximo por establecimiento de 180. Cada uno de los tres cursos constará de cinco materias como máximo, una de las cuales será de carecer práctico y no la misma en todas las escuelas de cada localidad. Cada escuela no tendrá más de cinco maestros, cuyos sueldos serán un 50 % mayores a los de la enseñanza primaria y dictarán todos los cursos de cada una de las cinco materias que como máximo se enseñaría en cada curso. Uno de los cinco profesores actuará como director, con un sueldo un 10 % mayor. A partir de 1941 el presupuesto de Consejo Nacional de Educación se irá reduciendo en dos millones de pesos anuales Durante 20 años y esos recursos serán aplicados a la enseñanza intermedia gobernada por un Consejo de la Enseñanza Intermedia dependiente del Consejo Nacional que el Poder Ejecutivo reglamentará. El Consejo de la Enseñanza Intermedia convendrá con los gobiernos provinciales su extensión, bajo planes similares, a todas las provincias. Para ser profesor en las escuelas intermedias se necesita además de ser egresado de las escuelas normales, medias o especiales haber aprobado un programa universitario que consistirá en tres años de estudios en alguna especialidad de los cuatro o cinco grupos de materias con no más de cuatro asignaturas por año, una de ellas práctica o de laboratorio, en los cursos que actualmente se dictan en las universidades argentinas y en la forma que las autoridades universitarias de común acuerdo con el Ministerio de Instrucción Pública de la Nación, lo reglamenten. Auméntase a seis años la enseñana a impartir en los colegios nacionales de instrucción secundaria con no más de cinco asignaturas por curso debiendo concertarse las de los dos últimos cursos, como

preparatorias para la enseñanza superior. Los primeros cuatro años deberán ser preparatorios para la vida no especializada, pero respetando las características geniales y vocacionales del alumno. En la enseñanza primaria e intermedia todos los alumnos deberán ser regulares, pudiendo ser regulares o libres en los otros grados. Para los regulares incluso en la enseñanza superior la asistencia deberá ser estrictamente obligatoria[515].

En todos los logros de enseñanza intermedia, media o superior se practicará un segundo idioma aquel en el cual la actual producción científica, técnica y literaria, es la mayor en un idioma, es decir el inglés. Pero no se impartirá enseñanza de ese idioma, depoués de haberlo hecho en el primer curso, sino dictando en inglés una materia por uno de los profesores, el cual deberá ser argentino nativo, que a sus condiciones de profesor deberá agregar, previo examen, la idoneidad para dictar la materia en inglés, lo cual lo hace acreedor a un sueldo superior en el 20 % al normal. La materia a dictar en inglés en cada curso será en lo posible distinta para cada grado de la enseñanza[516].

Las universidades además de los alumnos que se insriben para seguir una carrera determinada, deberán admitir la inscripción de los que sólo desean instruirse habiendo aprobado los cursos de alguna de las escuelas secundarias o especiales, sin exámenes de ingreso, concertándoles programas especiales, dentro de los cursos existentes, de acuerdo con la respectiva vocación y deseo. Estos cursos de enseñanza superior no podrán durar menos de dos años ni más de tres; pero las materias que aprueban con clasificación alta serán computadas como válidas si están dentro de los respectivos programas para alguna carrera, si desearan seguirla. El alumno egresado de mas de 20 años de edad y no más de 25 que se haya destacada de una manera notoria en alguna rama de la instrucción y posea a fondo el inglés, el francés, el alemás o el italiano, será becado, si lo desea, para perfeccionarse en la ciencia, la técnica, o el arte de su vocación en otro país, durante uno a tres años, y según

[515] Término usado por Mr. Thomas Jefferson de Estados Unidos el 29 de mayo de 1792 dirigida al Ministerio británico; Bunge, Alejandro, op. cit., p. 267.
[516] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 268.

lo resuelva una Junta Nacional de Becas con libre destino a la enseñanza, los laboratorios, las industrias o las artes[517]. Las funciones de la Junta Nacional de Becas, formada por profesores universitarios y ad honorem, será reglamentada por el P. E. y podrá otorgar 50 becas el primer año más 100 acumulativas cada año hasta un total simultáneo de 500 becados. Este régimen caducará a los veinte años. Su costo se imputará a rentas generales. Los profesores de escuelas, colegios y universidades argentinas deberán impartir la enseñanza y la educación con abnegación y sacrificio y dentro de los conceptos fundamentales de nuestras instituciones y de nuestra organización cristiana, Deberán educar en el respeto a Dios, a la patria, a la familia, y a las instituciones argentinas, en un concepto esforzado de la vida, con confianza en ella y en la Nación. Si así no lo hiciera serán destituidos de sus cargos[518]. Dentro de veinte años. Cabe imaginar –sostiene Bunge– cuál podrá ser entonces el cuadro educacional argentino, que se atreve a aventurar, hacia 1960: 1º concurrencia de 1. 200. 000 niños a las escuelas primarias de 7 grados; 2º asistencia de 420. 000 jóvenes de más de 12 años a las nuevas escuelas intermedias de tres grados; 3º 100. 000 o más de 18 años instruyéndose formal y ordenadamente como aprendices y alumnos en las industrias rurales, extractivas y manufactureras y en las artes y manualidades; 4º asistencia de 150. 000 estudiantes de más de 12 años a las escuelas de enseñanza media y especial; 5º asistencia de 10. 000 alumnos a las escuelas normales; 6º asistencia a las universidades de 6. 000 maestros o profesionales a cursos de dos o tres años, con la finalidad del profesorado en las escuelas intermedias, medias y especiales; 7º 60. 000 alumnos universitarios con asistencias de 2 a 6 años, quizás cuatro de promedio, de los cuales probablemente no más de 15. 000 en cursos profesionales; 8º 500 becados en el extranjero, simultáneamente, en estudios de todo orden, cada uno de ellos, por uno a tres años. El costo de este cuadro de instrucción dentro de veinte años, no llegaría a 400 millones, contra los 326 que calculó Bunge para 1940. Y como estaría disribuido como hasta ahora

[517] Bunge, Alejandro, op. cit., pp. 268/269.
[518] Bunge, Alejandro, op. cit., pp. 269.

entre la Nación, lasdprovinciasd, la iniciativa y los beneficiados en cuanto a la media y superior, de los 3 o 4 millones de aumento al año, apenas un millón habría de corresponderle al fisco nacional, contra los 15 del actual incremento anual a su cargo. La difícil tarea de reordenar el complejo sistema de la instrucción primaria, para ajustarlo a la nueva realidad y derivar recursos hacia la escuela intermedia habrá de ser paulatina. Probablemente habría que considerarse si la enseñanza postescolar debiera formar par te del ciclo, como en el plan propuesto por Saavedra Lamas, colocado entre la primaria, la normal, especial o media. Como se ha visto figura en el cuadro un número de becados en el exterior muy por encima del entonces vigente. La formación de líderes –enuncia Bunge– nada abundantes –se acelerará enviando a países con instrumental y experiencia, jóvenes sobresalientes y con vocación probada, en determinados ramos de la ciencia, la técnica, las letras, o las artes, y con destino al profesorado en todas sus graduaciones, a los laboratorios, a la administración y alas industrias. Figura también un número de alumnos inscriptos en las universidades doble del actual, por cuanto ha de esperarse que pronto las universidades argentinas habrán de contar con tres o cuatro alumnos que van a "instruirse" durante dos o tres años en las materias de su predilección y con más facilidades para ellos, por cada uno de los que cursan una carrera profesional. Quizá esta enseñanza superior se de entonces en el ambiente educador y digno de atractivos edificios que armónicamente distribuidos en un gran parque formen una "ciudad universitaria" y hagan posible utilizar en alto grado el instrumental y las enseñanzas, al mismo tiempo que permiten programas individuales. El Capítulo XIX concerniente a la enseñanza y la instrucción se completa con un inteligente Cuadro Numérico sobre la Enseñanza en la Argentina en 1938–1940 y dentro de 20 años[519]. Este tema esencial mereció también la consideración de Ludovico Videla en su ensayo de 2009 bajo el rótulo "La imprescindible reforma educativa". Recordaba que una convicción que acompañó a Bunge en su vida pública, fue la necesidad de reformar la educación primaria y secundaria, para

[519] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 270.

ayudar principalmente a los jóvenes pobres. Para ello era indispensable dejar de lado los intereses sectoriales y preguntarse por lo más razonable y adecuado para estos jóvenes. Videla refuerza estos conceptos indicando que en 2001 había aproximadamente 5. 700. 000 jóvenes entre 10 y 19 años. Cerca de 460. 000 abandonaron sus estudios en la escuela primaria y 2. 400. 000 lo hicieron en el ciclo secundario. Es decir que alrededor de 2. 860. 000 jóvenes terminarán su adolescencia con una instrucción incompleta e inapropiada. Posiblemente abandonaron porque la educación ofrecida no respondía ni a sus inquietudes ni a sus necesidades. Su destino laboral no será muy distinto al que describía Bunge al final de la década de 1930, sin perjuicio de detallar que la Argentina era uno de los países que más gastaba en educación. Tampoco en esto, corrobora Videla, hay hoy grandes cambios o modificaciones sustanciales. Un estudio reciente– destaca –estimaba nuestro costo por estudiante del ciclo obligatorio en 18. 849 dólares de paridad de poder adquisitivo por año. En Brasil era de 10. 269 y en chile de 17. 820. Sin embargo en rendimiento –denuncia nuestro autor– hemos retrocedido a la posición 53 y 51 sobre 56 países evaluados en lengua, matemática y ciencia. En los tres casos estamos por debajo de Chile y Brasil[520]. Estas comparaciones, que Bunge apreciaba mucho, no son del gusto de nuestras autoridades actuales, por lo que la participación de la Argentina en el exagente del que se extraen estos datos, es intermitente y desmerecida. En tal sentido menciona que la crítica del sistema educativo de Buge era escueta pero incisiva. Por una parte señalaba – como ya excpresóe anteriormente –la falta de adecuación de la enseñanza a un modelo vocacional. La enseñanza primaria era enciclopédica, poco realista e igual para todo el país, sin diferenciar entre el chico que se movía en un burro o a caballo, al que transitaba por las calles asfaltadas de la ciudad. Por otra parte la escuela confundía cada vez más su rol educativo con el de asistente social. Este último terminaba por degradar su función central de educar[521]. Las oportunidades escolares eran muy escasas

[520] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 270.
[521] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 281.

para los jóvenes pobres de la década del 40. Bunge, como se ha dicho, proponía una escuela secundari diferente, que preparase para la vida, con un fuerte carácter vocacional y regional. El modelo educativo de principios de los 80, que ha continuado intacto hasta el presente, ha buscado estimular el acceso a al enseñanza media, pero sin modificación apreciable en la enseñanza, lo que ha resultado en un enorme porcentaje de deserción escolar y un apreciable aumento del gastos[522].

El normalismo criticado por Bunge condujo a un número creciente de docentes a su adocenamiento y la aparición de hábitos de empleado público, que ha hecho derivar el problema educativo hacia una cuestión gremial. El bien común educativo ha sido reemplazado por el interés laboral sectorial. El gremio docente es el árbitro de cualquier reforma y se opone a un registro público y transparente de la calidad educativa.

La Defensa del País. Sumario: Introducción. Las Grandes Crisis. Las Bases de la Defensa. Vigorizar a la Nación. Vigorización de la Estructura Social. Vigorización de la Estructura Económica. Vigorización Administrativa. Recursos. Dificultades. Nuestra futura Posición Internacional. Páginas 471/486. Sintetizaremos como un anticipo, de las geniales pedicciones del Ingeniero Alejandro E. Bunge el criterio del notable sabio argentino Bernardo Houssay: "Es preciso comprender que ha llegado la hora de restaurar la pureza de las instituciones republicanas y que para ello es imperioso abandonar las tendencias de la vida fácil y al lujo, la tolerancia a las transgresiones morales y a la falta de sanciones. Es preciso inculcar en los argentinos la noción del deber, del servicio público y de la obligación imprescriptible de todo hombre de trabajar y de trabajar bien. Hay que hacer comprender que hay deberes y no sólo derechos, y que también no puede existir firmeza de cualquier régimen político si no se fundamenta en patriotismo abnegado, la austeridad y rigidez en la moral pública y en una voluntaria y sólida disciplina[523].

[522] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 283.
[523] "Revista de Economía Argentina", septiembre de 1929.

Asegura, al finalizar el libro, que no se ocupará del mundo en convulsión ni del inmenso drama bélico del cual es difícil abstraer la sensibilidad individual, aun cuando así sea por momentos necesario, y hasta urgente, con el objeto de ocuparnos de algunos de nuestros problemas morales y políticos de ayer y de hoy, que se agudizan y más claramente se perfilan ante los nuevos hechos mundiales y propios. Nos sentimos, confiesa, por esa generación vigorosa de hombres entre 25 y 40 años, que está ocupando o llenará pronto los vacíos que en las funciones de avanzada han dejado los hombres de 40 a 60 años con impresionante ausencia de líderes y con gran responsabilidad para los pocos con condiciones probadas para serlo[524].

En el orden del factor humano nos sentimos alentados por las sugestivas y previsoras palabras de dirigente que conoce a fondo al sujeto argentino como sociólogo y médico, del ilustre hombre público y académico, doctor Gregorio Aráoz Alfaro. Por la de muchos patriotas de nuestra generación que, como monseñor Gustavo J. Franceschi, el académico y senador doctor Alfredo L. Palacios, o el senador doctor Héctor González Iramáin, para sólo ciar algunos de los que más recientemente se han ocupado del factor hombre, se dan la mano en ello, por su vigor y su visión, con los hombres jóvenes que habrán de mejorar las orientaciones de nosotros los hombres de experiencia[525].

La virulencia, en algunos países, de la crisis económica mundial que estalló hace diez años, ha de atribuirse a la política del "sálvese quien pueda". Su menor gravedad en la Argentina se explica por un más humano y sensato criterio de los banqueros y los empleadores, reconociendo inteligentemente que sus funciones corresponden a los intereses generales. Consideramos, por nuestra parte, haber prestado al país un un servicio tan útil como silencioso, cuando en 1931 desde el Banco Nación, enérgicamente y con éxito,

[524] El texto del artículo del Dr. Amadeo y de varios de los comentarios de origen chileno fueron reproducidos en la "Revista de Economía Argentina", número de noviembre de 1929 y en el volumen IV de "La Economía Argentina. Política Económica Internacional", pp. 60/69.
[525] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 315.

formulamos y sostuvimos c on apoyo de la mayoría de los colegas de directorio, soluciones para evitar la inminente amenaza de una dramática contracción, reducción de créditos, caída de bancos. Para evitar ese clásico primer movimiento ante las emergencias, que conduce a las liquidaciones precipitadas, a las quiebras, y a la desocupación. La Argentina fue el único país en el mundo en el cual no se restringió visiblemente el crédito, ni se cerró la puerta de ninguno de sus bancos, ni por un solo día, cuando en Estados Unidos, como en otras naciones, las cerraban por millares. Nuestra desocupación fue insignificante y breve, cuando en otros países millones y millones de empleados y obreros eran arrojados a la calle para ser sostenidos por la colectividad, comprendidos los mismos que los despidieron– desde entonces, hasta ahora, sabe Dios hasta cuando. Descendida la pendiente de ese plano inclinado de la contracción, es muy difícil recorrerla hacia arriba. El continente americano se encuentra en este momento en una situación de igual alarma que la de hace 10 años, por causas distintas. Ya sabemos que la emotividad colectiva es mala consejera. Estamos corriendo el riesgo de otro plano inclinado en toda América. Se presenta nuevamente el momento de tener en cuenta que no pueden confrontarse tales emergencias, prescindiendo de del factor hombre. Los grandes problemas nacionales no son de lápiz afilado y de papel, ni de leyes económicas ni de políticas invariables. Son problemas de hombres, surgen de ellos, dependen de ellos; y su reacción es generalmente distinta ante circunstancias semejantes. No hay sistemas inmutableds, hay hombres. Por eso nuestra seguridad social, económica y política ha de apoyarse ante todo en el factor humano, en el vigor de su espíritu, y de su brazo. Ese vigor que no es solamente el de la palabra emotiva y entusiasta, sino ante todo de su propia contextura individual, el de su armadura interna. Bien se ha visto que el concepto muelle y egoísta de la vida es el camino de al decadencia y la dependencia. Tanto como el frío cálculo que prescinde del ser humano, conduce a las crisis económicas irreparables. No hemos llegado en el terreno de la demagogia política del materialismo y de la peligrosa blandura de vida, como

llegó la heroica Francia entre 1934 y 1938. Es necesario vigorizar la Nación. Vigorizar su estructura social y económica. Será necesario desterrar drásticamente y de inmediato la práctica de hacer de las administraciones públicas el refugio de políticos e inservibles. (Una última apostilla, con la que cierra su enciclopedia socio–económica pedagógico–cultural, Alejandro Bunge y que servirá de colofón a este capítulo se orienta a proponer cuál deberá ser nuestra futura posición internacional[526].

Efectivamente, el nacimiento de la Argentina independiente y su maravilloso desarrollo y progreso inicial, superado el doloroso paréntesis del nacionalismo patológico, que todavía no hemos abandonado, debido principalmente a la estupidez de nuestra ignorante clase política profesional, habrá de recordarnos una materia fundamental: que durante las generaciones que preceden a 1914, estuvimos en la plácida posición de satélite que recibe las radiaciones de los grandes astros, bajo los cuales se desarrolla y progresa. Nunca en ese feliz período sentimos la necesidad orgánica con alguna caparazón de defensa nuestro organismo nacional. Era la consecuencia no de nuestra expansión, sino de la contracción de los grandes astros, dentro de su propia envoltura, La política imperial de Gran Bretaña, de Francia y del supernacionalismo de las grandes potencias. Ahora tenemos que colocarnos– sin prepotencia ni alardes infantiles –en la posición que más convenga a nuestro país en la lucha por la organización mundial de la producción que habrán de presenciar esta generación y las futuras. Nuestra posición– en consecuencia –ha de resultar singularísima y un poco embarazosa. Es prudente nuestra sincera y cortés equidistancia puestos que carecería de sentido y justificación histórica una actitud comercial beligerante y en cualquier otro orden, si se recuerdan las influencias económicas y culturales y los beneficios por su intermedio, recibidos. Pero no habrá de bastarnos la serenidad, ni la independencia y la equidad de juicio. Ante la incógnita del contenido de los primeros próximos capítulos, se hace imperativa y urgente una mayor rigidez de nuestra cubierta de defensa, tal como endurecen su cáscara los organismos expuestos a

[526] Bunge, Alejandro, op. cit., pp. 329/350.

la excesiva radiación de los astros, aun cuando ellos no sean hostiles, sino favorables a su vida y desarrollo[527].
Al mismo tiempo hemos de apuntalar y reforzar nuestra casa desde los cimientos; nuestro propio organismo social, cada uno de sus órganos vitales y cada una de sus células, es decir, la individual contextura espiritual y física de cada familia y de cada ciudadano, de cada hombre[528].

Alejandro Bunge y los problemas económicos del presente. Ludovico Videla, en mayo de 2009, reflexionaba que pocos meses después festejaba la Argentina el segundo centenario de la Revolución de Mayo, que fue el primer paso para que las provincias que constituían el virreinato del Río de la Plata, hacia una vida independiente como nación. A diferencia del primer centenario en que nuestro país había asombrado al mundo por su rápida expansión y descollantes realizaciones, el bicentenario nos encuentra en una situación de decadencias moral, política, social y económica. El mundo civilizado vuelve a estar sorprendido por la conducta argentina, pero esta vez ante la irracional actitud de desperdiciar las potencialidades de su pueblo, y sus recursos naturales y desaprovechar las numerosas oportunidades que la coyuntura le ha brindado, en distintos contextos históricos. ¿Qué pasa con la Argentina? ¿Está determinada a fracasar, a hundirse en las divisiones internas y los enconos fratricidas? ¿Dónde se extravió la promesa de constituir una gran Nación que concretara los ideales de libertad y progreso para todos sus ciudadanos?Sin duda nuestras diferencias ideológicas– como reconoce Ludovico Videla –son muy hondas y han logrado paralizarnos, volcando las energías más en el enfrentamiento que en la construcción de soluciones. Videla confiesa: “Una constatación que he hecho a lo largo de mi vida y mis estudios, es que los problemas argentinos son pocos, en gran medida muy antiguos, pero han crecido en su importancia por el simple transcurso del tiempo y la incapacidad para resolverlos. Contribuye también a su agravamiento la actitud mayoritaria de escapara las soluciones que exigen sacrificios y

[527] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 350.
[528] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 353.

obligan a resignar intereses sectoriales, actitudes muchas veces disfrazadas de principios altruistas, de defensa de la justicia social o de la soberanía. Todo ello nos ha llevado a persistir en la creencia de que con artilugios y escapismos lograremos alcanzar la meta anhelada sin ningún esfuerzo"[529].

Estudiar a Bunge, prosigue Videla, es aleccionador en varios sentidos. Su temprana descripción de muchos de nuestros problemas, comprueba el aserto sobre la antigüedad de aquellos, pero también su práctico realismo nos indica el camino de salida que, en gran medida, sigue vigente. Alejandro Bunge fue un argentino sobresaliente, académico, formador de gran número de discípulos de destacada trayectoria, funcionario público ejemplar, consultor de empresas, abierto al mundo y a sus desafíos y con una gran inteligencia estratégica. Pero como ocurrió con otros argentinos destacados, recibió el ataque de los mediocres y mezquinos que impidieron que su influencia fuese mayor, mediante la distorsión de sus ideas y propuestas. En su ensayo Videla expresa su anhelo de describir muy brevemente algunas de las ideas de Bunge formuladas muchos años atrás pero que todavía hoy mantiene su actualidad porque enfocan– advierte Videla –los principales problemas económicos de nuestro país, con un método esencialmente realista: "sigo en esto el aforismo de monseñor Franceschi que cita Bunge en su obra "Una Nueva Argentina": "Se toma la conciencias patriótica mirando hacia atrás: se adquiere plena visión de las responsabilidades patrióticas mirando hacia delante"[530]. La eficiencia como paradigma social y económico. En octubre de 1923 Alejandro Bunge es invitado a dictar una conferencia en los Cursos de Cultura Católica, dentro del programa dedicado ese año a la vocación. Habían disertado o en los meses anteriores Atilio del Oro Maini, Tomás Cullen, el presbítero Gabriel Palau S. J. y Gustavo Martínez Zuviría, entre otros. La

[529] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 358, cita los artículos sobre este tema publicados en "La Prensa" el 21 y 22 de junio de 1919 y el 6 de julio y el 10 de agosto de ese año reproducidos en "Los Problemas Económicos del Presente" pp. 306/318.
[530] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 3.

disertación de Bunge versaba sobre las vocaciones y la vida económica argentina. Fue presentado por Uriel O'Farrell y la sesión fue presidida por Rafael Herrera Vegas, hasta muy poco antes ministro de hacienda de Marcelo T. de Alvear, que renunció al rechazarse su propuesta de reorganización económica, elaborada por un equipo de funcionarios presidido justamente por Alejandro Bunge. Éste era entonces Director General de Estadística de la Nación, donde se desempeñaba desde 1915. Anteriormente había sido nombrado en 1910 como Director de Estadísticas del Departamento Nacional del Trabajo. Sin duda, aduce Videla, era la mayor autoridad científica en estadísticas del país. Bunge, además de su labor en el gobierno, había fundado con Enrique Ruiz Guiñazú, Luis Roque Gondra, Enrique Uriburu y Juan José Arana, la "Revista de Economía Argentina", destinada a revestir gran importancia a en la vida económica argentina. Señaló, entonces, en primer término, el problema central de la economía argentina, que después de treinta años de progreso económico y cultural, extraordinarios, han transcurrido ya quince de paralización. Se refiere a la expansión de 1878 a 1908 y el estancamiento de 1909 a 1923[531]. En aquellos treinta años los grandes índices de crecimiento económico, como la extensión de las vías férreas, el tráfico de cargas, los transportes marítimos, la superficie cultivada, los capitales que afluían al país, la edificación, la formación de nuevos pueblos, y de nuevos centros de trabajo, todo crecía en forma vigorosa y en medida extraordinaria[532].

En este período expansivo el crecimiento era cuatro veces mayor que la expansión demográfica, pero en los años posteriores se hizo equivalente al crecimiento de la población. Bunge, con optimismo, manifestaba que ese compás de espera sería superado y que no sería difícil comprobar que se trata de un hecho transitorio que no coincide con las condiciones orgánicas de la economía "de esta

[531]Bunge, Alejandro, op. cit., p. 378. A esas mismas conclusiones llegaba en un artículo suyo publicado en agosto de 1938 en la "Revista de Economía de ese mes".

[532] Este resultado fue analizado por el Dr. Eduardo A. Coghlan en un artículo titulado "Un importante paso en la justicia social en la Argentina", aparecido en la "Revista de Economía Argentina" en octubre de 1940.

nación joven y pletórica de recursos". La Argentina seguirá siendo– añadirá, casi de inmediato, seguirá siendo por muchos años un país en desarrollo y progreso constantes, un país de savia joven, de excepcional porvenir, en una palabra un país dinámico y progresista por excelencia[533].

En cuanto a las razones del estancamiento transitorio opina que varias causas han producido un prologado invierno alrededor de esta "planta económica". Por una parte el hecho de que el desarrollo extraordinario de la época de expansión y progreso se produjera sin timón; luego, la condición objetiva de no estimar suficientemente la consagración vocacional; y finalmente, una guerra que ha influido sobre todas las economías. La primera causa se refiere a la ausencia de Gobierno, asociado al desorden del Estado; la última causa es la gran guerra de 1914 a 1918. Para explicar la segunda, Bunge –como determinada acertadamente Ludovico Videla– Bunge apela a un análisis muy original en aquel momento. Dijo que el crecimiento de la Argentina seguía un patrón moderado que consistía "en la incorporación de nuevos medios de trabajo y de nuevas fuentes de riquezas que no pueden ya encontrarse en la exclusiva extensión de los tres o cuatro grandes cultivos y del cuidado de los ganados. Se ha alcanzado en este orden agrícola y ganadero, un punto máximo, con relación a la población activa del país. Ya no puede esperarse mucho de su distensión progresiva"[534]. Para superar esta etapa debemos salir de la extensión para entrar en el orden de la eficiencia, en el del rendimiento, saliendo de la mentalidad pastoril para pasar a la mentalidad industrial especializada. Auguraba "si nos quedamos en el régimen económico que alcanzó su punto culminante poco antes de 1910, corremos el riesgo, no sólo de estacionarnos, sino también de retroceder, de empobrecernos"[535]. En esos instantes de su disertación Bunge acudió a una anécdota sugerente referida al porvenir económico de la Argentina que había contado Rafael Herrera Vegas, siendo ministro, en el Senado Nacional. En un

[533] Bunge, Alejandro, op. cit., pp. 379/380.
[534] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 420.
[535] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 435.

encuentro con un eminente estadista, que no menciona, Herrera Vegas le preguntó por qué, reconociendo a la Argentina entre los países de mayor porvenir, juntamente con Canadá y Australia, además del Reino Unido y Estados Unidos, la ubicaba en el último lugar, siendo que tenía entonces más riqueza, población y más comercio. El estadista respondió que era cierto, que en la Argentina había más riqueza y población de grandes condiciones, pero la explicación era que en la Argentina se trabajaba menos que en Australia y Canadá. En la Argentina se trabajaba poco[536]. Bunge propiciaba un cambio de la mentalidad general que condujese a una dedicación vocacional de trabajar más y mejor, perfeccionando con ello la eficiencia individual y como resultado la colectiva: "La lucha por la eficiencia pone en juego todas lasd facultades humanas, perfeccionándolas. Es indudable que los dos países que han alcanzado mayor eficiencia en el trabajo son Alemania y Estados Unidos"[537].

Su experiencia en ambos casos justificaba esa aseveración. Observar al agricultor alemán usar la química para mejorar las raciones, el engorde de cerdos y aves, el cuidado de las manzanas y, sobre todo, comprobar la asimilación de la racionalidad, el estudio y la consagración vocacional al servicio de la producción permitía explicar la superioridad de esta Nación. El productor agropecuario alemán estaba orgulloso de su condición y quería mejorar en lo suyo, ser el mejor criador de cerdos, de aves o de manzanas. En la industria, decía Bunge, cuando ví que algunas fábricas sostenían laboratorios de investigaciones en sus talleres, becas en Universidades y viajes de estudio en el exterior y tantas cosas de ese orden pensé que la industria se deducaba a la ciencias y al técnica y que la ciencia se ponía al servicio de la industria. Esta descripción que hace Bunge – previene acertadamente Ludovico Videla –es lo que hoy se conoce como economía del conocimiento. La tesis de Bunge era que la confluencia y la coordinación de los esfuerzos de la ciencia, la técnica y la educación eran los que permitían alcanzar el objetivo de una plena eficiencia, que suponía

[536] Recordemos que la obra fue publicada en 1940.
[537] Bunge, Alejandro, op. cit., pp, 436/437.

la dedicación vocacional[538]. Agregaré que esa recíproca inter–influencia entre la teoría y la práctica, prueba hasta la saciedad, la debilidad de las universidades argentinas, tanto públicas como privadas, que no fomentan la investigación, cuando no la esterilizan a través de requisitos burocráticos absurdos y pretendidos beneficios utilitarios de la comunidad, y no la búsqueda del saber en sí mismo. Han olvidado que cuando las personas se interesan por el trabajo que hacen y buscan hacerlo cada vez mejor, lo que implica hacer uso de su inteligencia y voluntad, se logra la eficiencia. Algo similar encontró Bunge en Estados Unidos. Todo lo que había visto en Alemania, en el sentido de la consagración vocacional, de la especialización, de las ciencias y las artes asociadas a todos los trabajos y de la lucha por la eficiencia en todas partes y en todo momento "lo he visto agrandado, casi diría vigorizado, en Estados Unidos"[539].

Partía de un supuesto verdadero: la causa fundamental de la ineficiencia de los obreros no le era imputable. Provenía del hecho de que la mano de obra estaba formada por inmigrantes sin oficio y también por el constante cambio de ocupación de los obreros, debido a la escasez de facilidades postescolares y de formación en particular de los asalariados. En concreto sugería aumentar la educación en el oficio multiplicando el número y las facilidades de capacitación. También el fomento de corporaciones gremiales sinceras; crear organismo que realicen mejor la coordinación de la oferta y demanda de trabajo y finalmente no abandonar la tendencia hacia una política de selección inmigratoria[540]. Como observa Ludovico Videla si miramos con la perspectiva del siglo XXI estas recomendaciones de Bunge, hallaremos uno de los motivos esenciales de nuestra actual decadencia[541].

Lejos de preocuparnos de la eficiencia y la economía del conocimiento seguimos invirtiendo en estructuras educativas perimidas y escleróticas y hemos reemplazado el sano propósito de

[538] Bunge, Alejandro, op. cit., pp. 437/438.
[539] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 442.
[540] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 440.
[541] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 470.

mejora industrial a través del trabajo por una exacerbada defensa de los derechos de todo tipo, sin exigencia ni obligación alguna[542].

Nuestras corporaciones gremiales hace tiempo que perdieron sus propósito sinceros, para convertirse en herramientas de acción política partidaria y son contribuyentes y defensoras a ultranza de la rigidez laboral que impide en definitiva todo avance social duradero a base del trabajo[543].

Estos arriesgados conceptos de Videla contra los lugares comunes de la demagogia reinante, desnudan nuestra tétrica realidad. La coordinación entre la oferta y la demanda no se realiza, porque entre otras cosas, ni siquiera conocemos bien la desocupación, la ocupación informal y la evolución de los puestos de trabajo formales[544].

Finalmente hemos resignado en los últimos tiempos toda política de inmigración, y al declarar anticipadamente el mercado común con nuestros socios del MERCOSUR para el movimiento de personas, hemos atraído a una numerosa masa de indigentes de países limítrofes, que hace irrealizable el avance sustancial en cuestiones básicas de salud, vivienda e infraestructura"

La pobreza y los problemas sociales más graves[545].

Alejandro Ernesto Bunge fue un hombre de gran sensibilidad social y un foco central de sus inquietudes en esa faceta de la indigencia fue la vivienda familiar obrera. Entre 1913 y 1914 se realizó en Buenos Aires un censo de vivienda, que según sus palabras lo despertó a un mundo de problemas desconocidos[546].

La Argentina y en particular Buenos Aires eran receptores desde 1880 corrientes inmigratorias extraordinarias. Los problemas de vivienda que ello creaba eran casi inevitables pero Bunge sostenía con razón que debía ser prioridad del Gobierno contribuir a

[542] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 486.
[543] Bunge, Alejandro, op. cit., pp. 483/484.
[544] Videla, Ludovico, "Alejandro Bunge y los problemas económicos del presente" Buenos Aires, mayo de 2009, p. 1.
[545] Videla cita la edición de 1984 Hyspamérica p. 18, en tanto este autor utilizará la primera edición de Guillermo Kraft Ltda. de 1940.
[546] Bunge, Alejandro, "Las vocaciones y la vida económica Argentina. Cursos de Cultura Católica, Buenos Aires, 1925, pp. 8/12.

remediar el hacinamiento y la promiscuidad. El desenvolvimiento ordenado de una familia, no se podían consentir los hogares de una sola pieza, para grupos familiares de 7 u 8 hijos como ocurría entonces[547].

También le preocupaban los hogares rurales, ranchos casi derruidos verdaderas fuentes de enfermedades y abusos. Renovarlos significaría fomentar el arraigo a la tierra y de elevación económica y cultural que esos sectores necesitaban. Debían aplicarse recursos públicos, que existían, pero se volcaban a obras no tan imperiosas como la vivienda popular, cuando no simplemente se utilizaban en gastos corrientes[548].

Partidario también de una reforma educativa que consideraba imprescindible que ya hemos analizado. También propició una política económica propia. Falleció pocos días antes del golpe de Estado de 4 de junio de 1943, se ha considerado al peronismo el heredero de sus ideas y hasta de su denominación "Nueva Argentina". No opinó así el presbítero Julio Menvielle: "el peronismo es es el encanallamiento sistemático que lo empujaba a usar las mejores banderas para bastardearlo todo"[549].

Ludovico Videla se lamenta: "Cuesta imaginar lo que diría Bunge de su amada Buenos Aires, con innumerables espacios ocupados sin ley ni orden alguno, que con cierta ironía tanguera llamamos villas miseria"[550].

Añade con un optimismo que no comparto que tanto entonces como hoy para resolver esta cuestión hacen falta tanta capacidad económica, la capacidad técnica y la capacidad administrativa. Según su concepto conservamos un problema de vivienda importante pero de una magnitud solucionable. Recuerda que Buge decía que nuestro costo de construcción de viviendas económicas era muy altotas técnicas de construcción seriadas, más rápidas y económicas, han fracasado hasta el presente[551]. En el admirable

[547] Cursos de Cultura Católica 1925, op. cit., p. 15.
[548] Cursos de Cultura Católica 1925, op. cit., p. 15.
[549] Cursos de Cultura Católica 1925, op. cit., p. 21.
[550] Cursos de Cultura Católica, op. cit., p. 28.
[551] Videla, Ludovico, op. cit., p. 6.

ensayo que hemos tenido reiteradamente a la vista, Ludovico Videla asevera que la capacidad económica está disponible y porque la magnitud de viviendas inaceptables todavía es manejable. Revela que hace algunos años calculó que en el FONAVI se habían gastado alrededor de 35. 000 millones de dólares desde su creación. Con esa cifra no deberíamos eneer hoy problemas de hacinamiento y viviendas precarias, sin embargo la realidad de estos planes oficiales es que el número de viviendas construidas, adjudicadas y escrituradas es muy pobre[552]. Mucha plata –añade– se fuga en burocracia nacional y provincial, otro tanto se evade por los altos costos de producción y finalmente los créditos FONAVI no se pagan porque las viviendas no satisfacen a los adjudicatarios, o porque el Estado no es buen cobrador o simplemente, porque los títulos de propiedad de los terrenos donde se construyen no están saneados[553]. El afinado autor que seguimos saca en conclusión: "En este tema nuevamente hay que darle la razón a Bunge cuando dictamina que "teniendo la capacidad económica y hasta cierto punto técnica, hay que reconocer que lo que nos falta es capacidad administrativa"[554].

Atenderá en la parte final de su ensayo Ludovico Videla, bajo el título recogido del ropio Bunge: Una política económica propia ha de expresar que no es posible abarcar en un breve ensayo todos los diagnósticos, ideas y propuestas que surgen del estudio de la obra de Bunge y recuerda su iniciativa formulada en 19098 de la Unión Aduanera del Sud, a la que ya me he referido[555]. Otra faceta destacable de Bunge es su capacidad para formar equipos y discípulos. Entre 1918 y 1950 se publicó la "Revista de Economía Argentina", fuente ineludible para el estudio de nuestra realidad económica. En ella colaboraron profesores, especialistas, empresarios y también sus jóvenes discípulos. Videla menciona sólo algunos, que conoció personalmente, o por referencias directas

[552] Zanca, José, "Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad 1955–1966", Buenos Aires, 2006, 58.
[553] Videla, Ludovico, op. cit., p. 10.
[554] Videla, Ludovico, op. cit., p. 11.
[555] De Imaz, José Luis, "Alejandro Bunge, economista y sociólogo", Desarrollo Económico, volumen 14, nº 55, octubre-diciembre de 1974, p. 557.

a Carlos y Rafael García Mata; Carlos Moyano Llerena; Raúl Prebisch; Emilio Llorens; Alejandro Shaw; Francisco García Olano; César Belaúnde; Carlos Correa Ávila y José Miguens. Muchos de ellos colaboraron –comenta– en la creación de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Católica donde me formé y enseñé entre 1971 y 2005.

Narra que uno de los primeros trabajos de política económica de los que participó Bunge fue en el equipo que preparó la reforma fiscal y financiera del sector público y una nueva estructura arancelaria, en el gobierno de Marcelo Torcuato de Alvear con Herrera Vegas de ministro. El eje de la reforma era el equilibrio fiscal y la eliminación de los decretos especiales que creaban gastos extra–presupuestarios. También se limitaba el gasto de la Universidad de Buenos Aires y se establecía una moderada y gradual protección para favorecer el desarrollo de la producción industrial interna

José Luis De Imaz refiere como terminó la prudente iniciativa: "El plan fiscal y aduanero de Bunge levantó en el parlamento gran revuelo y tras sucesivas negociaciones el presidente Alvear retiró le proyecto. El ministro Herrera Vegas renunció y su sucesor llevó a cabo en los patios del ministerio de hacienda un auto de fe"[556].

Fueron a parar a la hoguera los ejemplares prematuramente impresos del proyecto Bunge que iba teóricamente a convertirse en ley. Por distintas razones radicales conservadores y socialistas coincidieron en defender el libre cambio y rechazar una reforma sensata. Estas conspiraciones sectoriales también hoy terminan bloqueando la discusión desapasionada de nuestros problemas y toman por botín partidario el Estado cuyos desequilibrios transfieren de una forma u otra al sector privado.

No en vano –prosigue Videla– la historia de nuestras finanzas públicas es la de una demanda voraz de gasto que termina financiándose de cualquier forma. Nuestros problemas económicos "son muy antiguos y algunos tienen casi un siglo de existencia. Su solución no depende tanto de la superación de obstáculos insalvables técnicos o financieros, es más una coordinación de

[556] Videla, Ludovico, op. cit., p. 17.

esfuerzos lo que se requiere en pos de metas cuya consecución debe persistir en el tiempo"[557].

En rigor de verdad revisten el carácter de políticas de Estado que deben formularse superando resabios ideológicos y prevenciones. Requieren –continúo atendiendo sensatas conclusiones de Videla– un método como el que propuso Bunge: observar la realidad, hacer un diagnóstico adecuado y convocar esfuerzos en búsqueda del objetivo: "Tarea aparentemente sencilla pero que se ha mostrado singularmente esquiva. Tal vez nuestros destino como nación dependa en el siglo XXI de que podamos resolver cooperativamente este nudo que nos agobia"[558].

Videla concluye su ilustrado y enaltecedor ensayo con una cita de Bernardo Houssay, a la que acudió en su momento Bunge y que –bajo una más o menos disimulada dictadura en 2011– he preferido transcribir en toda su extensión: "Es preciso comprender que ha llegado la hora de restaurar la pureza de las instituciones republicanas, y que para ello es imperioso abandonar las tendencias a la vida fácil y al lujo, la tolerancia a las transgresiones morales y la falta de sanciones. Es preciso inculcar en los argentinos la noción del deber, del servicio público y de la obligación imprescriptible de todo hombre de trabajar y de trabajar vbien. Hay que hacer comprender que hay deberes y no sólo derechos y que no puede existir firmeza de cualquier régimen político si no se fundamenta en el patriotismo abnegado, la austeridad y rigidez en la moral pública y en unas voluntaria y sólida disciplina"[559].

Concluyo este Capítulo, que considero substancial de mi obra con una reiteración: la advertencia de Bunge no fue escuchada. Sólo sería utilizada en su superficie, en su portada o título por un demagogo inescrupuloso que no solucionó ninguno de los problemas estructurales de la Argentina que todavía persisten a pesar del transcurrir de sucesivos gobiernos que sólo han atendido a la construcción de poder, no a la edificación de la República, como

[557] Videla, Ludovico, op. cit., p. 17.
[558] Bunge, Alejandro, op. cit., p. 486.
[559] Silva, Carlos A., op. cit., pp. 842/843.

fue el sueño de nuestros prohombres, Saavedra, Moreno, Belgrano, San Martín, Rivadavia y otros.

CAPÍTULO VIGÉSIMO QUINTO. LAMENTABLE AGONÍA DE LA REPÚBLICA. INTERLUDIO. LA II GUERRA MUNDIAL. UN NUEVO RÉGIMEN. CONSUMACIÓN DE UN DESATINO.

En 1938 la fórmula de la Concordancia estuvo compuesta por el radical antipersonalista Dr. Roberto M. Ortiz y el de un demócrata nacional Dr. Ramón S. Castillo. Obtenido el triunfo el Dr. Ortiz se señaló por sus esfuerzos a favor de la libertad de sufragio y el rechazo del fraude, pero una grave enfermedad le obligó a delegar el gobierno en el vicepresidente el 7 de marzo de 1940 y mantenerse retraído hasta su renuncia que aceptada por el Congreso reunido en Asamblea en su sesión del 27 de junio de 1942 elevó a la presidencia al vicepresidente Dr. Ramón S. Castillo, de tendencia demócrata nacional. Interludio. La II Guerra Mundial. El 1º de septiembre de 1939 Alemania invade Polonia. Es ya cierta la perspectiva de una guerra de vastas proporciones. Este serio peligro mueve a la Cancillería argentina a poner en juego la 2ª estipulación de la Convención de Paz de Buenos Aires de 1936, ratificada en Lima, en 1938, que en caso de una guerra internacinal, fuera de América, que amenazare la paz de las Repúblicas americanas también procederán las consultas mencionadas para determinar la oportunidad y la medida en que los países signatarios, que así lo deseen, podrán cooperar a una acción tendiente al mantenimiento de la paz continental. Con este propósito el 31 de agosto de dicho año se promueve una reunión de representantes de países americanos, reunión que tiene por objeto contemplar la posibilidad de una actitud común en materia de neutralidad. Cuando esta iniciativa se encuentra a cosideración de las respectivas Cancillerías, entre el 1º y el 3 de septiembre se declara el estado de guerra en Europa y entonces el Gobierno de Estados Unidos decide por propia iniciativa provocar una reunión de consulta, proyecto que comunica a nuesra Cancillería el 3 de septiembre. Al día siguiente el Gobierno acepta comunicando que con fecha 3 de septiembre coincidiendo con esos propósitos promovió una reunión de representantes de países americanos en Buenos Aires. En esa oportunidad señaló que el Gobierno argentino adoptará en esta

emergencia una política de neutralidad, ajustándola a las normas internacionales consagradas en el Derecho Internacional y por la práctica de las naciones y condensadas en las cláusulas de las convenciones de La Haya de 1899 y 1907, a cuyo efecto dictará las reglamentaciones de orden interno necesarias para hacer efectiva esa neutralidad dentro de su jurisdicción. Se acuerda celebrar la Conferencia en Panamá y el Gobierno argentino nombra su delegación presidida por Leopoldo Melo e integrada por Luis A. Podestá Costa, impartiéndole las inducciones pertinentes. La Cancillería objeta la ampliación de la zona de mar territorial del continente, con la reserva de que no aceptará dicha línea sise desconoce, aún indirectamente nuestro derecho sobre las islas Malvinas. Melo informa sobre el éxito de la gestión desarrollada. Las declaraciones aprobadas son las siguientes: Declaración conjunta de solidaridad continental. 1º Reafirman la declaración de solidaridad entre los pueblos de este hemisferio proclamada en la VII Conferencia Internacional Americana de Lima celebrada en 1938. 2º Que se esforzarán por todos los medios espirituales y materiales de fortalecer la paz y la armonía entre las Repúblicas de América. 3º Que estos postulados son ajenos a todo propósito egoísta de aislamiento, antes bien se inspiran en un alto sentido de cooperación universal que mueve a esta naciones a formular votos fervientes porque cese el deplorable estado de guerra que hoy existe entre algunos países de Europa con grave peligro para los más caros intereses espirituales, morales y económicos de la humanidad y porque de nuevo reine en el mundo las paz, no de violencia sino de justicia y derecho[560].

Declaración general de neutralidad de las repúblicas americanas. Declaración de Panamá. Los gobiernos de las públicas americanas reunidos en Panamá han ratificado solemnemente su posición de neutrales en el conflicto que quebranta la paz de Europa. La delegación argentina declara que dentro de las aguas adyacentes al Continente sudamericano en la extensión de las aguas correspondiente a la República Argentina en la zona que se delimita como libre de todo acto hostil no reconoce la existencia de

[560] Silva, Carlos A., op. cit., p. 844.

colonias o posesiones de países europeos y agrega que especialmente reserva y mantiene intactos los legítimos títulos y derechos de la República Argentina a islas como las Malvinas así como a cualesquiera otras tierras argentinas que resultaran ubicadas más allá de la línea. Asimismo enarbolada ahora por Alemania la bandera del totalitarismo que propugna una revisión total de las normas políticas, sociales y filosóficas vigentes, por las conquistas de la civilización occidental peligran los más fundamentales principios del Derecho Internacional y las más caras libertades avasalladas por el imperio de la fuerza que amenaza entronizar su dominio en el Viejo Continente. Es así como el 1º de septiembre de 1939 la Cancillería argentina recibe del representante de Polonia acreditado ane nuestro Gobierno la comunicación oficial que anuncia el estado de guerra de se país con el Reich y días depués comunican lo propio las embajadas de Gran Bretaña y Francia. En tal virtud el 4 de septiembre nuesro Gobierno en acuerdo de Ministros decreta la neutralidad de la República Argentina en el conflicto y para su fiel observancia declaran de aplicación con las disposiciones del Derecho Internacional compñlementadas por las convenciones de La Haya de 29 de julio de 1. 899 y las de 18 de octubre de 1. 907 sobre derechos y deberes de las potencias neutrales en caso de guerra terrestre, Derechos y deberes de las potencias neutrales en el caso de guerra marítima, Transformación de navíos mercantes en buques de guerra y otras convenciones en cuanto se refieren a los casos de neutralidad. El 14 de septiembre ante los problemas que plantea el conflicto se crea una Comisión inrministerial destinada a refirmar una política exterior tradicional de la República que sólo ha tomado sus armas para liberar pueblos oprimidos o defender su soberanía. Con motivo de una reunión de países escandinavos neutrales el Presidente argentino promueve la adhesión de las naciones americanas fieles a sus principios de respeto al derecho y repudio de la agresión, ratificados a la sazón por la Conferencia de Panamá. En vísperas de la reunión proyectda, el Presidente Ortiz se dirige al rey Gustavo de Suecia, promotor de la iniciativa expresándole que la Argentina une su votos a los de América entera por el respeto de los países neutrales y por el

imperio del derecho y la justicia en la convivencia inernacinal, donde han alcanzado posición tan ejemplar las democracias representadas en la reunión de Estocolmo. En septiembre de 1939 la Argentina objeta el criterio del Gobierno inglés sobre contrabando de guerra que incluye toda clase de comida, productos alimenticios, pienso, forraje, ropas, artículos y materiales usados en su producción, por considerar que tales artículos constituyen lka producción agropecuaria argentina, con respecto a los cuales ese país tiene hecdhos ya manifestacioens expresas y erminanrtes, así como también la disposición de someter a revisión el cargamento de barcos neutrales en determinados puertos[561]. Después del combate de Punta del Este, librado en la mañana del 13 de diciembre de 1939 entre barcos británicos y el acorazado "Graf Spee", constituye la primera violación de la zona marítima de seguridad establecida en la Conferencia de Panamá. A esto se sucede el hundimiento del barco alemán por su propia tripulación y el traslado de la misma al puerto de Buenos Aires por medio de barcos mercantes argentinos, disponiendo poco después el Poder Ejecutivo su internación, conforme las normas de la Conferencia de La Haya de 1899 y los principios que rigen la neutralidad argentina. La colocación de minas fuera de las propias aguas territoriales promueve la protesta agentina ante las embajadas de los respectivos países el 5 de enero de 1940. Sometida Polonia e invadidas Dinamarca y Noruega por el ejército alemán, el Gobierno argentino por decreto del 13 de abril de 1940, procede a suspender las operaciones financieras que incluyan a esos países, medida preventiva que se hace extensiva el 10 de mayo a Bélgica, Holanda y Luxemburgo cuyos territorios han caído también en la zona de operaciones militares de la invasión que el Reich inicia ahora contra Francia. Al mismo tiempo acontece un hecho susceptible de afectar nuestra soberanía. El 27 de mayo el barco de carga de pabellón argentino "Uruguay" es torpedeado por un submarino alemán a ka altura del Cabo Villano, situado a unas treinta millas de la costa española, mientras se encuentra en viaje al puerto neutral de Limerik, hacia donde se dirigía al tener conocimiento de

[561] Silva, Carlos A., op. cit., p. 844 in fine.

la invasión de Bélgica, pues a uno de sus puertos estaba destinado el cargamento de cereales que transportaba. Interpuesta por el Gobierno argentino la reclamación consiguiente, el alemán señala diferencias de hechos y circunstancias y difiere en cuanto a los principios de derecho aplicables al caso. Estudiada la respuesta alemana la Cancillería llegó a la conclusión que las discrepancias fundamentales existentes entre las declaraciones de la tripulación del barco hundido y las que la nota alemana atribuyó al comandante del submarino, dadas las características y estado del conflicto internacional tornaban difícil una discusión racional a los efectos de determinar exactamente las circunstancias del hecho. Que la redacción de algunos de los documentos encontrados a bordo del "Uruguay" y no denunciados a la Cancillería se prestaba prima facie a inducir al comandante del submarino en la creencia de que la carga habría podido ser desviada hacia un país enemigo. Que la elección del puerto neutral hacia donde el buque se había dirigido, podía efectivamente ser asunto de discusión, en razón de los nuevos antecedentes aportdos por la investigación alemana y a la luz de las prácticas y principios legales aplicables al caso. Estos antecedentes, presentndo el caso desde un nuevo aspecto demostrarían, de acuerdo con la tesis alemana, que en la oportunidad de ser detenido, el buque era por lo menos discutible su calificación de buena presa. La nota del Reich, haciéndose cargo de nuestra protesta, había destacado en forma equívoca que abrigaba la esperanza "de que el Gobierno argentino, en virtud de los nuevos hechos enunciados y de la exposición legal precedente volvería a examinar el asunto y llegaría a la conclusión que no es fundada la opinión de que se trate de un acto intencional de beligerancia contra el buque de la Argentina" y expresaba además "que el Gobierno del Reich agrega a ello la seguridad de que tal intención no puede ser parte de las fuerzas navales alemanas debe descartarse por completo. Que por el contrario las fuerzas navales alemanas tiene el mayor interés en que se mantenga y se cultiven esmeradamente las tradicionales relaciones amistosas entre ellas y las marinas de guerra y mercante argentinas"[562].

[562] Silva, Carlos A., op. cit., p. 862.

Nuestra Cancillería acepta la nota, según sus disposiciones amistosas y dadas las circunstancias de la guerra pero espera que una vez concluida el Gobierno alemán radique los conceptos amistosos de su marina. Días antes, el 11 de junio, con motivo de la enrada de Italia en la guerra, el Poder Ejecutivo decreta la neutralidad haciendo extensiva al caso las disposiciones del decreto de 4 de septiembre de 1939. Conferencia de La Habana. Abatida la resistencia de Francia y en momentos en que se gestiona el armisticio, surge por iniciativa de Estados Unidos –que ve un peligro inminente para América en la situación que se producirá– el proyecto de reunión de los países americanos para preservar la soberanía de sus tierras. La Argentina acepta pero pero significando la necesidad de la previa consideración del programa a seguir y muy especialmente "su políica invariable con respecto a las Malvinas y los derechos inalienables que sosiene sobre las mismas"[563]. En ella la delegación argentina presidida por Leopoldo Melo tiene singular actuación, la que queda evidenciada en el informe que éste presenta en la Cancillería con fecha 31 de agosto de 1940, que transcribo en parte: "El asunto fundamental de la consulta era concertar, acordar y autorizar aquellas medidas de defensa del Continente, que se consideraran urgentes ante peligros inmediatos de ocupación de territorios de naciones europeasd en América, por otro beligerante europeo y su utilización como base de agresión para países americanos. El proyecto de Estados Unidos sobre convención estaba entre esos documentos y recién lo leí en La Habana, a mi llegada. En conclusión Melo informa que en la Conferencia de La Habana se ha avanzado felizmente en el camino de la unión y la solidaridad y las soluciones de emerencia en materia de consultas en resguardo de los peligros inmediatos derivados del desarrollo de la guerra en Europa y sus posibles repercusiojnes en América. Él propició en lo político el respeto de las posesiones o colonias de lospaíses europeos en América y la libre voluntad de los pueblos para decidir susd destinos. Las principales resoluciones, acuerdos y recomendacones fueron relativas a la Administración provisional de colonias y posesiones

[563] Silva, Carlos A., op. cit., pp. 866/867.

europeas en América, Comité Interamericano de neutralidad; Coordinación de medidas policiales y judiciales para la defensa de la sociedad y de las instituciones de cada Estado americano. El Congreso Arnericano aprueba la presente Convención por ley número 12. 678 de 24 de julio de 1941. El Comité Interamericano de Neutralidad II Reunión de Consulta de los ministros de relaciones exeriores de las Repúblicas Americanas. Resuelve instlar el Comité Interamericano de Neutralidad. Consigna por su meritoria labor un voto de apluso y felicitación al Comité de Neutralidad de Río de Janeiro en las personas de sus miembros señores Afranio de Nello Franco, L. A. Podestá Cosa, Mariano Fontecilla, AS. Aguilar, Machdo, Charles G. Fenwick, Roberto Córdova, Gustavo Herrer, Manuel Francisco Jiménez y S. Martínez Mercado. Rambién resuelve que que cada Estado de acuerdo a sus poderes constiucionales adoptará en su territorio las medidas necesarias para prevenir y suprimir cualquiera clase de actividades dirigias por gobiernos grupos o individuos extranjeros que tiendan a fomentar desórdenes en la vida política interna, o a modificar por la presión la propaganda, la amenaza o cualquier otra manera el libre y soberano derecho de los pueblos o a regirse por los sistemas democráticos que en ellos prevalecen. Todos los actos o atentados de un Estado no americano contra la integridad o la inviolabilidad del territorio, contra la soberanía o independencia política de un Esado americano será considerado como un acto de agresión contra los Estados que irman esta declarción. Asistencia recíproca y cooperación defensiva de las naciones americanas. Producida la alevosa agresión japonesa a la soberanía de Estados Unidos en el ataque a Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941 el Gobierno argentino, por decreeto del 9 de diciembre de 1941, en cumplimiento de los compromisos conraídos en el ámbito Interamericano no considera a Estados Unidos en situación de país beligerante y con respecto a Japón se declara neutral. Inmediatamente después de suscripto este deceto envía un despacho al Presidente Roosevelt, en los siguientes términos: “Cúmpleme llevar a su conocimiento de vuestra exscelencia que el Gobierno arentino en presencia del estado de guerra que envuelve a

los Estdos Unidos y afecta solidariamente a toda América, ha dictado en la fecha un decreto por el que se declara que la República no considera en situación de país beligerante ni sujeto en consecuencia ren este país a las disposicions popias del régimen de neutralidad"[564].

Este decreto se complementa con otro posterior del 13 de ese mes, en virtud del cual se establece que Estados Unidos tampoco será considerado beligerante en cuanto a su estado de guerra con Alemania e Italia. Ante la aresión japonesa Chile y Estados Unidos promueven una nueva reunión de los países americanos a fin de que se adopten las medidas del caso. Por decreto del 23 de diciembre la Argentina acepta la inviación y designa al canciller Enrique Ruiz Guiñazú para que concurra en representación del Gobierno argentino. Integrarán la delegción el señor embajador extraordinario y plenipotenciario ante el Fobierno del Brasil doctor Eduardo Labougle, el profesor doctor Luis A. Podestá Costa, delegado argentino ane el Comité Interamericano de Neutralidad quienes reemplazarán al itular en los casos que éste determine. Se designaron como asesores de la Delegción al doctor Raúl Prebisch, Gerente General del Banco Central de la República, al ministro doctor Carlos L. Torriani, director de Asuntos Económicos y Consulares del Ministerio deRelaciones Exteriores, al doctor Ovidio V. Schiopetto, director de Comercio e Industria del Ministerio de Agricultura, y al consejero doctor Ricardo Bunge, director de Asuntos Políticos Americanos del Ministerio de Relaciones Exteriores, quien tendrá a su cargo, a la vez, lña Secretaría General de la delegación. Se designó como secretarios adjuntos a los doctores Mario Amadeo y Enrique Ruiz Guiñazú (h).

Las Delegacioines reunidas en Río de Janeiro son agasajadas antes de iniciarse las deliberaciones, el mismo día 15 de enero de 1942, por el canciller brasileño Osvaldo Aranha y en esta oportunidad su colega argentino pronuncia las siguientes palabras: "Es para mí un gran honor aceptar la invitación de mi querido amigo y colega, el embajador Rodrigues Alves, acreditado junto al

[564] "Pensamiento cristiano y democrático de monseñor de Andrea", segunda edición, Imprenta del Congreso de la Nación, Buenos Aires, 1965, p. 31.

Gobierno de la República Argentina, para agradecr las breves palabrs de salutación tan afectuosas y cordialísimas, qye acaba de dirigirnos el canciller Osvaldo Aranha, testigo del vivo dinamismo y de la acción pacificadora del Brtasil, de la que es ejemplo de su hisoria este Palacio de Itamaraty. Diría, señores, que el día de hoy es excepcionalmene histórico para los anales de Río de Janeiro, essta hospitalaria ye incomparable ciudad. Asistimos hoy a una reunión que realmente por su proyección, por su contenido, por las demosracones con que fue rodeada, por el prestigio que señaló, así como por los países que en ella participaron, en la exposición de conceptos e ideas acerca de la política amercana, constituyó un acontecimiento rascendental en la vida de América. Desde luego quedamos todos, señor canciller Aranha, profundamente impresionados por las palabras del excelentísimo presidente Vargas, quien a los profundos conceptos emitidos, agregó el prestigio de su alta investidura, imprimiendo una orientación a su país y al destino de América. En la sesión plenaria de la Comisión Política celebrad el 23 de enero nuesro cancillera se creyó en la obligación de recordar a sus colegas una serie de textos que determinan este reunión. Esos textos que constituyen esoluciones internacionales encontraron, especialmene, en La Habana su máxima interpretación. Con posterioridad cuando finalizaba el año 1941 se produjo el atentado de parte del Japón contra los Estados Unidos, atentado que conmovió a todos los pueblos del Continente. Siendo unánime el sentimiento de repudio y todos los países de América se han levantdo resueltamente en un un amplio gesto de cooperación. Corresponde ahora examinar la forma más adecuada, dentro de los resortes de cada país, para traducir concretamente esa aspiración. El discurso concluyó con una raconal exhortación: "Sobre la base moral y política de nuestros sanos principios americanos hay, pues, frente a nosotros un plan vastísimo de colaboración material. Prosigamos nuestro trabajo; afirmemos ante el mundo nuestra fe en la libertad y pongamos al servicio de ese credo, esencialmente americano, nuestro empeño leal y solidario"[565]. De la gestión cumplida en la Conferencia de Río de

[565] Universidad Nacional de La Plata. Curso de Cultura Superior Universitaria.

Janeiro Ruiz Guiñazú informa al Poder Ejecutivo con fecha 11 de marzo expresa en un documento acerca de la reunión de consulta de Río de Janeiro desarrollada entre el 15 y el 29 de enero de 1942 a la que concurrió de acuerdo con el deceo presidencial y en coformidad con las instrucciones expedidas con tal propósito. Particulariza sobre los antecedenes de la reunión de consulta, régimen creado por las resoluciones aprobadas en la VIII Conferencia Internacional Americana y puesta en práctica en lasd reuniones celebradas en Panamá y La Habana dio lugar la proposición formulada por los Gobiernos de Chile y Estados Unidos de América para la convocatoria de una tercera reunión, siendo determanda esa proposición por el ataque llevado a cabo por fuerzas del Japón contra posesiones de Estados Unidos de América. El Poder Ejecutivo por decreto del 23 de diciembre de 1941, aceptó la invitación a concurrir a la Reunión de Río de Janeiro, designando a los funcionarios que acompañarían al Minisro de Relaciones Exteriores. Con anterioridad el Poder Ejecutivo, en conocimiento de que los Estados Unidos de América y la Gran Bretaña se encontraban en estado de guerra con el Japón, fijó la actitud de la República Argentina dictando el decreto de 9 de diciembre de 1941 en el cual se establece que, conforme a los compromisos panamericanos sobre solidaridad, asistencia recíproca y cooperación defensiva, la República Argentina no considera a los Estados Unidos de América en la situación de país beligerante en el conflicto producido y que las disposiciones del decreto sobre neutralidad de 4 de sepiembre de 1939, se hacían extensivas únicamente a Gran Bretaña y Japón, agregando que, en su oportunidad y con el procedimiento previsto en la Convención XV de La Habana se procedería a negociar los acuerdos complementarios necesarios. El decreto del 9 de diciembre fue ampliado el 13 del mismo mes, al tomarse conocimiento de que los Esados Unidos de América se encontraban también guerra con Alemania e Italia, haciéndose extensiva a ese conflicto la declaración de que la República Argentina no consideado a los Esdos Unidos de América en la situación de país beligerante ny

Cátedra de Defensa Nacional, La Plata, 1945, pp. 23/14.

aplicando a Alemania e Italia, las disposiciones del decreto de neutralidad. Mediaba una campaña tendeciosa para tergiversar nuestra actitud al asignarle propósitos que jamás han existido. El vicepresidene en ejerecio de la Presidencia debió salir a dispar esos infundios. No es imposible manifestó que los representantes de las Naciones de América, que se hallan ahora Río de Janeiro, estén bajo la sugestión de esa crítica sin control. En realidad, la actitud de la República Argentina es la misma, limpia, derecha, leal que ha asumido siempre en sus relaciones inernacionales. Aún antes que todo lo pactado, ha existido siempre entre nosotros y los Estados Unidos de América una coincidencia de orden institucional y un punto de principios comunes que nacen de la amistad solidaria, la relación natural de ambos países. Presentado un proyecto de ruptura de relaciones exteriores por las delegaciones Colombia, Venezuela y México, criterio y posición que no compartía la República Argentina, al término de la reunión resultaron aprobadas cuarenta y una resoluciones, de las cuales s quince son de orden económico; veintitrés de orden político; una se refiere al reglamento de las reuniones de consulta y la última es de homenaje al excelentísimo señor Presidente. del Brasil doctor Getulio Vasrgas, el excelentísimo señor ministro de Relaciones Exteriores del mismo país doctor Osvaldo Aranha y al excelentísimo señor secretario de la Conferencia doctor José de Palma Rodrigues Alves. Todas esas resoluciones fueron suscriptas por los representantes de los veintiún países americanos. Las resoluciones relacionadas tienen todas el carácter de recomendaciones y decalraciones sin que que pueda atribuírseles otro alcance que el de sugestiones y propósitos manifestados por lso govbiernoa americanos, para ser cumplidos dentro del territorio de los Estados cuando cada uno, conforme su propia legislación, loconsidere oportuno. Durante el año 1942 se producen dos hechos que injurian la soberanía argentina. En primer término es torpedeado, resultando con averías, el petrolero “Victoria” frente a la costa oriental de Estados Unidos por parte de un submarino alemán; y el segundo el hundimiento, también por un submarino de ese origen, del vbuque mercante “Río Tercero”, al sudeste del puerto de Nueva York. En ambos casos, el

reclamo argentino merece las protestas de amistad del Reich, aunque como en el anterior caso del "Uruguay", no halla mérfito para desagraviar al pabellón argentino, determinando que nuestra cancillería, como ocurriera entonces postergue para una vez erminada la guerra, las gestiones pertinentes. En la Argentina entonces se levantan voces en el Parlamento exigiendo la rectificación de la política exterior, mientras se solicita la ruptura de relaciones exteriores con las naciones del Eje. La palabra del Poder Ejectuvio, representado por el canciller Ruiz Guiñazú, no trasdciende a la opinión pública porque los debates se desarrollan en sesiones secretas. Ese mismo año falleció el 23 de marzo el Dr. Marcelo T. de Alvear; ell15 de julio el Presidente Roberto M. Ortiz y se produjo el deceso del Dr. Julio A. Roca el 8 de octubre, que como jefe virtual de las fuerzas conservadoras las dejó envueltas en una grave crisis de dirección. Las figuras políticas de primera fila habían muerto o se habían retirado de la vida pública. Un grave relajamiento moral y una profunda atonía cívica añadidos al escepticismo general comprometieron la estructura de las organizaciones políticas. Como el general Agustín P. Justo era señalado como futuro candidato a la Presidencia para el período 1944–1950, el Presidente Castillo decidió cerrarle el paso y no bien se clausuró el Congreso, dispuso la intervención de Corrientes y más tarde de la Provincia de Tucumán, con motivo de la renovación del Poder Ejecutivo en ella, con lo cual el equilibrio político del país quedaba roto a favor de los conservadores, pues al radicalismo mayoritario sólo le quedaban los gobiernos de Córdoba y Entre Ríos, mientras el antipersonalismo conservaba las situaciones de Santa Fe y Santiago del Estero y el distrito de la Capital Federal, opositor al gobierno, quedaba librado a la suerte de la constante lucha entre radicales y socialistas. La situación política hizo creer equivocadamente a algunos dirigentes radicales mayoritarios que podrían salir favorecidos de una intervención militar y entraron en conversaciones con el general Pedro Pablo Ramírez, con quien hablaron de su candidatura para la presidencia de la República. Al parecer desconocían que la mayoría de los jefes y oficiales del ejército argentino se encontraban en ese momento

organizados con fines distintos de su profesión no siendo raro oír a los oficiales jóvenes sostener la necesidad de acabar con la corrupción política imperante para reencauzar el país por el camino de la tranquilidad y el decoro. Al tomar conocimiento de dichas conversaciones el presidente Castillo se suscitó una difícil situación entre él y su ministro de guerra, que el primer magistrado pensó definir pidiéndole la renuncia de su cargo. La exigencia presidencial precipitó el pronunciamiento militar que se venía preparando y las tropas acantonadas en Campo de Mayo marcharon sobre la ciudad de Buenos Aires a las órdenes del general de brigada Arturo Rawson y depusieron al presidente el 4 de junio de 1943. El general Rawson asumió la presidencia del gobierno provisional, del cual fue designando vicepresidente el Contralmirante Sabá H. Sueyro, y disolvió el Congreso, pero la disidencias aparecidas dentro del ejército con motivo de la formación del ministerio, obligaron a su renuncia siendo reemplazado por el general Ramírez, el 7 de junio. ión el nuevo gobierno mantuvo el estado de sitio decretado por el presidente Castillo el 16 de diciembre de 1941 y aplicó uniformemente medidas restrictivas de las libertades públicas e interviniera todas las provincias que quedaron bajo la estrecha dependencia del nuevo gobierno. Se trató de un movimiento militar sigilosamente preparado, sin apoyo popular como el que había concitado inicialmente el de 1930, fruto de la conspiración organizada por una logia de jefes del Ejército, el GOU (Grupo de Oficiales Unidos), que gana a último momento, nada menos que al ministro de Guerra del Presidente Castillo, el general Pedro Pablo Ramírez. Como causas del pronunciamiento en general se considera la creciente intervención del Ejército en la política, que se acentúa más, a partir de 1930; la tensa situación de los partidos y la anormalidad electoral, pero, sobre todo, la inclinación de altos jefes miliares por las potencias del Eje, en contraste con la política pro aliada de Robustiano Patrón Costas, a quien se sindicaba como seguro sucesor del Presidente Castillo. El fallecimiento del expresidente Justo facilitó los planes de los conspiradores. Estos encontrarían un gran adversario en un eminente hombre de la

iglesia Católica Argentina. Su palabra prudente pero incisiva debía ser silenciada El 29 de octubre de 1943, Monseñor Miguel de Andrea, Obispo de Temmos, esclarecido eclesiástico, no pudo, por orden del Jefe de Policía, que la prohibió, pronunciar en Buenos Aires una conferencia sobre "La libertad frente a la autoridad "No incitaba a la insurrección simple y sencillamente denunciaba: : "La libertad como la vida, tiene sus normas, de las cuales nadie tiene derecho de prescindir. Y si ha podido decirse que no hay derecho contra el derecho, también debe proclamarse que no hay libertad contra la libertad. Fundado en tales antecedentes, puedo sacar esta conclusión: ¿Cómo se reprimirían los excesos de la libertad si no hubiese autoridad? Y ¿Qué objeto tendría la autoridad si no existiese la libertad? ¡De donde se sigue que la libertad sin autoridad es anarquía y autoridad sin libertad es despotismo!La autoridad sin fuerza es inoperante, la fuerza sin autoridad, es deprimente. La defensa de la libertad exige que haya autoridad con fuerza y fuerza con autoridad[566]. El 31 de diciembre de 1943 el decreto 18409/43 del gobierno provisional declara disueltos los partidos políticos y en consecuencia se allanar los locales y se secuestra la documentación, muebles y efectos que en ellos se encontraban y que nunca fueron restituidos. Curiosa, PARAdójica y cínica actitud de quienes recordando la revolución del 6 de septiembre de 1930, como la pérdida efectiva de la soberanía popular, venían a restablecer, según no dejaron de proclamar ese precioso instrumento cívico. No tardó el gobierno de facto en tener que afrontar serias dificultades derivadas de la lucha a muerte empeñada entre las Naciones Unidas y las Potencias del Eje. Los aliados que habían seguido con disgusto la política de Castillo, fueron aun más críticos con el gobierno provisional. El 17 de julio se produjo el inesperado fallecimiento del vicepresidente Sueyro y a pesar de que en principio se manifestó que el cargo no sería provisto el 11 de octubre fue designado vicepresidente el general de brigada Edelmiro J. Farrell, con retención del cargo de secretario de Estado en Departamento de Guerra. También el coronel Juan D. Perón es designado Secretario de Trabajo y Previsión, con

[566] Universidad Nacional de La Plata, op. cit., p 8.

categoría de ministro. Perón era una figura de creciente relevancia, favorecida también por una tendencia intelectual y social, crudamente nacionalista y cercana a la ideología nazifascista. Así los historiaba Ricardo de Labougle, en la sesión del 3 de mayo de 1943 del Consejo Superior de la Universidad Nacional de La Plata, al presentar el proyecto sobre creación de la Cátedra de Defensa Nacional para el ciclo de Cultura General de la Universidad. Atestiguó que los deberes para con la Patria son tanto mayores. cuanto más elevada va siendo la posición que se ocupa en un ambiente social. En este sentido la Universidad constituye o debe constituir el centro más elevado de la cultura de la Nación. Es ella la que forma en sus claustros lasd "élites". Del modo como se practique la enseñanza, de la seriedad y del amor como se penetre en paciencia, de la responsabilidad como se ejerzan las funciones del profesorado, dependerá el mejoramiento o no de la ciudadanía, el mantenimiento de la unidad espiritual, que nos es tan necesaria.

La Universidad no tiene por mira otorgar títulos profesionales; su misión es más augusta: formación intelectual y moral de la juventud que ingresa en sus escuelas, capacitándoles para las ciencias y artes de su vocación, desenvolvimiento de su personalidad, educación de su carácter y actividad permanente de investigación del cosmos con el fin de ampliar los conocimientos humanos. Recordó en la ocasión palabras pronunciadas por el Dr. Alfredo L. Palacios, Presidente de la Universidad al dictar la resolución tendiente a instituir cursos de cultura universitaria con carácter permanente y obligatorio el 27 de diciembre de 1941: "La especialización creciente de las disciplinas cultivadas por cada Facultad y el criterio fragmentario de la educación predominante aún entre nosotros, puede conducir a una tecnificación profesional saturada de árido y excluyente pragmatismo, cuyos efectos serán desintegradores de la vida social y de la personalidad del hombre". En coincidencia con esa idea Labougle resaltaba que el interés y el entusiasmo que ha despertado en los estudiantes la iniciación en 1945 de la Cátedra de Defensa Nacional y el aplauso unánime con que fue recibida por la opinión pública nacional colmaron ampliamente sus anhelos que tuvieron gestación mucho antes;

fueron propuestos siendo miembro titular del Consejo Superior formándose como síntesis de las observaciones sugeridas por el estudio de las modalidades que iban adquiriendo los acontecimientos europeos y especialmente los prolegómenos y comienzo de la segunda guerra mundial producida en septiembre de 1939. En muchas ocasiones –reflexiona Labougle– sorprendía el escaso, por no decir absoluto desconocimiento de los civiles respecto de esos problemas, los cuales eran tomados, en general, con el mismo criterio con que se analizada la guerra pasada y sus posibles consecuencias consideradas tal, como si en el mundo nada hubiere cambiado. Pudo comprobar esa incomprensión "cuando me compenetré de lo que esas palabras –defensa nacional– significan para un Estado. Tal indiferencia no me detuvo. Por el contrario, el ambiente social poco propicio par ala consideración de esos problemas, en razón del bienestar material y el confucionismo en las ideas, fue el mejor estímulo para llevar adelante el propósito perseguido"[567]. El proyecto fue aprobado por unanimidad y después de un informe verbal que efectuara Labougle del 9 de septiembre de 1943 quedó convertido en Ordenanza y al convertirse él el 21 de octubre de ese año en Presidente de esa Alta Casa de Estudios, le correspondió ponerla personalmente en ejecución, circunstancia que facilitó la unidad entre pensamiento y acción. Posteriormente. en la sesión del Consejo Superior del 22 de mayo de 1944 solicitó autorización para organizar la labor a desenvolver en la nueva Cátedra y a su vez para dar forma a ese curso integral que en adelante tomaría el nombre de "CURSO DE CULTURA UNIVERSITARIA y que orientaría conforme a nuevas directivas. Preparó el temario, l cual como podrá observarse en la primera conferencia, abarca a grandes rasgos todo el contenido de la materia. E importa, al propio tiempo, una exposición de la misma a desarrollar por mentalidades formadas en otras disciplinas, como son las militares. Por ello se alcanza el primer pensamiento de la Cátedra: la relación espiritual del estudiante universitario con el militar de alta graduación, al escuchar a éste en problemas de extensión civil. Luego las clases toman en especial cada uno de los

[567] Universidad de la Plata, op. cit., p. 10.

aspectos presentados. Por ejemplo: la consideración del suelo patrio; la posición e importancia que tiene en el panorama geopolítico, frente al mundo o dentro de sus propias fronteras en íntima consonancia con el espíritu que debe animar a los pueblos del continente americano. Las clases subsiguientes señalan a los estudiantes los problemas que sugiere la política en la paz, la estrategia en la guerra y las relaciones de un a y otra. En síntesis finaliza Labougle, el curso ha sido desarrollado felizmente, de acuerdo en un todo con los temas prefijados, y los altos jefes del Ejército, la Marina y la Aviación, así como los distinguidos profesores de la Casa, que ocuparon la Cátedra llenaron su cometido honrando la misma. "A todos, en nombre de la universidad, cabe agradecer su patriótica colaboración. Ricardo de Labougle. Presidente de la Universidad"[568].

La inauguración del Curso tuvo lugar el 10 de junio de 1944. Estaba destinado con carácter general a los estudiantes del último año de los diferentes institutos y facultades y se hizo extensivo a todos aquellos egresados que desearan participar. La Cátedra de Defensa Nacional los colocará frente a los graves problemas que les sugiere la Patria, los cuales les serán presentados en forma a sintética y tendrá por especial misión despertar la inquietud entre ellos, a fin de hacerles sentir la responsabilidad que asumen en la sociedad argentina, de la que han de ser en su hora, indudablemente, conductores, cada uno en la esfera de la actividad que hubiere elegido, conforme sus deseos y nobles aspiraciones de juventud. Al presentar al coronel Perón, la consideró innecesaria por su notoria personalidad y la simpática coincidencia de ser ambos maestros Labougle en la Universidad y el coronel Perón en la institución armada y haber sido profesor destacado en la Escuela Superior de Guerra. "Dáis –remató– a la vinculación de la Universidad y las Fuerzas Armadas un contenido de elevada comunidad en los anhelos de unidad espiritual de la Nación"[569]. Perón que era un hábil orador, capacitado de adecuarse al nivel de sus oyentes, cultos o ignorantes, interesados o indiferentes, captó

[568] Universidad Nacional de La Plata, op. cit., pp. 48/49.
[569] Silva, Carlos A., op. cit., pp. 905/906.

de inmediato la atención del auditorio. Agradeció los conceptos laudatorios del Presidente de la Universidad, que elegantemente atribuyó a su proverbial benevolencia. En cuanto al tema que le ha sido propuesto "El significado de la Defensa Nacional desde el punto de vista militar" va a ocuparse de analizar el cuadro de cn junto del problema de la Defensa Nacional, dejando para más tarde el estudio detallado de sus aspectos parciales. Las dos palabras Defensa Nacional podrían hacer pensar erróneamente que se trata un problema cuyo planeo y resolución sólo interesa e incumbe a las Fuerzas Armadas. La realidad es bien distinta. En su solución entran en juego todos sus habitantes, todas sus energías, todas sus riquezas, sus industrias y producciones más diversas, medios de transporte y vías de comunicación, siendo las Fuerzas Armadas únicamente el instrumento de lucha de ese gran conjunto que constituye la nación en armas. Además no debe olvidarse que si se quiere la paz el mejor medio de conservarla es prepararse para la guerra. El descuido francés favoreció los planes de Alemania porque habiendo sido la primera potencia militar, vencedora de la guerra de 1914/1918, desde esa época hasta 1934, cuando Alemania inicia sus intensos preparativos militares más o menos encubiertos y en pocos días es deshecha y eliminada definitivamente de la contienda. Es evidente que la profunda organización interna de Francia la llevó a descuidar su preparación para la guerra, a pesar de ver claramente el peligro que la amenazaba, hábilmente aprovechado por Alemania. La obra de preparación de la defensa nacional es una obra de gran aliento que requiere un constante esfuerzo durante largos años. Con cierta prevención de los estudiantes que, en general, consideraban al curso como una rémora cuando no un adoctrinamiento totalitario el curso prosiguió regularmente. Participaron Ricardo de Labougle, quien abordó el tema "La República Argentina en el panorama geopolítico del mundo. La Tierra y el Mar Argentinos"; Eduardo T. López "La estrategia como ciencias política y ciencia militar. la defensa nacional"; Víctor Jaime Majó: "El arte y la ciencias de la guerr. Sus principios. El ejército moderno"; Francisco Lajous: El Poder Naval"; Gonzalo D. Bustamante: "El factor humano. La raza

y la moral"; Pedro J. Jándula: "El Frente Interior. Su significado"; Juan L. Albertoni: "Posibilidades argentinas"; Alfredo Schaffroth:"Las finanzas de paz y de guerra"; Julio A. Sarmiento: "Vías y medios de comunicación. Su influencia e importancia"; Isidoro Ruiz Moreno: Economía de paz. Economía de guerra. En oportunidad de la clausura del Curso habló el Dr. Labougle el 21 octubre de 1944 y a continuación dictó la última clase el vicealmirante Marcos A. Zar quien se refirió al tema "El Poder Aéreo. Su importancia presente y futura[570]. En el ámbito político interno de entonces, el gobierno de facto, trabajado por notorias disidencias, más allá del ascendiente que iba adquiriendo Perón, en vastos sectores de la opinión pública era francamente impopular. Para complicar aún más la situación el cónsul argentino detenido acusado de ser espía alemán en la isla inglesa de Trinidad obligó, por simples razones de decoro, a que el régimen revolucionario rompiera relaciones con Alemania y Japón el 26 de enero de 1944. El decreto petinente es sobradamente ilustrativo: "Visas las comprobaciones efectuadas por la Policía Federal sobre la existencia de una vasta red de espionaje en perjuicio de países estrechamente vinculados a la República por tradicionales lazos de amistad, actividades que menoscaban a la soberanía nacional, comprometen la política exteror de este Gobierno y atentan contra la seguridad del Continente y CONSIDERANDO que esta actvidad delictuosa es directamente imputable a los gobiernos de Alemania y Japón por tratarse de actos similares imputables a los producidos con anterioridad por otrfos agentes actualmente sometidos a la justicia nacional: Que la continuidad de estas de estsd actividades ilícitas hace incompatible con la seguridad continental la permanencia en la República de las representaciones diplomáticas de Alemani y Japón con personal amparado por privilegios excepcionales Que la gravedad y la persisencia de los hechos comprobados y la participación evidente de representantes diplomáticos extranjeros en las actividades de espionakje obligan a definir la política internacional argentina a la luz de las nuevas circunsncias,El Presidene de la Nación ArgentinaDECRETA:

[570] Silva, Carlos A., op. cit., p. 907.

Artículo 1º. – A partir de la fecha queda rotas las relaciones diplomáticasd actualmente existentes con los gobiernos de Alemania y JapónArt. 2º. – Entréguense los pasaportes a los representanes diplomáticos de ambos países acreditados ante este Gobierno. Art. 3º El Ministerio de Relaciones Exteriores tomará las medidasd necesarias para asegurar el canje de los funcionarios diplomáticos y consulares argentinos en esos países con los acreditados ante este Gobierno[571]. Art. 4º Comuníquese, publíquese, dese al Registro Nacional y archívese. Ramírez.
Alberto Gilbert. Al mismo tiempo el Presidente Ramírez se dirige por radiotelefonía al pueblo explicando los motivos de su decisión. Un mes después el 24 de febrero Ramírez, afirmando estar fatigado por las intensas tareas de gobierno, delegó la presidencia en el general Farrell y casi de inmediato, el 9 de marzo, presentó su renuncia, que fue aceptada, asumiendo el 11 inmediato la presidencia el general Farrell. El jefe de la Secretaría de Guerra y Presidente del Departamento Nacional de Trabajo coronel Juan Domingo Perón se hizo cargo interinamente del ministerio de guerra hasta el 4 de mayo, fecha en que se lo confirmó para ser nombrado el 7 de julio vicepresidente con retención de la cartera de ejército. Con anterioridad alconmemorarse el Día de las Américas, el 14 de abril el presidene Farrel pronuncia un discurso en el que en lo atinene a la política internacinal declara que resulta ingrato a nuestros sentimientos americansitas el estado actual de las relaciens con algunos de los países del Continente. Expresa que aún no hemos sido comprendidos pero sin altanerías ni desfallecimientos esperamos tranquilos el futuro, pues tenemos plena concincia de la sinceridad con que procedemos, fe en la justicia y estamos convencidos que la verdad, que es siempre indestructible, termina por triunfar.

También en la Comida anual de camaradería de la Fuerzas Armadas, el 6 de julio de 1944, el Presidente Farrell se ocupa de la posición internacional de la República Argentina. Recordó que en su discurso del 14 de abril había manifestado que no habíamos sido

[571] "Pensamiento cristiano y democrático de monseñor de Andrea", op. cit., pp. 101/102.

comprendidos. Hoy debe declarar que esa incomprensión no se ha disipado. La razón de esa anomalía, reside a su juicio en una deplorable confusión acerca de nuesra conducta en el conjunto de las naciones americanas. Sin duda, por falta de información, se atribuye a nuesro país actitudes contrarias a las normas de armonía y cordialidad que han determinado siempre su conducta en el concierto continental. En octubre de 1944 el Gobierno argentino se dirige al Presidene del Consejo de la Unión Panamericana haciéndole presente que considera necesaria una conferencia de cancilleres para tratar la situación existente entre la República Argentina y otras nacionesd americanas y a la vez acompaña copia de la nota que remite a los demás países hermanos en el mismo sentido. Estudiada la solicitud del Gobvierno argentino el Consejo Directivo de la Unión Panamericana en sesión del 8 de enero de 1945 resuelve abstenerse de pronunciarse por ahorasobre la mencionada slicitud. Esta resolución origina la abstención de paticipar en las reuniones de la Unión Panamericana del delegado argentino quien así lo manfiiest apor nota del 10 de enero, rxpresando que tal deerminación se debe al desconocimiento del derecho argentino y la alteración del procedimiento de consultas. El 21 de febrero de 1945 se reúne en México la Conferencia Interamericana sobre problemas de la guerra y de la paz, para tratar la unificación de principios y sanciones americanas. Toma en consideración el pedido que el Gobierno argentino dirigió a la Unión Panamericana y en la sesión plenaria de 7 de marzo resuelve: 1º Deplorar que la Nación Argentina no haya encontrado posible hasta ahora tomar las medidas necesarias que hubieran permitido su participación en la Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y de la Paz, con cuyas conclusiones se consolida y extiende el principio de solidaridad del hemisferio contra toda agresión. 2º Reconocer que la unidad de los pueblos de América es indivisible y la Nación Argentina es y ha sido siempre parte integrante de la unión de las repúblicas americanas. 3º Formular sus votos porque la Nación Argentina pueda hallarse en condiciones de expresar su conformidad y adhesión a los principios y decalraciones que son fruto de la Confereencia de México, los

cuales enriquecen el patrimonio político y jurídco del Continente y engrandecen el Derecho Público Americanoal cual, en tantas ocasiones, ha dado la Argentina contribución notable. 4º Renovar la declaración de que, como se estableció en La Habvana, se cumplió y vigorizó en el "Acta de Chapultepec" y se ha demosrado en la Asociación de las Repúblicas Americanas, como miembros de las Naciones Unidas, la Conferencia considera que una completa solidaridad y una política común entre los Estados Americanos ante las amenazaas y la aresión de cualquier Estado o un Estado americano son esenciales para la seguridad y la paz del Continente. 5º Declarar que la Conferencia espera que la Nación Argentina cooperará con las demás naciones americanas identificándose con la política común que éstas persigvuen y orientando la suya propia hasta lograr su incorporación a las Naciones Unidas como signataria de la declaración conjunta formulada por ellas. 6º Declarar que el Acta final de la Conferencia queda abierta a la adhesión de la Nación Argentina, siempre de acuerdo con el crierio de esta resolución, y autorizar al excelenbtísimo Licenciado Ezequiel Padilla, presidente de la Conferencia, para que comunique al ´Ggobierno argentino, por conducto de la Unión Panamericana, las resoluciones de esta Asamblea. El mismo día 7 de marzo nuestro canciller interino ratifica los tradicionales principios argentinos y adherimos al Acta Final de Capultepec y con fecha 27 de marzo de 1945 el Presidente de las Nación Argentina, por deceto en acuerdo general de ministros declara el estado de guerra contra el Imperio del Japón y Alemania, aento el carecer de esta última de aliado del Japón. Un decreto del 30 de mayo de 1945 puso en vigencia un estatuto de los partidos políticos que despertó viva oposición. El coronel Perón que ambicionaba el poder desde el Departamento de Trabajo que convirtió en Secretaría de Trabajo el 27 de noviembre de 1943 fue organizando desde el gobierno un enorme movimiento sindical mediante la aplicación de una técnica inspirada en el ejemplo del fascismo, utilizando desaprensivamente toda clase de medios para acrecentar su popularidad. El terreno resulta propicio y las circunstancias económicas favorables, pues la República disponía de importantes reservas acumuladas durante el

conflicto bélico, fruto también del ahorro de muchas generaciones, congregando demagógicamente a grupos de trabajadores que formaron el partido laborista tomando como modelo al británico que pareció a los sectores castrenses como mejor salida que evitaba la forzosa opción entre las que calificaban oligarquía conservadora y la demagogia del radicalismo mayoritario. Monseñor de Andrea, que venía desde los inicios de su función sacerdotal predicando sobre la justicia social y los deberes de estado, particularmente de los beneficiados de la fortuna, no se dejó engañar nunca por Perón. En un discurso pronunciado en la plaza 9 de Julio de Buenos Aires el 22 de noviembre de 1943, no dejaba dudas de su criterio y su juicio: "El liberalismo, al desconocer las organizaciones del trabajo, desautoriza su existencia. El comunismo y el totalitarismo al absorberlas, anulan su libertad. El catolicismo, en cambio, se sitúa en medio de los dos extremos y legitima su existencia y defiende su libertad. Yo estoy con los que afirman que deben tener una ideología perfectamente definida. no basta que posean un cuerpo, deben también tener un alma. deben ofrecer una fundada garantía de que su reacción hacia la justicia no los llevará hasta el extremo de la injusticia. Debo salir al encuentro de una objeción que puede emanar de una confusión. El error que padecen los que confunden Estado corporativo con democracia corporativa, cuando precisamente la democracia corporativa sería el medio de no caer en el Estado corporativo. La organización de las profesiones cabe perfectamente dentro de nuestro sistema representativo y federal. Más aún: nuestro sistema sería más representativo, porque estarían representadas las fuerzas activas de toda la economía nacional, que son la base real de la prosperidad y de la grandeza de la patria. De donde se deduce una vez más que la democracia para salvarse debe hacerse cristiana"[572]. En materia de libertad sindical expresaría en una conferencia del 21 de noviembre de 1945: "Es hora de proclamar bien alto que nuestra Constitución sigue siendo la sagrada y única garantía de las conquistas del pueblo en el terreno de la justicia social, porque es la única que puede protegerlas contra las vicisitudes de la política y los vaivenes de los intereses y las

[572] Ídem, pp. 242/243.

pasiones humanas. Lo que el arbitrio personal otorga, el mismo arbitrio lo puede arrebatar o lo puede volver inútil con otras medidas que anulen su eficacia. El pueblo necesita de su libertad, libertad de reunión, libertad de asociación, libertad sindical, no sólo para conquistar sus derechos, sino también para defenderlo y conservarlos una vez conquistados. Es un error trágico de los pueblos el de vender sus instituciones libres, que costaron a los constructores de la nacionalidad tantos sacrificios y tanta sangre, por el precio de algunas mejoras económico–sociales, que es lo mismo que pueden y deben conquistadas en el juego normal de los derechos asegurados por la Constitución. Todo hombre, por modesto que sea, aprecia en grado sumo su libertad. A veces la aprecia más que la vida, sabiendo que sin libertad la vida no vale la pena de ser vivida. Los bienes materiales le resultan secundarios. ¡Ningún mejoramiento material puede compensar de la pérdida de la libertad![573] En 1945 se reanuda la actividad política. El 20 de octubre se dicta el decreto Nº 27246/45 que deja sin efecto aquel tan criticado de 31 de diciembre de 1943, permitiéndose que los partidos políticos funcionen. Antes habían aparecido los decretos 11. 976/45, 17428/45 y 23. 094/45 que sancionan un Estatuto Orgánico de los partidos, generalmente criticados y finalmente sustituidos por el decreto 25. 562/45. El año anterior, la liberación de París en agosto de 1944, fue jubilosamente celebrada por la ciudadanía democrática, y las manifestaciones que se realizan en Buenos Aires, principalmente en torno a la plaza Francia, son violentamente reprimidas por la Policía. Un año después, el 19 de septiembre de 1945 se efectúa con éxito clamoroso la "Marcha de la Constitución y de la Libertad", organizada por la oposición. Se crea un agudo estado de opinión adversa al gobierno que influye en las Fuerzas Armadas. Las fuerzas de Campo de Mayo, comandadas por el general Ávalos, disconforme con la actuación de Perón, temerosos que la revolución de 1943 se desvirtuara intervinieron el 9 de octubre de 1945 determinando que Perón se viera obligado a renunciar a todos sus cargos. Farrell designa a Ávalos ministro de

[573] Tiscornia, Eduardo, "¿Qué pasa con la Argentina?", Buenos Aires, 1962 p. 94.

guerra y asume interinamente el del interior el almirante Vernengo Lima. Y en la Capital Federal quedó constituida una Junta de Coordinación Democrática con participación de los partidos Unión Cívica Radical, Partido Demócrata Nacional, Socialista, Demócrata Progresista, Radical Antipersonalista, t también la Unión Obrera local, Comisión pro Central Obrera Independiente, Comando Obrero Ferroviario, y otras entidades. Relata Eduardo Tiscornia "El 12 de octubre era un día tibio y luminoso; en la Plaza San Martín, a la sombra de la estatua héroe de Chacabuco no se celebraba solamente el Día de la Raza, era la hora de la caída del régimen militar y el fin de la amenaza de Juan Perón. Parecía casi estarse en el Bois, se tomaba champagne francés porque tanta alegría lo merecía. ¿No se estaba acaso brindando por un futuro lleno de promesas? No, no se estaba brindando por un futuro lleno de promesas, se estaba brindando por un pasado irreversible"[574]. Perón fue enviado detenido a la isla Martín García el día 13 y en tales circunstancias María Eva Duarte organizó una marcha obrera mientras la Confederación General del Trabajo declaraba la huelga general y el 17 de octubre una enorme masa se reuniera en la Plaza de Mayo reclamando su libertad Esa misma noche de Perón de regreso de su prisión hablaba sus partidarios que proclaman su candidatura presidencial. El 22 el general Juan Pistarini asume el cargo de vicepresidente de la Nación y ese mismo día Perón contrae matrimonio con Eva Duarte. El 4 de noviembre el gobierno convocaba a elecciones para el 24 de febrero de 1946. Ante esta nueva realidad los demócratas nacionales deciden reorganizarse. El 19 de julio de 1945 se ha reunido el Comité Nacional integrado por los delegados que desempeñaban sus cargos antes del 4 de junio de 1943. Se resolvió crear la Junta Directiva y Reorganizadora del partido Demócrata Nacional bajo la presidencia de Laureano Landaburu. El 16 de enero de 1946 se constituye el nuevo Comité Nacional cuya mesa directiva queda integrada por Laureano Landaburu, presidente; vicepresidente 1º Rodolfo Corominas Segura, vicepresidente 2º Juan F. Morrough Bernard, Secretarios Adolfo Mugica y Oscar Rebaudi Basavilbaso, tesorero Alberto

[574] Hardoy, Emilio J., op. cit., p. 161.

Espil, protesorero Eduardo Paz, vocales Reynaldo Pastor, Herminio Arrieta, Luis F. Bobbio, Aurelio S. Acuña y Mario Colombres Garmendia. El día anterior se había reunido en Buenos Aires la Convención Nacional que debió resolver una difícil cuestión, cual era la concurrir o no con candidatos propios a la elección presidencial. En efecto para enfrentar al oficialismo se había constituido la "Unión Democrática" con apoyo de la fórmula radical, que agrupó a todos los grupos opositores, inclusive el Partido Comunista, con exclusión del Partido Demócrata Nacional que no fue invitado a participar de ella. Las opiniones en el seno de la Convención Conservadora se dividen; la minoría de la comisión de asuntos políticos integrada por José Aguirre Cámara, José Ignacio Aráoz y Antonio Santamarina, propicia un despacho en el que opina que "ante la necesidad de oponer todas las fuerzas de la ciudadanía a la continuidad de la dictadura, el partido sin pactos con organismos extraños, debe llevar sus votos para presidente de la Nación a los candidatos proclamados por los partidos de la "Unión Democrática". Antonio Santamarina, el viejo luchador, antiguo adversario del radicalismo, al que había combatido toda su vida, del mismo partido que había frustrado su aspiración de ser gobernador de Buenos Aires en los comicios del 5 de abril de 1931, dice para fundar ese despacho que la lucha que se acercaba era "lucha de la libertad contra la dictadura; la lucha de la democracia contra el nazismo, la lucha del pueblo contra la opresión" Y que "esta batalla cívica por la libertad reclama que sea dada sin una sola probabilidad en contra, ella requiere que todo el pueblo esté en las filas": "Nada pediremos a ningún partido y, lo que es más, nada aceptaremos, tampoco de nadie. Es nuestra sola y libre voluntad de servir a la patria la que debe mover nuestra posición"[575]. Después de un agitado debate no fue posible llegar un acuerdo, resolviéndose dejar en libertad a los distritos provinciales para que actúen como crean más conveniente para los intereses del país. Casi todos aconsejaron votar por la Unión Democrática, mientras que la provincia de Buenos Aires y Entre Ríos llevaron sus listas de electores de presidente y vicepresidente pero sin haber proclamado

[575] Ídem, p. 168.

ninguna fórmula. Los candidatos de la Unión Democrática José P. Tamborini y Enrique M. Mosca son sostenidos por la Unión Cívica Radical, el Partido Socialista, El Partido Demócrata Progresista, los radicales antipersonalistas en varias provincias y por el Partido Comunista. Los candidatos oficialistas son el coronel Juan D. Perón y Jazmín Hortensio Quijano, apoyados por varios partidos de reciente creación y de algunos grupos locales. Los más importantes son el Partido Laborista y la Unión Cívica Radical (Junta Renovadora). En los comicios del 24 de febrero de 1946, la fórmula Perón–Quijano obtiene 1. 478. 372 votos y la de Tamborini–Mosca 1. 211. 666. Perón–Quijano sólo pierden en Córdoba, Corrientes, San Juan y San Luis y obtienen 376 electores contra 72 de Tamborini–. Mosca. La elección se efectuó dentro de una tensa situación al amparo del honor y la responsabilidad de las fuerzas armadas de la Nación. Que tomaron a su cargo la custodia de las urnas. Perón llegó al poder con el apoyo incondicional de grandes sectores populares y apovechando la circunstancia de que la Agentina era acreedora de 17. 700 millones de dólares americanos, saldo de las exportaciones realizadas durante la 2ª guerra mundial encaró una errónea política econ´mico–social y de obras públicas. La nacionalización de los servicios públicos (ferrocarriles y teléfonos), cuya eficiencia se deterioró aceleradamente ante la incuria y acentuada corrupción gubernamental. Creó Gas del Estado y la Flota Aérea Mercante del Estado. Dentro de una política dirigista también el IAPI, Instituto de Promoción del Intercambio, encargdo de regular, en realidad monopolizar, las importaciones y exportaciones. Encaró diversas obras públicas, como el Aeropuerto Internacional de Ezeiza; el gasoducto de Comodoro Rivadavia a Buenos Aires y la construcción de diversos hospitales. Fue establecido un nuevo banco, el Industrial, que implementó una política de créditos que facilitaron, a pesar de notorios desaciertos, el crecimiento de una industria media y liviana. Este proceso limitado de industrialización atrajo hacia los centros urbanos, particularmente Buenos Aires, a pobladores del interior del país, de bajíisimo nivel cultural, en un proceso negativo de verdadera migración interna,

que condujo al establecimiento de las que hoy llamamos pudorosamente villas de emergencia o con el lenguaje brutal de la realidad: : “villas miseria”. El gobierno era evidentemente popular y con el creciente apoyo de la clase obrera, el de la nueva burguesía industrial y el otorgamiento del voto a la mujer, hechos efectivos acrecentaron sus recursos electorales. Perón encontró una eficaz colaboradora en su esposa Eva Duarte, conocida popular y cariñosamente “Evita”, quien supo granjearse, a través de la Fundación que llevó su nombre, la simpatía de los sectores más desvalidos los niños, los anciandos y, en particular, las mujeres, que constituirían un factor político de importancia. Su muerte ocurrida en 1952, fue motivo de hondo pesar en vastos sectores de la ciudadanía. Los grupos conservadores. Producida la elección de fevrero de 1946, los demócratas nacionales continúan su actividad partidaria. El 21 de junio el Comité Nacional decide dejar sin efecto la convocatoria anteriormente dispuesta de la Convención Nacional y realizar en cambio una Conferencia Partidaria el 22 de julio. Los distritos a ese efecto son invitados para que concurran con una representación paritaria de diez delegados cada uno, que deben estar provistos de amplias facultades para resolver por acuerdo y excepcionalmente en votación que sería tomada por distritos sobre el siguiente orden del día: 1º) Directivas políticas generales que regirán la reorganización en todo el país. 2º Bases fundamentales de la Carta Orgánica. Declaración de Principios y Programa de Acción del partido en el oden nacional, sin perjuicio de las atribuciones que se asignen a las autoridades a quienes, según la nueva reorganización, competa sancionarlas. 3º Cualquier otro asunto anexo con los precedentes. Se trataba en los hechos de una refundación del partido, consecuencia de los graves acontecimientos que había vivido el país, los que se preveía que ocurrirían y la anormal situación política existente. El 22 de julio tiene lugar la Conferencia Partidaria en Buenos Aires y se resuelve designar una Junta Reorganizadora integrada por un delegado por Distrito y cuya mesa directiva es la siguiente: Presidente Rodolfo Corominas Segura; vicepresidente Vicente Solano Lima; Secretarios Reynaldo A. Pastor, Justo Díaz Colodrero y Oscar

Rebaudi Basavilbaso. Al día siguiente el Comité Nacional resuelve delegar en esa Comisión todas las facultades que correspondan de acueredo a lo dispuesto en las Bases y Procedimiento para reorganizar el partido que tomará en lo sucesivo el nombre de Partido Demócrata. Crear la Comisión de Relaciones Exteriores y mantener la autoridad estatutaria que compete al Comité Nacional para todo otro objetivo hasta que sean designados los nuevos organismos nacionales. En esa misma fecha se inaugura la sede partidaria en el local adquirido con la contribución de los afiliados en la calle Rodríguez Peña N º 525 de la Capital Federal, lo que constituye para el conservadorismo un símbolo de su lucha contra el totalitarismo. Perón, una vez instalado en la presidencia dio a su gobierno un tremendo sesgo absolutista y totalitario que se completaría en 1949 haciendo tabla rasa de la Constitución para poder convocar a una Convención Constituyente. que autorizó su reelección inmediata. Sería declarada nula por un decreto revolucionario ratificado luego por la Convención Constituyente de 1957. Los actos del gobierno que van configurando esta tendencia durante los años 1946 y 1947 provocan la enérgica reacción del Partido Demócrata que protesta contra el juicio político a los miembros de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, de la proyectada erección del monumento al descamisado, el "fantástico plan quinquenal", la intervención a la Universidad y la intervención estatal desmedida en la comercialización de los productos agrarios. El 28 de enero de 1948 el Comité Nacional presidido por Laureano Landaburu "recomienda a todos los distritos la concurrencia al comicio con candidatos propios"; se trataba de la renovación de la Cámara de Diputados, pero también se facultaba a los distritos cuyas autoridades lo estimaran conveniente, a convenir con otras fuerzas políticas la concurrencia con listas comunes y para incluir ciudadanos independientes y calificados en las propias, siempre que unas y otras mantengan una posición coincidente con el Partido Demócrata en defensa de la Constitución. El 28 de junio de 1948, terminada la reorganización del Partido Demócrata se reúne el Comité Nacional y por aclamación elige presidente a Reynaldo Pastor, en mérito a la extraordinaria actuación cumplida en la

Cámara de Diputdos. El resto de la Mesa Directiva queda integrada con Adolfo A. Vicchi vicepresidente 1º; Justo Díaz Colodrero vicepresidente 2º; tesorero Eduardo Paz; Aurelio S. Acuña protesorero; Felipe Yofre, Justo G. Medina, Enrique Patrón Costas y Oscar Rebaudi Basavilbaso, vocales. Las nuevas autoridades partidarias dirigen una nota denunciando al Congreso Interamericano que ningún partido opositor tuvo acceso a la radiotelefonía durante la campaña electoral. Poco después reclaman por la expulsión del diputado radical Ernesto Sanmartino y por la reforma de la Constitución dispuestas por la mayoría oficialistas en el Congreso. El 15 de octubre de 1948 el Comité Nacional del Partido Demócrata resuelve la abstención en los comicios de convencionales a que se había convocado para reformar la Constitución y casi de inmediato se publica un manifiesto explicando las causas de esa actitud[576].

Ese documento austero y grave hubiera hecho reflexionar al gobierno que la prohijaba de no estar cegado por la ambición del poder absoluto. Entre los hechos salientes que se denuncian se incluye que los partidos políticos se encuentran trabados en su acción, en tanto el partido gobernante dispone ilimitadamente del dinero público y privado para todos las formas de presión, corrupción y propaganda, mientras, por medio de la fuerza, se obstaculiza o impide hasta la más elemental difusión de ideas a los opositores No se atiende al sincero aviso de que el fruto de la reforma será espurio, imposición de la fuerza y no emanación del derecho, y por lo tanto viciado de insanable nulidad. El Manifiesto Concluye recordando palabras de Estrada : “El día que la ley fundamental sea alterada para servir a los intereses de una facción, ese día habrán muerto para siempre la libertad y el decoro de la República Argentina”. Consumada la reforma constitucional que se propuso el régimen peronista que tuvo para los conservadores la virtud de revelar una inspiración totalitaria en el gobierno y a la nueva Constitución de tener parangón sólo con aciagas dictaduras que instauraron en Europa el mismo sistema del Estado–Partido y

[576] Sampay, Arturo Enrique, “La filosofía del iluminismo y la Constitución Argentina”, Buenos Aires, 1943.

asimismo a los ambiciosos planes de gobierno de haber fracasado, y a la política fiscal de ser despiadada el Presidente acusa el 25 de julio de 1949 con motivo de la Reunión Nacional en un violento discurso a las fuerzas opositoras de servir a los intereses del imperialismo extranjero. A pesar de las arbitrariedades y la persecución sistemática a toda forma de oposición el gobierno no podrá evitar que en marzo de 1950 sea reelegido diputado por San Luis Reynaldo Pastor y vuelva en consecuencia a su banca. Con anterioridad, ya dueño del poder, Perón se preocupó de dar homogeneidad y una dirección común a los elementos que habían contribuido a su elevación. Una convención del peronismo se reunió en Buenos Aires y aprobó la carta nacional del partido en las jornadas del 1º y 2 de diciembre de 1947, la que declaró que con el nombre de "Partido Peronista" quedaba definitivamente organizado el Movimiento de Revolución Nacional que inspirado en la doctrina del general Juan Perón se pone al servicio de la Patria, del Régimen Republicano de Gobierno y de la Justicia Social. El Partido es una unidad espiritual y doctrinaria en cuyo seno no serán admitidas posiciones de facción o bandería atentatorias de esta unidad. Además estableció: "Que en el caso que un afiliado ejerciera la Primera Magistratura de la República y en atención a que la Constitución lo designa "Jefe Supremo de la Nación" será reconocido en igual calidad dentro del partido y en consecuencia podrá modificar las decisiones de los organismos, proveer a la renovación de autoridades por medio de elecciones extraordinarias y someter las cuestiones que estime convenientes a los congresos partidarios y a los plebiscitos de afiliados". Las autoridades nacionales del partido eran los siguientes organismos: 1º el Congreso General; 2º el Consejo Superior; 3º el Tribunal de Disciplina; 4º el buró de difusión partidaria. El primero formado por delegados de la Capital Federal, Provincias y Territorios Nacionales, representaba la soberanía partidaria. El segundo, superior autoridad ejecutiva del partido, era un órgano permanentemente encargado del cumplimiento de la Carta Orgánica y de las resoluciones del Congreso General. Se componía de 24 miembros titulares a razón de 1 por la Capital Federal, por

cada provincia y cada territorio nacional, siendo designados por los respectivos consejos partidarios locales y tenía bajo su dependencia directa a todas las autoridades del partido. El tercero compuesto por cinco miembros designados por el Consejo Superior, tenía a su cargo el juzgamiento de los casos de quebrantamiento de la doctrina, principios, y resoluciones del partido; y por último el buró de difusión partidaria, compuesto de diez miembros elegidos por el Congreso, era el órgano de planificación, programación y de propaganda partidarios. Los organismos primarios del partido estaban constituidos por las unidades básicas que eran de dos tipos: las gremiales formadas por afiliados de idéntica profesión, oficio o actividad de trabajo y las doctrinarias. La organización fue paulatinamente perfeccionada y tomó un carácter tripartito con el Partido peronista masculino, el Partido peronista femenino y la Confederación General del Trabajo que comprendía la parte gremial. La Confederación General del Trabajo se había constituido en 1936 con la participación de los gremios obreros de la Confederación Obrera Argentina, que eran la mayoría, y los de la Unión Sindical Argentina que respondía al anarcosindicalismo. La nueva organización se dividió en 1942 en dos Confederaciones, una que quedó bajo la acción de los dirigentes de la Unión Ferroviaria y la otra en manos del socialismo. Esta última por considerársela comunista fue disuelta por el gobierno de la revolución de 1943, mientras la primera caía en receso por renuncia de las autoridades a raíz de la intervención gubernamental a la Unión Ferroviaria en 1944. Perón pudo apoderarse de la dirección de los organismos sindicales a la que utilizó para reorganizar la Confederación General del Trabajo, designada por las siglas CGT. Regida por hombres suyos y que se convirtió en un poderoso instrumento político del gobernante. La organización del partido efectuada de la forma que hemos descrpto entregaba al presidente no sólo la dirección de uan fuerza política sino también las de los sindicatos obreros. Los organismos de trabajadores debían armonizar forzosamente con la conducción política. El presidente trata de organizar sindicalmente bajo su dirección a todos los grupos sociales: obreros, empresarios, profesionales. Incluso procuró que

la Iglesia Católica aceptara sindicar sus eclesiásticos. Pero en esta esfera sus sugestiones no pudieron doblegar a la discreta pero firme negativa de la jerarquía católica. La construcción hecha se llevó a cabo cuidadosamente y su jefe no dejó nada al azar. Algunos dirigentes dentro del partido concibieron el propósito de contenerlo pero los hechos se encargaron de desengañarlos pues ninguna de las libertades tradicionales aparentemente subsistentes resguardó nada que a juicio del presidente pudiera ser factor de perturbación de su política. Cipriano Reyes, el caudillo sindical que tanto había hecho por su elevación, experimentó en carne propia lo que significaba estar descontento y declararse disidente. Domingo Mercante, gobernador de Buenos Aires, que aspiraba a sucederlo no escapó a su persecución. El gobernador de Catamarca Vicente Leónidas Saadi, que se convirtió en su beligerante, fue tratado en forma despiadada y el gobernador de Mendoza Blas Brísoli, que trató de hacerse reelegir, previa reforma de la constitución provincial, debió renunciar a su proyecto. Nadie excepto el presidente tenía significación en el escenario político. Dominadas todas las estructuras Perón trató de captar a los niños y adolescentes pero en esta ocasión se manejó tan torpemente, que tropezó con la conciencia religiosa del pueblo argentino. Hacia la reforma constitucional. Desde principios del siglo XX el texto constitucional, de tendencia liberal moderada fue visto por muchos sectores como un corsé legislativo y un impedimento del progreso. Ese sesgo crítico constantemente en avance adquirió aún mayor fuerza a partir de la tercera década de dicha centuria con la aceptación de ciertos sectores intelectuales que se proclamaban nacionalistas y adhirieron con entusiasmo a las ideas del corporativismo fascista italiano de Benito Mussolini. Un primer intento de su aplicación en la Argentina que llevó al poder el general José Félix Uriburu, resultó frustrado por circunstancias políticas del momento pero quedó arraigado en importantes sectores, principalmente del Ejército argentino. En ellos militaba un ambicioso coronel, que se había desempeñado como agregado militar argentino en Chile bajo una dictadura y en la península itálica sometida al régimen fascista. En el Derecho del Trabajo se

entiende por asociación profesional la unión de trabajadores o de patronos constituida para al defensa de sus respectivos intereses, en cuanto éstos se vinculan con la posición que cada uno de esos grupos ocupa en la vida del trabajo. Inicialmente las asociaciones profesionales de trabajadores no tuvieron otro propósito que ayudar a los compañeros necesitados. Recordemos "La Fraternidad", asociación ferroviaria creada en 1887. En general las uniones obreras, exceptuando la "Federación Obrera de la República Argentina (FORA), no llegaron a tener finalidades y organización netamente sindicales hasta principios del siglo XX. Entonces Los gobiernos procuraron oponerse a su evolución. En la Argentina –como hemos visto detalladamente– se aprobó la ley denominada equívocamente de residencia, cuando en realidad era de expulsión, pero tarde o temprano el movimiento sindical resultó ser incontenible. En 1922 se creó la "Unión Sindical Argentina", que reemplazó a la Federación Obrera Regional y tuvo desde sus orígenes no menos de cuatrocientas asociaciones de trabajadores. Un año después nace la Confederación Obrera Argentina, con unos 900. 000 adherentes. Ambas agrupaciones se unieron en 1930 en la "Confederación General del Trabajo". C. G. T. La forma jurídica de las asociaciones profesionales de trabajadores fue durante mucho tiempo la de simples asociaciones o bien de personas jurídicas de derecho civil, aunque desde un principio se percibió la incompatibilidad de esas formas con las específicas funciones sindicales. Ninguno de los proyectos anteriores a 1943 tuvo consagración legislativa. Este año se dictó por el gobierno de facto el de4creto 2669/43 sobre constitución, organización y funcionamiento de las asociaciones profesionales, cuya aplicación quedó en suspenso hasta 1945, hasta el dictado del decreto 23. 852/45 ratificado posteriormente por ley 12. 921. De tal manera podía afirmarse en 1950 que los sindicatos integran la estructura institucional y política del Estado.

Perón, en 1949, desde 1946 en ejercicio de la Presidencia, avizoraba el término de su mandato, que se había caracterizado por una clara tendencia totalitaria, que dividió a los argentinos entre elegidos y réprobos y tenía clara conciencia, que aún, entre sus

partidarios, su sucesión daría pábulo a una despiadada lucha por el poder. Temía también, para su futura carrera política, la presencia de un hombre, hasta entonces de su confianza que en ejercicio de la gobernación de la Provincia de Buenos Aires, había desarrollado una correcta, prudente y tolerante administración y Perón no estaba dispuesto a tolerar una personalidad que le hiciera sombra. La consideración estratégica de todos estos factores condujo a Perón, acompañado de algunos ideólogos que fueron luego casi sin piedad dejados de lado, definió el derrotero a seguir por sus serviles partidarios, varios de ellos provenientes de las filas conservadoras que habían utilizado el fraude patriótico como sistema electoral en los tiempos del general Justo. He aquí el proceso inválido. El artículo 30 de la Constitución Nacional, todavía vigente, dispone que la necesidad de la reforma debe ser declarada por el Congreso con el voto de dos terceras partes de sus miembros. El sector de la mayoría sostuvo que la expresión "el voto de dos terceras partes, al menos de sus miembros", debía interpretarse como "el voto de dos terceras partes, al menos, de los diputados presentes", por su parte el sector de la minoría sostuvo que el artículo 30 se refiere al "voto de dos terceras partes al menos, de los miembros de la Cámara". En el momento de votar se encontraban presentes –según informó la Secretaría– 130 diputados, de los cuales 96 votaron por la necesidad de la reforma y 34 en contra. Con sujeción al primer criterio se habrían obtenido los dos tercios exigidos por el artículo 30; con sujeción al segundo, no; se requerían 10 votos más. Uno de los representantes de la mayoría repitió que el sector a que pertenecía contaba con ellos. La materia en debate se reduce, como expresa objetivamente José Arce, a saber si la disposición del artículo 30 se refiere a los dos tercios del total de los miembros de la Cámara o a los dos tercios de los miembros presentes, en el momento de tomar la votación. El artículo 56 de la Constitución de 1853/1860 determina que el número mínimo de legisladores con que ambas Cámara deben entrar en sesión, es el de la mayoría absoluta de sus miembros, Como ambas Cámaras están integradas por un número par de legisladores, la referida mayoría absoluta está constituida por la mitad más uno del total de sus miembros. Dicho

número –recuerda Arce– se llama quórum y no ha sido fijado caprichosamente, en un número cualquiera –20, 60, 100– sino en relación con el número total de los miembros de cada Cámara. No hay Cámara de Diputados ni de Senadores, cuerpos políticos integrantes del Congreso, destinados a llenar sus funciones que les han sido atribuidas por la Constitución, mientras no se encuentren reunidos la mitad más uno de los Diputados o de los Senadores. Y este número, abstracto, mientras no se conoce la composición de ambas Cámaras, se vuelve concreto, inmediatamente que esa composición queda determinada. La Cámara de Diputados, en función de la población, cuyo número es variable, desde que puede aumentar o disminuir, aun cuando en regular aumenta; la del Senado, en función del número de provincias, que también puede aumentar o disminuir. Como consecuencia, no cabe duda de que los Constituyentes quisieron y la Constitución ordena que, en el régimen representativo argentino, los organismo legislativo se encuentran habilitados para funcionar y funcionan, únicamente cuando sus miembros se encuentran reunidos en una proporción –mayoría absoluta de sus miembros– referida en todos los casos al número total de sus miembros, cuando el Senado estaba constituido por 30 senadores, la mayoría absoluta era de 16, aún cuando hubiera vacantes, aun cuando de hecho no existieran 30 senadores en ejercicio. El quórum siempre se calculaba co sujeción al Senado de la Constitución (no menos de 30 miembros) y no al Senado de los hechos (x miembros menos de 30). Cuando la Cámara de Diputados estaba constituida por 120 miembros, la mayoría absoluta era de 61 diputados aun cuando hubiese vacantes, o sea aun cuando no existieran 120 diputados en ejercicio. El día 13 de agosto de 1948, día que la Cámara de Diputados inició el tratamiento del proyecto de ley que declaraba necesaria la reforma de la Constitución, el presidente declaró abierta la sesión con la presencia de 109 diputados. Si no hubieran estado presentes al manos 80 diputados la Cámara no podría haber entrado en sesión. La comprobación la ofrece el mismo Diario de Sesiones al revelar que la sesión iniciada a las 16 horas era extraordinaria y había sido convocada telegráficamente y con urgencia cinco horas antes, en

virtud de que la sesión ordinaria, que debía celebrarse en horas de la mañana, del mismo día, había fracasado por falta de quórum. Ahora bien, si aceptásemos la tesis de la mayoría y en la hipótesis de que la Cámara hubiera votado con la sola presencia de los 80 diputados que exige la Constitución para entrar en sesión, la necesidad de la reforma hubiera podido declararse con el voto de 54 diputados que suman los dos tercios de 80; pero la aritmética ha quedado muy mal parada desde que la mayoría absoluta, mitad más uno de sus miembros, seguirían siendo 80, al tiempo que las dos erceras partes al menos de sus miembros, se reducirían a 54. Y resulta muy difícil aceptar que siendo 80 la mayoría absoluta de los miembros de la Cámara, los dos tercios de esos mismos miembros, alcancen tan solo a 54 y por otra parte dicha norma correctamente interpretada no se requiere a los miembros presentes sino a la totalidad de los miembros que la integran: la observación formulada en la Cámara de Diputados por el sector de la minoría el 13 y 14 de agosto de 1948, se fundó en un precepto constitucional que el sector de la mayoría, oportunamente advertido de la necesidad de respetarlo, no quiso tener en cuenta, a pesar de contar, según expresa manifestación de algunos de sus miembros, con el número de diputados necesario para sortear la dificultad. La decisión de la Cámara fue regularmente aprobada en el Senado, con el voto de 27 senadores sobre 30, el 27 de agosto del mismo año y quedó convertida en ley. Pero esa ley no fue dictada “en consecuencia de la Constitución” (artículo 31) y por lo tanto no es ley suprema de la Nación. Padece un vicio insanable de nulidad y era anulable.

EPÍLOGO. CONSUMACIÓN DE UN DESATINO. Arce, expresa que parece inexplicable la actitud de una mayoría parlamentaria que manifiesta disponer de los elementos necesarios para llevar a cabo una acción determinada en forma legal, y sin embargo toma por el atajo, en día fijo, porque así lo ordena la dirección partidaria. Los Diputados fueron convocadas el 13 de agosto de 1948, telegráficamente, con sólo cinco horas de antelación. Poco tiempo antes había sido expulsado uno de los integrantes del a minoría, so pretexto de haber faltado el respeto al

presidente de la República y los diputados de este sector abrigaban la sospecha de que procedimientos tan extraños, pudieran encubrir alguna maniobra. Al iniciarse la sesión los opositores solicitaron que fuera diferida. Inmediatamente las autoridades del sector de la mayoría empezaron a interrumpir a los oradores, acusándoles de estar fuera de la cuestión, mientras evidenciaban una nerviosidad probatoria de la decisión de no retroceder y consumar la iniciativa de tal reforma en esa misma sesión y tan pronto como fuese posible. La sesión iniciada a alas 16 horas del día 23 se prolongó hasta las 3 de la mañana del día 14, levantándose inmediatamente después de aprobarse en esas condiciones más que irregulares el proyecto de reforma. El gobierno peronista había ingresado de tal manera en la ilegalidad. Se había negado la posibilidad de oír a los universitarios, juristas, sindicatos, partidos políticos, y que se invitase a la prensa a promover en sus columnas un gran debate público y sin restricciones sobre la materia que tampoco fue escuchada. Como un representante de la mayoría afirmó que la reforma se realizaba bajo la invocación de un poder revolucionario emanado del movimiento del 4 de junio de 1943, un representante de la minoría demostró que lo primero que habían hecho los revolucionarios del 4 de junio fue proclamar el respeto y el acatamiento a la Constitución nacional. El procedimiento para promover la reforma fue calificado de verdadero nuevo golpe de Estado y tuvo que oírse un discurso de réplica de pretendida erudición donde aparecieron citados en confusa profusión Rousseau, Fichte, Hegel, Jefferson, Lavaisse, Schmitt, Henry Wallace y otros, acerca de algunos argumentos ofrecidos como justificación de la reforma. Asimismo aludiendo al perfecto ausente de la constitución plutocrática: el pueblo y en directo beneficio de las clases propietarias. Propugnó la intervención estatal en los temas económicos y afirmó que la Constitución debía dar a la propiedad su función social y que la democracia política debía ser sustituida por la democracia social y el concepto estático de la Constitución reemplazado por un concepto dinámico. Finalmente el proyecto fue votado por la mayoría contra 34 votos de la oposición. La República agonizaba. Abásolo ha creído columbrar que, a partir

de una feroz crítica del estado liberal burgués manifiesto en el trabajo de Enrique Sampay[577], el peronismo pretendía encuadrar la realidad del ¡sustrato sociológico actual" de modo tal que fuese posible concretar las aspiraciones populares dictadas en nombre del derecho inmanente que tienen las multitudes. Férreamente opuestos al vacuo formalismo del derecho liberal tradicional, insistían imbuidos de un considerable voluntarismo, en subrayar en la mutabilidad e historicidad de las instituciones. En consecuencia afirmaban que la Constitución histórica debía adecuarse a la realidad presente, a tenor de lo que indicase la voz del pueblo, que es la voz de Dios. Para ello, con el objeto de arribar al definitivo diseño de un modelo constitucional que estuviese en condiciones de subrogar con éxito al entonces vigente, el oficialismo decidió recurrir con generosidad al ideario que elaborado sobre la substancia de la nueva concepción del mundo y de la vida, confluyendo en lo que comenzó a considerar su doctrina revolucionaria, ideología nacida en junio de 1943 y restituida a su verdadero cauce por el movimiento popular de octubre, se concibió como expresión del genio de la nación y como norte de las funciones del Estado. Esta presunta doctrina "surgida de un nuevo modo de concebir la vida para toda la humanidad" como servilmente argumentara un antiguo conservador, practicante del "fraude patriótico" llamado Visca: acudía en voz de otro convencional Santiago Felipe Pérez, en 1952, a una supuesta raigambre humanista cristiana y aristotélico– tomista; también considerada como señalamiento de una revolución "constructiva y progresista" que ajena al imperio del derrumbe de la ley, atribuía al Estado la misión de imponer la justicia social, como uno de sus fines universales y primordiales. La reforma de 1949, además de su nulidad insanable significó la estratificación del régimen. Había alcanzado la plenitud del poder. En él desembocaron las

[577] Hemos seguido el muy útil y muy ilustrado trabajo de Ezequiel Abásolo "DOCTRINA PARTIDARIA Y FORMULACIÓN DEL DERECHO EN LA ARGENTINA PERONISTA", Pontifica Universidad Católica Argentina, Facultad de Filosofía y Letras. Centro de Historia Argentina. Buenos Aires, Separata de Temas de historia argentina y americana nº 2. Enero–Julio 2003.

ingenuas tendencias nacionalistas de guirnalda hispana como la tesis de Alberto López Fidanza de 1946[578].

Más allá de estas aspiraciones, el sentimiento antiliberal y la búsqueda de una antítesis. fue en definitiva apropiado por un régimen personalista y totalitario. Analizando el proceso, objetivamente y muchos años después, Alberto David Leiva y Ezequiel Abásolo arriban a las siguientes conclusiones: "Por desgracia, pese a concentrar un gran apoyo popular y todo el poder imaginable en un sistema republicano, el régimen justicialista actuó con escasa moderación"… En definitiva durante su época revolucionaria el peronismo no comprendió que la democracia era el juego de la tolerancia y del consenso"[579].

Además, prosiguen los autores citados, como previsible resultado de su exacerbado personalismo, la Constitución de 1949 nunca gozó de la intangibilidad propia de las instituciones imperecederas. En tal sentido el principal responsable de su redacción –Arturo Sampay– reconoció posteriormente que la excesiva confianza depositada en la conducción carismática de Perón era el talón de Aquiles de la Ley Fundamental. De este modo la suerte de la nueva Constitución quedó definitivamente ligada a la estrella del líder"[580]. Síntesis de los hechos. El 3 de septiembre de 1948 es promulgada la ley 13. 233 que declara necesaria la revisión y reforma de la Constitución Nacional, a los efectos de suprimir, modificar, agregar y corregir sus disposiciones para la mejor defensa de los derechos del ueblo y del bienestar de la nación (artículo 1º). Para la elección de convencionales se fija conforme el decreto 29196/48 que fija el 5 de diciembre de 1948. En esa fecha resultan electos una mayoría de convencionales del partido peronista y una minoría de la Unión cívica Radical. Objetivo: Si bien la ley guarda silencio sobre los alcances de la enmienda y omite emplear los términos que utiliza el artículo 30 de la Constitución (reforma en el todo o en cualquiera de sus partes) es

[578] Nuevas Bases, p. 15 in fine.
[579] Alberto David Leiva y Ezequiel Abásolo, "El constitucionalismo del siglo XX", Ediciones Dunken, Buenos Aires, 1997, p. 99.
[580] Ídem, p. 101.

evidente que el texto y el sentido de dicha ley constituyen una declaración de necesidad de reforma total. En la sesión preparatoria del 24 de enero de 1949 realizada en el recinto de la Cámara de Diputados, se constituye la asamblea. Seguidamente es elegida la mesa directiva que se integra con Domingo A. Mercante, presidente; Héctor J. Cámpora, vicepresidente 1º, José Gregorio Espejo, vicepesidente 2º Mario M. Goizueta y Bernardino Garaguso (secretarios). La minoría se abstiene de votar y afirma que impugna la totalidad de la composición de la Convención.

En la primera reunión ordinaria del 1º de febrero los radicales presentan un proyecto de resolución por el que se propicia la declaración de nulidad de la convocatoria de los actos electorales realizados en virtud de la ley 13.233 y de los títulos de todos los convencinales. Funda su proyecto en diversas consideraciones, en primer término porque la ley 12.323 carece de validez por cuando se sancionó sin el quórum de los votos que exige el artículo 30 de la Constitución; que esa ley también viola la Constitución porque omite precisar los artículos o normas que se consideren necesitados de reforma; que también alude genéricamente a todas lasd posibilidades reformadoras pero no concreta ninguna. Que finalmente la Convención tiene las facultades naturales de los cuerpos colectivos y conforme los principios de derecho político parlamentario debe conocer y decidir sobre las impugnaciones formuladas. Sostiene que la Convención carece de facultades para intentar la revisión de la inteligencia que el órgano legislativo hiciera del artículo 30 de la Constitución para sancionar la ley 13. 232; que tampoco esa revisión puede operarse en virtud de la atribución que la Asamblea Constituyente tiene para juzgar acerca de la calidad de sus miembros, porque esa facultad se concreta al análisis de las condiciones legales requeridas para la elección y el contralor de la regularidad del proceso electoral.

El 8 de marzo se presenta el despacho de la Comisión, naturalmente favorable a la reforma constitucional con la disidencia total de la oposición. La minoría en nombre de la legalidad enjuicia la Convención. El radical Moisés Lebensohn denuncia que el miembro informante de la mayoría ha conbfesado que el artículo 77

de la Constitución que se modifica está destinado a Perón con el espíritu de posibilitar su reelección y en consecuencia los representantes radicales se retirarn definitivamente acusando de verdadera farsa al debate. Como el peronismol posee quórum propio la Asamblea continúa sus deliberaciones y aprueba el 11 de marzo las enmiendas constitucioales y un texto ordenado de la ley suprema. El país ingresaba en l la ilegalidad. Quedaba alterrado el régimen federal. Se autorizó a las provincias a reformar totalmente sus constituciones para adaptarlas a la Constitución Nacional. A esa nueva constitución que entró en vigencia a partir de la fecha de su publiación en el diario de sesiones se incluyen disposiciones transitorias que acentuaron la tendencia totalitaria del régimen. El presidente debe jurar r acatamiento a la Constitución ante la Convención Constituyente. Los presidentes de las Cámaa legislativas, los miembro de cada cuerpo y los funcionaros y empleados públicos en la oportunidad que se establece, sancionándose la talta de cumplimiento de esa obligación con la pérdida del cargo. En el inmediato período legislativo debe solicitarse nuevamnte el acuerdo del Senado para todos los jueces, embajadores, ministros plenipotenciarios y demás funcionarios a quienes las leyes especiales exigen el mismo requisito. Ello significaba poner en comisión a magistrados inamovibles providencia que no se hizo extensiva a los oficiales superiores de las fuerzas armadas. También investir a los poderes constituidos provinciales de facultades constituyentes locales por mandato de la Asamblea Constituyente Nacional. Ajeno a esta suma de irregularidades el 5 de julio de 1952 el delegado interventor de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Doctor Juan Antonio Villoldo efectuó una consulta al claustro; encuesta que se integraba con las siguientes preguntas: 1. ¿Cuál es según usted, la misión de la Facultad de Derecho con respecto al movimiento justicialista que orientan el Excmo. Señor Presidente de la República, general de Ejército don Juan Perón y su dignísima esposa doña Eva Perón. 2. ¿Cuál, la tarea específica que debe cumplir la cátedra, instituto u organismo auxiliar a cargo de usted, con relación a dicho movimiento? 3. ¿Cuáles los medios que

juzga más adecuados para ello? Los resultados se incluyeron en la publicación "El movimiento justicialista y la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales". Encuesta Buenos Aires Ministerio de Educación 1952. La orientación de las respuestas, todas ellas contestes de la realidad de los tiempos que se vivían, nada propicios a disidencias, son sin embargo variables, entre los apoyos vehementes y hasta agresivos y quienes sólo aspiraban a sortear con cierta holgura y dignidad una imposición burocrática más, dentro de esa atmósfera opresiva. Analizado objetivamente, el régimen peronista practicó una política de nacionalizaciones que se tradujeron en el nacimiento de regímenes burocráticos corruptos directos beneficiarios del sistema al par que significaron la pérdida de las divisas acumuladas en los años anteriores y también el aumento de las tendencias inflacionarias, que caracterizaron el sistema, a pesar de las campañas realizadas contra el agio y la especulación, que sólo condujeron a la cárcel a pequeños comerciantes. El gobierno instaurado en 1946, directo heredero del golpe de Estado del 4 de junio de 1943, acentuó todavía más las tendencias absolutistas del gobierno de facto, y reforzó su poder a través del control de la información, en especial las radioemisoras, clausuró los periódicos opositores como "La Vanguardia", prestigioso diario de tendencia socialista y "Provincias Unidas" vocero del radicalismo intransigente. Debe en cambio reconocerse que el régimen, al menos hasta 1950, año en que concluye nuestro estudio, muchos millones de argentinos se sentían partícipes reales del proceso histórico que vivían. Trabajadores urbanos y rurales palpaban el hecho, como expresa concluyentemente Juan Antonio Bustinza[581], de vivir en condiciones materiales antes no conocidas. Por otra parte un sindicalismo oficialista, poderoso y rico, les daba el apoyo que nunca habían disfrutado. Igualmente las mujeres, fueron arrancadas de la opacidad doméstica para tener efectiva participación política, que no habían obtenido los reclamos de muchas décadas, de socialistas y sufragistas militantes, mediante la sanción de la ley del voto femenino, obtenida rápidamente en estos

[581] Bustinza, Juan Antonio, "Historia argentina", AZ Editora, Buenos Aires, 1996, pp. 245/249.

años por la intervención enérgica y y autoritaria de María Eva Duarte de Perón, quien también por intermedio de la Fundación Eva Perón destinada a solucionar carencias elementales de todo tipo, habría de convertirla en un instrumento fundamental del gobierno peronista. Como contrapartida las vacantes dejadas en las Universidades, por socialistas, liberales, conservadores e intelectuales independientes a los que no deslumbró el peronismo fueron cubiertas por hombres que no acreditaban sino una muy escasa trayectoria académica. Tal fue la situación –como denota Ezequiel Abásolo– por no citar sino dos ejemplos significativos, de John Wiliam Cooke y Joaquín Díaz de Vivar. Obtenido el ingreso a la cátedra en virtud de su identidad peronista la fortuna de estos profesores quedó indefectiblemente ligada a la estrella del régimen. Por ello no es de extrañar que en este ambiente dominado por la adhesión partidaria, aflorasen exageraciones y variadas manifestaciones de intolerancia. En cuanto a las primeras baste con recordar la afirmación del profesor adjunto de sociología Rodolfo Tecera del Franco, a tenor de la cual sólo la normativa justicialista podía considerarse derecho justo, según respondió expresamente en la encuesta que estamos analizando. Hubo en medio de esa barahúnda de servilismo un reservorio de dignidad que muy ocasionalmente pudo mellar el peronismo: nuestros escritores.

INTELECTUALES INDEPENDIENTES. Eduardo Mallea. Desde los juveniles “Cuentos para una inglesa desesperada”, en 1938 con los cuales el autor evidenció una personalísima adhesión a la vanguardia literaria porteña martínfierrista hasta los relatos severamente éticos de “La mancha en el mármol”, aparecidos en 1982, pocos meses antes de su muerte, la obra de Eduardo Mallea se desenvuelve –escribirá Juan Carlos Ghiano, con una coherencia notable en tanto la práctica de la literatura se corresponde sin fisuras con una teoría de la misma. Tal postura teórica reclama, sin deslices de ninguna especie la calificación de “argentina”con un gentilicio que define la actividad de quien renovó el patriotismo fecundo de los que en el siglo XIX habían fundado nuestra literartura. Su conciencia de esa continuidad forjada desde una muy

lúcida admiración a Domingo Faustino Sarmiento, dirige una proyección ampliamente docente el mensaje de quien se había expresado en la actividad del escritor que no se presentaba como guía de otros, pero que lo fue por el valor estimulante de sus meditaciones sobre la vida nacional. Mallea, intelectual formado a cimienzos del siglo XX, un hombre con muchas dudas, con vocación de escritor, que había encontrado arquetipos válidos en una Argentina animada por dos fuerzas fundamentales "el ánimo de donación y el ánimo de libertad" y por ello se impuso aí mismo "la acción de velar y asistir". Convertirse en un escritor de "vigilia permanente". En consecuencia no podía ser seducido por el ingrato y trivial peronismo. Para él las crisis que enfermaban ala República en la década del 40 no se elacionaban con una fecha inmediata del calendaio político nacional sino que tienen un origen muy anterior, ya identificable en la década final del siglo XIX cuando se manifestó una evidente traición a los ideales de los fundadores, los hombres que habían protagonizado nuestra historia desde los días de Mayo hasta que se completó el ciclo de la Organización Nacional. A una República de la que se sentía orgulloso el pensamiento de Mallea joven había sucedido un país en donde los riesgos parcialísimos de la acción se habían impuesto sobre las reflexiones porveniristas.

Ya antes del ciere del siglo XIX argentino los escasos intelectuales que contaban del futuro como ingrediente esencial de su tiempo habían dejado de ser atendidos por los políticos allegados al poder público. Y dentro de esa actitud ética, de escritor vigilante y atento el nuevo hispanoamericanismo de Mallea es el ingrediente central en su versión de la Argentina contemporáea tan pobre en aristas incitantes : no se ha llegado a convertir el país no "en la vasta sinfonía de oposiciones conjugadas"que edefine una voluntad de combate e historia sino en la metodología misma de la homogeneización del apareamiento en el arte de no querer, más ansiar parecerse desde las ideas hasta el indumento por el cual se viene lisa y llanamente el planteo antipaís. De esta síntesis de homogeneidad en superficie se producen los actos que ilustran el gran fracaso contemporáneo, desmesurado por la ausencia de

minorías selectas: “Yo no pensaría en esto si creyera que el mal es del pueblo llano y la salud de las minorías llamadas selectas, al contrario, pienso que el mal a quien afecta es a esas presunts minorías y que la moral llana es la que soporta el cono imantado de la mala moral interferente. Por lo que ha ganado terreno en la anatomía de la nación– y sobre todo en los órganos altos de esa anatomía –es la moral del inmigrante”. La moral del inmigrante se apresura a significar Mallea es por naturaleza una condición eminentemente azarosa y condicionada. Si se injerta en una anatomía nacional fuerte, se incorpora a sus virtudes; más, si se encuenra con una anatomía indecisa o dócil, su poder invasor puede ser, al desbordarse, de índole conjeturablemente disolvente y nefasta. Cristiano, aunque desde una perspectiva existencialista, al fin y al cabo, hombre de su tiempo, convengo con Ghiano, que fiel a sus creencias, latentes siempre en sus reflexiones sobre nuestra patria, le permiten divisar una salida para una nación actualmente sin derroteros y así lo expresa; “Ningún compromiso tengo más que con el sueño de un cada vez nás grande destino de este pueblo natal. Y a los hombres – benditos sobre todos y entre todos– que hayan de forjarlo así, sea cuales fueran, mediante el empeño del más elevado y puro espíritu cuanto les sea posible, cada noche soñando mi desvelo, como si mil veces los esperara en las mil empresas de las que alguna vez vendrán altivos, mil y mil veces dignos de la tierra que dieron tanto para hacerla tanto”. Retomo y hago mías las palabras finales de Juan Carlos Ghiano: De manera rotunda Mallea confirmó el imperativo de un legado que impone el compromiso de asumir la redención de la patria con lúcida vocación de libertad y clara disposición de las obligaciones de acuerdo con las posibilidades vocativas de cada uno: el intelectual como pensador: alerta. El político: con clara formación cívica. Ambos: en diálogo permanente. Recordaré para abandonar este análisis de un gran escritor que no sedujo, que no atrajo finalmente simpatías entre quienes no lo leyeron jamás como fue el caso de Borges, recogiendo una página dejada al azar para un hermano menor, fragmento inservible escrito como prefacio de una obra definitivamente inconclusa.

"Te entrego todo este manuscrito, sus errores sus eventuales aciertos. Todo él fue escrito para algo. Ninguna de sus páginas nacidas porque sí, y a la vez, ninguna que no surgiera de una especie de plenitud problemática de la conciencia. Todo problema es nocivo para el hombre en cuanto lo inmnoviliza; a la inversa el problema es excelente cuando forma parte a de su marcha, así como en el paisaje abrupto los declives violentos y las cumbres aparentemente inexpugnables forman parte de la grandeza natural. En cambio las vidas batidas sobre una pura e indubitada afirmación ¡qué pobreza y qué servilidad! Hay un servilismo de las ideas, de las convicciones, tan abominable como cualquier otra fuente de sometimiento"[582].

Escribirá apesadumbrado: lo que entrego es una experiencia muerta, que tu puedes hacer vivir.

Héctor Pedro Agosti.

Fue acaso el representante más lúcido del marxismo que sin abandonar las filas del partido comunista procuró articular un marxismo hispanoamericano. Había algo en la prosa de Agosti, en su modalidad de pensamiento y expresión, que la distinguía del resto de los escritores comunistas. La agudeza de razonamiento, la ductilidad con que se combinaban hechos históricos y doctrinas políticas y culturales, la brillantez con que el material era expuesto, daba una tonaliad inesperada a la tesis, que presentada por los otros, bajo la forma seca y ripiosa del discurso tradicional no tenían verosimilitud y capacidad de atracción"[583].

Agosti interrogándose qué se entiende por crisis de la cultura recordaba un pueblo salteño, un atardecer transparente y por sobre todo un grupo de hombres amontonados en la estación, indios cotudos, la mayoría descalzos, con ponchos desflecados de tan viejos. Cultura significaba aquí, dramáticamente, proporcionar botines y asistencia médica, a tantas criaturas desamparadas. Por allí pasó alguien que era coronel y demagogo repartiéndolos a la

[582] Aricó, José, "La Cola del Diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina". Punto Sur, Buenos Aires, 1988, pp. 41/42.

[583] Agosti, Héctor P., "Nación y cultura. Letras de la memoria", Secretaría de Cultura, Presidencia de la Nación, Buenos Aires, 1959, p. 24.

marchanta desde la ventanilla de un tren. La caridad humillante no es el remedio que necesitamos.

Esa imagen precisa acude a su memoria, protesta Agosti, cada vez que los problemas de la cultura se anuncian como urgentes testimonios de la crisis de nuestra sociedad. “Cuando hablo de crisis de la cultura aludo a dos órdenes concretos de factores que es preciso diferenciar.

El primero y más importante se vincula con las deficiencias de nuestra formación cultural, concebida para una práctica social anómala cuando no anacrónica. Ocurre que sobre la sociedad argentina gravitan sus viejos remanentes feudales tan entrelazados a la penetración imperialista que parecen formar un cuerpo indisoluble.

Erróneo fuera suponer que la sociedad permaneció estacionaria a causa de esas rémoras que obstruyen su desarrollo pero no lo impiden totalmente”.

Según el autor citado la crisis de la sultura alude a un segundo orden de factores que representa la traslación al plano ideológico de aquel segundo orden de factores materiales. Reside en el divorcio cada vez más profundo entre el pueblo y las minorías tradicionalmente encargadas de la dirección y orientación de nuesra cultura. Este divorcio comenzó a notarlo Juan Agustín García cuando reunió en un volumen sus ensayos sobre “Nuestra Incultura”, la incultura de un pueblo que amaba el Martín Fierro no hablaba por las calles según los dictados del diccionario de la Academia y se complacía con los sainetes. Conforme el criterio de Agosti significa la perduración de una élite dirigente cuyo lenguaje resulta ajeno a los intereses nacionales. Y una lengua que parece extranjera y cuya traducción resulta notoriamente defectuosa si debemos juzgarla por las posibilidades reales de comunicación con el pueblo. Propuso una revolución culturalcapaz de promover al pueblo a formas superiores de conocimiento, que reclama la modificación de las estructuras atrasadas. Se trataba de una idea errónea, aliada con las tesis de Gramsci, pero superadora de la barbarie: “Alpargatas sí; libros no” [584].

[584] Hardoy, Emilio J., op. cit., p. 17.

Jorge Luis Borges. No incluyó entre los seres imaginarios al líder del justicialismo pero mantuvo siempre una repugnancia visceral ante el peronismo, que pretendió humillarlo trasladándolo de empleado en una biblioteca municipal a inspector de ferias y mercados. Superado ese episodio absorbido por la erudición y el estudio aguardó mansamente la caída de un régimen que calificaba de oprobioso.

La avasallante reforma constitucional de 1949 fortaleció aun más a un gobierno totalitario. El 26 de enero de 1951, el diario "La Prensa", el más valiente defensor de la libertad de expresión era clausurado y de inmediato confiscado. ¿Quedaba consumada la segunda tiranía? "La Prensa" era un diario liberal y por igual inmensamente popular. Su tirada superaba los 400. 000 ejemplares cuando fue confiscada por el gobierno peronista. La circulación de "La Nación", entonces, alcanzaba a unos 130. 000 ejemplares. Fue un diario de grandes virtudes señalan Alberto Allende Iriarte y Carlos M. Martínez. En primer lugar desarrolló una escuela informativa de severa objetividadad informativa, clara, precisa y despojada de juicios subjetivos. En segundo lugar aplicó una política editorial tajante y valiente en sus informaciones en el espacio dedicado a expresar la opinión oficial del diario. El gobierno absolutista de entonces no toleró tanta altivez republicana y procedió burdamente a eliminarla[585].

[585] "La Prensa". Diario de la mañana. Clausurado y confiscado por defender la libertad el 26 de enero de 1951; reinició sus ediciones el 3 de febrero de 1956. Fundado por José C. Paz el 18 de octubre de 1869. Director desde 1898 hasta 1943, Ezequiel P. Paz, desde 1943 a 1977, Alberto Gainza Paz. Director Máximo Gainza. Jueves 21 de julio de 1983. 2ª Sección. Página editorial.

LECTURA EPILOGAL.

Mi amor a la Argentina Histórica (extracto respetuoso del artículo de Armando P. Ribas). *Nuestro pueblo hizo todo lo que tenía que hacer: pobló, cultivó, cantó, gimió, amó. Pero no podía dar a las naciones que engendraba lo que no tenía: disciplina superior, cultura vivaz, civilización progresiva". "España invertebrada" por José Ortega y Gasset. En la* observación que precede este artículo se encierra el misterio que entraña la diferencia entre la "civilización" al norte y al sur del río Grande que ya vendría explicada por la diferencia que presentaban los Pirineos. Esa observación misma nos deja sin embargo sin esperanza. La mediocre historia española parece así la única expectativa futura que se ofrece a sus ex colonias y la historia pre y pos colonial parece corroborar esas palabras. En el siglo pasado Andrés Bello explicaba el subdesarrollo relativo como la consecuencia que los pájaros dirigieron a Colón hacia el sur y llegaron a Cuba. José Martí intenta otra explicación más esperanzada y pretende encontrar la diferencia en la forma de colonización. Los "Pillgrims" vinieron con sus familias en búsqueda de libertad; Velázquez, Hernán Cortés, Almagro, Pizarro vinieron a conquistar y llevarse con ellos el título de Don. La explicación martiana de América sigue dejando sin respuesta cuando se atraviesan los Pirineos y España en sí misma nos da la tónica de lo que ocurre en nuestra América. Y si es un problema racial ¡qué esperanza existe para que América deje de lamerse sus heridas y Marat impere en el resentimiento de su incapacidad! Ya decía Alfonso de Lamartine de este sujeto: "Este hombre hubiera querido nivelar la creación, siendo la igualdad su furor, porque la superioridad era su martirio". La historia de Roma nos muestra como se pasa de la grandeza a la decadencia y tanto en una como en otra los comportamientos son similares cualquiera que fuera la razón. Creémonos nosotros herederos de romanos porque el Lacio parece se desborda en nuestras venas. Amamos los logros de nuestros pretendidos antepasados, pero valoramos en nuestro comportamiento los principios de su decadencia. España así como

Italia fueron precisamente eso; la decadencia de Roma. Pero Roma es una idea y ésta aflora en toda sociedad que está dispuesta a incorporarla. Si Augusto era romano no lo era ya Diocleciano y mucho menos Justiniano, quien instalado en Oriente pretendió dar por terminada la obra romana. Nuestra vida es movimiento. El método es el cauce del torrente vital. La sociedad jamás es perfecta y es precisamente en su noción de perfectibilidad que se traduce el movimiento hacia la cumbre. Nuestra noción de lo perfecto se identifica con lo terminado y lo terminado es precisamente la muerte. Creemos ser romanos y heredamos a los "bárbaros" que crearon la Edad Media. Otros bárbaros aprendieron la vida de los romanos y no estertores de su muerte y comenzó un renacimiento de eso que llamamos Occidente. Esa herencia estuvo lejos de venir por la vía de la sangre. Llegó a través de esa sangre de la vida política que son las ideas que finalmente conforman los comportamientos sociales. Los anglosajones después de 1668 emularon el proceso romano tanto como sus antecesores lo degradaban en la figura de Ricardo III y Enrique VIII. La Revolución Gloriosa significó la entrada de Cicerón en Gran Bretaña en la obra de Locke "On duty" (Sobre el deber) tomó fuerza de la Carta de la Tolerancia y el Tratado sobre el Gobierno Civil. Más aun escapando a Justiniano la Common Law remedaba las formas del Ius Gentium en su "An introduction to the philosophy of law.

Roscoe Pound, tal vez el jurista americano más importante se refiere a esa herencia en la siguiente forma: "Pero el empirismo jurídico por el cual el ius civile era convertido en ley universal necesitaba algo más que incentivo teórico. Fue un proceso de desarrollo analógico por extinciones aquí y restricciones allá, de generalizaciones, primero en forma de máximas y más tarde estableciendo principios amplios y de encontrar cautelosamente nuevos caminos dándoles curso y dirección mediante la prueba y el error. Fue un proceso muy similar por el cual el empirismo judicial angloamericano ha sido capaz de hacer la ley del mundo sobre la base de los preceptos legales de la Inglaterra del siglo XVII.

Los propios anglosajones reconocen sus raíces en el método romano, y la elevación de aquellos a las cumbres de la civilización a través del desarrollo de su sociedad demuestra la influencia de las ideas que crearon Roma. Pero lo importante una vez más es que esa herencia es vocacional y no necesariamente mecanicista o racional. El paso de la barbarie a la civilización transita por la aceptación de ciertas ideas, así como el retorno a la barbarie corresponde a la negación de aquellas.

En nuestra América, la Argentina histórica o la historia de la Argentina da la pauta, que conforme el dictum de Ortega, lo que se había heredado de España, se esbozó e intentó en 1810, pero cristalizó y se plasmó en 1853.

Esa Argentina no fue una esperanza sino una realidad en la que las ideas de 1853 se verificaban en su comportamiento y así le haría decir a Sarmiento en 1874 lo siguiente: "Si la libertad es una aspiración de los pueblos, la hemos visto fecunda en bienes y conciliable con el poder público; si las teorías económicas y políticas han sido por largos años el credo de un partido, ellas han si puestas a prueba por los mismos hombres que las proclamaron y sostuvieron, mostrando con hechos irrefragables que la teoría era verdadera y la intención sana y sincera".

No eran Sarmiento, Alberdi, Mitre, Avellaneda, Roca, Pellegrini anglosajones, así como no eran romanos Hamilton, Washington, Madison, los Adams o jefferson. Pero tanto unos como otros estaban unidos entre sí y por supuestos enraizados en la República de Cicerón.

La Argentina abandonó su historia y su propio ejemplo tanto como Diocleciano y Constantino determinaron la salvación del imperio a costa de la muerte de Roma.

Así nos dice León Hume en su moderna historia de Roma: "Roma formada en la autoridad, ha muerto por el estatismo". Tal como dijera Sarmiento, el experimento está hecho mostrando que en la pampa era tan válido como lo fuera en el norte y en las Islas Británicas y antes lo fuera en el Lacio.

La barbarie retorna entronizada en una intelectualización del comportamiento que proclamara Rousseau. Finalmente surgen las

nuevas versiones de la barbarie en las dictaduras fascistas y comunistas amparadas en una cosmovisión que postula que las ideas que crearon la República configuran la dependencia.

Este comportamiento elusivo de América latina fue descripto por el venezolano Carlos Rangel en su obra "Del buen salvaje al buen revolucionario" Es así como el olvido de la prudencia y de la tolerancia ha hecho florecer revoluciones que cada vez más parecen inspiradas por el romanticismo rousseauniano. Ese pensamiento contenido en el ensayo que le hiciera ganar el premio de la Academia de Ciencias de Dijon, donde el hijo de Ginebra escribiera como las ciencias y las artes habían perjudicado al hombre. Es ese pensamiento que inducido por una aparente ética termina por separar cada vez más los hechos de las intenciones, si es que estas verdaderamente reflejan el sentir de las palabras.

Otra vez Rousseau se instala entre nosotros a través de la voluntad general y la historia de nuestra América tal como fuera la de la propia España, la libertad del hombre desaparece ante el estado omnipotente. A través de Alberdi, cuyo pensamiento inspira la Constitución de 1853–1860, la Argentina para orgullo de Latinoamérica, recorrió el camino inverso al postulado por Rousseau y para ejemplo de nuestra América, alcanzó entre 1853 y 1930, los más altos estratos de la civilización.

Hoy cuando el futuro argentino se encuentra incierto y la preocupación cunde en los corazones, no podemos menos que admirar la ciclópea tarea emprendida en 1853. Ojos miopes y corazones resentidos han pretendido olvidar ese ejemplo argentino que no es que hiciera a Europa en América, sino que constituyó a este pedazo de América para la cultura.

Se ha querido ver en este proceso un mecanicismo histórico al no poderse negar los logros de esa época. A esa explicación contribuye la dialéctica marxista para comprender a la Argentina como un caso típico de integración en el sistema de explotación del Imperio Británico.

La Pampa húmeda y las leyes de granos inglesas habrían sido así las verdaderas determinantes de los resultados obtenidos por la Constitución de 1853. Rosas podría haber muerto en Buenos Aires

y sus seguidores continuar su nacionalismo paternalista y la Argentina igualmente habría aflorado como la Bella Durmiente del bosque. La Argentina para el mundo, fue, sin embargo, la luz que iluminara estas tierras del Plata. Esa Argentina, la que hoy denigra una vez más el oscurantismo enfermizo que pretende una virtud telúrica que ignora la universalidad de las ideas y del conocimiento. Así se intenta una democracia que fracasa cada vez, porque ésta únicamente florece y permanece como tal en la medida en que se asienta en los valores liberales que se fundamenten en el respeto de los derechos del hombre. Se intenta una concepción autóctona que se denomina la idiosincrasia argentina…

La Argentina demostró el valor de la universalidad de la concepción de la libertad del hombre en la sociedad y en ese sentido dejó de ser América latina si por ella entendemos los valores de la colonia enquistados después de la independencia. Mostró que no es necesario ser anglosajón para alcanzar las alturas de la convivencia social, así como los sajones antes habían demostrado que no era necesario ser romano. "Yo –define Armando P. Ribas– que no soy romano, ni anglosajón, soy latino y como tal fundo en la Argentina histórica mi aspiración a la excelencia".

Fuentes primarias y secundarias. Bibliografía general y especial. Diarios y revistas. Obras filosóficas, científicas y literarias de distinta índole consultadas.

ARCHIVOS.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN.
ARCHIVO DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.
ARCHIVO DEL GENERAL BARTOLOMÉ MITRE. "LA NACIÓN", BUENOS AIRES, 1912.
ARCHIVO DEL GENERAL JULIO ARGENTINO ROCA.
CORRESPONDENCIA RECIBIDA. INÉDITO.
ARCHIVO DEL GENERAL BENJAMÍN VICTORICA. INÉDITO.
DIFERENTES ARCHIVOS INCOMPLETOS Y PARCIALES.

COMPILACIONES DOCUMENTALES.

MINISTERIO DEL INTERIOR. SECRETARÍA DE INFORMACIONES.
"LA POLÍTICA INTERNACIONAL DE LA NACIÓN ARGENTINA". Por CARLOS ALBERTO SILVA. IMPRENTA DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA NACIÓN. BUENOS AIRES 1946.
CÍRCULO DE LEGISLADORES DE LA NACIÓN. INSTITUTO DE HISTORIA DEL PARLAMENTO ACUERDOS DE LÍMITES. PRÓLOGO del Doctor ALBERTO LUIS ROCAMORA. Investigación, selección y reseña cronológica por el Doctor ALFREDO BECERRA. BUENOS AIRES 1997.
SENADO DE LA NACIÓN. PRESIDENCIA. PENSAMIENTO CRISTIANO Y DEMOCRÁTICO DE MONSEÑOR DE ANDREA2ª edición Buenos Aires Imprenta del Congreso de la Nación 1965.
HISTORIA ELECTORAL DE LA ARGENTINA (1912–2007). MINISTERIO DEL INTERIOR. PRESIDENCIA DE LA NACIÓN. SUB SECRETARÍA DE ASUNTOS POLÍTICOS Y ELECTORALES. Buenos Aires, diciembre de 2008.

PUBLICACIONES DEL MUSEO ROCA.
ESTUDIOS– X. Roca y los Galeses del Chubut. Buenos Aires 1965.
ESTUDIOS –. XIV. José Arce. La Convención de Notables, 1903. Buenos Aires 1966.
DOCUMENTOS III. Mensajes de Roca de 1899 a 1904. Buenos Aires 1966.
DOCUMENTOS VI– 1880–1886. Buenos Aires 1967.
DOCUMENTOS VII– 1887–1899. Buenos Aires 1967.
ROCA. SU VIDA–SU OBRA por el Docor José Arce. Buenos Aires 1966.
1º CUADERNO EXTRAORDINARIO. Edición del Museo Roca. Buenos Aires 1968.

BIBLIOGRAFÍA HISTÓRICA GENERAL.

ABAD DE SANTILLÁN, DIEGO. HISTORIA INSTITUCIONAL ARGENTINA. Tipográfica Editora Argentina. Buenos Aires 1965–1972.
BOTANA, NATALIO. EL ORDEN CONSERVADOR. Editorial Sudamericana. Buenos Aires 1977.
BUSANICHE, JOSÉ LUIS. HISTORIA ARGENTINA. Editorial Soler–Hachette. Buenos Aires 1976.
BUSTINZA, JUAN ANTONIO. HISTORIA ARGENTINA, 1820. ARGENTINA HOY. AZ EDITORA. 4ª edición. Buenos Aires 1996.
GARCÍA BELSUNCE, CÉSAR y FLORIA, CARLOS A. HISTORIA DE LOS ARGENTINOS. 2ª edición. Buenos Aires Kapelusz 1975.
LEVILLIER, ROBERTO. (Director). HISTORIA ARGENTINA. Plaza y Janés. Buenos Airres 1968.
NUEVA HISTORIA ARGENTINA. VV. AA. Editorial Sudamericana. Buenos Aires 2000–2007.
PALACIO, ERNESTO. HISTORIA DE LA ARGENTINA. 1515–1938. Edición del Autor. Buenos Aires 1954.

ROMERO CARRANZA, AMBROSIO, RODRÍGUEZ VARELA, ALBERTO, VENTURA FLORES PIRÁN, EDUARDO. HISTORIA POLÍTICA DE LA ARGENTINA. 3 Desde 1862 HASTA 1928. Ediciones Panedille Buenos Aires Argentina 1975.
ROSA, JOSÉ MARÍA. HISTORIA ARGENTINA. Editorial Juan C. Granada. Buenos Aires 1964.

BIBLIOGRAFÍA ESPECIAL.

ABÁSOLO, EZEQUIEL. EL DERECHO PENAL MILITAR EN LA REPÚBLICA ARGENTINA. Academia Nacional de derecho y Ciencias Sociales de Córdoba (República Argentina). Córdoba 2002.
DOCTRINA PARTIDARIA y FORMULACIÓN DEL DERECHO EN LA DOCTRINA PERONISTA. Pontifica Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Centro de Historia Arnetina y Americana. Separata de Historia Argentina y Americana Nº 2. Enero–Julio 2003.
ALBERDI, JUAN BAUTISTA. LA REPÚBLICA ARGENTINA CONSOLIDADA EN 1880. Librería La Publicidad Buenos Aires 1881.
ESCRITOS PÓSTUMOS. IMP. J. B. ALBERDI. Buenos Aires 1900.
ALEM, LEANDRO N. DISCURSOS Y ESCRITOS. Editores Ferrari Hnos. Buenos Aires 1914.
ALSINA, JUAN A. LA INMIGRACIÓN EN LA REPÚBLICA ARGENTINA Buenos Aires 1898.
LA INMIGRACIÓN EN EL PRIMER sIGLO DE LA INDEPENDENCIA Buenos Aires 1910.
AMADEO, OCTAVIO. VIDAS ARGENTINAS. Roldán Editores. Buenos Aires 1934.
ARCE, JOSÉ. MARCELINO UGARTE. (1855–1929) EL HOMBRE–EL POLÍTICO–EL GOBERNANTE. Edición del Autor. Buenos Aires 1959.
CARTAS Y ESCRITOS INÉDITOS Editorial Aecius Buenos Aires 1958.

ARENAS LUQUE, FERMÍN V. PRESIDENCIAS DEQUINTANA Y FIGUEROA ALCORTA. Historia Argentina dirigida por Roberto Levillier Editorial Plaza y Janés. Buenos Aires 1968.
AUZA, NÉSTOR TOMÁS. LOS CATÓLICOS ARGENTINOS – SU EXPERIENCIA POLÍTICA. EDICIONES DIAGRAMA Buenos Aires 1962.
CATÓLICOS Y LIBERALES EN LA GENERACIÓN DEL OCHENTA. Edicines Culurales Argentinas. Secretaría de Estado de Cultura. Ministerio de Cultura y Educación. Buenosd Aires Primera reimpresión corregida 1981.
LA REPRESENTACIÓN DIPLOMÁTICA ARGENTINA EN COLOMBIA y VENEZUELA (1882–1885). IAcademia Nacional de la Historia. nvestigaciones y Ensayos Nº 42 Buenos Aires 1992.
ÁVILA, BRUNO O. P. B. LA IGLESIA EN LA ARGENTINA Editorial San Benito Buenos Aires 1949.
BAYER, OSVALDO. LOS VENGADORES DE LA PATAGONIA TRÁGICA. Galerna. Buenos Aires 1974.
BORRERO, JOSÉ MARÍA. LA PATAGONIA TRÁGICA. Editorial Americana, Buenos Aires 1967.
BOSCH, MARIANO C. HISTORIA DEL PARTIDO RADICAL. ROSSO, Buenos Aires 1971.
BRAUN MENÉNDEZ, ARMANDO. LA PRIMERA PRESIDENCIA DE ROCA. El Ateneo Buenos Aires 1963.
BRUNO, CAYETANO. HISTORIA DE LA IGLESIA EN LA ARGENTINA. Editorial Don Boco Buenos Aires 1960.
BUCICH ESCOBAR, ISDMAEL. HISTORIA DE LOS PRESIDENTES ARGENTINOS. Roldán Editor Buenos Aires 1943.
BURGUIN, MIRON. ASPECTOS ECONÓMICOS DEL FEDERALISMO ARGENTINO SOLAR Buenos Aires 1975.
BUSSACA, SALVADOR. HACIA UN NUEVO PROYECTO HISTÓRICO Plus Ultra Buenos Aires 1975.
CABALLERO, RICARDO. YRIGOYEN Y LA CONSPIRACIÓN CIVIL Y MILITAR DEL 4 DE FEBRERO DE 1905. Raizel Buenos Aires 1951.

CALVO, ALEJANDRO. POLÍTICA AMERICANA Imprenta de la Universidad Buenos Aires MDCCCLXXVI.
CALZADILLA, SANTIAGO.
LAS BELDADES DE MI TIEMPO. EDITOR VACCARO, con carta de Adolfo Saldías 25 de enero de 1891. Buenos Aires 1891.
CAPDEVILA, ARTURO. LA PRIMERA PRESIDENCIA DE YRIGOYEN en Historia de la Nación Argenina de la Academia Nacional de la Histria. vol 12. Secc. 2ª Buenos Aires 1963.
CARBIA, RÓMULO D. MONSEÑOR LEÓN FEDERICO ANEIROS. Escual Tipográfica del Colegio Pío IX. Buenos Aires 1905.
HISTORIA ECLESIÁSTICA ARGENTINA Casa Editora Alfa y Omega. Buenos Aires 1914.
CÁRCANO, MIGUEL ÁNGEL. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL RÉGIMEN DE LA TIERRA PÚBLICA (1810–1916). Buenos Aires 1925.
LA PRESIDENCIA DE PELLEGRNI EN HISTORIA ARGENTINA DIRIGIDA POR ROBERTO LEVILLIER Buenos Aires Plaza y Janés 1968
LA REVOLUCIÓN POR LOS COMICIOS Talleres Gráficos Cepeda Buenos Aires 1963.
ENSAYO HISTÓRICO SOBRE LA PRESIDENCIA DE ROQUE SÁNEZ PEÑA en Historia de la Nación Argentina de la Academia Nacional de la Historia vol. 12 secc. 2ª Buenos Aires 1963.
LA POLÍTICA INERNACIONAL EN LA HISTORIA ARGENTINA. Eudeba Buenos Aires 1973.
EL ESTILO DE VIDA ARGENTINO EN PAZ, MANSILLA, ROCA, FIGUEROA ALCORTA y SÁENZ PEÑA. Buenos Aires 1971.
CÁRCANO, RAMÓN J. MIS PRIMEROS OCHENTA AÑOS Editorial Sudamericana Buenos Aires 1944.
CARULLA, JUAN E. AL FILO DEL MEDIO SIGLO, Editorial Huemul. Buenos Aires, 1948.
CARRIL, BONIFACIO, del. BUENOS AIRES FRENTE AL PAÍS. Prólogo de Roberto Levillier. Editorial Huarpes S. A. Buenos Aires 1946.

LA CUESTIÓN MALVINAS. Emecé Editores Buenos Aires 1982.
CASIELLO, JUAN. IGLESIA y ESTADO EN LA ARGENTINA. editorial Poblet. Buenos Aies 1948.
CENTENO, FRANCISCO. LA DIPLOMACIA ARGENTNA ANE LA SANTA SEDE. Revista de Derecho Hisoria y Letras XXXIII–XXXIII. Buenos Aires 1909.
CHIAROMONTE, JOSÉ CARLOS. NACIONALISMO y LIBERALISMO ECONÓMICOS EN LA ARGENTINA 1860. 18880. Buenos Airres. Solar–Hachette 1971.
CHUECO, M. C. LOS PIONEROS DE LA INDUSTRIA NACIONAL. Buenos Aires 1886.
CISNEROS, ANDRÉS y ESCUDÉ, CARLOS. HISTORIA GENERAL DE LAS RELACIONES EXERIORES DE LA REPÚBLICA ARGENTINA Buenos Aires Grupo Editor Latinoamericano 1998.
CORIGLIAZA, FRAY CORTUDO. CURA BROCHERO. Prólogo de Monseñor Jge Novak. Coedición Misiones Franciscanas Conventuales Casa de Evangelización–"Casa Brochero". Bosques (Florencio Varela, Buenos Aires (Argentina)
CORTÉS CONDE, ROBERTO. EL PROGRESO ARGENTINO. Buenos Aires Sudamericana 1979. DINERO, DEUDA Y CRISIS. EVOLUCIÓN FISCAL Y MONETARIA EN LA ARGENTINA. BUENOS Aires Sudamericna 1989. LA ECONOMÍA ARGENTINA EN EL LARGO PLAZO. SIGLOS XIX y XX. BUENOS Aires Sudamericna 1997.
LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LA ARGENTINA EN EL SIGLO XX. Buenos Aires Edhasa 2008.
CUCORESE, HORACIO J. HISTORIA DE LOS FERROCARRILES EN LA ARGENTINA. Editorial Macchi Buenos Aires 1969.
CÚNEO DARDO. JUAN B. JUSTO Y LAS LUCHAS SOCIALES EN LA ARGENTINA. Buenos Aires 1955.
D'AMICO, CARLOS. BUENOS AIRES, SUS HOMBRES, SUS HOMBRES, SU POLÍTICA (1860–1890). Editoiral Sudamericana Buenos Aires 1952.

DEL MAZO, GABRIEL. LA REFORMA UNIVERSITARIA Y CULTURA NACIONAL. Editorial Raigal Buenols Aires 1955.
DELL' ORO MAINI, ATILIO. LA VIDA EJEMLAR DE INDALECIO GÓMEZ. Editorial Guillermo Kraft Limitada Buenos Aires 1953.
LA CONTIENDA ENTRE CATÓLICOS y LAICISTAS en CONTROVERSIAS POLÍTICAS POLÍTICAS DEL OCHENTA. Club de lectores. Buenos Aires 1964.
DE MARCO, MIGUEL ÁNGEL. BARTOLOMÉ MITRE. BIOGRAFÍA. Planeta. Buenos Aires 1998.
DÍAZ DE MOLINA, ALFREDO. EL JUICIO POLÍTICO COMO INSTRUMENTO DE OPRESIÓN. Edición del Autor. Buenos Aires 1946.
LA OLIGARQUÍA ARGENTINA. Editorial Pannedille. Buenos Aires 1972.
DORFMAN, A. HISTORIA DE LA INDUSTRIA ARGENTINA SOLAR Buenos Aires 1982.
CINCUENTA AÑOS DE INDUSTRIALIZACIÓN EN LA Argentina (1930–1980). Desarrollo y Perspectivas Solar Buenos Aires 1983.
DRAGO, LUIS MARÍA. ESCRITOS Y DISCURSOS RECOPIALDOS Y PRECEDIDOS DE UNA INTRODUCCIÓN POR SU HIJO MARIANO J. DRAGO. Buenos Aires, 1938.
ESCUDÉ, CARLOS PATOLOGÍA DEL NACIONALISMO. El caso argentino. Buenos Aires Insituto Torcuato Di Tella 1987.
ESPIL, LETTIS COURTNEY de. LA SEGUNDA PRESIDENCIA DEROCA VISTA POR LOS DIPLOMÁTICOS NORTEAMERICANOS. Editorial Paidós Buenos Aires 1972.
ESTRADA, JOSÉ MANUEL. OBRAS COMPLETAS Con Prólogo del Dr. Juan M. Garro. Librería del Colegio de P. Igón & Cía. Buenos Aires 1899.
LECCIONES SOBRE LA HISTORIA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. Librería del Colegio Buenos Aires 1896.
LA POLÍTICA LIBERAL BAJO LA TIRANÍA DE ROSAS. Con un ideario sacado de us obras por Elías Herzovich. Editorial Claridad Buenos Aires 1942.

ESTRADA, SANTIAGO. FÉLIX FRÍAS, APUNTES BIOGRÁFICOS Igón Hnos. Editores Buenos Aires 1884.
ESTRADA, SANTIAGO de. NUESTRAS RELACIONES CON LA IGLESIA. Editorial Theoría Buenos Aires 1963.
ETCHEPAREBORDA, ROBERTO. LA REVOLUCIÓN ARGENTINA DEL 90. Eudeba Buenos Aires 1966.
PRESIDENCIA DE YRIGOYEN en Historia Argentina drigida por Roberto Levillier Editiral Plaza y Janés. Buenos Aires 1968.
FARÍAS ALEM, ROBERTO. ALEM Y LA DEMOCRACIA ARGENTINA Kraft Buenos Aires 1957.
FRNS, H. S. GRAN BRETAÑA y ARGNTINA EN EL SIGLO XIX Hachetrte Buenos Aires 1966.
FERRARI, Gustavo. ESQUEMA DE LA POLÍTICA EXTERIOR ARGENTINA. Eudeba Buenos Aires 1981.
FERRARI CERETTI, FRANCISCO. EL PRESIDENTE ROQUE SÁENZ PEÑA Buenos Aires, 1959.
FRÍAS, FÉLIX. ESCRITOS Y DISCURSOS Imprenta y Librería de Mayo Buenos Aires 1884.
FURLONG, GUILLERMO S. J. ERNESTO PADILLA. SU VIDA Y SU OBRA. Universidad de Tucumán 1960.
ETAPAS DEL CATOLICISMO SOCIAL. Editoiral Difusión Buenos Aires 1952.
GADANO, NICOLÁS. HISTORIA DEL PETRÓLEO EN LA ARGENTINA. Buenos Aires Edhasa 2007.
GALASSO, NORBERTO. IMPERIALISMO Y PENSAMIENTO COLONIAL EN LA ARGENTINA. Roberto Vera. Editor. Buenos Aires 1985.
GALETTI, ALFREDO. LA REALIDAD ARGENTINA EN EL SIGLO XX Fondo de Cultura Economica México Buenos Aires 1961.
GÁLVEZ, MANUEL. LA VIDA DE FRAY MAMERTO ESQUIÚ. Editorial Tor. Buenos Aires 1933.
VIDA DE HIPÓLITO YRIGOYEN. Editorial Tor S. R. L. Buenos Aires 1945.
VIDA DE CEFERINO NAMUNCURÁ. Editorial Poblet. Buenos Aires 1947.

GALLARDO, GUILLERMO. PRESIDENCIA DE ALVEAR en Hisoria Argentina dirigida por Roberto Levillier Plaza y Janés Buenos Aires 1968.
GARCÍA, JUAN AGUSTÍN. LA CIUDAD INDIANA Talleres Gráficos L. J. Rosso Buenos Aires 1933.
GARCÍA HAMILTON, JOSÉ IGNACIO. LOS ORÍGENES DE NUESTRA CULTURA AUTORITARIA (e improductiva). Slbino y Asociados Editores Buenos Aires 1990.
GARCÍA MEROU, MARTÍN. ALBERDI. La Cultura Argentina Buenos Aires 1916.
HISTORIA DE LA DIPLOMACIA AMERICANA Buenos Aires 1910.
GHIOLDI, AMÉRICO. JUAN B. JUSTO. SUS IDEAS HISTÓRICAS, SOCIALISTAS Y FILOSÓFICAS. Ediciones Montserrat. Buenos Aires 1964.
GIBERTI, HORACIO. HISTORIA DE LA GANADERÍA ARGENTINA. Buenos Aires Solar–Hachette 1961.
GÓMEZ, INDALECIO. DISCURSOS Kraft Buenos Aires 1953.
GÓMEZ LANGENHEIM, A. COLONIZACIÓN EN LA REPÚBLICA ARGENTINA Buenos Aires 1906.
GONZÁLEZ, JOAQUÍN V. LA TRADICIÓN NACIONAL Félix Lajouane Editor Buenos Aires 1888.
EL JUICIO DEL SIGLO Centro Editor de América Latina. Buenos Aires 1979.
GOYENA PEDRO. DON FÉLIX FRÍAS, RASGOS BIOGRÁFICOS. Imprenta Salesiana del Colegio Pío IX Buenos Aires 1916.
GROUSSAC, PAUL. LAS ISLAS MALVINAS, Edición castellana ordenada por el Congreso de la Nación Argentina Buenos Aires 1936. LOS QUE PASABAN Editorial Sudamericana 1939.
HALPERÍN DONGHI, TULIO. EL ESPEJO DE LA HISTORIA. Buenos Aires Sudamericana 1987.
HARDOY, EMILIO J. HISTORIA DE LAS FUERZAS CONSERVADORAS EN LA ARGENTINA. Buenos Aires Fundación Argentina 1993.

HARDOY, EMILIO J. HARDOY. LA LUCHA POR LA LIBERTAD. Buenos Aires Edhasa 2008.
IBARGUREN, CARLOS. EN LA PENUMBRA DE LS HISTORIA ARGENTINA Librería y Editorial La Facultad Buenos Aires 1932.
LA HISTORIA QUE HE VIVIDO Editorial Peuser Buenos Aires 1955.
JUSTO, JUAN B. TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA HISTORIA Buenos Aires 1909.
KORN, IDEAS FILOSÓFICAS EN LA EVOLUCIÓN NACIONAL Editorial Claridad Buenos Aires 1936.
ELPENSAMIENTO ARGENTINO, Nova Buenos Airs 1961.
OBRAS COMPLETAS Editorial Claridad Buenos Aires 1949.
LABOUGLE, ALFREDO. MITRE PERIODISTA, LEGISLADOR y MINISTRO. Buenos Aires 1963.
LARRA, RAÚL. LISANDRO DE LA TORRE. VIDA Y DRAMA DEL SOLITARIO DE PINAS. Editoiral Claridad Buenos Aires 1942.
LANÚS, JUAN ARCHIBALDO. LA CAUSA ARGENTINA. Buenos Aires Emecé 1988.
AQUEL APOGEO. POLÍTICA INTERNACIONAL ARGENTINA 1910–1939. Emecé Editores 2001.
LEIVA, ALBERTO DAVID y ABÁSOLO, EZEQUIEL. EL JUEZ CASARES. Un Jurista al servicio del bien común. EDUCA. Ediciones de la Universidad Católica. Buenos Aires 2002.
LEVILLIER, ROBVERTO. PRESIDENCIA DEL DOCTOR JOSÉ EVARISTO URIBURU en HIstoria Argentina Contemporánea Academia Nacional de la Historia Librería El Ateneo Buenos Aires 1953.
LOYÚDICE, FRANCISCO. ALVEAR. UN POLÍTICO DE CUNA Y DE RAZA. Edición conjunta del Círculo Italiano y Fundación Marcelo T. de Alvear. Buenos Aires 1993.
LUNA, FÉLIX. ALVEAR. Libros Argentinos Buenos Aires 1950.
YRIGOYEN. Editorial Desarrollo Buenos Aires 1964.
BUENOS AIRES Y EL PAÍS. Editorial Sudamericana 6ª edición Buenos Aires Marzo de 1985.

SOY ROCA. El Aleph Ediciones Sudamericana Buenos Aires 1994.
MARCÓ ´DEL PONT, AUGUSTO. ROCA y SU TIMEPO Editorial Rosso Buenos Aires 1957.
MÁRQUEZ, NARCISO. MITRE Y LA REPÚBLICA. Instituto Amigos del Libro Argentino Buenos Aires 1956.
MARTÍ, JOSÉ. ARGENTINA Y LA PRIMERA CONFERENCIA PANAMERICANA. Ordenación y prólogo por Dardo Cúneo. Edicions Transición Buenos Aires 1955.
MARTIRÉ, EDUARDO. LA REFORMA DEL CÓDIGO DE COMERCIO, Separata.
MAYER, JORGE M. ALBERDI y SU TIEMPO. Eudeba 2ª edición. Buenos Aires 1973.
HISTORIA DEL DERECHO MINERO AGENTINO Editorial Perrot Buenos Aires 1979.
MELO, CARLOS R. LOS PARTIDOS POLÍTICOS ARGENTINOS. UNIVERSIDAD Nacional DE Córdoba. Dirección General de Publicaciones 4ª edición Córdoba (Argentina) 1970.
ODDONE, JUAN ANTONIO. LA INMIGRACIÓN EUROPEA EN EL RÍO DE LA PLATA. Montevideo 1966.
ORTIZ, RICARDO. HISTORIA ECONÓMICA DE LA ARGENTINA, Editorial Plus Ultra Buenos Aires 1978.
PANNETIERI, JOSÉ. LOS TRABAJADORES EN TIEMPOS DE LA INMIGRACIÓN MASIVA. Publicaciones de la Universidad de La Plata La Plata 1966.
INMIGRACIÓN EN LA ARGENTINA. Avellandeda 1970.
PEREZ CALVO, EDUARDO RICARDO. VIDA Y TRABAJOS DE CARLOS CALVO. Ediciones Dunken. Buenos Aires 1996.
NICOLÁS ANTONIO CALVO. PERIODISTA Y PALADÍN DE LA UNIÓN NACIONAL. Editorial Santiago Apóstol Buenos Aires 2000.
VICENTE G. y ERNESTO QUESADA EN LA CULTURA HISTÓRICO–JURÍDICA Y LITERARIA ARGENTINA E HISPANOAMERICANA. Edición del Autor. Buenos Aires 2008.

PIEDRA BUENA, CARLOS A. EL APORTE DE INDALECIO GÓMEZ A LA LEY DE SÁENZ PEÑA, Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas Buenos Aires 2011.
PINEDO, FEDERICO. EN TIEMPOS DE LA REPÚBLICA. Editorial Mundo Forense. Buenos Aires 1946.
LA ARGENTINA EN CONO DE SOMBRA. C. D. E. L. Buenos Aires 1968.
LA ARGENTINA, SU POSICIÓN Y RANGO EN EL MUNDOO. Ediciones Sudamericana. Buenos Aires 1971.
PLAZA, Victorino de la. ESTUDIO SOBRE LA SITUACIÓN POLÍTICA, ECONÓMICA E INSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA Peuser Buenos Aires 1903.
POTASH, ROBERT. EL EJÉRCITO Y LA POLÍTICA EN LA AERGENTINA (1928–1945). De Yrigoyen a Perón. Buenos Aires Sudamericana 1983.
QUESADA, ERNESTO. LA POLÍTICA AMERICANA Y LAS TENDENCIAS YANKEES. BUENOS Aires 1887.
Historia diplomática nacional. La política argentino–paraguaya. Buenos Aires 1902.
LA PRIMERA CONFERENCIA PANAMARICANA. Washington 1889–1890. Buenos Aires 1919.
LA EVOLUCIÓN DEL PARANAMERICANISMO. Buenos Aires 1919.
LAS DOCTRINAS DE CALVO Y TOBAR. Buenos Aies 1920.
QUESADA, VICENTE G. MIS MEMORIAS DIPLOMÁTICAS. MISIÓN ANTE EL GOBIERNO DEL BRASIL (2tomos) Coni Hnos. Buenos Aires 1907.
MISIÓN EN ESTDOS UNIDOS (1885–1892) Buenos Aires Librería de J. Menéndez 1904.
RECUERDOS DE MI VIDA DIPLOMÁTICA. MISIÓN EN MÉXICO. Buenos Aires Librería de J. Menéndez 1904.
MISIÓN ANTE LA SANTA SEDE (1892) Buenos Aires librería de J. Menéndez Buenos Aires 1904.
EL DERECHO DE PATRONATO en Anales de la Academia de Filosofía y Letras Buenos Aires 1910.

REPETTO, NICOLÁS. MI PASO POR LA POLÍTICA (DE ROCA A YRIGOYEN). S. Rueda Editor. Buenos Aires 1956.
RIVAROLA, HORACIO. PRESIDENCIA DE ROCA en Historia nArgentina dirigida por Roberto Levillier Plaza y Janés Buenos Aires 1968.
RIVERO ASTENGO, AGUSTÍN. MIGUEL NAVARRO VIOLA. EL OPOSITOR VICTORIOS. Keaft Limitada Buenos Aires 1947.
JUÁREZ CELMAN. HISTRIA DE UNA ÉPOCA. Kraft Limitada Buenos Aires 1944.
CARLOS PELLEGRINI. ENSAYO BIOGRÁFICO Imprenta y Cada Editora Coni. Buenos Aires 1941.
QUESADA ERNESTO. LA EVOLUCIÓN DEL IDIOMA NACIONAL. Buenos Aires Mercalí 1923.
RAMELLA, PABLO. LA INTERNACIONAL CATÓLICA. 2ª edición Editorial Difusión Buenos Aires 1951.
RODRÍGUEZ VARELA, ALBERTO. SALDO POSITIVO DE LAS CONTROVERSIAS POLÍTICAS DEL OCHENTA. Club de Lectores Buenos Aires 1964.
ROMERO CARRANZA, AMBROSIO. ITINERARIO DE MONSEÑOR DE ANDREA. Distribuidora Emecé Buenos Aires 1957.
RUIZ GUIÑAZÚ, ENRIQUE. LA POLÍTICA ARGENTINA Y EL FUTURO DE AMÉRICA. Buenos Aires 1944.
RUIZ MORENO CÉSAR. SEGUNDA PRESIDENCIA DE ROCA en Historia Argentina dirigida por Roberto Levillier Plaza y Janés Buenos Aires 1968.
RUIZ MORENO ISIDORO. LA REVOLUCIÓN RADICAL EN CÓRDOBA. IMPRENTA DE LA universidad. Córdoba 1966.
RUIZ MORENO, ISIDORO (h) PRESIDENCIA DE SÁNEZ PEÑA Y DE LA PLAZA en Historia Argentina dirigida por Roberto Levillier Plaza y Janés Buenos Aires 1968.
HISTORIA DE LAS RELACIONES EXTERIORES AERGENTINAS (1810–1955) Editoiral Perrot, Buenos Aires 1961.

ESTUDIOS SOBRE LA HISTORIA DIPLOMÁTICA ARGENTINA. Publicación de la Academia Nacional de derecho y Ciencias Sociales. Buenos Aires 1973.
RUIZ MORENO, ISIDORO J. ENSAYO SOBRE LOS PARTIDOS POLÍTICOS. UN SIGLO DE HISTORIA. ACADEMIA Nacional de Ciencias Morales y Políticas. Buenos Aires 1998.
LA NEUTRALIDAD ARGENTINA EN LA SEGUNDA GUERRA. EMECE EDITORES. Buenos Aires 1997
SÁENZ PEÑA, ROQUE, LA REFORMA ELECTORAL Raigal. Buenos Aires 1952.
SÁNCHEZ GAMARRA, ALFREDO. VIDA DEL PADRE GROTE. Ediciones Studium de Cultura. Madrid–Buenos Aires 1947.
ERÁN, OSCAR. LA VIDA INTELECTUAL EN EL BUENOS AIRES FIN DE SIGLO 1880–1910. "DERIVAS DE LA CULTURA CIENTÍFICA". Fondo de Cultura Económica México–Argentina–Brasil–Colombia–Chile–España– Estdos Unidos de América–Perú–Venezuela 2000.
TESSI, FRACISCO S. TRES ILUSTRES ARGENTINOS. Imprenta Maucci Hnos. e Hijos. Buenos Aires 1928.
VIDA Y OBRA DE JOSÉ MANUEL ESTRADA. Peuser Buenos Aires 1928.
TISCORNIA, EDUARDO. ¿QUÉ PASA EN LA ARENTINA? Edición del autor. Buenos Aires 1962.
UDAONDO, ENRIQUE. DICCIONARIO BIOGRÁFICO ARGENTINO. Imprenta y casa Coni Buenos Aires 1938.
UGARTECHE, FÉLIX de. LUIS MARÍA CAMPOS. Buenos Aires 1946.
URIEN, CARLOS. MITRE, CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LA VIDA PÚBLICA DEL TENIENTE GENERAL BARTOLOMÉ MITRE Talleres Gráficos de A. Molinari Buenos Aires 1919.
VALLE, ARISTÓBULO. DISCURSOS POLÍTICOS. Editorial La Cultura Argentina Buenos Aires 1922.

ORACIONES MAGISTRALES. Compilación y Prólogo de Aníbal F. Leguizamón. Buenos Aires 1922.
VEDIA, AGUSTÍN, de. EL BANCO NACIONAL– HISTORIA FINANCIERA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. Lajouane Buenos Aires 1890.
VEDIA, MARIANO de. EL GENERAL ROCA Y SU ÉPOCA. Prólogo de Pedro Bordenave Ediciones de la Patria grande Buenos Aires 1962.
VIDELA ESCALADA, FEDERICO. LAS RELACIONES DE LA IGLESIA Y EL ESTADO A TRAVÉS DE LA HISTORIA AGENTINA. Buenos Aires 1957.
VIGO, JUAN M. DE LA TORRE CONtRA TODOS. Editorial Nativa Buenos Aires 1974.
VILLEGAS SUÁREZ, ERNESTO. EL PRESIDENTE QUINTANA– Una vida para la Historia de la Argentina y de América. Montevideo 1967.
VOCOS, FRANCISCO J. EL PROBLEMA UNIVERSITARIO Y EL MOVIMIENTO REFORMISTA. Huemul Buenos Aires 1962.
WILDE, JOSÉ ANTONIO. BUENOS AIRES DESDE SETENTA AÑOS ATRÁS. Editoiral Tor Buenos Aires.
ZINNY, ANTONIO. HISORIA DE LOS GOBERNADORES DE LAS PROVINCIASD ARGENTINAS. La Cultura Argentina Buenos Aires 1920.
ZORRAQUÍN BECÚ, HORACIO. LA REVOLUCIÓN DEL 90– SU SENTIDO POLÍTICO. BUENOS AIRES 1960.
LA PRESIDENCIA DE JUÁREZ CELMAN en Historia Argentina dirigida por Roberto Levillier. Editorial Plaza y Janés Buenos Aires 1968.
TIEMPO Y VIDA DE JOSÉ HERNÁNDEZ (1834–1886) Emecé Editores Buenos Aires 1972.
ZORRAQUÍN BECÚ, RICARDO. EL FEDERALISMO ARGENTINO. 3ª edición Perrot Buenos Aires 1958.
ZORRILLA, MANUEL. RECUERDOS DE UN SECRETARIO. Noemí Lino. Buenos Aires 1912.
ZURETTI, JUAN CARLOS. HISTORIA ECLESIÁSTICA ARGENTINA, Editoiral Huarpes Buenos Aires 1945.

HISTORIA DE LA CULTURA ARGENTINA ITINERARIUM Buenos Aires 1955.
NUEVA HISTORIA ECLESIÁSTICA ARGENTINA ITINERARIUM Buenos Aires 1972.
ZUVIRÍA, FACUNDO. EL PRINCIPIO RELIGIOSO COMO ELEMENTO POLÍTICO, SOCIAL Y DOMÉSTICO. Imprenta. Clave París 1860.

DIARIOS CONSULTADOS.

ARGENTINISCHE TAGLEBATT
CORRIERI DEGLI ITALIANI
CRÍTICA
EL PUEBLO
LA AMÉRICA DEL SUR
LA NACIÓN
LA PRENSA
LA RAZÓN
LA TRIBUNA
LA TRIBUNA NACIONAL
LA UNIÓN
LE COURRIER
V REVISTAS UTILIZADAS
ESTO ES
NUEVA REVISTA DE BUENOS AIRES
REVISTA DE DERECHO, HISTORIA Y LETRAS.
REVISTA DE HISTORIA DEL DERECHO (Instituto de Invesigaciones de Historia del derecho)

OBRAS FILOSÓFICAS, CIENTÍFICAS, LITERARIAS Y CRÍITICAS DE VARIADA ÍNDOLE.

AGOSTI, HÉCTOR P. NACIÓN Y CULTURA Letras de la memoria Catálogos. Secretaría de Cultura de la Nación Buenos Aires 2002.

BADÍA MALAGRIDA, CARLOS. EL FACTOR GEOGRÁFICO EN LA POLÍTICA SUDAMERICANA. En "Geopolítica de la Cuenca del Plata" Editorial Pleamar Buenos Aires 1984.
CAVALERI, PAULO. LA RESTAURACIÓN DEL VIRREINATO. ORÍGENES DEL NACIONALIMSO TERRITORIAL ARGENTINO. Universidad Nacional de Quilmes Buenos Aires 2004.
DALLA NEGRA PEDRAZA, LUIS. BOSCOVICH, NICOLÁS, DE CASTRIO, TERESINHA y QUAGLIOTTI DE BELLIS, BERNARDO. LOS PAÍSES DEL ATLÁNTICO SUR, GEOPOLÍTICA DE LA CUENCIA DEL PLATA. Editorial Pleamar Buenos Aires 1983.
FERNÁNDEZ VEGA, JOSÉ. LAS GUERRAS DE LA POLÍTICA. CLAUSEWITZ DE MAQUIAVELO APERÓN. 1ª edición Buenos Aires EDHASA 2005.
HERNÁNDEZ ARREGUI, JUAN JOSÉ ¿QUÉ ES EL SER NACIONAL.
LA CONCIENCIA HISTÓRICA IBEROAMERICANA.
Letras de la Memoria, Catálogos. Secretaríade Cultura de la Nación. Buenos Aires 2002.
INGENIEROS JOSÉ. EL HOMBRRE MEDIOCRE (anotado por Aníbal Ponce) Ediciones Meridión S. R. L. 9ª edición Buenos Aires 1954.
LAS FUERZAS MORALES. Santiago Rueda Editor. Buenos Aires 1951.
ANTOLOGÍA. Selección, Notas y Prólogo: David Viñas. Coedición Buenos Aires DLG Desde la Gente. Centro Cultural de la Cooperación. Buenos Aires 2010.
MALLEA, EDUARDO. EL SAYAL Y LA PÚRPURA. Editorial Losada S. A. Buenos Aires Biblioteca Contemporánea 1947.
MARX, CARLOS. EL CAPITAL. CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA. Traducción de la 4ª edición alemana por Juan B. Justo. Con nota aclaratoria del traductor de junio de 1918. Índices especiales a cargo de Esteban Rondanina. Buenos Aires 1947.
ORTEGA y GASSET. ESPAÑA INVERTEBRADA. Bosquejo de algunos pensamientos históricos. Calpe Madrid 1921.

QUADRI CASTILLO, MARIO. LA ARGENTINA DESCENTRALIZADA. Eudeba Buenos Aires 1986.